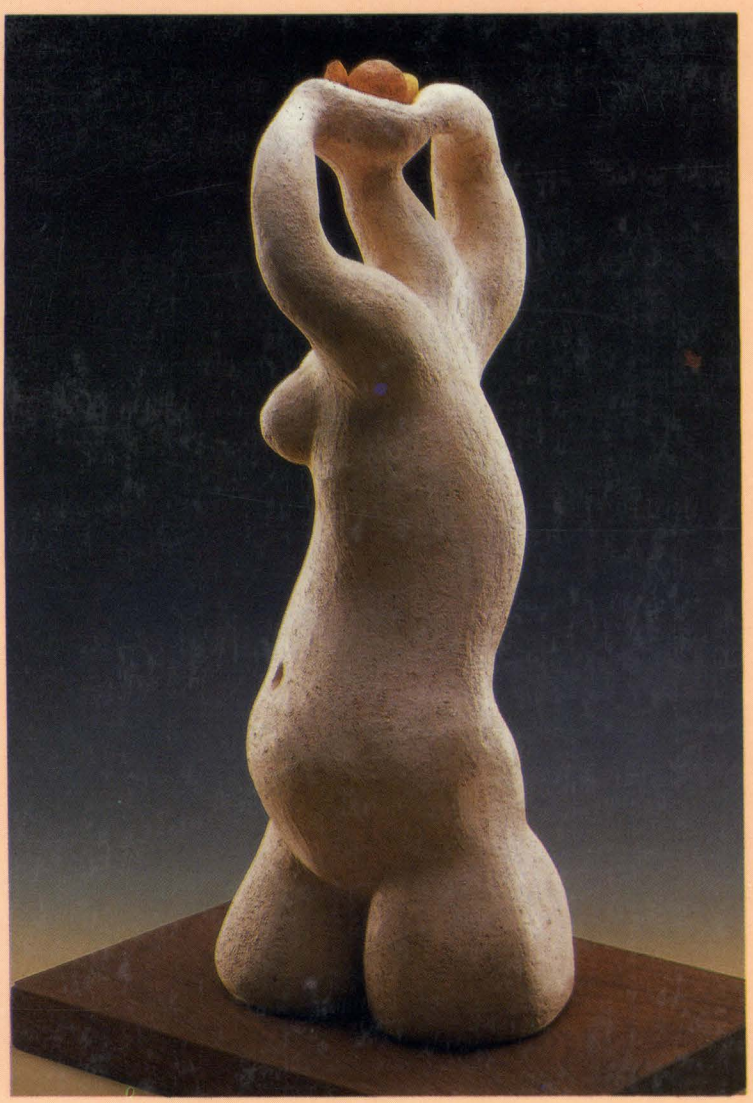
Vania Salles y Elsie McPhail
coordinadoras

NUEVOS TEXTOS Y RENOVADOS PRETEXTOS



EL COLEGIO DE MÉXICO

NUEVOS TEXTOS Y RENOVADOS PRETEXTOS

PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO
DE ESTUDIOS DE LA MUJER (PIEM)

NUEVOS TEXTOS Y RENOVADOS PRETEXTOS

Vania Salles y Elsie Mc Phail
Coordinadoras

EL COLEGIO DE MÉXICO

Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.



The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License: https://creativecommons.org/licences/by-nc-nd/4.0/

Portada y pieza escultórica de Mónica Diez-Martínez

Primera edición, 1994

D.R.© El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.

ISBN 968-12-0584-7
Impreso en México/*Printed in Mexico*

ÍNDICE

Agradecimientos 11
Presentación, *Elena Urrutia* 13
Una renovación temática en elaboración, *Vania Salles* 15
El marco académico, *Elsie Mc Phail F.* 19
Diecinueve investigaciones sobre la mujer, *Vania Salles* y *Elsie Mc Phail* 23

PRIMERA PARTE
MUJER CAMPESINA: EMIGRACIÓN, CONDICIONES DE VIDA Y DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO

Migraciones temporales, migraciones femeninas y reproducción de unidades domésticas en una zona rural del Estado de México, *Ivonne Szasz Pianta* 53
Unidades domésticas y función de la mujer en un poblado rural en el que se practica la emigración a Estados Unidos, *Paz Trigueros* 87
El saldo de la emigración para las campesinas indígenas de San Juan Mixtepec, *Martha Guidi* 115
La maternidad en la construcción de la identidad femenina. Una experiencia de investigación participativa con mujeres rurales, *Soledad González Montes* 147

SEGUNDA PARTE
LA MUJER Y EL TRABAJO URBANO: SUBORDINACIÓN EN LA INDUSTRIA Y EN LOS SERVICIOS

Mujeres en la industria maquiladora de autopartes, *Jorge Carrillo V.* 177
El retorno de las obreras textiles. De docilidades y fierezas, *Alicia Inés Martínez* 221
Mujer, trabajo y nueva tecnología, *Jennifer A. Cooper* 247

Tercera Parte
Mujer y salud

Madres y maquiladoras en Nogales, Sonora, *Catalina A. Denman* 277
Salud y doble jornada: las taquilleras del Sistema de Transporte Colectivo (Metro), *María de los Ángeles Garduño* y *Julia del Carmen Rodríguez* 317
Multimortalidad y estructura familiar, *Mario Bronfman* 353
Las mujeres y la reproducción práctica e ideológica del curanderismo: un estudio de caso en la ciudad de México, *Roberto Campos Navarro* 381

Cuarta Parte
Estructura, organización familiar y participación en el mercado laboral

Algunos aspectos sociodemográficos del trabajo femenino en siete ciudades de México, *María Edith Pacheco Gómez Muñoz* 417
La organización de la vida familiar. Un estudio de caso: La Candelaria, Coyoacán, *Eloísa Norman* 439
Condiciones de vida y daños a la salud de las mujeres en dos poblados del Estado de México, *Carolina Martínez Salgado* 473

Quinta Parte
Relaciones asimétricas de poder y participación política

Participación popular femenina en la defensa del voto. (Ciudad Juárez, Chihuahua, 1982-1986), *Dalia Barrera Bassols* y *Lilia Venegas Aguilera* 503
Vida cotidiana y expresiones del poder en las mujeres de la comunidad. Estudio de caso: municipio de Apaseo el Alto, Guanajuato, *Rosa Aurora Espinosa Gómez* 561
Ámbito doméstico y participación social de las mujeres: el caso del Movimiento Popular de Pueblos y Colonias del Sur, *Florinda Riquer Fernández* 619

Sexta Parte
Cuestiones de género mediadas por el parentesco y la religión

Género, parentesco y movilidad social: la formación de élites de origen libanés en Yucatán, México, *Luis Alfonso Ramírez Carrillo* 657
Representaciones de mujeres católicas (sobre el "deber ser" femenino), *María Gabriela Hita* 693

AGRADECIMIENTOS

En esta compilación presentamos los resultados del trabajo colectivo de investigadoras e investigadores cuyos proyectos de investigación y de tesis de maestría y doctorado fueron seleccionados por el PIEM para recibir financiamiento y apoyo académico.

Sin el entusiasmo y el empeño de Elena Urrutia hubiera sido imposible implementar el programa en todas sus etapas. Fue importante la participación de Luz de Lourdes de Silva en el diseño y organización de las actividades de investigación. Brindaron un eficiente apoyo secretarial Beatriz Santana y Lourdes González Varela.

En la discusión de los trabajos, realizada a lo largo de varias reuniones y en el marco de miniseminarios, fue decisiva la asesoría de: Carlos Brambila, Mario Bronfman, Fernando Cortés, Esther Corona, Marie Claire Delguei, Brígida García, Francisco Giner de los Ríos, Alejandra Massolo, Eduardo Menéndez, Orlandina de Oliveira, Teresa Rendón, Anne Staples, Michiko Tanaka y María Luisa Tarrés.

Contamos con las sugerencias de Kirsten Appendini y Marina Lieberman, que leyeron el conjunto de los textos en su última versión, y con las de Mario Bronfman y Aralia López, que comentaron varios capítulos. María Eugenia Peña revisó la versión final del documento.

A todas estas compañeras y compañeros, cuyas colaboraciones fueron relevantes tanto para el buen curso del programa y de sus investigaciones como para la elaboración del presente volumen, nuestro agradecimiento.

VANIA SALLES Y ELSIE MC PHAIL

PRESENTACIÓN

ELENA URRUTIA*

INVESTIGACIÓN EN EL PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE LA MUJER (PIEM), EN EL COLEGIO DE MÉXICO: CONTINUIDAD, RENOVACIÓN

Cuando se puede echar una mirada hacia atrás desde el lugar de un proyecto que sigue vigente, puede decirse sin empacho que hay continuidad. Al cabo de siete años de labor sostenida en el Programa de Financiamiento para Investigaciones y Tesis de Maestría y Doctorado, esto es, pudiendo contar con siete promociones de investigadores e investigadoras que han contribuido con sus trabajos a profundizar y ensanchar el conocimiento de la condición de la mujer en México, es posible señalar que una de las dos tareas fundamentales del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM) en El Colegio de México, la investigación, va consolidando su función de promoción y apoyo a las investigaciones en un plano nacional. La otra tarea es la docencia.

En 1988, la Serie Documentos de Investigación publicó en el número 1 los trabajos de 40 investigadoras(es) que correspondieron esencialmente a la primera generación —aunque algunos de ellos tuvieron apoyo del PIEM fuera del programa. Ahora, en 1992, se publica el número 2 de la misma serie, coordinado una vez más por Vania Salles y Elsie Mc Phail, con la contribución de 19 trabajos.

Pero no solamente puede hablarse de continuidad; también ha habido renovación: basta ver los folletos de las sucesivas convocatorias y las propuestas de investigación que generaron, cuyos temas se fueron ciñendo a las prioridades que el PIEM ha venido señalando. El acercamiento a los fenómenos de migración, condiciones de vida de las campesinas y división sexual del trabajo; al trabajo

* Coordinadora del PIEM.

urbano y a la subordinación en la industria y en los servicios; a la salud; a la estructura, organización familiar y participación en el mercado laboral; a las relaciones asimétricas de poder y participación política, al parentesco y la religión; un acercamiento hecho con perspectiva de género es, en fin, necesariamente, una renovación en los estudios sobre la mujer.

UNA RENOVACIÓN TEMÁTICA EN ELABORACIÓN

VANIA SALLES*

En las investigaciones que se hacen desde la perspectiva del género, abundan innovaciones que sobrepasan las cuestiones metodológicas, para echar raíces en aspectos sustantivos, reflejados en una tematización original. La originalidad reposa en el hecho de que en dichos estudios se busca comprender la condición y posición de la mujer en la sociedad y los contextos de relaciones que producen, sean las pautas que rigen las transformaciones, sean las que garantizan la pervivencia de costumbres y de tradiciones culturales. Esta búsqueda implica replantear una serie de situaciones, tanto actuales como pretéritas, que son leídas e interpretadas desde nuevas miradas, no todas producidas por las mujeres, ya que los hombres participan cada vez más en la construcción de la perspectiva del género que incide en la investigación social. Sin negar lo relevante de la reflexión femenina sobre nuestra condición de mujeres, es importante tener presente que las prácticas transformadoras de relaciones sociales importantes (como las que enmarcan la convivencia entre los hombres y las mujeres) deben ser parte de una labor socialmente instituida y que por ello mismo no son exclusivas de las mujeres.** La inclusión de textos derivados de la investigación hecha por hombres sobre mujeres obedece a la necesidad y al deseo de valorizar y abrir espacios para tales reflexiones en el marco de programas de estudios sobre la mujer.

Dejando a un lado, por el momento, los detalles de las investigaciones aquí compiladas, en esta parte de la introducción quiero

* Responsable del Programa de Financiamiento en el periodo 1986-1988.

** Estas últimas ideas se presentan de forma más desarrollada en la Introducción al libro de Vania Salles y Elsie Mc Phail (coords.), *Textos y pre-textos. Once estudios sobre la mujer*, México, PIEM, El Colegio de México, 1991.

referirme de forma escueta a algunos ejes que ilustran la existencia de temas innovadores, elaborados de manera compartida por investigadores e investigadoras de distintas disciplinas.

El gran auge de los estudios agrarios en México, que correspondió a producciones realizadas sobre todo en el decenio de 1970, fue sustituido por una relativa disminución de los mismos. No es sino a fines de los ochenta que se retoman dichas preocupaciones con mayor énfasis y se integran nuevas cuestiones. Entre ellas cabe resaltar las referidas a la mujer campesina, que pasa a constituir el centro de varios estudios agrarios, posibilitando miradas distintas y conocimientos inéditos sobre las relaciones sociales desplegadas en el campo. Esta nueva mirada se enmarca en la práctica académica feminista, y es a partir de ella que se examinan y se critican los estudios que soslayan las problemáticas de género y generación. Éstas se consideran cruciales para entender formas de subordinación del trabajo, en general, y de mujeres, jóvenes y niños, en particular.

Precedidos por un relevante conjunto de reflexiones teóricas e investigaciones sobre género, cultura e identidades con vocación amplia, en los trabajos recientes se retoman los avances producidos con el fin de revisarlos a la luz del examen de situaciones empíricas concretas extraídas tanto del contexto rural como del urbano.

En un sinnúmero de estudios se ha destacado la emergencia de procesos de participación de la mujer en el mercado de trabajo industrial y de servicios, que ocurrieron de forma sostenida en los últimos decenios. En la actualidad encontramos investigaciones que se dedican a reconstruir el sentido más concreto de estos procesos y a determinar ramas específicas en las que el trabajo femenino cobra una importancia crucial.

Este fenómeno, definido como la feminización de las relaciones laborales, tiene lugar en áreas no reclutadoras de mujeres por tradición, como serían, por ejemplo, el magisterio, la enfermería, la industria de la confección, entre otras.

Tal acontecimiento —que en países como México toma contornos más claros en un pasado no muy remoto—, adquiere, como en los países desarrollados, el matiz de tendencia irreversible que está en la base misma de la reformulación de cuestiones tales como la tradicional división del trabajo, la organización de las relaciones

de la pareja y de ésta con su prole. Por lo tanto, la observación de las formas que adopta la participación femenina en el trabajo constituye una condición para reflexionar sobre la reproducción y renovación de pautas organizadoras de la sociedad.

La labor de dar visibilidad a la participación política de la mujer y a las formas de resistencia que realizan desde su cotidianidad enriquece los temas actuales de la investigación que privilegia un acercamiento a acciones producidas y reproducidas por los sectores populares. En su marco se estudian las redes y alianzas, así como los espacios de intersección entre lo público y lo privado.

Varias cuestiones anteriormente poco estudiadas, y que ahora ameritan mayor atención, se refieren al peso de la ética religiosa, sea sobre la vida de las mujeres en los conventos de la época colonial, sea sobre la construcción cultural del género. Otras reflexiones se ocupan del peso de la ideología machista en lo que se denomina el hostigamiento sexual a las mujeres. Se enfoca también la violencia implicada en las relaciones sociales de carácter íntimo, desplegadas en ámbitos comunitarios y familiares. Estos tipos de preocupaciones se realizan mediante el acercamiento a las percepciones individuales que son difícilmente separables de las percepciones macrosocialmente construidas.

A las anteriores preocupaciones se suman nuevos trabajos vinculados con otros tipos de representaciones sociales, con incidencia en la construcción simbólica que rige la relación intergéneros e intergeneraciones. Tales perspectivas permiten replantear enfoques analíticos para la interpretación de ciertas relaciones sociales básicas, sólo posibles de captar con la producción de datos de naturaleza cualitativa y aptos para estudiar el mundo de las realidades vividas.

Con el incremento de la participación laboral de la mujer se han ampliado aspectos de los estudios sobre salud, evidentemente de gran utilidad para examinar la situación de los trabajadores en general, aun cuando se hayan inspirado en situaciones femeninas.

Este panorama puede ubicarse en diferentes ejes temáticos, en los que cobran importancia los referidos a la relación condición de vida y condición de trabajo con la generación de patologías particulares. Desde este punto de vista, se busca delimitar teórica y prácticamente qué es la salud, qué implica su deterioro y cuáles son los elementos sociales determinantes en este proceso.

Se rescatan perspectivas que destacan el proceso salud/enfermedad como un acontecimiento de naturaleza histórica y social que, a pesar de incidir sobre las personas, no cobra por este simple hecho el carácter de fenómeno individual y únicamente biológico.

Cuando los estudios se relacionan con el trabajo, es posible pensar que las formas de acumulación del capital y de organización social en ellas implicadas afectan no solamente a la vida laboral del trabajador y a su familia, sino también a procesos de otra naturaleza como son la salud y la enfermedad. El carácter íntimo de esos procesos también pasa a ser estudiado en el periodo reciente, con énfasis en la percepción que las personas tienen de la enfermedad, ineludiblemente vinculada con su concepción de cuerpo y con su visión del mundo.

Frente a fuertes tensiones que se presentan en la combinación del trabajo doméstico y el trabajo fuera del hogar, se detectan contextos de presión que, al provocar estrés y fatiga crónica, intervienen en el equilibrio emocional de los(las) trabajadores(as). La anterior problemática vinculada con la doble jornada de trabajo tiene, no obstante, un aspecto más amplio, pues apunta hacia estrategias de adaptación de individuos y familias que funcionan muchas veces como estrategias de sobrevivencia. En ese sentido, dichas estrategias pierden su matiz económico exclusivo para abarcar experiencias más amplias, involucradas en la reproducción de la vida cotidiana y en los saberes producidos en este ámbito.

Con relación a estos saberes, destacan, además de aquellos relativos a la curación y preservación de la salud, los que se refieren a las prácticas implicadas en la reproducción generacional, que se producen y transmiten en ámbitos familiares. Cuando referidos a la curación y preservación de la salud, ciertos saberes funcionan paralelamente a la práctica hegemónica médica y encierran (como los anteriores) aspectos culturales importantes, que se intenta rescatar cada vez más como parte de las costumbres y tradiciones transmitidas entre generaciones.

La ilustración que se hace (con los anteriores ejemplos) de algunos aspectos sustantivos incluidos en las investigaciones y reflejados en temas originales será ampliada en otro apartado, donde proporcionaremos referencias pormenorizadas sobre cada uno de los trabajos compilados.

EL MARCO ACADÉMICO

ELSIE MC PHAIL F.*

Diversas actividades integraron este marco diseñado para proporcionar un apoyo académico e institucional a investigadores e investigadoras del Programa de Financiamiento. Con este objetivo se planearon varias iniciativas que se describen a continuación.

SEMINARIOS DE APOYO A LA INVESTIGACIÓN

Se organizaron éstos con el fin de crear un espacio para la discusión de los proyectos financiados y los avances logrados a partir de la labor de investigación. Dichos seminarios, coordinados por Vania Salles, proporcionaron un ámbito de discusión en el cual los(las) participantes podían construir vínculos importantes entre sí y con el PIEM. Se buscaba también la socialización de los problemas y resultados derivados del quehacer de la investigación, a partir de una labor de equipo.

Durante el primer ciclo de seminarios la organización fue temática, y se pedía la lectura previa de todos los trabajos, así como la participación activa de los(las) integrantes del grupo. Durante las sesiones semanales se presentaban sucesivamente los proyectos y se designaban comentaristas del propio seminario convocados(as) con antelación.

CURSO TEÓRICO METODOLÓGICO

A las actividades del seminario se agregaron las de este curso organizado a partir de las sugerencias oportunas hechas por los(las)

* Corresponsable del Programa de Financiamiento en el periodo 1988-1991.

becarios(as) del Programa de Financiamiento. Éstas apuntaban hacia la necesidad sentida de reforzar el Programa de Financiamiento del PIEM con un grupo de sesiones que cubrieran las lagunas y deficiencias teóricas y metodológicas en torno a los estudios de género. Bajo la coordinación de Brígida García, se llevó a cabo dicho curso con una duración de 16 sesiones a lo largo de cuatro meses.

Miniseminarios de apoyo a la investigación

Una vez finalizado este primer ciclo, en el que se discutieron todos los proyectos financiados, se organizaron los miniseminarios de apoyo a la investigación. Éstos eran grupos pequeños con afinidades temáticas, coordinados por un(a) asesor(a) con el objetivo de discutir los informes y avances de las investigaciones. Dichas reuniones o miniseminarios se programaron durante la etapa final del financiamiento.

Se invitó a investigadores(as) con conocimientos y publicaciones acerca de los temas, y ellos(as) coordinaban las sesiones durante las cuales se presentaba el penúltimo informe para discusión. Éste debía ser el eje de las discusiones, ya que abarcaba las actividades realizadas durante ocho meses de financiamiento.

Las reuniones subsecuentes se programaban, en general, según las necesidades particulares de cada informe, y se revisaban los logros, los problemas derivados de la labor investigadora, la bibliografía, las conclusiones y las metas próximas. Esto, con el fin de lograr una calidad y un ritmo adecuados para la conclusión de los trabajos.

Lamentablemente, estos seminarios y cursos no pudieron ofrecerse a las personas que participaron en el Programa de Financiamiento y que vivían lejos del Distrito Federal, ya que el PIEM no contaba con presupuesto para ello.

El dictamen

Una vez entregado el informe final, se pedía que fuera acompañado por una carta del(de la) coordinador(a) del miniseminario, que

avalara su calidad y recomendara su publicación. Aquellos textos que no pudieron participar de los miniseminarios fueron enviados a evaluación por la vía convencional. Para el proceso de dictamen se seleccionó a especialistas de dentro y fuera de El Colegio de México que tuvieran, de preferencia, trabajos sobre la problemática del género. A partir de éstos se hizo una selección que ahora presentamos en este volumen.

DIECINUEVE INVESTIGACIONES SOBRE LA MUJER

VANIA SALLES Y ELSIE MC PHAIL

En esta compilación presentamos los resultados de un conjunto de investigaciones realizadas en el marco del PIEM, como parte del Programa de Financiamiento, el cual, por llevarse a cabo anualmente, ha reunido un acervo valioso de reflexiones vinculadas a temas variados. A pesar de tener como centro a la mujer, dichas reflexiones abarcan un amplio abanico de dimensiones, que se analizan a partir de múltiples enfoques teórico metodológicos y con el apoyo de datos originales.

Para organizar la compilación hemos detectado temas amplios y, al mismo tiempo, básicos y comunes a conjuntos de textos, los cuales se distribuyen como capítulos independientes divididos en seis partes.

En la primera parte incluimos los textos que tratan temas agrarios, con énfasis en el estudio de la mujer campesina y de las condiciones de vida en las zonas rurales. Se abordan también cuestiones relativas a la familia, a la división sexual del trabajo y a la migración.

Ivonne Szasz estudia la relación de la migración con la reproducción de las unidades domésticas campesinas. Esta problemática es analizada a partir de la descripción detallada de las formas de producción y de las condiciones laborales y económicas de una zona rural del Estado de México. La combinación de estos dos procedimientos permite a la autora una visión general que proporciona elementos para el estudio de la reproducción social.

Dicha reproducción se define como el conjunto de actividades cotidianas que se desarrollan en los hogares con el objeto de asegurar la reproducción de sus miembros, incluyendo, para el caso de las unidades agrícolas, aquellas destinadas a reponer las condiciones de producción.

Se trata de un estudio comparativo en términos de la reconstrucción de procesos ubicados en poblados distintos: en el primero, el análisis detecta una débil migración temporal, que contrasta con la existencia de fuertes contingentes migratorios en el segundo. Ambos fenómenos se deben a la existencia o ausencia de un mercado interno. La autora trabaja con datos censales y también con una encuesta sobre migraciones internas realizada por el gobierno de la entidad en 1983.

Ubicado en Malinalco, el estudio se desarrolla en los barrios de San Martín y Noxtepec de Zaragoza. En él se analiza que la migración femenina es minoritaria, siendo el trabajo doméstico y la organización del hogar la contribución más importante de la mujer a la reproducción de la fuerza de trabajo y de la unidad de producción campesina. Esto permite el trabajo asalariado y la migración temporal de los hombres. Dichas reflexiones confirman las pautas teóricas generales sobre la división sexual del trabajo entre géneros, por medio de un acercamiento a modalidades concretas en que la mencionada división del trabajo se organiza.

La problemática de la migración es igualmente estudiada por Paz Trigueros. Su unidad de análisis está constituida por grupos domésticos campesinos de un poblado de Michoacán llamado La Purísima, y es a partir de la dinámica familiar que se estudia la movilidad geográfica de algunos de sus miembros. Las diferentes pautas de movilidad son vistas como aspectos integrantes de las estrategias globales de sobrevivencia llevadas a cabo para permitir la reproducción de la familia y de los procesos de producción.

En este trabajo se ilustra, una vez más, la existencia de una tajante división sexual del trabajo, ya que en la práctica cotidiana, y en ausencia de los hombres emigrantes las mujeres se ocupan de las tareas tradicionalmente femeninas. Pareciera ser que la división sexual del trabajo se manifiesta no sólo en el hecho de que las mujeres cumplen con sus papeles domésticos, sino también porque éstos incluyen la condición de asumir una carga adicional de trabajo agrícola, la responsabilidad no compartida sobre los hijos y la consabida soledad que esto supone una vez que el hombre emigra. Todo ello tiene efectos desagradables para la vida personal de la mujer. Además, se estudian las redes de relaciones establecidas entre las familias. Éstas se construyen y son protagonizadas por

mujeres. Las relaciones se materializan entre las familias de mujeres ahora jefas y las familias políticas localmente radicadas, lo que conduce a una suerte de núcleos extensos.

Con una exposición descriptiva, Trigueros se ocupa también de relatar las condiciones de producción y las diferencias socioeconómicas existentes entre pequeños propietarios, ejidatarios y jornaleros.

Se analizan algunas de las transformaciones que ha vivido la unidad doméstica debido a la migración temporal a Estados Unidos y a la modernización de la agricultura en el poblado, y en este marco se examinan las transformaciones de la actividad femenina. Se resalta la importancia de la unidad doméstica porque es ahí donde la mujer realiza parte importante de su labor y donde se transmiten, de generación en generación, muchas prácticas observadas en el comportamiento individual.

La autora considera que el proceso de reproducción de las unidades domésticas también puede sufrir transformaciones de acuerdo con la acción de sus miembros, que pueden favorecer ciertos cambios o posibilitar la readaptación a las condiciones actuales. Utiliza el censo de 1946 y lo compara con el de 1980 para apuntar que mientras en el primero todos los jefes de familia declararon dedicarse a la agricultura, en el segundo se presentan variaciones. Por ejemplo, las mujeres cuyas labores siguen siendo predominantemente domésticas han logrado ciertas transformaciones en su situación, como son las de independizarse de manera más o menos temprana de la tutela de los suegros; la de poder asistir a la escuela, y la de aminorar la carga de trabajo con la instalación de servicios, tales como luz, agua corriente, molino de nixtamal y el uso de algunos aparatos electrodomésticos.

Con una aproximación a la historia del poblado de San Juan Mixtepec, comunidad indígena de la Mixteca Alta de Oaxaca, una verdadera comunidad de emigrantes (90% de los hombres y un porcentaje cada vez mayor de las mujeres), Martha Guidi hace un análisis del fenómeno migratorio.

Guidi habla de la historia de los mixtepecos y elige el ámbito de la vida cotidiana para observar la peculiar relación entre emigración y estatus femenino enmarcado en la constitución del grupo doméstico.

Los conceptos de género e identidad social son herramientas analíticas que permiten entender cómo se han construido socialmente los límites de lo femenino en Mixtepec y cómo repercute la emigración en este proceso. Aun cuando se ha modificado la distribución tradicional de funciones y espacios de ambos sexos, y al traducirse esto en una mayor inserción de las mujeres en ámbitos de trabajo anteriormente masculinos, la preeminencia casi absoluta de lo masculino en la toma de decisiones es notoria. Esto alude a la sumisión de la mujer, siendo más evidente su existencia en el nivel comunal, en el que las mujeres están excluidas no sólo de cargos sino también del derecho a intervenir en la discusión de los problemas del municipio.

Señala que la migración ha producido cambios en la autopercepción de algunas mujeres emigrantes, los cuales se han traducido en la conquista de algunos pequeños espacios, sin que esto haya llevado a una redefinición en las relaciones de autoridad en el nivel comunal y familiar.

A partir del pasado, la autora reconstruye algunas pautas recurrentes del fenómeno a lo largo del tiempo, las cuales se agudizan en el periodo actual a raíz del mayor deterioro de la economía rural en la región oaxaqueña.

Como se detectó en otras regiones agrarias, el problema del envío de la fuerza de trabajo para realizar labores externas al predio con vistas a la percepción de un salario, se enmarca en las estrategias de sobrevivencia familiar y se debe a la imperiosa necesidad de obtención de un ingreso global para la reproducción de la economía doméstica y de la fuerza de trabajo familiar.

Además del estudio de cuestiones referidas a la organización del trabajo campesino, Guidi se ocupa de analizar aspectos de interés para la problemática del género, ya que detecta elementos ideológicos y culturales que intervienen en la percepción de lo femenino. Como la mujer es uno de los ejes cruciales para la observación de las formas adoptadas de convivencia familiar, la determinación de las percepciones de lo femenino está ineludiblemente vinculada con la descripción de la vida en familia, lo que permite enfatizar aspectos de la sumisión femenina que se refuerza (y muchas veces se origina) en el nivel de las relaciones entre géneros y generaciones desplegadas en el marco familiar.

Con el examen del fenómeno migratorio se enfatiza cómo éste interviene en la generación de cambios importantes en la autopercepción de las mujeres y en la simbología vinculada a ciertas prácticas de convivencia entre géneros. Estos cambios, sin embargo, no constituyen núcleos transformadores de pautas previas muy arraigadas, ya que se concluye que la subordinación femenina sigue vigente y se presenta de forma combinada con una suerte de sobrecarga de trabajo, que resulta exactamente de la emigración. De esta manera se producen reflexiones sobre las paradojas de la emigración y del trabajo de la mujer fuera del marco doméstico, para la obtención de ingresos de subsistencia.

Con el objetivo de conocer la percepción que tienen las mujeres de una comunidad campesina sobre sus condiciones de vida y trabajo, Soledad González realiza un estudio experimental que reúne su experiencia antropológica con la del manejo grupal a cargo de Pilar Jiménez.

En un primer momento se describe el contexto incluyendo los cambios económicos y culturales en la comunidad de Xalatlaco, ubicada en el Estado de México. En una población con una economía predominantemente agropecuaria hasta principios del decenio de los sesenta, se transforma y se diversifica la actividad económica con la instalación de formas locales de pequeña industria (maquila, talleres, etc.) Estas modificaciones provocan la incorporación masiva de mujeres al trabajo remunerado, hecho que ocurre simultáneamente con cambios en el plano cultural.

En ese sentido, se enfatiza que dichos cambios culturales afectan a las estructuras patriarcales de organización familiar y permiten la generación de nuevas modalidades de autopercepción femenina. Para el desarrollo del trabajo se seleccionaron mujeres de entre 25 y 40 años de edad, las cuales se consideran una generación de transición de la cultura tradicional a la moderna.

Entre los temas abordados en los talleres, dos ameritan ser destacados: en primer lugar, la preocupación de las mujeres por realizar modificaciones en la relación con sus hijos, lo que apunta hacia la redefinición de prácticas de relaciones intergeneracionales. En segundo lugar, la búsqueda de nuevas prácticas para redefinir las relaciones de pareja, que en general son de carácter autoritario y en algunos casos implican violencia física del hombre hacia la mujer.

El trabajo femenino fuera del hogar y el aporte de dinero a la sobrevivencia de la familia son analizados como pautas contradictorias, pues al tiempo que permiten la emergencia de los cambios indicados representan una fuente de tensión, en el nivel de las percepciones, tanto en lo relativo a la construcción de la imagen tradicional de la mujer como al debilitamiento de la autoridad del marido.

En la segunda parte, Jorge Carrillo, tomando como objeto de estudio la industria de ensamble de autopartes para exportación, busca entender el papel que desempeña la mujer al trabajar en una rama en proceso de restructuración. A partir de la observación de una fábrica en la frontera norte, de carácter transnacional, con alto grado de tecnificación y con una enorme importancia en cuanto a producción y capital, detecta la progresiva feminización de la fuerza de trabajo del sector automotriz; esta fuerza de trabajo que tenía un carácter marginal pasó a ser relevante. Para abordar el problema, Carrillo presenta los antecedentes generales relativos a la industria de autopartes, y en este marco general compara las maquiladoras de exportación con las orientadas al mercado interno. Además, realiza una encuesta dentro de una empresa seleccionada, que sirve de base para la descripción de factores como productividad, salarios, capacitación. El autor se ocupa también de exponer percepciones diferentes en torno a la contratación de hombres y/o mujeres.

Parte de los hallazgos apuntan hacia una suerte de consenso entre obreros y obreras frente a la valoración de su trabajo y a la aceptación de nuevos métodos de organización del mismo. Se registra, mediante el análisis de los trabajadores según edad, que la juventud y la poca experiencia laboral, aunada a la relativamente baja sindicalización de la industria, colaboran en la conformación de ciertos atributos, tales como adaptabilidad y flexibilidad. Éstos se manifiestan tanto en cuestiones más específicamente laborales como en las referidas a tecnologías en uso que conducen a la automatización de parte de los procesos productivos y a la introducción de nuevos métodos de organización de la producción (por ejemplo, la constitución de equipos de trabajo y de círculos de calidad). Estos elementos, que indican la existencia de nuevos métodos, conviven con la prolongación de la jornada y la remune-

ración comparativamente inferior de la fuerza de trabajo con respecto a los salarios existentes en la industria dedicada más específicamente al abastecimiento del mercado interno.

Alicia Martínez inicia su trabajo sobre la mujer obrera en la industria textil con un acercamiento general a la problemática de la feminización del trabajo industrial. También hace un recorrido histórico en torno a la naturaleza del trabajo de la mujer en la industria textil desde el siglo XIX. Tomando como "modelos" o estereotipos de la mujer obrera la docilidad o la fiereza, la autora incursiona en un estudio de caso de una empresa textil productora de medias y calcetines en el valle de Toluca, que se caracteriza por una fuerza de trabajo mayoritariamente femenina.

Escenario de la organización de un momento sindical, la fábrica Royal Mich es seleccionada como ámbito de estudio para el análisis de las actitudes de mujeres y hombres en acciones de tipo político sindical.

En lo que se refiere a las mujeres, motivo principal del estudio, algunas consideraciones apuntan la existencia de una modificación en su autopercepción, que se da a partir de la participación sindical. Esta nueva dimensión articuladora de sus prácticas provoca una tensión con respecto al papel femenino doméstico.

Se investigan también posibles características diferenciadas en las acciones masculinas respecto de las femeninas, siendo que estas últimas se caracterizan por una suerte de actuación más directa y radical, que se despliega paralelamente a cierta resistencia a ocupar posiciones netamente protagónicas, lo que da un matiz particular a la práctica política femenina.

El trabajo de campo sugiere la necesidad de estudiar a la mujer obrera con métodos de análisis que puedan valorizar tanto las similitudes como las especificidades de género que se dan en la vida fabril y en las acciones políticas desplegadas en este espacio. Los datos recabados posibilitan establecer una serie de dimensiones que se remiten a cuestiones de carácter cualitativo, tales como creencias, cambios logrados después de la huelga, rasgos de la participación política en las asambleas y en otras instancias vinculadas al sindicato. Todo ello hace que este material primario tenga pertinencia para el estudio de la autopercepción femenina en el doble papel político y laboral de la obrera.

El texto de Jennifer Cooper constituye la síntesis de una investigación más amplia que rescata no sólo aspectos teóricos generales sino también varias características del trabajo de las mujeres en Teléfonos de México. Cooper destaca la naturaleza del trabajo femenino, marcado por la segregación.

Algunas constataciones sirven a la autora para una indicación puntual sobre la relación trabajo y género, que parece obedecer a la lógica de un reforzamiento de los papeles laborales masculinos y femeninos. Sin embargo, la relación trabajo/género se ve inicialmente afectada en un contexto de cambios tecnológicos marcados por el incremento de la participación femenina.

Una reflexión adicional muestra también que la introducción de ciertas tecnologías de punta (como, por ejemplo, la telemática y la automatización del sistema telefónico, que se instala paulatinamente a partir de 1950) van a introducir problemas que inciden en los puestos de trabajo tradicionalmente femeninos en el marco de la empresa. En efecto, el acercamiento al proceso más reciente de implantación del sistema de larga distancia automática conduce a conclusiones precisas sobre el desplazamiento de las operadoras y sobre la generación de operadoras "sobrantes" que son reubicadas en otros departamentos.

En su artículo, Cooper rescata la parte central de una investigación más amplia realizada en Teléfonos de México, cuyo objetivo básico es estudiar el trabajo femenino en una rama particular de la economía que se caracteriza por la existencia de cambios tecnológicos relativamente rápidos.

Aunque en el conjunto de su investigación la autora se ocupa de recalcar aspectos de la teoría pertinente al tema, en el texto que publica el PIEM se da énfasis a los resultados del trabajo de campo realizado en la empresa.

Con evidencias empíricas, se muestra la mencionada separación por sexo: hay, por ejemplo, ocupaciones cien por ciento femeninas y otras, cien por ciento masculinas. Se analiza también cómo esta situación depende de las relaciones laborales y políticas de la empresa.

Este estado de cosas tiene su base en relaciones sociales de carácter más amplio que, a pesar de reflejarse y de ser objeto de la lucha cotidiana de trabajadores y trabajadoras, presentan pautas difíciles de cambiar.

La autora registra la existencia de efectos diferentes sobre la fuerza de trabajo que se dan a partir de la modernización tecnológica, y en este sentido señala la existencia de la separación sexual que opera en el nivel del mercado de trabajo.

Con énfasis, igualmente, en el trabajo femenino, pero analizado desde sus vínculos con cuestiones de la salud, la tercera parte abarca un conjunto de textos que son organizados desde enfoques y subtemas variados.

La investigación de Catalina Denman aborda las repercusiones en la salud mediante un dato concreto: el peso al nacer de los hijos de las obreras en las maquiladoras de exportación de Nogales, Sonora. Con esto, el proyecto se inscribe en uno de los temas que requieren análisis cada vez más diversificados y profundos: la patología urbana, que por un lado se considera como reveladora de la condición de vida y trabajo, y por el otro alude a la necesidad de hacer estudios fuera de las grandes metrópolis urbanas.

Denman se refiere a la lucha cotidiana contra un sinfín de factores que alteran la salud humana y requieren mayor conocimiento. A esto se añade el hecho de que la maquila de exportación ha incidido drásticamente en dichas ciudades al grabar un nuevo perfil urbano industrial en este lugar. Reporta la autora que la mayoría de las trabajadoras son mujeres jóvenes y migrantes.

El estudio propone analizar el proceso salud/enfermedad de quienes constituyen cerca de 70% de esa fuerza de trabajo, es decir, mujeres obreras de la maquila. Los datos se refieren a la principal ciudad fronteriza de Sonora, en la que viven, según datos del censo de 1980, 200 000 habitantes.

El indicador —el peso al nacer de los hijos de las obreras— permite exhibir las características inherentes a los procesos sociales en que se insertan estas madres trabajadoras de la maquila.

El estudio de la salud y las condiciones de vida proporciona otro instrumento con el cual se podrían evaluar los costos sociales de la actual reestructuración industrial.

Denman presenta algunos de los rasgos particulares de la industria maquiladora de exportación, fenómeno reciente que en sólo dos decenios ha surgido como la actividad industrial de mayor importancia en la región (emplea cerca de 300 000 trabajadores en más de 1 000 establecimientos). Hace hincapié en aspectos referi-

dos a la contratación de la fuerza de trabajo y a las características de los procesos de trabajo. Después se centra en la delimitación de la salud y en sus elementos sociales determinantes, relacionados con dicha industria. Se apoya en datos existentes para presentar una descripción detallada de las condiciones de salud de las obreras en la ciudad de Nogales y pasa revista a los riesgos de trabajo, a las condiciones de reproducción y al deterioro de la salud de la mujer a partir de su actividad laboral. Hace también una presentación del bajo peso al nacer (BPN), incluyendo su definición, su distribución, sus consecuencias y los factores de riesgo con los que se asocia. Finalmente, ofrece algunas recomendaciones y sugiere nuevas interrogantes para la reflexión y la investigación.

El estudio toma en cuenta un grupo muestra y un grupo de control (obreras del sector comercio y servicios). Compara los datos obtenidos para demostrar la alta incidencia del BPN en los hijos de las obreras maquiladoras, lo que habla de sus difíciles y riesgosas condiciones de vida y trabajo.

Esta investigación recalca la importancia de estudiar las condiciones de salud y laborales en las maquiladoras y propone acciones específicas para su monitoreo y mejoramiento. Sugiere, además, futuras líneas de investigación sobre el tema.

María de los Ángeles Garduño y Julia Rodríguez presentan inicialmente una revisión de materiales teóricos que les sirven para ubicar el proceso salud/enfermedad como histórico y social. En este marco hay un acercamiento al papel de la mujer, cuya naturaleza es variable, y en este sentido se destaca la manera cómo la organización social del capital afecta no solamente al papel femenino sino también a las pautas que encauzan el proceso salud/enfermedad.

Como el tema de la investigación comprende el estudio de la doble jornada del trabajo femenino, las autoras incluyen aportes previos para reflexionar sobre ellos. A las pautas metodológicas que orientan el trabajo de campo realizado con las taquilleras del Metro, les antecede la descripción de las características específicas del trabajo femenino en este sector. Se destacan las relaciones entre el trabajo fuera del hogar y el doméstico, con énfasis en su intensidad. Esta intensidad es una fuente generadora de diferentes tipos de patologías encontradas en las mujeres que funcionan bajo las presiones de la doble jornada.

El trabajo empírico permite detectar una serie de enfermedades que, a pesar de no ser exclusivas de este tipo de labores, se presentan en las trabajadoras del Metro en forma recurrente.

Las autoras estudian a un grupo de trabajadoras con un mismo proceso laboral —las taquilleras del Metro— y los posibles patrones de morbilidad diferentes en relación con la intensidad del trabajo en el hogar. Al reconocer que el proceso laboral organiza toda su vida, se analizan las características del trabajo doméstico para comprender cómo la intensidad y calidad de dos jornadas determinan los problemas de salud. Esta investigación se centra en la esfera de lo privado para estudiar la relación entre salud/enfermedad y segunda jornada.

En la primera parte se hace una revisión documental para delimitar la cualidad social de estos dos fenómenos; en la segunda parte se proponen hipótesis; en la tercera, la metodología, y en la cuarta, los resultados del análisis sobre la jornada laboral de las taquilleras y la información acerca del perfil patológico y la jornada doméstica. Finalmente, se elaboran conclusiones y apreciaciones. En las hipótesis que plantean se destaca la función que tiene la mujer en la reproducción de la fuerza de trabajo por medio de la familia.

Garduño y Rodríguez subrayan que el trabajo doméstico es poco reconocido como elemento determinante del estado de salud/enfermedad de las mujeres y por ello tiene un menor desarrollo teórico-metodológico que los estudios que vinculan el trabajo asalariado y la salud/enfermedad.

Las conclusiones apuntan hacia la existencia de problemas propios del género femenino en el caso de las taquilleras (al igual que en las telefonistas, maquiladoras, costureras). La dinámica de organización, disciplina, proceso de trabajo, etc., está permeada por lo que socialmente se considera el mundo de la mujer: labores del hogar, hijos y esposo.

El trabajo de Mario Bronfman, como lo indica él mismo, presenta conclusiones preliminares de una investigación más amplia sobre la multimortalidad y la estructura familiar. Es un estudio riguroso que toma en cuenta no sólo los factores económicos y sociales que influyen en la mortalidad infantil, sino también las distintas formas de estructura familiar que sirven de marco para la ocurrencia del fenómeno.

A partir de una revisión crítica de la bibliografía sobre el tema, hecha desde el ángulo de la demografía y de la sociología, deriva una idea importante respecto a la necesaria inclusión de los servicios de salud y de la estructura familiar como ámbitos indispensables para el estudio del tema en cuestión.

El marco conceptual que emplea es el de la teoría de sistemas, y hace una clara descripción de la misma, mostrando su utilidad para pensar las relaciones familiares.

La hipótesis principal que maneja es que hay una asociación entre reincidencia de muertes infantiles y ciertas características de la estructura familiar, o sea "a igualdad de condiciones socioeconómicas y sociodemográficas, la estructura de familias con más de un hijo muerto será diferente a la de aquéllas sin hijos muertos". En resumen, los razonamientos del autor permiten poner de relieve la importancia de dicha estructura, ya que, bajo condiciones socioeconómicas y demográficas similares, es una determinada estructura de relaciones familiares la que genera el contexto para esta reincidencia. Mediante la realización de 24 entrevistas familiares aplicadas a tres grupos, según la reincidencia o ausencia de hijos muertos, se comprueba la hipótesis planteada: las 72 entrevistas realizadas abarcan familias pertenecientes a un estrato socio-económico de bajos ingresos, en cuyo seno suelen registrarse elevadas tasas de mortalidad infantil.

Con esos procedimientos, Bronfman recaba datos originales, que se analizan en el marco de una suerte de tipología que organiza a las familias según rasgos que apuntan hacia la "flexibilidad" o hacia la "rigidez". Estos dos "tipos" se remiten a la capacidad o incapacidad de cambios internos en la familia, que es estudiada tomando en cuenta su inserción en contextos particulares.

El trabajo de Roberto Campos, además de vincularse con prácticas de medicina tradicional, recoge, a partir de testimonios directos, la riqueza cultural producida y reproducida en ámbitos familiares. Con esta investigación, Campos expone, por una parte, el testimonio directo de una curandera que ejerce en la ciudad de México —el proceso de enseñanza y aprendizaje de los saberes— y, por otra, un análisis antropológico del proceso. Construye una epidemiología popular de las enfermedades; se describen minuciosamente las características generales de diez padecimientos no

reconocidos por la medicina académica (empacho, susto, caída de mollera, mal de ojo, etc.) y de nueve reconocidos (diabetes, cáncer, nervios, bronquitis, asma, pulmonía).

Analiza el curanderismo como práctica mayoritariamente femenina y hace un recorrido histórico de ésta y de su relación con la religión, la legalidad y la medicina oficial. En cuanto a las técnicas curativas, sobresalen el manejo psicoterapéutico en la relación curandera-paciente, el uso dominante de la herbolaria y una elevada utilización de productos químico-farmacéuticos y de procedimientos manuales tales como las ventosas y los desalojos.

"Yo vengo de una familia de curanderos..., mi estirpe fue de curanderos." El trabajo apunta hacia la importancia de la familia como la principal transmisora y defensora de conocimientos en torno a la salud y de las estrategias para su conservación y recuperación. También ejemplifica la continuidad del curanderismo (mexicano y latinoamericano) como una práctica genérica de transmisión generacional dominantemente femenina, con raíces indígenas y europeas (en México, antecedentes precolombinos y saberes occidentales) cuya vigencia y funcionalidad se proyecta hacia años venideros.

Con el tema "Estructura, organización familiar y participación en el mercado laboral", hemos integrado la cuarta parte de la compilación, que incluye tres artículos.

En el texto de Edith Pacheco, el trabajo femenino se analiza en términos de la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo. Ellas tienen condiciones de vida distintas dadas por su estado civil, por el número de hijos y por el nivel de instrucción. Los datos se refieren a la Encuesta Nacional de Empleo Urbano correspondiente al segundo y cuarto semestres de 1986 y el análisis se concentra en siete ciudades mexicanas: México, Puebla, León, Monterrey, Guadalajara, Juárez y Matamoros.

A pesar de la imposibilidad de generalización a partir de los hallazgos, según lo menciona Pacheco, los resultados indican por sí mismos que las variables escogidas para estudiar el tema de la participación en el mercado de trabajo realmente inciden sobre las posibilidades mayores o menores en el trabajo fuera del hogar. Esta comprobación respalda, con abundancia de datos y acercamientos a fuentes empíricas, una serie de teorizaciones que se han hecho

sobre los elementos condicionantes del trabajo femenino. Todo ello se logra muy a pesar de las limitaciones que presenta la Encuesta Nacional de Empleo Urbano.

El artículo de Edith Pacheco pretende analizar la relación mujer-trabajo-papel reproductivo, y para ello revisa las tasas de actividad femenina por grupos de edad, ya que tanto el estado civil como el número de hijos son factores que influyen en la actividad femenina de manera diferenciada por grupos de edad.

Posteriormente estudia la participación femenina por nivel de instrucción y número de hijos, como aspectos relacionados con las características que pueden tener las tasas de participación femenina.

Las conclusiones apuntan hacia la imposibilidad de verificar un comportamiento de participación femenina único o semejante para el conjunto de las ciudades seleccionadas.

Al comparar las ciudades entre sí, encuentra en la ciudad de México la mayor tradición de participación femenina, mientras que en Guadalajara y Puebla dicha participación se registra en menor escala. Las ciudades fronterizas de Juárez y Matamoros muestran una nueva incorporación femenina al mercado de trabajo. A su vez, León y Monterrey reportan bajas tasas de participación femenina.

Se constató que el papel de esposa inhibe el trabajo fuera de casa y que la falta de sostén económico arroja a la mujer al mercado de trabajo, aunque en ciertos sectores la razón fundamental no es la necesidad económica sino la posibilidad de elevar el nivel social.

Pacheco apunta hacia la posibilidad de un cambio de valores en torno a la concepción tradicional de la mujer que al tener hijos debe dedicarse a ellos. Destaca también los nuevos patrones de comportamiento generacional que reflejan el hecho de que las mujeres jóvenes tienen menos hijos, sin restar importancia al hecho de que la crisis obliga a la mujer a compartir las responsabilidades económicas a pesar de tener hijos.

Pacheco menciona que la relación mayor instrucción-mayor participación no se puede generalizar. El tipo de trabajo que realiza la mujer invierte la relación.

El trabajo de Eloísa Norman se centra en el estudio de la participación familiar en el mercado laboral en un grupo de

hogares de bajos recursos, tomando como base la idea de que el hogar es el ámbito donde se manifiesta más claramente el proceso de condicionamiento, producción y reproducción de las pautas sociales.

En el análisis de los aspectos económicos y sociodemográficos de dichos hogares, se utilizan indicadores como su tamaño medio, las edades de los jefes, si éstos son hombres o mujeres y su posición laboral (asalariados, patrones, trabajadores por cuenta propia, etcétera).

Compara características de la composición y participación de los miembros de los hogares, cuyos jefes son hombres o mujeres, con el objeto de analizar las diferencias familiares.

Son de interés las descripciones detalladas sobre la participación de los miembros de las familias en el mercado laboral y en las labores domésticas. Éstas recalcan algunos cambios en los papeles tradicionales cuando los jefes son mujeres. Sin embargo, como lo muestra en sus conclusiones, estos hallazgos no pueden considerarse como patrones de organización familiar, sino solamente dan cuenta de un momento de la vida de estas familias que se organizan para responder a coyunturas marcadas por la crisis socioeconómica.

Norman realiza un estudio de caso que comprende 224 hogares del pueblo La Candelaria, en Coyoacán, uno de los siete pueblos que forman parte de la actual delegación ubicada en la ciudad de México. Su interés se centra en saber cuál es el papel que desempeñan los hombres y las mujeres que pertenecen a estos hogares en el proceso de producción y reproducción relacionado con su participación en el mundo del trabajo: de qué manera dan respuesta los hombres y las mujeres integrantes de estas unidades domésticas a condiciones económicas dadas. Para trazar la participación familiar en el mercado de trabajo de estos hogares, la autora se basa en los resultados de una encuesta que levantó en 1986.

En el eje sociodemográfico se distinguió la composición del parentesco en el hogar, el tamaño medio y sus composiciones, la edad del jefe de familia, si trabaja por su cuenta o como asalariado, y el género. En los hogares dirigidos por mujeres (17.9%), éstas tienen en su mayoría más de 45 años (73%) y son viudas o separadas (72.5%), es decir, mujeres que no viven con sus compañeros. En cambio, prácticamente todos los jefes son casados o unidos (91.3 por ciento).

Norman observa en sus conclusiones una mayor participación familiar en contextos dirigidos por mujeres. La activa participación en todos los aspectos que implica la subsistencia en un hogar es uno de los rasgos más sobresalientes, ya que, aun entre integrantes no directamente ocupados en algún trabajo extradoméstico, todos ellos realizan una actividad vinculada al mantenimiento del hogar.

En el texto se hacen consideraciones sobre el hecho de que la situación en algunos de estos hogares, en cuanto al papel asignado a cada integrante, definido por la relación de parentesco con el jefe, es muy similar a la observada en los contextos de hombres trabajadores, a excepción de los hogares dirigidos por mujeres asalariadas mayores de 45 años de edad.

La autora muestra cómo el que vivan otros miembros junto con los del núcleo familiar no sólo refuerza la selección de la venta de la fuerza de trabajo familiar como principal mecanismo de subsistencia, sino que la combinación de lo anterior con las características socioeconómicas asociadas al tipo de trabajo por cuenta propia realizado por la jefa posibilita, por un lado, elevar el nivel de ocupación de los hijos solteros y familias de descendencia, y por otro, funciona como elemento "estabilizador". Esto permite que observemos la misma lógica respecto a las divisiones del trabajo y las responsabilidades vistas en los hogares de hombres.

El análisis de 19 cuadros le permite una comparación por géneros y asociar un conjunto de características sociales y personales a distintos niveles de ocupación familiar. Destaca la elevada participación económica vinculada a la existencia de negocios familiares representados por la ocupación principal del jefe y una superior participación debido a la mayor responsabilidad asociada a la precariedad del trabajo de la jefa. El artículo busca hacer evidente una forma concreta de respuesta de un conjunto de hogares con algunas características en común.

Carolina Martínez centra su trabajo en las mujeres que habitan dos poblados ubicados en una de las zonas agrícolas más deprimidas del Estado de México: Malinalco. Tiene 29 localidades con carencia de agua, luz, drenaje y pavimento, una actividad industrial precaria, algunos molinos de nixtamal, amasijos de pan y talleres artesanales y comercios en poblados de mayor tamaño.

Martínez explora las condiciones de vida y daños a la salud de las mujeres de dos poblados: Noxtepec de Zaragoza, con 500 pobladores, aislada de los centros de abasto y bienes y servicios, pero con un sistema de autoabasto, y por el otro lado está el Barrio de San Martín, con 1 000 habitantes, que dispone de mercados y otros servicios, mucho mejor comunicado con el exterior. Estos dos microuniversos, similares en ciertos aspectos y diferentes en otros, se han elegido para analizar la relación de las formas de vida que en ellos prevalecen con los riesgos para la salud a los que se exponen sus habitantes y las enfermedades que sufren.

La información se obtuvo a partir de un censo levantado en el transcurso de la investigación, una encuesta aplicada a una muestra de la unidad doméstica y algunas entrevistas en profundidad realizadas a informantes especialmente elegidos.

Las mujeres constituyen 50% de la población en ambos casos. Alrededor de la mitad son niñas menores de 15 años, cerca de 40% se encuentra en edad reproductiva (entre los 15 y los 40 años), y el resto son mayores.

Los niveles de morbilidad muestran una notable diferencia, no sólo en la frecuencia con la que ocurren en cada uno de ellos, sino también en la manera en que la enfermedad es percibida por sus habitantes, situación relacionada con el mayor aislamiento en la primera y el más estrecho contacto con los servicios de atención médica de la segunda.

Se reporta en las entrevistas que realiza la autora a personas de ambos sexos la función que "corresponde" a la condición femenina de preocuparse por el bienestar de los integrantes de la familia, de sufrir por lo hijos que están lejos, por los enfermos, por las carencias económicas. Las mujeres, según la opinión de los entrevistados, trabajan más, se levantan más temprano y son las últimas en acostarse. "La mujer es sufrimiento", dice un campesino, aunque opina Martínez que también es cierto que a la mujer se le permite con mayor facilidad expersar su sufrimiento.

El trabajo muestra que la patología la padecen en proporción muy semejante hombres y mujeres y constata la relación de la enfermedad no sólo con factores de riesgo, individuales o ambientales, sino con la concepción del mundo y del cuerpo.

La quinta parte está dedicada al estudio de las relaciones de poder, que demostraron ser decisivas para enfocar las asimetrías que permean la convivencia entre géneros. Se estudian igualmente aspectos de la participación política femenina.

Dalia Barrera y Lilia Venegas, en un trabajo realizado en Ciudad Juárez, abordan un tema actual y candente. Su interés reposa también en arrojar luz sobre el proceso político juarense que sigue teniendo importancia en el nivel de las elecciones en México.

La investigación se dedica prioritariamente a analizar el fenómeno de la participación de mujeres de sectores populares en el movimiento político organizado por el PAN (Partido de Acción Nacional). Para captar los estilos y modalidades que adopta la participación femenina, se realizan entrevistas a mujeres tanto panistas como priistas y a otras políticamente apáticas. En este sentido, se busca dilucidar posibles contradicciones entre la práctica política de las mujeres entrevistadas y el marco partidista que usualmente no tiene un programa político tendiente a favorecer las reivindicaciones de los sectores populares.

La participación política de los sectores populares es observada mediante la dinámica adoptada por ciertos organismos de la sociedad civil como los comités de vecinos, Ancifem y Colude,* y es este tipo de abordaje el que permite ver las acciones femeninas, no como actos aislados sino más bien como parte de los ámbitos mencionados de resistencia-respuesta de la sociedad civil.

A pesar de no constituir un trabajo de análisis de actitudes, las autoras buscan determinar algunos de los motivos fundamentales que subyacen a su participación en el PAN. Entre ellos destacan la necesidad de cambio, el descontento por la crisis económica, el carisma del candidato panista y varios otros elementos que se enmarcan en la cuestión de las consignas sobre la defensa del voto.

Es de interés resaltar que las autoras encuentran que la participación femenina en ámbitos más directamente ligados con la política se vincula con un espacio de relación unido a instancias

* Asociación Nacional Cívico-Femenina y Comité de Lucha para la Democracia, respectivamente.

directamente no políticas de la vida cotidiana, como, por ejemplo, la autopercepción y autoestima, las relaciones de pareja, la vida en el hogar, el trabajo, etcétera.

El texto es presentado con una amena redacción e incluye, a manera de conclusiones, un conjunto de preguntas importantes de utilidad para la investigación sobre el tema que estudian.

Ciudad Juárez, la más antigua de la frontera norte, ocupaba en 1988 el cuarto lugar como conglomerado urbano en el país. En el decenio de los sesenta vive dos hechos importantes: la cancelación del Programa Bracero y la llegada de las maquiladoras. El proyecto urbano modernizador beneficia al turismo extranjero y a la industria maquiladora. La participación política se orienta a organizaciones vecinales y de colonos.

La participación femenina es notable y no resulta extraña la más reciente vinculación de las mujeres al nuevo acontecer político dirigido por el PAN, que desde 1983 cuenta, por primera vez en la historia de Ciudad Juárez, con un presidente municipal cuyos rasgos políticos más relevantes son su personalidad carismática y el esfuerzo por la organización de las capas populares. Las (y los) participantes en el movimiento panista fueron mayoritariamente de estratos bajos y medio altos, pero el interés de esta investigación es analizar la participación de las mujeres de las colonias populares, quienes constituyen el grueso de simpatizantes o militantes panistas.

La experiencia participativa repercute sobre la "imagen" que de los papeles típicamente femeninos tienen los hombres con los que conviven estas mujeres. A pesar del desconocimiento de los aspectos programático-ideológicos sustentados por el PAN, se encontró un anhelo democrático y de vinculación con la esfera política en todas las panistas entrevistadas.

Presentado con un estilo personal, el trabajo de Rosa Aurora Espinosa echa mano de entrevistas, historias de vida y testimonios para descubrir lo que movía a las mujeres de la comunidad de Apaseo el Alto, Guanajuato, a participar en la política, en la elección de un comisario ejidal y en la organización de reuniones de solidaridad.

La técnica de historias de la vida cotidiana es aplicada a mujeres de diferentes cohortes de edad (mujeres que vivieron en

el tiempo de las haciendas, que participaron o vivieron el conflicto religioso y que participaron en la recuperación de los terrenos del ejido de Santa Cruz), y la autora pondera aquellos aspectos que reflejan sus percepciones acerca del poder en las esferas doméstica y social del municipio.

En el texto se muestran las difíciles condiciones de vida: miseria, trabajo agotador, conflictos políticos y sociales; se centra, en particular, en las condiciones de vida de las mujeres discriminadas, golpeadas, sometidas, y a partir de eso se alude a la dificultad de modificar la situación. Estas condiciones cotidianas se ven agravadas cuando los hombres, por participar en los movimientos por el reparto agrario, son apresados y las mujeres deben asumir la carga de trabajo agrícola y familiar. La participación política es promovida por la esposa de un líder ejidal. Se analizan también algunos cambios en la actitud de pocas mujeres que se rebelan ante el maltrato y huyen a otros lugares.

El trabajo concluye con algunas reflexiones sobre las mujeres como "nunca depositarias del poder" a pesar de ser a ratos figuras fuertes y generadoras de recursos para la sobrevivencia de las familias. Los brotes de conciencia y rebeldía los encuentra la autora en mujeres que dejaron temporalmente al marido, saliendo de la comunidad en busca de una actividad productiva para sostenerse.

Espinosa reseña que las conquistas para las mujeres de mayor edad fueron más lentas, a pesar de que en términos virtuales se declaren más independientes de la voluntad del marido.

La situación observada apunta, por una parte, hacia el valor de la participación de las mujeres, en desventaja debido al sometimiento a "esa vida de golpes", al atropello de las fuerzas armadas, etc., y por otra, hacia su forma de participar en los acontecimientos acaecidos en la comunidad.

Con un estilo fluido, Espinosa se mueve en el marco de las percepciones femeninas, difíciles de captar por el discurso científico. Se trata de un trabajo detallado, con descripciones minuciosas, que se cierra con un tono reflexivo que arroja luz sobre el poder femenino y su legitimación.

Florinda Riquer entrevista a 49 mujeres de sectores populares que habitan en la delegación Tlalpan, 19 de las cuales participan en el Movimiento Popular de Pueblos y Colonias del Sur (MPPCS)

que se inicia a principios de los años ochenta. De estas mujeres, 11 participan en las comunidades eclesiáticas de base (CEB) que surgen en los años sesenta; 10 más pertenecen a las CEB pero no al MPPCS, y 20 no participan en ninguna organización. Este último grupo es utilizado como grupo de control.

El objetivo inicial de Riquer es analizar la participación de las mujeres del sector popular en el movimiento, con el fin de observar si este hecho contribuye a modificar las prácticas y la percepción de sí mismas en tanto esposas-madres-amas de casa. También le interesa saber si este hecho incide o no en cambios en la organización doméstica, particularmente en la división sexual del trabajo y en la responsabilidad sobre el cuidado y la socialización de los niños y jóvenes. Al avanzar el estudio, se concreta en el análisis de los factores que facilitan u obstaculizan la participación social de las mujeres. Se sostiene, sin embargo, la preocupación inicial por estudiar la existencia de estos factores y su relación con los papeles y el lugar de las mujeres en el hogar.

Interesa a la autora la evaluación que las mujeres hacen de su experiencia de participación en la lucha por mejores condiciones de vida. Por esto se establece como unidad de análisis al grupo doméstico, y a la mujer como unidad de registro. Se captan historias de vida y datos relacionados con las características de los miembros de la unidad doméstica, la composición y organización de la misma a lo largo de su ciclo e informaciones sobre las actividades en el MPPCS y las CEB.

Riquer, con el empleo de varios instrumentos —historias de vida, entrevistas y cuestionarios cerrados— nos acerca a las mujeres, destacando aquellos elementos que pueden actuar como facilitadores de la participación. Su punto de partida es una reflexión en torno a la discusión teórica sobre la relación entre actividad doméstica y participación social, para después hacer una síntesis de la evolución del MPPCS. El protagonismo de la mujer en los movimientos urbanos brinda un campo de estudio privilegiado para analizar a un tiempo la desigualdad social y la jerarquía genérica. Los supuestos de los que parte Riquer son que en el hogar no hay dominación masculina sin resistencia femenina; que las mujeres tienen su propia red de parentesco y alianzas; que son creadoras de otras redes (campos de acción) de relación o se

insertan en las ya instituidas fuera del ámbito doméstico y de los vínculos del parentesco. Al ser ellas las encargadas de reproducir y actualizar creencias, valores y normas, tienen la posibilidad de constituirse en individuos que renuevan o crean valores y normas.

En la sexta parte, el trabajo de Luis Alfonso Ramírez analiza las relaciones entre la modificación de los papeles femeninos y el proceso de movilidad social en tres grupos familiares de clase alta de origen libanés en Yucatán.

El autor sostiene que los cambios en las expectativas normativas de conducta de la mujer cumplen funciones adaptativas familiares, no individuales, en círculos de clase específicos. Sostiene también que el proceso de ascenso social exige a la mujer el desempeño de nuevos papeles, necesarios para la reproducción de la familia, que afianzan, de manera simultánea, la hegemonía masculina y una organización doméstica patriarcal.

La comunidad libanesa en estudio tiene cierta identificación en razón de sus orígenes. La emigración, que se extendió de 1879 a 1930, se debió a una serie de factores políticos, religiosos y económicos.

Estos emigrantes demostraron gran capacidad para desarrollar negocios comerciales y generar un acelerado proceso de acumulación de capital a todo lo largo del presente siglo, creando empresas familiares muy dinámicas. Su movilidad social ha sido acentuada, tanto en términos económicos como de estatus, y en la actualidad algunas de estas familias ocupan posiciones de élite.

En lo que respecta a la identidad étnica, el autor reporta una creciente homogeneización cultural de la burguesía libanesa con la yucateca. Sin embargo, hay una conciencia respecto de su posición minoritaria y del rechazo cultural a los primeros emigrantes. Se guardan recuerdos de una posición étnica subordinada culturalmente y de la pobreza de los abuelos, e incluso de los padres.

Ramírez toma como muestra tres estudios de caso de familias extensas de origen libanés y escoge aquéllas con representantes de tres generaciones. Privilegia a las mujeres para reconstruir la estructura e historia familiar.

En su análisis de género que toma por un lado la redefinición de papeles y el ascenso social, el autor describe a las mujeres de las familias estudiadas no como sujetos pasivos ni meros objetos

decorativos en el hogar, sino como ejecutoras de toda una serie de funciones que apenas resaltan en una primera observación. Subyacen en la estructura familiar y explican en gran medida las posibilidades de mantenimiento, en el largo plazo, de las tradiciones y símbolos que rigen su organización.

Ramírez se centra en la especificidad de género y estudia las identidades de estatus y expectativas de papel según sexo, que necesitan ubicarse en dos dimensiones de cambio social: la primera, temporal; la segunda, espacial.

Las funciones de las mujeres cambian de generación en generación, según su ciclo de desarrollo, la composición de la familia y las modificaciones de su entorno social amplio, pero sus papeles son moldeados simultáneamente por los cambios en el estatus que la familia en su conjunto, como unidad, va experimentando dentro de los procesos de estratificación social. Esto constituye la dimensión espacial del cambio y consiste en los nuevos requerimientos y normas de acción bajo los cuales tiene que operar una forma familiar dada al ubicarse en una nueva posición de una estructura de clases específica. Es decir, los valores y las conductas se modifican, inaugurando relaciones de intercambio diferentes con su nuevo entorno social restringido. Por medio de este intercambio es como se genera el *habitus* diferenciado por sexo.

Los nuevos papeles se relacionan con la "pequeña historia" familiar, que lleva a un grupo de parentesco a ocupar una posición de clase diferente en el transcurso de una a tres generaciones. Los papeles femeninos surgen no sólo como respuesta a una serie de conductas preestablecidas en la cultura social más amplia, sino que también se generan, cambian y modifican en el proceso mismo de ascenso social. Muchas de sus características ayudan a comprender el éxito de ciertas estrategias familiares para acaparar la mayor cantidad posible de recursos y ocupar posiciones ventajosas en sistemas estratificados.

Cuando se habla de la mujer de clase alta, se la considera en gran medida como un sujeto pasivo, determinado ideológicamente por sus condiciones sociales en mucho mayor medida que la mujer pobre, cuya vida precaria la obliga a asumir papeles más dinámicos y contestatarios que de algún modo la configuran como sujeto protagonista. Las mujeres que estudia Ramírez, como él mismo

apunta, presentan características más dinámicas, participativas y adaptables a las nuevas situaciones sociales.

Respecto de la mujer burguesa, una de las primeras cuestiones que se ha planteado es la naturaleza de su función, de sus labores y de su "trabajo", si es que se puede utilizar este término para el uso de su tiempo, pero más bien habrá que preguntarse sobre su función específica y la importancia de su papel en organizaciones familiares extensas, que dependen de la apropiación de identidades y del mantenimiento de costumbres para poder alcanzar y conservar su posición en una estructura específica de clases.

En la mujer radica gran parte del mantenimiento del estatus de la familia fuera del ámbito doméstico y la generación de una serie de lealtades primordiales y valores simbólicos hacia su interior que permiten cierto equilibrio en la estructura familiar.

El papel de las mujeres consiste en dar soporte para conservar la compleja malla de derechos y obligaciones que implica una familia extensa trigeneracional, base de la organización y el éxito empresarial. Esto nos dice Ramírez en la sección intitulada oportunamente "Lo que mantienen las mantenidas". Su existencia transcurre entre dos esferas de acción distintas: hacia la familia preserva los rituales y mantiene contactos constantes con las mujeres de las otras ramas familiares, con las que su marido interactúa; debe ser una excelente anfitriona y mantener una fachada hogareña; se señala también su papel protagónico en el cumplimiento de algunas de las funciones elementales de parentesco como son el intercambio de información, de bienes de matrimonio. Como madre, la mujer de clase alta cumple un importante papel cuidando de que los hijos adopten la ideología de clase a la que ella cree que pertenecen, mediante la elección de sus escuelas, amistades, el cuidado del vestuario y sus diversiones, identificando a la familia en su conjunto con un grupo que ocupa una posición determinada. Mantiene, además, la unión de la familia extensa después de la muerte del marido (ya que por lo general le sobrevive), mediante un control temporal de la herencia familiar, pues en ella recae, en ocasiones, la propiedad formal de parte del patrimonio.

El cometido de estas mujeres es ser "cogestoras de imagen", ayudando al hombre a desempeñar el papel de ejecutivo de éxito

entre sus relaciones de trabajo mediante un "correcto desempeño social", lo que se revierte en una mejor posición económica para la familia. El prestigio que un empresario y su familia deben a la vida social de su mujer se relaciona con su participación en instituciones de caridad o en obras pías, que se consideran relevantes en la comunidad, o con su capacidad más "mundana" de sobresalir en las grandes fiestas de la clase alta local.

En el análisis generacional, Ramírez constata que el "encierro casero" de las mujeres de la primera generación disminuye considerablemente una vez que el éxito empresarial del marido aumenta. Las tareas femeninas se concentran en la conservación de lazos de parentesco, en la participación en "rituales" como bodas, bautizos, etcétera.

Este tránsito posibilita que la organización del hogar y los papeles femeninos se modifiquen. La mujer acompaña al marido en sus eventos sociales y delega en el servicio doméstico las labores que administra, pero ya no ejecuta. Organiza los recursos del parentesco y la amistad para promocionar la unidad doméstica. Cumple tareas de socialización, gestión, supervisión y atención afectiva.

También pone de relieve la tarea de la mujer en la "administración de los hijos", desempeñando un papel fundamental en la socialización dentro de una clase social que permite la reproducción de la familia a largo plazo y otorga a los individuos más recursos culturales e ideológicos para su permanencia en posiciones privilegiadas. Esto es interpretado como una actividad doméstica "emplazada hacia afuera" de este espacio, con consecuencias fuera del mismo. La vida extradoméstica de la mujer con y para los hijos es gran consumidora de tiempo, pero no incrementa el capital cultural de ellos sino que marca una pertenencia a una clase social y acrecienta el capital social por medio de contactos personales, amistades, formación de nuevos grupos e intercambio de información sobre consumo y estilos de vida. Esta "guardiana del estatus", como bien la llama el autor, preserva la "exclusividad" manteniendo o creando grupos "prestigiosos", participa en patronatos de ayuda, clubes y asociaciones religiosas, crea vínculos "cara a cara" con personalidades. Ella es la que se encarga en gran medida del tejido de una red invisible de relaciones sociales que sostienen el prestigio de los distintos miembros de la familia.

Asimismo, reporta una tendencia cíclica hacia la nuclearización de la familia, y los datos sugieren que la mujer incrementa, en cierta etapa, su papel como esposa, asumiendo nuevas funciones de autoridad familiar, en términos intergeneracionales, pero sin llegar a sustituir el énfasis viril del parentesco por matrifocalidad ni por centralidad femenina.

El trabajo de Gabriela Hita analiza las representaciones de género en dos grupos distintos de mujeres católicas: estudiantes de preparatoria de una escuela religiosa que quieren dedicarse a la vida religiosa, y otras que no buscan tal objetivo.

El trabajo presenta los resultados obtenidos en una investigación empírica en torno a las representaciones de mujeres católicas, en las que a partir del género se indagó sobre la división de poder entre los sexos, el ejercicio de la sexualidad femenina, el matrimonio y la maternidad en la vida de la mujer, así como sobre la virginidad, el aborto y las relaciones premaritales.

Hita reflexiona y discute las categorías de análisis utilizadas –género y representación social–, centrales en la definición del problema de esta investigación.

El género o sistema de sexo-género es definido, a partir de Rubin, como el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en cultural. La división de los sexos socialmente impuesta es un producto de las relaciones sociales de sexualidad.

Esta categoría ha permitido trasladar el problema de la determinación de las diferencias entre los sexos del terreno biológico al terreno simbólico y social. Con ello, los problemas del origen de las desigualdades entre los sexos se desvían del terreno biológico.

En la representación social tiene lugar todo un proceso de elaboración cognoscitivo y simbólico que orienta los comportamientos y relaciona procesos simbólicos con conductas. La representación social es lo que para Bourdieu y Passeron significa *habitus*. El interés de la autora por conocer los tipos de representaciones de género que elaboran las fieles católicas se basa en el papel que ha desempeñado la Iglesia en la historia, definición, creación y consolidación del matrimonio, así como de valores morales referentes al control de la sexualidad. Para algunas auto-

ras, como De Barbieri y Wainerman, la Iglesia ha sido y continúa siendo transmisora y reproductora de una tradición antifeminista dentro de la cultura occidental. En la actualidad tiende a normar varios aspectos de la sexualidad femenina: condena el aborto y la mayoría de los métodos anticonceptivos, propugna la virginidad fundada en valores morales y espirituales respecto a la mujer y restringe la sexualidad al ámbito del matrimonio. En contraste, hay una gran cantidad de investigaciones femeninas que coinciden en identificar como origen de la opresión de la mujer su subordinación sexual. Sostienen que la condición de las mujeres está determinada fundamentalmente por el papel específico que desempeñan el matrimonio y la familia como instancias mediante las cuales se lleva a cabo un mayor control de la sexualidad femenina.

Así es como, a partir de tales posiciones, Hita intenta acercarse a la forma en que la concepción católica se hace presente en el pensamiento y en la vida cotidiana de sus fieles, en lo que respecta a la construcción del género.

La autora elige para el estudio de caso a un grupo de alumnas de una escuela religiosa, para explorar cómo ellas se ven a sí mismas —a su propio género—, y para esto escoge una escuela ubicada en una colonia popular en el Distrito Federal.

Los resultados apuntan hacia un conservadurismo generalizado. Mientras que las novicias presentaron una mayor congruencia y similitud en sus representaciones, las seglares demostraron una mayor diversidad de opiniones y menos seguridad al responder.

PRIMERA PARTE

MUJER CAMPESINA: EMIGRACIÓN, CONDICIONES DE VIDA Y DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO

MIGRACIONES TEMPORALES, MIGRACIONES FEMENINAS Y REPRODUCCIÓN DE UNIDADES DOMÉSTICAS EN UNA ZONA RURAL DEL ESTADO DE MÉXICO

IVONNE SZASZ PIANTA

Desde el punto de vista de las migraciones, el Estado de México presenta una combinación de áreas densamente pobladas y urbanizadas, otras que manifiestan una tendencia creciente hacia la atracción de población y una amplia zona que se caracteriza por ser eminentemente rural y que no admite inmigrantes. A pesar de que el análisis de algunos indicadores sociales permitió determinar que en la entidad existen profundos desequilibrios entre zonas de distintos niveles de desarrollo socioeconómico, y a pesar de que las áreas atrasadas son expulsoras de población, tanto los datos censales como una encuesta sobre migraciones internas que llevó a cabo el gobierno de la entidad en 1983, indican que la emigración hacia el área conurbada no proviene de las zonas atrasadas del propio Estado de México sino de otras entidades de la zona central del país que se caracterizan por el predominio de las actividades primarias (Szasz, 1986b).[1]

La parte más importante de la superficie del Estado de México es una región predominantemente agropecuaria, en la que domina la agricultura tradicional productora de maíz en predios familiares donde se usan técnicas rudimentarias. Sólo excepcionalmente se han desarrollado pequeñas zonas de agricultura y ganadería altamente tecnificadas. La gran extensión territorial de la entidad que no está integrada ni se está integrando a la ciudad abarca las zonas secas del extremo norte y nordeste del valle de México y todo el

[1] Gobierno del Estado de México, *Encuesta Sociodemográfica y de Migraciones Internas, primera etapa 1983*, Toluca, Sistema Estatal de Información, 1985.

oeste y el sur del estado. En esta zona reside únicamente la cuarta parte de la población activa del estado, pero representa 80% de su población activa agrícola. Entre 1970 y 1980, a pesar de la expulsión de habitantes, la población de los municipios de menor desarrollo relativo de la entidad se incrementó, en términos absolutos, en más de medio millón de personas. En especial, la pequeña proporción que representan los expulsados del área atrasada de la entidad entre los inmigrantes en el área urbana del estado resulta notable (menos de 7%). En plena zona central del país, donde existen intensos movimientos de población desde zonas agrícolas hacia la ciudad de México, existe una vasta extensión rural – la más cercana a la metrópoli– que no participa en ese movimiento multitudinario con la misma intensidad.[2]

Aparentemente, la relación entre los municipios rurales del Estado de México y el área metropolitana se manifiesta como una vinculación entre una zona urbana concentradora y "extractora" de población y recursos, y áreas de agricultura rudimentaria cuya evolución en el conjunto ha sido de acentuación de los desequilibrios de empobrecimiento y de pérdida de población. Sin embargo, una proporción mayoritaria de los habitantes de las zonas más pobres continúa residiendo en sus lugares de origen, aumentando su volumen y sobreviviendo –al menos parcialmente– con base en la agricultura familiar.

Esta situación contradictoria permitió plantear como problema de investigación las vinculaciones que existen, detrás de esa apariencia, entre la dinámica de la ciudad y la permanencia de una economía campesina a su alrededor. La permanencia del grueso de la población nativa en las áreas rurales empobrecidas del Estado de México, su sobrevivencia en las actuales condiciones y su vinculación y proximidad con el principal centro urbano del país plantean como problema central el de la reproducción social de la población campesina y su relación con las migraciones. Se formularon como interrogantes las condiciones de permanencia y sobrevivencia de la población en esas áreas, la relación que existe entre

[2] De acuerdo con los datos de la encuesta levantada por el gobierno del Estado de México en 1983, más de 90% de la población nativa del estado que vive en la entidad continúa residiendo en el mismo municipio donde nació.

la proximidad de la ciudad de México y esa permanencia, y el papel que desempeñan las migraciones (y en particular las migraciones femeninas) en la subsistencia de la población que se mantiene en sus áreas de origen.

En las áreas rurales de México, una parte muy importante de la población y de la fuerza de trabajo se reproduce con base en formas de organización de la producción y del trabajo en el ámbito familiar que responden parcialmente a motivaciones que difieren de la lógica capitalista de producción.

En los últimos años, algunas investigaciones desarrolladas que estudian estas formas no capitalistas de organización de la producción han destacado la importancia de la economía doméstica —especialmente la que se da en áreas rurales— en las formaciones sociales latinoamericanas, que se encuentran insertas como economías periféricas en un contexto capitalista mundial y enfrentan una situación de crisis que acentúa la heterogeneidad interna, la diversidad regional y social y las características excluyentes de sus modelos de crecimiento. Se ha destacado que las economías familiares desarrollan iniciativas de diversificación económica, social y geográfica en un contexto donde los procesos de expansión capitalista se basan cada vez menos en la incorporación estable de fuerza de trabajo y cada vez más en la adopción de tecnología, en una ahorradora de trabajo humano (Rodríguez y Venegas, 1986).

En este sentido, otros autores señalan que el comportamiento de las unidades domésticas rurales actuales no debe ser analizado como "respuesta" de sectores que se refugian en formas preexistentes frente a determinadas presiones capitalistas, sino como partes integrantes y características de las particularidades de la formación mundial actual y de su expansión (Smith *et al.,* 1984). Afirman que una parte sustancial de la fuerza de trabajo en la economía mundial no se genera mediante un intercambio en el mercado, sino por medio de un sistema de reproducción que a primera vista no parece ser parte del sistema capitalista de producción, y que esto no ocurre de manera accidental sino necesaria, consustancial a la formación social mundial (Smith *et al.,* 1984).

En el caso específico del desarrollo de la sociedad mexicana, intervino un complejo conjunto de factores que han determinado características muy particulares en la formación social. Entre ellas,

se puede mencionar el papel que ha desempeñado el Estado mexicano en la economía, en la atenuación de los conflictos de intereses entre clases y en la reproducción de condiciones de vida (Margulis, 1982). Otro elemento particular del desarrollo mexicano que está siendo objeto de estudio recientemente es la persistencia e incluso cierta expansión del trabajo no asalariado en las regiones más avanzadas del país, en ramas como la industria, la construcción y el comercio. Este avance sugeriría la presencia de relaciones directas entre la economía empresarial y el trabajo por cuenta propia, mediante la maquila a domicilio y la subcontratación (García, 1987). En las áreas rurales, un aspecto importante que ha dado una configuración particular a la sociedad mexicana ha sido la presencia, a lo largo de los siglos, de formas de reproducción de los pueblos campesinos basadas en una siembra mínima para la subsistencia, combinada con otro tipo de actividades que se van adaptando a las formas dominantes (Szasz, 1987). Otro elemento que hay que considerar dentro de las particularidades de nuestra formación social es el hecho de que los pequeños productores agrícolas fueron incorporados masivamente, por medio de la reforma agraria, al proyecto político que sentó las bases para el desarrollo urbanoindustrial. Éstos son algunos de los elementos que confluyeron para determinar que los repartos agrarios y la manutención de formas no privadas de tenencia de la tierra sentaran las bases para la permanencia y el crecimiento de una amplia clase de productores directos: los campesinos.[3]

[3] Hemos considerado que la discusión sobre el estatuto teórico del campesinado en formaciones históricas en las que es dominante el modo de producción capitalista rebasa los objetivos de esta investigación. Independientemente de si se trata de un modo de producción autónomo o de una capa social remanente de modos de producción ya superados históricamente –y que, en consecuencia, teóricamente tenderían a desaparecer–, hemos considerado que la presencia de la organización doméstica de la producción agrícola, su articulación con la formación social dominante y su relación de subordinación con el conjunto constituyen una realidad que requiere ser estudiada en sus manifestaciones concretas. Para efectos de esta investigación, hemos entendido como campesinos a los pequeños productores agrícolas que cultivan la tierra con base en el trabajo familiar. Puede tratarse de familias que contratan asalariados, además de usar la mano de obra familiar. El acceso a la tierra puede ser privado, ejidal o por renta, préstamo o a medias. El pequeño cultivo puede ser destinado total o parcialmente a la subsistencia familiar.

Actualmente, cerca de la mitad de la superficie agrícola del país corresponde todavía a tierras ejidales, y una superficie aún mayor es cultivada por productores organizados en unidades familiares.

La articulación de la formación capitalista dominante con las particularidades de la organización de la producción y del trabajo de los pequeños productores agrícolas ha implicado una interdependencia recíproca. Los estudios sobre la producción agraria de carácter campesino en la zona central del país coinciden en señalar que el cultivo de granos básicos en unidades familiares ha requerido complementarse con otras actividades para permitir la subsistencia de las unidades de producción y de sus miembros, y que esa necesidad ha tendido a incrementarse conjuntamente con el deterioro de las condiciones de producción campesina (Arizpe, 1978; Bataillon, 1978; Verduzco, 1982; Warman, 1976).

El carácter de la organización familiar para la producción en las áreas rurales del estado de México y las formas concretas que asume su articulación con la economía dominante se plantearon como problemas para la investigación. Definimos el proceso de reproducción de las unidades domésticas en áreas rurales como el conjunto de actividades cotidianas que desarrollan éstas con el objeto de asegurar la reproducción de sus miembros (y en el caso de las unidades agrícolas, también las que se llevan a cabo para reponer las condiciones de producción). El objetivo central de la investigación fue indagar sobre el papel que desempeñan las migraciones temporales, y en particular las migraciones de mujeres, en la reproducción de las condiciones de vida de los hogares.

El hecho de que las unidades básicas de producción y reproducción en la zona agrícola estudiada sean unidades residenciales de carácter familiar nos remitió al problema de las relaciones entre migración y configuración demográfica de las unidades familiares.[4] Se propuso que la presencia de tamaños de familia determi-

---

Y la familia productora puede combinar o no el cultivo agrícola para la subsistencia con otras actividades, sean éstas agrícolas o no, y sean asalariadas o por cuenta propia. Es decir, lo que define la calidad de campesino, para efectos de esta investigación, es el carácter familiar de la unidad productora y la presencia de mano de obra familiar en el cultivo.

[4] La definición de familia que se consideró más operativa para fines de esta investigación es la que identifica familia con grupo residencial. Se optó por este

nados, las etapas del ciclo vital en que se encontraban las familias, el sexo y la edad de sus integrantes y su posición en la estructura de parentesco transformaban sus estructuras de opciones, en el sentido de que les facilitaban o les dificultaban ciertas opciones de respuesta frente a su entorno.

Por otra parte, se propuso la reconstrucción de los elementos de diferenciación social de las familias que se podían asociar con presencia o ausencia de migraciones o con pautas diferentes de comportamiento migratorio.

En síntesis, la investigación consistió en la reconstrucción de los nexos entre las migraciones temporales, así como de las condiciones de inserción social y de la estructura demográfica familiar de los hogares en dos localidades del área expulsora de población del Estado de México, con el objeto de comprender las condiciones en que surgen estas migraciones como respuestas de los hogares rurales, las características internas de las unidades domésticas que determinan su existencia y modalidades, y el papel que desempeñan los comportamientos migratorios de hombres y mujeres en la subsistencia de las unidades familiares y en la permanencia de los cultivos agrícolas, reforzando o alterando sus condiciones de reproducción.

---

recorte porque en las dos localidades investigadas los grupos residenciales coincidieron, generalmente, con las unidades de producción agrícola. Sin embargo, se investigaron también las relaciones de parentesco extradomésticas que eran relevantes para la comprensión del problema de las migraciones temporales y de su relación con la reproducción doméstica,y se indagaron otros tipos de lazos de relación social que se dan en el ámbito de la comunidad y cumplen papeles similares, como los lazos de reciprocidad y los grados de cohesión comunal. Especialmente –al analizar las condiciones que permitían la subsistencia de los miembros del hogar y de las unidades de producción–, se estableció que no era posible comprenderlas remitiéndose exclusivamente al ámbito doméstico (respecto a las complejas relaciones de cooperación que se conjugan para permitir la subsistencia en las comunidades agrícolas, véase Susana Lerner y André Quesnal, "El espacio familiar en la reproducción social: grupos domésticos residenciales y grupos de interacción", Centro de Estudios Sociológicos, Seminario sobre grupos domésticos, familia y sociedad, México, El Colegio de México-CES, 1982).

El área de estudio

La gran extensión territorial del Estado de México que no está integrada ni se está integrando a la ciudad abarca las zonas secas del extremo norte y nordeste del valle de México y todo el oeste, sur y sudoeste del estado. Los extremos oeste y sudoeste consisten en su mayor parte en terrenos montañosos y escarpados, en los que las poblaciones humanas viven dispersas y mal comunicadas.

El área se puede caracterizar como de agricultura predominantemente campesina: en 1970, más de 60% de su superficie de labor correspondía a tierras ejidales. La relación de superficie de labor con población activa era cercana a las dos hectáreas por trabajador agropecuario, y en casi la totalidad de estos municipios de expulsión de población más de 75% del valor de la producción agrícola se generaba en unidades de explotación familiar que no empleaban energía mecánica. En la parte más occidental de la zona de expulsión y en algunos municipios del sur de la parte oeste, el uso exclusivo de mano de obra familiar para el cultivo agrícola predominaba frente a la contratación de asalariados.[5]

En atención a que los objetivos de la investigación comprendieron intentar establecer relaciones entre condiciones para la reproducción familiar de familias campesinas y emigraciones temporales en zonas no lejanas de la ciudad de México, se clasificaron los municipios de la entidad según distintos niveles de desarrollo y sus tendencias a la atracción o expulsión de población. Además, se analizó la distribución geográfica de las características de la producción agropecuaria. La distribución de las particularidades de los municipios permitió seleccionar para los fines de la investigación al municipio de Malinalco; su nivel de desarrollo comparativo es bajo y se caracteriza por una fuerte expulsión de población; la producción agrícola se realiza predominantemente con base en la organización familiar; se dedica mayoritariamente al cultivo no mecanizado de granos básicos, y sus niveles de productividad agrícola promedio son muy bajos.

[5] México, Dirección General de Economía Agrícola, *V Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal de 1970*, México, SARH, 1979.

De acuerdo con los datos del último censo agrícola (1970), 93% de las tierras cultivables de Malinalco corresponden a propiedad ejidal y de comunidades agrícolas. El censo de población de 1980 señala que su población era de 13 889 habitantes. La población activa del municipio se concentraba en el sector primario (75%), siguiéndole en importancia el comercio y los servicios con 17.5%. El 30.4% de su población de 15 años o más era analfabeta; 39.6% de sus viviendas carecía de abastecimiento de agua potable, 31.1% no tenía luz y 66.9% tenía pisos de tierra.

Las tierras de Malinalco consisten en serranías cuyas alturas fluctúan entre 1 600 y 2 700 metros sobre el nivel del mar. El clima es semicálido y casi húmedo, con variaciones según las alturas, existiendo áreas frías en la parte norte y cálidas en el sur. De acuerdo con la información proporcionada por los organismos técnicos del sector agropecuario, el predominio de suelos con pendientes, pedregosos y arcillosos, señala las tierras de Malinalco como de baja calidad, y el clima semicálido y casi húmedo facilita la propagación de plagas. Estas características, que determinan altos costos de producción y bajos rendimientos, han originado que en el municipio se desestime la producción de cultivos básicos, cuya siembra no es recomendada desde un punto de vista agronómico. Esta situación ha determinado que Malinalco, al igual que otras zonas cuyas tierras no son bajas, ni planas, ni fértiles, haya quedado al margen de los programas de desarrollo agropecuario de la producción familiar de básicos, que transformaron al Estado de México en el primer productor de maíz de la nación a partir de 1986.

La falta de apoyo de los programas técnicos gubernamentales no ha logrado modificar, ni siquiera parcialmente, la condición de zona predominantemente productora de básicos para el autoconsumo que es el municipio, debido en parte a que más de 50% de sus escasas tierras de cultivo son tierras de temporal que no admiten la siembra de otros productos, y también al hecho de que la mayor parte de los productores familiares siembran los básicos para su propio consumo, independientemente de cálculos económicos sobre su rentabilidad.[6] Los técnicos gubernamentales atribu-

[6] Para la mayor parte de los campesinos de subsistencia de las comunidades estudiadas, dejar de sembrar maíz porque no es "rentable" parece tan absurdo como

yen la persistencia del cultivo familiar no rentable de básicos a la inestabilidad de los precios del mercado de hortalizas, debido a problemas de intermediación y acaparamiento, y dirigen su apoyo al cultivo de productos comerciales en las tierras irrigadas de mejor calidad.

Durante el periodo colonial, la economía doméstica del grueso de los campesinos de Malinalco nunca se basó en la autosuficiencia del cultivo de una parcela familiar de dimensiones adecuadas, sino en la combinación del cultivo de un pedazo insignificante e inestable de tierra con el trabajo asalariado eventual. Tal vez este hecho influyó para que la población de Malinalco participara activamente en las contiendas de la Revolución y en las ilusiones agraristas de las huestes de Zapata, asemejándose su intervención en el conflicto a la de los pueblos del estado de Morelos, más que a la del resto del Estado de México (Szasz, 1987).

Una consecuencia de esa participación fue la dotación temprana de tierras ejidales a las comunidades campesinas que forman la parte norte del actual Malinalco y a algunas rancherías de la parte sudeste del municipio. Las tierras ejidales dotadas a los pueblos son de calidades diferentes. Desde el punto de vista de la calidad de sus tierras, el municipio se encuentra dividido en tres zonas para efectos de la atención de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH): el área noroeste, carente de riego, donde todas las tierras son de temporal; la zona sur y sudeste, donde predominan las tierras cerriles de mala calidad, pero que posee algunas superficies de riego; y la parte nordeste del municipio, donde se encuentran las tierras de riego más fértiles de la exhacienda azucarera de Jalmolonga. Las diferencias en la calidad de las tierras determinan heterogeneidad en las características de producción y consumo, en los grados de urbanización y calidad de vida, incluso dentro del pequeño municipio campesino que fue seleccionado para el estudio. Otro factor que determina diferen-

---

sería, para una familia urbana, dejar de guisar en casa porque puede resultar más barato comprar los alimentos ya preparados en una cocina económica. Es un cálculo que simplemente no se hace, aunque tenga fundamento económico, porque desvirtuaría toda la naturaleza del funcionamiento del hogar, que no es únicamente una organización para el ahorro de dinero.

cias importantes en la calidad de la infraestructura y los servicios, y por lo tanto en las condiciones de vida de la población, es el de las características históricas de desarrollo de los asentamientos: los pueblos más antiguos, aunque carezcan de riego, tienen carreteras, servicios públicos y cierta diversificación de las actividades económicas, mientras que las rancherías, incluso las que cuentan con algunas hectáreas de riego, carecen de los servicios más fundamentales.

Con objeto de visualizar la diversidad de condiciones de trabajo y de vida que observamos en el municipio y de abarcar la gama más amplia posible de situaciones en el estudio, agrupamos sus localidades de acuerdo con los criterios de clasificación que aparecieron más discriminadores: la calidad de las tierras, el acceso a vías de comunicación y servicios públicos y la antigüedad de los asentamientos. Estos criterios permitieron agrupar los poblados en cuatro tipos y se seleccionó preliminarmente uno de cada grupo para el estudio en profundidad. Sin embargo, por razones de tiempo y costo, la investigación de campo se redujo a dos localidades que representaban las situaciones más extremas de la diversidad intramunicipal. Éstas fueron el barrio de San Martín Malinalco, de larga tradición histórica, que posee tierras de riego de buena calidad y que por ser parte de la cabecera cuenta con comunicaciones y acceso al comercio y los servicios, y la ranchería de Noxtepec de Zaragoza, al sudeste, carente de agua, mal comunicada y desprovista de todo tipo de servicios.

San Martín es uno de los ocho barrios integrantes de la cabecera municipal de Malinalco. Está ubicado en el sudoeste de la cabecera, formando la parte menos urbanizada del pueblo. Aunque existe trazado de calles y callejones, electricidad en las casas y alumbrado público en la mayor parte del barrio, las calles no están empedradas ni pavimentadas y la mayor parte de las construcciones y cercados son de adobe sin revestir. San Martín elige sus autoridades (comisariado ejidal, delegado, subdelegado y presidente de obras), tiene su propia iglesia y festividades, su escuela primaria, sus tierras ejidales claramente definidas, y en el barrio se practica por lo general el matrimonio endogámico. El rasgo principal que distingue a San Martín de los demás barrios de la cabecera municipal y que determinó su selección como una

de las localidades de estudio es el carácter predominantemente campesino de la mayor parte de las familias que lo habitan.

En San Martín, las bases fundamentales para obtener recursos para la subsistencia de las familias son la siembra de alimentos para el autoconsumo y la obtención de ingresos monetarios. Para ganar dinero, las familias de San Martín recurren a la siembra y venta de productos comerciales, a las actividades no agrícolas por cuenta propia (comercio, especialmente venta de fruta o tortillas) o a la venta de su fuerza de trabajo como asalariados agrícolas, albañiles o peones de albañil.

Aunque las condiciones actuales de trabajo del barrio se caracterizan por el predominio del cultivo familiar de granos básicos para la subsistencia, en la encuesta se determinó también la presencia de una amplia gama de combinaciones de actividades diferentes dentro de las familias campesinas. Un tercio de los hogares carecen de tierras y se dedican de lleno a otras actividades. Los otros dos tercios se distribuyen desigualmente 255 hectáreas de riego y 66 de temporal.[7] Un 21% siembra exclusivamente tierras de temporal, y las familias que siembran en tierras de riego consisten en 22% que cultivan únicamente granos básicos para el abasto familiar y 25% que disponen de recursos monetarios para sembrar (conjunta o exclusivamente) productos comerciales.

En el barrio se ha desarrollado también cierto comercio; existe un mercado de trabajo asalariado local, agrícola y no agrícola, y en más de la mitad de los hogares hay personas que han emigrado temporalmente para trabajar fuera de la localidad.

El trabajo campesino de autoconsumo y la siembra de productos comerciales son las únicas actividades que se ejercen exclusivamente en el nivel local, y el trabajo de jornalero agrícola corresponde predominantemente al mercado de trabajo local. Las demás actividades se ejercen tanto dentro como fuera de San Martín: existe tanto el comercio establecido como el ambulante, y también

[7] El total de hogares era de 240 en 1987, de manera que si existiera un reparto equitativo de las tierras ejidales, cada familia sembraría una superficie cercana a una hectárea. Sin embargo, en la práctica, una proporción importante carece de tierras, cerca de un tercio no disfruta de tierras de riego y entre los agricultores de riego una proporción importante siembra superficies inferiores a una hectárea.

la emigración temporal a Chalma o Tenancingo para vender o revender productos; el trabajo de albañil o de ayudante de albañil se puede ejercer en el propio barrio o en sus alrededores, o puede corresponder a una emigración temporal a la ciudad de México; y se puede trabajar como jornalero en San Martín o emigrar como bracero a Estados Unidos. Desde el punto de vista de la comercialización y el consumo, el centro regional que parecen reconocer los vecinos de San Martín es el pueblo de Chalma, especialmente porque constituye un gran mercado para sus productos comerciales o para la reventa ambulante de frutas, y casi todas las mujeres que declararon trabajar o haber trabajado fuera de San Martín lo han hecho vendiendo tortillas o fruta en Chalma.

Noxtepec de Zaragoza se ubica en la parte sudeste del municipio. Desde el decenio de los años setenta, los gobernantes municipales han intentado convencer a los vecinos de Noxtepec de Zaragoza de que abandonen el escarpado paraje montañoso donde habitan, argumentando que la altura, el difícil acceso y el aislamiento del lugar donde está ubicado el pueblo hacen imposible dotarlo de agua y electricidad. De acuerdo con las declaraciones de los campesinos y de sus esposas, los motivos que los impulsan a permanecer en el poblado cerril son el hecho de haber nacido allí; la necesidad de cuidar sus huertos de ciruelos y sus montes de la erosión causada por la tala de árboles que hacen los ejidos vecinos y de protegerse de sus invasiones; la cercanía de las tierras que siembran en temporal; el clima templado (a diferencia del cálido y húmedo que impera en las tierras bajas), y la libertad que sienten por no requerir cercados para sus casas y animales. Señalan como desventajas del lugar la carencia de trabajos asalariados y la necesidad de trasladarse lejos y de pagar transportes caros para abastecerse de alimentos y detergentes, que forman parte del consumo cotidiano, y para recibir atención médica.[8] La carencia de agua y electricidad es reconocida como una desventaja únicamente cuando se les habla de ella, e incluso algunos vecinos estiman que el lugar desde donde acarrean el agua se encuentra cerca (a tres kilómetros).

[8] Se refieren, generalmente, a los médicos particulares de Tetecala y Cocoyotla, en el estado de Morelos.

Las 44 hectáreas de riego que comparte Noxtepec con las colonias Juárez y Aldama parecen haber sido parceladas en el decenio de los años cuarenta y su distribución es desigual: 10% de las familias entrevistadas en Noxtepec tienen más de dos hectáreas, 20% poseen entre media y dos hectáreas, otro 30% cultivan apenas dos o tres "tareas" (una tarea = 1 000 metros cuadrados), y 40% de las familias dicen carecer de tierras de riego. Además, algunos de los hogares que siembran algún pedacito de riego lo "rentan" a sus poseedores originales. El uso de tierras de riego requiere el pago de una cuota anual para la conservación y limpieza de la acequia.

La totalidad de las familias de Noxtepec siembran alguna superficie de temporal para su autoabastecimiento en el cerro que está frente al poblado. Para la administración y uso de esas tierras cerriles y para la construcción de obras de beneficio común, los habitantes de Noxtepec mantienen una intensa cohesión comunal que está fundada en relaciones de respeto y reciprocidad y en el sentido de pertenencia a un colectivo, que es muy fuerte en la localidad. Esta cohesión se refleja en el respeto con que se cumplen las obligaciones hacia el común, pero no libera al grupo de fuertes conflictos internos que se manifiestan en odios, agresiones violentas e intentos de homicidio. Cada familia determina la extensión de las tierras de temporal que desea sembrar y su ubicación, y cada año solicita permiso para sembrar en el pedazo elegido al comisariado ejidal. Las respuestas de los vecinos entrevistados señalan sistemáticamente que los límites de la extensión que van a sembrar los determinan según lo que sienten que pueden sembrar con su mano de obra familiar o según su capacidad económica para contratar peones. La mayor parte de los cultivos de maíz y frijol en temporal fluctúan entre media y una hectárea por familia.

La subsistencia de los hogares de Noxtepec se asegura mediante la combinación de la siembra familiar campesina con algún trabajo asalariado o con alguna actividad por cuenta propia no agrícola. Aunque todos los varones de 14 años o más trabajan, más de 50% de las familias cuentan con un solo hombre de esa edad, y por lo tanto con un solo activo en la familia, pues el trabajo remunerado de la mujer es mínimo. El trabajo remunerado local se reduce a algún asalariamiento agrícola, y en las vecinas colonias

Juárez y Aldama se ha desarrollado además, desde hace unos dos o tres años, cierto mercado de trabajo de albañilería que también consideramos como trabajo local. Unas pocas familias ejercen asimismo alguna forma de comercio local. Las pequeñas dimensiones de este mercado de trabajo hacen que en una amplia mayoría de los hogares la combinación de la actividad campesina con algún trabajo remunerado requiera la emigración temporal estacional de uno o más miembros de la familia.

Los dos lugares hacia donde se dirigen los vecinos de Noxtepec para hacer compras o vender son los pueblos de Tetecala, en el estado de Morelos, y de Chalma, en el extremo nordeste de Malinalco. Muchos campesinos bajan semanalmente los martes a la plaza de Tetecala, que es para ellos el centro del mercado agrícola, su "capital" en tanto campesinos de la zona. Para muchos otros, Chalma es el lugar de trabajo hacia donde se dirigen para permanecer dos o tres días de la semana o a veces más. Los otros lugares de destino de migración laboral son la ciudad de México, algunas localidades vecinas y Estados Unidos. Malinalco y Toluca son mencionadas únicamente en relación con la necesidad de hacer trámites burocráticos, pero no constituyen centros de importancia regional para los vecinos de Noxtepec, ni por razones históricas, ni por facilidad en las comunicaciones, ni por relaciones económicas, ni como centros religiosos.

La presencia de migraciones temporales en los hogares

Una encuesta por muestreo, aplicada en cada una de las localidades seleccionadas, permitió determinar que en 55% de los hogares de San Martín y en 83% de los de Noxtepec alguno de los miembros de la familia había emigrado temporalmente, sin dejar de pertenecer al hogar.

Desde el punto de vista de las características de producción agrícola, en San Martín se encontró una proporción minoritaria de hogares con emigrantes en las familias que cuentan con riego, un porcentaje algo mayor en los hogares que cultivan exclusivamente básicos en tierras de temporal y una proporción bastante mayor entre las familias que no tienen acceso a la tierra. En las familias

campesinas de temporal se observó que era mayor la proporción de viviendas con emigrantes cuando el jefe de familia era campesino-jornalero, y entre las familias carentes de tierras las mayores proporciones de hogares con emigrantes se encontraron en los grupos cuyo jefe de familia era jornalero, bracero o peón albañil.

Dentro de las condiciones socioeconómicas que prevalecen para las familias de San Martín existen algunos grupos relativamente menos favorecidos. Coinciden en general con los hogares cuyos jefes son trabajadores agrícolas: campesinos, campesino-jornaleros, jornaleros, braceros y peones albañiles. En esta comunidad campesina, los grupos que parecen afrontar condiciones menos adversas son aquellos cuyo jefe de familia logra ejercer una actividad diferente a la producción agrícola para el autoabastecimiento y el peonaje agrícola,[9] ya sea en el nivel local o en el extralocal.[10]

Las migraciones temporales en el poblado se vinculan, por una parte, con carencia de tierras y con niveles precarios de producción agrícola; por la otra, con niveles de consumo relativamente altos. Esto se debe a que las migraciones modifican las pautas de consumo de las familias.[11]

[9] La mejor posición relativa de los asalariados no agrícolas respecto de los agrícolas se debe a la diferencia entre salarios y, en algunos casos, a ciertos grados de calificación en las ocupaciones asalariadas no agrícolas y a la mayor estabilidad en el empleo en algunas de estas últimas. El mismo razonamiento explica la mejor posición relativa de los jefes campesinos que combinan su trabajo con el de albañiles. Por otra parte, la actividad mercantil parece ser más redituable que la siembra para el autoabastecimiento y el nivel precario y esporádico del asalariamiento agrícola.

[10] Aunque existen diferencias entre el nivel de los salarios locales y lo que se puede ganar en ciudades como México, Cuernavaca o Toluca, la presencia de un mercado de trabajo local hace que el desplazamiento territorial no sea el único mecanismo para obtener ingresos monetarios por parte de las familias más desposeídas.

[11] Al realizar las entrevistas, se observó que en los hogares donde había existido emigración temporal a Estados Unidos había generalmente un televisor de fabricación foránea y otros bienes de consumo, y que las viviendas cuyo jefe de familia o cuyos hijos o parientes son albañiles o campesinos albañiles están entre las mejores construidas. El oficio de albañil o peón de albañil, aun cuando se ejerza en el nivel local, es generalmente aprendido durante emigraciones temporales a la ciudad de México o a otros lugares del país.

En San Martín, la proporción de mujeres que ejercen algún trabajo remunerado es importante (cerca de 45% de las mujeres de 14 años o más), y la presencia de mujeres activas apareció asociada con la de emigrantes temporales en el hogar.

Entre las familias cuyo jefe es únicamente campesino, la presencia de esposas que trabajan es tan minoritaria que no se puede apreciar si su actividad afecta o no a la existencia de migraciones. Pero en los hogares donde el jefe campesino combina su actividad con otro trabajo y entre las familias con jefe no campesino, la presencia de esposas vendedoras, que hacen tortillas para vender o que desempeñan otra actividad redituable, coincide generalmente con la mayor proporción de hogares con emigrantes temporales. Esta asociación no se debe siempre a que la actividad de la mujer coincida con una emigración temporal. En los casos en que la esposa es vendedora o cuando se dedica al servicio doméstico, la migración temporal en los hogares suele coincidir con la actividad de la esposa, pero la elaboración de tortillas, que es el trabajo femenino mayoritario en el pueblo, es ejercida casi en sus totalidad por mujeres no emigrantes.[12]

En cuanto a la influencia de la configuración demográfica familiar en la existencia de emigrantes temporales, en San Martín se observó una asociación positiva entre mayor número de personas en los hogares y emigrantes; entre mayor número de personas de 14 años o más, y entre mayor número de mujeres de 14 años o más, y emigrantes; entre mayor número de hombres económicamente activos en el hogar y emigrantes, y entre presencia de mujeres económicamente activas y emigrantes.[13]

[12] La coincidencia entre emigración temporal y esposa que vende tortillas se debe, generalmente, a una situación económica precaria en esos hogares.

[13] En las viviendas donde no hay hombres de 14 años o más no hay emigración, y donde no hay mujeres de 14 años o más la emigración es minoritaria. Cuando hay un solo varón y una sola mujer de 14 años o más, la proporción de viviendas con emigrantes temporales es inferior a la mitad; en los grupos de hogares con dos hombres o dos mujeres de esa edad, la proporción de hogares con emigrantes aumenta considerablemente; y cuando son tres hombres o tres mujeres, la proporción continúa aumentando.

En cuanto a los económicamente activos, las proporciones de hogares con emigrantes aumentan al aumentar el número de personas que trabajan en el hogar, y el porcentaje de hogares con emigrantes es mucho mayor en los hogares donde hay mujeres activas que en los hogares donde ninguna mujer trabaja.

En cuanto a la relación entre la etapa del ciclo vital familiar y el tipo de familia con existencia de emigraciones temporales en el hogar, se observó que la proporción de hogares con emigrantes es muy superior entre las familias extensas que entre las nucleares, y dentro del grupo de hogares nucleares hay mayores proporciones de unidades con emigrantes en aquellos que tienen hijos de 14 años o más. La proporción de hogares con emigrantes, en relación con el tipo de familia y la etapa del ciclo familiar, sigue la misma tendencia que el tamaño promedio de las unidades domésticas: aumenta según el tipo de familia y según la etapa del ciclo familiar.[14]

Los grupos de hogares que tienen las proporciones más importantes de familias nucleares jóvenes son los que carecen de tierra y los que cultivan básicos en tierras carentes de riego. A la inversa, las mayores proporciones de hogares en etapas avanzadas del ciclo familiar (nucleares con hijos de 14 años o más y extensas) se encontraron entre las unidades campesinas que siembran productos comerciales: un 64% de esos hogares tienen miembros distintos del jefe y de su cónyuge en edad de trabajar y de emigrar. El análisis detallado de la forma en que la configuración demográfica de las familias facilitaba o dificultaba las posibilidades de trabajar y de emigrar permitió afirmar que una parte importante de las familias que carecen de tierras y de tierras de riego presentaban, además, características demográficas que las colocaban en condiciones desfavorables, porque el número de miembros adultos no facilitaba la diversificación de sus actividades.

En Noxtepec de Zaragoza, desde el punto de vista de las características de su actividad agrícola, podemos distinguir tres grupos de hogares: el sector menos favorecido de los que sólo siembran tierras de temporal, el grupo intermedio de los que lo hacen en tierras de temporal y riego, pero únicamente maíz y frijol, y los hogares que poseen ambos tipos de tierra y logran afrontar los costos de la siembra de productos comerciales en sus tierras de riego. Esos distintos tipos de acceso a la tierra afectan al compor-

[14] La mayor tendencia a emigrar en las familias extendidas y en las nucleares con hijos de 14 años o más, se vincula con el tamaño promedio de estas familias y con el hecho de que concentran mayores proporciones de personas de 14 años o más, y por lo tanto es mayor el número de personas adultas y activas en cada hogar.

tamiento de los hogares frente a la migración temporal y a sus características de actividad y de consumo.

En la totalidad de los hogares que siembran únicamente en tierras de temporal para el autoconsumo hay emigrantes temporales. Entre las familias que siembran únicamente para autoconsumo, pero que tienen también tierras de riego, 69% cuentan con emigrantes temporales en el hogar. Por último, entre las familias que además de tener tierras de temporal y riego siembran productos comerciales, 80% de los hogares cuentan con emigrantes temporales.[15]

Como entre las familias que siembran cultivos de temporal la emigración es universal, ésta se da independientemente de la duración de la producción para el autoconsumo. Pero entre las familias que cuentan con tierras de riego, se aprecia que la emigración es menor cuando la producción de maíz y frijol alcanza para la alimentación familiar durante aproximadamente un año.

El grupo de hogares que aparecen en una situación más desventajosa es el de los que únicamente siembran tierras de temporal, y dentro de ellos las familias cuyo jefe combina su actividad con la de jornalero agrícola. En este grupo de hogares, la baja calidad de las tierras y la insuficiencia de la producción de granos para la alimentación familiar dan origen a la necesidad de combinar actividades y de emigrar en todos los casos. Sin embargo, la posibilidad de trabajo alternativo que estos jefes de familia han podido obtener es la más precaria. El trabajo de jornalero implica eventualidad, bajos ingresos y carencia de todo tipo de protección social. Los únicos casos de campesinos jornaleros que

[15] Se observó vinculación entre existencia de emigrantes y mejores niveles de consumo en los hogares, la cual puede ser casual (debida al escaso número de hogares que presentan esos niveles de consumo comparativamente más elevados) o bien puede asociarse con el hecho de que las personas que emigran fuera de la localidad tienen mejores ingresos que quienes permanecen y tienen más acceso y contacto con las pautas de consumo propias de las áreas urbanizadas, pudiendo ser la migración de sus miembros lo que eleva el consumo de estas familias. En lo que respecta a la calidad de la vivienda, el hecho de que algunos miembros del hogar hayan adquirido capacitación como albañiles o peones de albañil ("macuarros") puede influir fuertemente en que agreguen a ella los elementos que hemos considerado propios de un mayor nivel de consumo.

no siempre requieren emigrar son los que tienen tierras de riego. En el otro extremo se sitúa el grupo más acomodado de los campesinos de riego. Entre ellos, las familias cuyo jefe no requiere ejercer ningún trabajo alternativo son también las que no siempre necesitan recurrir al trabajo migratorio. Estas familias obtienen una producción agrícola suficiente para el sostenimiento de sus familias y algunas veces logran sembrar productos comerciales, obteniendo con esto un ingreso monetario elevado en términos comparativos frente al resto de los hogares. Existe un grupo intermedio de familias que se caracteriza también por su alta proporción de hogares con emigrantes temporales; éste es el de los campesinos con tierras de riego que combinan el trabajo de agricultores con una actividad no agrícola: la de albañiles, comerciantes o vendedores.[16]

De manera que existen fundamentalmente dos grupos con muy alta proporción de emigrantes: el de los hogares con tierras de temporal cuyos jefes son campesinos jornaleros (y en general, todas las familias que no tienen acceso al riego) y, entre los campesinos de riego, el de los jefes que combinan su trabajo con una ocupación no agrícola. En ambos grupos, la emigración puede obedecer a causas diferentes, vinculándose en el primero a la precariedad de las condiciones de producción campesina para la subsistencia familiar, y en el segundo, al tipo de empleo alternativo que los campesinos han logrado ejercer.

Al analizar las características demográficas de los hogares y su asociación con la presencia de emigrantes temporales, llama la atención la frecuente relación entre presencia de emigrantes y elevado número de personas en la unidad doméstica, así como entre existencia de emigrantes y número de personas que trabajan.[17]

[16] Estos hogares se encuentran originalmente en una posición más desfavorable que la de los hogares con tierras de riego cuyo jefe campesino no necesita combinar su trabajo con otro. Pero el hecho de que su jefe ejerza una actividad alternativa no agrícola, por una parte implica para ellos generalmente la emigración (dada la precariedad del mercado de trabajo local), y por otra los sitúa en una mejor posición relativa que las familias cuyo jefe es campesino jornalero.

[17] En la medida que aumenta el número de miembros en la unidad doméstica, aumenta la proporción de unidades domésticas con emigrantes, hasta llegar a 100% en los hogares con nueve personas o más. Esa misma relación se mantiene si se vincula el número de hombres en edades "activas" en la unidad doméstica (entre

Al asociar el tipo de familia y la etapa del ciclo familiar con la presencia de emigrantes temporales, aparece que el menor porcentaje de hogares con emigrantes (75%) se encuentra entre las familias nucleares que no tienen hijos de 14 años o más, aumenta (90%) entre las nucleares que sí los tienen y llega a 100% en las familias extensas.[18]

Al examinar la configuración demográfica de los distintos grupos de hogares del pueblo, se observó que entre las familias que ocupan tierras de riego las familias nucleares en formación corresponden a 39% de los hogares, y entre aquellas que únicamente siembran en temporal las familias nucleares jóvenes se acercan a la mitad de los hogares. La diferencia es especialmente importante respecto de las que logran sembrar productos comerciales, entre las que predominan ampliamente los hogares en etapas avanzadas del ciclo familiar. De manera que a la situación relativamente favorable en que se encuentra el grupo de familias que siembran productos comerciales de riego, en cuanto a sus recursos para la producción agrícola, se asocia con la existencia de un mayor número de miembros en edad de sembrar, trabajar y emigrar. Y a la situación relativamente desfavorable de acceso a recursos en que se encuentran las familias sin riego se agrega, para cerca de la mitad de ellas, la desventaja del reducido número de personas con capacidad de trabajar y emigrar.

Características de los emigrantes y de sus familias y aporte de la migración temporal a la reproducción doméstica

Las características demográficas individuales que pueden ayudar a comprender el papel de los emigrantes en la organización del

14 y 74 años); en el grupo de familias con un varón entre 14 y 74 años, hay 76.5% de hogares con emigrantes temporales; esa proporción aumenta a 83.3% cuando hay dos hombres de esa edad y llega a 100% entre las familias con tres hombres en edades "activas". Al cruzar el número de hombres con el número de mujeres de esta edad, aparece otra relación adicional: en todos los hogares donde hay más de una mujer entre 14 y 74 años, hay emigrantes temporales, independientemente del número de hombres de 14 años o más que haya en ellas.

[18] Esto se relaciona con el hecho de que las familias nucleares en una etapa avanzada del ciclo familiar y las extensas tienen un tamaño promedio mayor y mayor proporción de individuos de 14 años o más.

trabajo en sus unidades domésticas son su distribución por edades y sexo, así como su posición en la estructura de parentesco familiar.

En San Martín, los emigrantes temporales son mayoritariamente hombres de 14 a 39 años (53.8% de las personas que han emigrado temporalmente alguna vez y 55.8% de los emigrantes temporales recientes son varones de esa edad). Pero hay también una importante presencia de mujeres en la migración: 30.8% de quienes han emigrado temporalmente alguna vez y 31.9% de quienes lo hicieron en el año anterior a la encuesta son del sexo femenino. La distribución por edades es algo diferente entre hombres y mujeres, pues mientras 81.6% de los varones que han emigrado recientemente tienen entre 14 y 39 años, entre las mujeres este porcentaje se reduce a 56.5% porque hay alguna emigración antes de los 14 y después de los 40 años.

Los emigrantes temporales recientes de San Martín corresponden: 32% a jefes de familia, 37.5% a hijos e hijas, 8% a cónyuges del jefe y 22% a otros parientes.[19] La emigración temporal de distintos miembros de la familia repercute de manera diferente en la reproducción de esas familias, puesto que mientras que 95.2% de los jefes y la totalidad de las cónyuges hicieron algún aporte económico a la unidad doméstica como producto de su última emigración, entre los emigrantes hijos y otros parientes únicamente encontramos 43 y 50% que realizaron aportes a la unidad doméstica, respectivamente.

El tipo de personas que emigra en los distintos tipos de familia es diferente. En las familias nucleares con hijos pequeños, la emigración temporal la practicaron mayoritariamente los jefes y cónyuges (quienes por tratarse de familias de ciclo joven tienen 35 años o menos). Los hijos que han emigrado recientemente en este tipo de familias son menores de edad que no hacen aportes al hogar. En las familias nucleares con hijos de 14 años o más, 67% de la emigración reciente la practicaron hijos e hijas solteros del

[19] En relación con el total de la población, los jefes de familia que emigraron el año anterior a la encuesta constituyen 22.7% del total de jefes (22% de los jefes varones y 43% de las mujeres jefas de familia) y 6.8% de las cónyuges del jefe. Las proporciones de emigrantes entre el total de hijos y otros parientes son pequeñas debido a que la mayor parte de esos hijos y otros parientes son menores de 15 años.

jefe de familia que tienen entre 14 y 29 años. La proporción de jefes que emigran desciende ligeramente respecto del grupo anterior y sus edades son mayores. La emigración de cónyuges es casi inexistente en este grupo. En las familias extensas, la emigración es más compleja: los jefes de familia emigran con la misma frecuencia que lo hacen en las nucleares con hijos pequeños, pero sus edades son completamente opuestas (tienen más de 35 años); hay también una proporción importante de hijos entre los emigrantes recientes, pero sus edades son algo mayores que las de los hijos emigrantes en familias nucleares de ciclo avanzado, y el grupo más importante de emigrantes son los otros parientes. Igual que en el grupo anterior, en las familias extensas casi no hay migración de cónyuges. Esta distribución se complica aún más al tratar de determinar el tipo de aporte que hacen esos emigrantes al hogar. La proporción de emigrantes recientes que hacen aportes al hogar es de cerca de 70% para las familias nucleares con hijos de 13 años o menos y para las extensas, pero desciende a poco más de 50% en las familias nucleares con hijos de 14 años o más.

Esta distribución nos impide hablar de un mejor aprovechamiento de condiciones demográficas de la familia para la migración, así como de remplazo de la migración del padre por la migración de los hijos para la reproducción doméstica. Aunque las familias nucleares y extensas con hijos de 14 años o más facilitan la práctica de la migración temporal, y de hecho en ellas hay más emigrantes, en las nucleares con hijos de 14 o más casi la mitad de esas migraciones no afectan a la reproducción doméstica. Y aunque al avanzar el ciclo familiar se van incorporando los hijos a la migración y al extenderse las familias se suman a ella los otros parientes, la proporción de jefes de familia emigrantes se mantiene, sólo que se hacen más viejos. Únicamente en las familias extensas, la mayor proporción de hogares con emigrantes coincide con una importante proporción de aportes económicos de los emigrantes, y por lo tanto, se podría hablar de un aprovechamiento de las condiciones demográficas de las familias para la reproducción por medio de la migración, pero esta observación no se puede generalizar para todos los tipos de familia.

En cuanto a las características de diferenciación social de las familias con emigrantes recientes, obtuvimos que la migración de

jefes de familia y de cónyuges asciende a 50% de los emigrantes recientes en el caso de los agricultores de temporal y de las familias que carecen de tierra. En cambio, desciende a 15.4% entre los campesinos que siembran para el autoabastecimiento en tierras de riego y a 29.4% entre los agricultores comerciales. De manera que únicamente en los casos de los campesinos de temporal y de las familias sin tierra hay una proporción importante de emigrantes recientes, cuyo trabajo migratorio implicó una contribución económica básica para la unidad doméstica.

Por lo que respecta a la importancia de las migraciones temporales ocurridas en el año de referencia para la reproducción de las unidades domésticas de los emigrantes, el análisis de las características demográficas y socioeconómicas de los emigrantes recientes de los hogares de San Martín, así como las características de su aporte económico al hogar, indicaron que el acceso a tierras y a riego en las tierras de cultivo no solamente influye condicionando la existencia de migraciones en la unidad doméstica, sino que imprime modalidades específicas a la migración temporal y a su significado para el hogar.

Entre las familias que carecen de tierras, una proporción importante de los emigrantes recientes contribuyeron a la subsistencia doméstica con su trabajo migratorio. En los hogares campesinos de San Martín, el grupo de familias que cultiva maíz y frijol en tierras de temporal es el único en el que la mayor parte de las emigraciones recientes se relacionan con un aporte principal para la reproducción doméstica. Las migraciones recientes en las familias que siembran esos mismos productos en tierras de riego son ajenas a la subsistencia del hogar en la mayor parte de los casos, y en las unidades productoras de alimentos para la venta las migraciones recientes representan, principalmente, aportaciones secundarias al hogar.

Los emigrantes en este último tipo de hogares proceden casi siempre de familias extensas con hijos de 14 años o más, de manera que este tipo de estructura familiar aparece como una ventaja relativa que permite a este tipo de hogares —que aseguran una subsistencia mínima con la siembra comercial— mejorar su situación económica relativa mediante el ingreso complementario de hijos y otros parientes que emigran temporalmente. A la inversa, en los

hogares no campesinos la emigración reciente se produce principalmente en familias nucleares jóvenes en las que hay un solo activo, de manera que en este caso la necesidad económica de mantener el hogar y la carencia de recursos agrícolas locales parece impulsarlos a la emigración, independientemente de las condiciones demográficas desventajosas del hogar.

Al analizar en detalle las condiciones para la reproducción de las unidades de producción y de los hogares de San Martín, se constató que entre los grupos campesinos el trabajo de los emigrantes temporales no representó el único recurso para la subsistencia doméstica, y que en cerca de 90% de los hogares se combinaron diversas actividades asalariadas y no asalariadas, locales y no locales, de uno o varios miembros de la familia, con el trabajo campesino. De manera que, aunque en el caso de los campesinos de temporal existe una proporción importante de emigrantes recientes cuyo aporte fue significativo para la reproducción de la unidad de producción y del hogar, este aporte consistió en uno más entre una combinación de aportes. El único grupo de familias entre las que encontramos un grupo importante de hogares que subsistían con el trabajo migratorio del jefe de familia fue el de aquéllas sin tierra, y entre ellas los casos en que esa subsistencia se basaba exclusivamente en el trabajo migratorio del jefe correspondieron generalmente a jefes de familia con empleos asalariados no agrícolas ajenos a la localidad.

En Noxtepec, la alta proporción de hogares con emigrantes se vincula con la universalidad de la práctica de la emigración entre los varones de 14 años o más. En las entrevistas realizadas en el poblado, observamos que sus habitantes consideran "trabajo" una actividad cuando es remunerada en dinero, y como en la localidad y sus alrededores hay pocas fuentes de ingreso, emigrar temporalmente equivale, para los jóvenes, a trabajar. Casi la totalidad de los emigrantes temporales recientes de Noxtepec son personas mayores de 13 años, y 77.8% de ellos son de sexo masculino.[20]

De los varones, 74% de 14 años o más de Noxtepec han emigrado temporalmente, y 60.9% lo hicieron en el año anterior a

[20] En la muestra encontramos un solo caso de una joven de 12 años, que algunos días de la semana se trasladaba a Chalma para trabajar vendiendo fruta.

la entrevista. Los grupos de edad en los que la migración de hombres es más frecuente van de los 14 a los 29 años: todos los jóvenes entre 20 y 24 años y casi todos (85%) de los que tienen entre 20 y 29 años emigraron temporalmente el año anterior a la entrevista. La migración es muy frecuente también entre los 14 y los 19 años, pues 73% de los muchachos de esa edad emigraron recientemente. A partir de los 30 años, la proporción entre los varones es minoritaria: 40.9% de los hombres de 30 años o más emigraron temporalmente en el periodo de referencia.

Entre las muchachas, la migración temporal no es universal. Únicamente 14.6% de las mujeres del pueblo con más de 13 años han emigrado temporalmente alguna vez, y todas ellas lo hicieron en el año anterior a la encuesta. Las mujeres emigrantes equivalen apenas a 23.3% de las jóvenes que tienen entre 14 y 29 años. La emigración femenina empieza también alrededor de los 14 años, pero termina antes que la de los jóvenes: alrededor de los 24 años.

Salvo el caso de una jefa de familia (una viuda), no se encontró ningún caso de mujer casada que emigrara temporalmente. Las numerosas actividades que desempeñan las mujeres de Noxtepec son, por una parte, privativas de las mujeres de diferentes edades, y por otra, no corresponden a lo que la gente define como "trabajo" ni a las definiciones convencionales de actividades económicas. A esto se debe que la emigración de muchachas solteras sea escasa, y la de las jóvenes casadas, completamente inexistente. En algunos casos, una minoría de padres de familia permiten que sus hijas "trabajen" y las autorizan para que emigren. En otros casos, la precariedad de las condiciones de subsistencia parece romper las pautas de comportamiento que se consideran adecuadas y algunas muchachas emigran para trabajar como sirvientas, para contribuir con ropa y regalos a la subsistencia doméstica o para aliviar la carga del consumo familiar. De manera que las mujeres casadas de Noxtepec no salen de su casa y las solteras, sólo excepcionalmente. Entre los hijos que emigran para siempre, encontramos mayor proporción de hijas que de hijos, debido a que las jóvenes a veces contraen matrimonio con muchachos ajenos al pueblo, situación que es excepcional entre los varones. Si las hijas que emigraron todavía permanecieran en el pueblo, posiblemente habrían sido contabilizadas como emigrantes temporales.

El componente demográfico que permite comprender mejor la vinculación entre migración temporal y organización de actividades en la unidad doméstica es la posición de esos emigrantes en la estructura de parentesco. Mediante análisis de la posición de los emigrantes en la familia, se puede apreciar que esta migración aparentemente universal no ocurre de igual manera en todos los hogares.

Todos los emigrantes temporales de Noxtepec son jefes de familia o hijos e hijas del jefe. No existe la migración de la cónyuge del jefe ni la de otros parientes. La migración laboral de menores de edad y de mujeres casadas no se lleva a cabo por razones culturales y debido al funcionamiento de la economía doméstica. Las cónyuges del jefe de familia desempeñan una abrumadora carga de tareas, agrupadas bajo el nombre genérico de actividades "del hogar", y los otros parientes son, en todos los casos, nueras del jefe de familia —también mujeres casadas que desempeñan tareas "del hogar"— y nietos menores de edad, que al igual que los demás niños de Noxtepec no emigran, sea cual sea la situación económica de su hogar.[21]

La migración temporal es practicada por la mayor parte de los jefes de familia : 62.1% de los jefes de hogar han emigrado temporalmente y 44.8% lo hicieron el año anterior a la entrevista. La edad de esos jefes emigrantes depende de la etapa de evolución del ciclo familiar o lo define: 57.1% de los jefes que emigraron recientemente en hogares nucleares, en los que el hijo mayor no alcanza los 14 años, tienen entre 20 y 29 años, mientras que los jefes que emigraron recientemente en familias nucleares con hijos de 14 años o más y los de familias extensas tienen, en todos los casos, más de 30 años.

Para comprender qué representan en el interior de las familias las migraciones de sus diferentes miembros, analizaremos la posición en la familia y la edad de los emigrantes en relación con el tipo de familia a la que pertenecen y la etapa del ciclo vital familiar. Este análisis nos señala que, en las familias nucleares donde el hijo

[21] Llama la atención que en 70% de las escasas familias "extensas" de Noxtepec no existen cónyuges del jefe, ya sea porque el jefe es viudo o porque es una viuda. Tal vez la viudez del jefe o de su cónyuge es la que determina que se llegue al arreglo —excepcional en Noxtepec— de extender la familia incorporando la de algún hijo casado con su familia en formación. De esta manera, si la que falta es la mujer, la nuera se hace cargo de la parte central del trabajo doméstico, y si el que falta es el hombre, el hijo casado siembra y emigra temporalmente en lugar de su padre.

mayor no alcanza los 14 años, no hay hijos emigrantes, mientras que en los hogares nucleares con hijos de 14 o más y en los extensos, los hijos representan 78.9 y 80% de los emigrantes temporales, respectivamente. De esta manera, tenemos que en las familias nucleares en formación la totalidad de la migración temporal la practican los jefes de familia, mientras que en los demás tipos de familias los hijos de 14 años o más constituyen la gran mayoría de los emigrantes temporales.

Esta distribución parecería indicar, a primera vista, que en las primeras etapas de formación de núcleos familiares, la migración temporal o trabajo fuera del pueblo, casi universal en Noxtepec, corresponde al jefe del hogar en el reparto de las tareas familiares. En la medida que crecen y alcanzan los 14 años, los hijos solteros se incorporan al trabajo foráneo en la mayoría de los hogares, y en los casos excepcionales en que una familia se extiende por agregación del núcleo de un hijo casado al núcleo –generalmente incompleto– de los padres, son ese hijo casado y sus hermanos solteros quienes continúan emigrando temporalmente.

Sin embargo, al analizar la posición de los emigrantes recientes en la estructura de parentesco, utilizando como unidad de estudio la unidad doméstica en lugar del individuo, se aprecia claramente que en Noxtepec no existe el remplazo del jefe de familia por los hijos en la migración temporal. Al examinar todas las familias con hijos u otros parientes de 14 años o más (tanto nucleares como extensas) en las que había emigrantes recientes, encontramos que en 46% emigraban los hijos pero el jefe no había emigrado nunca, y en 38.5% emigraban conjuntamente el jefe y los hijos. El resto correspondió a un hogar donde el único emigrante reciente era el jefe, y a otro donde los hijos emigran actualmente y el jefe dejó de hacerlo hace diez años.[22]

[22] Ni siquiera en el único hogar donde encontramos hijos que emigraban actualmente y el jefe de familia había dejado de emigrar se puede hablar de relevos en la migración, porque el jefe dejó de emigrar mucho antes de que los hijos empezaran a hacerlo y los hijos emigrantes son, en este caso, irrelevantes para la subsistencia doméstica: se trata de dos hijas sirvientas que contribuyen con regalos, y un hijo de 15 años que emigra para estudiar. La fuente de ingresos fundamental para la reproducción de la unidad es la siembra comercial que lleva a cabo el jefe de familia con ayuda de su hijo y pagando peones.

Las características demográficas y socioeconómicas de los emigrantes recientes de los hogares de Noxtepec indicaron que el acceso a tierras de riego y el tipo de familia —o el número de personas activas en el hogar— no solamente determinan la presencia de emigrantes temporales en la unidad doméstica sino que confieren ciertas modalidades a la migración dentro del hogar y definen su sentido para la reproducción doméstica.

En las unidades que carecen de riego, la migración temporal es universal y además presenta características específicas. Generalmente la practican los jefes de familia, entre ellos hay una importante presencia de jefes menores de 30 años, por tratarse en su mayoría de hogares nucleares con hijos pequeños. Sus actividades son, principalmente, las de campesino asalariado no agrícola y campesino jornalero. En el otro extremo, en los hogares con tierras de riego que logran sembrar productos comerciales, la migración la practican mayoritariamente los hijos, pues se trata siempre de familias con hijos (u otros parientes) de 14 años o más —por lo tanto, con más de una persona activa—, y las ocupaciones que predominan son las de campesino que no combina su actividad con otro trabajo, campesino comerciante y no campesino.

Podemos distinguir dos grupos de emigrantes temporales en Noxtepec. Por una parte, aquellos que por ser el único sostén de su hogar o por pertenecer a una familia muy pobre y carecer de tierras rentables deben emigrar necesariamente para obtener trabajos asalariados temporales en las épocas del año en que no trabajan sus cultivos de temporal, como único recurso para obtener algún ingreso monetario que permita la sobrevivencia de sus hogares. Por otra, el grupo de emigrantes cuyo trabajo migratorio complementa ingresos ya presentes en el hogar. La ocupación principal de este segundo tipo de emigrantes puede no ser campesina ni agrícola, y su posición en el hogar es generalmente la de hijos o hijas, es decir, la de trabajadores no principales para el sustento doméstico. El primer grupo de emigrantes corresponde generalmente a familias nucleares jóvenes, mientras que el segundo pertenece, por lo regular, a familias que se encuentran en una etapa avanzada del ciclo familiar. Para el primer grupo de emigrantes, el trabajo migratorio es un recurso indispensable y se practica independientemente de que las características de la estructura familiar

faciliten o no la migración. Para el segundo grupo, la migración puede ser un recurso menos compulsivo, e incluso puede representar una ventaja relativa que permite aumentar los ingresos del hogar. En estos casos, una familia numerosa en una etapa avanzada de evolución del ciclo familiar aparece como una estructura que facilita la posibilidad de alcanzar esa relativa ventaja.

Encontramos las siguientes diferencias, según las características de la actividad agrícola familiar: en 73% de los hogares que siembran cultivos de temporal y en 58% de los que siembran productos básicos en tierras de riego hay una sola persona que aporta ingresos a la unidad doméstica, mientras que entre las familias que además siembran productos comerciales únicamente hay 17% de unidades en esta situación. Esta diferencia significa un acceso muy diverso a los recursos monetarios y permite plantear la hipótesis de que en las condiciones socioeconómicas, culturales y de inserción regional de Noxtepec la existencia de abundante mano de obra en la familia facilita la posibilidad de sembrar productos comerciales y aumentar el ingreso familiar.

Estas diferencias en los recursos para obtener ingresos monetarios (dados por el acceso a la siembra comercial y el número de miembros de la familia capaces de ganar dinero) generan posibilidades diferentes de subsistencia en las familias de Noxtepec. Mientras que una minoría siembran productos comerciales y obtienen los recursos necesarios para alimentar al grupo doméstico e incluso para cierta acumulación, en otros casos las condiciones de subsistencia son muy precarias, por más que el único activo multiplique su esfuerzo.

Las familias que siembran cultivos comerciales y tienen mejores condiciones de subsistencia son las que presentan un tamaño promedio mayor (8.3 personas), mientras que el tamaño medio de las unidades que siembran básicos en tierras de riego es de 6.4 personas, y el de las que siembran en tierras de temporal es 6.3. El mayor número de miembros significa mayor consumo, pero la relación entre número de miembros y número de personas que obtienen ingresos en dinero es nuevamente favorable a las familias que siembran productos para la venta. Esta especie de "razón de dependencia" es de 4.06 en las unidades con tierras de temporal y 4.27 en las que siembran productos básicos en tierras de riego,

mientras que para las unidades que cultivan productos comerciales es apenas de 2.9 personas por cada una que obtiene ingresos.

El análisis anterior apunta a señalar, por consiguiente, que la configuración demográfica de las familias no solamente influye en las posibilidades de practicar la migración temporal y en sus modalidades sino en el conjunto de condiciones para la sobrevivencia de las familias.

Por último, al observar ese conjunto de condiciones aparece claramente que la migración temporal (del jefe de familia en los casos de familias jóvenes y de los hijos en los hogares de ciclo avanzado) es un recurso principal para la subsistencia de las familias campesinas y para mantener las unidades de producción. El pequeño mercado de trabajo local generalmente se utiliza como recurso complementario cuando al menos un miembro de la familia emigra temporalmente, o cuando se siembran productos comerciales.

El aspecto que aparece vinculado en forma más directa con la importancia del aporte económico del emigrante a la reproducción doméstica es la etapa de evolución del ciclo familiar en que se encuentra la unidad doméstica a la que pertenece el emigrante: todos los emigrantes recientes que pertenecen a familias nucleares con hijos menores de 14 años son jefes de familia que hacen un aporte económico principal a su unidad familiar con su trabajo migratorio, mientras que en las familias nucleares con hijos de 14 años o más y en las extensas el aporte central se reduce a 21 y 30% de los casos, respectivamente.

El análisis de las características de la migración temporal y de la reproducción de las unidades domésticas de Noxtepec permitió distinguir las demás migraciones que protagonizan los jefes de familia de hogares que siembran únicamente tierras de temporal, o a veces también básicos en tierras de riego, y que no cuentan más que con un miembro activo por tratarse de familias nucleares jóvenes. Para ellas, las posibilidades de obtener ingresos monetarios se limitan al asalariamiento del único miembro activo, generalmente mediante el traslado o migración temporal, y esos ingresos apenas permiten volver a sembrar y asegurar un mínimo de alimentación familiar. Con frecuencia, se trata de migraciones a la ciudad de México para desempeñar trabajos no agrícolas. Los

otros emigrantes, generalmente hijos e hijas de los sembradores de riego y especialmente los hijos de quienes cultivan para la venta, pertenecen a familias de ciclo avanzado. Este hecho y el acceso a tierras de riego les proporcionan diversidad de alternativas para obtener dinero (uno o más miembros de la familia pueden ejercer actividades comerciales, sembrar y vender productos agrícolas o desempeñarse como jornaleros locales o en lugares cercanos). En estos casos, la migración desempeña un papel complementario de esas diversas alternativas. Para el grupo de familias con tierras de riego que tienen varios miembros activos y diversos ingresos monetarios, la migración temporal no aparece como un mecanismo indispensable, sino complementario, para la reproducción de las unidades de producción y de consumo.

Consideraciones finales

El examen de las condiciones de vida de las localidades investigadas y de la relación entre migraciones temporales, migraciones femeninas y reproducción doméstica, indica que, aun dentro de las condiciones específicas de la microrregión seleccionada, las diferencias en los contextos socioeconómicos de ambos pueblos determinan diferencias en el volumen y modalidades de las migraciones temporales y en su sentido para la reproducción de los hogares. Mientras que en San Martín la existencia de un mercado de trabajo local y de un centro regional cercano determina que las actividades complementarias o alternativas a la siembra doméstica no requieran necesariamente un traslado temporal, en Noxtepec de Zaragoza, la ausencia de ese mercado de trabajo hace que las migraciones temporales se practiquen en casi todos los hogares y que en una proporción mayoritaria sean indispensables para el sustento doméstico. Incluso dentro de esos microcontextos se observaron diferencias en la frecuencia y el sentido de las migraciones, según las características socioeconómicas de los hogares.

Estos elementos permiten afirmar que el carácter de las migraciones temporales y su vinculación con la reproducción de las unidades agrícolas y de los hogares se relaciona con las características de inserción social de las familias, y muy especialmente con

las condiciones socioeconómicas del contexto en que se ubican y con su inserción en la economía regional y nacional. Esta determinación del sentido de las migraciones por la situación contextual de sus protagonistas impide hacer afirmaciones de carácter general relativas a esas migraciones, haciendo abstracción de la situación concreta de trabajo y de vida de la que forman parte.

En cuanto a las características demográficas de las familias y a su relación con las migraciones temporales, el estudio permitió formular observaciones sugerentes sobre la complejidad de las relaciones entre aspectos demográficos y condiciones de vida de las familias. La presencia de varios miembros del hogar en edad de trabajar aparece facilitando la existencia de migraciones temporales, pero no siempre esas migraciones se vinculan con la reproducción doméstica. Además, esa abundancia de mano de obra familiar no solamente facilita la migración temporal sino el conjunto de actividades vinculadas con la subsistencia familiar. Por otra parte, aun en condiciones demográficas que dificultan la migración temporal, ésta se practica cuando las condiciones socioeconómicas de la unidad familiar lo requieren.

En ninguna de las localidades estudiadas se observó que existiera un remplazo generacional en la migración según la etapa del ciclo familiar; en las familias que se encuentran en etapas avanzadas del ciclo familiar, los hijos se incorporan a la migración temporal, pero los padres no dejan de emigrar. Las etapas avanzadas del ciclo familiar se vincularon, en la mayor parte de los casos, con mejores condiciones para la reproducción familiar, independientemente de si en ellas se practicaba o no la migración temporal. Y las migraciones de hijos constituyeron aportes menores para la subsistencia de sus familias.

La contribución de la mujer a la migración temporal fue casi inexistente en una de las localidades y minoritaria en la otra. En este último pueblo existe un mercado de trabajo local, y el trabajo migratorio y no migratorio de las mujeres, especialmente cuando se trata de jefas de familia o de cónyuges del jefe, constituyó un aporte monetario importante para sus hogares. En ambas localidades, la contribución de las mujeres a la reproducción doméstica fue esencial, principalmente por la vía del trabajo "doméstico" no remunerado y porque su participación en la organización de tareas

en el hogar permite el trabajo campesino y no campesino de los varones y facilita la diversificación de sus actividades y sus migraciones temporales.

Bibliografía

Appendini, Kirsten y Vania Salles, "Crecimiento económico y campesinado: un análisis del ejido en dos décadas", en K. Appendini *et al.*, *El campesinado en México, dos perpectivas de análisis*, México, El Colegio de México, 1985.

Arizpe, Lourdes, *Migración, etnicismo y cambio económico*, México, El Colegio de México, 1978.

Bataillon, Claude, *La ciudad y el campo en el México central*, México, Siglo XXI, 1978.

García, Brígida, *Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México 1950-1980*, tesis de doctorado en sociología, México, UNAM, 1987.

Lerner, Susana y André Quesnel, "El espacio familiar en la reproducción social: grupos domésticos residenciales y grupos de interacción" en *Seminario sobre grupos domésticos, familia y sociedad*, México, El Colegio de México, CES, 1982.

Margulis, Mario, "Cultura y reproducción social en México", México, 1982 (fotocopia).

Smith, Joan, Immanuel Maurice Wallerstein y Hans-Dieter Evers *et al.*, *Households and the World-Economy*, Beverly Hills-Londres-Nueva Delhi, Sage Publications, 1984.

Szasz, Ivonne, "Las migraciones en el estado de México", tesis de maestría en sociología, México, UNAM, 1986a.

——, "Migración temporal y reproducción doméstica: el caso del estado de México", ponencia presentada en la *III Reunión Nacional sobre Investigación Demográfica en México*, México, El Colegio de México, noviembre de 1986b.

——, "Consideraciones sobre la historia social en la zona de Malinalco", México, El Colegio de México, CEDDU, 1987 (fotocopia).

Venegas, Silvia y Daniel Rodríguez, "Migración temporal y economía campesina: nuevos problemas para viejas teorías", Seminario sobre Migraciones Temporales en América Latina *...Se fue a volver*, México, PISPAL-Ciudad-Cenep, 1986.

Verduzco, Gustavo, "Los factores de expulsión en el campo: propuesta de un esquema de análisis", en *La investigación demográfica en México*, México, Conacyt, 1982.

Warman, Arturo, *...Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado nacional*, México, Centro de Investigaciones Superiores/INAH (Serie: Ediciones de la Casa Chata, 2), 1976.

UNIDADES DOMÉSTICAS Y FUNCIÓN DE LA MUJER EN UN POBLADO RURAL EN EL QUE SE PRACTICA LA EMIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS

PAZ TRIGUEROS

En este artículo se estudiará la unidad doméstica campesina[1] y el papel de la mujer en ésta, en el marco de una comunidad rural.[2] Se analizarán, asimismo, algunas transformaciones que ha vivido la unidad doméstica debido a la emigración temporal a Estados Unidos y a la modernización de la agricultura en el poblado, y dentro de ellas, las transformaciones de la actividad femenina.

Considero importante estudiar la unidad doméstica debido a que es en ella donde, en el caso estudiado, la mujer (específicamente la jefa o la esposa del jefe) realiza una parte importante de su actividad y donde se transmiten de generación en generación muchas prácticas que se observan en el comportamiento individual.[3] De esta manera, por medio de la mujer, las tendencias macrosociales influyen en el individuo, con base en su organización interna, las condiciones de su entorno y su percepción del mundo.

[1] Para los requerimientos de esta tesis, se define la unidad doméstica como un grupo social que vive en una misma unidad residencial y que, generalmente, tiene una economía en común. En este caso, la mayoría de ellas están integradas por grupos familiares, ya sea nucleares, ampliados, o bien con otros componentes.

[2] Se trata de una comunidad situada en el estado de Michoacán en la que se practica usualmente la emigración a Estados Unidos desde hace varios decenios.

[3] En el caso de las unidades domésticas estudiadas, es probable que sea precisamente en este ámbito donde se han transmitido prácticas tales como la emigración a Estados Unidos, la forma de sembrar la tierra, el papel del padre y de la madre en la familia, las actividades que corresponden a cada sexo, etcétera.

Consideraré la emigración a Estados Unidos y la modernización de la producción agrícola como opciones elegidas por muchas de las unidades domésticas estudiadas, con la finalidad de poderse reproducir en el medio rural.[4] Por otro lado, se tomará en cuenta que, dadas las condiciones del México actual, la reproducción de estas unidades domésticas está condicionada en gran medida por las necesidades de reproducción del capital.

Este condicionamiento ha sido creciente. Se ha dado a medida que los miembros de la comunidad campesina que estudiamos (y por lo tanto, sus unidades domésticas) se han ido integrando, en diferentes momentos y con distinta intensidad, en la órbita de la circulación mercantil, elemento clave en la reproducción del capital (tanto en el nivel nacional como en el internacional), como productores de mercancías (productos agropecuarios), proveedores de fuerza de trabajo y consumidores.

Sin embargo, lo que más nos interesa en este artículo es analizar la especificidad de la acción en el caso estudiado, tomando en cuenta que, a pesar del condicionamiento macrosocial, los individuos (y sus unidades domésticas) pueden optar por diferentes cursos de acción, dentro de su posición histórica social (Przeworski, 1982).

Desde este punto de vista, se considera que el proceso de reproducción de estas unidades también puede sufrir transformaciones de acuerdo con la dirección que siga la acción de sus miembros, que puede favorecer ciertos cambios o la readaptación a las condiciones actuales.[5]

[4] Aunque aquí sólo se tratarán algunos aspectos de la reproducción de la unidad doméstica, considero como tal la reproducción física de los individuos día a día y su reposición en el tiempo. Incluye los fenómenos ligados al trabajo cotidiano dentro y fuera del hogar y los ingresos necesarios, así como los acontecimientos relacionados con la reproducción demográfica: fecundidad, mortalidad y emigración, Mario Margulis, "Cultura y reproducción en México", 1986 (mimeografiado).

[5] Por ejemplo, es probable que la creciente emigración indocumentada a Estados Unidos, aun durante el Programa Bracero, haya propiciado la terminación de estos acuerdos y la "aceptación" (no explícita) de la nueva forma de emigrar. O bien, el caso que citan algunos autores con relación al hecho de que debido a la negativa de los trabajadores agrícolas mexicanos a vender su fuerza de trabajo en su región —porque los jornales son muy bajos—, los productores capitalistas optan por contratar mujeres que están dispuestas a trabajar a un precio mucho más reducido.

En este contexto se puede entender el papel de la mujer en la reproducción del grupo social, ya que también su acción ha sido condicionada por las fuerzas macroeconómicas y por la forma en que se han integrado la unidad doméstica y sus miembros en la circulación mercantil.[6]

Características de la zona estudiada

Como señalábamos en párrafos anteriores, el estudio se enfoca sobre las unidades domésticas que han mantenido su residencia en el poblado rural denominado La Purísima, situado al norte del estado de Michoacán, dentro del municipio de Álvaro Obregón.[7]

Este municipio se encuentra situado en el valle de San Bartolo, que ya desde el siglo pasado se había caracterizado por su fecundidad.[8] Las condiciones productivas de la región mejoraron aún más durante el periodo presidencial del general Lázaro Cárdenas, en el que fueron concluidas las obras de construcción de la presa de Cointzio (situada al sur de la ciudad de Morelia), y que dieron lugar, a partir de entonces, a un mayor suministro de agua de riego en toda la zona.

También en el decenio de los años treinta cambió la forma de tenencia de la tierra, al ser los grandes latifundios de la región divididos y repartidos en forma de ejidos. Esto trajo asimismo

[6] A pesar de que, en nuestro caso, gran parte de su actividad la realiza en el ámbito doméstico.

[7] Se basa en la información recolectada en el mes de abril de 1981 por un equipo de la UAM Azcapotzalco, coordinado por el doctor James Cockcroft. En él participaron, además, José Antonio Alonso, Marta B. Loyo, Nora Pérez Rayón, Javier Rodríguez Piña y Paz Trigueros. El material consiste en una encuesta (que abarcó 175 unidades domésticas) y nueve historias de vida. Esta información fue complementada por la autora en abril de 1988, cuando realizó una segunda etapa en el trabajo de campo, gracias al apoyo del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM). Ésta se enfocó, principalmente, a las historias de vida y a las entrevistas en profundidad. En cuanto a la encuesta, se utiliza la información proveniente de 142 unidades domésticas, o sea, de 81.1% de los grupos entrevistados en 1981.

[8] Debido a la abundancia de las lluvias, la buena calidad de la tierra y la disponibilidad de cierta cantidad de agua de riego.

transformaciones en el tipo de producción[9] y una menor inserción en el mercado.

Al mismo tiempo, a partir de la dotación ejidal el poblado fue reconocido oficialmente, a pesar de que se trataba más bien de un núcleo de población formado por los peones acasillados de la hacienda La Purísima y algunos otros trabajadores "libres". Esto se logró gracias a la nueva legislación agraria.[10]

Así las cosas, el grupo se formó con 116 ejidatarios, quienes recibieron 511 ha de riego (468 ha de cultivo y 43 para agostadero), tocando a cada uno de ellos aproximadamente 4 ha. No todos eran peones acasillados, ya que muchos se negaron a recibir tierras por miedo a las represalias físicas y religiosas, situación que fue aprovechada por peones de otras haciendas y por trabajadores libres.

De los pobladores que quedaron sin parcela, algunos dejaron la comunidad en forma definitiva, mientras otros tuvieron que trabajar como jornaleros en las tierras de sus compañeros o en las propiedades privadas de los alrededores. Sin embargo, como ocurre usualmente, el número de pobladores sin tierra se ha incrementado con el tiempo.[11]

En cuanto al trabajo agrícola, éste se ha reducido notablemente, tanto para los que cuentan con tierras como para aquellos que no las tienen, al sustituirse el maíz por el sorgo en una parte importante de las tierras de los vecinos y de toda la zona, además de que se han adoptado prácticas modernas de cultivo (tanto en cuanto a insumos como en el uso de maquinaria). De cualquier manera, a pesar de la emigración definitiva (y pese a que la emigración temporal se practica usualmente en la mayoría de las

[9] Ya que en lugar de producir trigo y chile, los nuevos agricultores se orientaron, prioritariamente, a la producción para el autoconsumo (maíz y frijol).

[10] En el código agrario expedido en 1934, se sustituyó el concepto utilizado hasta entonces de "poblado" por el de "núcleo de población", con lo que se pudieron incluir los peones acasillados entre los campesinos con derecho a los beneficios de la reforma agraria.

[11] Debido tanto al crecimiento natural de la población como a la inmigración, ya que siendo las tierras de buena calidad las grandes cosechas y la forma rudimentaria de trabajar la tierra daban lugar a la contratación de un número importante de jornaleros durante largos periodos de tiempo. Por otro lado, en esta zona no se han dividido las parcelas como ha sucedido en otras regiones del país.

unidades domésticas de La Purísima, la población se ha incrementado desde la época del reparto. Así, tenemos que mientras en 1940 el poblado contaba con 508 miembros —248 hombres y 260 mujeres—, según el censo de población de 1980 su número había llegado a 1 129 miembros —584 hombres y 545 mujeres.

Actividades económicas de los jefes de unidades domésticas del poblado[12]

Debido a las transformaciones que ha vivido la agricultura en la región y a los bajos jornales pagados en ella, las actividades de los jefes y de los otros miembros del grupo doméstico se han diversificado con el tiempo, aun cuando las labores agrícolas siguen siendo preponderantes. Así, mientras en un censo levantado en la comunidad en 1946 todos los jefes de familia declararon ocuparse en la agricultura, ahora observamos (cuadro 1) que ya sólo 76.4% de los jefes entrevistados se dedican a ese tipo de actividades, orientándose a las no agrícolas únicamente 18.9% de los mismos. La forma como se distribuyen es la siguiente:

Actividades agrícolas

En primer lugar, se encuentran los pequeños propietarios, nueve en total (7.1%). Aunque la dimensión de sus propiedades varía en cada caso y ninguno cuenta con más de 25 ha, en general todos ellos viven de una manera más holgada, además de que algunos han logrado cierta acumulación de capital, tanto en maquinaria como en animales.

[12] En todos los casos encuestados, se considera como jefe de la unidad al padre fundador de ese grupo doméstico, y cuando éste falta, a la mujer (viuda o separada). Los emigrantes temporales mantienen su posición de jefes. Sin embargo, cuando los miembros de ella suponen que la emigración del jefe es definitiva, y sobre todo cuando deja de contribuir al sostenimiento de la unidad doméstica, la madre asume el puesto. Así es que hay diez unidades domésticas encabezadas por mujeres, siendo nueve de ellas viudas y una separada (el marido se fue a Estados Unidos y no había regresado ni enviado dinero desde hacía tres años).

En cuanto a los ejidatarios, vemos que constituyen el grupo más numeroso (junto con los jornaleros), con 44 casos (34.6%). La posición económica de sus unidades domésticas es mejor que la de la mayoría de las otras (con excepción de las de los pequeños propietarios y la del profesionista), a pesar de que la dimensión de su parcela es, en la mayoría de los casos, de 4 ha o menos, como ya se señaló. Esto se debe a su buena calidad, y sobre todo a la disponibilidad de riego, que les ha permitido, en muchos casos, modernizar su producción.

CUADRO 1
Actividades de los jefes (o las jefas) de unidades domésticas en La Purísima

	Número de casos	*Porcentaje*
Actividad del jefe		
Construcción	16	12.6
Obrero	1	0.8
Jornalero	40	31.5
Ejidatario	44	34.6
Pequeño propietario	9	7.1
Trabajador por cuenta propia	6	4.7
Familiar no remunerado	3	2.4
Mediero	1	0.8
Profesionista	1	0.8
Inactivo*	6	4.7
Total	127	100.0
No se informó	5	
Actividad de la jefa		
Jornalera	3	33.3
Trabajadora por cuenta propia	2	22.2
Labores domésticas	4	44.4
Servicio doméstico	0	0.0
Total	9	100.0

* Inactivo: persona que declaró no tener ninguna ocupación.

Nota: En el caso de las mujeres, sólo se incluye a las viudas y separadas, puesto que son las consideradas jefas de la unidad doméstica.

Fuente: Encuesta realizada en el poblado en abril de 1981.

En el caso de los jefes clasificados como "trabajador familiar en la agricultura, no remunerado", encontramos que su número se ha reducido notablemente debido a la tecnificación de las parce-

las del poblado. Por ello sólo encontramos tres casos (2.4 por ciento).[13]

Los jornaleros agrícolas, por su parte, constituyen el otro grupo de actividad más numeroso, con 40 jefes de familia (31.5%). Por lo general, combinan esta actividad con la de trabajadores de la construcción en algunas épocas del año, lo que también ocurre con los trabajadores de la construcción, quienes en ocasiones se dedican a labores agrícolas.[14]

Esto nos muestra lo que ya se ha señalado en otros trabajos sobre la dispersión laboral de la familia campesina, que está muy ligada a la nueva orientación del uso de la tierra agrícola.[15] Por último, sólo se encontró el caso de un mediero.[16] En cuanto a las unidades encabezadas por mujeres (nueve), vemos que sólo tres jefas (33.3%) se dedican a actividades agrícolas, todas ellas como jornaleras (dos viudas y una separada). Sin embargo, su situación es más difícil que la de los hombres, pues el pago que se les ofrece es inferior, además de que sólo se les contrata para ciertos trabajos (especialmente para las cosechas), por lo que el desempleo entre ellas es todavía mayor.

[13] Por otro lado, además de estos tres casos, se encontraron únicamente 14 grupos en los que hay alguno o algunos miembros que trabajan sin remuneración en la parcela. Sin embargo, la mayoría de los poseedores agrícolas emplean a los miembros del grupo doméstico (más o menos a partir de los 10 años) los pocos días del año en los que se requiere más mano de obra.

[14] Para hacer la selección de actividad en cada caso, se utilizó como criterio el del entrevistado, según la actividad a la que daba más importancia (lo que podía deberse a que era la que realizaba en el momento de la entrevista). Sin embargo, esto podría hacer que los porcentajes en cada caso variaran un poco en el transcurso del año.

[15] Véanse al respecto: Vania A. Salles, "Una discusión sobre las condiciones de la reproducción campesina", *Estudios Sociológicos*, vol. II, núm. 4, El Colegio de México, enero-abril, 1984, pp. 105-134; Mario J. Torres Adrián, *Familia, trabajo y reproducción social: campesinos en Honduras*, México, PISPAL-El Colegio de México, 1985; Marielle Martínez y Teresa Rendón, "Fuerza de trabajo y reproducción campesina", *Comercio Exterior*, México, junio, 1978.

[16] La mediería es una institución que ha funcionado en el lugar desde la época de la hacienda y que consiste en un contrato extraoficial en el que uno pone la tierra y el otro el trabajo, repartiéndose las ganancias a medias. Según informan los vecinos, la ley sólo permite a los ejidatarios dar la tierra a medias por un año; sin embargo, la situación se mantiene en ocasiones por varios años. Por otro lado, actualmente hay variaciones en cuanto al monto del pago, lo que se debe a que se invierte mucho dinero en los insumos.

Actividades no agrícolas

El mayor número de jefes de este grupo (16) se ocupan en la industria de la construcción, de acuerdo a la información de la encuesta. Parece ser que los jóvenes prefieren esta actividad, ya que la edad media de estos trabajadores es menor que la de los jornaleros.[17]

Se encontraron también seis trabajadores por cuenta propia (4.7%), siendo la mayoría de ellos dueños de pequeños comercios atendidos por los distintos miembros de la unidad doméstica. También hay en este grupo un carnicero y un antiguo jornalero que compone relojes, más por diversión que como fuente de subsistencia.

Por último, sólo se detectó un obrero y un profesionista (0.8% en cada caso). Se trata de un ingeniero (hijo de uno de los pequeños propietarios) que trabaja en Morelia en una dependencia oficial y mantiene a la familia en el poblado.[18]

De las mujeres que encabezan unidades domésticas, no dedicadas a actividades agrícolas, dos son trabajadoras por cuenta propia (cuadro 1), una realiza ocasionalmente la actividad de partera y otra tiene una pequeña tienda. Las demás (cuatro) se ocupan en actividades conocidas en el poblado como "labores del hogar".

Actividades femeninas

Una vez examinadas las ocupaciones consideradas usualmente como "activas" (denominadas de esta forma por el hecho de que generalmente son remuneradas), también es importante ver las características que presentan las actividades desempeñadas por las mujeres, las cuales dentro del poblado son consideradas como "labores domésticas", sin especificar más, y que, como suele suce-

[17] La edad media en el caso de los jornaleros es de 42.5 años, mientras que la de los trabajadores de la construcción es de 37.8 años.

[18] Este profesionista tiene varios hermanos también profesionistas, la mayoría de los cuales viven en Morelia con sus respectivas familias.

der en el medio rural (y aun urbano), no son consideradas activas a pesar de que algunas de ellas se realizan fuera del hogar y aportan bienes de consumo o ingresos a la unidad doméstica.

No se trata sólo de servicios (tales como preparar los alimentos, llevar la comida al marido y a los hijos trabajadores, asear la casa, cuidar a los hijos, etc.), sino que incluyen muchas actividades que de realizarlas el jefe de la unidad serían consideradas productivas: crianza de animales, trabajo en el campo (al lado del marido o de los hijos o supliéndolos cuando están en Estados Unidos o en la ciudad de México). También comprenden actividades remuneradas, tales como preparar tortillas para las vecinas, lavar ropa ajena, confeccionar prendas de vestir (para el consumo del grupo o para la venta), vender fruta o alimentos preparados en el poblado o ir a comercializar a otros pueblos productos propios (por ejemplo, huevos, manteca, cebollas) o artículos comprados en el mercado de Álvaro Obregón, o aun en el de Morelia. Actividades todas, muy importantes para la reproducción del grupo, y que ayudan, más de lo que se supone a veces, a su manutención.

Gracias a que en las unidades domésticas existen todavía una o varias mujeres dedicadas a estas actividades, la reproducción del grupo es mucho menos costosa. Esto se debe a que ahorran dinero al producir bienes de consumo interno y aportan (en algunos casos) ingresos para la adquisición de bienes de consumo cotidiano y otros bienes necesarios (tales como los relacionados con la educación), o bien ingresos para gastos extras (como, por ejemplo, gastos médicos), e incluso, en algunos casos, para inversiones productivas (financiamiento de algún emigrante o compra de insumos para la parcela, etcétera).

Además, y por último, la disponibilidad de estas mujeres para realizar toda esta gama de tareas y suplir en muchos casos al marido en sus labores facilita la emigración temporal de los hombres del grupo.

En la encuesta encontramos información al respecto. De un total de 139 mujeres, esposas del jefe o jefas de la unidad doméstica (cuadro 2), 128 (92.1%) continúan dedicándose a las actividades que ellas definen como labores del hogar, y de ellas 124 están casadas y cuatro son viudas. Dos de estas últimas cuentan con el soporte económico, dentro del grupo, de un ejidatario en un caso y de un trabajador por cuenta propia, no agrícola, en el otro.

CUADRO 2
Proporción de las mujeres jefas (o esposas del jefe) de la unidad doméstica dedicadas a labores domésticas

	Labores domésticas		*Otras actividades*		*Total*	
Estado civil	*Número*	*Porcentaje*	*Número*	*Porcentaje*	*Número*	*Porcentaje*
Casada	122	95.3	6	4.7	128	100
Viuda	4	50.0	4	50.0	8	100
Unión libre	2	100.0	0	0.0	2	100
Separada		0.0	1	100.0	1	100
Total	128	92.1	11	7.9	139	100
No informaron					2	

Fuente: Encuesta realizada en el poblado en 1981.

En lo que respecta a las esposas de los jefes, el porcentaje de las mujeres casadas dedicadas al hogar es muy alto, 95.3%, al igual que en el caso de las dos de unión libre, mientras que en el de las viudas es de sólo 50 por ciento.

De las otras mujeres, miembros del grupo doméstico de 12 años o más, también un número importante continúa dedicándose a estas actividades (cuadro 3). Lo integran 93 mujeres provenientes de 49 grupos domésticos, que constituyen 70.7% del total de unidades domésticas con miembros femeninos mayores de 11 años. Si tomamos en cuenta que (cuadro 4) sólo 50 mujeres mayores de 11 años provenientes de 37 unidades se dedican a estudiar (3 de ellas una carrera técnica o profesional en Morelia) y 19 mujeres provenientes de 13 unidades domésticas se ocupan en otro tipo de actividades económicas (cuadro 5), vemos que en este poblado la mujer sigue cumpliendo su papel tradicional, situación que se ha convertido en un freno para la emigración femenina, que sobre todo en el caso de la emigración internacional es muy limitada.

En cambio, en el caso de los hombres se encontraron 49 unidades domésticas (62%) en las que se informó que existían hombres (además del jefe) que aportaban ingresos a la unidad (cuadro 6). Aun cuando existen algunas en las que hay hasta seis o siete miembros, además del jefe, que colaboran en el sostenimiento del hogar, en promedio hay dos miembros hombres por unidad; en el caso de las mujeres, sólo una unidad doméstica tiene más de dos, siendo el promedio de 1.3% (en las 14).

CUADRO 3

Unidades domésticas según el número de mujeres (además de la jefa o esposa del jefe) dedicadas a labores domésticas

Número de mujeres	*Unidades*	*Miembros*
Ninguna	22	
1	26	26
2	19	38
3	4	12
4	3	12
5	1	5
Total	71	93

Nota: Se trabajó con las unidades que tienen otros miembros mayores de 11 años.

Fuente: Encuesta levantada en el poblado en abril de 1981.

CUADRO 4

Unidades domésticas según el número de mujeres estudiantes

Número de estudiantes	*Unidades*	*Porcentaje*	*Miembros*	*Porcentaje*
Ninguna	38	50.7		0.0
1	25	33.3	25	50.0
2	11	14.7	22	44.0
3	1	1.3	3	6.0
Total	75	100.0	50	100.0

Nota: Se trabajó con las unidades que tienen otros miembros mayores de 11 años.

Fuente: Encuesta levantada en el poblado en abril de 1981.

CUADRO 5

Unidades domésticas según el número de mujeres que aportan ingresos o trabajo (no doméstico)* a la unidad

Número de mujeres	*Unidades*	*Porcentaje*	*Miembros*	*Porcentaje*
Ninguna	61	81.3		0.0
1	11	14.7	11	57.9
2	2	2.7	4	21.1
3	1	1.3	4	21.1
Total	75	100.0	19	100.0

* No se incluye el trabajo doméstico porque todas lo realizan en mayor o menor proporción.

Nota: Se trabajó con las unidades que tienen otros miembros mayores de 11 años.

Fuente: Encuesta levantada en el poblado en abril de 1981.

EMIGRACIÓN TEMPORAL

Emigración a Estados Unidos

Desde que desapareció el control de la hacienda sobre la población campesina, su movilidad se incrementó en forma notable. También contribuyó el auge económico que vivió el país a partir de los años cuarenta.[19] Muchos de los pobladores del lugar emigraron en forma definitiva, principalmente a la ciudad de México, donde las oportunidades de empleo eran más abundantes y mejor remuneradas. Sin embargo, muchos se quedaron en el poblado trabajando sus tierras o las ajenas, y complementaron esta actividad con la emigración temporal. Este tipo de emigración se orientaba en algunos casos al interior del país, mientras en otros se dirigía a Estados Unidos.[20]

Esta última se convirtió en una actividad usual para los miembros del poblado desde 1942, año en que comenzó el Programa Bracero.[21] Durante el periodo que se mantuvo el programa, la mayoría de los hombres mayores de 20 años fueron a trabajar a Estados Unidos, independientemente de que contaran con tierras o no, ya que, según refieren, en la agricultura las ganancias eran muy reducidas. De los jefes de unidades domésticas de la muestra, 39 (57.4% de los que se conoce la fecha en la que empezaron a emigrar a Estados Unidos) lo hicieron por primera vez entre 1940 y 1965. En esa época, la actividad para los que fueron contratados, en la mayoría de los casos, era la cosecha de distintos productos agrícolas, y permanecían en ese país menos de tres meses, ya que los contratos así lo establecían.

[19] En mi tesis de maestría se profundiza sobre estas transformaciones (Paz Trigueros, "Migración y transferencia de valor", tesis de maestría en sociología FCPyS, UNAM, 1986).

[20] De los 117 jefes entrevistados al respecto, 75.2% han estado trabajando en ese país.

[21] El Emergency Farm Labor Program (Programa Bracero) fue firmado entre los gobiernos de México y Estados Unidos con la finalidad de proveer fuerza de trabajo barata a los granjeros estadunidenses (y en menor medida, a algunas empresas ferrocarrileras), debido a la escasez de trabajadores locales por la participación de Estados Unidos en la segunda guerra mundial. Aunque fue considerado como una colaboración de México en la guerra, se mantuvo con diversas interrupciones y con altas y bajas hasta diciembre de 1964, fecha en la cual el gobierno estadunidense decidió unilateralmente dar por terminado este convenio (Trigueros, *op. cit.*, 1986).

La terminación del programa no acabó con esta práctica, pues la gente ya había aprendido el camino y la forma de conseguir trabajo allá. Sin embargo, ahora tenían que conseguir dinero para el viaje y cruzar la frontera sin documentos, lo que hacía más difícil tomar esa decisión. A pesar de todo, a partir de 1970 la emigración a Estados Unidos vuelve a tomar auge entre los vecinos del lugar.

CUADRO 6

Hombres miembros de la unidad doméstica mayores de 11 años que aportan ingresos o trabajo (no doméstico), según la actividad del jefe o la jefa

	Número de personas							*Porcentaje de unidades con aportaciones*	*Total*
	0	*1*	*2*	*3*	*4*	*6 y más*	*Total*		
Actividad del jefe									
Construcción	6	2	0	1	1		4	40.0	10
Jornalero	7	4	6	1	3		14	66.7	21
Ejidatario	14	7	6	2	3	1	19	57.6	33
Pequeño propietario	2	3	0	0	2	1	6	75.0	8
Otros	1	3	2	0	1		7	100.0	7
Total	30	19	14	4	10	2	49	62.0	79
Actividad de la jefa									
Jornalera	1			1	1		2	66.7	3
Trabajadora por cuenta propia	1		1				1	50.0	2
Labores domésticas	3	1	1				2	33.3	5
Total	5	1	2	1	1		5	45.5	10

Fuente: Encuesta realizada en el poblado en abril de 1981.

Como antes había sucedido, se incorporaron jefes pertenecientes a los distintos grupos de actividad, a pesar de que en este decenio la agricultura del poblado comenzó a ser modernizada. Según señalan los ejidatarios, aunque los ingresos de las cosechas eran mucho más elevados, también los costos eran crecientes y las necesidades de las unidades domésticas se habían incrementado considerablemente.

Sin embargo, la emigración adquirió nuevas modalidades en esta segunda etapa. Ahora la gente sale por periodos mucho mayores,[22] por lo que la duración de su estancia en el poblado entre uno y otro viaje también es mayor.[23] Por otro lado, ha aumentado el número de personas que se emplean en trabajos urbanos, lo que se debe a las transformaciones económicas y sociales del vecino país, al mejor conocimiento del mercado de trabajo por parte de los emigrantes y a la necesidad de permanecer por periodos más largos. Entre las actividades urbanas en que más se emplean están el trabajo de jardinería, otros servicios y la industria manufacturera.[24]

En lo que respecta a las mujeres, sólo se encontraron tres casos en los que la jefa (o la esposa del jefe) de la unidad doméstica había ido a trabajar a Estados Unidos (véase la p. 90).

Por último, en relación a los otros miembros del grupo doméstico, 21 unidades tenían algún o algunos de sus integrantes hombres trabajando en Estados Unidos cuando se levantó la encuesta en 1981, en tanto que sólo tres contaban con mujeres laborando en ese país.

Emigración interna

Aun cuando el destino principal de la emigración temporal en el poblado es Estados Unidos, nos encontramos con que muchos de los emigrantes entrevistados han combinado la emigración internacional con viajes a distintas zonas del país.

El destino ha variado con el transcurso del tiempo de acuerdo con las condiciones del mercado laboral. Los lugares del interior que más han atraído a estos emigrantes son, por orden de importancia, el Distrito Federal (con 27 emigrantes, 30.7% del total);

[22] Debido a que no hay un contrato que los obligue a regresar, pero también a los costos y peligros. Una vez que logran su objetivo, permanecen en el vecino país por largos periodos.

[23] Son muy pocos los que actualmente se desplazan a Estados Unidos cada año.

[24] Aunque, por lo general, se trata de actividades poco estables, con poca calificación, baja remuneración y expuestas a algos riesgos (por ejemplo, fábricas cromadoras de tornillos).

Sinaloa y los estados de la frontera norte (con 20 emigrantes, 22.7% del total), y por último Michoacán (Apatzingán con nueve emigrantes y Morelia[25] y otros lugares de Michoacán con diez). Sinaloa, lugares fronterizos y Apatzingán constituyeron un polo de atracción importante cuando el auge algodonero. Sin embargo, dejaron de serlo a mediados del decenio de los años sesenta. Actualmente, la gente que emigra internamente se dirige de preferencia al Distrito Federal, ocupándose principalmente en la industria de la construcción.

Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre con la emigración a Estados Unidos, la mayoría de los ejidatarios dejaron de emigrar al interior cuando la agricultura se modernizó, puesto que los ingresos que ganaban no compensaban ni las molestias del viaje ni el abandono de las tierras, aunque fuera en forma temporal.

En relación a los otros miembros del grupo doméstico, diez unidades tenían hombres emigrantes dentro del país (11 hombres en total). Algunos se encontraban estudiando, pero la mayoría estaba trabajando. Los grupos con mujeres fuera del lugar —pero dentro del país— eran diez (en total, 15 mujeres). Esto hace suponer que mientras la emigración a Estados Unidos es una actividad predominantemente masculina, la emigración interna se presenta en proporción ligeramente mayor en las mujeres de este poblado. Por otro lado, se encontró que tres de estas mujeres emigrantes se encontraban estudiando, en tanto que las demás estaban empleadas como trabajadoras domésticas en Morelia o en la ciudad de México.

De cualquier manera, podemos ver que tanto la emigración a Estados Unidos como la interna constituyen opciones a las que los vecinos del lugar recurren para complementar su reproducción, debido a que con los ingresos obtenidos dentro del poblado no se puede mantener la unidad doméstica en el nivel de consumo al que se han habituado.

[25] En el caso de Morelia, muchos no la consideran una emigración, pues actualmente los vecinos pueden desplazarse a diario y regresar el mismo día, por lo que quizá no la señalaron como destino de sus viajes.

Características de las unidades domésticas a lo largo del tiempo

En la época en que se constituyó el poblado, era usual que los hombres llevaran a sus mujeres a vivir a casa de sus padres, en la que permanecían por muchos años. Sin embargo, en algunas ocasiones, principalmente cuando el padre de la novia era poseedor de una parcela, la situación era a la inversa. En cualquiera de los casos, llegaban a residir bajo el mismo techo varios grupos nucleares con su descendencia.

En aquel entonces se manejaba un solo presupuesto, administrado por el jefe (el padre de los hijos casados), y como ya se mencionó, un número importante de los hombres se ocupaba en la agricultura.

Tanto en el caso de los que tenían una parcela como en el de aquellos que no tenían, era importante contar con varios miembros (hombres y mujeres mayores), ya que había una serie de actividades que realizar. Los que tenían alguna parcela empleaban a los hombres, aproximadamente a partir de los 10 años, para desempeñar una gran variedad de labores, puesto que no contaban con ningún tipo de maquinaria. Los que no poseían tierras requerían los ingresos de varios miembros, ya que la paga en esa época era sumamente baja.

En cuanto a las mujeres, también su actividad era muy importante para el grupo, y estaba orientada, principalmente, a la reproducción del grupo doméstico, aun cuando podían colaborar en la actividad agrícola en ciertas épocas del año (con la finalidad de ahorrar la contratación de mano de obra externa). Antes de que amaneciera, comenzaban a trabajar preparando café o té caliente con antelación a la salida de los hombres hacia el trabajo. Había que acarrear agua, desgranar el maíz y molerlo, preparar las tortillas a mano y los demás alimentos, asear la casa, cuidar a los niños, llevar la comida a los hombres al campo, lavar ropa y trastes, etcétera.

El jefe del grupo, secundado por su esposa, tomaba las decisiones importantes y asignaba las labores, mientras los hijos y nueras tenían pocas posibilidades de intervenir en esto. Las formas de control eran variadas; iban desde la tradición y la influencia de la Iglesia hasta las amenazas y los golpes, que según refieren las señoras mayores eran más o menos comunes.

Por otro lado, dentro de esta organización, la falta de uno o dos hombres no era tan grave, pues había otros hombres para sustituirlos, además de que el grupo cuidaba de las mujeres y niños cuando el esposo (o padre) faltaba. Por lo demás, procuraban irse cuando se habían realizado los trabajos más importantes de la siembra, o bien cuando ya se había levantado la cosecha.

Actualmente, las cosas han cambiado y la organización existente es muy diferente. En ello han influido la educación y los medios de comunicación. Sin embargo, es probable que los factores que más importancia hayan tenido en estas transformaciones sean, por un lado, la modernización de la agricultura (con la consecuente reducción de mano de obra), y por el otro, la emigración a Estados Unidos. La facilidad para juntar sumas importantes de dinero, independientemente de la organización familiar, y la posibilidad que estos recursos brindan de construir una vivienda separada y manejar el presupuesto por cuenta propia, han dado lugar a la conformación, cada vez más temprana, de familias nucleares. A pesar de todo, la residencia de las nuevas parejas en la vivienda de los padres se mantiene en la mayoría de las familias durante la primera etapa de la unión, si bien la duración de este periodo va siendo cada vez más corto.

El papel que las mujeres desempeñaron en esta transformación también tuvo su importancia, ya que, con mayor frecuencia, las jóvenes se oponían a vivir con los suegros y a subordinarse a un solo presupuesto, pues, según se captó en las entrevistas en profundidad, las trataban mal y las obligaban a trabajar más que a las cuñadas. Por ese motivo tratan de construir lo más pronto posible su propia vivienda y han aceptado, en parte por eso, que el marido vaya a trabajar a Estados Unidos.

Esto nos hace pensar que una parte importante de las parejas que permanecen por largo tiempo en el hogar paterno lo hacen debido a que el marido no ha ido a Estados Unidos o no ha tenido suerte en su trabajo en el país vecino.[26]

[26] Hay otro caso en el que el hijo se queda en la vivienda de los padres: cuando ha sido nombrado heredero de la parcela familiar, por lo que le corresponde, a cambio, cuidar de sus padres y ayudar en el trabajo de la misma.

Sin embargo, también es cierto que ahora ya no se necesitan tantos brazos. El campo sólo requiere uno o dos miembros del grupo durante pocos días del año. Los jornaleros tampoco encuentran trabajo muy a menudo, por lo que más bien tienden a emigrar temporalmente o a buscar algún trabajo en la ciudad de Morelia, adonde pueden desplazarse diariamente gracias a la carretera y a la existencia de camiones que hacen el recorrido varias veces al día. En cuanto a las mujeres, su trabajo también ha cambiado. Ahora no tienen necesidad de moler el maíz, pues hay un molino de nixtamal en el pueblo, y la mayoría de las viviendas disponen de luz y algún o algunos aparatos electrodomésticos que simplifican el trabajo.

Por esa razón, cuando se levantó la encuesta en 1981, 70.8% de las unidades domésticas estudiadas eran nucleares, mientras que las extensas constituían únicamente 28.5%, habiendo un solo caso (0.7%) de unidad unipersonal (véase el cuadro 7).

CUADRO 7
Tipos de unidades domésticas en La Purísima

Tipo de unidad	*Número de unidades*	*Porcentaje*
Unipersonal	1	0.7
Nuclear-pareja	13	9.5
Nuclear-pareja-hijos	81	59.1
Padre/madre-hijos	3	2.2
Extensa hijos-yernos-nietos	31	22.6
Extensa con otros	6	4.4
Familiares nucleares con otros	2	1.5
Total	137	100.0
No se informó	5	

Fuente: Encuesta levantada en el poblado en abril de 1981.

Por otro lado, hay que hacer notar que en muchos casos los hijos construyen sus viviendas en el mismo predio de los padres, con lo cual, aun manteniendo cierta independencia en cuanto a presupuesto, trabajo doméstico, etc., conservan algunas ventajas de la unidad doméstica ampliada; por ejemplo, cuando el hombre se va a Estados Unidos, la mujer y los hijos quedan al cuidado del jefe de familia, y además se ahorran el problema de conseguir un terreno aparte. Sin embargo, este tipo de organización no fue

registrada en la encuesta,[27] por lo que no era posible cuantificar el fenómeno.

A pesar de todo, el número de miembros por unidad doméstica es muy alto (cuadro 8), ya que 46.3% de ellas tienen entre cinco y ocho miembros, 22.6% tienen menos de cinco miembros y 30.9, nueve o más, siendo el promedio de miembros por unidad doméstica de 7.8. Si comparamos estas cifras con las del municipio de Álvaro Obregón, vemos que son, en general, mayores, ya que, de acuerdo con el censo de 1980, 33% de las unidades residenciales son habitadas por menos de cinco miembros, 40% por entre cinco y ocho personas y el restante 27% por nueve personas o más, siendo el promedio de habitantes por unidad residencial de 6.34. Este promedio todavía es mayor que el del estado de Michoacán, el cual es de sólo 5.7 personas por vivienda.

CUADRO 8
Dimensión de las unidades domésticas de La Purísima

Número de miembros	*Número de unidades domésticas*	*Porcentaje*
1 a 4	31	22.8
5 a 8	63	46.3
9 a 12	34	25.0
13 o más	8	5.9
Total	136	100.0
No se informó	6	

Fuente: Encuesta levantada en el poblado en abril de 1981.

LA UNIDAD DOMÉSTICA Y LA EMIGRACIÓN

Como decíamos al principio de este texto, la emigración a Estados Unidos constituye una actividad que las unidades domésticas han adoptado con la finalidad de poder reproducirse. Aun cuando en el poblado tuvo su origen con el Programa Bracero surgido por iniciativa del gobierno estadunidense, abrió la posibilidad para

[27] Cada cuestionario incluía únicamente a las personas que ocupaban una vivienda, aun cuando en ocasiones se manejaban dos o más presupuestos.

estos campesinos de ocuparse en una actividad muy bien remunerada, que les permitía solucionar sus requerimientos más apremiantes e incluso incrementar sus niveles de consumo. Por eso la gente se habituó a esta práctica, sobre todo cuando las oportunidades de empleo estable dentro del país se redujeron para ellos. De esta manera, aun después de terminado el programa y a pesar de los riesgos que implicaba, los hombres de La Purísima continuaron yendo a trabajar allá, sin descuidar la actividad agrícola.

Dada la importancia de la emigración para la reproducción del grupo doméstico, pronto encontraron la manera de organizarse a pesar de la partida de alguno o algunos de sus miembros. Antes del decenio de los años sesenta (durante el Programa Bracero), la gente procuraba ir cuando se habían realizado las tareas más difíciles (la siembra o la cosecha), ya que en esa época el trabajo humano era muy importante. Por otro lado, como ya decíamos, la estancia en Estados Unidos era corta, generalmente menos de tres meses, por lo que podían ir y regresar para realizar las diferentes labores que la tierra requería.

Pero cuando la mano de obra fue sustituida por las máquinas, la emigración a Estados Unidos constituyó, además, una solución al desempleo crónico que sufría esta población. La actividad del poseedor de la parcela podía ser fácilmente sustituida por otro miembro de la unidad doméstica, lo que permitía, además, que la estancia en Estados Unidos fuera más larga.

Por otro lado, en el caso de aquellos que no disponían de tierras, la emigración se convirtió en la opción más rentable, aunque también en una de las más costosas. De cualquier manera, la mayoría de los trabajadores sin tierra han encontrado la forma de combinar la emigración externa con la interna, en tanto que mantienen al grupo doméstico en el poblado, con lo que les rinden más sus ingresos, además de que la familia queda protegida por la comunidad.

Sin embargo, según la opinión generalizada de los vecinos del lugar, estarían dispuestos a dejar de emigrar a Estados Unidos si encontraran trabajos estables y bien remunerados dentro del país. Por eso dan mucha importancia a la educación de los hijos. Consideran que sólo así no tendrán necesidad de emigrar, en tanto que la actividad en el campo ya no constituye una alternativa rentable para su manutención. Sin embargo, es difícil dar educación a la familia debido al costo que implica. Así, tenemos que pocos miem-

bros del poblado han podido completar una carrera técnica o profesional.[28] La mayoría de los jóvenes se ven precisados en forma más o menos temprana a abandonar sus estudios para colaborar con ingresos en el sostenimiento de la unidad doméstica.

En estas condiciones, nos podemos dar cuenta de que la residencia en el campo se convierte, para algunas unidades domésticas del poblado estudiado, en una forma económica de vivir, más que en efecto de una relación estrecha con la actividad agrícola. La incapacidad del capital nacional e internacional para pagar salarios suficientes y proporcionar las facilidades para que estas unidades domésticas se ubiquen en áreas cercanas a la fuente de trabajo[29] ha llevado a que persista una amplia separación geográfica entre el lugar de trabajo y el de residencia.

La mujer y la emigración

Como ya se ha dicho, la emigración a Estados Unidos es una actividad netamente masculina en el poblado, por lo que sólo se encontraron tres mujeres jefas (o esposas del jefe) de unidad doméstica que habían estado trabajando en ese país. Por otro lado, a diferencia de los hombres, las mujeres sólo van al país vecino acompañadas de algún familiar, o lo hacen legalmente.[30]

[28] La mayoría de los jóvenes que han logrado realizar carreras técnicas o profesionales provienen de unidades domésticas encabezadas por pequeños propietarios.

[29] Es probable que el hecho de no legalizar la situación laboral de la mayoría de los trabajadores migratorios en Estados Unidos se deba a que los empleadores obtienen muchas ventajas al contratar a este tipo de trabajadores. En las condiciones actuales, pueden pagarles bajos salarios por su situación de clandestinidad y porque no tienen que pagar el mantenimiento de la familia que se reproduce en un país en el cual los requerimientos para subsistir son muy inferiores. Además, pueden deshacerse fácilmente de ellos cuando ya no los necesitan, pues la autoridad no sólo no los defiende sino que también colabora para expulsarlos.

[30] Una de ellas fue varias veces antes de casarse, junto con su familia, a la pizca del algodón en Texas. Otra fue a visitar a su hija que reside en Estados Unidos desde hace muchos años y aprovechó el viaje para trabajar como empleada doméstica. Por último, se encontró una unidad doméstica en la que la esposa del jefe estaba allá en el momento de la encuesta. Se fue con uno de sus hijos, pero después se quedó trabajando en una casa como empleada doméstica.

Por esta razón, el papel de la mujer en relación con la emigración a Estados Unidos en el caso estudiado se debe buscar más bien en la unidad doméstica. En La Purísima se ha vuelto algo usual que las mujeres se ocupen de una serie de labores que tradicionalmente correspondían a los hombres (especialmente al jefe). Así, se encontraron varios casos en los que la mujer se encargaba de la parcela mientras el marido estaba en Estados Unidos. Estas mujeres contrataban peones, compraban las semilla y los demás insumos y vigilaban que las cosas funcionaran mientras el marido regresaba. En otros casos, el hombre dejaba sembrada la tierra y la mujer sólo se encargaba de los trabajos intermedios y de conseguir quien realizara la cosecha, así como de su venta.

En el caso de las unidades domésticas sin tierras, las mujeres se ocupan de varias actividades mientras el marido envía dinero; por ejemplo: hacer tortillas para vender; lavar ropa ajena; vender alimentos preparados o verduras; trabajar como empleada doméstica en Morelia o como jornalera en el poblado o en las cercanías, etc. Esto también ocurre algunas veces cuando las mujeres se quedan en casa de sus padres o de sus suegros, aunque en este caso es usual que los hombres que permanecen en la unidad doméstica se encarguen de aportar los medios necesarios para el sustento de todos, mientras las mujeres participan con la esposa del jefe en las labores del hogar.

Sin embargo, en todos los casos las mujeres se ven precisadas a atender y educar prácticamente solas a sus hijos, en especial cuando el hombre recurre a la emigración de forma más o menos constante. Por otro lado, viven rodeadas de incertidumbre durante todo el periodo de estancia del marido o de los hijos en el vecino país, tanto respecto a su seguridad física, como a si mantendrán su relación con la unidad doméstica o la abandonarán. Por eso la mayoría de ellas —aunque reconocen la necesidad de que sus hombres vayan a trabajar allá—, desean encontrar la forma para que no se vean precisados a emigrar.

Por otro lado, a pesar de lo frecuente de la emigración, de todos los peligros y contratiempos que implica y de la influencia de otra cultura en relación con el matrimonio, es usual que las parejas sigan residiendo en el mismo lugar. Así, según la informa-

ción de la encuesta, en un amplio porcentaje de las unidades domésticas la pareja que las encabeza se encuentra casada (90.8%), además de 1.4% que vive en unión libre (dos casos) (véase el cuadro 9). En cambio, sólo se registró un caso (0.7%) en el que la mujer estuviera separada.[31] Sin embargo, se nos informó sobre algunas otras mujeres (aproximadamente seis) cuyos maridos no han regresado después de varios años. Viven con sus suegros o con sus padres, quienes asumieron el cuidado de la familia abandonada.

CUADRO 9
Estado civil de las parejas que residen en las unidades domésticas de La Purísima

Estado civil	*Número de unidades domésticas*	*Porcentaje*
Casado	128	90.8
Viudo	10	7.1
Unión libre	2	1.4
Separado	1	0.7
Total	141	100.0

Fuente: Encuesta levantada en el poblado en abril de 1981.

De cualquier manera, no fue una práctica común que los hombres se quedaran a vivir en Estados Unidos, lo cual se debió principalmente al hecho de no contar con documentos; aunque también señalan muchos de ellos que preferían a las mujeres mexicanas porque son más sumisas.

Por otro lado, algunas de las mujeres entrevistadas comentaron que los hombres regresan muy agresivos de sus viajes a Estados Unidos. Sin embargo, para la mayoría de ellas la solución no era la separación o el divorcio, ya que al menos contaban con los ingresos aportados por el marido, ante las pocas posibilidades para las mujeres de conseguir ocupaciones remuneradas en la comunidad.

[31] De las unidades domésticas, 7.1% se encontraban encabezadas por viudos.

Notas finales

En este artículo se ha tratado de mostrar cómo inciden algunos elementos macrosociales en la unidad doméstica campesina en su organización del trabajo, y concretamente en la actividad de la mujer. Entre ellos, se han destacado la modernización de la agricultura en la zona y la práctica de emigrar a Estados Unidos, la cual responde a la demanda de este tipo de fuerza de trabajo en ese país.[32]

Se ha querido recalcar que estas transformaciones han motivado una mayor inserción de las unidades domésticas estudiadas en la circulación mercantil, con lo que sus requerimientos de dinero para adquirir nuevos medios de producción y de consumo directo se han incrementado.

Se ha visto, asimismo, que a pesar de estas transformaciones económicas y sociales, la actividad de la mayoría de las mujeres sigue consistiendo en labores domésticas, siendo muy pocos los casos en los que han llegado a formar parte de la población económicamente activa. Estas mujeres que se han incorporado al mercado de trabajo lo han hecho como peones agrícolas temporales, como trabajadoras domésticas, o bien desempeñando una actividad independiente, como por ejemplo la instalación de un pequeño comercio.

Sin embargo, las mujeres han logrado ciertas transformaciones en su situación. Entre otras, podemos citar:

- La independencia, de manera más o menos temprana, de la tutela de los suegros.
- El poder asistir a la escuela, aun a carreras técnicas, aunque las limitaciones económicas de las unidades domésticas impiden que esto se convierta en una actividad generalizada.
- Por último, han logrado aminorar la carga de trabajo con la instalación de servicios, tales como luz eléctrica, agua corriente, molino de nixtamal y el uso de algunos aparatos electrodomésticos (licuadoras, plantas, estufas de gas y hasta refrigeradores), que se han hecho más comunes en el poblado debido a la inserción creciente de estas unidades en la circulación mercantil.

[32] Aunque también influyen las condiciones de vida en el polo expulsor a las que ya nos hemos referido.

Finalmente, se señaló la importancia que tiene para el capital que la unidad doméstica de los emigrantes se mantenga en zonas rurales, ya que la reproducción de la fuerza de trabajo (incluyendo la actual y la futura) se realiza en forma muy económica. De esta manera, los salarios pagados son mucho menores que los que recibe la fuerza de trabajo local. En este contexto, el papel de la mujer como organizadora de la actividad, productora de bienes de consumo directo y, en algunos casos, de bienes y servicios para el mercado, es fundamental para la reproducción del grupo y para que la emigración temporal se realice sin mayor dificultad.

Bibliografía

Alarcón, Rafael, "El proceso de norteñización en Chavinda, Michoacán", ponencia presentada en la mesa redonda *Movimientos de población en la región centro-occidente de México*, organizada por el CEMCA y El Colegio de Michoacán, julio de 1986.

Appendini, Kirsten *et al.*, *El campesinado en México. Dos perspectivas de análisis*, México, El Colegio de México, 1985.

Archivo de la Reforma Agraria de Michoacán, Comisión Agraria Mixta de Michoacán de Ocampo, expediente general, municipio de Álvaro Obregón, distrito de Zinapécuaro núms. 903/935.

Arizpe, Lourdes, *Emigración, etnicismo y cambio económico*, México, El Colegio de México, 1978.

——, *Migración por relevos y la reproducción social del campesinado*, Cuadernos del CES, núm. 28, México, El Colegio de México, 1980

Benería, Lourdes, *Reproducción, producción y división social del trabajo*, República Dominicana, Ediciones Populares Feministas, 1984 (Colección Teoría).

Benholdt-Thomsen, Veronika, "Subsistence Reproduction and Extended Reproduction", Bielfeld, 1979 (mimeografiado).

Castells, Manuel, "Trabajadores emigrantes y lucha de clases", *Cuadernos Políticos*, núm. 18, México, 1979.

Zazueta, Carlos H. y Manuel García y Griego, *Los trabajadores mexicanos en Estados Unidos: resultados de la encuesta nacional de emigración a la frontera norte del país y a los Estados Unidos*, México, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 1982 (Serie Análisis, núm. 3).

Cockcroft, James *et al.*, *Trabajadores de Michoacán. Historia de un pueblo emigrante*, Morelia, IMISAC, 1982.

Corona, Rodolfo y Carlos Zazueta, "Trabajadores mexicanos en Estados Unidos: primeros resultados de la encuesta nacional de emigración", México, diciembre de 1978-enero de 1979 (mimeografiado).

Chayanov, Alexander V., *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974.

Dinerman, Ina R., "Patterns of Adaptation Among Households of U.S-bound Migrants from Michoacán, Mexico", *International Migration Review*, vol. XII, núm. 4, invierno de 1978, pp. 485-501.

——, *Migrants and Stay-at-Homes: a Comparative Study of Rural Migration from Michoacan, Mexico*, San Diego, Center for U.S.-Mexican Studies, Universidad de California, 1982 (Monograph Series, 5).

Hancock, Richard Humprhis, *The Role of the Bracero in the Economic and Cultural Dynamics of Mexico*, Stanford, Hispanic American Society, 1959.

Jelin, Elizabeth, "Familia, unidad doméstica y división del trabajo. (¿Qué sabemos? ¿Hacia dónde vamos?)" en *Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*, México, 1983, pp. 645-674.

—— *et al.*, "Un estilo de trabajo: la investigación microsocial", borrador para discusión en el *Seminario sobre Problemas de Integración del Análisis Demográfico en la Investigación Social*, Belo Horizonte, Brasil, 1982.

López Castro, Gustavo y Sergio Zendejas Romero, "Emigración internacional por regiones en Michoacán", ponencia presentada en la mesa redonda *Movimientos de población en la región centro-occidente de México*, organizada por el CEMCA y El Colegio de Michoacán, julio de 1986.

Margulis, Mario, "Petróleo, indocumentados y maquiladoras: teoría de la renta y transferencia de valor", *Arte, sociedad e ideología*, núm. 6, México, 1979.

——, "Reproducción social de la vida y reproducción del capital", *Nueva Antropología*, núms. 13-14, mayo de 1980, México.

——, "Cultura y reproducción en México", 1986 (mimeografiado).

Martínez, Marielle, Teresa Rendón y Gisela Landazaon, "Algunas estrategias de reproducción de las unidades domésticas campesinas", en Ma. Elia González Balboa (ed.), Memorias de la Segunda Reunión Nacional sobre *Investigación Demográfica en México, 1980*, México, Conacyt, 1982.

—— y Teresa Rendón, "Fuerza de trabajo y reproducción campesina", *Comercio Exterior*, México, junio de 1978.

Marx, Carlos, *El capital*, México, Siglo XXI.

Mummert, Gail, "Mujeres de emigrantes y mujeres emigrantes de Michoacán: nuevos papeles para las que se quedan y las que se van", ponencia presentada en la mesa redonda *Movimientos de población en la región centro-occidente de México*, organizada por el CEMCA y El Colegio de Michoacán, julio de 1986.

Pellicer de Brody, Olga y Esteban L. Mancilla, *Historia de la Revolución Mexicana. El entendimiento con los Estados Unidos y la gestación del desarrollo estabilizador*, vol. 23, México, El Colegio de México, 1980.

Przeworski, Adam, "Teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre el trabajo de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO", en Walter Mertens, *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población*, México, El Colegio de México, 1982, pp. 59-110.

Quesnel, André y Susana Lerner, "Problemas de interpretación de la dinámica demográfica y de su integración a los procesos sociales", algunos comentarios a los puntos de vista expresados en el *Seminario sobre Problemas de Integración del Análisis Demográfico en la Investigación Social*, Belo Horizonte, Brasil, 1982.

——, *El espacio familiar en la reproducción social: grupos domésticos residenciales y grupos de interacción*, México, El Colegio de México, 1982.

Salles, Vania A., "Una discusión sobre las condiciones de la reproducción campesina", *Estudios Sociológicos*, vol. II, núm. 4, El Colegio de México, enero-abril de 1984, pp. 105-134.

Shadow, Robert D., "Differential outmigration: a comparison of internal and international migration from Villa Guerrero, Jal. (México)" en Fernando Cámara y Robert van Kempert (comps.), *Migration across Frontiers: Mexico and the United States*, Universidad de Nueva York en Albany, Institute for Mesoamerican Studies, 1979.

Stuart, James y Michael Kearney, *Causes and effects of agricultural labor migration from the Mixteca of Oaxaca to California*, San Diego, Center for U.S.-Mexican Studies, Universidad de California, 1981 (Working Papers in U.S.-Mexican Studies, núm. 28).

Torres Adrián, Mario J., *Familia, trabajo y reproducción social: campesinos en Honduras*, México, PISPAL-El Colegio de México, 1985.

Trigueros, Paz, "Emigración y vida cotidiana", *Revista "A"*, UAM Azcapotzalco, vol. IV, núm. 8, México, enero-abril de 1983, pp. 209-224.

——, "Migración y transferencia de valor", tesis de maestría en sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1986.

Verduzco, Gustavo, "Población campesina, recursos y emigración temporal en México", México, El Colegio de México (mimeografiado), s/f.

——, "La emigración urbana a Estados Unidos: un caso del occidente de México", presentado en la *III Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México*, noviembre de 1986.

Wiest, Raymond Elwood, "Wage-Labor Migration and the Household in a Mexican Town", *Journal of Anthropological Research*, vol. XXIX, núm. 4, Albuquerque, invierno de 1973.

——, "Implications of international labor migration for Mexican rural development", en Fernando Cámara y Robert van Kempert (comps.), *Migration Across Frontiers: Mexico and the United States*, Universidad del Estado de Nueva York en Albany, Institute for Mesoamerican Studies, 1979.

EL SALDO DE LA EMIGRACIÓN PARA LAS CAMPESINAS INDÍGENAS DE SAN JUAN MIXTEPEC

MARTHA GUIDI

Este trabajo intenta mostrar cómo repercute la emigración en la vida cotidiana y en el estatus social de las mujeres en una comunidad indígena de la Mixteca Alta oaxaqueña: San Juan Mixtepec.[1]

La elección de Mixtepec como estudio de caso responde a que se trata de una verdadera comunidad de emigrantes: cada año, más de 90% de los hombres y un porcentaje cada vez mayor de mujeres emigra temporalmente al noroeste de México y a la costa oeste de Estados Unidos. El trabajo asalariado extracomunal y la residencia temporal en el "norte" se han convertido a tal punto en un estilo de vida en San Juan que se podría hablar de una "cultura migratoria" en el lugar, especialmente porque —como la mayoría de los emigrantes retorna a la comunidad— el intercambio de experiencias intra y extracomunales es permanente.

El fenómeno migratorio es muy complejo y repercute sobre todas las instancias de la vida de los miembros de la comunidad. Afecta directamente a la vida cotidiana de las mujeres que durante la ausencia de los varones asumen, de hecho, la responsabilidad del grupo familiar, al agregar a sus labores tradicionales todas las actividades productivas que antes eran competencia del jefe de familia. Afecta también a la vida de las mujeres emigrantes, que aprenden a compartir con los hombres no sólo el agotador trabajo a destajo sino todos los trastornos que originan el cruce fronterizo y la estancia ilegal en Estados Unidos. Sin embargo, aun cuando en los

[1] Este artículo es parte de una investigación más amplia sobre identidad social y emigración en San Juan Mixtepec (Martha Guidi, "Estigma y prestigio: la tradición de migrar en San Juan Mixtepec", tesis de maestría, México, ENAH, 1988).

últimos años se han modificado sensiblemente algunas instituciones directamente vinculadas con la ubicación femenina en la comunidad, la emigración no ha implicado cambios sustantivos en el estatus familiar o comunal de las mujeres.

Este artículo intenta señalar cómo:

- Aunque la mayoría de los emigrantes son hombres, la emigración sólo es posible en San Juan Mixtepec en la medida en que el trabajo de las mujeres permite la sobrevivencia del grupo.
- La emigración altera la división familiar del trabajo, incrementando considerablemente la carga de esfuerzos y responsabilidades para las mujeres, lo cual no se refleja en cambios significativos de su posición social.
- Aunque últimamente ha aumentado el porcentaje de mujeres emigrantes, participar directamente en los contingentes migratorios tampoco ha ocasionado modificaciones notorias en su situación familiar o social.

Un ámbito privilegiado para observar esta peculiar relación entre migración y estatus femenino será la vida cotidiana de mujeres emigrantes y no emigrantes, enmarcada en la constitución del grupo doméstico, que determina y caracteriza su ubicación en el contexto mayor de la comunidad.

A su vez, los conceptos de género e identidad social son importantes herramientas analíticas que permiten entender cómo se han construido socialmente los límites de "lo femenino" en Mixtepec y cómo repercute la emigración en este proceso.

Partiendo de la noción de identidad étnica, podríamos definir la filiación social como una manera de entender, sentir y captar el mundo común a los miembros de un grupo, y que se distingue de la manera como perciben y conciben el mundo los miembros de otros grupos. Sobre esta *Weltanschauung* compartida se construye el sentimiento de pertenencia. De modo que la identidad es una categoría ideológica[2] de adscripción, que se transmite principalmente por medio de mecanismos ideológicos y se expresa y renue-

[2] Roberto Cardoso de Oliveira, "Um conceito antropológico de identidade", Brasilia, Fundação Universidade de Brasilia, 1974 (Serie Antropológica, 6).

va permanentemente en el nivel de la vida cotidiana. Esta cosmovisión abarca y delimita también el espacio que lo femenino ocupa en el interior del todo social.

En la medida en que lo social no es estático y en que los mecanismos de adscripción evolucionan junto con la historia del grupo, podemos describir la identidad como un fenómeno histórico, procesual y variable, en el que las características de la propia percepción de sí de un grupo son producto y reflejo de la peculiar relación que establece con otros grupos y de sus distintas estrategias adaptativas.[3] En este sentido, más allá de sus implicaciones económicas, la emigración es concebida en Mixtepec como una estrategia de sobrevivencia, que al facilitar el contacto con los modelos sociales idealizados permite refuncionalizar la autoadscripción comunitaria en términos más cercanos a los del modelo ideal impuesto desde los sectores hegemónicos de la sociedad nacional. El reacomodo de la autoadscripción social –y de la dinámica comunal– en función de los valores impuestos significa para los mixtepecos garantizar su reproducción en un orden social desfavorable y aparentemente irreversible. De modo que la emigración no sólo afecta al ámbito económico sino que permea toda la vida comunal, provocando cambios profundos que se manifiestan especialmente en el nivel de la vida cotidiana.

La emigración en San Juan Mixtepec

La emigración es un fenómeno de larga data para los mixtepecos. Desde fines del siglo pasado se fue gestando una tradición de emigrar en la comunidad, a medida que se producía su incorporación al mercado nacional y a la nación mexicana.

La incorporación de la Mixteca Alta al mercado (como región productora de materias primas baratas) se tradujo en la desintegración de la red regional de intercambio; la intensificación de la erosión (con la consecuente disminución en la productividad de los terrenos), y el aumento del consumo de productos

[3] Miguel Bartolomé y Alicia Barabás, *La resistencia maya*, México, INAH, 1981; Guidi, *op. cit.*, 1988.

industrializados, lo cual reforzó la necesidad de obtener dinero para garantizar la subsistencia de las unidades familiares y en general se tradujo en el deterioro real de la calidad de vida en la región.[4]

Paralelamente, se consolidó un proceso de integración desigual de las comunidades en la nación mexicana, que implicó para Mixtepec la imposición de modelos ideales (urbanos) de sociedad cada vez más distantes de la comunidad rural.[5] Este proceso se consolidó durante el porfiriato, cuando algunas familias de la cabecera municipal comenzaron a enviar a sus hijos adolescentes para trabajar como sirvientes de las familias ricas de la entonces pujante ciudad de Tlaxiaco.[6]

En el decenio de los años treinta, el fenómeno se generaliza cuando varias familias del municipio deciden ir a trabajar en la zafra azucarera en Veracruz, ante el rumor de que el gobierno les otorgaría tierras expropiadas a los latifundios. Sin embargo, la emigración masiva se produce a fines de los años cuarenta, con la difusión del Programa Bracero y la búsqueda –legal e ilegal– de trabajo en California.

[4] La combinación de la racionalidad campesina –tendiente a la autosubsistencia– con la empresa capitalista ha implicado en todos los casos el establecimiento de una relación desigual que tiende a la desestructuración de la economía autosuficiente para incorporarla, en condiciones desventajosas, como productora de insumos baratos –principalmente alimentos–, obligando a los campesinos a multiplicar y diversificar sus actividades para aumentar sus ingresos monetarios. Y en términos de una economía de mercado, lo más rentable que puede vender un campesino indígena es su fuerza de trabajo. En este sentido, la emigración garantiza la reproducción de las unidades domésticas campesinas como productoras de alimentos y mano de obra barata y consumidoras de productos industriales de baja calidad. De ahí que el fenómeno se generalice a mediados de este siglo, cuando el modelo económico mexicano se concentró definitivamente en el fortalecimiento de la industrialización y en el apoyo a la agricultura tecnificada.

[5] Asimilados la mayoría de las veces como valores enajenantes y desvalorizadores de la propia autopercepción social. Confundidos con razones económicas, existen una serie de factores extraeconómicos de expulsión, asociados a la forma en que la comunidad percibe su ubicación en la sociedad nacional. (Para una lectura más extensa, véase Guidi, *op. cit.*, 1988.)

[6] Es interesante hacer notar que el trabajo "pago" a domicilio comenzó siendo una actividad masculina –aunque de los niños– mientras estaba asociada con posibilidad de "educación" y "progreso". (Los primeros jóvenes que trabajaron de

En los últimos veinte años, la emigración se ha transformado en un verdadero estilo de vida en Mixtepec y se podría afirmar que todas las familias (aun los mestizos "ricos" del barrio Centro) tienen o han tenido alguna vez a alguno de sus miembros trabajando por un salario fuera de la comunidad.

Los destinos varían en relación con la temporalidad y con las características del contingente migratorio; hay emigrantes estacionales al "norte" (Sinaloa, Baja California y costa oeste de Estados Unidos); semipermanentes, a la ciudad de Oaxaca, y permanentes a Veracruz y a la ciudad de México.

Del centro de la cabecera municipal parte la mayoría de los emigrantes a la ciudad de Oaxaca. Este contingente –el menos relevante numérica y económicamente para la comunidad– está compuesto en gran parte por jóvenes de ambos sexos que salen a trabajar y/o estudiar y que sólo regresan al pueblo, aunque con frecuencia, de visita. Éste es también el caso de algunos jefes de familia que trabajan todo el año en Oaxaca, manteniendo dos hogares: el comunal, donde reside su familia, y el urbano –que por lo general, es un cuarto de vecindad, compartido con algún "paisano". Sin embargo, el traslado a Oaxaca podría ser el inicio de un nuevo foco migratorio, en la medida en que los residentes están comenzando a llevarse a algunos de sus hijos, hermanos menores o sobrinos adolescentes a estudiar en la ciudad.

Desde el decenio de los años cincuenta comenzó a aumentar el número de familias que migran en forma permanente a la ciudad de México (si bien el movimiento parece estar disminuyendo en los últimos años, mientras se incrementan los traslados familiares a Oaxaca y al "norte"). La emigración al Distrito Federal y zona metropolitana es directa y sin escalas, pero sus integrantes provienen, la mayoría, del pueblo de San Juan, el más urbanizado del municipio, que mantiene un contacto fluido y constante con los centros urbanos más próximos: Tlaxiaco, Huajuapan y Oaxaca.

---

sirvientes en Tlaxiaco se convirtieron en maestros alfabetizadores a su regreso a Mixtepec.) En la actualidad –cuando el trabajo doméstico asalariado sólo significa bajos ingresos–, está estrictamente incorporado al ámbito femenino. Tal vez el estudio de cómo históricamente el "mucamo" fue siendo remplazado por la "sirvienta" podría ampliar la comprensión de la vinculación entre trabajo femenino y valorización de actividades.

En contraste con los contingentes que salen temporalmente al "norte", los emigrantes a la ciudad de México no pertenecen en general a las familias más pobres de Mixtepec. Sin embargo, el asentamiento en la capital se realiza casi siempre en colonias marginales. En un principio se concentraban en los barrios pobres del centro de la ciudad (como Tepito), y desde hace algunos años en las colonias marginales del área metropolitana, especialmente en ciudad Nezahualcóyotl.

Con pocas excepciones, las familias establecidas en la ciudad de México se dedican a labores inestables, por las que no perciben un salario o un ingreso fijo que les permitan el acceso a los sistemas estatales de seguridad social. De modo que su subsistencia depende principalmente de la combinación de múltiples actividades, desempeñadas por todos y cada uno de sus miembros. Las estrategias varían en cada familia, pero siempre son múltiples y combinadas. Muchas veces, los hombres desempeñan el oficio de albañil junto con el de pepenador; otras, consiguen un trabajo estable (obrero, mecánico, etc.), y sólo se emplean eventualmente en alguna "chambita" extra. Mientras, las mujeres se encargan de las labores domésticas y contribuyen al "gasto" dedicándose al pequeño comercio (especialmente, a la venta de comida en puestos callejeros), al trabajo a domicilio (sirvientas, lavanderas) o a la maquila domiciliaria de costura.

Estas estrategias aleatorias garantizan la sobrevivencia de las familias emigrantes (a veces en forma muy precaria) y permiten en algunos casos la generación de un pequeño "ahorro" (por disminución del gasto) que se suele invertir en la comunidad de origen, ya sea en la construcción de viviendas, en el pago de peones que trabajen las milpas de los emigrantes o en la contribución a un tequio.[7]

A diferencia de los emigrantes temporales al "norte", quienes residen en la ciudad de México rara vez envían dinero a sus familiares en Mixtepec, tendiendo al envío de regalos (ropa, comida). En cambio, visitan con frecuencia su comunidad, participando tanto en las celebraciones como en la resolución de problemas familiares y comunales.[8] Por otra parte, los residentes en la ciudad

[7] Trabajo comunal.

[8] Durante 1988 y 1989, las mayordomías de dos de las principales fiestas del municipio recayeron en residentes en la ciudad de México.

de México sirven de "puente" entre la comunidad y los servicios disponibles en la capital, facilitando la atención de algún pariente enfermo en hospitales del Distrito Federal, alojando a quienes vienen de paso hacia el "norte" o trayendo hermanos o sobrinos para que completen sus estudios. Existe también una ayuda institucionalizada de los residentes urbanos hacia su comunidad, destinada a la iglesia del pueblo o a mejorar la infraestructura de servicios en Mixtepec.

Sin embargo, la emigración más importante para la comunidad es la que se dirige al "norte", no sólo por la cantidad de emigrantes que integran los contingentes sino también porque es la que más directamente repercute en la economía local.

Más de 90% de las familias de Mixtepec envían anualmente a uno o a varios de sus miembros a intentar el cruce de la frontera en busca de trabajo. La idea es siempre llegar a California (Estados Unidos), aunque por lo general primero trabajan un tiempo en Sinaloa y Baja California.

Este movimiento es especialmente relevante en las agencias y rancherías serranas, en las que —excepto durante las temporadas de siembra y cosecha— es prácticamente imposible encontrar hombres jóvenes, puesto que hasta las autoridades locales migran.

En general, el contingente está integrado por hombres de entre 15 y 50 años, solteros o casados. En los últimos años ha sido cada vez más frecuente la incorporación al grupo de mujeres solteras, que intentan cruzar la frontera en grupo para reunirse con sus hermanos, o se quedan trabajando en Baja California mientras regresan los hombres de Estados Unidos.

Los emigrantes salen de Mixtepec en pequeños grupos rumbo al Distrito Federal, donde suelen permanecer un par de días en casa de algún pariente o compadre. Desde aquí se planifica el viaje, el cruce de la frontera y —a veces— el destino en Estados Unidos. Generalmente, el grupo permanece otra temporada trabajando en Baja California, desde donde se establece contacto con los "paisanos" y conocidos que en el "otro lado" colaborarán en el trámite fronterizo.[9] Normalmente, los emigrantes se trasladaban de agosto a noviembre y de

[9] El cruce de la frontera se suele hacer por medio de conexiones con paisanos radicados en Estados Unidos, muchos de los cuales se han vuelto ya expertos en el cruce clandestino de indocumentados.

enero a marzo para trabajar esporádicamente en Estados Unidos por periodos de tres a once meses, regresando a la comunidad para la siembra y cosecha de las milpas. Sin embargo, en los últimos dos años las temporadas tienden a prolongarse cada vez más.

En las aldeas serranas se está generalizando también la emigración estacionaria familiar a Tijuana o Ensenada. A veces, todo el grupo familiar intenta ingresar en California, pero es frecuente que sólo lo hagan el padre y los hijos adolescentes, mientras las mujeres permanecerán con los niños pequeños trabajando en el campo o como empleadas domésticas en las ciudades fronterizas.

Aunque es frecuente que los varones adultos y sus familias regresen a Mixtepec para las temporadas de siembra y cosecha, últimamente es evidente —como se señaló— la tendencia a prolongar su estadía en Estados Unidos, en parte por el elevado precio de los traslados desde y hacia Oaxaca y por las complicaciones prácticas y económicas que implica el cruce clandestino de la frontera, sobre todo desde la aprobación de la nueva ley migratoria en aquel país (ley Simpson-Rodino). Asimismo, el costo de vida en Estados Unidos hace imposible para los emigrantes lograr algún ahorro significativo en pocos meses. Pero, además, desde la aprobación de la ley Simpson-Rodino se ha vuelto más urgente la necesidad de legalizar la estadía en Estados Unidos. Aunque parece haber una especie de "mercado" selectivo de mano de obra en la frontera,[10] circula entre los "mojados" el rumor de que una permanencia mínima (un año o año y medio), pero continua y comprobable, les permitirá obtener un permiso legal de entrada y salida. Esta circunstancia ha ocasionado que desde 1987 varios campesinos hayan decidido prolongar significativamente su estadía en el "país del norte" (a veces con su familia), a pesar de las complicaciones legales y económicas que ello implica.

Las temporadas en Estados Unidos, que ahora se prolongan entre cuatro y 18 meses, se destinan preferentemente al trabajo agrícola en California. Adolescentes y adultos trabajan como peones a "destajo" (por hora) en jornadas de 10 a 12 horas, con un ingreso aproximado de 300 dólares semanales. Descontando los

[10] Donde la entrada ilegal de individuos jóvenes y sanos es mucho menos "detectada" que la de los menos aptos para el trabajo duro.

gastos de vivienda, comida y traslados, las deudas de viaje y las temporadas en que están sin trabajo, el ahorro que un emigrante puede obtener no es significativo frente al costo de vida en Estados Unidos, pero convertido en pesos mexicanos es mucho más de lo que una familia mixteca podría reunir combinando la venta de su producción agrícola con el trabajo asalariado de algunos de sus miembros en el campo oaxaqueño. Esta "diferencia salarial" está tan incorporada a la sobrevivencia de las familias mixtecas, que incluso muchos de los residentes en México viajan dos o tres meses por año para trabajar en Estados Unidos. Además, es de hacer notar que la "selección" fronteriza a la que se hizo alusión anteriormente otorga cierta preferencia a los oaxaqueños frente a grupos más organizados políticamente o menos resistentes al trabajo, con lo cual los ingresos provenientes del "norte" han aumentado considerablemente en 1988-1989.

Por sus características, la emigración al "norte" es también la que más directamente afecta a las mujeres que permanecen en la comunidad.

El lugar de lo femenino en San Juan Mixtepec

Como en la mayoría de las sociedades campesinas de América Latina, el papel de las mujeres en San Juan Mixtepec es secundario y se expresa como sumisión, obediencia, predisposición al trabajo y autoexclusión de la toma de decisiones en los niveles familiar y comunal.

Pautas y valores referidos a la subordinación femenina se expresan cotidianamente de manera especial en el nivel del grupo doméstico —no sólo mediante la repetición activa de los comportamientos aprehendidos, sino también porque allí se reproducen y transmiten los contenidos autoritarios y las normas sociales que delimitan los papeles masculino y femenino.[11]

[11] Olivia Harris, "La unidad doméstica como una unidad natural", *Nueva Antropología*, vol. VIII, núm. 30, México, 1986; V. Almeida Salles, "Mujer y grupo doméstico campesino: notas de trabajo", en Josefina Aranda (comp.), *Las mujeres en el campo*, Oaxaca, UABJO, 1988.

En el marco del grupo doméstico se establecen las relaciones de pareja, las que unen a la pareja con su descendencia y las que pautan la convivencia entre hermanos. En el caso de San Juan Mixtepec –donde la residencia con la familia del marido es frecuente–, el grupo doméstico es también el espacio donde se desarrolla un complejo sistema de relaciones suegra-nuera, en el que aquélla transmite y refuerza las pautas y valores que establecen la preponderancia del hombre jefe de familia y el subsecuente papel subordinado de la mujer.

Es frecuente en Mixtepec que los varones casados permanezcan unos años en la casa de sus padres, mientras construyen su nueva vivienda. En este periodo, la suegra "enseña" a su nuera a atender y servir a su esposo. Como también las mujeres solteras residen en la casa de sus padres, son frecuentes los conflictos entre nuera, suegra y cuñadas.

La tradición marca también que a cierta edad, o cuando queda viuda, la suegra se traslada a vivir a la casa de su hijo menor. Es de señalar que, aunque la relación suegra-nuera es generalmente conflictiva, se establecen fuertes relaciones de ayuda mutua entre ambas cuando viven juntas. Así, la suegra atiende los partos y se encarga luego del trabajo de la casa durante unos tres meses, a fin de que la madre se dedique exclusivamente a su bebé. Aparentemente, la nuera no está obligada a prestar servicios a cambio, pero de hecho se hace cargo el resto del tiempo de la mayor parte del trabajo doméstico. En los casos en que el jefe de familia está ausente, la suegra suele hacerse cargo también de parte del trabajo en la milpa, o de ayudar con el cuidado de los niños mientras su nuera está en el campo. En realidad, la atención de los nietos se corresponde con una reafirmación del *status* familiar de la abuela paterna, quien concibe la ayuda como una colaboración con la esposa de *su* hijo en el nacimiento y crianza de *su* nieto. Su *status* de "abuela" le permite no sólo participar activamente en la educación de sus nietos,[12] sino también opinar sobre la cantidad

[12] En una sociedad en la cual la mayoría de los hombres está ausente gran parte del tiempo y las mujeres jóvenes saturadas de trabajo, la abuela es el único miembro del grupo doméstico que tiene tiempo de jugar con los niños. De modo que ella les enseña a hablar en mixteco y a desempeñar papeles tradicionales. La abuela es, por ejemplo, quien regala a las nietas su primer rebozo.

ideal de nietos y sobre su sexo. Es notable la presión de las suegras sobre las mujeres que no pueden tener hijos o sólo tienen hijas. A veces, la presión llega al punto de provocar la separación del matrimonio.

Es notorio que la subordinación del papel femenino se modifique tan notoriamente en la vejez. Aunque el "poder" familiar de la suegra –que suele ser más efectivo cuando se trata de mujeres viudas– es en realidad una reafirmación del poder de su hijo varón. Por otra parte, la modificación del estatus se da sólo en el nivel familiar; en el nivel comunal –aunque la vejez otorga cierto respeto, más allá de la diferencia de sexos– el papel de las ancianas es igual al de las demás mujeres.

A excepción de la abuela paterna, el estatus familiar femenino es de inferioridad y sumisión. Desde pequeñas, las mujeres son educadas para servir a los hombres de la familia y entrenadas para resistir jornadas agotadoras de trabajo y no intervenir en la toma de decisiones familiar o comunal. Hasta los seis años, las niñas aprenden jugando, por imitación, el desempeño de su papel: juegan a acarrear agua, a hacer la comida, a cargar sus "bebés" con el rebozo y, en general, a observar y repetir las actitudes de su mamá.

Entre los seis y diez años, la madre comienza a traspasarles algunas pequeñas responsabilidades: ayudan a limpiar la casa, a cuidar el nixtamal, a acarrear agua, aprenden a hacer tortillas, colaboran en el trabajo de la milpa, ayudan a recolectar fruta, a desgranar el maíz y a cuidar a los hermanos menores.

A partir de los diez años ya son consideradas suficientemente adultas como para asignarles tareas específicas sobre las que tienen toda la responsabilidad: una niña mixteca de más de 10 años se debe levantar a las seis de la mañana; es responsable de la limpieza de su casa y comparte, en términos generales, todas las actividades con las mujeres adultas del grupo doméstico; colabora también en el trabajo de la milpa y en el cuidado de los animales, y suele ayudar o remplazar a su madre en la asistencia a la "plaza" de los viernes. Son pastoras, campesinas y amas de casa que raramente reciben una recompensa por su trabajo, considerado su obligación "natural" como mujeres.

Desde pequeñas, también, las mujeres aprenden a someterse y servir a los hombres. El padre, el tío y hasta los hermanos varones

piden —ordenan— su comida, su ropa limpia, etc., y su atención es considerada "parte natural" del papel femenino.

Este tipo de socialización tiende a formar no sólo mujeres sumisas, sino, sobre todo, capaces de resistir jornadas agobiantes de trabajo y condiciones muy precarias de subsistencia.

En el nivel del grupo doméstico, la mujer campesina realiza cotidianamente un conjunto de múltiples y diferentes actividades vinculadas tanto con la reproducción (biológica y social) del grupo como con la producción material y el consumo. En este sentido, la inserción de la comunidad en una economía de mercado ha afectado sensiblemente a la división genérica del trabajo familiar, como parte de las nuevas estrategias de adaptación y sobrevivencia del grupo. En general, las estrategias de reacomodo a la nueva situación se vinculan siempre con autosobreexplotación: se sobreutilizó la tierra en un principio para tratar de cubrir con una mayor oferta de alimentos la diferencia desfavorable de precios en el mercado; cuando la tierra se agotó, se recurrió a la venta indiscriminada de animales; cuando también esta alternativa demostró su ineficiencia, se apeló al trabajo migratorio. La emigración implica sobreexplotación para hombres y mujeres. Aquéllos, trabajando en jornadas agotadoras en los campos agrícolas del "norte", y éstas, asumiendo todo el trabajo que antes era exclusivo de los varones de la familia, con lo que su jornada laboral consiste en una actividad ininterrumpida durante casi quince horas diarias.

Al referirse a la explotación del trabajo femenino dentro del grupo doméstico, algunas autoras[13] consideran que la división del trabajo en el grupo familiar es un fenómeno inherente a la génesis del capitalismo. Sin embargo, si bien el surgimiento de una "moral de acumulación" profundiza la especialización productiva dentro del grupo familiar —jerarquizando el trabajo de los hombres (trabajo por dinero) sobre el de las mujeres (trabajo no pagado)—, el arquetipo de lo femenino asociado con sumisión, paciencia,

[13] Gisela Buck y B. Buden, "El trabajo por el amor-el amor como trabajo", *El Gallo Ilustrado*, núm. 1 222, México, noviembre de 1985; Veronika Bernokt, "Migración y domesticación, la domesticación de la mujer", *El Gallo Ilustrado*, núms. 1 312, 1 313 y 1 314, México, agosto de 1987; Claudia Von Werlhof, "Unidas como una bandada de águilas furiosas", *El Gallo Ilustrado*, núm. 1 210, México, septiembre de 1985.

modestia, obediencia y disposición al trabajo procede, por lo menos, de la España católica medieval.[14] Y en general, podríamos decir que el modelo se mantiene en lo esencial en San Juan Mixtepec, donde, a pesar de las grandes transformaciones de los últimos cien años, el papel de las mujeres en la vida social y política de sus comunidades sigue siendo secundario.

Así, en el contexto comunal, los cargos y la toma de decisiones son atributos exclusivamente masculinos. La autoridad política oficial está a cargo del presidente municipal y un equipo de seis miembros (un síndico, tres regidores, un secretario y un tesorero). Hasta ahora, estos cargos han sido siempre desempeñados por hombres, si bien hay que destacar que durante el periodo 1986-1989 se incorporó una mujer a un cargo secundario.

Aunque no hay ninguna prohibición explícita al respecto, se considera que la política "no es asunto de mujeres". Y las mujeres, no sólo no integran los puestos políticos, sino que, con muy pocas excepciones, tampoco participan en reuniones y asambleas. Es notorio que en los casos en que "deben" asistir (cuando llega un representante del gobierno, por ejemplo) las mujeres ocupan los puestos posteriores y no participan. Su propia percepción es que no tienen que estar allí porque ése es un "asunto de hombres".

La restricción es más severa aún en el nivel de las instancias de organización comunal. Los "cargos" de alcaldes, policías y mayordomos son considerados como un "servicio" que al mismo tiempo otorga prestigio a quien lo desempeña. El requisito para ingresar en el sistema de cargos es ser *varón* adulto (casado).

Aunque la responsabilidad de la mayordomía es compartida entre el mayordomo y su mujer —quien se suele hacer cargo de todo el "servicio" mientras su marido emigra al "norte" en busca de ahorros para costear la fiesta—, el cargo como tal es atribución masculina. El papel de la mayordoma (ayudada por sus parientes, comadres y vecinas) durante la fiesta no es menos arduo ni más reconocido. Durante los dos o tres días que dura la celebración, las mujeres atienden —y alimentan— a los invitados (generalmente, casi todo el "barrio" o la comunidad), descansando a ratos sobre

[14] Para no remontarnos hasta los orígenes de la tradición judeocristiana.

un petate en el suelo al lado de la gran mesa que ocupan los hombres.

La división de tareas y privilegios durante las fiestas familiares y comunales refleja las diferencias de funciones por sexo: mientras para los hombres constituyen una oportunidad de distracción, de reunirse con los amigos, practicar deportes, comer y tomar, para las mujeres suelen ser principalmente una sobrecarga de trabajo.

La distribución simbólica del espacio durante las fiestas –los hombres en la mesa, las mujeres en el suelo y en la cocina– se reproduce en todas las instancias de la vida cotidiana en San Juan Mixtepec. El ámbito doméstico de la mujer es la cocina,[15] y su papel específico, el cuidado de los hijos y la atención de su "señor", lo que no la excluye de hacerse cargo también del trabajo agrícola.

Como en la mayoría de los casos, el trabajo doméstico de la mujer no sólo está devaluado, ¡ni siquiera se considera trabajo![16] Sin embargo, en el caso de Mixtepec la devaluacion del trabajo femenino se traslada a todos los ámbitos, y también el trabajo de las mujeres en la milpa se asume como algo "natural", que no tiene por qué eximirlas de otras tareas (como atender la tienda, asistir a la "plaza" o tejer canastos, por ejemplo).

La emigración ha reforzado la autopercepción devaluada, al desvalorizar también el trabajo en el campo mixteco. Las labores de la milpa –que se han vuelto cada vez más un "asunto de mujeres"– están perdiendo relevancia, mientras que el trabajo prestigioso es el que realizan los hombres en los campos de California.

No ha perdido valor el trabajo agrícola en sí; ésta sigue siendo la principal ocupación de los campesinos de Mixtepec en todos los contextos. Lo que lo vuelve "inferior" (desde su punto de vista) es realizarlo en el nivel doméstico y con herramientas simples. Y es significativo que esta conceptualización (principalmente asociada a una percepción devaluada de lo propio) se

[15] La "cocina" en la Mixteca es una pequeña cabaña paralela a la vivienda.

[16] El trabajo doméstico –percibido como un factor constante de la historia natural, más que de la historia social– es considerado un "trabajo por amor" y no "trabajo" por una remuneración económica. El matrimonio suele ser un intercambio de trabajo amoroso por sustento económico (Buck, *op. cit.*, 1985).

manifesta paralelamente con la nueva división genérica del trabajo: los hombres en los campos de Estados Unidos –que emplean tecnología sofisticada– y por un salario; las mujeres en sus milpas, produciendo para la autosubsistencia familiar con escasos recursos técnicos.

El destino de los ingresos y la jerarquización genérica de actividades

Cuando las tareas del grupo familiar eran compartidas por hombres y mujeres, éstas se hacían cargo de las labores domésticas, el cuidado de los hijos, la compra-venta en la "plaza" de los viernes y la ayuda eventual en las labores agrícolas (deshierbe y pizca). Al generalizarse la emigración, las mujeres han pasado a hacerse cargo de *todas* las actividades vinculadas a la subsistencia del grupo doméstico.

Las labores domésticas –que tradicionalmente desempeñan y siguen realizando– comienzan a las cinco de la mañana, cuando se muele el nixtamal para preparar tortillas, e incluyen además el aseo diario, la preparación de comida, el lavado de la ropa sucia de toda la familia (que generalmente implica trasladarse hasta el río o hasta algún pozo de agua), el cuidado de los hijos y –según la comunidad– la confección de ollas de barro, el tejido de canastos (tenates), la preparación de pulque o la costura.

Los viernes, las mujeres son las encargadas de la "plaza" o mercado comunal, que se organiza en la cabecera municipal. Allí venden los excedentes de la producción familiar (pollos, guajolotes, huevos, verduras, frutas), los utensilios de fabricación artesanal y comida al menudeo. Ellas se encargan también de la compra (y el traslado) de los alimentos de la semana, utensilios domésticos y –a veces– artículos para venta al menudeo en pequeñas tiendas locales. Al igual que las fiestas, la "plaza" es también un ámbito de socialización para los hombres y un espacio de trabajo para las mujeres.

Pero en los últimos años, por ausencia de los varones emigrantes, las mujeres se hacen cargo además de todo el trabajo de la milpa (siembra, deshierbe, aporques, fertilización, cuidado, riego –si es

posible– y cosecha o pizca), del cuidado de los animales (cabras, puercos y burros), de la siembra de frijol en el monte y del acarreo de leña desde los bosques cercanos. Ellas remplazan también a sus maridos en los tequios comunales. Así, por ejemplo, durante 1989 muchas mujeres de la cabecera municipal remplazaron a sus maridos en el cavado de zanjas y colocación de tubería para la nueva red local de agua potable.[17]

La jornada de Emilia (32 años, seis hijos) es la normal de trabajo de las mujeres de las comunidades serranas: después de preparar el desayuno y asear su casa, Emilia se encarga (a partir de las nueve de la mañana) del trabajo en las dos milpas que la familia posee a unos 3 km de su vivienda, mientras cuida a su bebé y a los dos niños menores que aún no asisten a la escuela. A las tres de la tarde regresa a preparar la comida, después de lo cual suele ir al río (a 10 km de distancia) para bañar a los niños y/o lavar la ropa, o al monte por leña. Emilia, además, teje canastos de palma que vende en la plaza de los viernes para completar el ingreso familiar. Su marido trabaja en California y regresa aproximadamente cada año y medio. A su regreso, se toman todas las decisiones "trascendentales" para la vida familiar, como el destino de los ahorros, el lugar de residencia de la familia o la escuela de los hijos.

Con sus ahorros de varios años de trabajo en los campos algodoneros de Baja California, Emilia compró uno de los terrenos que hoy posee la familia, pero al incorporarse a la propiedad familiar, su destino (aunque no su propiedad) también pasó a ser atribución del jefe de familia emigrante.

En la cabecera municipal, las tierras llanas y una mejor cobertura de servicios contribuyen a que la vida sea menos dura y las mujeres tengan menos trabajo pesado. Sin embargo, también aquí las responsabilidades corresponden a las mujeres y las decisiones a los varones:

[17] Esto fue especialmente notorio durante una serie de tequios para reforestación que organizamos entre 1988 y 1989, en los que más de 60% de los trabajadores fueron mujeres. En una comunidad –El Llano– sólo un hombre integró el grupo. Es de hacer notar que estos trabajos incluyen el difícil cavado de "cepas" de un metro por un metro en terrenos muy compactados por la erosión (Martha Guidi, *op. cit.*, 1988 e "Informe de actividades, proyecto Mixtepec", México, 1988 y 1989).

Mientras Cristino trabaja y reside en la ciudad de Oaxaca, su madre y su hermana viudas se encargan de la milpa familiar, con ayuda de un mozo. Para ayudar a cubrir los gastos, su esposa Josefa abrió una tienda. Josefa toma todas las decisiones referidas a la tienda, excepto el destino de las ganancias.

Como todos sus hijos ya asisten a la escuela, Cristino decidió que su esposa tenía "tiempo libre" para dedicarse paralelamente a alguna otra actividad productiva (además de la tienda), así que se acercó a sugerirnos que la incorporáramos a alguna cooperativa de cría de pollos. Sin embargo, cuando les planteamos que eso implicaba que ella (y NO él) sería la socia, que tendría que asistir a reuniones y cursos fuera de la comunidad y que la toma de decisiones (incluidas las posibles ganancias) sería atribución de Josefa, Cristino cambió de idea, ya que, según nos dijo: "Quiero que se espabile fuera de la casa, pero adentro quiero que siga como está."

La noción de que las decisiones importantes son atribución del "jefe de familia" y las mujeres no son capaces de tomarlas está tan arraigada en Mixtepec, que la autoridad masculina se impone aun durante la ausencia de los emigrantes:

María vive en Los Tejocotes, junto a la vieja mina de antimonio. De modo que en ausencia de su marido ella no sólo se encarga de la casa, los hijos y la milpa, sino también de pepenar mineral en los restos de túneles que dejó la explotación minera. Pero además, desde hace un año, María debe trasladarse con sus dos hijos, dos días por semana, a la cabecera municipal (dos horas de camino) para vigilar las obras de construcción de una nueva vivienda en la que su esposo decidió invertir el dinero que ahorra en California.

La nueva división del trabajo que originó la emigración ha permitido el acceso de las mujeres a labores tradicionalmente consideradas como "masculinas", pero sin que esto se revierta en un cambio positivo en su *status* familiar o comunal. Por el contrario, parecería que la "feminización" de las tareas implica por sí misma su desvalorización, o bien hay una especie de consenso social implícito que permite trasladar al ámbito femenino aquellas actividades que van perdiendo prestigio en la comunidad.

Así, por ejemplo, a principios de siglo hombres y mujeres hilaban y cosían su ropa. Cuando después de la Revolución se

impuso la moda del pantalón de confección y la ropa de fabricación industrial fue adoptada como símbolo de prestigio, la costura se transformó en una actividad especializada de mujeres.

Mientras la producción de tenates fue una artesanía importante en la red local de intercambios, hombres y mujeres se encargaron del tejido de la palma. En la actualidad, sólo algunas mujeres de Santiago Tiño y Cahuayaxi mantienen esta ocupación, para uso doméstico o venta al menudeo en la plaza de los viernes.

Mientras el trabajo en la milpa fue la principal actividad productiva de la comunidad, era una actividad de hombres en la que colaboraban, secundariamente, las mujeres. En la actualidad, el trabajo en la milpa sigue siendo la principal actividad productiva, en la medida en que de ella depende el alimento básico de las familias durante todo el año. Pero a medida que simbólicamente va adquiriendo más prestigio el trabajo en los grandes campos de Estados Unidos, la agricultura de autosubsistencia queda relegada a las mujeres.

En este sentido, sería interesante revaluar la tesis que asocia la subestimación del trabajo femenino con la producción exclusiva de valores de uso –sin remuneración económica a cambio. Una perspectiva de análisis, para el caso de San Juan Mixtepec, podría ser observar el paralelismo entre cambios productivos, variaciones en la división genérica del trabajo y cómo al rejerarquizarse las actividades se incorporan las más devaluadas al ámbito femenino.

El destino de los ingresos de los emigrantes

El trabajo femenino (y las escasas ganancias económicas que pueda generar) es una actividad rutinaria y poco valorada, aunque destinada a mantener la casi totalidad de la vida cotidiana del grupo familiar, mientras que el fin principal del dinero que envían o traen los emigrantes está preferentemente asociado a inversiones no productivas, más vinculadas con un concepto capitalista de rentabilidad o con la obtención de prestigio dentro de la comunidad.[18]

[18] La forma en que los mixtepequeños se han relacionado directamente con los modelos ideales ha devenido en una relación ambivalente con el grupo de

El ingreso proveniente de la emigración se dedica sólo en una mínima parte a cubrir eventuales gastos de la unidad familiar (como asistencia médica, por ejemplo). Se invierte prioritariamente en la construcción de una segunda vivienda (de concreto, junto a la original, y que generalmente no se habita), en cubrir los gastos de una mayordomía o una fiesta familiar, en la compra de refrescos y cerveza al mayoreo para la venta y en la adquisición de fertilizantes químicos (o el pago del crédito de avío del año anterior).

De 20 emigrantes estacionales a Estados Unidos a los que se aplicó una encuesta entre noviembre de 1985 y junio de 1986,[19] cinco dedicaron la casi totalidad de sus ahorros a la construcción de una segunda vivienda de concreto (casi todas desocupadas hasta hoy), que utilizan como tienda, depósito o para la renta de cuartos. La priorización de la inversión en construcciones fue también detectada en la Mixteca Alta por Kearney (1984), Edinger (1985) y Zazueta (1981), para México en general. La "moda" del concreto se importó desde los barrios marginales del Distrito Federal a fines de los años sesenta. Pero el cambio en el estilo arquitectónico había comenzado ya desde que los emigrantes a Veracruz (1930-1940) y los primeros braceros (1950-1964) destinaron parte de sus ganancias a remplazar sus cabañas de troncos por viviendas de adobe, similares a las de los mestizos ricos de la cabecera municipal y de la ciudad de Tlaxiaco. En las comunidades

---

pertenencia y el de referencia. Aunque de ninguna manera la emigración ha significado la disolución de los lazos comunales —al contrario, a veces los ha reforzado—, los emigrantes son receptores consumados de una ideología urbanocéntrica de "progreso" y emisores directos de modelos de vida importados en la comunidad. En el nivel económico, esto se manifiesta en una aparente "irracionalidad" en el destino de los ingresos de los emigrantes que, lejos de impulsar mejoras en la base productiva comunal, generan una dependencia cada vez mayor del consumo. (Para más detalles, véase Guidi, *op. cit.*, 1988); para otros estudios de caso: Michael Kearney, "Practical Etnography", Universidad de California en Riverside, 1984 (primer borrador); Steve Edinger, "Mixtepec: un pueblo en la Sierra y su encuentro con la economía noerteamericana", tesis de maestría, Universidad de California, Berkley, 1980; César Zazueta, "Los migrantes y la utilización del dinero enviado o llevado a sus comunidades de origen, por trabajadores indocumentados en los Estados Unidos", ponencia presentada en el ciclo de conferencias *Problemas Socioeconómicos de México*, México, IPN, julio de 1981.

[19] Aprovechando sus cortas "visitas" a la comunidad.

serranas predominan aún las viviendas de adobe, aunque cada vez es más generalizado el uso del concreto. En la cabecera, las casas de concreto reproducen el modelo urbano, no sólo en su estilo sino también en su ubicación (una al lado de la otra, alineadas a lo largo de una calle, sin espacios intermedios, invadiendo los terrenos fértiles del valle y eliminando toda posibilidad de "áreas verdes"). Las nuevas viviendas son mucho más caras (por el costo de traslado de los materiales) y poco funcionales para las necesidades de los campesinos mixtecos (no tienen, por ejemplo, espacios apropiados para guardar el maíz, que se debe proteger entonces con insecticida.[20] Sin embargo, su estilo urbano y lo elevado de su costo hacen que se las considere superiores a las de tronco o de adobe por ser "más bonitas" y "más firmes". Los atributos de solidez y belleza no se miden desde una concepción estética o funcional propia de la comunidad, sino según su proximidad a los modelos urbanos factibles de imitación. Tener una casa de concreto se asocia a incremento de estatus porque hace evidente no sólo el contacto previo con la ciudad sino también la capacidad de reunir el dinero necesario para construirla. Y la disponibilidad de recursos económicos (durante mucho tiempo exclusiva de blancos y mestizos) es también un símbolo de prestigio en San Juan Mixtepec.

La nueva economía migratoria afecta también a la vida ritual y al sistema de cargos. En los últimos años, las fiestas comunales incluyen necesariamente el consumo intensivo de refrescos comerciales. De la cantidad de cerveza, refrescos y aguardiente disponibles en casa del mayordomo depende en gran medida la calidad del festejo. Con lo que el desempeño de las mayordomías rebasa la función de "distribución de bienes acumulados" para implicar gastos exorbitantes que los encargados (a pesar del apoyo económico de sus vecinos) sólo pueden costear con la "diferencia salarial" obtenida en dólares. Como la elección del mayordomo se realiza con un año de anticipación, el elegido tiene posibilidad de salir —a veces con su familia— a trabajar en Estados Unidos para reunir los fondos necesarios. A veces, los ahorros de una temporada de trabajo son insuficientes y hay que regresar el siguiente año. También fuera de la casa del mayordomo la fiesta es una oportu-

[20] DDT.

nidad para el consumo social de cerveza y aguardiente. La idea de que la cerveza es superior al pulque (de fabricación local) responde a que aquélla se fabrica industrialmente en la ciudad (el pulque se produce artesanalmente en algunas comunidades del municipio) y a que su precio es más elevado.

El concepto que vincula calidad con costo abarca incluso las esferas de la alimentación y los insumos domésticos. Por supuesto, los nuevos hábitos de consumo implican mayor cantidad de dinero disponible.

La aparente "irracionalidad" en el destino de los ahorros provenientes del trabajo migratorio responde en parte a que también en el nivel económico los mixtepequeños "cabalgan entre dos mundos": por un lado, una lógica campesina no acumulativa (producción para el consumo y por el valor del consumo, criterios sociales de "bien limitado", distribución social del excedente que otorga prestigio, etc.), y por el otro, la lógica capitalista del ahorro y la inversión[21] como estrategia que garantice una sobrevivencia cada vez más dependiente del consumo, y como una alternativa para intentar la superación de la marginalidad.

En los últimos quince a veinte años, la vida cotidiana en San Juan Mixtepec se ha vuelto cada vez más dependiente del dinero. Y es notorio cómo, en la medida en que calidad se asocia con costo, y por ende, prestigio con riqueza, la producción femenina (tanto de dinero como de insumos) se destina en su totalidad a la reproducción del grupo familiar, mientras los hombres son quienes "producen" el dinero que genera la riqueza asociada al prestigio.

[21] Marshall Sahlins, *Economía de la edad de piedra*, Madrid, Akal, 1977.

LAS MUJERES QUE EMIGRAN

Mixtecas en la ciudad de México

La emigración tampoco ha implicado cambios significativos en el estatus de las mujeres que salen a trabajar fuera de la comunidad.

Aunque, como se señaló, en los últimos años cada vez más mujeres se incorporan a los contingentes que intentan conseguir trabajo en Estados Unidos, en general es más frecuente que ellas se trasladen a las ciudades de Oaxaca o México.

Las familias mixtecas que residen en Ciudad Nezahualcóyotl, reproducen en lo sustancial la distribución de papeles propios de la comunidad de origen: las mujeres de hacen cargo del trabajo de la casa y de alguna pequeña actividad remunerada que se considera como "ayuda al gasto", mientras el ingreso importante de dinero, su distribución y todas las decisiones importantes del grupo familiar siguen siendo atributo del jefe de familia.

Con pocas excepciones, los emigrantes al Distrito Federal se dedican a labores inestables, por las que no perciben un salario o un ingreso fijo. De modo que su sobrevivencia depende principalmente de la combinación de múltiples actividades desempeñadas por todos y cada uno de sus miembros. Las estrategias varían en cada familia, pero siempre son múltiples y combinadas. Un ejemplo es el de la familia de Mary.

Mary vive con su esposo, su hijo y dos hermanos en un terreno compartido —de viviendas conjuntas, pero independientes— con un tercer hermano, su cuñada y cinco sobrinos pequeños. Todos participan en la elaboración y venta de tamales, principal fuente de ingresos del grupo, que ella coordina y supervisa, y en la que también colaboran eventualmente los niños. Dos veces por semana, Mary se encarga de ir a La Merced a comprar los ingredientes. Al atardecer, entre todos los adultos preparan la masa y las hojas de elote. Al día siguiente, a las 4 de la mañana, entre todos elaboran los tamales que salen a vender por la colonia y en la estación de Pantitlán desde las 6 a.m. Al regreso, Mary y su cuñada se encargan de las labores domésticas y el cuidado de los niños. A veces, antes de recomenzar la preparación vespertina de la masa, vuelven a vender tamales

en puestos callejeros. El esposo de Mary trabaja como albañil independiente, su hijo suele hacer sustituciones como chofer de "pesera", mientras sus hermanos ayudan en un taller mecánico. Casi todos los años, los hermanos emigran además a Estados Unidos por unos meses. En ese tiempo, Mary y su cuñada se hacen cargo de todo el trabajo y el negocio. Sin embargo, son su esposo y sus hermanos quienes dirigen, supervisan y toman las decisiones referidas a la vivienda que se está construyendo en el terreno heredado por Mary al casarse, en la cabecera municipal de Mixtepec.

La agotadora combinación familiar de actividades descritas —común en las familias de mixtecos residentes en Ciudad Nezahualcóyotl— permite a los residentes en México sobrevivir en la ciudad, a veces en forma bastante precaria por la inestabilidad ocupacional y las características de la zona de asentamiento. Como Mary, la mayor parte de las mujeres que radican en Nezahualcóyotl desempeñan trabajos remunerados en la casa (como maquila de ropa) o en lugares no muy alejados (venta de tamales, tacos y quesadillas). En su mayoría, sólo salen de sus viviendas para las cosas imprescindibles (trabajo, compras, etc.) o para visitas familiares ocasionales. Muchas de ellas no conocen el centro de la ciudad de México y otras no han salido nunca de su colonia, aunque tengan años de vivir allí.

Como se señaló, los residentes en la ciudad de México mantienen relaciones organizadas con su comunidad de origen mediante la creación de dos comités: el comité pro obras y el comité pro fiestas, que mantienen la integración y la solidaridad entre emigrantes, mientras colaboran eventualmente en la resolución de problemas comunales.

Los comités realizan reuniones periódicas en las que casi no participan las mujeres. No hay ninguna prohibición explícita al respecto, pero éstas generalmente se quedan en casa "haciendo el quehacer". Suelen asistir cuando no están sus maridos o cuando el tema que se tratará es especialmente importante, pero aun en esos casos muchas de ellas se quedan en la puerta escuchando, sin opinar. Durante mi asistencia a algunas reuniones de los comités, sólo vi dos casos de mujeres participando abiertamente en las sesiones, y hasta ahora no conozco ninguno en que hayan

integrado las comisiones directivas. Sin embargo, cuando los comités organizan reuniones para recaudar fondos, son las mujeres las encargadas de preparar la comida y atender a los invitados. En estos casos, las mujeres también participan en la fiesta, con un patrón de comportamiento muy semejante al de la comunidad de origen.

Mixtecas en el "norte"

En el caso de las emigrantes al "norte", los modelos no son sustancialmente distintos. El viaje se hace a veces con todo el grupo familiar, y otras, incorporándose a algún contingente de hombres (hermanos o parientes cercanos), con quienes no sólo realizarán el cruce fronterizo, sino también compartirán el destino en Estados Unidos.

Los grupos familiares no siempre intentan cruzar la frontera. Frecuentemente sólo llegan a California el padre y los hijos adolescentes (que pueden ayudar en las labores del campo), mientras la madre y los más pequeños permanecen del lado mexicano. En estos casos, las mujeres se emplean como sirvientas en Tijuana o Ensenada, viviendo en un cuarto de vecindad. Otras veces se emplean en los campos de algodón o en la cosecha de hortalizas (jitomate) en la península. Las condiciones de vida en Baja California son extremadamente duras para los emigrantes, especialmente para quienes trabajan en los campos de algodón. Es usual que los trabajadores agrícolas vivan durante meses con sus familias al aire libre —"abajo de un árbol"— o en barracas, careciendo de todos los servicios y hasta de las más mínimas condiciones de higiene.

Cuando las mujeres logran cruzar a Estados Unidos (cada vez, como se señaló, con más frecuencia y facilidades para las jóvenes), trabajan en el campo a la par que los hombres, en jornadas ininterrumpidas de diez a doce horas diarias, haciéndose cargo además de la atención de la "familia" (los varones y niños) que comparte la vivienda. En ciertas regiones de Estados Unidos, las condiciones de vida —aunque mejores que en Baja California— son también muy difíciles para los emigrantes, que, para escapar de la policía migratoria o para ahorrar renta, suelen vivir en cuevas, en cuartos subterráneos o en pequeñas viviendas que comparten hasta 15 o 20

personas. [22] La "familia", en estos casos, suele rebasar al grupo nuclear para incorporar también a algunos parientes cercanos, generalmente hombres solos.

Aunque las circunstancias suelen llevar a que se compartan un poco más las actividades domésticas, en general las mujeres solteras y casadas son las responsables de la atención diaria al "grupo familiar". También aquí el trabajo doméstico ("trabajo por amor") es inherente a lo femenino; tampoco aquí el trabajo doméstico se considera trabajo.

Asimismo, en Estados Unidos la sobrecarga de trabajo es igual para mujeres solteras y casadas. Sin embargo, es distinto su poder de decisión sobre los ingresos percibidos. Mientras los ahorros de las casadas pertenecen al grupo familiar (y, por lo tanto, son administrados por su marido), las solteras dividen los suyos entre un porcentaje considerable que giran a la familia en Mixtepec y otro que invierten en forma personal. Con esto costean los pequeños "lujos" (ropa, cosméticos, adornos, regalos, etc.), aunque en su mayor parte lo destinan a inversiones en la comunidad.

Es frecuente que las mujeres solteras que trabajan por temporadas en Estados Unidos inviertan parte de sus ahorros en la compra de terrenos o en la construcción de viviendas. En teoría, la herencia de la tierra en Mixtepec es compartida por igual entre todos los hermanos, pero en realidad a las mujeres les suelen tocar los terrenos más pequeños y más erosionados, así que no es extraña la tendencia a invertir la "diferencia salarial" en la compra de mejores tierras. Estos terrenos, igual que los heredados, siguen perteneciendo, en teoría, siempre a las mujeres, incluso después del matrimonio. Sin embargo, como al casarse las mujeres "incorporan" sus terrenos al grupo familiar, las decisiones referidas a terrenos heredados y comprados pasan a ser atribución del marido.[23]

Emilia, por ejemplo, trabajó cuatro años (dos de soltera y dos de casada, con un hijo) en los campos algodoneros de Baja Califor-

[22] A veces consiguen *trailers* desocupados y allí se instalan grupos de entre siete y diez adultos.

[23] Al casarse, las mujeres no pierden el derecho a la tierra, y en caso de separación mantienen la propiedad. Pero el marido decide sobre el destino y uso de los terrenos (para vivienda, milpa, huerto, corral, etcétera).

nia, viviendo debajo de un árbol y trabajando hasta quince horas diarias. Con sus ahorros compró una pequeña milpa cerca de su nueva vivienda. Emilia está muy orgullosa de poseer un terreno que le pertenece y sobre el cual siente tener todo derecho. Pero es su marido –residente casi fijo en California– quien decide qué y cómo se sembrará en el terreno y el destino de la producción.

La mayoría de las mujeres casadas que permanecen en los campos o ciudades de Baja California utilizan un mínimo de sus ingresos para su subsistencia y la de sus hijos y entregan el resto –como "ahorro"– al marido. Las que cruzan la frontera con sus maridos trabajan con ellos en el campo, además de hacerse cargo de los niños pequeños. Son responsables, también, de todo el trabajo doméstico, y dado que se considera que la ganancia es "para la familia", no suelen tener derecho a administrar ni una mínima parte del dinero que ganan como jornaleras agrícolas.

Como se puede observar, la migración tampoco produce cambios sustanciales en la posición familiar o comunal de las mujeres emigrantes. Aunque es de hacer notar que sí adquieren prestigio por el hecho de haber salido de la comunidad.

En general, el hecho de residir un tiempo en la ciudad de México o Estados Unidos otorga el prestigio de haber estado en contacto directo con los modelos ideales.

La "experiencia" adquirida en el contacto con el mundo "de afuera" señala una distancia entre quienes emigran y quienes permanecen en la comunidad. Los emigrantes se transforman en transmisores directos del "progreso" (aunque en una versión refuncionalizada desde su propia experiencia). Esta diferencia de estatus entre emigrantes y residentes incluye también a las mujeres. Sin embargo, eso no implica cambios en su relación con los hombres de la comunidad. Podrán impresionar con sus relatos a sus comadres y vecinas; podrán introducir (y de hecho lo hacen) cambios en la moda del vestido; pero no ganan mayor injerencia en los asuntos comunales, ni varía su papel dentro del grupo doméstico.

Sin embargo, la experiencia sí les otorga de alguna manera mayor seguridad en sí mismas. Esto se manifiesta –todavía– con un cambio de actitud significativo dentro del grupo doméstico. Parecería haber una tendencia sutil de las mujeres emigrantes a impo-

ner más su propio punto de vista, o al menos a no aceptar incondicionalmente los masculinos.

Lina, por ejemplo, vivió durante nueve años en el Distrito Federal, trabajando como sirvienta. Regresó a la comunidad cuando sus padres decidieron que ya era demasiado tiempo fuera. Con sus ahorros compró un terreno y edificó su casa cerca de la de ellos. Lina se opuso a casarse por "compra" y prefirió adoptar un niño y seguir viviendo sola. Según afirma, no quiere vivir fuera de su comunidad porque ésa es "su gente", pero no podría ser la esposa de un mixtepequeño porque no está dispuesta a que "nadie le ordene lo que hay que hacer".

Sin embargo, es notorio como la mayoría de las mujeres retoman su espacio tradicional al regresar a la comunidad: se ubican nuevamente en la cocina, vuelven a incorporar el uso del rebozo sobre sus nuevos vestidos,[24] vuelven a encargarse del acarreo del agua, el lavado de la ropa, el nixtamal, las tortillas y, en fin, a recuperar el lugar que la comunidad asigna a su género.

Muchas, incluso, deben regresar cuando sus padres —durante su ausencia— arreglaron su matrimonio por "compra de la novia". La "compra de la novia"[25] es una institución que ha sufrido cambios significativos por la emigración y la llegada de la escuela secundaria. Aunque continúa vigente, la práctica se está modificando (en la mayoría de los casos se sigue el ritual, pero el noviazgo y la boda lo arreglan directamente los interesados) y aun tendiendo a desaparecer. Pero es todavía frecuente que algunos jóvenes emigrantes[26] regresen a la comunidad cuando sus padres arreglaron su boda.

[24] Se destaca el uso del rebozo, no por su calidad de vestimenta mixteca, sino porque la tradición indica que las mujeres "decentes" no pueden salir de su casa sin cubrirse la cabeza con él.

[25] Tradicionalmente, las familias "arreglaban" el casamiento de sus hijos. Una vez hecha la elección –que excluye toda participación de los interesados–, padres y padrinos deciden las condiciones de la boda en una ceremonia de entrega de regalos (en la que tampoco participan los novios). La "compra de la novia" se prolonga durante meses, en los cuales el joven visita periódicamente a sus futuros suegros (no a la novia), llevándoles regalos (guajolotes, mole, cigarros, aguardiente) en pago simbólico por la "pérdida" que ocasionará al "sacar" a su futura esposa del grupo familiar.

[26] Principalmente mujeres, pero a veces también hombres.

Así, Josefa vivió tres años en la ciudad de México, estudiando y trabajando como empleada doméstica. Mientras tanto, sus padres acordaron casarla con un vecino mucho mayor, pero con buenas tierras (que compró con sus ahorros en California). Una vez que la ceremonia de entrega de regalos se llevó a cabo, Josefa fue trasladada a Mixtepec por uno de sus hermanos y permaneció durante un año en la casa de sus padres, sin conocer a su prometido, sin salir sola ni asistir a ninguna fiesta o reunión (como manda la costumbre) hasta el día de su boda.

Como Josefa, son muchas las jóvenes que regresan a Mixtepec para casarse y retoman perfectamente su antiguo lugar. Pero hay otros casos en los que prefieren quedarse en el norte, o regresan ya comprometidas por su elección (aunque suelen esperar también un año, mientras se realiza de alguna manera el ritual tradicional).

Asismismo, las mujeres que se hicieron cargo del grupo familiar durante la ausencia de los hombres retoman con naturalidad su papel subordinado a su regreso: mientras su marido trabajó por cuatro años en la ciudad de Oaxaca, Alicia se hizo cargo de su casa, del trabajo en la huerta familiar, de su trabajo como maestra (con cuyas ganancias sobrevivió el grupo durante todo el tiempo) y de colaborar en las labores de la milpa. Mientras tanto, participó activamente en las reuniones del sindicato, ayudó a organizar actividades extraescolares involucrando a otras maestras y hasta tomó cursos de capacitación en ciudades cercanas. Sin embargo, desde el regreso del jefe de familia, Alicia se limita a cuidar a sus hijos, atender su casa y a su "señor" y a dictar sus clases.

La emigración y la escuela han ayudado a que las mujeres conquisten lentamente pequeños espacios en su grupo familiar, pero su estatus sigue siendo de sumisión y obediencia, y es frecuente incluso el maltrato por parte de sus maridos.

El saldo de la emigración. Consideraciones finales

Los cambios en la división familiar del trabajo y en la orientación de la producción sucedidos a partir de la generalización de la emigración en San Juan Mixtepec han implicado un aumento excesivo de trabajo y responsabilidades para las mujeres, que no se

corresponde con un cambio significativo en su estatus familiar o comunal. Aun cuando se ha modificado la distribución tradicional de funciones y espacios entre ambos sexos y esto se traduce en una mayor inserción de las mujeres en ámbitos de trabajo anteriormente reservados a los hombres, la preeminencia casi absoluta de lo masculino en la toma de decisiones es notoria e implica la sumisión de la mujer a la voluntad del jefe de familia.

La subordinación es más evidente aún en el nivel comunal, en el cual las mujeres están excluidas, de hecho, no sólo de los cargos, sino también del derecho a intervenir en la discusión de los problemas del municipio.

Sin embargo, es importante señalar que la emigración ha producido cambios en la autopercepción de algunas mujeres emigrantes, que posiblemente se traducirán, con el tiempo, en modificaciones de las relaciones entre géneros en San Juan Mixtepec. Muy lentamente, las mujeres están comenzando a conquistar pequeños espacios en los últimos años. En este cambio se conjugan y afectan mutuamente diversos fenómenos como la emigración, la escuela, la incorporación de algunas mujeres a nuevas esferas del trabajo (como la docencia), los cambios políticos en el municipio y la propia dinámica evolutiva de algunas instituciones. Sin embargo, el proceso de cambio no ha producido –al menos hasta ahora– redefiniciones en las relaciones de autoridad y poder que implican el dominio masculino en los niveles comunal y familiar.

En general, mujeres emigrantes y no emigrantes siguen reproduciendo, dentro y fuera de la comunidad, su papel subordinado. La emigración les ha permitido el acceso a nuevos ámbitos de trabajo, pero no a la toma de decisiones. Ha posibilitado a las emigrantes reunir algunos ahorros para gastos personales y para invertir en la compra de tierras, pero no modifica su situación dentro de su familia. Significa un incremento del prestigio de las emigrantes, pero sólo en el nivel de las relaciones entre mujeres.

A diferencia de las tesis que explican la subordinación femenina por la dedicación prioritaria a labores no rentables, la incorporación de las mujeres de San Juan Mixtepec a actividades productivas (en la milpa y como jornaleras agrícolas), lejos de implicar una mejora en su posición social ha significado la devaluación de las tareas ahora incorporadas al ámbito de lo femenino.

Por lo común, la emigración ha significado para las mujeres mixtecas una sobrecarga de trabajo y responsabilidades a cambio de un mínimo incremento eventual de su poder adquisitivo y de una conquista lenta de espacios que no se ha revertido aún en variaciones significativas de estatus.

El precio a pagar es, en cambio, demasiado elevado, no sólo en términos de una autosobreexplotación o de la descomposición familiar que implica la residencia temporal fuera de la comunidad. El trabajo fronterizo está generando también severos problemas de salud en el municipio y casi con seguridad va a generar a corto plazo problemas mayores: ya han comenzado a desarrollarse en Mixtepec una serie de patologías "nuevas" (como erupciones, problemas en la vista y afecciones respiratorias severas, cuya sintomatología es similar a la de la tuberculosis), debidas a la asimilación de pesticidas en los campos de California. Y más grave aún: dado que es sabido (aunque nunca lo reconozcan) que varias jóvenes trabajan eventualmente en cabarés de Tijuana y que los emigrantes mantienen frecuentemente relaciones con prostitutas en ambos lados de la frontera, el peligro de difusión del SIDA en el municipio no es de ninguna manera remoto.

BIBLIOGRAFÍA

Almeida Salles, Vania, "Mujer y grupo doméstico campesino: notas de trabajo", en *Las mujeres en el campo*, Josefina Aranda (comp.), Oaxaca, UABJO, 1988.

Appendini, Kirsten, Marielle Pepin-Lehalleur, Teresa Rendón y Vania Salles, *El campesinado en México, dos perspectivas de análisis*, México, El Colegio de México, 1985.

Bartolomé, Miguel y Alicia Barabás, *La resistencia maya*, México, INAH, 1981.

Benería, Lourdes y Gita Sen, "Acumulación, reproducción y el papel de la mujer en el desarrollo económico: una revisión a Boserup" en Magdalena León (ed.), *Las trabajadoras del agro*, Bogotá, ACEP, 1982.

Bernhokt-Thomsen, Veronika, "Migración y domesticación. La domesticación de la mujer", *El Gallo Ilustrado*, núms. 1 312, 1 313 y 1 314, México, agosto de 1987.

——, "La cuestión ecológica es un reto al movimiento feminista", *Nomines*, vol. 12, núms. 1 y 2, 1988 y 1989.

Buck, Gisela y B. Buden, "El trabajo por el amor-el amor como trabajo", *El Gallo Ilustrado*, núm. 1 222, México, noviembre de 1985.

Cardoso de Oliveira, Roberto, "Um conceito antropológico de identidade", Brasilia, Fundação Universidade de Brasilia, 1974 (Serie Antropológica, 6).

Deere, Carmen Diana, "Rural women's subsistence in production in the capitalist periphery" en Cohen, Gutkind y Brazier (comps.), *Peasants and Proletarians*, Nueva York, Monthly Review Press, 1979.

Edinger, Steve, "Mixtepec: un pueblo en la sierra y su encuentro con la economía norteamericana", tesis, Universidad de California en Berkeley, 1985.

Guidi, Martha, "Estigma y prestigio: la tradición de migrar en San Juan Mixtepec", tesis de maestría, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1988.

——, "Informe de actividades, proyecto Mixtepec", México, 1988 y 1989.

——, "¿Es realmente la migración una estrategia de supervivencia? Identidad social y destino de los ingresos de migrantes en San Juan Mixtepec", ponencia presentada en el *XLVI Congreso Internacional de Americanistas*, Amsterdam, julio de 1988.

Harris, Olivia, "La unidad doméstica como una unidad natural", *Nueva Antropología*, vol. VIII, núm. 30, México, 1986.

Kearney, Michael, "Practical Etnography", Universidad de California en Riverside, 1984 (primer borrador).

——, *Anthropological Perspectives on Transnational Communities in Rural California Working Group on Farm Labor and Rural Poverty*, California Institute for Rural Studies, febrero de 1989 (Working Paper, núm. 3).

León de Leal, Magdalena y C.D. Deere, "Planteamientos teóricos y metodológicos para el estudio de la mujer rural y el proceso de desarrollo del capitalismo" en León de Leal, *Mujer y capitalismo agrario*, Bogotá, ACEP, 1989.

Nagengast, Carole y M. Kearney, *Mixtec Ethnicity: Social Identity, Political Consciousness and Political Activism*, Universidad de California en Riverside, 1989.

Rosado, Georgina, "Las mujeres de San Pablo: trabajo y vida cotidiana" en Josefina Aranda (comp.), *Las mujeres en el campo*, Oaxaca, UABJO, 1988.

Sahlins, Marshall, *Economía de la edad de piedra*, Madrid, Akal, 1977.

Stephen Lynn, Marie, "Weaving changes: ethnicity and class in Oaxaca, México", introducción a manuscrito, septiembre de 1988.

Werlhof, Claudia von, "Unidas como una bandada de águilas furiosas", *El Gallo Ilustrado,* núm. 1 210, México, septiembre de 1985.

——, "El proletariado ha muerto, ¿viva el ama de casa?", *El Gallo Ilustrado*, núm. 1 208, México, agosto de 1985.

Zazueta, César, "Los migrantes y la utilización del dinero enviado o llevado a sus comunidades de origen, por trabajadores indocumentados en los Estados Unidos", ponencia presentada en el ciclo de conferencias *Problemas socioeconómicos de México*, México, IPN, julio de 1981.

LA MATERNIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD FEMENINA
Una experiencia de investigación participativa con mujeres rurales

SOLEDAD GONZÁLEZ MONTES*

OBJETIVOS DEL PROYECTO

El proyecto que describe este informe tuvo carácter experimental y se proponía dos objetivos generales. El primero era explorar algunos aspectos de los procesos de construcción de la identidad femenina en una comunidad campesina, empleando para ello una metodología particular: la participación activa de un grupo de mujeres en la discusión de sus experiencias vitales, a lo largo de una serie de sesiones dirigidas por una persona especializada en la dinámica de grupos.[1] El segundo objetivo del proyecto consistió en analizar los resultados de la aplicación de esta metodología, tanto desde el punto de vista de su utilidad como medio para obtener información, como de su viabilidad en la organización de mujeres rurales para la discusión de sus problemas familiares.

Por estudios anteriores (González Montes, 1987 y 1988), conocíamos el sistema familiar de la comunidad –la organización doméstica y su ciclo y las relaciones de autoridad dentro del hogar. En esta nueva investigación nos interesaba ahondar en los modelos culturales que subyacen a la identidad femenina, así como en las maneras en que estos modelos son asumidos en el nivel psíquico y de las conductas. La propuesta inicial que llevamos al grupo de

* Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer.

[1] Agradezco al PIEM el financiamiento que permitió llevar a cabo las sesiones con mujeres de Xalatlaco, Estado de México, y a Pilar Jiménez, la coordinación de las reuniones. El material obtenido fue discutido conjuntamente, y sin su experta colaboración este proyecto no se habría podido realizar.

mujeres con las que se trabajó era explorar por medio de sus historias personales qué se esperaba de ellas como mujeres; qué les enseñaron que es ser mujer, y si la vida que llevaron coincidió con esas expectativas y enseñanzas. Se trataba de una propuesta deliberadamente amplia, pues queríamos que las participantes del grupo tuvieran la libertad de ir estableciendo los temas que más les interesaba tratar.

Tres fueron las áreas temáticas a las que las participantes dedicaron más tiempo durante las sesiones: la relación que tuvieron con sus padres durante su infancia y adolescencia; su experiencia actual como madres, y la relación con sus maridos. Teniendo en cuenta que la maternidad desempeña un papel tan importante en la estructuración de la identidad femenina y dado que resultó ser la cuestión que más preocupaba a las participantes, decidimos que éste fuese el eje en torno al cual organizaríamos la información recogida. Pero debido a que se trata de un estudio de exploración preliminar y a que la maternidad es a la vez una institución y un proceso de gran complejidad, sólo tocaremos algunos aspectos de la cuestión en este artículo.

El enfoque y los conceptos utilizados en este estudio

El enfoque utilizado por este estudio tiene como punto de partida la idea (propuesta por Margaret Mead en *Sexo y temperamento*, en 1935) de que no se nace hombre o mujer sino que se llega a ser lo uno o lo otro mediante un proceso de aprendizaje por el cual los individuos internalizan los modelos, valores y normas de conducta que su sociedad atribuye a su sexo. La identidad se construye entonces como un doble proceso, sociocultural y psicológico. Por una parte, el proceso involucra la creación de códigos que se consideran legítimos respecto a lo que hombres y mujeres deben ser —una moral convencional que prescribe lo socialmente aceptado y que al mismo tiempo sanciona las modalidades negativas, estigmatizadas, de las conductas. El lado psicológico del proceso consiste en la estructuración de la identidad por la asimilación o introyección del modelo cultural, por medio de la relación con las figuras materna y paterna en la infancia.

Hablamos de identidad de *género*, y no de sexo, justamente para enfatizar que las diferencias biológicas (sexuales, en la terminología que utilizamos) son elaboradas culturalmente. De manera que, en última instancia, la carga genética y hormonal y los rasgos físicos de los individuos pueden tener menor peso en la construcción de su identidad que el hecho de que hayan vivido desde el nacimiento las experiencias, ritos y costumbres atribuidos a un sexo.

La sociedad define lo que es ser hombre y lo que es ser mujer, delimitando las esferas, campos o espacios de acción de cada género; estableciendo una división de las actividades que corresponden a cada uno (concepto más amplio que el de división sexual del trabajo), y asignando valores a los espacios y actividades masculinos y femeninos. Las formas que adopta esta definición están imbricadas en las formas de ejercicio del poder que se dan en la sociedad. En nuestra sociedad, las diferencias biológicas que existen entre los sexos son transformadas en desigualdades entre los géneros: lo femenino está subordinado a lo masculino. En el nivel psíquico, esto se traduce en una representación de lo femenino como inferior, sometido e incapaz de ser para sí. Los géneros se viven desiguales en una jerarquía (superior/inferior) vivida como natural (Jiménez, 1988: 35). Los sistemas simbólicos y de valores justifican y legitiman esta jerarquía.

Al igual que en otras sociedades, es muy fuerte la noción de que la femineidad se define fundamentalmente por la función de la maternidad. Sobre las particularidades biológicas del cuerpo femenino —capaz de concebir, gestar, parir y nutrir a otros seres humanos—, se construyen representaciones, creencias, valores y relaciones sociales. Entre éstos, una división genérica del trabajo que asigna a las mujeres la principal responsabilidad por la crianza de los hijos y por velar por el bienestar de su familia. El modelo o estereotipo hegemónico identifica a la buena mujer con la buena madre, que consagra todas sus energías a la conservación, protección y sobrevivencia de su progenie, anteponiendo las necesidades y deseos de los demás a sus propios intereses. "Este concepto de maternidad delimita un sujeto femenino altruista que, frente al dilema entre el *self* y el otro, se guía por pautas morales que invalidan los deseos personales" (Schmuckler, 1988: 166).

¿Se aplica también a la cultura campesina esta noción convencional de la maternidad? No tomamos el modelo de maternidad

que acabamos de presentar como un postulado de aplicación universal sino como un punto de referencia cuya presencia en la comunidad campesina estaba por comprobar. Pero como veremos en el grupo de mujeres con las que trabajamos, la imagen de la mujer-madre asumida por la mayoría coincide con el estereotipo.

Finalmente, otro aspecto del enfoque aplicado en este estudio es que consideramos que los modelos culturales de la femineidad están sujetos a procesos históricos y, por lo tanto, son transformables, pues no forman parte de un orden "natural" inmutable. En consecuencia, una de las interrogantes que teníamos (y que todavía no estamos en condiciones de responder plenamente) es hasta qué punto y de qué manera se están transformando los modelos de mujer que existen en la comunidad. Esta cuestión tiene especial pertinencia para este estudio, pues el campo mexicano ha experimentado cambios económicos y culturales muy veloces y profundos en los últimos tres decenios.

El contexto: cambios socioeconómicos y culturales en el campo

La comunidad en la que se llevó a cabo el proyecto también ha experimentado cambios equivalentes: en 1960, 90% de la población económicamente activa estaba dedicada a la agricultura; en 1980, menos de la mitad. La agricultura familiar no se abandonó, pero dejó de ser la actividad principal para convertirse en complemento de otras que ahora proporcionan el grueso de los ingresos familiares. El pueblo vive ahora una relativa prosperidad con respecto al periodo anterior, en el cual su economía era fundamentalmente campesina. Por lo que se refiere al plano de la cultura, ha habido un rápido proceso de desaparición de creencias y costumbres asociadas a una identidad étnica. En 1950, el censo registró que la mitad de la población hablaba el náhuatl; en la actualidad, esa lengua ha caído en el olvido y la gente ya no se considera indígena. Persiste, sin embargo, una fuerte identidad comunitaria, marcada por la influencia de los nuevos trabajos fuera del municipio, la masificación del acceso a la escuela (primaria y secundaria), el radio y la televisión.

Si hablamos específicamente de las mujeres, resulta que en el proceso de diversificación ocupacional les ha tocado un importante papel, por la incorporación masiva de las nuevas generaciones al trabajo remunerado. El dinero que obtienen trabajando en la industria, la maquila de ropa, el comercio, o como secretarias, maestras y enfermeras, significa un aporte muy importante para la economía familiar. Por otra parte, están accediendo en igual medida que los varones a la educación, cosa que no ocurría en el pasado. A esto se agrega la implantación en el municipio de programas que promueven el control de la natalidad y que han abierto la posibilidad de que las mujeres decidan el número de hijos que desean tener. En este contexto, se ha ido debilitando la autoridad patriarcal y se han creado las condiciones para el desarrollo de nuevas formas de relación entre padres e hijos y del ejercicio de la maternidad.

Estos cambios han marcado enormes contrastes en las experiencias de vida y en las formas de pensar de distintas generaciones. Ahora bien, es importante reconocer que este estudio debiera abordarse desde dos ángulos: el de los procesos sociales y el de los procesos psicológicos. Esta distinción de dos planos de una misma realidad es necesaria, porque si bien ambos están íntimamente interrelacionados, pueden tener dinámicas distintas. Por una parte podemos estudiar los cambios en las relaciones sociales por medio de una generación de mujeres que recibieron de sus madres una imagen del ser mujer y que a su vez están transmitiendo otra a sus hijas. Sin embargo, podemos encontrar que en esas experiencias están operando mecanismos psicológicos que en lo esencial no se han modificado, porque si bien las relaciones entre los géneros han tenido transformaciones importantes, éstas no han sido tan profundas como para alterar el significado básico que hasta ahora ha tenido la maternidad en la construcción de la identidad femenina.

Las sesiones: participantes, espacio y tiempo

Las mujeres que participaron en las sesiones descubrieron y señalaron que existen grandes diferencias en las experiencias, problemas y formas de pensar de las mujeres, según la generación a la

que pertenezcan. Los años de escolaridad que recibieron, la edad a la que comenzaron a trabajar, el tipo de trabajo que realizaron y los contactos que tienen con el mundo más allá de la comunidad, son todos elementos de la historia de vida condicionados por el periodo en que nacieron. Estas diferencias se notan aún entre hermanas de una misma familia. El parteaguas fue el proceso de transformación económica que mencionamos anteriormente. Las mujeres que nacieron antes del decenio de 1960 tuvieron menos años de escolaridad que las que nacieron después; comenzaron a trabajar a edades más tempranas (alrededor de los diez años) en el servicio doméstico y por lo general pasaron más penurias. El nivel de vida de los hogares tendió a mejorar una vez que comenzó a diversificarse la economía del municipio, y esta mejoría se reflejó en relaciones familiares más distendidas, menos autoritarias y violentas.

No habría sido posible organizar un grupo con mujeres de más de cincuenta años; no estaban dispuestas a participar porque el tipo de reuniones propuestas les resultaban demasiado ajenas a su experiencia, y la idea de reunirse para hablar en público de sus vidas les producía una mezcla de vergüenza y temor. Las mujeres que aceptaron la invitación a participar tenían entre 25 y 40 años (véase el apéndice). Cinco estaban casadas y tenían hijos; una vivía en unión libre y tenía hijos; otra era madre soltera; otra era soltera, pero tenía hijas adoptivas, y dos eran solteras sin hijos. Aunque las participantes fueron pocas, cubrieron un amplio espectro de situaciones.

Las diferencias más marcadas entre las participantes fueron las existentes entre las que tenían hijos y las que no tenían, no sólo por la experiencia de la maternidad sino también porque las sin hijos (llamadas "las muchachas" por las participantes) son más jóvenes y "les tocó una vida más fácil": se criaron en una época en la que había mejorado la situación económica de sus familias; no tuvieron que salir a trabajar de sirvientas siendo pequeñas; tuvieron más años de estudio, y han permanecido solteras más tiempo que las demás. Estos contrastes fueron señalados por las mismas mujeres. "Las muchachas" participaron poco en las sesiones, y cuando lo hicieron fue para decir que se llevan bien con sus padres y se encuentran a gusto en su condición de solteras.

Las sesiones se realizaron fundamentalmente con las ocho mujeres con hijos. Ésta es una generación que está efectuando una transición de la cultura tradicional a la moderna. Son mujeres que cuestionan muchos de los valores que recibieron de sus padres —por ejemplo, en lo que se refiere a las relaciones familiares y a la manera de criar a los hijos—; pero se sienten inseguras con respecto a los nuevos valores y concepciones. Crecieron en familias autoritarias, en las que era impensable el cuestionamiento de la forma tradicional de hacer las cosas; pero ahora que encabezan sus propios hogares buscan nuevos modelos y alternativas. Están muy preocupadas por ser buenas madres y por evitarles a sus hijos los problemas que ellas tuvieron. Cuentan con la experiencia de haber asistido a juntas de padres en las escuelas, y no les fue difícil expresarse ante las demás.

El intento de organizar a las mujeres en un grupo implicó la cuestión de definir un tiempo y un lugar para la realización de las reuniones. Pronto descubrimos que esto no consistía sencillamente en encontrar un lugar físico (la biblioteca municipal) y un horario conveniente (los domingos, de tres a seis de la tarde). La creación de un espacio y un tiempo dedicados por las mujeres a discutir sus problemas es parte de un proceso complejo y prolongado, por el cual las mujeres van asumiendo una nueva definición de sus actividades y de sí mismas. No existen en la comunidad espacios o tiempos culturalmente aceptados para que las mujeres realicen actividades sociales que no sean directamente "productivas" o que no estén vinculadas a los rituales públicos (las fiestas públicas religiosas) o privados (bodas, bautizos, etcétera).

La definición de la buena mujer no incluye un espacio o un tiempo para sí misma, para su propio esparcimiento; todos están dedicados a actividades que benefician directamente a la familia. Está socialmente aceptado que los hombres dispongan de tiempo de ocio, en el cual se reúnen para platicar, beber o practicar deportes; pero no se concibe el tiempo libre para las mujeres casadas o con hijos. Las mujeres platican entre ellas en grupos numerosos mientras lavan en los lavaderos públicos o cuando están reunidas en torno a los fogones preparando los banquetes festivos —es decir, mientras trabajan. No se puede decir, sin embargo, que las cosas no estén cambiando, por lo menos para las solteras:

mientras en el pasado las madres aconsejaban a sus hijas que no tuvieran amigas porque nada bueno saldría de esas amistades, en el último decenio se ha ido aceptando que las muchachas solteras salgan a pasear en pequeños grupos de amigas. A pesar de esto, dar legitimidad a las tres horas semanales que las mujeres casadas o con hijos habrían de dedicar a las reuniones del grupo resultó un problema que no se llegó a resolver.

Metodología de trabajo: dinámica de grupo y toma de conciencia en el desarrollo de las sesiones

Al comienzo de este informe señalamos que este estudio se realizó siguiendo una metodología particular –la investigación participativa. Entendemos por esto que las participantes del trabajo en grupo se convierten en objeto de estudio para sí mismas. A grandes rasgos, describiremos el proceso para lograrlo. En el trabajo en grupo se parte del discurso de las mujeres: cómo se definen a sí mismas, cómo se presentan ante el grupo mediante el relato de sus vidas. La hipótesis que manejamos es que la mayoría, si no todas las mujeres, tratan de hacer coincidir la imagen de sí mismas con el modelo de lo que la sociedad espera de ellas. Las historias de vida son, en ese sentido, un producto de cómo se recorta la realidad. Dicho en otras palabras, la ideología internalizada fija los límites del discurso y lo que consciente o inconscientemente se enfatiza.

Ése es el nivel que podríamos llamar de autopercepción y autopresentación en primera instancia. Ahora bien, en el desarrollo del relato de sus vidas, las participantes van presentando acciones y experiencias vividas en las que es factible descubrir contradicciones con el modelo cultural al que las mujeres aparentemente se adhieren. Éste sería el nivel que Giddens llama conciencia práctica, y que se expresa en rechazos, resistencias, cuestionamientos de hecho de las relaciones dominantes. Por medio de negociaciones y transacciones que las actoras habitualmente no perciben ni reconocen como cuestionadoras del modelo autorizado por la sociedad y por ellas mismas, las mujeres buscan lograr más control sobre su situación y sobre los demás, conquistar nuevos espacios, la posibilidad de realizar nuevas actividades, etcétera.

Si bien la imagen o autopercepción que las mujeres tienen de sí mismas tiende a ser la de víctimas pasivas, los mismos relatos contienen instancias que muestran que ellas llevan a cabo estrategias para influir y modificar sus relaciones con los otros miembros de sus familias —por ejemplo, en la educación y trabajo de sus hijos, en la participación del marido en la vida familiar, en la crianza de los hijos, en la economía de los afectos, uso de sanciones o apoyos, etc. El papel de la coordinadora del grupo es guiar mediante señalamientos y el planteamiento de preguntas hacia una toma de conciencia de la existencia de este segundo nivel. La investigación participativa aspira a que la dinámica de grupo ayude a las participantes a elaborar una nueva percepción e interpretación de su historia personal —una nueva definición de sí mismas. Es decir, pretende mostrar que hay una gama de alternativas, opciones y posibilidades más amplia que la inicialmente imaginada por cada quien.

Desde luego que esto no se hace en el nivel teórico, abstracto-conceptual, sino en términos muy concretos de trabajo con el material de las historias de vida, como ilustraremos enseguida. Por otra parte, la expectativa es que las participantes del grupo vayan comprendiendo que sus problemas no derivan de un infortunio personal único, sino de condiciones colectivas, pues cada quien puede comparar sus vivencias personales con las otras que se presentan, descubriendo paralelos y contrastes. Uno de los objetivos es que lleguen a apreciar las ventajas que tiene este tipo de trabajo en grupo.

Pasemos ahora a la aplicación práctica de estas ideas al trabajo que desarrollamos en una comunidad campesina. Efectivamente, las sesiones funcionaron como un espacio para presentar y, de manera incipiente, reelaborar las historias de vida. Salvo en un caso —cuya excepcionalidad explicaremos más adelante—, las participantes eligieron contar los episodios más traumáticos y tristes de sus vidas, que las presentaban como víctimas de sufrimientos, malos tratos y agresiones —hasta el punto de que cada relato estuvo acompañado inicialmente de llanto. La historia de vida, según el discurso presentado en las sesiones, fue el recuento de los peores padecimientos. Es decir, las mujeres —menos una— presentaron una imagen de sí mismas que coincidía con el estereotipo de la

mujer abnegada, legitimada por el sacrificio y el sufrimiento. El discurso que la mayoría construyó sobre su propia vida tendía a confirmar, por lo tanto, la definición sociocultural del papel femenino.

Cabe destacar que no encontramos algún tipo de reticencia por parte de las mujeres a expresarse dentro del grupo, o un temor posterior a haber revelado algo que debía permanecer secreto. Desde la primera sesión, se creó un ambiente de confianza, comprensión y apoyo mutuos, que las ayudó a exponer ante las demás incluso aspectos muy delicados de sus vidas y preocupaciones. Por otra parte, las participantes comprendieron perfectamente que en las reuniones se discutirían los problemas derivados de las relaciones familiares que les tocó vivir, y se centraron en esta problemática y no en otras —como podría ser la económica— que tienen otros medios de expresión.

Para ilustrar la dinámica de grupo, presentaremos ahora un ejemplo tomado de una de las sesiones.[2] Elegimos éste porque revela con claridad tanto la metodología de trabajo y la respuesta de las mujeres a ella como los valores culturales que afectaron a la construcción de una identidad femenina.

Cuando Gloria N. decidió hablar, eligió contar una situación que la afectó profundamente durante su infancia. Fueron 12 hermanos, de los que nueve murieron siendo bebés. Ella fue la segunda hija, y después de ella, los que nacían, se morían.

Gloria: Mi hermana es la mayor; luego fui yo, y de mí ya no vivieron. Al mes o a los tres meses llegaban a morir mis hermanos. Fue muy triste mi infancia porque... Pues yo no sé cómo explicarles esta situación, pero mis papás... Ellos pensaban que yo era la culpable.

Coordinadora: ¿Por qué?

Gloria: Pues en ese tiempo se inculcaba que uno no nació bien, que tenía uno muchas cosas en el cuerpo y no quería uno a los hermanos. Me torturaron mucho. Pues, según creencias, yo tenía en la espalda los vellitos como una especie de remolinos, y a la edad de cinco o cuatro años me llevaron con una señora y me quemaron la espalda. Sí, me quemaron mucho. Fueron muchas ocasiones en

[2] Las sesiones fueron grabadas y transcritas.

que mi papá decía que me fuera para otro lado porque a lo mejor así iban a vivir mis hermanos. Me mandaron a otro pueblo con mis abuelitos. Ahí estuve mucho tiempo. Venía yo y era lo mismo: ya se murió otro hermanito, y que pues yo era la culpable. Me llevaron a varias partes para que vivieran, pero yo pienso que nada más eran creencias, supersticiones. Pero sí fue muy triste.

Coord.: Es ahora, de grande, que usted se da cuenta de que en realidad no era la culpable, pero de niña, ¿qué sentía?

Gloria: Pues sí me sentía culpable; y todo lo que me hacían me dejaba, con tal de vivir mis hermanos. No supe la realidad cuál fue, que ya el último vivió.

Coord.: ¿Cuál cree hoy que es la realidad?

Gloria: Pues no supe cuál fue la realidad, si fue por todo lo que me hicieron o porque fue el destino que ya quiso que viviera mi hermano.

Coord.: Y las demás, ¿qué piensan de lo que le pasó a Gloria?

Isabel: En ese tiempo se daba mucho el caso de que tenían muchos hijos y la mayoría se les morían: que de chipilitos, que de no sé qué, se les morían. Conozco gentes que tenían 24, 22, 18 hijos, y les viven tres, cuatro, cuando mucho.

Gloria: Ya con este mi hermano, yo trataba de alimentar a mi mamá lo que podía, buscaba por dónde regalaban o me daban. Porque era una familia muy rara, no querían darle de comer a mi mamá porque decían que si les daban esto [a las embarazadas] que les hacía daño, que si les daban el otro, les hacía daño.

Isabel: Es que entonces se acostumbraba darles a las mujeres [embarazadas y que acababan de dar a luz] la pura salsa de pasilla de molcajete con un poco de queso, un tecito, un pedazo de pan... Era su manera de cuidarlas, pero comían muy poco.

Coord.: Entonces, ¿cuál creen ustedes que era la causa por la que se morían tantos niños?

Gloria: La desnutrición, claro... Sí, ésa era la causa... De ahí en adelante, yo estaba en México con una tía y ahí me daba cuenta cómo mantenían a los hijos. Era muy diferente a lo de aquí. Entonces yo le decía a mi mamá: "Coma fruta, coma esto otro y al niño déle leche." Y mi papá decía: "No, qué voy a estar gastando. Para qué estás tú" [refiriéndose a que era suficiente con que su esposa amamantara al niño]. Entonces yo le decía: "Sí le va a dar

leche [comprada] a mi hermanito porque es hombre." Bueno, yo lo animaba a mi papá. Y sí le dieron leche y mi hermano creció...

La historia de Gloria muestra cómo los procesos psicológicos se entrelazan con las concepciones culturales y las conductas. La tendencia a que los niños menores se sientan celosos y rechacen ser desplazados por un nuevo hermano es reconocida por la cultura campesina; se dice que los niños se hacen "chípiles" cuando su madre espera otro niño. Por otra parte, esta cultura atribuía fuerzas anímicas especiales a ciertas características físicas. Hasta la fecha, se cree que las personas de pelo chino tienen una facilidad natural para curar de aires y para hacer mal de ojo involuntariamente. En el caso de Gloria, se creía que su fuerza residía en un remolino de pelo que tenía en la espalda. Según la interpretación de sus padres, esa fuerza anímica daba a los celos un poder asesino.

Es evidente que Gloria escogió relatar este episodio de su infancia porque fue el que más la impresionó y, seguramente, uno de los que más la marcaron. Aunque pareciera tratarse de un suceso poco frecuente, raro, este episodio contiene, sin embargo, lo que hemos señalado como el aspecto más importante en la construcción de la identidad femenina: el sometimiento de los propios deseos para lograr el bienestar ajeno (el desarrollo de la vida, en este caso), del que se hace responsable a la niña-mujer. Como corolario, la mujer asume la culpa por no dominar los deseos egoístas que se le atribuyen. Éste es un proceso en el que interviene no sólo la aceptación de la ideología sino también la utilización de una forma extrema de represión-socialización: la separación forzada de los padres en la primera infancia y la violencia física (que alcanzó un nivel que la misma protagonista define como de tortura).

Más allá de este trasfondo psicológico y cultural, lo que nos interesa señalar aquí es cómo funciona la dinámica de grupo: quien relata su historia la va transformando, al mismo tiempo que transforma su interpretación de los hechos, en respuesta a la intervención de la coordinadora y de las otras participantes.

Gloria inicia su relato presentándose como una víctima pasiva de las creencias y acciones de sus padres, pero una pequeña intervención de Isabel para señalar que la muerte de niños era normal en el pasado le basta para comenzar a reorientar su

discurso. Hasta ese momento, Gloria no se ha atrevido a poner en tela de juicio las creencias de sus padres, mucho menos a proponer abiertamente que estaban equivocados. Ahora se anima a plantear otra explicación de los hechos, que seguramente tenía latente: la posibilidad de que las muertes fuesen el resultado de la mala alimentación. Al ser apoyada esta interpretación, Gloria definitivamente la afirma; la sospecha se convierte en certeza, y ésta le da la fuerza necesaria para presentarse bajo una luz muy diferente: en la segunda parte del relato se enfrenta al padre[3] y se convierte en la salvadora de su hermano.

La maternidad en el contexto de la transformación de las relaciones de autoridad

Recordemos que en la perspectiva seguida en este estudio, la construcción de la identidad femenina ocurre por un proceso de asimilación de modelos culturales y de las relaciones familiares vividas. Desde este enfoque, vamos a sintetizar ahora algunos elementos del modelo cultural de la femineidad y de las relaciones entre los géneros que encontramos en las historias de vida presentadas en las sesiones que tuvimos. No entraremos en el análisis de los procesos psicológicos específicos de construcción de la identidad, pues esto requeriría profundizar mucho más en la investigación. Lo que aquí nos interesa destacar es que, de acuerdo con los materiales recogidos, al parecer el modelo básico de la maternidad como atributo esencial de la femineidad no se ha modificado en el periodo cubierto por las vidas de las mujeres que participaron en las sesiones. Sin embargo, las relaciones familiares sí han experimentado cambios importantes al debilitarse la autoridad patriarcal, lo que está trayendo aparejadas nuevas imágenes sobre lo que es ser buena madre y cómo deben ser las relaciones entre padres e hijos.

[3] Nótese que Gloria utiliza un argumento "machista" que el padre puede aceptar: que el hermano es varón y por lo tanto vale la pena hacer el gasto de leche en polvo para que sobreviva.

Hasta hace aproximadamente veinte años, las relaciones familiares seguían siendo claramente patriarcales,[4] lo que implicaba la subordinación de la mujer y la desvalorización de lo femenino frente a lo masculino. Así las vivieron las mujeres en su infancia, en por lo menos dos aspectos de su vida: su sexualidad en la pubertad y las diferencias entre sus posibilidades y las de sus hermanos varones.

Era parte de los valores tradicionales exaltar la virilidad, al mismo tiempo que la sexualidad femenina se asociaba a lo impuro y aun peligroso, motivo de vergüenza y ocultamiento. Aunque la relación entre madre e hija es de las más positivas que han tenido las mujeres, el tabú sobre la sexualidad era fuerte y cualquier alusión a ella se evitaba. Las muchachas llegaban a la pubertad con una marcada ignorancia en cuestiones sexuales y sobre su propia fisiología. No es de extrañar que la primera experiencia de su femineidad biológica –la menstruación– fuera vivida como profundamente traumática, en parte por su propia reacción de sorpresa total y temor al no saber qué les estaba ocurriendo, y en parte porque casi todas fueron golpeadas por sus madres.[5] Después, las madres les informaban que no debían entrar en la milpa y en el huerto mientras reglaban, pues las plantas corrían el riesgo de secarse. Sin duda, éstas eran conductas estereotipadas, que repe-

[4] Uno de los valores centrales en las relaciones entre generaciones era el respeto de los jóvenes por sus mayores. El principal consejo que los padres daban a sus hijos era que "se enseñaran" (aprendieran) a respetar a las personas mayores. El respeto tenía dos vertientes: la obediencia y una serie de expresiones ritualizadas de la jerarquía de autoridad (como saludarlos muy respetuosamente, besándoles las manos; mantener la cabeza agachada y no "devisarlos"...) Los jefes de familia no sólo controlaban las decisiones domésticas y la aplicación de castigos en el hogar sino también el gobierno comunitario. Para una discusión teórica sobre las relaciones de poder en la familia, puede consultarse a Barrie Thorne, "Feminist Rethinking of the Family: an Overview", en B. Thorne y M. Yalom (comps.), *Rethinking the Family. Some Feminist Questions*, Nueva York, Longman, 1982.

[5] Aparentemente, las madres tenían la idea de que la menstruación era resultado de que sus hijas habían comenzado a tener actividad sexual, fuese "porque habían hecho cosas malas con hombres" o porque se habían manoseado. Pero es evidente que a estas creencias se suman factores psicológicos más profundos, que contribuyen a explicar la hostilidad hacia las hijas ante la primera evidencia de que reglaban.

tían comportamientos vistos en la generación anterior, pero el hecho es que el rechazo violento de su sexualidad por parte de sus madres las llevó a vivir su femineidad con culpa y vergüenza. Esta cuestión de vivir con conciencia culpable su propia naturaleza reapareció constantemente en las historias de vida.

Al mismo tiempo, a las mujeres de más de treinta años les tocó vivir un trato diferente de sus padres con sus hermanos. A ellos se les daba más educación que a las hijas. En la mayoría de los casos las hermanas trabajaban de sirvientas desde muy pequeñas, para contribuir a la economía del hogar paterno y a los estudios de los hermanos varones. La preferencia de los padres por los varones se fundaba en que se consideraba que valían más que las hijas: "Yo no tuve estudios porque decían que las mujeres no sirven para nada. Si fuera uno hombre posiblemente sí le daban estudios, pero a las mujeres no." (María R.) Aunque las madres hubiesen querido darles estudios a las hijas, no existían condiciones para que lo hicieran. La madre de Gloria, por ejemplo, quería que ésta estudiara, pero su esposo no le daba permiso para que trabajara fuera de la casa y así pudiera costearle los estudios.[6] Por otra parte, los hermanos varones tenían autoridad sobre las hermanas; podían darles órdenes y ellas tenían que servirlos. "Los padres daban facultad a los hermanos mayores para que mandaran a los menores y a sus hermanas. Los podían regañar y castigar." A cambio, se suponía que recibían protección por parte de ellos.

Vale decir que, en su infancia, las mujeres recibieron e internalizaron una imagen negativa de lo femenino, en consonancia con el ejercicio masculino de la autoridad. En este contexto, la maternidad era –y sigue siendo– el valor más alto en la vida de las mujeres, lo que da sentido a su existencia y lo que las reivindica ante la comunidad. Eventualmente, es el principal medio para lograr ejercer control e influencia sobre otras personas (hijos, nueras). El proyecto personal de las mujeres está ligado, por lo

[6] Hay que destacar que el rechazo a que las hijas estudiaran no se basaba en la creencia de que las mujeres son menos inteligentes que los hombres. Por el contrario, está extendida la idea de que "Las mujeres son más hábiles para el pensamiento que los hombres; y si tienen estudios, más pior." Es decir, la mujer es concebida como "naturalmente" más inteligente que el hombre, de ahí su peligrosidad y la necesidad del control masculino.

tanto, a la creación de una familia y a cumplir satisfactoriamente el papel de madre y ama de casa. Las mujeres que no llegan a tener hijos son llamadas despectivamente "mulas" —no alcanzan, metafóricamente hablando, una condición humana. En este sentido, es preferible ser madre soltera a no tener hijos. Si la mujer es casada, ella carga con la culpa y el estigma de la esterilidad, aunque ésta podría deberse al marido. En el pasado, los maridos maltrataban y golpeaban a sus esposas si no tenían hijos; sólo muy recientemente algunas parejas jóvenes han comenzado a consultar especialistas si los hijos no llegan pronto.[7]

Matrimonio (sea unión libre o legalizada) y maternidad van juntos casi siempre en este pueblo. Según la visión presentada por medio del relato de sus vidas, a las mujeres les cae a edad muy temprana un paquete de compromisos y responsabilidades ligadas al matrimonio, de las que no sabían y para las cuales no se sentían preparadas. Cuando se dieron cuenta, ya estaban atrapadas en algo que no habían buscado realmente ni construido voluntariamente. El sentimiento generalizado es que el matrimonio les fue impuesto, fuese directamente por voluntad de sus padres o por las circunstancias que las presionaban en esa dirección.

Una vez casadas, se espera que las mujeres cambien su comportamiento, actitudes y apariencia personal: deben dejar de ver a sus amigas; no pueden tener una vida social propia; no deben vestirse de manera vistosa ni dedicar mucho tiempo a su arreglo personal, e incluso se nota un manejo diferente de las expresiones corporales, pues las casadas adoptan actitudes físicas y formas de moverse más recatadas y mucho menos afirmativas.

Ésta es la imagen dominante de lo que es o debiera ser la mujer casada y madre. No obstante, participó en las sesiones una mujer que ejemplifica otra opción, una identidad alternativa —excepcional, por cierto, pero posible. Se trata de Rosa, soltera por propia decisión, que ha criado a dos sobrinas como hijas adoptivas. Rosa representa en el pueblo la máxima expresión de la mujer autónoma que ha realizado en diferentes planos su voluntad —incluyendo

[7] Por información censal sabemos que el número de solteras permanentes es muy bajo, pero más pequeño aún es el de las mujeres que no tienen hijos de sangre o adoptivos (como el caso de Rosa, que crió dos sobrinas).

la maternidad– sin asumir el papel de esposa. A los 14 años se enteró de que un muchacho, a quien apenas conocía, planeaba robarla.[8] La idea de verse forzada a hacer algo que no quería le provocaba tal temor y rechazo que decidió ir a trabajar a México para escapar a "su destino". Eventualmente, buscó apoyo en la Iglesia –como catequista tiene un papel de monja laica–, lo cual le ha dado protección hasta cierto punto, pues en el pueblo resulta difícil y peligroso ser mujer sola, sin respaldo masculino.

La experiencia de Rosa es excepcional también porque ha sido relativamente exitosa: Rosa no sufre penuria económica; no ha sufrido la deshonra que significa ser madre biológica soltera, y dentro de las posibilidades locales realiza actividades que le dan satisfacción personal, como dirigir el coro de señoritas de la parroquia y enseñar la doctrina. Hay que destacar que los episodios de su vida que Rosa escogió relatar la mostraban tomando iniciativas y decisiones y afirmando su propia dignidad y autoestima. El contraste entre la experiencia de Rosa y las de las otras mujeres facilitó la reflexión sobre las condiciones que obstaculizan o facilitan distintas posibilidades –incluyendo en estas condiciones las formas de pensar y la decisión personal.

Aunque ahora hay más mujeres que continúan sus estudios y se reciben de secretarias, maestras, trabajadoras sociales, etc., no hay duda de que la maternidad sigue considerándose como la principal meta en la vida de las mujeres, la realización de su destino –destino en el cual la abnegación y el sacrificio son valores centrales. Pero si bien no ha cambiado el valor que se le da a la maternidad como función primordial de las mujeres, están en proceso de cambio los valores con respecto a los hijos: qué significa tener hijos, qué se espera de ellos y cómo se los debe tratar.

En la familia patriarcal, los hijos eran vistos como fuerza de trabajo, y tenían que devolver a los padres lo que habían invertido en ellos. Las participantes no ven las cosas así:

[8] El "robo de la novia" como verdadero secuestro, sin el consentimiento de la muchacha, ha ido desapareciendo en el pueblo en los últimos veinte años. Siguen siendo frecuentes, sin embargo, los "robos" en los que la pareja se pone de acuerdo para que la muchacha se traslade a la casa de los suegros, sin que medie pedida de mano formal y boda.

> Antes los padres esperaban que los hijos ayudaran siempre. Muchos decían: "Tanto que me costó criarlos, para que este pago me den." Yo pienso que los hijos no se tienen más que por gusto nuestro. Hay que tomar en cuenta que son seres humanos, no son puerquitos para engordarlos y venderlos y sacarles provecho. [Berta]

Como resultado de estas nuevas concepciones, las participantes piensan que es importante transformar el trato con los hijos y el papel de los castigos físicos y el miedo en la socialización. Los padres "antiguos" consideraban su deber ser enérgicos en la corrección y castigo de los hijos:

> Mi suegra no está de acuerdo con la forma en que crío a mis hijos: quiere que los regañe y los golpee como a nosotros antes nos hacían. A mis hijos los espanta con la bruja, con el muerto. Antes nos contaban muchas cosas de miedo. Si no obedecíamos nos decían: "hazlo rápido porque si no te va a venir a traer la bruja". A mis niños yo les digo que no existen esas cosas, que no tengan miedo de noche... Casi no les pego. Pienso que ellos muchas veces buscan refugio; no hay que golpearlos. [Berta]

A estas mujeres les interesa que sus hijos no crezcan en un ambiente autoritario como el que ellas padecieron. Evidentemente, las pautas de comportamiento tradicionales ya no les resultan aceptables o útiles para orientar las relaciones con sus propios hijos, pues han dejado de ser funcionales. Tienen valores diferentes a los de sus padres; están a la búsqueda de un tipo de relaciones familiares diferentes a las que tuvieron en su hogar paterno; intentan superar el modelo autoritario, en el cual la mujer tenía un papel subordinado al hombre. El hecho de que sus ingresos en dinero son cada vez más importantes para la economía familiar está contribuyendo a darles mayor peso en ciertas decisiones, por ejemplo, en lo que respecta a la educación de las hijas. Así, Gloria, cuyo padre no quiso y no dejó que estudiara, ha trabajado de sirvienta, obrera y comerciante para que su hija pudiese recibirse de trabajadora social.[9]

[9] Cabe destacar que en los últimos diez años ha aumentado de manera impresionante el número de niñas y jovencitas que completan la primaria y continúan estudiando; es posible que llegue a superar al número de los varones.

La idea de que los hermanos tienen autoridad sobre las hermanas se ha mantenido en parte; las participantes del taller quieren que sus hijos ayuden a sus hermanas ("tú cuida a tus hermanas, porque es como si tú fueras el padre de ellas", le dice Gloria a su hijo); pero no permiten que los hijos ejerzan un poder abusivo sobre las hermanas; no conciben, por ejemplo, que tengan derecho a castigarlas, como ocurría cuando ellas eran niñas.

Para las participantes del taller, una de las claves para construir nuevas formas de relaciones familiares consiste en la comunicación. Constantemente aludían a su deseo de lograr una adecuada comunicación con sus hijos. Para ellas, "comunicarse" es casi una panacea mágica que engloba el ideal de relaciones positivas: comprensión, compartir, tener confianza, recibir y dar apoyo y consejos. El énfasis que pusieron en la comunicación como elemento clave para resolver sus problemas puede explicarse parcialmente –pensamos– por el hecho de que las relaciones autoritarias que padecieron en su infancia se basaban en las distancias que imponen la jerarquía y el temor -distancias que indudablemente generan incomunicación. Pero sin duda la televisión también ha ejercido una influencia decisiva sobre el consenso que existe en dar tanta importancia a la comunicación -concepto de muy reciente incorporación al lenguaje de las nuevas generaciones de la comunidad.

> Ésos son los principales problemas que como madres tenemos: pienso que no sabemos cómo dirigirnos a ellos [los hijos]. Al menos en mi caso no sé tratarlos como se debe. A veces no distingo la situación: cuándo él [hijo de 15 años] se comporta como un niño y cuándo como un hombre... Yo creo que esto es algo que nos falta a nosotras: orientación como padres en las etapas de los hijos; cómo tratarlos a sus edades. [Isabel]

La mayoría se queja de que sus maridos no las ayudan en este sentido: "No les hablan a los hijos como es debido..." (María R.) De acuerdo con lo que expusieron en las sesiones, las mujeres están empeñadas en lograr cambios en las relaciones con los hijos, mientras que los hombres tienden a aferrarse a los viejos esquemas. "Los padres tratan de imponerse a golpes con los hijos, no los hacen razonar..." (Gloria)

Las mujeres cuestionan sobre todo el empleo de la violencia física por parte de los hombres, elemento muy importante en el modelo de la familia autoritaria. A esto se agrega que varias tienen problemas porque los maridos no se hacen responsables del papel que debieran cumplir en el hogar. En algunos casos, los maridos han abandonado temporaria o permanentemente a las mujeres y a sus hijos. Al abandono físico y de la obligación de contribuir al sostén económico de su familia, se suma en otros casos el abandono emocional y afectivo (al cual las participantes también se refirieron como "falta de comunicación"). Pero aunque el sostén efectivo (afectivo y hasta económico) de muchos hogares son las mujeres, ellas se perciben a sí mismas como dependientes y subordinadas a la figura del jefe de familia —en la cual debiera residir la autoridad, de acuerdo con las concepciones tradicionales.

En este sentido, detectamos que un fenómeno bastante extendido de la dinámica familiar es que, ante la mala relación de pareja, las mujeres suelen llevar a cabo estrategias para controlar afectivamente a los hijos varones, haciéndolos asumir la figura de jefe masculino cuando el padre no cumple adecuadamente este papel. Esto provoca en los hijos una adhesión psicológica a la madre, que a su vez les dificulta una buena relación de pareja cuando se casan, de manera que el problema tiende a reproducirse. Son frecuentes e interminables los problemas maritales cuyo eje es el hecho de que el hombre presta mayor atención y dedicación a sus progenitores que a la familia que ha fundado (es decir, cumple mejor su papel de hijo y sus deberes filiales que su papel de padre). Mientras están en la etapa de esposas jóvenes (como es el caso de las participantes en las sesiones), las mujeres sostienen que "las obligaciones de los hijos con sus padres y hermanos terminan cuando tienen sus hijos". Sin embargo, cuando alcanzan la etapa de suegras, la cosa cambia.

Durante la serie de sesiones que llevamos a cabo, no se llegó a trabajar este tema de las formas de control, manipulación e influencia que pueden ejercer las mujeres por medio de la maternidad, pero quedó planteada su importancia. Las sesiones demostraron a las participantes, de manera incipiente, que la autoimagen de debilidad y sometimiento se contradice con una serie de acciones que están llevando a cabo y con la actitud activa que están adoptando hacia el futuro. Quedó claro también que las relaciones entre

los géneros en el hogar no son inmodificables, y que de hecho es posible verificar los cambios habidos en el lapso de sus propias vidas. Uno muy importante es que, aun cuando ellas recibieron imágenes negativas de ser mujer, están intentando transmitir otras a sus hijas. Quienes organizamos el trabajo realizado con estas mujeres pensamos que hay que afianzar y apoyar estos esfuerzos por construir una nueva identidad femenina y relaciones familiares más democráticas. Frente a los resultados obtenidos, creemos que la metodología seguida puede ser muy útil en este sentido.

El trabajo en grupo con mujeres rurales: problemas y perspectivas

En términos generales, evaluamos que las metas propuestas para esta experiencia se lograron parcialmente. Desde el punto de vista de la investigación antropológica, las sesiones resultaron de gran valor para ampliar nuestros conocimientos, pues por medio de ellas se obtuvo nueva información sobre las estructuras familiares, las mentalidades y cómo viven los actores los procesos de cambio en ambas. Las "biografías colectivas" logradas mediante la confrontación de experiencias e ideas en el grupo tienen la ventaja de que en un corto lapso de tiempo permiten captar al investigador lo que es la idiosincrasia y la experiencia individual y personal y qué son las normas colectivas culturales y de comportamiento. Habitualmente, es necesario realizar muchas entrevistas individuales para llegar a este conocimiento.

Por lo que se refiere a las metas para las mujeres que participaron en el taller, en esta etapa no fue posible lograr algún tipo de organización duradera, la constitución de un verdadero grupo. Sin embargo, creemos que con la experiencia lograda se sentaron las bases para continuar el trabajo posteriormente. Pero antes de emprender una segunda etapa, el análisis del funcionamiento del taller sugiere que es necesario adaptar la metodología de la dinámica de grupo a las condiciones y características específicas del medio.

El problema más difícil que enfrentamos en el desarrollo de las sesiones fue el de la regularidad en la asistencia: cada sesión contó con entre cuatro y ocho asistentes, que no eran siempre las mismas

(aunque algunas asistieron varias veces). Esto imposibilitó la profundización en los temas que se tocaban, tratándolos de manera sistemática y continuada en sesiones sucesivas. Asociado a este problema está el que se refiere al respeto de un horario. Este punto, de acuerdo con las participantes, es una característica general del funcionamiento de cualquier organización en el pueblo: "Aquí, para reunir las mayordomías, por ejemplo, nos tenemos que poner multas entre nosotros, para no llegar tarde; pero ni así cumple la gente: prefieren pagar y llegar tarde." Es decir, la noción del tiempo todavía es típicamente campesina, flexible, adaptada a tareas que varían y que se van realizando según el ritmo que cada una requiera.

Pero más allá de esta característica general, llegamos a la conclusión de que la regularidad en la asistencia está también influida por otras condiciones objetivas y subjetivas. Las primeras tienen que ver con el hecho de que las mujeres llevan una carga de trabajo constante muy pesada. La mayor parte de las participantes están en una etapa (entre los 25 y los 40 años de edad) en la que tienen niños pequeños que atender, pero todavía no tienen nueras que colaboren con ellas en las tareas del hogar; además, en esta época las hijas mayores tienden a seguir estudiando y sólo pueden prestarles un apoyo parcial. Sobre algunas de estas mujeres pesa además la responsabilidad de trabajar fuera de la casa y aportar dinero. Sienten un fuerte temor de que otros miembros de su familia les reclamen no haber cumplido adecuadamente sus labores, y cuando el esposo está en la casa las mujeres se sienten obligadas a permanecer allí aunque no tengan ninguna tarea específica que realizar: "Para atenderlo o para que no se enoje porque me salí."

A la idea de las mujeres como las responsables absolutas de la marcha del hogar se añade —como señalamos antes– el hecho de que no se sienten con derecho a disponer de un tiempo para ellas mismas. Por esta razón, es fundamental para las mujeres percibir que su tiempo está ocupado por actividades con resultados "prácticos". La adquisición de una nueva conciencia sobre ellas mismas y su entorno les resulta algo demasiado abstracto e insuficiente; la discusión y la reflexión en grupo no son actividades valoradas en sí mismas. Aunque desde un principio se planteó a las participantes

que esta primera serie de sesiones tendría un carácter preliminar y exploratorio, de todas maneras algunas de ellas asistieron abrigando expectativas de obtener una solución inmediata para alguno de sus problemas, de modo que pudieron sentirse algo decepcionadas y frustradas.

Otro obstáculo muy serio es la falta de valoración de las mujeres de su propia actividad reflexiva, pues hace que sientan ansiedad e inseguridad ante una dinámica en la que ellas son las principales protagonistas. A pesar de que al formularles la invitación a integrar el grupo se les enfatizó que se trataba de que ellas mismas analizaran sus problemas para encontrar algunos caminos de acción conjunta, la expectativa era que "las maestras" les dieran consejos y soluciones, "les enseñaran". Esto es enteramente comprensible y demuestra que un trabajo de este tipo es inevitablemente lento, exige mucho tiempo y debe planearse a largo plazo.

Por otra parte, resultó evidente que las mujeres que participaron no estaban preparadas para un funcionamiento de grupo basado exclusivamente en la discusión de problemas, la forma habitual en un medio urbano de clase media profesional. No está claro, tampoco, que ésa sea la forma de funcionamiento óptima a la que hay que aspirar. Adaptar el trabajo en grupo a un medio semejante al descrito exige que se logren resultados tangibles y crear condiciones para que no se genere angustia entre las participantes, porque sienten que cargan con toda la responsabilidad de sacar de ellas mismas soluciones a problemas individuales o colectivos y pueden ser acusadas por sus maridos u otros familiares (y aun por su propia conciencia) de no aprovechar su tiempo invirtiéndolo en actividades "productivas".

Es decir, la tarea del grupo debiera estar muy estructurada, de modo que en términos de las participantes los objetivos resulten precisos, concretos y prácticos. Es particularmente importante tener esto en cuenta al comienzo del taller, para que las mujeres desarrollen una asistencia regular. Eventualmente, el mismo trabajo en grupo les permitirá tomar conciencia de que ellas tienen el derecho de tener un tiempo y espacio propios, que les den algún tipo de satisfacción personal sin necesidad de que se justifiquen por resultados, "productos" tangibles, que siempre son para el beneficio de otras personas.

Una forma posible de resolver esta cuestión –sugerida por las preocupaciones vertidas por las participantes– puede ser que inicialmente las sesiones se dediquen a pláticas que proporcionen información sobre algún aspecto de interés común. Uno de los temas propuestos fue el desarrollo de los hijos y los problemas que surgen en cada etapa, problemas que ellas enfrentan constantemente como madres. Esta parte de las reuniones se presentaría como asesoramiento experto, que introduciría en la segunda parte de las sesiones, dedicadas al análisis de sus experiencias personales –funcionando entonces con dinámica de grupo. De esta manera, las mujeres podrían sentir que están recibiendo conocimientos útiles y aplicables, con lo que se lograría la necesaria legitimidad inicial del trabajo que se realiza. Una posibilidad es utilizar la escuela –que constituye un espacio culturalmente aceptado–, como medio de convocatoria, pues lo que pide la escuela y todo lo relacionado con ella está automáticamente legitimado como parte de los deberes de los padres hacia los hijos.

Hay que destacar que la primera serie de sesiones que llevamos a cabo sentó las bases para retomar un trabajo de este tipo en el futuro. Aunque en esta etapa no se llegaron a definir tareas específicas que garantizaran la continuidad del grupo, las mujeres vieron la utilidad de continuar como grupo y se vislumbró la posibilidad de trabajar en una segunda etapa en torno a dos áreas: los problemas en las relaciones entre padres e hijos y los problemas derivados de la violencia doméstica y las agresiones sexuales de las que son víctimas frecuentes las mujeres.

Finalmente, la experiencia que llevamos a cabo puso en evidencia las necesidades psicológicas de una parte de la población rural. En efecto, varias de las mujeres que participaron en el taller padecen síntomas de ansiedad, culpa y melancolía (en un caso, los síntomas eran muy agudos). Las mujeres se sienten acorraladas con frecuencia por presiones muy fuertes, sin encontrar apoyos personales, institucionales o profesionales. Sobreviven y sobrellevan sus circunstancias, pero con gran esfuerzo y a un costo emocional muy alto. Mencionamos antes que las sesiones tuvieron un marcado carácter de catarsis para las mujeres. Aunque éste no se hallaba entre nuestros objetivos centrales, resultó ser uno de los aspectos más positivos del funcionamiento del grupo, pues

las sesiones constituyeron para las participantes un espacio de desahogo con el que no contaban anteriormente y que valoraron de manera positiva. Por limitaciones de tiempo, no fue posible con- tinuar profundizando este aspecto; al no haber un seguimiento posterior sistemático, la catarsis resultó ser una descarga momentánea y fugaz.

En la actualidad, la planificación familiar es el único servicio que se acerca a un aspecto de los problemas específicos de las mujeres. Se realiza por medio del centro de salud y ha tenido un impacto positivo; sin embargo, aun en el área de acción que cubre, resulta un servicio incompleto, pues no contempla dos aspectos muy importantes: la educación sexual de la población y el problema de los abortos, que anualmente causa víctimas en el pueblo. Consideramos que los servicios de salud pública en el campo no estarán completos hasta que no incluyan un área de apoyo a la salud mental. Y dado que, desde nuestra perspectiva, la salud mental y la salud en las relaciones familiares están estrechamente ligadas, creemos que sería importante desarrollar investigaciones y proyectos piloto que exploren la posibilidad de realizar en el nivel rural cursos de orientación para jóvenes y padres, así como programas de psicoterapia. En este sentido, creemos que una de las alternativas más viables, por económica y eficaz, es el trabajo en grupo del tipo que acabamos de presentar.

Apéndice

Datos de las participantes en el taller

Isabel M. L.: 32 años, casada; tres hijos de 14, 13 y 7 años. Trabaja como auxiliar de la biblioteca pública municipal. Comenzó a trabajar como empleada doméstica a los siete años. Se casó de 16 años.

Mónica M. L.: 22 años, soltera, secretaria en una preparatoria.

Rosa M. P.: 42 años, soltera; madre adoptiva de dos muchachas de 20 y 16 años. Trabaja como niñera en el jardín de niños del pueblo. Estudió corte y confección y primeros auxilios.

Mónica R.V.: 25 años, soltera; maestra en una escuela primaria de la zona.

María R. B.: 33 años, casada; tres hijos, dos de 15 y 14 años y uno de ocho meses. No trabaja fuera del hogar sino en la agricultura familiar. Fue "robada" por su esposo –a quien sólo conocía de vista– cuando tenía 14 años.

Juana C. L.: 29 años, casada; tres hijos de 10, 6 y 4 años. No trabaja fuera de la casa.

María O. E.: 26 años, madre soltera de una niña de seis meses. Comenzó a trabajar en el servicio doméstico a los 12 años y continúa haciéndolo. Terminó la secundaria abierta.

Gloria N.: 40 años, casada a los 17 años con un hombre 15 años mayor. Tiene dos hijos de 22 y 20 años. Trabajó como empleada doméstica, obrera y comerciante. En la actualidad vende artesanías que ella hace.

Berta R. M.: 31 años, casada; tres hijos de 9, 7 y 4 años. Trabajó en el servicio doméstico y como obrera. Vende pollo en el mercado del pueblo.

Olga L. Q.: 38 años, vive en unión libre con un empleado de Teléfonos de México, con quien tiene cuatro hijos de 7, 5, 4 y 2 años. Maestra de escuela primaria en el mismo pueblo.

Bibliografía

Devereux, George, *Ensayos de etnopsiquiatría general*, Barcelona, Seix Barral, 1973.

Fromm, Erich y Michael Maccoby, *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985 [1970].

Giddens, Anthony, *Central problems in social theory*, Londres, MacMillan, 1983 [1979].

González Montes, Soledad, *La dinámica doméstica y los cambios ocupacionales en una comunidad campesina. Xalatlaco, 1920-1986*, México, Universidad Iberoamericana, tesis de maestría en antropología social, 1987.

——, "Los ingresos no agropecuarios, el trabajo remunerado femenino y la transformación de las relaciones intergenéricas e intergeneracionales de las familias campesinas" en V. Salles y E. Mc Phail (comps.), *La*

investigación sobre la mujer. México, El Colegio de México, 1988 (Serie Documentos, núm. 1, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer).

Jiménez, Pilar, "Identidad de la mujer", *Cero en Conducta*, vol. 3, núm. 15, 1988, pp. 30-35.

Kardiner, Abraham, *El individuo y su sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

Schmuckler, Beatriz, "Las madres y la producción cultural en la familia" en E. Grassi (comp.), *La antropología social y los estudios de la mujer*, Buenos Aires, Ed. Humánitas, 1988, pp. 163-175.

Sedeño, Livia y Ma. Elena Becerril, *Dos culturas y una infancia: psicoanálisis de una etnia en peligro*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

Thorne, Barrie, "Feminist Rethinking of the Family: an Overview" en B. Thorne y M. Yalom (comps.), *Rethinking the Family. Some Feminist Questions*, Nueva York, Longman, 1982.

Vos, George de, *Antropología psicológica*, Barcelona, Anagrama, 1981.

SEGUNDA PARTE

LA MUJER Y EL TRABAJO URBANO: SUBORDINACIÓN EN LA INDUSTRIA Y EN LOS SERVICIOS

MUJERES EN LA INDUSTRIA MAQUILADORA DE AUTOPARTES

JORGE CARRILLO V.*

INTRODUCCIÓN

General Motors y Ford, que vendieron cerca de 14 millones de autos en 1986, han estado utilizando en sus plantas alrededor del mundo campañas de información para impulsar y mejorar la calidad del producto. De igual manera, transmitiendo la información relevante sobre la competitividad a los trabajadores en la línea de producción, han logrado mejoras sustanciales.[1] Un mayor involucramiento en el empleo e innovaciones tecnológicas acompañadas de flexibilidad en el trabajo y en los contratos colectivos son factores que han dado como resultado una sorprendente mejoría en la productividad y en la calidad de los productos. El factor humano es la pieza clave en todo este proceso de restructuración industrial, y las mujeres nuevamente vienen a cumplir un papel esencial en esta carrera hacia la modernización.[2]

Durante los decenios de los años sesenta y los setenta, las mujeres fueron el factor central en el desarrollo, no sólo de las maquiladoras en la frontera norte de México, sino de la industria de ensamble para la exportación al mundo capitalista, como

* Investigador de El Colegio de la Frontera Norte. Agradezco el apoyo brindado por el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer para la realización de este trabajo, así como la colaboración de Carmen Valadez y Gabriela Escalante en la preparación de la presente versión.

[1] Crain Communications, *Automotive News*, 5 de mayo de 1986, p. 3.

[2] Término utilizado en el sentido de calificar el proceso de adquisición de las características comunes a los países más avanzados en el desarrollo tecnológico, político, económico y social. Cyril E. Blanck, "La dinámica de la modernización: un repaso general", en R. Nisbet *et al.*, *Cambio social*, Madrid, Alianza Editorial, 1979, p. 238.

reportan diversos estudios.[3] Sillicon Valley, en California, Parque Industrial Antonio J. Bermúdez, en Ciudad Juárez, y Bataan, en Filipinas, son "conglomerados industriales" que ejemplifican claramente este hecho. Ahora, en los años ochenta, las mujeres han sido seleccionadas para concretar parte de la aventura tecnológica. Las nuevas tecnologías en maquinaria y equipo, así como en administración del trabajo, se han implantado en el sector exportador de autopartes con una utilización mayoritaria de mujeres. Por primera vez en la historia de la industria automotriz en México, la mujer adquiere un papel significativo en la producción.

Las nuevas condiciones de flexibilidad en el trabajo y de regulación de la mano de obra nos llevan a la pregunta central de este trabajo: ¿Qué papel desempeña la mujer en este nuevo proceso de restructuración en la industria de ensamble de autopartes para la exportación? ¿Está la productividad del trabajador, como indicador central para medir la competencia en el mercado mundial, dada por la calificación y la intensidad en el trabajo? ¿Forman parte igualmente importante la actitud y la adaptabilidad en el trabajo? Cabe entonces preguntarse: ¿Existen al respecto diferencias en la productividad entre hombres y mujeres? Mediante el examen de algunos de los indicadores económicos y laborales, trataré de dar respuesta a estas interrogantes. Empiezo revisando la participación femenina en el empleo, los salarios y la productividad; finalmente, presento un análisis del perfil de los trabajadores y la percepción de éstos sobre las nuevas condiciones de regulación del trabajo.

Con las nuevas tecnologías, las mujeres cobran una singular importancia. Su incorporación productiva —que había estado orientada a actividades intensivas en trabajo, como señala la experiencia de las maquiladoras en la frontera desde mediados de los años sesenta— ha cambiado para participar ahora en procesos tanto de ensamble intensivo como de automatización. La tecnología flexible en la administración del trabajo es central dentro de

[3] Véanse, por ejemplo, F. Frobel, Heinrich y O. Kreye, *La nueva división internacional del trabajo*, México, Siglo XXI, 1981; J. Nash y M. Patricia Fernández-Kelly (comps.), *Women-men and the international division of labor*, Albany, State University of New York Press, 1983; Alberto Hernández y Jorge Carrillo, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, México, SEP-Centro de Estudios Fronterizos, 1985 (Colección Frontera).

este proceso: control estadístico de proceso, equipos de trabajo y círculos de calidad son técnicas ampliamente conocidas por las mujeres obreras en la industria de autopartes en Ciudad Juárez, por ejemplo.

La participación marginal que podría haber tenido la mujer, según el supuesto de que con las nuevas tecnologías se irían trasladando los procesos intensivos de trabajo femeninos del norte de México hacia los países de origen del capital, parecen no haber sido reales. Muchas de las nuevas plantas que se han establecido incorporan alta tecnología y siguen ocupando mujeres.[4]

Para elaborar este trabajo, se hicieron entrevistas con gerentes de plantas automotrices. Se seleccionó una empresa maquiladora de autopartes de una de las tres grandes firmas estadunidenses transnacionales de autos, y se levantaron cuestionarios a los obreros y obreras en una planta ubicada en Ciudad Juárez y dedicada al ensamble de vestiduras para automóviles que circulan en Estados Unidos (que denominaré planta F).

Mujeres y restructuración

La literatura internacional sobre restructuración industrial es abundante. En el caso de México, desde mediados del decenio presente se ha enriquecido la producción de estudios y reflexiones al respecto. Los trabajos de la Conferencia de Ixtapa; las compilaciones y libros de autores como Esthela Gutiérrez, Isaac Minian y René Villarreal; los trabajos promovidos por la Fundación Friedrich Ebert, así como los productos del Seminario sobre Reconversión Industrial coordinado por Enrique de la Garza,[5] dan cuenta

[4] Véase A. Arteaga G. y Jorge Carrillo V., "Automóvil, hacia la flexibilidad productiva", *El Cotidiano*, núm. 21, México, UAM, enero-febrero de 1988, pp. 79-88.

[5] No se trata de mencionar todos los trabajos sobre restructuración, sino sólo aquellos que ejemplifican, por su amplitud, la riqueza de la investigación y el "estado del arte": R. Villarreal, *México 2010: de la industrialización tardía a la reestructuración industrial*, México, Diana, 1988; E. Gutiérrez Garza (comp.), *Reconversión industrial y lucha sindical*, Venezuela, Ed. Nueva Sociedad-Fundación Friedrich Ebert, 1989; Enrique Garza Toledo, R. Corral y J. Melgoza, *Crisis y reestructuración productiva en México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1988; E.

del vasto conocimiento adquirido en dicho tema. No se trata de una moda intelectual, sino de uno de los fenómenos de mayor amplitud y envergadura en los últimos veinte años de la historia reciente de la industria internacional. En el caso de México, la discusión se presenta en los diferentes actores sociales y se convierte, incluso, en instrumento de política prioritaria nacional y, al mismo tiempo, en enigma politicosocial. La discusión sobre la participación femenina en este proceso está rezagada en comparación con los avances del conocimiento y las propuestas sobre el fenómeno aquí tratado.

El estudio del problema de este fenómeno de reestructuración se presenta primordialmente en la sociología y se sintetiza en lo fundamental en aspectos relacionados con el poder, la dominación o el control de las gerencias sobre las actividades productivas, los trabajadores y la organización del trabajo. La pregunta central que se ha elaborado al respecto es: ¿El control y dominio sobre el trabajo, tanto por parte de las gerencias como de los trabajadores, es mayor o no a partir del fenómeno de la reestructuración?[6] Algunos autores ya han logrado dar una respuesta consistente sobre aspectos relacionados. Tal es el caso de Dhose, Jürgens y Malsch,* quienes concluyen que se trata de una etapa tecnológica-organizativa fundada en un mayor control sobre el trabajo basado en la autorregulación central cercana a la producción. En este marco, tanto el impacto de las tecnologías como el de la regulación en el empleo y su relación con el control sobre el trabajo no ha dado lugar aún a estudios pertinentes que comparen a hombres y mujeres trabajadores. ¿Podríamos suponer, entonces, ante la igno-

---

Gutiérrez Garza (comp.), *Testimonios de la crisis*, México, Siglo XXI-UNAM, tres tomos, 1985 y 1988; Isaac Minian (comp.), *Cambio estructural y producción de ventajas comparativas*, México, CIDE, 1988; Isaac Minian (comp.), *Industrias nuevas y estrategias de desarrollo en América Latina*, México, CIDE, 1986; Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal, *Conferencia sobre reconversión industrial*, México, SEMIP, 15 tomos, 1987.

[6] Por restructuración entiendo un amplio proceso consistente en relocalizaciones, automatización, flexibilidad en la organización del trabajo, desregulación del trabajo y desindicalización, entre los factores más importantes.

* Dhose, K. V., Jürgens U. y Malsch T., "Konsernnahe Selbstregulierung Oder Zentrale Kontrolle Konzerstrategiem im Restrukturierungsplaze der Automobilindustrib" en F. Naschol (Hg.), *Arbeit und Politik: Gesellshaftliche Regulierung der Arbeit un der Soziale Schierung*, Frankfurt/Nueva York, 1985.

rancia sobre esta pregunta, que el impacto y la respuesta de hombres y mujeres es indiferente ante tal fenómeno? Tal parece que la riqueza sobre el conocimiento de la participación femenina dentro de la sociología del trabajo, mediante conceptos como el de la doble jornada, se pierde con el proceso de modernización industrial. En este sentido, el presente documento pretende ser un aporte a la discusión sobre el papel de la mujer en la reestructuración industrial.[7]

Con miras a lograr una discusión que enriquezca dichos objetivos, se seleccionó el sector automotriz porque refleja, en buena medida, el creciente papel de la mujer obrera en este proceso. Pasemos a discutir esta participación.

Economía, empleo y mujeres

Las mujeres han tenido tradicionalmente una participación marginal en la industria automotriz de nuestro país. Pocos ejemplos podemos hallar en el pasado reciente en los que se hayan encontrado mujeres en las líneas automotrices de producción. Al parecer, fueron los procesos de ensamble de vestiduras —en los que la habilidad con las máquinas de coser, con los dobleces y pegados era el principal requisito en el trabajo— los que utilizaron mano de obra femenina. La razón de su uso se debió a la tradicional clasificación de la actividad según el sexo y a que se trataba de mano de obra con experiencia en las habilidades requeridas. Así, podemos encontrar como ejemplo de su uso la planta Villa de la empresa Ford, dedicada al ensamble de vestiduras, que utilizaba cerca de 50 mujeres en sus líneas de producción.

[7] Uno de los escasos estudios recientes que buscan clarificar este objetivo es el de Zapata. Encuentra que, a pesar de la utilización poco significativa de mujeres en la Volkswagen de Puebla, las mujeres son de edad más avanzada de la que se esperaría y ampliamente participativas sindicalmente en la discusión de la modernización. Francisco Zapata, "Condición de vida y conciencia obrera de las trabajadoras de Volkswagen en México", en Vania Salles y Elsie Mc Phail (comps.) *La investigación sobre la mujer: informes en sus primeros versiones,* México, El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, 1988 (Serie Documentos de Investigación, núm. 1).

Pero esta participación femenina marginal en el sector automotriz vino a dar un giro sustancial con el desarrollo del ensamble en la frontera, primero, y con la introducción de tecnología, después. En 1975, 2 808 trabajadores directos estaban ocupados en las maquiladoras de autopartes, de los cuales 24.5% eran mujeres. En 1987, el porcentaje alcanzaba ya 53.4% de la fuerza de trabajo dentro de esta actividad maquiladora (véase el cuadro 1).

CUADRO 1
Trabajadores directos en la industria maquiladora de autopartes, 1975-1987*

	Municipios fronterizos					*Municipios no fronterizos*				
	Hombres		*Mujeres*			*Hombres*		*Mujeres*		
Año	*Núm.*	*%*	*Núm.*	*%*	*Total*	*Núm.*	*%*	*Núm.*	*%*	*Total*
1975	1 801	76.2	564	23.8	2 365	319	72.0	124	20.0	443
1976	1 787	75.8	572	24.2	2 359	165	57.9	120	42.1	285
1977	1 682	72.7	631	27.3	2 313	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
1978	2 015	73.4	729	26.6	2 744	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
1979	2 221	62.7	1 319	37.3	3 540	199	73.4	72	26.6	271
1980	2 006	33.5	3 975	66.5	5 981	40	12.2	289	87.8	329
1981	3 007	34.9	5 614	65.1	8 621	332	55.2	269	44.8	601
1982	3 519	35.8	6 305	64.2	9 824	284	57.8	207	42.2	491
1983	6 332	39.2	9 818	60.8	16 150	209	32.9	426	67.1	635
1984	10 943	46.2	12 736	53.8	23 679	261	22.4	904	77.6	1 165
1985	14 746	47.5	16 309	52.5	31 055	724	26.5	2 010	73.5	2 734
1986	16 504	46.0	19 370	54.0	35 874	1 076	22.2	3 774	77.8	4 850
1987	20 771	49.3	21 329	50.7	42 100	1 776	28.0	4 575	72.0	6 351

*La actividad registrada es: construcción, reconstrucción y ensamble de equipo de transporte y sus accesorios.

n.d.: no hay datos disponibles.

Fuente: Estadística de la industria maquiladora de exportación, México, INEGI, Secretaría de Programación y Presupuesto.

A partir de 1982, se presenta un salto en el empleo en el sector de autopartes en el norte de México. Este hecho, que obviamente tiene que ver con la devaluación del peso mexicano y con la tendencia a la baja en los precios constantes, no sólo de la mano de obra sino de los diferentes conceptos de pago del valor agregado, también se presenta gracias al crecimiento de las firmas transnacionales como Ford, Chrysler y, particularmente, General Motors.

Estas firmas se han establecido en el norte del país para ensamblar autopartes y utilizar fuerza de trabajo con costos relativamente más bajos, además de así emplear mano de obra flexible. Como intentaremos señalar en este artículo, tal flexibilidad no está dada sólo por la edad, sino también por el género y la regulación de las condiciones de trabajo.

Feminización del sector automotriz

Uno de los cambios notables que ha vivido la industria automotriz en México es el proceso de feminización. Tradicionalmente, la industria automotriz había ocupado casi sólo a hombres en sus procesos productivos. Recientemente, empresas como General Motors, en Ramos Arizpe, han adoptado la política de ocupar mujeres en las líneas de ensamble de motores; esta empresa utilizaba 500 mujeres en 1986, lo que representaba 20% de la mano de obra en esa planta. Otro tanto es ocupado en la planta Volkswagen de Puebla, aunque aquí representa una proporción más pequeña (4% del total de la mano de obra).

Esta incorporación importante, pero marginal, contrasta con el caso de la industria maquiladora de autopartes (en adelante, IMA) en los municipios fronterizos del norte de México.

La incorporación de mano de obra femenina a la IMA se inicia en 1975. Estas plantas utilizaban en un principio 25% de mano de obra femenina. La tendencia creció lentamente en el quinquenio 1975-1980, para dar un gran salto a partir de este último año. En 1980, la IMA en los municipios fronterizos y no fronterizos (en adelante, MF y MNF, respectivamente) ocupaba más de 6 000 trabajadores, y ya desde entonces la mano de obra femenina representaba más de 70% del total. Desde esta época, la incorporación de mujeres ha sido creciente. Actualmente, en los MNF se utiliza una mayor proporción de ellas que en los MF (72 frente a 50.7%, véase el cuadro 1). En general, podemos decir que en promedio, desde 1975 hasta 1987, el sector de autopartes en los MF ocupaba 53.2% de obreras del total de empleados, mientras que este concepto representaba 70.3% en los MNF. Estas cifras, aunque son menores con respecto al promedio de mujeres contratadas en las maquiladoras en su conjunto (72 y 81.9%, respectivamente), se refieren a

una política de empleo preferente para el género femenino, tanto en la frontera como fuera de ella.

Dos son los elementos que considero centrales en este proceso de feminización de la mano de obra de la industria automotriz en México. El primero es la masiva incorporación de mujeres desde su entrada en este tipo de industria, y el segundo es la incorporación de mujeres tanto en plantas intensivas en trabajo como intensivas en capital y tecnología.[8]

El panorama en la última mitad del decenio de los años ochenta nos permite asegurar que la tendencia en la preferencia por el empleo masculino se ha transformado. Procesos similares en lo que se refiere a la calificación (esfuerzo físico, habilidades manuales, etc.), desarrollados en las plantas del centro de México por hombres, se encuentran ocupados ahora por mujeres en plantas de motores y proveedoras, tanto en la frontera como en el norte.

Al parecer existe una tendencia a la feminización del empleo automotriz conforme se avanza rumbo a la frontera mexicana con Estados Unidos. El caso del ensamble de las vestiduras es un buen ejemplo de lo dicho anteriormente, ya que tradicionalmente el trabajo era hecho por hombres y ahora es realizado en 60% por mujeres. Si bien aún no se observan cambios en los procesos que implican no solamente un mayor riesgo en el mismo, como los de maquinado de monoblock, no está lejano el día en que las mujeres empiecen a ocupar puestos en estas áreas, incluso se encuentran algunas mujeres en puestos calificados que tradicionalmente sólo ocupaban hombres, como los de mecánicos de mantenimiento. Esto es revelador, no sólo para el sector de las autopartes sino para el conjunto de la industria maquiladora de exportación (en adelante IME).

[8] Si bien la incorporación de mujeres a las maquiladoras no es nueva ni en la frontera ni en el interior de país, sí lo es su inserción en plantas tecnológicamente más modernas. Sobre la baja tecnología utilizada en procesos de trabajo preferentemente femenino, véanse M. Patricia Fernández-Kelly, *For we are sold, I and my people. Women and industry in Mexico's frontier*, Albany, Universidad del Estado de Nueva York, 1983 (Suny Series); José A. Alonso, "La maquila industrial domiciliaria en la metrópoli mexicana", *Estudios Sociológicos*, vol. VI, núm. 18, México, El Colegio de México, septiembre-diciembre de 1988; José A. Alonso, "Industria textil", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año XXXIII, México, Nueva Época, Universidad Nacional Autónoma de México, enero-marzo de 1986.

Resalta la diferencia, por ejemplo, con la industria nacional de la confección, compuesta por talleres domiciliarios y fábricas medianas básicamente, en las que la incorporación de la mujer sólo tiene lugar en la escala baja de calificación-salario, y es diferenciada la clasificación entre hombres y mujeres. Éste no es el caso en las maquiladoras autopartes ni en firmas como Volkswagen,[9] donde ambos sexos ocupan puestos iguales en términos de esfuerzo, habilidades y salarios.

El argumento tradicional del empleo de hombres por el "trabajo pesado" no parece ser tan claro actualmente, como no lo es tampoco el del "trabajo delicado" para las mujeres. Como mencionó un funcionario de la empresa Ford, refiriéndose a su planta en Hermosillo,

> ...no hay mujeres trabajando en las líneas. Tanto sindicalistas como la propia gerencia [todos hombres] consideran que el trabajo es pesado y que por eso no se contratan mujeres. [...] Podrían contratarse [...] en Estados Unidos sí hay, pero el sistema de organización y el contrato colectivo contempla que sólo se pueden usar hombres...[10]

Ninguno de los contratos colectivos, desde 1975 hasta el de 1988-1989, contienen alguna cláusula que prohíba o restrinja la contratación de mujeres. Además, los sistemas de trabajo flexibles no sólo no son incompatibles con las mujeres sino que, al parecer y según la experiencia de los propios gerentes y supervisores, funcionan exitosamente con ellas. Esto se refleja en la percepción consensual de mujeres y hombres sobre la tecnología y el trabajo —con base en una encuesta que apliqué en las líneas de producción—, por lo que resulta que no hay diferencias importantes entre ambos, como se verá en la última parte del trabajo.

[9] F. Zapata, *op. cit.*, 1987, p. 213.

[10] Entrevista con el coordinador de Desarrollo Personal de la firma, en diciembre de 1987.

Maquiladoras y mujeres

La industria maquiladora de autopartes empieza a tener relevancia en la frontera norte a partir de 1979. La creciente participación del sector automotriz en la industria maquiladora se refleja en que ese año representaba 6.6% del total del valor agregado en contraste con 62% del sector electrónico, y en mayo de 1987 significaron 24 y 44%, respectivamente.

CUADRO 2
Establecimientos, personal ocupado y empleo por empresa en la industria maquiladora de autopartes, 1974-1987*

	Número de establecimientos		*Personal ocupado*		*Personal ocupado por empresa*	
Año	*MF*	*MNF*	*MF*	*MNF*	*MF*	*MNF*
1974	22	3	2 262	498	102.8	166.8
1975	29	3	2 810	560	96.9	186.7
1976	30	3	2 803	378	93.4	126.0
1977	30	n.d.	2 751	n.d.	91.7	n.d.
1978	27	n.d.	3 265	n.d.	120.9	n.d.
1979	38	3	5 035	404	132.5	134.7
1980	50	3	7 100	400	142.0	133.3
1981	41	3	10 108	891	246.5	297.0
1982	40	4	11 537	751	288.4	187.7
1983	43	4	18 814	780	437.5	195.0
1984	46	9	28 040	1 338	609.6	148.7
1985	54	9	36 978	3 167	684.8	351.9
1986	66	13	43 055	5 993	652.3	461.0
1987	91	16	51 328	7 950	564.0	496.9

*La actividad registrada es: construcción, reconstrucción y ensamble de equipo de transporte y sus accesorios.

n.d.: no hay datos disponibles.

Fuente: Estadística de la industria maquiladora de exportación, México, INEGI, Secretaría de Programación y Presupuesto.

Respecto al empleo, las cifras muestran un gran crecimiento. Dos son los elementos más importantes que llaman la atención sobre la estructura ocupacional. Primero, el aumento del número de personas ocupadas por planta (véase el cuadro 2). Mientras que

en 1974 se ocupaban 102 personas por planta en los MF y 166 en los MNF, en 1987 las cifras cambiaron a 564 y 497, respectivamente.[11]

Segundo, como muestra el cuadro 1, la proporción entre hombres y mujeres cambió con el tiempo. Por cada 100 obreros en los MF, 76 eran hombres y 24 mujeres en 1975. En 1987 las cifras fueron 49 y 51, respectivamente. En cuanto a los MNF, las cifras en 1975 fueron 72 hombres y 28 mujeres, y 28 y 72 en 1987, respectivamente. Es decir, hay una clara tendencia a la feminización del empleo en el sector automotriz exportador. Y esta tendencia, que es cada vez mayor por cada hombre ocupado en las plantas fronterizas, es superada en las plantas de autopartes del interior con 3.5 mujeres por cada hombre ocupado.

Las mujeres siguen siendo preferidas por los "empresarios maquileros" para su empleo más que los hombres. Si la IMA, por un lado, genera un mayor volumen de valor agregado que el resto de las otras actividades maquiladoras —como se ha señalado anteriormente— y, por el otro, sigue un proceso de incorporación de nuevas tecnologías,[12] la política del empleo femenino en ella ya no se explica exclusivamente entonces porque sea una industria intensiva en trabajo.

La política de empleo femenino ha sido explicada en numerosos trabajos,[13] pero las condiciones de su uso han cambiado en esta segunda mitad del decenio con la reestructuración que vive la industria automotriz en México. Tradicionalmente, la mujer ha sido utilizada en las maquiladoras de exportación de la frontera norte porque:

[11] Estos datos superan con creces los de los talleres unipersonales, multipersonales e incluso los de empresas medianas en el sector de la confección (J.A. Alonso, *op. cit.*, 1988, pp. 524-525).

[12] Cf. nota 4.

[13] Consúltese, por ejemplo, Fernández-Kelly, *op. cit.*, 1983; G. Valdés-Villalva, "Aprendizaje en la producción y transferencia de tecnología en la industria de maquiladora de exportación" en Jorge Carrillo V. (comp.), *Reestructuración industrial: las maquiladoras en la frontera México-Estados Unidos*, México, Secretaría de Educación Pública-El Colegio de la Frontera Norte, 1989 (Colección Frontera); Mónica Claire Gambrill, "La fuerza de trabajo en las maquiladoras. Resultado de una encuesta y algunas hipótesis interpretativas", en *Lecturas del Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo*, México, CEESTEM, 1981; J. Carrillo V. y A. Hernández, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, México, Secretaría de Educación Pública-Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México, 1985 (Colección Frontera), 216 pp.

1) Es menor la proporción, en el nivel nacional, de mujeres incorporadas al empleo en edades jóvenes que la de hombres (recuérdese, además, que gran parte de la mano de obra es inmigrante).

2) Es altamente eficiente en cuanto a destreza y rapidez en las operaciones manuales.

3) Es escasa su experiencia laboral anterior y su experiencia básicamente en maquilas, lo que conforma una situación favorable para su empleo: históricamente, han sido menos demandantes y más manipulables por comités ejecutivos sindicales oficiales compuestos de varones.

4) En la actualidad, además, un cuarto elemento entra a formar parte de esta explicación: su flexibilidad en el trabajo (esto es, la adaptabilidad a cambios y la actitud consensual).

Anteriormente, la alta eficiencia estaba determinada, fundamentalmente, por la productividad en el sentido clásico, esto es, por la cantidad de productos producidos o ensamblados en un tiempo determinado. Ahora, la calidad producida es el sustento de la competitividad internacional (toda vez que las grandes empresas tienen asegurada la cantidad de productos y los bajos costos de producción). La calidad es lograda gracias al empleo de técnicas organizativas científicas y al involucramiento en el trabajo; ambos requieren no sólo una actitud ciertamente consensual por parte de los trabajadores hacia la empresa sino la regulación flexible de las condiciones en las que se materializa el trabajo.[14]

En general, los supervisores consideraron que en el nivel productivo es equiparable el uso de hombres y mujeres. Las diferencias sólo fueron establecidas en cuanto a la relación de ellos con los trabajadores. La opinión generalizada en diversas maquiladoras visitadas en Ciudad Juárez fue que, para los supervisores (todos los supervisores son hombres), las mujeres "son más difíciles de tratar puesto que son más volubles y más cerradas [...] Por ello es de gran importancia para nosotros envolverlas para lograr que trabajen contigo." Consideran que las mujeres son más maduras pero "los problemas con el esposo, con la mamá o con los hijos les

[14] Entendiendo por flexible la mayor capacidad de la empresa para el manejo de situaciones de normalidad y de contingencia que regulan el trabajo.

afectan más a los sentimientos y esto se ve reflejado en la actitud cuando nos relacionamos supervisores y mujeres trabajadoras".

Con los hombres, por el contrario, mencionaron que se entienden más claramente porque "podemos ser más estrictos y más exigentes con ellos, no tenemos que andarnos por las ramas [...] mientras que con las mujeres tenemos que desarrollar la forma de cómo pedir las cosas".[15]

Observemos el papel de la mujer en la IMA en el caso estudiado F. La misma empresa dueña de la planta F contaba con otros dos establecimientos en Ciudad Juárez. Mientras que en la planta 1 utilizaba 50% de trabajadores hombres y 50% de mujeres, en la planta 2 la relación era de 60 contra 40, y en la planta 3, de 90 contra 10, respectivamente. La planta más antigua de esta empresa en la ciudad inició operaciones con una vasta utilización de hombres. Aunque en general las tres plantas se dedican a la elaboración del mismo producto, hubo una política diferenciada de empleo en un primer momento. Conforme ha crecido la empresa, se observa un mayor equilibrio en cuanto al empleo según sexo. Ahora ya es común escuchar entre supervisores comentarios como el siguiente:

> ... éste es un proceso difícil, hay que cargar rollos y se necesita más fuerza. Por eso utilizamos de preferencia hombres en esta actividad; sin embargo, también hemos contratado mujeres en este departamento; sólo hay que escoger a aquellas que sean fuertes. Más que un problema de esfuerzo físico se trata de que las mujeres casadas o con hijos normalmente tienen problemas para venir diariamente con puntualidad a la fábrica.

Productividad y salarios

La productividad es un indicador básico para medir parte del éxito o fracaso de esta industria. En la medida en que la producción esté orientada prácticamente en su totalidad hacia la exportación, los costos de producción y la calidad de los productos tienen que ser

[15] Entrevistas con supervisores de producción de empresas maquiladoras de autopartes en Ciudad Juárez, en diciembre de 1987 y mayo de 1988.

ampliamente competitivos para asegurar el mercado estadunidense, es decir, un mercado internacional. Ha habido, en términos generales, dos supuestos con respecto a la mujer y a la productividad en las maquiladoras: *a*) que no es tan productiva como la fuerza de trabajo en Estados Unidos, por su baja calificación y educación, aunque esto se compensa con los bajos salarios y el mayor número de horas trabajadas, y *b*) que es más productiva que sus colegas estadunidenses, debido a su gran habilidad y a la flexibilidad en la regulación del trabajo.

Por mi parte, creo que cada sector, y dentro de él cada firma, tiene situaciones específicas en términos productivos. Así, por ejemplo, RCA, que ha empleado siempre a muchas más mujeres, ha señalado que obtiene una ganancia de 6 000 dólares anuales por trabajador en su planta de Juárez y que esta cantidad es superior a la de sus plantas en Estados Unidos. Mientras que la Ford señala que en Chihuahua o Hermosillo, donde emplea sólo varones, la gente es menos calificada que los trabajadores de sus plantas en Estados Unidos o Canadá, pero debido a la flexibilidad en el trabajo la productividad alcanzada es semejante. El gerente de una planta de Sanyo, en Tijuana, que emplea a mujeres, consideró que aunque la productividad "era buena" no se podía comparar con la de los japoneses, que "trabajan profesionalmente y se 'entregan' a la compañía".

Otra cuestión importante que hay que destacar es que se menciona las empresas con mayor uso de tecnología como más productivas que las más intensivas en trabajo, lo cual llevaría a deducir que, en empresas automotrices como la Ford en Hermosillo, son más productivos los hombres que "visten" los motores que las mujeres que ensamblan vestiduras en la Ford de Juárez. Aquí trataré de hacer más complejo el escenario de tal manera que permita incorporar nuevos elementos para posteriores evaluaciones sobre la productividad, por un lado, y resaltar el papel de la variable sexo en la medición de la productividad, por el otro.

El primer elemento es que la productividad no es estable. En la medida en que la medición de la productividad está basada en el valor agregado y en el número de trabajadores, al variar sus componentes variará ésta. Los datos sobre la IMA señalan que

la productividad ha disminuido de 0.23 en 1976 a 0.2 en 1987 en los MF, y de 0.42 a 0.18 en los MNF, respectivamente (véase el cuadro 3). La productividad diaria (deflactada según el tipo de cambio) refleja una disminución con respecto a 1980 para los MF

CUADRO 3
Productividad por trabajador en la industria maquiladora de autopartes, 1975-1987*

	Productividad anual 1 (millones de pesos) (1980 base 100)		*Productividad anual 2 (dólares)*		*Productividad diaria 3 (dólares)*	
Año	*MF*	*MNF*	*MF*	*MNF*	*MF*	*MNF*
1975	n.d.	n.d.	5 627.8	5 466.2	15.4	15.0
1976	0.23	0.42	5 038.2	9 414.5	13.8	25.8
1977	n.d.	n.d.	5 452.1	17 245.0	14.9	47.2
1978	n.d.	n.d.	4 454.8	n.d.	12.2	n.d.
1979	n.d.	n.d.	5 388.5	n.d.	14.8	n.d.
1980	n.d.	n.d.	5 140.1	31 257.9	14.1	85.6
1981	0.20	0.10	7 577.9	3 683.8	20.8	10.1
1982	0.22	0.31	9 070.3	12 926.0	24.9	35.4
1983	0.33	0.35	11 201.2	11 957.9	30.7	32.8
1984	0.27	0.14	7 256.0	3 771.1	19.9	10.3
1985	0.19	0.16	7 216.6	5 949.9	19.8	16.3
1986	0.20	0.17	6 895.4	5 853.0	18.9	16.8
1987	0.20	0.18	6 049.9	5 454.3	16.6	14.9

*La actividad registrada es: construcción, reconstrucción y ensamble de equipo de transporte y sus accesorios.

n.d.: no hay datos disponibles.

Nota: La productividad 1 fue obtenida dividiendo el valor agregado por el total de personal ocupado entre el índice nacional de precios al mayoreo (base 100=1980).

La productividad 2 fue obtenida dividiendo el valor agregado por el total de personal ocupado entre el promedio de pesos por dólar no controlado del periodo.

La productividad 3 es similar a la productividad 2, dividida entre 365 días.

Fuente: Estadística de la industria maquiladora de exportación, México, INEGI, Secretaría de Programación y Presupuesto.

y desde 1975 para los MNF.[16] En este sentido, se puede establecer que, a medida por el valor agregado generado, la productividad en la industria maquiladora de autopertes ha disminuido. Los datos

[16] No se establece un análisis de productividad por sexo debido a que las estadísticas oficiales no distinguen el valor agregado por hombres y por mujeres.

reflejan una disminución de la productividad desde 1975, para recuperarse a partir de 1980 y disminuir nuevamente en 1983. Estos datos parecen contradecir la imagen de la maquiladora como sector dinámico, en amplio crecimiento, generador de divisas y ampliamente rentable.

Dos explicaciones ayudarán a entender esta aparente paradoja. Primero, la explicación de la disminución de la productividad no refleja una tendencia a la ineficiencia en las plantas sino tan sólo el peso relativo de las remuneraciones a los trabajadores frente a los otros indicadores económicos que forman el valor agregado. Esto es, el total de las remuneraciones dentro del valor agregado ha disminuido relativamente a partir de la devaluación del peso en 1976 y después, en 1982, y han crecido los ingresos en otros indicadores como "servicios por infraestructura" (véase el cuadro 4). Así, la disminución de la productividad en la IMA -medida por medio de las estadísticas de la Secretaría de Programación y Presupuesto- en realidad está refiriéndose al ingreso de dólares en México; es decir, refleja una reducción de los costos de producción, principalmente de mano de obra.

Segundo, la tradicional medición de la productividad por el número de piezas producidas en un tiempo determinado ya no es, necesariamente, el factor sustancial que define a la misma, toda vez que el grado de desarrollo de las fuerzas productivas ha permitido mantener una cantidad de productos segura, por un lado, y por el otro, la exacerbada competencia ha hecho que los mercados sean reducidos, más orientados y específicos. A esto se debe el amplio uso de nuevas tecnologías, como la *just-in-time*. De esta manera, una mayor producción podría derivar en una aguda incompetencia por parte de las firmas. Si esto es correcto, la competencia internacional se determina en gran parte hoy día con base en la calidad. La calidad es medida no solamente por rigurosos estándares internacionales sino por el propio tiempo de producción de cada producto, en el cual el rechazo de piezas y procesos es tomado en cuenta.

En el nivel mundial, Ford, por ejemplo, reportaba en un estudio a principios del decenio un alto porcentaje de rechazo de piezas para sus diferentes plantas: Inglaterra tenía 15%; Alemania, 4.2%; México, 8%; Tauvate, 9.2%, y Osaco, 4.3%. Con la modernización de las plantas del norte de México, la calidad se ha incrementado

CUADRO 4

Valor agregado en la industria maquiladora de autopartes, 1974-1987*

Municipios fronterizos (miles de dólares)

	Insumos nacionales										
Año	*Materias primas*	*Porcentaje*	*Envases y empaques*	*Porcentaje*	*Total de percepciones*	*Porcentaje*	*Gastos diversos*	*Porcentaje*	*Utilidades*	*Porcentaje*	*Total*
1974	n.d.	-	n.d.	-	6 829.46	100	n.d.	-	n.d.	-	6 829.5
1975	131.15	1	13.11	0	7 626.23	54	2 683.28	0	3 731.15	0	14 104.9
1976	120.05	1	18.01	0	9 417.77	62	3 265.31	0	2 460.98	0	15 282.1
1977	39.88	0	26.58	0	7 727.07	63	3 260.97	1	1 196.28	0	12 250.8
1978	443.57	3	21.96	0	10 729.03	61	3 816.43	0	2 582.35	0	17 593.3
1979	2 136.75	8	68.38	0	14 696.58	57	5 880.34	1	3 098.29	0	25 880.3
1980	310.20	1	11.51	0	26 343.05	49	19 201.84	1	7 908.67	0	53 775.9
1981	1 649.55	2	43.06	0	41 275.26	45	31 414.38	1	17 300.43	1	91 682.7
1982	206.37	0	297.31	0	44 067.86	34	45 998.60	2	38 658.62	2	129 228.8
1983	2 317.37	2	2 228.88	2	43 429.14	32	40 023.29	4	48 514.97	5	135 513.6
1984	4 446.24	2	633.94	0	84 150.33	42	65 436.58	6	47 679.68	4	202 346.8
1985	4 475.13	2	677.47	0	100 845.87	40	74 579.24	9	74 401.33	9	254 978.2
1986	4 825.85	2	3 796.95	1	103 573.38	40	80 362.11	28	67 918.67	17	260 477.0
1987	7 407.98	3	16 980.12	7	134 492.53	55	98 513.82	41	87 312.58	36	344 707.0

*La actividad registrada es: construcción, reconstrucción y ensamble de equipo de transporte y sus accesorios.

n.d.: no hay datos disponibles.

Fuente: Estadística de la industria maquiladora de exportación, México, INEGI, Secretaría de Programación y Presupuesto.

sustancialmente. Mientras que al inicio del decenio la planta en Ciudad Juárez tenía hasta 20% de rechazos, en 1988 logró reducirlo a un porcentaje que varió entre 2.3 y 3%. Incluso cuentan con una planta —en la misma ciudad— que tiene 1% de rechazo. El objetivo al cual se ha orientado la firma que he analizado, en México, es mantener un porcentaje de rechazo no mayor a 2.4%. Su planta de motores en el norte obtuvo el premio por ser una planta Q1, es el más alto galardón que ofrece la propia firma en el nivel mundial, y el cual es acompañado de una certificación que representa estabilidad e incremento de su comercialización con otras plantas del mundo. En el mes de septiembre de 1988, la planta de motores del complejo ubicado en el estado de México recibió el mismo galardón. Esto significa, en pocas palabras, que existen esfuerzos considerables en los niveles productivo y organizativo para mejorar la calidad en esta firma, y que su éxito implica la posibilidad de consolidarse como planta exportadora en el nivel internacional.

En cuanto a los salarios, la reducción del salario real es significativa en términos de la competencia internacional, pues se pagan salarios menores en la IMA que en el sudeste asiático (0.6 dólares por hora en México contra 1.55 en Corea y 1.87 en Hong Kong, en 1986). Esto, sin necesidad de llegar a comparar la relación salarial entre obreros automotrices de la frontera (0.6 dólares por hora) y obreros similares en Estados Unidos (13.09 dólares la hora).[17] Otro hecho que resalta es el pago menor de hombres y mujeres en la IMA, en contraste con las mujeres ocupadas en la Volkswagen, donde se paga dos veces y medio el salario mínimo e incluso se llega hasta cuatro veces,[18] mientras que en la IMA se paga el mínimo más los bonos quincenales. Resulta interesante en este proceso de restructuración salarial del sector automotriz que, a la par que disminuyen los salarios, aumenta el número de mujeres laborando en estas plantas. No estoy dando por sentada una relación directa entre ambos eventos, pues también existe disminución salarial de técnicos y empleados. Sólo quiero dejar constancia de este proceso paralelo para futuras investigaciones.

[17] *Estadísticas financieras internacionales*, FMI, vol. XXXIV, Anuario, 1982.
[18] Zapata, *op. cit.*, 1987, p. 519.

A esta disminución del salario corresponde un incremento en las horas de trabajo. Mientras que en una planta del centro de México, de la misma compañía estudiada F, se trabajan 40 horas a la semana, en otra planta del norte se trabajan 45 y en la planta F, 48. El turno matutino, por ejemplo, es de 7 a 15 horas en la primera y de 6 a 16 horas en la planta F en Ciudad Juárez. Media hora de comida y dos descansos de quince minutos han sido establecidos en el reglamento interno en la planta F. Los bajos salarios relativos, las largas jornadas de trabajo y la rotación en el empleo han llevado a que la propia planta de la compañía, en Ciudad Juárez, haya concedido un bono de 900 pesos diarios durante 1988 (que significa un incremento aproximado de 12% sobre el mínimo). Este bono es asignado según la evaluación del supervisor, tomando en consideración los siguientes elementos: ausentismo, retardos, dinamismo, motivación (criterio y valoración del trabajo tanto en forma individual como en forma colectiva), eficiencia y disponibilidad.[19] A partir de esta evaluación se puede alcanzar, incluso, otro incentivo que significa un aumento de 50% sobre el salario mínimo. En general, las entrevistas con supervisores y superintendentes reportaron que poca gente tiene este incentivo, mientras que el bono anterior prácticamente lo ganan todos los trabajadores.

El tiempo de trabajo efectivo es otro factor importante en la restructuración de la regulación salarial de las industrias. Mientras que usualmente los trabajadores de la planta del centro de México tardaban hasta 15 minutos en iniciar sus labores, las mujeres y hombres obreros de la maquiladora F en Ciudad Juárez empiezan exactamente a la hora señalada. En la primera planta terminaban su trabajo media hora antes de lo señalado en el contrato para darse una ducha, mientras que en Ciudad Juárez los supervisores de cada línea tienen las tarjetas de cada uno de sus trabajadores y les son entregadas exactamente al término de la jornada para que vayan a los relojes marcadores. Con estas medidas es casi imposible que puedan salir y marcar antes o hacer cualquier trampa. Los tiempos extras también representaban diferencias en la planta

[19] Reglamento interno de la empresa F.

estudiada: mientras que en la planta del centro de México, por ejemplo, el tiempo extra es potestativo, en la planta F es obligatorio.

Como consideración final a este apartado, quisiera señalar que las firmas automotrices dedicadas al ensamble de autopartes son cada vez más maquiladoras en el sentido de la caracterización de este tipo de industrias. Esto no se debe confundir con el cambio hacia la incorporación de tecnología y fabricación completa de productos en las maquiladoras, fundamentalmente en las plantas electrónicas y automotrices. Se trata del fenómeno de maquilización[20] de la industria automotriz, definiendo maquiladora como un tipo social de industria y no como régimen arancelario, esto es: femenina en su mano de obra, altamente segmentada en sus categorías de calificación, con la gran mayoría de su personal en puestos no calificados, bajos salarios relativos y orientación a la desindicalización.[21]

La reestructuración industrial ha traído consigo cambios importantes en los salarios, en la regulación del trabajo y en el papel de los sindicatos. En pocas palabras, se trata de la pérdida de capacidad de negociación; pero no del obrero sobre cómo hacer su trabajo sino de los espacios de regulación de las condiciones de trabajo y de los dictados por la costumbre. Es decir, tanto los sindicatos como los trabajadores han perdido capacidad en el espacio contractual y en el no formal que dicta las relaciones colectivas entre trabajadores y empresa. En las plantas de autopartes —como es el caso de las de Juárez—, los trabajadores jóvenes, y en especial las mujeres obreras, cumplen en todo este proceso un papel central en la explicación del éxito de la flexibilidad en el trabajo de las plantas automotrices en el norte de México.

[20] Término usado por José Carlos Ramírez. Véase José Carlos Ramírez (comp.), *La nueva industrialización en Sonora: el caso de los sectores de alta tecnología*, México, El Colegio de Sonora, 1988, 297 pp.

[21] Por motivos de espacio, algunos de los aspectos referidos en esta consideración final no fueron tratados. Las plantas maquiladoras automotrices en Ciudad Juárez no cuentan con sindicato. Éste es un rasgo histórico de la industria automotriz en México, pues antes de las maquiladoras la industria tenía altas tasas de sindicalización en el sector de autopartes y estaba totalmente sindicalizada en el terminal.

MAQUILADORAS DE EXPORTACIÓN *VERSUS* MAQUILADORAS ORIENTADAS AL MERCADO INTERNO

La definición anterior de la maquiladora de autopartes, en un sentido social más que económico, también debe diferenciarse de otro tipo de maquiladoras, preferentemente de las de confección destinada al mercado interno. Esto, para resaltar el estado "modernizado" del sector de autopartes y para distinguir este tipo social de organización empresarial de otros aparentemente similares, con los cuales en realidad guardan diferencias sustantivas. Hay diferencias importantes en los niveles de capitalización, organización del trabajo y transnacionalización. Contrastemos brevemente algunos indicadores de la industria maquiladora de autopartes en la frontera con la tradicional industria del vestido en México.

Niveles de capitalización

El tamaño de los establecimientos es menor en la industria de la confección que en la de autopartes. El 83% de los talleres en Mérida ocupaban menos de 60 trabajadores,[22] mientras que el promedio en las empresas de autopartes en la frontera norte fue de 564 en 1987.

En 1986, se estimaba que existían en el nivel nacional 92 000 microindustrias informales que empleaban a más de 240 000 trabajadores, contra 68 000 establecimientos formales y 300 000 personas ocupadas.[23] En cambio, en la industria maquiladora de autopartes existían sólo 79 plantas, todas formales, y empleaban a 49 048 personas. Más de 60% de éstas eran ocupadas por las tres grandes firmas americanas del auto.

[22] F. Peña Saint Martin y J. Gamboa, "Análisis comparativo de las situaciones sociodemográficas en 1985-1986 de un grupo de obreras de la industria del vestido, domiciliarias y fabriles, en la ciudad de Mérida" en Vania Salles y Elsie Mc Phail, *La investigación sobre la mujer: informes en sus primeras versiones*, México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, El Colegio de México, 1988 (Serie Documentos de Investigación, núm. 1), p. 100.

[23] J. Alonso, *op. cit.*, 1986, pp. 461-463.

Las costureras trabajan generalmente a destajo y con máquinas de costura recta, inclusive sin motor. El cambio que se ha operado en algunas fábricas maquiladoras nacionales es la introducción de la línea de producción en cadena,[24] mientras que en las maquilas de autopartes "la cadena" es un proceso establecido desde sus inicios y existe en cambio una tendencia hacia las máquinas seleccionadoras y de inserción automática. Olvera Sierra menciona, por su parte, que "el proceso de producción de la industria del vestido se caracteriza, básicamente, por una utilización intensiva de mano de obra y escaso desarrollo tecnológico". Sobre los diferentes tipos de microindustrias en Nezahualcóyotl, en la ciudad de México, José Alonso señala asimismo que, debido al carácter "discontinuo y cíclico de la industria del vestido, la cantidad de horas de trabajo varía casi cada mes".[25] Estos hallazgos de investigación en el sector de la confección permiten hablar de sectores ocupacionales diferentes para mujeres jóvenes en la frontera y en otras regiones de México.

Niveles de organización del trabajo

Las jornadas y formas de pago son también diferentes: en Mérida, por ejemplo, por cada obrera fabril hay aproximadamente tres obreras domiciliarias.[26] Alfonso Mercado caracteriza el periodo 1965-1975 como una etapa de transición en la industria del vestido, de subcontratación de empresas formales a maquila domiciliaria en el nivel nacional. Con unidades cercanas a la ciudad de México, en el valle de Toluca, en el norte de Guanajuato, en el occidente de Querétaro, en el Bajío zamorano, en Aguascalientes y en los Altos de Jalisco, se ha comprobado que existe una amplia proliferación de trabajo femenino.[27] Si bien cabe señalar que en las maquiladoras de autopartes no existe el trabajo a domicilio, incluso catástrofes

[24] F. Peña Saint Martin y J. Gamboa, *op. cit.*, 1988, pp. 102 y 130.

[25] J. Alonso, *op. cit.*, 1986, pp. 461-463.

[26] F. Peña Saint Martin y J. Gamboa, *op. cit.*, 1988, p. 93.

[27] P. Arias, "El empleo a domilicio en el medio rural: la nueva manufactura", en *Estudios Sociológicos*, vol. VI, núm. 18, México, El Colegio de México, septiembre-diciembre de 1988, pp. 537-538.

como el terremoto de la ciudad de México en 1985 sugieren un incremento de la maquila domiciliaria.[28]

El fenómeno de la maquila a domicilio y el trabajo a destajo han llevado a algunos autores a hablar de un sector "insindicalizable".[29] En cambio, en las maquiladoras de autopartes en la frontera norte la mayoría están sindicalizadas. Sólo en Ciudad Juárez no están sindicalizadas las obreras, y esto se debe a una negociación de los sindicatos y los empresarios en la que se refleja la menor capacidad de los primeros.

Otra diferencia entre ambas industrias es que las costureras de las industrias medianas, pequeñas y micro son casi en su totalidad mujeres y en las maquiladoras de autopartes existe un amplio contingente de varones que realizan las mismas funciones que las obreras. En cuanto a salarios, tanto en los talleres individuales como en los multipersonales "frecuentemente no se percibe siquiera el salario mínimo";[30] en contraste, todas las obreras en las autopartes ganan más del mínimo.

Se trata de "una fuerza de trabajo predominantemente femenina, poco calificada [...] recién emigrada del campo a la ciudad".[31] Este perfil en la industria del vestido no corresponde a las maquilas de autopartes, como se podrá observar en el cuadro 6, más adelante.

Percepción en el trabajo

La pregunta básica, formulada por la sociología del trabajo desde principios del decenio, es si con el uso de nuevas tecnologías se ha incrementado la responsabilidad de los trabajadores y se ha logrado un mayor involucramiento en el empleo, o si se trata más bien de un mayor control sobre la fuerza de trabajo.

[28] J. Alonso, *op. cit.*, 1988, p. 520.

[29] *Idem.*

[30] J. Alonso, *op. cit.*, 1988, p. 521.

[31] Claudia Olvera Sierra, "Condiciones de trabajo y proceso productivo en la industria de la costura", en *La investigación sobre la mujer: informes en sus primeras versiones*, México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, El Colegio de México, 1988, pp. 76-78 (Documentos de Trabajo, número 1).

Las implicaciones de la incorporación de modernas tecnologías al proceso técnico y a la administración del trabajo han sido interpretadas, *grosso modo*, de dos maneras en términos generales: mientras que unos hablan de lagunas ampliadas en el control o de espacios laborales flexibles, o incluso del fin de la división taylorista del trabajo (Kern y Schumann), otros pronostican un control intensificado del tiempo de trabajo sobre el personal y una intensificación del mismo (Coriat).[32] Dentro de este debate teórico, y hasta donde conozco, aún no hay trabajos que diferencien la participación de hombres y mujeres en este proceso. Seguramente debido a que, en primer término, el debate no ha sido resuelto y, en segundo lugar, a lo reciente de la incorporación masiva de las mujeres a procesos en los que se utiliza tecnología flexible. En este punto quisiera hacer una pequeña aportación al conocimiento de esa realidad.

Para ello recabé 153 encuestas a trabajadores directos y de mantenimiento dentro de las líneas de producción en la empresa F.[33] Esta empresa está adaptando nuevas tecnologías mediante el uso de técnicas de involucramiento y control de calidad en la administración en el trabajo. Este proceso, proyectado para todas las líneas para los dos grupos de calificación y para todos los niveles de jerarquía organizacional, aún no ha sido totalmente cubierto. Ello me permitió diferenciar entre trabajadores expuestos al uso de nuevas técnicas, como el control estadístico de proceso (CEP), juntas de calidad y programas de involucramiento en el empleo (61 casos que representaron 45.5% del total), y los no expuestos a dichas técnicas (73 casos, con 54.5% del total).

Además de recuperar información sobre el perfil socioeconómico de los obreros y sobre aspectos del trabajo, intenté avanzar en el conocimiento de la percepción que tienen los trabajadores de la tecnología y otros aspectos del trabajo. Para ello construí un índice

[32] Horst Kern y Michael Schumann, *Das Ende der Arbeitssteilung? Rationalisierung in der Industriell en Produktion*, Munich, 1984. Benjamín Coriat, *El taller y el cronómetro; ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción masiva*, México, Siglo XXI, 1981.

[33] En abril de 1988 levanté 153 cuestionarios con trabajadores de la planta. Este trabajo forma parte de otro más general, en el que se recaba igual número de encuestas a trabajadores en otras dos plantas.

de percepción basado en preguntas de opinión que denominé "percepción crítica" y "percepción consensual". En el primero estarían aquellos trabajadores escépticos de los logros de la tecnología, que opinan que ésta tiene como fundamento un provecho exclusivo para la empresa y, en general, son críticos de las jerarquías y de la imposición de las condiciones de trabajo. Por el contrario, los de "percepción consensual" serían, teóricamente, aquellos que ven un provecho en los avances tecnológicos, que desean participar en los mismos y que se sienten "involucrados" en el empleo.

Antes de proseguir con los hallazgos de la encuesta es conveniente describir, aunque sea sucintamente, estas técnicas modernas de administración, tendientes a la flexibilidad y eficiencia del trabajo.

La innovación del control estadístico de proceso (CEP) parte de otra más general: el sistema de inventario "justo a tiempo" (*just-in-time production*).

La innovación más usual en la organización de la producción es la de "justo a tiempo". Este sistema está diseñado para disminuir el tiempo de producción y controlar las incertidumbres productivas. Justo a tiempo es una de las técnicas más importantes utilizadas por los japoneses para mejorar la calidad e incrementar la productividad en los procesos de manufactura, produciendo el mínimo necesario de unidades en el menor tiempo posible. El sistema organiza los flujos de mercancías entre los proveedores de tal manera que los inventarios son reducidos a la mínima expresión. Asimismo, considera la eliminación de desperdicios.

La idea más general es producir con cero error desde la primera vez. Con ello se ha logrado reducir considerablemente los rechazos en la producción.

Dentro de las innovaciones en la organización del trabajo, las técnicas más ampliamente utilizadas —con diferentes denominaciones en cada firma— son el involucramiento en el empleo (IE) (*employment involvement*) y en la calidad. La primera es un sistema que busca lograr una mayor participación del personal en el trabajo.

Las nuevas filosofías son diseminadas por medio de los equipos de trabajo y círculos de calidad, mediante el "efecto cascada". Partiendo de las matrices en Detroit, por ejemplo, llegan a la gerencia central de la corporación en México, y de ahí hasta los trabajadores no calificados, pasando por las diferentes jerar-

quías de la estructura organizativa. El paso entre los niveles de la organización va precedido de un importante esfuerzo de capacitación. La segunda técnica está compuesta de varios elementos. Los dos más importantes –y decisivos para el éxito del incremento en la eficiencia– son los grupos o equipos de trabajo (ET, *team work*), monitoreados en juntas de calidad, y en forma concatenada, los círculos de calidad (CC, *quality circles*).

Los equipos de trabajo funcionan en ciclos cortos y generalmente eslabonados entre sí. Están conformados, por lo común, por entre ocho y doce trabajadores, y no son exclusivos del trabajo automatizado, pues son ampliamente usados en plantas maquiladoras e incluso en plantas orientadas hacia el mercado interno. Dentro de los grupos existe un sistema participativo y de retroalimentación, en el que los trabajadores califican su desempeño en el trabajo en forma individual y autocertifican la calidad de su producción; esto es, se califican a ellos mismos en un grupo. Existe un seguimiento permanente de cada trabajador para evaluar su entrenamiento, habilidad y versatilidad. Por ello, se han diseñado formas muy complejas de monitoreo de los integrantes de cada grupo de trabajo, que muestran la mayor o menor polivalencia de los mismos.

Por lo que respecta a los círculos de calidad, están estructurados en todos los niveles, tanto del piso o taller como de la estructura jerárquica de la empresa. Representan una de las políticas de reestructuración más ampliamente difundidas en todo el sector, y como señalaron los propios gerentes, de ellos depende gran parte del éxito logrado dentro del proceso de competencia internacional. Mediante la inspección de calidad dentro de las propias líneas, ésta se ha incrementado sustancialmente.

Perfil socioeconómico de los trabajadores

Caractericemos el perfil socioeconómico de los trabajadores. Para ver los cambios en el perfil, comparo, en algunas variables, los resultados de la planta F con los de otros estudios realizados sobre maquiladoras en la frontera. La primera diferencia importante –dado que se trata de una maquiladora de autopartes– es el empleo de hombres. La empresa emplea a casi 50% de hombres y 50% de mujeres para

los trabajos directos clasificados como no calificados, y prácticamente sólo a hombres para los trabajos de mantenimiento. Los supervisores, superintendentes y gerentes —que no serán analizados aquí— también son hombres. En la encuesta se buscó guardar esta proporcionalidad de la estructura ocupacional, por lo que se entrevistaron a 69 mujeres (45.1%) y 84 hombres (54%). Veamos brevemente la edad, el estado civil, la escolaridad, los hogares, el origen y la historia laboral.

La edad de los trabajadores osciló entre 17 y 38 años. La media fue de 23.9 años. Construí tres grupos de edades: los muy jóvenes, los jóvenes y los adultos. Todos ellos tienen porcentajes semejantes (véase el cuadro 5). Resaltan los resultados de las edades, ya que en promedio y para otros estudios la edad fue de 22 años, y en el grupo de 21-25 años se concentró el mayor porcentaje (véase el cuadro 6).

CUADRO 5
Edad de los trabajadores

	*Edad**	
Concepto	*Frecuencia*	*Porcentaje*
Muy jóvenes	47	30.7
Jóvenes	61	39.9
Adultos	45	29.4
Total	153	100.0

* La media fue de 23.9 años con una desviación estándar de 6.0
Muy jóvenes = entre 16 y 20 años
Jóvenes = entre 21 y 25 años
Adultos = 26 años o más.

La característica de la juventud de los actores en las relaciones laborales ha sido poco resaltada en la literatura. En efecto, se enfatiza que, cuando se comparan tres plantas de la Ford en Estados Unidos, México y Canadá, se encuentra que la flexibilidad sin límites debida a la juventud de los trabajadores de la planta de México compensa su relativa menor calificación respecto de los obreros de los otros dos países.

Las mujeres no son fundamentalmente solteras, como se había encontrado en otros estudios (cf. el cuadro 6). A diferencia

CUADRO 6
Comparación de variables socioeconómicas en cinco estudios de la IME

Variables y rangos	*Escamilla y Vigorito (1976)* n=650*	*Fernández-Kelly (1978)* n=250*	*Carrillo y Hernández (1978)* n=476*	*Gambrill (1980)* n=224*	*Devon Peña (1983)* n=223*	*Carrillo[2] (1983)* n=153*
Edad	21.3	22.9**	22.5	26.9** hombres 25.2** mujeres	22.3**	23.9
Entre 16 y 25 años	52.9%	60.4% (16 a 24)	76.3%	63.5%	82.4 (16 a 26)	70.6
Escolaridad	7.31	7.05	6.1	7.4 hombres 6.8 mujeres	8.05	7.14
De 1 a 6 años	63.3%	60%	45.5%	65.8% hombres 66.9% mujeres	32.2%	42.5
De 7 a 11 años	20.0%	40%	35.4%	34.2% hombres 33.1% mujeres	28.7%	41.8
Estado civil						
Soltera	62%	57%	56.5%	n.r.	74.3%	42.0
Otra[1]	38%	43%	43.5%	n.r.	25.7% 55.8%	58.0
Origen migratorio						
Rural	n.r.	n.r.	55.7%	41.6%		33.9
Urbano	n.r.	n.r.	44.3% n=246	58.4% n=182	44.2% n=124	66.1
Antigüedad en la planta (meses)	n.r.	n.r.	49.0	53.9 hombres 48.8 mujeres	46.9	19.7
Experiencia laboral						
Con experiencia	n.r.	n.r.	30.9%	67.0%	26.5%	84.3
Sin experiencia	n.r.	n.r.	69.1%	33.0%	73.5%	15.7

[1] Otra es: casada, divorciada, unión libre, viuda y madre soltera.

[2] Muestreo aleatorio en una maquila de autopartes en Ciudad Juárez, que ocupa a más de 1 500 trabajadores, hombres y mujeres.

n.r.: No reportado.

*Los años entre paréntesis representan la fecha en que fue levantada la encuesta.

** M. A. Vigorito y N. Escamilla, "La condición de las obreras en maquiladoras de ropa", tesis profesional, Escuela de Ciencias Sociales y Políticas, UABC, Mexicali, 1978; M. Patricia Fernández-Kelly, "Women in mexican border industries, the search for cheap labor", ponencia presentada en el 78th Annual Meeting of the American Anthropology Association, Cinncinati, 1979; Jorge Carrillo y Alberto Hernández, *op. cit.*, 1985; Mónica Claire Gambrill, *op. cit.*, 1981; G. D. Peña, *The Maquiladora Industry in the U.S. Mexican Border*, tesis doctoral, University of Texas of Austin, 1983.

Fuente: Elaboración del autor. Los datos se obtuvieron a partir de la información de los autores.

de porcentajes entre 56.5 y 74.3%, en este estudio resultó que sólo 42% eran solteras y 39.1% casadas, mientras que para los hombres fueron 53.6 y 36.9%, respectivamente (véase el cuadro 7). En promedio, 50.3% (76 casos) de los trabajadores con hijos tienen 2.43 hijos.

CUADRO 7
Estado civil de los trabajadores

	Hombres		*Mujeres*	
Concepto	*Frecuencia*	*Porcentaje*	*Frecuencia*	*Porcentaje*
Soltero	45	53.6	29	42.0
Casado	31	36.9	27	39.1
Unión libre	6	7.1	2	2.9
Divorciado	2	2.4	3	4.3
Viudo	-	-	1	1.4
Madre soltera	-	-	7	10.1
Total	84	100.0	69	100.0

La escolaridad, al parecer, no ha cambiado, comparada con la reportada anteriormente. El 44.5% tienen entre 0 y 6 años de estudio, y el resto, entre 7 y 11 años. La media fue de 7.14 años.

Los trabajadores tienen tamaños de hogar muy variables. Tres personas viven solas y una cohabita con otras 19. La media fue de 5.82 habitantes por hogar. Dividí la población en tres grupos y los resultados fueron los siguientes: hogares pequeños, 31 casos; hogares medios, 73 casos, y hogares extensos, 49 casos.

Se trata de hogares donde trabajan, en promedio, 2.77 personas por hogar. En 23 casos (15%), el obrero de la planta F es sostén único; en 114 (74.5%), comparten los gastos entre 5 y 8 personas. La PEA resultó 47%. Con los datos anteriores y los del cuadro 8 se infiere claramente que se trata de hogares proletarios (81.2%). Son familias compuestas por obreros maquiladores básicamente (79.3%), en las cuales la participación colectiva en los gastos permite la subsistencia. El origen de los trabajadores es sobre todo urbano (66%). Sin embargo, 8.4% proceden de zonas rurales, y 25.5%, de zonas semiurbanas. La gran mayoría nació en la zona norte de México (84.9%). Estos resultados coinciden con investigaciones anteriores.

CUADRO 8
Población económicamente activa

PEA	*Frecuencia*	*Porcentaje*
Industria maquiladora*	337	79.3
Industria no maquiladora	8	1.9
Comercio y servicios	29	6.8
Otros	51	12.0
Total de ocupados (1)	425	100.0
Total de habitantes (2)	891	
1/2= 0.4769		

* De cada 10 obreros de estos hogares trabajando en la maquila, 4.5 están empleados en Favesa-San Lorenzo.

En lo referente a su historia laboral, resalta que sólo 15.7% no tenía experiencia. De los entrevistados, 68% habían trabajado en alguna maquiladora (véase el cuadro 9). En cinco casos su trabajo anterior fue agrícola. El 74% tenían experiencia industrial. Resalta también el hecho de que 78 casos (51%) tuvieron por lo menos dos trabajos anteriores a su entrada en la planta F. Asimismo, 58.2% habían trabajado en más de una maquiladora. La media del número de plantas en las que habían laborado fue de dos plantas maquiladoras. Se trata, entonces, de familias proletarias con cierta tradición de trabajo en la industria. Esto es un cambio sustancial en el perfil de la mano de obra ocupada en la IME durante el decenio de los años setenta y principio de los ochenta.

CUADRO 9
Experiencia laboral anterior

	*Experiencia laboral**	
Concepto	*Frecuencia*	*Porcentaje*
Sin experiencia	24	15.7
Maquila	104	68.0
Manufactura no maquila	10	6.6
Comercio y servicios	7	4.6
Agricultura	5	3.2
Trabajo por cuenta propia	3	1.9
Total	153	100.0

* 78 casos (51%) tuvieron por lo menos dos experiencias laborales anteriores a su entrada en la planta actual.

n= 153

Aspectos de trabajo

Por lo que toca a asuntos relacionados con el trabajo dentro de la planta F, describiré brevemente los resultados sobre la antigüedad y el entrenamiento que recibieron al entrar.

Un aspecto que cambia drásticamente en esta planta, en comparación con los resultados en los otros dos estudios (cf. el cuadro 6) es que bajó el promedio de antigüedad. La media fue de 1.6 años; en el caso del tiempo de trabajo en el puesto actual, la media fue de 13.5 meses.

Sobre el tiempo de entrenamiento en el momento de entrar a trabajar, resultó que 40.5% no tuvieron ningún entrenamiento. El 54.9% tuvieron un bajo entrenamiento (de 1 a 31 días). Se observa, por lo tanto, que la capacitación formal que brindaron las empresas a los trabajadores se mantuvo baja. La capacitación *de facto* es la que adquieren en el mismo trabajo, en las líneas. La variable tiempo de entrenamiento parece ser muy importante en la definición de la percepción, como se verá más adelante.

Para ver el grado de participación en tecnología, se describen dos variables: la rotación en puestos de trabajo (supuestamente, la movilidad es un factor importante en las nuevas tecnologías) y la exposición a la tecnología (CEP, juntas de calidad, equipos de trabajo y programas de involucramiento).

La rotación entre operaciones no es alta. Los datos son los siguientes: 26.8% no ha tenido ninguna movilidad; 37.9%, baja (entre dos y cinco operaciones), y 35.3%, alta (entre seis y 80 operaciones). La percepción de los trabajadores sobre la movilidad es que la mayoría tiene poca movilidad y 36% consideran que los mueven regularmente (véase el cuadro 10).

Acerca de la incorporación de nuevos métodos de trabajo, un alto porcentaje (58.8%) de obreros percibieron que prácticamente "no ha cambiado nada" desde que entraron a trabajar. Como los nuevos métodos de trabajo son recientes y aún no están en todas las líneas, no se puede argumentar que esto se debe a que trabajan con ellos desde que entraron en la planta. De tal manera que, para la mayoría de los trabajadores entrevistados, dichos métodos no son suficientemente fuertes y claros en la percepción de los trabajadores. Sólo 21.6% consideraron el CEP como un cambio sustancial

(véase el cuadro 11). Otro es el caso de la percepción que tienen sobre el CEP y el programa "compa", las cuales resultaron altamente positivas (72.5 y 68.5%, respectivamente, véase el cuadro 12).

Como conclusión intermedia de estas dos partes, podemos señalar que el perfil socioeconómico de los trabajadores está cambiando, comparado con el que se encontró en varios estudios anteriores. Como es sabido, existe una alta rotación en el trabajo de la industria maquiladora en su conjunto, en particular en Ciudad Juárez. Además, los patrones de migración hacia la frontera están cambiando. Y, de mayor importancia, nuevas industrias con productos diferentes y nuevas tecnologías se han establecido en este decenio. De manera que no son de sorprender los resultados que arrojó la encuesta realizada en esta planta que ocupa a más de 1 500 trabajadores.

CUADRO 10
Percepción sobre la rotación

	Percepción	
Concepto	*Frecuencia*	*Porcentaje*
Frecuentemente	45	29.5
Algunas veces	10	6.5
Rara vez	30	19.6
Nunca	68	44.4
Total	153	100.0

CUADRO 11
Percepción sobre cambios en el trabajo

	Percepción	
Concepto	*Frecuencia*	*Porcentaje*
No ha cambiado nada	90	58.8
Cambio con SPC	33	21.6
Cambiaron otras cosas	28	18.3
No respuesta	2	1.3
Total	153	100.0

CUADRO 12
Percepción sobre el CEP y el programa "compa"

	CEP		*Programa "compa"*	
Concepto	*Percepción Frecuencia*	*Porcentaje*	*Percepción Frecuencia*	*Porcentaje*
Positiva	111	72.5	105	68.6
Negativa	28	18.3	20	13.1
No respuesta	14	9.2	28	18.3
Total	153	100	153	100.0

Los cambios son importantes tanto a la luz de la teoría como de las nuevas tecnologías. Líneas de producción en sectores automotrices, en las que se mezclan hombres y mujeres jóvenes con experiencia industrial anterior, están presentes por primera vez en la historia de la industria automotriz en México. Así, no sólo la industria del automóvil está cambiando sino que la propia maquiladora está sufriendo mutaciones trascendentales. La reestructuración industrial ha afectado también a la estructura ocupacional. Los trabajadores con mayor capacitación y experiencia laboral, con mayor responsabilidad económica y mayor socialización en el trabajo industrial dentro de los hogares constituyen el componente central de esta empresa que compite internacionalmente con una alta calidad y que produce vestiduras para el auto más vendido en el mundo, todo ello sin importar más el sexo en las políticas de empleo.

Sobre la percepción del trabajo

A partir de 31 preguntas de opinión sobre el trabajo, la tecnología y la organización empresarial construí un índice de percepción en el trabajo. Elaboré dos categorías: "percepción crítica" y "percepción consensual". El resumen de los resultados lo expongo en el cuadro 13.

Los hallazgos más sobresalientes fueron los siguientes: los resultados indican una clara autoestima en los obreros por su trabajo. Más de 80% contestaron en tal sentido. De igual manera, la tecnología blanda ha sido bien recibida. Un 80% consideran positivamente la tecnología. Sin embargo, 45% piensan que con

programas como el CEP y el "compa" no mejoró su movilidad ascendente dentro de la planta.

Cabe resaltar la opinión sobre sexo y productividad. Menos de 25% creen que uno de los sexos es más productivo que el otro, mientras que el restante 75% consideran que, en general, ambos son igualmente productivos. Esta opinión es consistente con las entrevistas con supervisores y gerentes en la planta F y en las demás maquiladoras visitadas.

CUADRO 13
Percepción sobre el trabajo*

	*Índice de percepción (1)***	*Porcentaje*	*Grupos según percepción (2)*	*Porcentaje*
Consensual	129	84.20	108	84.35
Crítica	24	15.68	20	15.65
Total	153	100.00	128	100.00

1. Análisis de discriminante.
2. Análisis *cluster*.

* El índice de percepción se clasificó de la siguiente manera: si un trabajador sumaba en todas las respuestas medidas entre un valor de 1 y 0, se consideró crítica. Y si sumaba entre -2 y -1 se consideró consensual. Los valores extremos fueron para -1, -0.54; y para +1, +0.33.

** El modelo de análisis de discriminantes consiste en establecer un modelo con variables dependientes, de tal forma que cada variable independiente es medida en función de la dependiente por medio de medias y desviaciones estándar. Analiza correlación de matrices, Lambda y F. Finalmente, por la función canónica discriminante sugiere si la clasificación de cada caso, en la variable dependiente, es adecuada o no. El modelo sugerido para el análisis de discriminantes fue el siguiente: la percepción en el trabajo está definida fundamentalmente por aspectos socioeconómicos y por aspectos del trabajo.

Así: Percepción=VSE + VT

VSE=Variables socioeconómicas	*VT=Variables del trabajo*
v.1 Edad	v.6 Antigüedad
v.2 Ocupados por hogar	v.7 Puesto actual
v.3 Ocupados en maquiladora por hogar	v.8 Capacitación y entrenamiento
v.4 Experiencia laboral anterior	v.9 Exposición al SPC
v.5 Experiencia en otras maquilas	v.10 Movilidad en operaciones

Percepción = v1+v2+v3+v4+v5+v6+v7+v8+v9+v10 + K

Finalmente, los datos reflejan una alta satisfacción en el trabajo, ya que 88.2% respondieron favorablemente a varias preguntas. Estos resultados son importantes porque señalan una plausible actitud consensual hacia el trabajo y la empresa.

Al parecer, y según las preguntas recabadas, sólo existe un elemento potencial de insatisfacción o conflicto: los supervisores. Cerca de 50% los consideró una fuente de presión. No se detectó ningún conflicto entre grupos de trabajadores, como los directos y los de mantenimiento, o entre cualquiera de éstos y los inspectores de calidad. Presencié, en cambio, discusiones importantes entre trabajadores directos y supervisores.

La relación entre el perfil socioeconómico, las condiciones de trabajo y la percepción sugiere que existe independencia entre las variables. En otras palabras, en primer lugar, el que los trabajadores estén o no expuestos al uso de nuevas tecnologías no explica que tengan lo que he definido como una percepción consensual o crítica. En segundo, si han sido más o menos rotados entre puestos de trabajo no afecta a su percepción. Y en tercero, su pertenencia a hogares típicamente proletarios tampoco afecta a su percepción.

En cuanto al género, se encontró que 13% de las mujeres y 17.9% de los hombres tuvieron una "percepción crítica", mientras que 87% de las mujeres y 82.1% de los hombres tuvieron una "percepción consensual" (véase el cuadro 14). Por lo tanto, y en forma consistente con los resultados de las variables anteriores, el sexo no desempeña ningún papel en esta definición de la percepción. Otros aspectos deberán ser estudiados en el futuro para ver las diferencias en la definición de la percepción en el trabajo, tales como participación laboral o experiencia en conflictos, por ejemplo.

CUADRO 14
Sexo y grupo de percepción (según *cluster*)

	Consensual	*Porcentaje*	*Crítica*	*Porcentaje*	*Total*
Hombres	15	17.9	69	82.1	84
Mujeres	9	13.0	60	87.0	69
Total	24		129		153

Xi 0.34; 1 gl.; significancia 1-0.55; Lambda 0.00; coeficiente de contingencias 0.06; significancia 0.20.

A partir de los resultados, se puede establecer con cierta solidez la siguiente hipótesis: el grupo con orientación crítica es mayor entre los trabajadores con experiencia en la maquila. De igual forma, los trabajadores de mantenimiento tienen una mayor percepción con orientación crítica.

Como consideraciones generales sobre el índice de percepción, cabe señalar que en primer lugar la percepción consensual resultó más alta en todas las variables analizadas que la crítica. Se puede establecer, por lo tanto, que en la empresa analizada los trabajadores tienen una percepción consensual, lo cual se refleja en una alta valoración de su trabajo, de la gerencia y de los nuevos métodos organizativos desarrollados.

En segundo lugar, la mayoría de las variables analizadas no explican las diferencias de percepción. Esto tiene relevancia ya que siempre se ha dicho que la actitud consensual de los trabajadores está relacionada directamente con los mejores salarios, con el conocimiento de los distintos puestos y con la introducción de tecnología. Ninguna de estas relaciones permite asegurar tales aseveraciones en el caso estudiado. Los trabajadores de mantenimiento, los mejor pagados, son a la vez los que tienen una menor proporción relativa consensual. Los obreros de mayor rotación horizontal son los que muestran una percepción relativamente más crítica. No se observa ninguna diferencia si se encuentran involucrados en programas de alta calidad, como el CEP.

Si, en general, gran parte de los trabajadores —extrapolando de la percepción a la actitud— tiende hacia el involucramiento con la empresa, ¿qué explica entonces a aquella minoría con percepción crítica? Podemos establecer hipotéticamente como conclusión que hay dos factores centrales: en primer lugar están los factores endógenos (como el tiempo de entrenamiento y la movilidad horizontal) y, en segundo, los factores exógenos (como la antigüedad y la socialización de las experiencias de trabajo).

El entrenamiento, visto con esta lógica, se considera una "prestación" de la empresa y es altamente valorado. En cuanto a la movilidad entre puestos, si bien ésta resuelve problemas de producción y minimiza la monotonía en términos relativos, incrementa la percepción crítica porque es tan sólo una movili-

dad horizontal sin recompensa y hace más complejo el trabajo y las relaciones con trabajadores y supervisores.

En cuanto a los factores exógenos, los resultados permiten corroborar una idea más general de que la gente joven y con escasa experiencia es más flexible y adaptable a las condiciones tanto laborales como tecnológicas que se han implantado. La experiencia de trabajo anterior en empresas no maquiladoras y la socialización de las experiencias de trabajo en "hogares típicamente proletarios" desarrollan, al parecer, una percepción más crítica. Una política adecuada sería poner en práctica consideraciones de antigüedad y carreras profesionales dentro del trabajo, toda vez que la empresa tenga como objetivos la permanencia prolongada de la gente y el incremento del consenso.

Conclusiones generales

La industria automotriz en México experimenta grandes cambios. Económica y laboralmente se está transformando, como se ha observado a lo largo del presente trabajo. La inserción de la mujer cobra una importancia singular, pues por vez primera en la historia de la industria automotriz se incorpora en forma masiva. Básicamente, se encuentra laborando en procesos de ensamble de autopartes que son intensivos en trabajo. Si bien un mayor número de procesos productivos se están automatizando, las mujeres han permanecido en sus empleos. La tecnología blanda —esto es, la aplicada en la administración del trabajo, como el control estadístico del proceso, la entrega "justo a tiempo", los equipos de trabajo y los círculos de calidad, por citar las técnicas más frecuentes— no sólo ha proliferado en las diversas industrias automotrices del norte y de la frontera sino que es probablemente el factor principal para alcanzar los altos estándares de calidad requeridos en la empresa analizada, para poder competir nacional y, sobre todo, internacionalmente.

El incremento de plantas de ensamble, de autopartes y de fabricación de autos completos en el norte de México; y el gran dinamismo del sector en la generación de empleos, valor agregado y divisas, son el resultado después de trece años de haber sido es-

tablecidas en esa zona. Este dinamismo ha estado acompañado por una baja en la productividad, por la desvalorización de la fuerza de trabajo y por la desindicalización del sector.

Paralelamente al establecimiento de nuevas tecnologías en la administración del trabajo –y sin poder establecer aún una relación directa–, en las plantas maquiladoras estudiadas se encuentra una mano de obra (femenina y masculina) con una alta percepción consensual hacia el trabajo, satisfecha con el mismo, participativa y responsable en los nuevos métodos de trabajo. Dicha percepción es independiente del sexo de los trabajadores, de su edad y de la exposición o no a las tecnologías adoptadas, entre otras variables. Lo cierto es que se ha logrado mejorar la calidad en forma sustancial, a la par que se han aprovechado los tiempos de trabajo durante la jornada. La inspección frente a la línea tiende a desaparecer y se polariza la segmentación en la estructura de las calificaciones en el trabajo. En todo este proceso, hombres y –fundamentalmente– mujeres pierden capacidad resolutiva sobre cuestiones contractuales en la toma de decisiones, a la par que su trabajo se recalifica.

Apéndice metodológico

Acerca del cuadro 13, de la percepción sobre el trabajo y de las preguntas con las cuales fue elaborado, podemos añadir lo siguiente:

Antigüedad

El 75.8% tenía una antigüedad baja (entre 8 y 2.5 años), y 24.2%, alta (entre 2.6 y 6 años). La mayoría llevaban trabajando en el puesto actual entre menos de un mes y un año. Y 39.9% llevaban entre 1.1 y 6 años. Y sólo 4.6% tenían entre uno y seis meses. La moda de los que sí tuvieron antigüedad fue de cuatro a diez días.

Percepción. Organización del trabajo

Aunque disminuye un poco el porcentaje de los que perciben "positivamente" el programa "compa" (técnica de involucramiento en el empleo), éste alcanzó 68.5% del total. Llama la atención el alto porcentaje que prefirió no opinar al respecto (18.6 por ciento).

Sobre los cambios específicos, como el control estadístico de proceso (CEP) y el programa "compa" de involucramiento en el empleo, un poco más de 78% estuvieron a favor de éstos. En el caso del CEP, la proporción fue cercana a 88 por ciento.

Percepción. Supervisores

Más de 70% consideraron que deben hacer su trabajo en estrecha comunicación con los supervisores. No obstante, la cifra de los que consideraron a los supervisores como un apoyo (56%) no resultó muy alta, lo cual es consistente con 59% que contestaron que los supervisores "sólo desean hacerme trabajar más". Acerca de la percepción de la gerencia como factor central de los problemas, tuvo una respuesta alta (43.2%); esto se debe, probablemente, a la percepción que tienen sobre los supervisores.

Percepción. Productividad

Un gran porcentaje (86.2%) consideraron positivos los premios a la productividad que se han establecido en la planta, pero un porcentaje alto (35.9%) creen que sólo benefician a la empresa, por lo que aproximadamente 70% están realmente a favor de los mismos.

Percepción. Perfil socioeconómico

Para saber si existía alguna relación entre variables socioeconómicas y de trabajo con la percepción, se hicieron algunos cruces. El resultado de las relaciones entre variables mostró que, en

general, se trata de variables independientes. Así, se cruzaron los grupos de percepción del trabajo con el tiempo de entrenamiento, el número de personas que trabajan (familias proletarias), la exposición a la tecnología y el sexo.[34] En todas ellas se encontró independencia entre las variables, como se puede apreciar en el siguiente cuadro:

CUADRO AM1
Cruces de variables por percepción

	Ji	*gl*	*l-*		*Coeficiente de contingencia*	*Significancia*
Tiempo de entrenamiento EB en el trabajo	0.78	2	0.67	0.00	0.07	0.18
Percepción sobre la movilidad	3.81	2	0.14	0.007	0.15	0.02
Número de rotación en operaciones	1.81	1	0.17	0.00	0.02	0.06
Número de personas que trabajan en la maquila en el hogar	0.83	1	0.84	0.00	0.03	0.35
Exposición a las nuevas tecnologías	0.002	1	0.92	0.00	0.001	0.56

Percepción. Índice de percepción consensual o crítica

Sobre los resultados del índice de percepción, se encontró lo siguiente: existe una "percepción crítica" (véase el cuadro 13 en el texto). Para cotejar que el índice -no ponderado, en el que valen igual cada una de las respuestas- estuviera bien construido, se siguió la técnica de análisis *cluster*.[35] Definí como centros las respuestas "ideales" para ambos grupos, con lo cual se ponderaron los resultados de todas las variables. El resultado final fue muy

[34] La alta probabilidad de independencia resulta de que los parámetros de medición de los cruces de variables fueron muy bajos. Esto es, lo que se lee en los cuadros no es válido. Por lo tanto, en términos estrictos, no se acepta la independencia entre las variables (hipótesis nula), y menos aún la dependencia.

[35] Que forma grupos con base en las variables que se introducen en el modelo y las clasifica según la distancia que las separa entre ellas.

semejante al encontrado por el índice: 84.32% (129 casos) pertenecen al grupo con "percepción consensual" y 15.68% (24 casos), al de "percepción crítica".

Para distinguir qué variables explican la diferencia entre una percepción y otra, usé el análisis de discriminante.[36] Sólo introduje aquellas variables que consideré pertinentes y que se refieren tanto a variables socioeconómicas como a variables del trabajo.[37] El análisis de las medias de cada grupo (grupo 1=consensual y grupo 2=crítico) del cuadro AM2 mostró que son bastante similares las

CUADRO AM2
Medias de las variables según grupo de percepción

	Porcentaje	*Porcentaje*	*Porcentaje*
Edad	24.50	24.87	24.82
Personas que trabajan en maquiladora en el hogar	2.45	2.08	2.14
Número de personas que trabajan	2.90	2.69	2.72
Antigüedad	21.60	19.77	20.06
Experiencia laboral anterior	1.45	1.65	1.62
Número de maquilas en las que ha trabajado	2.20	2.20	2.20
Puesto actual	1.05	1.37	1.32
Tiempo de entrenamiento cuando entró a trabajar	0.55	1.64	1.47
Exposición a la tecnología	1.70	1.75	1.74
Tipo de movilidad entre puestos	1.60	1.16	1.23

variables analizadas. Sólo dos variables mostraron alguna diferencia en este nivel: la antigüedad y el tiempo de entrenamiento cuando entró a trabajar. La media del grupo 1 para la antigüedad fue de 19.8 meses, y de 21.2 para el grupo 2. Si esta diferencia fuera significativa, se podría establecer la hipótesis de que a menor antigüedad mayor orientación consensual hacia el trabajo. En cuanto al tiempo de entrenamiento en el momento de entrar en la empresa, el resultado fue que a mayor tiempo de entrenamiento mayor es la percepción hacia el consenso. Entre los

[36] Éste analiza medias y desviaciones estándar para cada grupo y en cada variable.

[37] El cuadro 12 tiene las indicaciones de especificación del modelo.

que han tenido un mayor tiempo de entrenamiento (capacitación alta), todos tenían una percepción consensual; entre los de menor tiempo (capacitación baja), 91.8%, y entre los que no recibieron entrenamiento alguno, 78 por ciento.

El ordenamiento de las variables según el tamaño de correlación con la función percepción en el análisis de discriminantes arrojó los siguientes resultados: según esta correlación, además del tiempo de entrenamiento aparecen otras variables que, al parecer, permiten explicar la percepción: la movilidad en operaciones, si habían trabajado anteriormente en maquila o no y el puesto de trabajo (véase el cuadro AM3).

CUADRO AM3

Correlación de variables según función del índice de percepción

v. Tiempo de entrenamiento	0.72
v. Movilidad entre operaciones	-0.48
v. Ocupados en la maquiladora por hogar	-0.34
v. Experiencia laboral anterior	0.28
v. Puesto de trabajo	0.27
v. Ocupados por hogar	-0.18
v. Antigüedad en la empresa	-0.08
v. Número de maquilas en las que ha trabajado	-0.07
v. Edad	0.06
v. Exposición al SPC	0.04

Los trabajadores con percepción consensual y que dijeron que nunca los mueven de su puesto actual representaron 72.5%, contra 27.5% con percepción crítica. Los de baja movilidad (que dijeron que rara vez o algunas veces los movían) fueron 65 y 35%, respectivamente, y por último, los de alta movilidad (que con frecuencia los cambian) fueron 54.5 y 45.5%, respectivamente.[38]

En cuanto al trabajo anterior, resulta que es más alto el porcentaje de personas con percepción consensual que no han tenido una experiencia en maquila (76%) que los que habían trabajado en este tipo de industrias (61 por ciento).

[38] La significación fue de 0.14, esto es, el nivel de confianza fue de 86 por ciento.

Por último, en lo que se refiere al puesto de trabajo, el grupo con la más alta proporción de percepción consensual es el de los inspectores de línea (inspectores al final de línea o personas CEP), con 75%; en segundo lugar, los ocupados, con 64%, y finalmente los obreros de mantenimiento, con 49.5 por ciento.

Una última consideración sobre los resultados generales del índice. Aunque la mayoría de los trabajadores tienen percepción consensual, ésta es incompleta en el sentido de que el índice arrojó resultados bajos. Es decir, es suficiente, pero no plena. Recuérdese que el índice tuvo como valor mayor -0.54 de un posible -1. Conviene conservar, por lo tanto, su medición, en aras de tener mejores herramientas para evaluar políticas de producción y tecnológicas.

EL RETORNO DE LAS OBRERAS TEXTILES. DE DOCILIDADES Y FIEREZAS

ALICIA INÉS MARTÍNEZ

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es discutir, a propósito de la feminización de la fuerza de trabajo y en especial del retorno de las mujeres a la industria textil, la imputación de docilidad que recae sobre la mano de obra femenina.

En contraste, se analizarán las manifestaciones de "fiereza" que se han percibido en un caso de estudio de las obreras de Royal Mich, fábrica de medias y calcetines del valle de Toluca.

La inquietud que ordena esta reflexión es el lugar de la mujer en nuestras sociedades, como lugares de presión y resistencia. Se persigue relativizar el carácter dócil adjudicado a la mujer-obrera, sin caer en el extremo de calificar, nuevamente, a partir de ciertas evidencias de fiereza de las mismas, una actitud activa y consciente. Represión y resistencia siguen marcando la ambivalencia propia del comportamiento femenino hasta el momento. Cualquier intento de análisis de este tema debe procurar no romper, a fuerza de teoría, dicha ambivalencia, y preocuparse por identificar pistas referentes a los mecanismos en que se sostiene y a las condiciones que contribuirían a romper ese equilibrio en favor de la libertad de la mujer. Esto nos lleva a estar alertas para no transformar un signo de resistencia en símbolo de cambio profundo.

FEMINIZACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO INDUSTRIAL: ACTUALIDAD DEL PROBLEMA

El proceso de feminización de la fuerza de trabajo es de interés, tanto para sindicalistas como para aquellos abocados a los estudios

de la mujer. Para los primeros, el cambio en la composición genérica de la clase trabajadora contiene nuevos retos para la defensa de los intereses obreros. La idea, aún generalizada, es que las mujeres constituyen un contingente obrero atrasado por su falta de experiencia industrial y sindical, lo que las hace fácilmente utilizables por el capital para incrementar la competencia interobrera, presionando, de esta forma, hacia la disminución de las conquistas obtenidas hasta el momento por el movimiento obrero. Esto constituye una preocupación permanente entre sindicalistas. Para algunos de ellos, más desprejuiciados, un contingente de mujeres obreras no deja de ser un hecho incomprensible, con el cual no se sabe cómo actuar para integrarlas en las reglas del mundo laboral y de las contiendas sindicales. Tal incertidumbre se refleja en opiniones vertidas por dos dirigentes sindicales textiles: uno, participante en la cúpula sindical; el otro, dirigente local.[1]

> Reconozco que las mujeres ya no son dejadas, pero claro que para ellas es mas fácil ser obedientes; sin embargo, ya participan más en el sindicato.
>
> ¿Cómo es que las obreras no aceptan el poder [refiriéndose a la aceptación de un cargo sindical en el nivel de fábrica] cuando se les ofrece? ¿Por qué siguen delegando la responsabilidad en los compañeros hombres?

Estas inquietudes y desconciertos reflejan el escaso avance que ha hecho el movimiento para descifrar el "enigma" del comportamiento laboral de la mujer obrera.

Si bien la cultura patriarcal se mantiene como el referente desde el cual se piensan los problemas de obreros y obreras, la contundencia de una realidad con cada vez mayor cantidad de fuerza de trabajo femenina comienza a resquebrajar las certidumbres tejidas en siglos. ¿La mujer es siempre dócil? ¿Por qué se resiste a participar en los sindicatos? ¿Su salario es sólo una ayuda al hogar? ¿Encuentra más satisfacción en la fábrica que en su casa?

[1] Entrevistas realizadas al señor Gott Trujillo, secretario general del Sindicato Nacional de la Industria Textil, y al señor Alfredo Valle, dirigente local de Toluca del mismo sindicato.

¿Si hay más mujeres obreras, se perderá parte del poder logrado por los obreros?

Para aquellas involucradas en los estudios de la mujer, la feminización de la fuerza de trabajo conlleva dos tipos de intereses concernientes a diferentes supuestos sobre la liberación femenina.

Un supuesto, muy en voga en el decenio de los años sesenta, sostenía que la incorporación de la mujer a la producción generaría las condiciones para su participación en la sociedad y, consecuentemente, eliminaría las causas de su opresión. Tres elementos de la experiencia laboral coadyuvarían a ello: *1*) la introducción de la mujer en la esfera pública (de la casa a la fábrica); *2*) la intervención en la producción de mercancías y no solamente en la creación de bienes y servicios para la reproducción de la fuerza de trabajo, no computados como tal en una lógica capitalista, y *3*) la obtención de un salario que garantizaría su independencia económica.

La ideología del progreso como portador de igualdad social se hallaba presente en esta postura. Sin embargo, las formas de inserción de la mujer en el mundo productivo —caracterizadas por su ubicación en puestos descalificados, en tareas relacionadas con las "propiamente femeninas", en puestos de operación más que de mando, en prácticas sindicales que no favorecían su integración (tiempos, conocimientos), así como el mantenimiento del trabajo doméstico— demostraron que la esperada liberación, vía la inserción productiva, no se produciría, al menos tan mecánicamente como se había concebido.

El progreso generaba nuevas marginaciones y los mecanismos de opresión femenina se repetían en los espacios a los cuales la mujer era convocada. Este relativo fracaso llevó a feministas y estudiosas a volcar sus esfuerzos en el campo de la reproducción social, de la participación pública, así como a desentrañar los fenómenos psicológicos y culturales que sustentaban la opresión femenina. La obrera dejaba de ser la esperanza de las mujeres en su búsqueda de libertad.

Muchos estudios abogaron entonces por demostrar que el trabajo doméstico era un trabajo socialmente necesario para el capital y que la mujer era explotada por éste bajo la vicaría del marido-obrero en su casa, además de serlo directamente en la fábrica. Se hicieron esfuerzos por desentrañar las verdades y false-

dades del "carácter femenino"; se discutió la "femineidad" como creación cultural, etc. En suma, se avanzó en el análisis de un mayor conjunto de experiencias sociales, según eran realizadas y vividas por la mujer, a fin de identificar los obstáculos que se interponían en su liberación.

Todo ello contribuyó a que el problema de la mujer obrera se enriqueciera con diversas perspectivas de análisis. Y sin abandonar la idea sobre los beneficios que proporcionaría la incorporación de la mujer a la producción, se hizo hincapié en las desventajas generadas por su situación social en un mundo capitalista-patriarcal. Desventajas que se reproducían con su entrada en la fábrica.

Mientras eso acontecía en el nivel del pensamiento feminista, en el plano de las políticas se impulsaba la lucha por obtener condiciones de igualdad con los obreros: iguales salarios, oportunidades de capacitación, lugar en los sindicatos, reconocimiento profesional, etcétera.

En la actualidad, los estudios acerca de la mujer obrera se han enriquecido notablemente. Prueba de ello es la diversificación temática que incluye —además de las líneas tradicionales sobre mercado de trabajo— el impacto de las nuevas tecnologías en el trabajo femenino; los procesos de calificación y descalificación de la mano de obra y su connotación sexual; el mundo fabril desde la subjetividad de la obrera; los escondidos mecanismos sindicales que obstaculizan la integración de la mujer; la vinculación estrecha entre la esfera reproductiva y productiva en la experiencia laboral de la mujer; los perfiles sociodemográficos de las nuevas trabajadoras, etcétera.

Sin embargo, es evidente cierta continuidad con respecto a la forma de pensar el problema. Concretamente, sigue privando una lógica comparativa que lleva a definir la situación de la obrera en relación con la del obrero.

Aquí parece confundirse la estrategia feminista de lucha por la igualdad de condiciones laborales y sociales con la de investigación para encontrar las causas de la opresión femenina; lo que lleva a reforzar la concepción de que la liberación de la mujer implica, necesariamente, un acercamiento a la experiencia social masculina. En el caso de la obrera, esto significaría que cuanto más integre los modos de comportamiento laboral y sindical de los obreros, más

posibilidad tendrá de asegurar su liberación como mujer. Así, no es raro encontrar que los estudios referentes a obreras aún se planteen un estilo comparativo con el obrero, para determinar cuán cerca o lejos se está de la situación representada por el hombre. Por ejemplo el binomio obrero/obrera tiende a presentarse bajo las siguientes connotaciones:

Obrera	*Obrero*
baja calificación	alta calificación
trabajo intensivo	capital intensivo
promoción lineal	promoción compleja
bajos salarios	mayores salarios
tecnología anticuada	tecnología de punta
mayor obediencia	mayor resistencia
...	...

De esto quedan dos problemas. En primer lugar, que en el decenio de los ochenta y en pleno proceso de reestructuración productiva no es tan claro que las diferencias entre obreros y obreras pasen por las modalidades descritas. Se ha visto que industrias con alta tecnología incorporaron a mujeres; que tareas típicamente "masculinas" devienen "femeninas" (Volkswagen, línea de motores; Zapata, 1988); que las diferencias salariales tienden a borrarse. Y lo más importante es que, aun habiendo avanzado en condiciones laborales idénticas, la opresión femenina persiste y la liberación de la mujer no se plasma en alternativas viables.

En segundo lugar, considero que si insistimos en utilizar una lógica comparativa perderemos de vista dos hechos:

1) La situación del obrero no es la ideal, aunque el comportamiento laboral masculino sea visto, por la fuerza de la tradición, como el natural del ser humano. Desde una perspectiva crítica de la sociedad capitalista, ellos están tan afectados como nosotras por imposiciones sociales que les restan libertad. Pero sucede que al ser social del hombre nunca se le cuestiona.

2) Si nos guiamos por "lo que nos falta o lo que nos sobra" no llegaremos a descubrir qué elementos alternativos, frente al capital y a la cultura patriarcal, surgen del comportamiento laboral de la mujer.

Recordemos, junto con Danielle Kergoat, que la ofensividad de las prácticas de las mujeres suele pasar inadvertida con frecuencia, porque se manifiesta en terrenos no esperados por los hombres. "A veces, lo que aceptan o rechazan de la condición obrera difiere, evidentemente, de lo que aceptan y rechazan los hombres." (Kergoat, 1982).

Analizar las experiencias productivas de la mujer como prácticas autónomas no es negar la lucha por obtener el cumplimiento de la igualdad social entre hombre y mujer, sino además de ello, dilucidar cuáles son las características del hacer laboral de la mujer para que, sobre la base de esta comprensión, se pueda replantear la problemática de la inserción productiva de la mujer y la eliminación de su opresión social. Asimismo, se podrán definir estrategias de acción sindical en las cuales la obrera ocupe un lugar posible y no adjudicado formalmente (Kirkwood, 1986; Astelarra, 1984).

Resumiendo, el estudio del proceso de feminización de la fuerza de trabajo, desde la perspectiva feminista, trae a colación la problemática de la subordinación de la mujer en nuestras sociedades. Y por medio de él se pueden identificar los procesos que refuerzan dicha subordinación en la esfera laboral, y descubrir los caminos en su independencia. En otro plano, no hay que descontar que del análisis del comportamiento laboral específico de las obreras puedan surgir nuevas alternativas de acción para la clase trabajadora en su lucha frente al capital, la cual incluye el cuestionamiento de las relaciones jerárquicas entre sexos en las cuales están atrapados hombres y mujeres.

Es en este contexto problemático donde ubicamos la indagación sobre la reincorporación de la mujer a la industria textil en el último decenio, tema al que nos abocaremos en los siguientes apartados, dando especial énfasis a la llamada docilidad de la mujer obrera.

Estrategias de contratación en la rama textil mexicana

Para los efectos de este artículo, limitaremos el análisis del proceso de reconversión en la industria textil al fenómeno de la reincorpo-

ración de la mujer a la fuerza de trabajo textil.[2] Este hecho acontece desde el inicio de los años ochenta y es parte de los cambios provocados por la nueva reestructuración tecnológica iniciada a mediados de los setenta.

Como es conocido, la participación de la mujer mexicana en la rama textil data del siglo pasado. Las tareas de hilandería y tejido fueron, históricamente, consideradas femeninas y —a diferencia de otros puestos de trabajo que caen bajo la misma clasificación— eran muy calificadas.

Hasta 1950, existió un gran número de obreras textiles en todas las especialidades de la industria. Las mujeres son desplazadas a partir del inicio del primer proceso de modernización tecnológica en este siglo, con la introducción de maquinaria semiautomática; principalmente en los puestos de tejedora e hilandera.

Las razones argüidas por los empresarios de aquella época para la sustitución de la mano de obra femenina se tejieron alrededor de la relación maquinaria-trabajador y de la legislación protectora del trabajo femenino. Así, se sostenía que la nueva maquinaria exigía una mayor resistencia física, pasando la carga de trabajo de dos a diez máquinas operables por trabajador. Según esta lógica, el hombre se ajustaba más a tal requerimiento.

Por otra parte —y posiblemente más determinante de la decisión tomada—, la contratación de mujeres se volvió más onerosa por la nueva legislación laboral (prohibición del turno nocturno, de realizar tareas peligrosas o insalubres para las mujeres, derechos derivados de la maternidad). La ideología sindicalista de la época reforzaba la vuelta al hogar de la mujer ("para evitarle las fatigas y pesares del mundo del trabajo asalariado"), levantando la demanda del salario familiar para el obrero.

Treinta años después, las desventajas de contratar mujeres fueron olvidadas. Nuevos elementos mediaron en el cambio de estrategia de contratación de los empresarios textiles.

La transformación tecnológica que tuvo lugar desde mediados del decenio de los setenta permitió la introducción de maquinaria

[2] Alicia Martínez, *Relaciones de poder entre capital-trabajo textil en la coyuntura de reconversión industrial*, borrador de tesis para obtener el doctorado en ciencias sociales, El Colegio de México, 1988 (mimeografiado).

automática (telares sin lanzadera e hilatura *open-end*), que redujo las tareas de operadores de hilandería y tejido a funciones de control). El atributo de la fuerza física se volvió inoperante, si alguna vez no lo fue realmente. Se acrecentaron aspectos de la calificación laboral, tales como responsabilidad y flexibilidad en los puestos, capacidad de atención, respeto al sistema de mando fabril y, consecuentemente, mayor disciplina.

Este cambio implicaba también una disminución del tiempo de capacitación para la operación de la nueva maquinaria, el cual pasó de aproximadamente dos meses a quince días. La inexperiencia industrial de las nuevas obreras contratadas se transformó en una ventaja, pues permitió al capital esquivar los conflictos que pueden surgir cuando el obrero conoce la extensión de la jornada de trabajo, potenciada por la acumulación de años, y controla la fatiga para evitar el desgaste, y cuando las conquistas laborales constituyen parte de su tradición, es decir, se han transformado en modos naturales de su trabajo diario, obstaculizando las órdenes de la administración que siempre busca, y en especial en la actual coyuntura, condiciones laborales flexibles.[3]

Es así como las nuevas condiciones técnicas y sociales de la industria textil favorecieron la reincorporación de las mujeres, quienes eran percibidas por los industriales con mayor capacidad de responsabilidad laboral y de obediencia.[4]

[3] Los contratos-ley que rigen en la industria textil constituyen un campo privilegiado por el capital textil, en busca de la denominada flexibilización del trabajo. Remito al lector a Alicia Martínez, "Relaciones de poder entre capital y trabajo", borrador de tesis para doctorado en ciencias sociales, El Colegio de México, 1988 (mimeografiado).

[4] Liliana Acero, en un estudio sobre la rama textil en Brasil, encontró que la introducción de tecnología avanzada tornaba indiferente, al menos en un primer momento, el sexo de los operadores, cuando la técnica tradicional era fuertemente sexualizada. Otro elemento, aparte del tecnológico, que puede ayudarnos a entender los cambios en las estrategias de contratación puede ser la necesidad de flexibilizar el proceso de trabajo, lo que implica un trabajador "flexible" que se adecue con rapidez a las órdenes del sistema de mando y no oponga resistencia a la planificación del capital. Véase Liliana Acero, *Símbolos femeninos y masculinos en el proceso de trabajo: el caso de las trabajadoras textiles en Brasil*, México, El Colegio de México-PIEM, 1984.

Sobre estos atributos detendremos nuestro análisis, a fin de definir qué se oculta tras la mencionada subordinación de la fuerza de trabajo femenina. Nuestra referencia empírica es un estudio de caso de la fábrica Royal Mich de Toluca, dedicada a la producción de medias y calcetines, cuyo personal es mayoritariamente femenino y de nuevo ingreso (240 mujeres y 40 hombres de personal obrero).

Mujer, papeles sociales y comportamiento laboral

Se registran diferentes versiones en cuanto a las características de la fuerza de trabajo femenina, de las cuales resultarían ventajas y desventajas para su incorporación a la actual industria textil. Nos abocaremos, en primer término, a aquellas que se señalan en la literatura sobre el tema.

La figura de la mujer trabajadora se ha asociado, de manera predominante, con las siguientes creencias y hechos:

a) La mujer trabaja para complementar el ingreso del esposo, quien es el que mantiene a la familia.

b) Como consecuencia de la aportación secundaria al presupuesto familiar, su inserción en el proceso productivo es objetiva y vivencialmente transitoria, lo cual influye en las bajas expectativas de salario y la carencia de aspiraciones para realizar una carrera laboral.

c) La paciencia, los trabajos rutinarios y sobre todo los manuales están tan enraizados en su experiencia vital que no le ocasiona conflicto realizar este tipo de tareas cuando se integra en la vida industrial.

d) Monopoliza el campo del detalle, de las pequeñas cosas, lo cual contribuye a que sea más apta para trabajos minuciosos o de control.

e) La experiencia social de subordinación en la familia, pero en especial en el campo público, genera su actitud dócil y facilita la manipulación de su comportamiento laboral por parte de los que sostienen la autoridad en el proceso productivo.

f) Han sido fuerza de trabajo sin experiencia industrial, lo que garantiza, al menos en los primeros años de su incorporación, bajo nivel de conflictos con la patronal y con los sindicatos. (En la

medida que esto se relaciona con la edad y la trayectoria laboral, los jóvenes de ambos sexos se caracterizan por este rasgo.)

g) Su escasa experiencia en la toma de decisiones y su poca capacidad organizativa en el ámbito público limitan su acción en las estructuras sindicales, por lo cual, aunque estén sindicalizadas, su participación es baja.

En segundo término, atendemos a las razones explicadas por los industriales textiles sobre la conveniencia de la incorporación de la mujer a la rama. Las ventajas que arguyen se refieren a:

a) Mayor responsabilidad en el trabajo.

b) Menor ausentismo.

c) Mayor respeto al sistema de mando. Son más dóciles, aunque no dejadas.

d) Hay en la industria tareas más propias de las mujeres, como, por ejemplo, el revisado y despinzado de telas (actividades manuales). Pero se reconoce que ocupan distintos puestos.

e) Una de las posibles desventajas es la maternidad, pero las jovencitas ocasionan menos problemas en este sentido.

f) Otra desventaja es su tendencia a hablar entre ellas durante el trabajo, lo que puede hacerles perder el tiempo.

Si en 1950 importaba el mayor peso económico que representaba el obrero respecto a la obrera, treinta años después resulta una desventaja casi olvidada por muchos industriales textiles. Varios elementos median en el cambio de las estrategias de contratación. Entre ellos, podemos destacar: la preferencia por mujeres jóvenes y solteras, con las cuales se evitan —al menos por un tiempo— los gastos de maternidad; el escaso tiempo de capacitación requerido (quince días), que permite remplazar rápidamente a la mujer que se casa; la crítica situación económica que ha exigido a muchas mujeres insertarse en la producción; las nuevas condiciones culturales que alientan a las mujeres a buscar medios de vida propios y generan expectativas de realización personal ya no reducidas al logro del buen matrimonio; la búsqueda por parte del capital de flexibilizar las relaciones laborales, redefiniendo los contratos-ley, así como la preferencia

por un personal "dócil" que se adecue sin mayores resistencias a la nueva organización del trabajo.

Las obreras de la Royal Mich de Toluca

En una entrevista colectiva realizada con veinte obreras de diferentes departamentos de la fábrica Royal Mich, la mayoría de las obreras solteras señalaron su deseo de continuar trabajando después de casadas. Mostraron una gran preocupación por adquirir mayor capacitación sobre su puesto y otros de la fábrica. Aquellas pertenecientes al departamento de tejido (el único donde la mayoría, hasta 1986, estaba constituida por hombres) manifestaron su deseo de mantener ese puesto, el cual se considera como el mejor de la fábrica, aunque no existe diferencia de salarios con otros y las tareas son principalmente de control.[5]

El resto de las obreras, pertenecientes a los departamentos de confección, revisado y empaque, señalaron su inquietud por aprender nuevas funciones que les permitan pasar a puestos de tejedoras o ampliar su capacitación para poder entrar en otras fábricas textiles y así aumentar sus ingresos y superarse en el trabajo. De modo que las obreras de empaque quieren operar máquinas para confeccionar medias y las que hacen esta tarea pretenden llegar a operar los telares de tejido. Las operadoras de telares de tejido desean quedarse en su puesto.

La transitoriedad del trabajo industrial parece no estar presente en sus razonamientos. Tampoco la adjudicada ausencia de ambición de realizar una carrera laboral que implique no sólo mayores oportunidades de ingreso sino alcanzar niveles de profesionalización más amplios. La visión de ampliar su capacitación para obtener mejores condiciones de movilidad intra e interfabril parece denotar que su proyección como mujeres trabajadoras no se limita al corto tiempo, definido por el espacio entre la salida de su casa paterna y el nuevo hogar.

[5] De más está decir que el contrato-ley que rige para este sector textil no es respetado en la fábrica, y por ello todos los puestos tienen el mismo salario, aunque hay sistemas de pago diferentes: de base y a destajo.

Cabría preguntarnos ahora en qué medida la inexperiencia industrial de la mujer es una ventaja para el empresario, y si la adjudicada docilidad de la mujer obrera rinde beneficios al capital.

En un contexto de este tipo, caracterizado por el bajo tiempo de capacitación y la relevancia de las funciones de control sobre otros saberes, la obrera nueva asegura, al menos en el corto o mediano plazo, un mayor nivel de obediencia a la autoridad del capital, basada en el desconocimiento de las reglas que rigen la organización del proceso de trabajo, principalmente de aquellas referidas al control de su esfuerzo. El hecho de que su capacitación se realice en el trabajo, otorgada por los supervisores, coloca a la obrera en una situación de *doble debilidad.* Del supervisor depende su aprendizaje y, en la medida que no tiene conocimientos previos que le permitan relativizar la información que se le brinda, tenderá a aceptar las indicaciones sobre su tarea tal como le son transmitidas. Su inquietud por aprender –además de la preocupación por mantener su puesto– reforzará la subordinación inicial.

La asimilación de las reglas de la disciplina fabril –tales como no hablar; no moverse del lugar de trabajo; respetar estrictamente los horarios de trabajo y descanso; responder a las órdenes dadas por el sistema de mando sin discusión; tolerar el "regaño" de los supervisores, etc.– parecen encontrar un campo fértil y generoso en la mujer, cuya experiencia social está conformada por cierta "obediencia debida". No es que esto signifique aceptar una pasividad connatural de la mujer; más aún –como veremos en el apartado siguiente–, es dudoso hablar de tal docilidad de la mujer obrera cuando su comportamiento, al integrarse en la movilización sindical, está marcado en muchos casos por su fiereza. Sin embargo, no debe dejarse de lado la situación de opresión de la mujer que priva en nuestra cultura, y sobre la cual pueden estar erigiéndose algunas desventajas frente al obrero cuando se integra en la disciplina fabril.

La experiencia laboral de las obreras de Royal Mich

A fin de retomar las interrogantes sobre la "docilidad femenina", destacaremos, en forma esquemática, algunos rasgos que caracterizan el comportamiento práctico de las obreras de Royal Mich en

los siguientes ámbitos de su vida laboral: la movilización sindical, la acción sindical dentro de la fábrica y la participación en asambleas y en la estructura sindical.

Movilización sindical[6]

Sobre su participación en la movilización sindical, se registraron las siguientes características más regulares:

1) Comportamiento violento frente a la patronal. Gritos, reclamos, agresiones directas como arrojar los husos a los empleados de confianza y a los líderes sindicales "traidores".

2) Actitud temeraria.

3) Disponibilidad para aprender las nuevas tareas que se les encomendaban en la movilización.

4) Ingenio para definir cierto tipo de acciones: de búsqueda de apoyo de otras fábricas; organización del campamento y guardias; persuasión a los compañeros dudosos.

5) Tendencia a moverse en grupo manteniendo cierto anonimato personal.

6) Constancia en el mantenimiento de la lucha.

7) Seguridad para actuar en una coyuntura de rebelión.

Acción sindical dentro de la fábrica

En cuanto a la acción sindical dentro de la fábrica, resultó que:

1) Ejercían presión sobre los obreros que alteraban las normas de productividad informalmente establecidas.

2) Defendían las condiciones de trabajo sin una lógica monetaria, lo cual las llevó a exigir el mejoramiento del ambiente de trabajo (menos ruido, baños limpios, uniformes confortables, ga-

[6] Nos referimos al movimiento de huelga realizado en 1987, a fin de cambiar el sindicato titular del contrato colectivo.

rrafas con agua potable en cada sector), sin disposición de cambiar estas demandas por dinero.

3) Movilización rápida frente a algún problema en la fábrica, utilizando la red de amistades y, en muchos casos, sin acudir a la mediación de los representantes sindicales.

Participación en asambleas sindicales

Este tema merece una mayor precisión. Por ello, hemos optado por exponerlo de manera descriptiva.

En la asamblea sindical local, a pesar de la presencia mayoritaria de mujeres y de las proposiciones reiteradas por los integrantes del comité ejecutivo de que algunas de ellas subieran al estrado a cumplir funciones de directora de debates y de escrutadora, ninguna aceptó. Las obreras gritaban desde sus butacas: "nosotras mejor desde aquí abajo"; "yo sí hablo, pero no me pongo de pie"; "quiero decir algo pero no con micrófono"; "los hombres nunca hablan, las pericas somos nosotras".

En una discusión por la incorporación como empleada de la hermana del policía de la empresa, las mujeres recordaron que la empresa tenía prohibido el ingreso de familiares y solicitaron que se respetara la norma que "ellos" mismos impusieron. Pero el comentario que pesó fuertemente en la decisión fue que no se podía aceptar la entrada de una familiar del policía, cuando éste era el que ejercía malos tratos con ellas.[7]

En las mujeres privó un razonamiento de justicia más ligado a su experiencia diaria en la fábrica, mientras que el líder sindical argumentó la importancia de mantener el derecho de control sobre la contratación del personal obrero, para evitar la intromisión subrepticia del sindicato que había sido echado de la fábrica como resultado de la lucha común.

En la discusión sobre salarios, se dividieron las opiniones. Aquellas que trabajaban en buenas máquinas preferían el pago a destajo; otras, con máquinas deficientes, solicitaron sueldo básico.

[7] Se referían a la revisión diaria que les hacen al salir de la fábrica "para evitar robos".

Intervino el dirigente sindical para que intentaran acordar una demanda común; pero, al no surgir una propuesta conciliadora, se pospuso la resolución.

En el conflicto que surgió entre el comité del sindicato de la fábrica y la patronal, acerca de la obligación de ésta de proporcionar uniformes al personal –y la respuesta fueron improperios a los miembros del comité, recordatorios de quién definía las reglas en la fábrica e intimidaciones, solicitándoles sus nombres–, las obreras aportaron con entusiasmo y masivamente las siguientes opiniones:

> Ustedes no se deben dejar, aunque les griten.
> Hay que pedir que no se trate mal a los compañeros.
> Tenemos miedo, pero no hay razón si nosotras trabajamos, llegamos temprano, no faltamos.
> Nosotras nos quejamos entre nosotras, pero le dejamos la responsabilidad a Nicolás [secretario general de la fábrica].
> No tenemos por qué tener miedo; no nacimos en la fábrica, no pensamos quedarnos toda la vida allí. Debemos sentirnos capaces y apoyar al comité con nuestra fortaleza.

A su vez, el líder sindical propuso que se formara una comisión para solicitar el apoyo del Comité Nacional del Sindicato, a fin de frenar la prepotencia patronal. Ninguna se propuso para formarla.

En uno de los puntos de la agenda del día, se trató la disminución del tiempo de comida, resultado de la nueva exigencia de marcar en el reloj antes de salir a comer y al regreso.

Las obreras reclamaron que se debía dejar de marcar la salida a comer, a fin de utilizar la media hora completa. La mayoría insistió en que se aplicaran sanciones (como descuentos) a los que desobedecieran la orden basada en el acuerdo de asamblea. El líder local intervino adivirtiéndoles que existían en los estatutos sindicales mecanismos legales para tratar estos casos, como la comisión de honor y justicia. Sin embargo, las obreras insistieron en el castigo de manera inmediata a quienes no cumplieran.

Fue interesante el registro del comportamiento de las obreras ante la solicitud de una trabajadora de mantener su filiación sindical, al mismo tiempo que aceptaba una oferta de ocupar un cargo de supervisora. Surgieron respuestas de inmediato: "con nosotros

o con la patronal"; "que se niegue"; "tú estuviste en la lucha y pasaste todo con nosotras"; "que decida sola y nos pida".

Se ejerció una fuerte presión moral sobre la obrera solicitante por más de media hora. La mesa directiva fue desbordada por las asambleístas. Intervino, entonces, el líder mencionado, haciendo hincapié en la solidaridad y lealtad entre obreros. Recordó que la aspiración de ganar más era compartida por todos y centró el problema en la siguiente reflexión: ¿cómo lograrlo? Después de un tenso y prolongado silencio, la obrera solicitante tomó la iniciativa de rechazar el puesto de supervisora, a lo cual todas respondieron con exclamaciones de alegría y aplausos.

Finalmente, se trataron los festejos por el segundo aniversario de la movilización que dio lugar al nuevo sindicato. Las obreras propusieron realizar una misa, obtener un día de descanso y hacer un baile.

El líder retomó estas sugerencias; pero trató de explicar la importancia de que se difundiera este acontecimiento en la prensa local, que se invitara a periodistas y obreros de otras fábricas, que se habían solidarizado con la lucha, y que se quemaran muñecos representando a los "charros" del antiguo sindicato. Si bien fue escuchado, no hubo respuesta a sus sugerencias. De hecho, posteriormente se realizó la fiesta con la gente de la fábrica y en la puerta de la misma.

Participación en la estructura de poder sindical

El comité ejecutivo de la fábrica está conformado por seis hombres y una mujer, que ocupa el cargo de secretaria de Finanzas.

Según sus propias opiniones, las mismas mujeres no eligen a las obreras para los cargos. Argumentan, asimismo, que los hombres son más aptos, pues disponen de mayor tiempo y tienen más capacidad para hablar en público. Admiten compartir un sentimiento de incomodidad cuando en las reuniones sindicales hay una mayoría de hombres, hecho que sucede en las asambleas sindicales nacionales a las cuales se resisten a asistir.

Se averiguó que las dos primeras comisiones sindicales de la fábrica, formadas durante el periodo de movilización, fueron constituidas sobre todo por mujeres y acusadas de autoritarias. Lamentablemente, no pudo completarse esta información.

A MODO DE SÍNTESIS

Notamos que las mujeres tienden a cierta rigidez en la aplicación de normas y sanciones. No acostumbran evaluar la situación desde la perspectiva del crecimiento o consolidación de la organización sindical, sino que primordialmente se guían por valores y posiciones relacionadas con ideas de justicia, traición, responsabilidad e igualdad.

En relación con lo anterior, existe en ellas una tendencia a la acción directa y al enfrentamiento, más que al uso de mecanismos institucionales y a procedimientos negociadores.

Se percibe cierta resistencia a ocupar posiciones protagónicas, al menos como éstas son concebidas en los rituales de poder en nuestra sociedad: apoderarse del micrófono; subir al estrado; la investidura de un puesto.

Podría hablarse —ateniéndonos a sus razonamientos— de cierta falta de previsión sobre las consecuencias de sus actos, o de una carencia de vinculación entre acción y consecuencias, vista desde la perspectiva de la responsabilidad pública.

Muestran un espíritu de unión y solidaridad poco individualizado, y más como lealtad a un compromiso hecho que como medio de acumular fuerza.

Toman decisiones, pero lo hacen en forma grupal o a "escondidas", en el montón. En la discusión forman ciertos consensos y luego los exponen en forma tumultuosa, sin dar demasiadas justificaciones.

No son fácilmente persuasibles ante algo que se proponen realizar. Pareciera privar una lógica voluntarista, en la cual la viabilidad de los hechos ocupa un segundo lugar o, simplemente, no existe.

Se muestran entusiastas para defender a los compañeros del comité agredidos o no respetados por la patronal. Hacen llamados a combatir el miedo, a reconocer la propia fortaleza o a ayudar a otros para que se hagan respetar. Llama la atención esta capacidad de defensa que parece asentarse en sentimientos que socialmente se les imputa carecer, como seguridad y valor en sí mismas.

Percepción de un sentido de fuerza vinculado a acciones de corto plazo y sobre espacios públicos inmediatos, como por ejem-

plo el espacio de la fábrica y no las asambleas sindicales nacionales. Parecen moverse con mayor seguridad en el lugar de tareas cotidiano. Podría pensarse que una organización sindical asentada en el poder de los delegados departamentales y en la defensa de las condiciones laborales encontraría un campo fértil en estas mujeres obreras.

Autopercepción de carencia de capacidades para ejercer autoridad pública, que se combina –al parecer, de manera contradictoria– con una autopercepción de fortaleza y voluntad de acción.

Es difícil adelantar cualquier tipo de conclusión cuando los registros son tan reducidos y cada uno de ellos amerita la formulación y constatación de hipótesis diversas. Sin embargo, sí podemos afirmar que es dentro de este haz complejo de comportamientos laborales femeninos donde se debe indagar la imputada "docilidad" de la mujer obrera, a fin de elucidar las causas y contextos en los cuales se manifiesta o se transforma en su contrario: la fiereza de la mujer obrera.

Por último, si bien el capital puede aprovechar coyunturalmente los rasgos más obedientes del comportamiento femenino, es importante para el sector obrero profundizar esta cuestión, si es cierto que se persigue alcanzar una defensa ante la dominación ejercida por el capital sobre el trabajo. La perspectiva de género en las relaciones de dominación fabril puede abrir nuevos campos para la acción obrera en instituciones, valores, creencias, comportamientos, cuya densidad de poder no es claramente percibida por aquellos que ya tienen un lugar reservado en tales espacios, aunque ese lugar sea de subordinación, como puede ser el caso del obrero-hombre.

Algunas teorías en la búsqueda de explicaciones

Sostenemos que el núcleo en el que se sustentan las desventajas de la obrera respecto al obrero es la *vivencia de opresión legitimada culturalmente*. En ella nos centraremos en la reflexión siguiente, a fin de elucidar las especificidades frente a otros sectores sociales dominados, como los obreros.

Según N. Mathieu (1985, p. 231):

> ...las relaciones de opresión basadas en la explotación del trabajo y del cuerpo se traducen en una verdadera anestesia de la conciencia, inherente a las limitaciones concretas, materiales e intelectuales impuestas al oprimido [...] Y en el caso en el cual la enferma se despierta en el curso de la anestesia, la violencia que le es aplicada entonces no consiste sólo en golpes, muerte o insultos; *la violencia principal de la situación de opresión es que no existe posibilidad de huir...*
> La violencia principal de la opresión consiste en *limitar las posibilidades, el radio de acción y de pensamiento del oprimido*: limitar la libertad del cuerpo, limitar el acceso a los medios autónomos y sofisticados de producción y de defensa, a los conocimientos, a los valores, a las representaciones [...] *comprendiendo en ello las representaciones de la dominación.*

Retendremos dos ideas de la conceptualización de opresión de la autora, para desarrollarlas.

Una primera idea es que la situación de opresión implica la imposibilidad de huir de la misma. Si hay algo que estructura una vivencia y un pensamiento de opresión es la idea-fuerza de la imposibilidad de alternativas. Es decir, no hay elección porque no existe el sujeto que la debe hacer.

Como las alternativas tienen que ser construidas, deben estar precedidas por el reconocimiento individual y colectivo de la situación de opresión, y desde aquí se puede visualizar una existencia diferente. En esta tarea, la mujer encuentra la dificultad derivada del hecho de que su identidad como mujer está conformada, principalmente, en referencia a la red de relaciones familiares, y por lo tanto se constituye como actor privado. Como sostiene Rapold (1986: 304):

> Las restricciones estructurales de la familia reducen la comunicación con otras mujeres y con el mundo público, y por fin, el tipo de interacción familiar refuerza la individualización de las comunicaciones y los conflictos. Todo esto lleva a una percepción muy limitada de opciones y de lo que se puede cambiar por propia iniciativa, sobre todo en el mundo público. De manera que no se descubren o no se pueden descubrir conscientemente las tensiones, y éstas se originan por la situación de la mujer.

La falta de opciones se agrava porque "las mujeres no tienen una cultura anterior a la situación de opresión" (Mathieu, 1985: 304). ¿Qué queremos indicar con esta aseveración? No nos referimos por supuesto a la carencia de saberes, sino a que éstos no están racionalizados socialmente ni tienen un lugar de poder en las cosmovisiones predominantes.[8] Pero, además, no hay un lugar originario, una época dorada a la cual se pueda recurrir para pensar que las cosas fueron de otro modo, para alimentar un pensamiento de posibilidad. No tenemos un paraíso perdido, y la única idea de paraíso que es parte de nuestra cultura occidental, el judeocristiano, tuvimos a bien arruinarlo, según se nos adjudica.

Por ejemplo, los pueblos colonizados (en este siglo o hace casi cinco siglos) tienen un lugar al cual recurrir. Las utopías sostenidas en las viejas tradiciones sean planteadas no tanto como proyecto con viabilidad actual por aquellos que las sostienen sino como fuente de cohesión social y como experiencia de autonomía, o lo que es lo mismo, como un sujeto que sí existió y fue dominado.

El feminismo intentó recurrir a la recuperación de un pasado distinto para la mujer, pero tanto el mito de las amazonas como los estudios de las sociedades matriarcales no cumplieron su objetivo. No hubo reconocimiento por parte de las mujeres en aquel pasado.

Me parece más fértil el camino iniciado por algunas investigadoras (Riquer, 1989) para desentrañar el ámbito de los saberes femeninos, así como los mecanismos de construcción de los poderes de las mujeres. Esta preferencia no invalida reconocer que la opresión interviene en el comportamiento femenino, sobre todo en el que se desarrolla en ámbitos más públicos, como puede ser el caso de la obrera de reciente inserción en el mundo laboral y sindical.

Una segunda idea que prometimos retomar de Mathieu es que la violencia de una situación de opresión no consiste solamente en represión, castigo o coerción directa; muy por el contrario, ésta se expresa en la limitación de las posibilidades para la acción, tanto materiales como subjetivas.

[8] Los esfuerzos por construir la historia de las mujeres responden a esta necesidad.

Se podría argumentar, tomando como referencia la limitación de la mujer obrera, que actualmente en México las mujeres tienen acceso a la educación, aun en amplios contingentes de los sectores populares, afirmación que en nuestro caso de estudio puede validarse porque todas las obreras tienen primaria completa y algunas secundaria, superando en escolaridad a sus compañeros obreros. Unos y otras tienen las mismas posibilidades de ejercer funciones sindicales, no existe un mayor conocimiento de la vida sindical, pues tanto para hombres como para mujeres éste constituía su primer trabajo fabril y de participación en un sindicato. En relación a los salarios, como habíamos dicho, son iguales para todos los puestos. En cuanto a la disponibilidad de tiempo extralaboral, no es tan diferente para hombres y mujeres, pues, por ser la mayoría de las mujeres obreras jóvenes (entre 17 y 22 años), hijas de familia, su carga en las tareas del hogar es baja.

En suma, si atendemos a los factores señalados —educación, participación sindical, experiencias laborales previas, salario, funciones, tiempo extralaboral—, tendríamos que afirmar que objetivamente hay condiciones iguales para hombres y mujeres. ¿Qué es lo específico del comportamiento laboral de la mujer obrera? ¿En qué consiste la desventaja frente al obrero? ¿En qué se asienta la doble subordinación, por mujer y por obrera, que se le imputa? Intentamos encontrar una clave de indagación para estas cuestiones.

Las mujeres aparecen en nuestra época teniendo, o pudiendo tener, una libertad de conciencia y de comportamiento y una libertad de toma de conciencia semejantes a los del hombre, lo cual se refuerza con la incorporación de aspectos de la ideología feminista al discurso de los nuevos políticos y —también hay que decirlo— con la existencia de prácticas sociales formalmente no discriminatorias por sexo, como son el derecho de filiación y participación sindical, la educación, el voto, la participación partidista, la ocupación de cargos públicos, etcétera.

Pero es preciso recordar algo que por obvio se olvida. El opresor y el oprimido no son unos sujetos con conciencia idéntica, porque están en lugares de poder contrarios. Así, no es lo mismo utilizar una idea socialmente legitimada para responder

o para explicarse una violencia que utilizar esa misma idea para ejercer esa violencia. Por ejemplo: la mujer en la casa y el hombre en su trabajo. Para la mujer, el cambio de lugar (quiero trabajar) tiene que ser explicado. Para el hombre, la negación ante ese cambio (no debes trabajar) encuentra razones, desde los discursos más elaborados hasta el sentido común. No exigen, por otra parte, más explicación que el "así es", convalidado por toda una cultura y una práctica social de siglos.

De ahí que esta asimetría en la conciencia de hombre y mujer no pueda resolverse por la igualdad en las condiciones de explotación y subordinación fabril que ambos como fuerza de trabajo soportan. Las experiencias son diferentes porque diferentes son los significados de las mismas; sentidos cargados de poder de los símbolos aceptados.

En esta línea argumental, es posible representarse —aunque tal vez con demasiado dramatismo— la situación de vivencia de opresión de la mujer, recurriendo a la figura del asno y la zanahoria. Para el conductor de la carreta, el asno marcha porque apetece la zanahoria. Es decir, hay un consentimiento del asno frente a la exigencia de marchar, pues percibe que puede obtener un beneficio de su comportamiento obediente. Pero para el asno, la representación sugerida por la zanahoria está unida al palo que la sostiene, es una representación única. Más allá de las explicaciones que el asno se dé, se podría decir que su obediencia no es producto de un consentimiento, sino de un ceder sostenido por el miedo, puesto que para consentir hay que tener primero conciencia de oprimido y cierta decisión y cálculo de lo que puede obtenerse de la sumisión. Ceder es miedo, violencia.

Lo ideal de lo real para la mujer puede llegar a ser la igualdad; pero lo real de lo ideal es una conciencia constreñida y mediatizada, a la cual se aúnan construcciones materiales en la mayoría de los casos. Pero, aun cuando éstas no existan objetivamente, las otras más subjetivas se mantienen. Es este aspecto el que se olvida al declarar iguales los derechos del hombre y de la mujer como obreros e impulsar a la mujer a emprender una carrera de obstáculos sin *handicap*.

La sorpresa y desconcierto que manifestó el líder sindical textil frente a la falta de integración de las mujeres en los cargos

sindicales, cuando él las alentaba a ejercerlos y a apoderarse del poder que les pertenecía, refleja, en el fondo, el desconocimiento de la asimetría de conciencias entre el ser femenino y el ser hombre en nuestra cultura, más allá de la similar y objetiva "extracción de plusvalía" por obreros y ser obreras.[9] A su vez, el conocimiento intuitivo de esto constituye la base del acierto y del engaño de los sectores patronales en las nuevas estrategias de contratación de mano de obra femenina y joven. La docilidad, entendida como actitud de ceder, tiene sus raíces en la experiencia femenina. Pero, como hemos visto frente a cualquier experiencia que empieza a desbloquearla –por ejemplo, una movilización sindical, un hecho de injusticia a la compañera trabajadora, etc.–, puede constituirse rápidamente en fiereza.

Bibliografía

Acero, Liliana, *Símbolos femeninos y masculinos en el proceso de trabajo: el caso de los trabajadores textiles en Brasil*, México, El Colegio de México, PIEM, 1984.

——, *Technical change, skills and the labour process in a newly industrializing country: a study of the Brazilian firms and workers' perceptions in the textile sector*, tesis de doctorado, University of Sussex, 1983.

[9] De ahí que sea importante la tesis de autoorganización de las mujeres dentro de las organizaciones sociales, sindicales o grupos políticos, a fin de reconocer que hay un conflicto y una diferencia entre hombres y mujeres. Y que si bien los hombres no se benefician "materialmente" de ella, sí lo hacen en términos socio-psicológicos. Asimismo, esto permitiría a las mujeres definir estrategias para que la carrera de obstáculos que implica su inserción en el mundo laboral y sindical tenga en cuenta las desventajas históricas de los participantes, con el afán no de buscar protección si no de establecer las condiciones para una igualdad real (Johana Brenner, "Auto-organización de las mujeres", *Brecha*, núm. 3, México, primavera de 1987).

Y como sostiene C. Rochefort en varias de sus obras, no es posible soslayar el problema de la opresión femenina por las manifestaciones voluntariosas y de buena fe de los hombres obreros, sindicalistas políticos que reclaman la participación de la mujer. En su definición de oprimido, nos advierte: "El opresor que hace el loable esfuerzo de escuchar no entiende mejor. Pues aun cuando las palabras son comunes, las connotaciones son radicalmente diferentes."

Astelarra, Judith, "El feminismo como perspectiva teórica y como práctica política", en *Teoría feminista*, 1984.
Artois, Antoine, *Los orígenes de la opresión de la mujer*, Barcelona, Ed. Fontamara (colección Argumentos), 1979.
Beauvoir, Simone de, *El segundo sexo*, Buenos Aires, Ed. Siglo Veinte, vol. 1, Los hechos y los mitos, 1981.
Brenner, Johanna, "Auto-organización de las mujeres", *Brecha*, núm. 3, México, primavera de 1987.
CEPAL, "Las mujeres latinoamericanas y la crisis del impacto en el mercado de trabajo", La Paz, Bolivia, División de Desarrollo Social de CEPAL, 1987.
Conapo, *Evaluación del decenio de la mujer, 1975-1985*, México, Edic. Conapo, julio de 1985.
Cortina, Regina, "Trabajo, familia y participación sindical de las maestras mexicanas", México, PIEM, El Colegio de México, 1987 (mimeografiado).
Dhavernas, Marie-Jo y Liliane Kandel, "Quelques reflexions autour de la notion de 'sexisme'", Coloquio *Femmes/Féminisme/Recherche*, Toulouse, diciembre de 1982.
Eisenstein, Zillah, "Hacia el desarrollo de una teoría del patriarcado capitalista y el feminismo socialista", en *Teoría feminista*, 1984.
Sistema Estatal de Información, Encuesta de ocupación y mano de obra, Sistema Estatal de Información, Toluca, 1984.
Fuentes, Annette y Barbara Ehrenreich, "Women in the global factory", INC pamphlet, núm. 2, Institute for New Communications, South End Press, 1983.
Galer, N., V. Guzmán y M.G. Vega, *Mujer y desarrollo*, Lima, Flora Tristán, Centro de la Mujer Peruana y DESCO, 1985 (serie Experiencias del desarrollo popular, núm. 4).
Hirata, H. y Ch. Rogerat, "Technologie et division sexuelle du travail", *Seminaire du Gedisst*, mayo de 1985.
Haicault, Monique, "A gestion ordinaire de la vie en deux", *Sociologie du travail*, núm. 3, 1984.
Kergoat, Danielle, "¿Obreros igual a obreras? Proposiciones para una articulación teórica de dos variables: sexo y clase social", *Revista Crítica de la Economía Política*, México, febrero de 1982.
Kirkwood, Julieta, "El feminismo como negación del autoritarismo" en *Teoría feminista*, 1984.
——, *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*, Santiago de Chile, Flacso, 1986.
Lim, Linda, "Capitalism, Imperialism and Patriarchy: the Dilemma of Third-World Workers in Multinational Factories" en June Nash y M.P. Fernández-Kelly (comps.), *Women, men and the international division of labour*, Universidad del Estado de Nueva York, 1983.
Leñero, Estela, *El huso y el sexo (la mujer obrera en dos industrias de Tlaxcala)*, México, Ediciones de La Casa Chata, 1984 (Cuaderno núm. 106).
Mathieu, Nicole C., *La conscience dominée*, París, Ed. Seuil, 1985.

Martínez, Alicia, "Relaciones de poder entre capital-trabajo textil en la coyuntura de reconversión industrial", borrador de tesis para doctorado en ciencias sociales, El Colegio de México, 1988 (mimeografiado).

——, "Mujer y participación política", en Orlandina de Oliveira (comp.), *Trabajo, poder y sexualidad*, México, El Colegio de México, PIEM, 1989.

Manieri, Rosaria, *Mujer y capital*, Madrid, Ed. Debate, 1974.

Montoya, Jaciel, *Proceso de producción y movimiento obrero en la industria textil: caso de la fabricación de hilo con fibras sintéticas*, tesis de maestría, México, UNAM, 1987.

Naranjo, Carmen, *Mitos culturales de la mujer*, México, El Colegio de México, 1977.

Nash, June, "Segmentation of the work process in the international division of labour", *Contemporary Marxism*, núm. 11, Journal of the Institute for the Study of Labor and Economic Crisis, otoño de 1985.

Oliveira, Orlandina de, "Empleo femenino en México en tiempos de expansión y recesión económica: tendencias recientes", México, El Colegio de México (versión para discusión), 1987.

Piho, Virve, *La obrera textil*, México, UNAM, 1982.

Rapold, Dora, "Movilización femenina y toma de conciencia", en *Estudios sobre la mujer*, México, INEGI, 1986.

Rendón, Jorge, *Participación de la mujer en la fuerza de trabajo: significado e implicaciones. El caso específico del Estado de Mexico*, México, Centro Nacional de Información y Estadísticas del Trabajo, 1977.

Riquer, Florinda, *Las mujeres del movimiento popular de pueblos y colonias del sur (MPPCS): un discurso sobre sí mismas*, tesis de maestría, México, Universidad Iberoamericana, 1989.

Roldán, Martha, "Trabajo asalariado y condición de la mujer rural en un cultivo de exportación: el caso de las trabajadoras de tomate en Sinaloa", México, OIT, mimeografiado, 1981.

Rowbotham, Sheila, *Mundo de hombre, conciencia de mujer*, Madrid, Ed. Debate, 1977.

Rubin, Gayle, "El tráfico de las mujeres: notas sobre la economía política del sexo", *Nueva Antropología*, núm. 30, México, noviembre de 1986.

Sacks, Karen, "Las mujeres, la organización de la producción y la propiedad privada", en *Teoría feminista (selección de textos)*, República Dominicana, Ediciones de CIPAF, 1984.

Sassen-Koob, Saskia, "Notes on the Incorporation of Third World Women into Wage-labor Through Migration and Off-shore Production", *International Migration Review*, vol. XVIII, núm. 4, invierno de 1984.

Sen, Gita y Karen Grown, *Desarrollo, crisis y enfoques alternativos: perspectivas de la mujer en el Tercer Mundo*, México, El Colegio de México, PIEM, 1987.

Tarrés, María Luisa, "Espacios de acción femenina", México, PIEM, El Colegio de México, mimeografiado, 1987.

Valle, Alfredo, "La lucha de Royal Mich", Lerma (cuaderno), 1988.

Zapata, Francisco, "Condición de vida y conciencia obrera de las trabajadoras de la Volkswagen de México", en Salles, Vania y Elsie Mc Phail (comps.), *La investigación sobre la mujer: informes en sus primeras versiones*, México, El Colegio de México, PIEM, 1988 (Serie Documentos de Investigación, núm. 1).

MUJER, TRABAJO Y NUEVA TECNOLOGÍA

JENNIFER A. COOPER*

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo constituye la parte medular de la tesis de maestría del mismo título, realizada entre octubre de 1985 y octubre de 1987 en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El interés central de este escrito es presentar los resultados del estudio de caso basado en la empresa Telmex, y reflexionar sobre la inserción presente y las perspectivas del trabajo asalariado femenino en una rama de la economía que se moderniza y transforma radicalmente.

Las innovaciones técnicas afectan a todos los trabajadores de una empresa que está sujeta a un proceso de modernización. Sin embargo, dado que existe la segregación sexual en el mercado de trabajo y que las mujeres tienen calificaciones y a menudo salarios diferentes a los de los hombres, los efectos sobre la fuerza de trabajo femenina son distintos a los que recaen en el trabajo masculino.

No sólo las relaciones al interior del proceso de producción y en el mercado de trabajo son afectadas por la nueva tecnología, sino también las relaciones de género. En la actualidad, las mujeres relativamente descalificadas ya pueden realizar traba-

* Maestra en la División de Estudios de Posgrado, Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México. La autora agradece el apoyo institucional recibido del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer y las sugerencias y críticas de sus compañeras en el seminario "Género y cambio social". Un agradecimiento especial a las operadoras e integrantes del sindicato de telefonistas, por compartir sus opiniones y temores, así como por el material bibliográfico entregado solidariamente.

jos técnicos calificados, a la vez que la constante simplificación y menor fuerza física requerida por diversas ocupaciones lleva *potencialmente* a una mayor feminización del proceso de trabajo.

La división del trabajo por sexo, y por lo tanto el concepto de género, no son términos estáticos; están social e históricamente construidos. La masculinidad y la feminidad son reproducidas y reforzadas una en relación con la otra, mediante el trabajo. Los cambios técnológicos interrumpen *potencialmente* la reproducción de la división de trabajo por sexo, provocando contradicciones en el proceso de definición de género.

La segregación ocupacional en Telmex

Telmex es una empresa donde la tecnología es de las más avanzadas del país. Pertenece al sector primario de la economía, con un mercado de trabajo interno, protegido y restringido debido a que el sindicato participa en la contratación de los obreros.

Dentro de la empresa, existe una fuerza de trabajo secundaria y descalificada en su mayor parte, en la que se ubican la mayoría de las mujeres de Telmex.

Las mujeres no están distribuidas aleatoriamente en todas las actividades laborales y encontramos ocupaciones "desproporcionadamente" femeninas y masculinas. El porcentaje de mujeres en cada actividad varía desde cero (caso de los ingenieros) hasta cien por ciento (caso de las operadoras). La segregación ocupacional también es física; rara vez los hombres y las mujeres realizan los mismos trabajos con la misma clasificación ocupacional, y en el caso de que así ocurra, están en ambientes físicos distintos.

Esta segregación por sexo es la base estructural para las diferencias respecto a las oportunidades de promoción, la calificación por ocupación y los salarios.

El cuadro 1 muestra una selección de las ocupaciones en Telmex que son desde cero hasta cien por ciento femeninas. Existen 14 ocupaciones totalmente femeninas en el Distrito Federal y 28 masculinas.

Con la excepción de intendencia y oficinistas técnicos (donde las mujeres constituyen casi 30% de la fuerza de trabajo), no existe ninguna ocupación mixta según el índice de Oppenheimer.[1]

Respecto a la ocupación de intendencia, la composición por sexo (50% hombres y 50% mujeres) no revela que las mujeres trabajan como "aseadores en dormitorios" y guarderías, ganando un salario diario de 7 106.80 pesos en julio de 1987. En cambio, los hombres de intendencia, trabajando en un ambiente laboral distinto, ganan 8 465.56 pesos en el mismo periodo (cuadro 1).

CUADRO 1

Segregación sexual por departamentos en Telmex y escalafón a partir del 1 de julio de 1987

Departamento	*Zona*	*Porcentaje de fuerza de trabajo femenina*	*Salario diario promedio*	*Rango salarial (1-66)*
Larga distancia internacional (09)	D.F.*	100	13 436.13	4
Larga distancia nacional (02)	D.F.		13 138.76	5
Servicios especiales (04)	D.F.		13 106.66	6
Operadora de investigación (09)	D.F.*		12 711.40	10
Operadora de investigación (02)	D.F.		12 443.13	12
Especialidades (secretariales)	D.F.		12 420.04	13
Quejas (05)	D.F.		11 261.49	29
Tráfico	For.*		10 937.29	35
Captación de datos	D.F.		10 363.81	41
Oficinista de tráfico	D.F.		9 594.32	51
Guardería	D.F.		9 135.23	56
Educadora	D.F.		8 804.26	57
Ajustadora especial	D.F.		8 101.59	60
Asistente educativa	D.F.		7 688.91	61
Aseadora de guardería	D.F.		7 106.80	64
Comercial	D.F.	70	11 051.95	39
Comercial	For.		10 061.54	46
Compras	D.F.	50	11 051.95	32
Limpiadores de equipo	D.F.		7 410.15	62
Oficinas varias administrativas	D.F.	48	11 019.07	34

[1] Un trabajo se define como ocupación femenina cuando las mujeres constituyen una proporción mayor en esta ocupación que en la población económicamente activa total. (V. Oppenheimer, *The female labor force in the United States*, Berkeley, Universidad de California, 1970.)

CUADRO 1 (*continuación*)

Departamento	*Zona*	*Porcentaje de fuerza de trabajo femenina*	*Salario diario promedio*	*Rango salarial (1-66)*
Registro y control de orden de servicio	D.F.	35	10 661.90	37
Oficinas técnicos administrativos	For.	30	9 279.91	54
Intendencia de bienes raíces	D.F. y for.		8 465.56	59
Oficinas técnicas	D.F.	25	12 123.62	17
Finanzas y administración	D.F.	20	11 832.40	19
Auxiliares de tráfico	D.F.	5	11 657.80	22
Centrales mantenimiento	D.F.	3	12 919.50	8
Automotriz	D.F.	0.5	9 576.66	52
Líneas	D.F	0	14 532.65	1
Ingeniería central, proyectos	D.F.		14 089.39	2
Larga distancia, equipo	D.F.		13 580.57	3
Ingeniería de proyectos, redes	D.F.		12 992.28	7
Larga distancia, mantenimiento	D.F.		12 880.04	9
Ingeniería de proyectos, redes	For.		12 609.62	11
Programación y rec. de equipo	D.F.		12 248.15	14
Centrales, construcción	D.F.y for.		12 195.62	15
Larga distancia, mantenimiento	For.		12 172.75	16
Conmutadores	For.		11 924.47	18
Alcancías	D.F.		11 780.86	20
Quejas probadores	D.F.		11 734.63	21
Planta de equipo de fuerza	D.F. y for.		11 598.06	23
Centrales mantenimiento	For.		11 568.55	24
Impresos	D.F.		11 566.54	25
Supervisión de constr. de redes	D.F.		11 495.91	26
Almacenes generales	D.F.		11 362.18	27
Larga distancia, construcción	D.F. y for.		11 313.66	28
Cables I, II y III	D.F.		11 114.09	30
Post. inm. y canaliz.	D.F.		11 087.96	31
Conmutadores	D.F.		11 031.25	33
Taller equipo	D.F.		10 676.45	36
Troncales	D.F.		10 552.09	38
Superv. de control de redes	For.		10 399.54	40
Ingeniería de dibujo	D.F.		10 291.79	42
Líneas	D.F.		10 219.00	43
Instalación de abonados	D.F.		10 112.33	44
Quejas, reportes	D.F.		10 078.11	45
Almacenes	For.		10 055.62	47
Líneas D.	For.		10 005.59	48
Redes	For.		9 759.55	49
Choferes	D.F.		9 608.32	50
Sección de archivo	D.F.		9 294.32	53

CUADRO 1 (*conclusión*)

Departamento	*Zona*	*Porcentaje de fuerza de trabajo femenina*	*Salario diario promedio*	*Rango salarial (1-66)*
Directorio de exp. proveed.	D.F.		9 210.29	55
Ingenería de dibujo	For.		8 485.53	58
Secretaría general (mensajeros)	D.F.		7 196.54	63
Despensas	D.F.		6 792.41	65
Despensas	For.		6 633.68	66

* Adicionar 1 820.40 al salario diario para cada temporalidad y categoría por hablar inglés.

Observaciones: *1*) El salario promedio se calculó sobre el salario diario por departamento; *2*) aunque existen 62 convenios a nivel nacional, hay 66 tabuladores distintos; cuatro de ellos son iguales en la matriz y en oficinas foráneas; *3*) el salario promedio general del telefonista era de 10 770.78 en julio de 1987; *4*) el salario mínimo general promedio era de 3 314.74 diarios; *5*) en 1987 los telefonistas ganaban 3.25 salarios mínimos.

For.: foráneo.

Fuentes: *a*) A. Figueroa, sección 15 del STRM, 1987; *b*) P. Serrano, ponencia "Participación femenina en Teléfonos de México", *Coloquio Fuerza de trabajo Femenina en México*, Ciencias Políticas, UNAM, 1987, y *c*) recopilación directa.

Se señaló anteriormente que las mujeres y los hombres pueden hacer un trabajo equivalente dentro de una empresa; pero en la práctica, a menudo sus labores se realizan con clasificaciones distintas y en distintos espacios físicos, lo cual nos señala que la segregación por sexo es más extendida si se estudia en el nivel de la organización individual de cada empresa y no sólo en el nivel de cifras globales respecto a la composición de una ocupación.

LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA ASIGNACIÓN DE TRABAJOS BASADA EN EL SEXO

Intentaremos mostrar en este apartado dos hipótesis principales:

1) Los factores relacionados con la oferta de la mano de obra no pueden explicar cabalmente el alto nivel de segregación que encontramos dentro de la empresa Telmex.

2) La segregación ocupacional es sostenida por las relaciones sociales que se dan en el ambiente laboral, así como por las políticas oficiales de la empresa.

Las creencias populares y las estimaciones empresariales sobre el valor del trabajo de la mujer no pueden explicar, por sí solas, el grado de segregación laboral en la organización del trabajo. Necesitamos entender cómo la asignación de trabajos por sexo llegó a ser un procedimiento normal y aceptado.

El reglamento interno de trabajo del Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana (STRM), vigente desde 1954 hasta 1984, establecía claramente esta segregación en el artículo 56, bajo el título "Labores insalubres o peligrosas que no deben desempeñar las mujeres". Decía: "La empresa debe emplear mujeres solamente para las labores de oficina, de aseo de equipos y para la atención de computadores telefónicos."[2] De hecho, esta cláusula limitaba a la mujer a ciertos departamentos y ocupaciones; en la práctica, esta "protección" refuerza la segregación del mercado de trabajo dentro de la empresa.

Se informó que este artículo ya no está vigente y no será incluido en el nuevo reglamento por publicarse, aunque en la práctica es como si lo estuviera; las mujeres, con la excepción de 3% de los técnicos en centrales, están restringidas a los departamentos que estipulaba el reglamento de 1954.

La eliminación de este artículo del reglamento no fue con base en una lucha de las mujeres en el sindicato, sino a causa de que "se hizo anacrónico". Tal vez por esto sigue vigente en la práctica. Las mujeres saben que la inercia burocrática, los estereotipos culturales y los intereses creados se unen para mantener vigentes ciertas prácticas después de que han sido abolidas por la ley.

Barreras para entrar en los departamentos más calificados

Para ilustrar este punto, relato el incidente de una mujer excepcional, graduada en ingeniería, quien aprobó el examen para entrar como técnico de equipo de larga distancia. El sindicato aprobó su

[2] Reglamento interno de trabajo del STRM, 1954.

solicitud y la empresa le negó su entrada remitiéndola a otro departamento donde había mujeres.

En el departamento de integración de personal, esta decisión se explicó de la siguiente manera:

> ...los departamentos técnicos son de puros hombres [...] si viene una mujer va a tener un mayor problema de integración porque los hombres se llevan de determinada manera, tienen sus chistes, sus palabras [...] a una mujer le va a costar mucho la integración a este grupo de puros hombres, como puede ser a la inversa.

Como fue un caso individual y las mujeres en el sindicato usualmente se movilizan alrededor de los problemas de sus propios departamentos, "el asunto murió". También es sabido que los empresarios, en general, no ponen mujeres y hombres a trabajar juntos porque la "interacción que se da baja la productividad", (entrevista con el jefe de personal, octubre de 1985).

El comentario del funcionario de Telmex lamentablemente es cierto; socialmente, la mujer puede ser madre santa, esposa en la casa o prostituta en el mercado, pero no compañera de trabajo en condiciones de igualdad.

> La separación del trabajo de la esfera doméstica se considera un rasgo del capitalismo y de las relaciones capitalistas de producción. Dentro del contexto del capitalismo, este rasgo también ha llegado a tener un significado en las relaciones por sexo. Cuando una mujer invade físicamente el lugar de trabajo del hombre, exigiendo y esperando un trato esencialmente humano, es decir, que ni la idealicen ni la deshonren, ella se le presenta al hombre con un dilema asombroso. De manera implícita, está proyectando una estimación propia de su valor y su definición de su sexualidad, en desafío a la del hombre.[3]

Su comportamiento echa a perder sus "chistes", sus juegos. Cuando compite con él en el mismo trabajo, hay que verla con otros ojos, tomarla en serio, lo que es incompatible con la imagen de un objeto sexual o de la madre santa que hay que proteger y cuidar. Lo que está en juego cuando una mujer entra en un

[3] Cynthia Cockburn, *Brothers*, Pluto Press, 1983, p. 186.

departamento de "puros hombres" es mucho más que una amenaza económica a sus trabajos.

Discriminación de los empleados

Aquellas mujeres que rompen las barreras para desempeñar tareas no tradicionales para su sexo se enfrentan, en el mejor de los casos, a una actitud ambigua por parte de sus compañeros. A menudo sufren un especial sabotaje sutil, en cuanto al adiestramiento informal de sus funciones, por parte de sus superiores y compañeros de trabajo.[4] También experimentan aislamiento social y hostigamiento psicológico.

Aunque los hombres son muy reacios a reconocer la utilización de tales tácticas para regular y segmentar el mercado de trabajo, y la mayoría no son conscientes de lo ofensivo y amenazante de su comportamiento, en una investigación de mujeres asalariadas administrativas, O'Farrell y Harlan encontraron que casi la mitad esperaba enfrentar la hostilidad y el resentimiento de los hombres si entraban a desempeñar trabajos dominados por el sexo masculino. Aunque menos mujeres (30%) señalaron incidentes reales de hostigamiento en los trabajos no tradicionales, el temor a la hostilidad es en sí mismo una fuerza de disuasión para quienes consideran tal posibilidad.

Las técnicas, una excepción

Llama la atención la entrada de algunas mujeres (alrededor de diez) como técnicas en el departamento de "Centrales de mantenimiento". Se han capacitado a pesar de todos los obstáculos mencionados. Su habilidad manual y empeño en el trabajo son factores que las hacen "técnicos muy competentes". Un auxiliar de jefe lo expresó de la siguiente manera:

[4] B. O'Farrell y S.L. Harlan, "Craftworkers and clerks; the effect of male co-worker hostility on women's satisfaction with non-traditional jobs", *Social Problems*, núm. 29, Berkeley, 1982, p. 3.

...estoy seguro que si existiera una central de puras mujeres atendiéndola, esta central sería impecable; las mujeres son mucho más delicadas, más atentas y disciplinadas. A diferencia de los técnicos hombres que hacen el trabajo como cae, las mujeres son sistemáticas en las cosas [...], inclusive debe haber técnicos mujeres que sean responsables de las centrales automáticas... [entrevista, 1986].

Para ser un técnico, los requisitos son:

a) Aprobar los exámenes de admisión, que incluyen electricidad, aritmética y álgebra elementales y ortografía. Todos estos conocimientos se exigen a nivel de secundaria o su equivalente.

b) La capacitación, enseñanza y adiestramiento se establecen en dos etapas que terminan en la Escuela Tecnológica, recibiendo capacitación sobre lectura e interpretación de diagramas de conmutadores, centrales y aparatos telefónicos, durante dos meses.

c) Hay una tercera etapa de prácticas de tres meses para localización de faltas, ajustes, montaje y desmontaje de componentes en las mismas. Finalmente, la persona es examinada por una comisión mixta de técnicos, para ocupar el puesto de técnico de tercera eventual.[5]

Teóricamente, las mujeres ahora tienen el derecho de entrar de manera directa en este departamento, aunque sólo dos o tres lo han hecho valiéndose de esta prerrogativa. La mayoría de las técnicas iniciaron sus labores en Telmex como limpiadoras y ajustadoras de equipo, un trabajo muy sedentario que requiere una paciencia enorme; el equipo antiguo (electromecánico) necesita ser lubricado y ajustado manualmente, y a veces una limpiadora puede pasar horas limpiando "un contactito". También se encuentran hombres en este departamento, limpiando el equipo. Sin embargo, hacen un trabajo de limpieza que implica más esfuerzo físico: de los cables; subir y bajar las escaleras para bajar equipo pesado. En general, no están sentados junto con las mujeres en las mesas de trabajo. Por consiguiente, en este departamento encon-

[5] C. Cruz, *Condiciones de trabajo en la industria telefónica*, tesis, Facultad de Economía, UNAM, abril de 1984, p. 50.

tramos a hombres y mujeres trabajando juntos, aunque no siempre realizan las mismas funciones.

Contra este antecedente, se hicieron gestiones para que las ajustadoras y limpiadoras de equipo pudieran presentar exámenes y entrar como técnicos. En 1976, el convenio del departamento estaba bajo revisión. Salustio Salgado fue derrotado. A partir de este momento, las asambleas que se venían realizando se intensificaron diariamente; reuniones de sección y de departamentos en las que se configuraba una nueva posición sindical frente a la empresa.

Esta efervescencia en el sindicato dio pie para que los ajustadores y limpiadores establecieran unas cláusulas transitorias en su nuevo convenio. Éstas se refirieron a la obligación de la empresa de proporcionar un curso de capacitación para que estos compañeros pudieran presentar los exámenes con el objeto de ascender a la categoría de técnicos: "esta lucha se dio de manera espontánea, sin ningún movimiento feminista o concepciones de igualdad en el trabajo [...] los compañeros, mujeres y hombres, le entrábamos parejo, hasta que por fin la empresa cedió a nuestra petición".

El curso abarcaba las materias de física y aritmética, ortografía, álgebra y electricidad:

> ...al principio hubo problemas porque algunas compañeras que entraron eran ya muy grandes, les faltaban cinco o seis años para jubilarse; entonces, la forma en que les impartieron el curso fue muy laboriosa. Los maestros se desesperaban porque las compañeras no entendían; las compañeras lloraban diciendo que ya no estaban en edad para estar en estos trotes, pero los otros compañeros las estimulaban, las ayudábamos [...] tú sí puedes [...] y frente a esa presión y ayuda, muchas, casi todas, aprobaron el curso. Fue una solidaridad muy espontánea en todo esto [...] [Entrevistas con una técnica de tercer nivel, en noviembre de 1985.]

El problema para las ajustadoras y las limpiadoras de los siguientes años fue que este curso se dio con base en unas cláusulas transitorias, y cuando terminó el primer grupo quedaron invalidadas. Por este motivo, para obtener el curso hubo que hacer una asamblea y pedir el escalafón, cosa que no fue fácil. Una ajustadora que apenas terminó la primaria se expresó al respecto:

> ...yo tengo cuatro años de antigüedad, pero hay otros compañeros con mucho más [...], todos queremos superarnos; tenemos un año asistiendo todos los jueves al sindicato para solicitar el curso [...], por fin nos tomaron en cuenta. Yo estoy estudiando duro para entrar con algunas nociones de matemáticas y álgebra [...], pues esto es el primer examen y dicen que es el más duro; lo llaman la coladera, entramos todos, un montón y pocos se quedarán...

Una traba para que las mujeres realizaran el curso de técnicas era el horario de 15:00 a 18:00 horas. La empresa sólo daba una hora, las otras dos correspondían al tiempo de descanso de la trabajadora, y para las madres este horario era bastante inconveniente. Otras dificultades para llevar y aprobar el curso se encontraban no tanto en el nivel académico, sino en el hecho mismo de ser mujeres, lo cual constituía una de las grandes desventajas por ser los maestros hombres.

Las barreras no institucionales para entrar como técnico

El problema se explicó así:

> ...hemos visto hombres limpiadores aquí, en este departamento, que jamás estudian o sacan un plano durante todo el tiempo que están en el curso; sin embargo, sí lo aprueban [...] es que se llevan como cuates con los maestros [...] se van a la borrachera, pagan todo, y así de fácil aprueban. En cambio, con las mujeres, los maestros y examinadores quieren otra cosa [...] esto se ha enviciado ya demasiado...

Una mujer "grande" de 43 años, técnica de segunda, opinó que no valía la pena regresar a presentar su examen para subir de categoría, "para qué volver y hacer corajes [...] como ya no uso la falda corta y no tengo lo necesario, me van a reprobar dos, tres veces [...] no tiene nada que ver con los conocimientos que uno tiene". Se menciona el incidente de una técnica que aprobó el examen para subir de escalafón, pero el examinador de la empresa exigía "una prueba más íntima".

Sabiendo que en el sindicato iba a ser difícil abordar el problema, un grupo de compañeras empezaron a organizarse para apoyarla,

dado que la única solución parecía ser renunciar a la calificación y a los 120 000 pesos extras de la nueva categoría. Con este apoyo y la pura amenaza de que lo iban a denunciar públicamente en el sindicato, el funcionario retiró sus exigencias de la prueba adicional.

Hay factores que influyen en las carreras y vida laboral de las mujeres, y que a primera vista parecen estar relacionados con el mercado laboral sólo de forma tangencial.

Sin embargo, la apreciación de la mujer técnica antes mencionada, sobre los hombres que van a emborracharse con el maestro como cuates para aprobar el examen, tiene las mismas consecuencias negativas para las mujeres que la negativa a las ejecutivas de los prestigiosos clubes, exclusivamente masculinos, del mundo de las grandes corporaciones.

El sistema educativo: raíz de la segregación ocupacional

En muchos aspectos, las compañeras limpiadoras y ajustadoras son los obreros ideales para ser técnicos: ya conocen el equipo a fondo, están acostumbradas al ritmo de trabajo, y de hecho se dice que, en la práctica, los limpiadores y ajustadores desempeñan casi las mismas funciones de un técnico. Sin embargo, el comentario de la compañera ajustadora demuestra cómo el sistema educativo es parte de todo un proceso que produce un mercado de trabajo basado en la discriminación por sexo. La mayoría de las mujeres entrevistadas, especialmente en el caso de las operadoras, no se plantean la posibilidad de capacitarse para realizar el trabajo de mantenimiento del conmutador que atienden. De hecho, no tienen los conocimientos de física y electrónica necesarios para entrar en los departamentos de mantenimiento.

Casi todas estudiaron materias propias de su sexo; las de comercio, para ser secretarias. Una vez más, enfrentamos la misma pregunta circular: ¿el hecho de que las mujeres escojan estudiar estas materias lleva a la discriminación por sexo en el mercado de trabajo y obstaculiza su entrada en departamentos más calificados o, alternativamente, existe en primer lugar la segregación por sexo en el mercado de trabajo y una demanda de ocupaciones restringida, frente a la cual las mujeres responden racionalmente estudian-

do aquellas materias que les son útiles para obtener un trabajo tradicional dentro de las ocupaciones "propias" de su sexo?

El ejemplo de las compañeras a las que les faltaba cinco o seis años para jubilarse y aprendieron electricidad y álgebra nos hace dudar de la supuesta incapacidad de las mujeres para entender cosas técnicas, duda que varias de las limpiadoras expresaron.

"Las mujeres mismas no se superan" fue la afirmación de un jefe de personal al comentar la segregación por ocupaciones dentro de la empresa Telmex. En general, el énfasis de la explicación se basaba en la falta de preparación, las actitudes *individuales* y las expectativas de las mujeres. De esta manera, se reducía la importancia de las fuerzas sociales y económicas a las cuales estas actitudes y expectativas eran una respuesta racional.

Sin negar la importancia de las expectativas en el comportamiento de las mujeres en el mercado de trabajo, hay que ver que éste es resultado también de un juicio racional frente a una estructura existente, más bien que sólo un asunto de expectativas estáticas según su función por sexo. En el caso de las limpiadoras y ajustadoras de equipo, cuando se presentó la oportunidad y las condiciones para superarse, sus expectativas cambiaron y se hicieron técnicas muy competentes. Sin embargo, como hemos señalado, los obstáculos relacionados con el trato que reciben por ser mujeres son de igual importancia que su falta de conocimiento formal, en su esfuerzo por superarse y obtener conocimientos técnicos que, hasta ahora, son el dominio de los hombres.

Segregación por ocupaciones, género y división del trabajo por sexo

La complejidad de la división del trabajo por sexo y el sentido que los mismos obreros le dan se manifiesta en las siguientes aparentes anomalías en Telmex.

Hay hombres y mujeres trabajando como limpiadores de equipo y también hay técnicas trabajando junto con técnicos en algunos departamentos de centrales. En ciertos países los turnos nocturnos de las operadoras son realizados por hombres, y en otros, ésta es ya una ocupación mixta. Sin embargo, se argumenta que las mujeres son más idóneas que los hombres para el trabajo en

cuestión; cada quien, dependiendo de su condición, puede estar convencido o convencida de que posee las características necesarias para el *mismo* trabajo. Por ejemplo, una descripción de un técnico de centrales es la siguiente: "La fuerza de trabajo de este sector posee una gran habilidad manual; en contrapartida a la flacidez muscular, su trabajo exige un proceso de razonamiento y pericia para la localización de fallas y su solución."[6] Por las referencias a "la habilidad manual" y "la flacidez muscular", este trabajo podría ser ideal para las mujeres, pero la fuerza de trabajo de este departamento en México está constituida en 97% por hombres; sin embargo, en China, sirva como ejemplo, la mayoría de los técnicos son mujeres.

El único sentido que se puede dar a esta situación es que no hay una lógica capitalista clara en esta división del trabajo. Las excepciones, que pueden llegar a ser más comunes en el futuro, muestran que nada hace que un empleo sea intrínsecamente masculino o femenino. La definición de trabajos por sexo es social e históricamente construida. El concepto de género es dinámico: la masculinidad y la femineidad se producen una en relación con la otra mediante el trabajo. A pesar de que los empleos siempre son designados como trabajo de hombres o de mujeres con referencia directa a la biología, o sobre la base de supuestas diferencias biológicas en lo que respecta a características y habilidades, la división del trabajo por sexo no es un concepto estático.

El cambio tecnológico y las operadoras de la empresa Telmex

En este apartado, intentaremos describir la esencia de los cambios tecnológicos en la telefonía y ver el efecto de la nueva tecnología sobre el nivel de empleo de las operadoras. También reflexionaremos sobre el impacto (potencial y real) de los cambios tecnológicos en relación con la segregación por sexo del mercado de trabajo en Telmex, así como las opciones laborales que quedan para las mujeres dentro de la empresa.

[6] M. Lara, "Evolución de los rasgos fundamentales del proceso de trabajo en los teléfonos" (el autor estaba comisionado por el STRM), 1984 (mimeografiado), p. 17.

Hemos seleccionado únicamente a las operadoras porque este departamento es cien por ciento de mujeres, y en 1980 éstas representaron 37.5%[7] de la fuerza de trabajo total del sindicato. Para el sindicato actual, el departamento de tráfico es una sección clave a causa de su militancia histórica; sin embargo, a la larga, el trabajo de la operadora es una ocupación femenina destinada a desaparecer.

La telemática

El desarrollo de las fibras ópticas que permiten la transmisión de voz, datos e imágenes en una red común ha dado impulso a la convergencia entre la informática (las computadoras) y las telecomunicaciones tradicionales (voz, telégrafos), dando lugar a la *telemática*, que consiste en toda la gama de "nuevos servicios" (la transmisión de datos, la transferencia de fondos por medios electrónicos y la teleconferencia).

Son estos nuevos servicios los que se ubican en el centro de la dinámica económica del sector de las telecomunicaciones de ahora, y por lo tanto, constituyen el factor determinante para impulsar el cambio tecnológico en este sector.

Aunque en México sigue existiendo una demanda creciente del servicio telefónico convencional, los nuevos servicios ya están presentes y hay fuerzas que impulsan su expansión.

La operadora mexicana frente a la tecnología digital: su gradual desaparición

Cuando Alexander Graham Bell logró una corriente eléctrica en la red telefónica, análoga a la voz humana, hubo quienes dijeron que la nueva tecnología telefónica nunca podría hacer competencia a los niños mensajeros, quienes eran eficientes y estaban muy mal pagados. Hoy en día, la operadora ve que su trabajo también está en peligro de desaparecer para fines de este siglo.

[7] C. Cruz, *op. cit.*, 1984, p. 6.

En el cuadro 2[8] puede verse cómo se han modificado las tasas anuales de crecimiento del empleo de las operadoras por países.

CUADRO 2
Tasas anuales de crecimiento del número de operadoras por países

Países	*1973-1974*	*1975-1976*	*1976-1977*	*1977-1978*
Australia	2.6	-9.3	-4.9	
Austria	-3.8	-12.3	6.1	-4.1
Dinamarca	-3.1	-5.4		
Francia	-3.1	15.9		
Grecia	-0.6	2.8	-1.4	
Italia	-2.8	-2.7	-4.7	
Japón	-0.7	1.5	0.7	
Países Bajos	1.5	-4.0	-3.4	0.8
Inglaterra	-3.4	-14.7	-14.9	-6.1

Fuente: IPCTT, citado por De la Garza Toledo (1986), *op. cit.*

Aunque la automatización del sistema telefónico en México ha sido un proceso constante desde 1950, destacan dos momentos de suma importancia para las operadoras.

1) Se introduce el sistema Lada en 1972.

2) El día 14 de agosto de 1987 salió publicada la declaración del director general de Telmex, Joaquín Muñoz Izquierdo, de que en 90 días se mejoraría el servicio telefónico mediante un aumento de la productividad de las trabajadoras en Telmex. Esto implicaba el "reciclaje" de 3 500 operadoras "sobrantes", entre muchas otras "mejoras" al servicio.

En lugar de estar "agradecidas" por la disminución de la carga del trabajo, gracias a la introducción del sistema Lada, muchas operadoras cuestionan ahora su aceptación pasiva de la tarifa con que se tasó las llamadas por operadora. En aquella ocasión, la empresa escogió a las operadoras de mejor presentación y más bonitas (según los criterios de la empresa) para aprender a trabajar en el nuevo conmutador. "En aquel entonces lo vimos [la nueva

[8] E. de la Garza Toledo, *Las nuevas tecnologías en telecomunicaciones y sus consecuencias entre los trabajadores*, boletín CDEST, núm. 1, México, septiembre de 1986.

tecnología] como un juguete; era un honor ser escogida para hacer las pruebas de servicio [...] nos dieron un uniforme especial [...] fuimos las privilegiadas."

Al principio fue difícil para la empresa introducir este servicio, debido al poco conocimiento que el público usuario tenía del mismo. El incentivo para expandirlo fue "la tarifa de castigo" con que la compañía gravó las llamadas hechas por medio de operadora. En 1970, sólo 27% de las llamadas de larga distancia nacionales se manejaban en forma automática, pero durante 1986 se llegó a 89.5%.[9] Sin embargo, en México, debido a la expansión del servicio y al crecimiento de la economía en general –junto con la lucha sindical de 1979–, el número de operadoras reclutadas por la empresa no disminuyó.

La nueva tecnología desplaza a la operadora por las siguientes razones:

- La conexión de la llamada se hace automáticamente (Lada).
- La facturación (tiempo y costo) es automática.
- Las fallas en la conmutación son mínimas. Solamente cinco llamadas en dos millones no llegan a conmutar. Por lo tanto, el suscriptor no tiene que recurrir a la operadora (02, 09).
- El servicio por cobrar se elimina o también se hace automático.
- Los servicios de información (04), así como de cine, boletos y turismo, se dan sobre una pantalla en la casa del usuario; el acceso a la información se obtiene después de marcar un número abreviado y la inserción de la clave del suscriptor utilizando una especie de computadora personal.
- El servicio de despertador también se automatiza.
- La eficiencia generalizada de la conmutación y el mantenimiento también va eliminando a las operadoras de quejas (05), al mismo tiempo que su trabajo se automatiza.

La decisión de digitalizar el servicio telefónico y sus consecuencias sobre el nivel de empleo de las operadoras se analizaron

[9] Telmex, *Programa intensivo para el mejoramiento del servicio*, documento, agosto de 1987 (mimeo.).

en un documento de la empresa en 1984.[10] En dicho documento, se presentó el proyecto de la empresa acerca de la tecnología que utilizarán, así como su impacto sobre el empleo de las operadoras.

Si los niveles de productividad hubieran seguido igual que en 1985, la empresa habría necesitado 18 900 operadoras en 1995. De realizarse el plan de automatización del tráfico rural junto con la nueva tecnología (digital), en 1995 se requerirá 60% menos de operadoras de las que se necesitarían con la actual tecnología.

La introducción de sistemas digitales implica que el poder relativo del departamento de tráfico va disminuyendo tanto dentro del sindicato como en la empresa. En términos relativos, las mujeres que entran en la empresa ven su oportunidad de empleo restringida. En el cuadro 1, se señaló que sólo existen 15 departamentos "de mujeres" y 40 "de hombres" en la empresa.

El temblor y la digitalización del Departamento de Tráfico

Como ya se sabe, en 1985, la destrucción de las instalaciones de larga distancia por el temblor fue tan vasta que obligó a la empresa a acelerar el proceso de introducción de tecnología digital para aliviar los daños causados por el sismo, por lo que dio preferencia a la alternativa tecnológica tres (cuadro 3). Dada la existencia desde 1984 de estas proyecciones de la empresa (señaladas en el mismo cuadro 3), es difícil entender la complacencia y/o miopía de los líderes sindicales, visible en sus declaraciones de que "nadie va a perder su empleo", frase que se repitió un sinnúmero de veces en respuesta a las 3 000 operadoras que durante nueve meses se encontraron sentadas en el parque sin trabajo, después del temblor del 19 de septiembre de 1985.

Aunque las operadoras cobraban su salario íntegro durante este periodo, la destrucción física de sus lugares de trabajo fue aprovechada por la empresa para introducir la nueva tecnología sin explicaciones ni justificaciones. Los líderes sindicales tampoco querían una movilización de las operadoras. Apoyándose en la cláusula 193 del contrato colectivo de trabajo que garantiza que no habrá despidos

[10] Telmex, Dirección de Planeación, *Plan a largo plazo* LD, 1984 (mimeo.).

CUADRO 3
Comparación de alternativas tecnológicas y el número de operadoras

Alternativas tecnológicas	*1980*	*1985*	*1990*	*1995*
1. Situación actual	9 300	11 700	15 200	18 900
2. Automatización	9 300	10 700	12 200	15 200
3. Automatización rural y nueva tecnología	9 300	10 700	6 100	7 600

Fuente: Telmex, Dirección de Planeación, *Plan a largo plazo LD*, 1984 (mimeo.).

por efectos de cambios tecnológicos, los líderes del STRM efectivamente mantuvieron a las operadoras en la ignorancia total respecto a los proyectos de la Dirección de Planeación de Telmex. Ahora, en 1987, se presentan como defensores de las operadoras "sobrantes".

Aunque la mayoría de las operadoras no sabían, y aún no saben, en términos concretos qué implicará la nueva tecnología para su trabajo, están conscientes de que traerá "reajustes" de personal. Han visto que "casi no entran nuevas y quienes se jubilan no son remplazadas". Las reubicaciones en provincia y ofrecimientos de liquidación son de poco consuelo. "Lloré y lloré cuando tuve que quitar mis cosas del *locker* en Victoria; tengo quince años trabajando allí. Dicen que nos van a mandar a centrales satélites, pero no va a ser lo mismo."[11]

Nueve meses después, todavía había operadoras sentadas en el parque frente al sindicato, tratando de creer a sus líderes que de verdad no iban a ser despedidas:

> ...dicen que algunas no vamos a entrar hasta marzo de 1986, o que vamos a trabajar jornadas de cuatro y cinco horas hasta que todo se regularice [...] a mí el hecho de que no estemos trabajando todavía me da miedo [...] en México hay que entender todo al revés, cuando nos dicen que no van a subir los precios, al día siguiente suben; dicen que no va a haber una devaluación del peso y seguro se devalúa; pues lo mismo con nuestros trabajos, dicen que no vamos a perder nuestro empleo [...] esperamos que así sea, pero muchas compañeras ya se jubilaron para obtener algo, pues no confían en lo que dicen [...] [Entrevista con una operadora, el 2 de octubre de 1985.]

[11] Se comenta que la desintegración del departamento en estas centrales satélites va a tener un efecto negativo sobre sus acciones sindicales futuras.

COMPARACIÓN DEL CRECIMIENTO DE TRÁFICO CON OTROS DEPARTAMENTOS

Si bien la nueva tecnología va a afectar a todos los trabajadores de Telmex, sus consecuencias son distintas según el departamento en que se halla el trabajador. Debido a que los departamentos son organizados por sexo, la tecnología también impacta al trabajador según su sexo, y no sólo por su calificación.

En el caso de los técnicos, la utilización de la computación en el mantenimiento permite que la computadora vigile y diagnostique las fallas, sustituyendo antiguas calificaciones. Sin embargo, a la vez existe la posibilidad de creación de un sector pequeño de técnicos, muy especializados, calificados y con conocimientos de computación y programación.

A diferencia del departamento de técnicos, el de las operadoras no experimentará una polarización de calificaciones al introducirse la nueva tecnología; sus efectos se limitarán al despido, a la reubicación y/o a un incremento enorme en los niveles de productividad.

Los trabajos de las operadoras son más vulnerables al avance tecnológico, con un crecimiento de sólo 3% en diez años, mientras los departamentos "de los hombres", Transmisión y Centrales, tendrán un crecimiento de 11 y 7%, respectivamente.

Hacker (1979), utilizando datos del área de Iowa de la compañía Bell para el periodo 1963-1973, llega a la conclusión de que la mejor predicción para la disminución de una ocupación actual es el *número* y porcentaje de mujeres empleadas en esa ocupación. Fue más válida esta predicción de disminución en el empleo que el de clase, calificación (en 15 niveles de ocupación) o composición por sexo y/o racial de la ocupación (porcentaje femenino; porcentaje de inmigrantes). En otras palabras, cuantas más mujeres empleadas en una actividad dada, más posibilidades hay de una disminución en el nivel de empleo de esta ocupación; es decir, la disminución global del empleo en la compañía afecta más a las mujeres, por la introducción de la tecnología.[12]

[12] S. Hacker, "Sex stratification, technology and organizational change: A longitudinal analysis", *Social Problems*, 26, Berkeley, 1979.

Muchos factores incidirán en el empleo global en Telmex en el siguiente decenio: el estado de la economía en general, la competencia internacional de los proveedores de equipo telefónico y el cambio tecnológico. Obviamente, una recuperación económica en México tendrá repercusiones positivas sobre la expansión de Telmex, y en estas condiciones puede ser que quienes se encuentran empleados ahora "no van a perder su trabajo".

Sin duda, en el contexto de una recesión económica con tasas de crecimiento estancadas en Tráfico —como las que se dieron en 1983— y con la infraestructura de la nueva tecnología, la garantía sindical de que las operadoras que actualmente están trabajando "no van a perder sus trabajos", aun reubicándolas en otros departamentos, va a ser difícil de cumplir.

Implicaciones del documento del Pimes[13]

El contenido de este documento confirmó plenamente las proyecciones antes mencionadas de la empresa respecto del Departamento de Tráfico, así como los análisis que se habían hecho sobre el impacto del sismo en la aceleración del cambio tecnológico en el Departamento de Tráfico.

En primer lugar, la empresa "comprueba" que hubo una disminución importante de la productividad en el Departamento de Tráfico, y de esta manera intenta "culpar" a las trabajadoras por el mal servicio y justificar los reajustes en este último. Si las cifras de la empresa son verídicas o no, no nos interesa. Por las razones vistas, sabemos que la digitalización del servicio tiene que introducirse en México, independientemente de los niveles de productividad de los trabajadores sindicalizados.

La empresa llega a la conclusión de que, con la productividad de 1980, necesitarán 8 300 operadoras para el manejo de tráfico, en vez de las 11 839 actuales. Por lo tanto, según la empresa, hay aproximadamente 3 500 operadoras sobrantes.

[13] Pimes, "Programa intensivo para el mejoramiento del servicio de Telmex", agosto de 1987 (mimeo.).

Sin embargo, en un documento más reciente, *Perspectivas de la empresa sobre el futuro de los servicios de tráfico manual* (febrero de 1988, Telmex), la cifra de las sobrantes se ha elevado a 9 000 operadoras.

Para evitar el despido y el pago de liquidaciones, la empresa ofreció, y la dirección sindical aceptó, reubicar a las operadoras en las siguientes áreas:

- Departamento de comerciales.
- Departamento con funciones secretariales.
- Armado y reparación de circuitos y aparatos telefónicos.
- Pruebas de calidad de aparatos y componentes telefónicos.
- Servicio de ventas por teléfono.
- Servicio de información turística, comercial y financiera.
- Servicio de abonados preferentes (tramitación de llamadas de larga distancia en combinación con funciones secretariales).
- Servicio de recado —la operadora ofrecería pasar algún mensaje posteriormente, cuando por alguna razón las llamadas no tuvieran éxito.

Reacciones al documento del Pimes

La publicación de este documento —en cuanto a sus conclusiones y propuestas, especialmente respecto a las operadoras "sobrantes"— sacudió al Departamento de Tráfico y al sindicato en general. "Las propuestas de Telmex en el Pimes han hecho lo que no pudieron hacer ocho años de propaganda sobre la modernización del Departamento de Tráfico: han puesto en movimiento a las operadoras."[14]

Hubo unanimidad sobre la necesidad de contestar el documento por parte del sindicato. Las operadoras alegaban que las acusaciones de descenso de su productividad no tomaban en cuenta los trastornos causados por el sismo de 1985,[15] o el hecho

[14] Volante sindical, "Significado del Pimes", mimeografiado, septiembre de 1987.

[15] De hecho, en el documento la empresa sólo presentó cifras para "probar" la disminución en la productividad hasta 1985; pero como el mes del sismo fue septiembre de 1985 y no existe una nota aclaratoria, puede ser que estén incluidos en sus cálculos los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1985.

de que el aumento del uso del Lada por parte del público les quita trabajo. Había quienes rechazaban totalmente el documento, negándose a discutir las propuestas de la empresa para el reacomodo de las 3 500 "sobrantes". Su consigna fue no realizar ninguna negociación hasta la ubicación definitiva de las operadoras en los nuevos centros de trabajo, en construcción desde el temblor de 1985. Otras contestaban que esta actitud iba a postergar el problema; había que discutir a fondo las condiciones del reacomodo y las "posibles" liquidaciones –junto con otras demandas relacionadas con la salud–, para que el sindicato, y no la empresa, pudiera imponer sus condiciones a la nueva tecnología.

Tanto para la empresa como para el sindicato, las operadoras son piezas clave y, hasta ahora, el departamento más numeroso. Este hecho, junto con su historia de combatividad y la movilización recién iniciada, así como la coincidencia con el periodo de reelección de Hernández Juárez (líder del STRM), contribuyeron a que la empresa ofreciera *no* hacer reajustes al Departamento de Tráfico en caso de que el sindicato mostrara mayor flexibilidad. En concreto, la empresa está de acuerdo en conservar como mínimo la cantidad de personal sindicalizado autorizado hasta el 18 de septiembre de 1985 (minuta general de la Comisión de Ubicación Definitiva. Punto vigésimo).

Se ha ganado tiempo, pero falta plantear en el departamento la estrategia que se debe seguir y las demandas concretas de las operadoras a cambio de la innovación tecnológica. En el momento que éstas empezaron a ser discutidas, tanto Hernández Juárez como la empresa desviaron la discusión en torno a la ubicación definitiva en los nuevos centros de trabajo.

Existe el temor de si van a ser despedidas las 3 500 "sobrantes" de manera gradual y más sutil. Su despido ya no parecerá consecuencia de la tecnología digital sino que se utilizarán "justificaciones" basadas en la indisciplina laboral, tales como faltas, retardos y abandono del trabajo. En las últimas semanas de septiembre de 1987, el líder sindical pasó personalmente a las salas de tráfico para interrumpir el trabajo de las operadoras y decirles que él no estaba dispuesto a encubrir a ningún ladrón, y "si las compañeritas no están dispuestas a entender, nosotros nos hacemos a un lado y que proceda la empresa".

Indignada, una operadora comentó:

> Nos ha volteado la tortilla [...], al principio él promovió la indisciplina cuando peleó que regresáramos solamente una semana, con una semana de descanso [...][16] cuando salió el Pimes supimos cómo estaba pensando la empresa, todo era bastante claro, pero ya no sabemos por dónde nos va a llover [entrevista en octubre de 1987].

Desde junio de 1986, la empresa no descontaba faltas al trabajo ni castigaba por los retardos. Hernández Juárez, buscando apoyo para su reelección, fomentó estas prácticas. También es cierto que no hubo una conciencia de lo peligroso de esta situación y muchas operadoras aprovecharon el relajamiento de la disciplina laboral. No sospecharon que la empresa llevaba un registro de sus faltas, retardos y abandono de labores después de marcar. Hoy en día, son acusadas de improductivas, y a ver quién las defiende. Se ha olvidado que ellas no fueron *la causa* de las irregularidades en su disciplina laboral.

En todas sus intervenciones en las asambleas de las operadoras, el líder sindical las exhortaba a "no acelerarse", y aseguraba, como buen patriarca, que él era el único capaz de dirigir la lucha que se tendría que dar. De esta manera, ha frenado la movilización del departamento.

> ...nosotras no debemos preocupar nuestras cabecitas con estas cosas, cuenta una obrera; [...] ése fue un argumento muy poderoso que utilizaron entre nosotras, las mujeres. Cuando una es mujer, trabajando todo el día fuera y trabajando en la casa también, tratando de mantener la familia unida, en armonía, resolviendo los problemas de los hijos, es difícil preocuparse por algo que parece tan distante. Dios mío, ayúdame a terminar este día para acostarme luego, es todo lo que puedes esperar. Cuando viene un gerente (o líder sindical masculino) y te asegura que todo va a salir bien, quieres creerle aunque en el fondo sabes que no es cierto.[17]

[16] Desde junio a diciembre de 1986, las operadoras trabajaron cuatro horas diarias. A partir de diciembre de 1986, empezaron a trabajar una semana completa, con un descanso de la segunda semana completa.

[17] Citado en U. Huws, *Your job in the eighties*, Pluto Press, 1982, p. 9.

Hubo muchas promesas y algunos aumentos salariales, pero la discusión del problema real sobre las posibles demandas relacionadas con la tecnología digital no se ha dado a fondo. Cuántos despidos habrá en el futuro es impredecible; lo único cierto es que en los nuevos centros de trabajo las operadoras trabajarán con equipo digital, cuyos efectos son ignorados por la mayoría de las que permanezcan en el departamento.

En un esfuerzo para mantener sus empleos y mejorar la calidad de su vida laboral, las operadoras han planteado dos demandas en el nivel mundial, que se comentan en las próximas dos secciones. De hecho, en México, después de la publicación del Pimes, también la discusión se centró en torno a la relevancia de estas propuestas.

La jornada de seis horas

Después del temblor, en junio de 1986 las operadoras mexicanas del D.F., entraron a trabajar con turnos de cuatro horas diarias. Relatan cómo ello les permitió organizar mejor sus vidas cotidianas, convivir con sus hijos, sentirse más descansadas y utilizar su tiempo libre para estudiar. Sin embargo, la empresa, al darse cuenta de que la idea de trabajar cuatro horas estaba arraigando en el ánimo de las compañeras, las convenció de la "necesidad" de integrarse en turnos de ocho horas con un descanso de una semana completa. Se perdió así una importante condición laboral de enorme trascendencia, ganada por circunstancias especiales.

Tal vez la experiencia de trabajar jornadas de cuatro horas hará más fácil en el futuro plantear la demanda de reducción de la jornada, a cambio del aumento de la intensidad del trabajo que resultará del uso de la tecnología digital. Esta demanda también es vista como un importante antídoto al desempleo generado por la automatización.

Una reducción[18] de la jornada no sólo es necesaria para bajar los niveles de estrés que se incrementarán con la digitalización del

[18] También la jornada se puede reducir mediante un aumento de los periodos de descanso: 10 minutos por cada 50 trabajados frente a las pantallas.

departamento; es justa, si se toma en consideración que México es el único país del mundo donde las operadoras laboran ocho horas diarias.

Readiestramiento para un nuevo trabajo

Llama la atención que la empresa ofreció reacomodar a las 3 500 "sobrantes" en otros trabajos "propios" de mujeres: comerciales, funciones secretariales y ventas.[19] La reubicación del personal de tráfico contemplaba reacomodarlas "en áreas similares o en otras áreas de la empresa donde, de acuerdo con su grado de preparación, habilidades y conocimientos, puedan desarrollarse en forma adecuada".

Se desprendía de lo anterior que la segregación existente por sexo no iba a cambiar. Una demanda de mayor provecho para las operaciones podría contemplar:

a) La libre decisiôn *individual* de cada operadora de reubicación en cualquier departamento de la empresa.

b) Un programa de capacitación, según el departamento que ella haya seleccionado.[20]

El último punto ha provocado, y provocará, muchos debates acalorados entre los sindicalistas. Hay quienes están en contra de esta demanda, argumentando que la entrada de mujeres en los departamentos de los hombres implica entrar en el "juego de que la solución de la suma es igual a cero". Por cada mujer que entre en una ocupación más calificada hay que retirar a un hombre; en consecuencia, esta demanda divide a la clase obrera, castigando a los obreros (hombres), pero no a la empresa.

[19] En el cuadro 1, los departamentos comerciales ocupan los rangos salariales 39 (D.F.) y 46 (for.); las funciones secretariales ocupan los rangos 51, 41 y 13. Las operadoras ocupan en dicho cuadro los rangos salariales 4, 5, 6, 10 y 12, lo cual implica que su reubicación se traduce en una disminución del ingreso.

[20] De hecho, estas demandas fueron planteadas por las operadoras australianas en 1980 y son parte de su "acuerdo tecnológico" firmado con la empresa el 29 de febrero de 1984.

Hemos señalado cómo la segregación por ocupaciones es la estructura que mantiene a las mujeres en trabajos mal remunerados, base material de la dependencia económica de la mujer obrera frente al hombre. Los hombres la perpetúan porque temen la entrada de las mujeres en sus departamentos, lo cual implica una desvalorización y descalificación de su trabajo. Además, existe una alta correlación entre calificación, manejo de la tecnología, altos salarios (o más altos que los de las mujeres) y número de hombres ocupados.

En México, hasta ahora las operadoras tampoco han planteado su entrada en departamentos donde los trabajos no son propios de su sexo (Redes y Centrales), "para qué, si vamos a estar en el nivel más bajo del escalafón ahí. Antes de discutir la reubicación o liquidación debemos luchar para reducir la jornada y recuperar nuestra materia de trabajo".

Debido a la simplificación en la instalación de un teléfono y a la descalificación de *los* técnicos, será interesante ver si en el futuro la empresa contrata mujeres para estos trabajos, como ha sido el caso en Estados Unidos y Canadá.

En el contexto de la innovación tecnológica, los técnicos de Telmex terminarán tecleando frente a una pantalla y el trabajo se reducirá a vigilar que no haya errores en los detectores y a sustituir tarjetas. De hecho, las mujeres amenazan las condiciones de trabajo y el propio empleo masculino.

Conclusiones

1) Existe un alto grado de segregación física y de ocupación por sexo en la empresa Telmex. Esta segregación es sostenida por las relaciones sociales que se dan en el ambiente laboral, así como por las políticas oficiales de la empresa y el sindicato.

2) Esta segregación por sexo refuerza las diferencias respecto a las oportunidades de promoción, la calificación de la ocupación y los salarios.

3) La nueva tecnología digital va a tener un impacto negativo mayor sobre el nivel de empleo en el Departamento de Tráfico que en los departamentos masculinos de Centrales y Transmisión.

4) El ofrecimiento de la empresa de reciclar a las operadoras "sobrantes" a otros departamentos "desproporcionadamente" femeninos no va a modificar la segregación existente por sexo, si las operadoras no plantean sus derechos de recibir capacitación para entrar y laborar en cualquier departamento de la empresa.

5) En el contexto de la simplificación y estandarización del trabajo de los técnicos y de los instaladores de teléfonos, las mujeres son una amenaza potencial para el propio empleo masculino. Sin embargo, la única manera de enfrentar esta "amenaza" es cuestionar y romper la distinción entre lo que constituye el trabajo de las mujeres y el de los hombres, y luchar juntos por una revalorización del trabajo de la mujer.

TERCERA PARTE

MUJER Y SALUD

MADRES Y MAQUILADORAS EN NOGALES, SONORA

CATALINA A. DENMAN*

ADVERTENCIA

El texto que presentamos resume los principales resultados del proyecto de investigación "Repercusiones de la industria maquiladora de exportación en la salud: peso al nacer de los hijos de obreras en Nogales", que fue discutido como tesis de maestría en Ciencias Sociales, Estudios Regionales, de El Colegio de Sonora.[1] Por diversos motivos, se ha contado con amplias oportunidades de exponer estos resultados en diferentes foros. Por ello, con este escrito debe considerarse cerrada una etapa de esta aventura intelectual, en la cual se analizaron las condiciones de salud de obreras de la industria maquiladora y de sus hijos, mediante el indicador de peso al nacer. Valga esta nota para advertir que ya se están cubriendo otras facetas de la investigación sobre salud/enfermedad de obreras; pero, a fin de cuentas, sobre senderos marcados y explotados en este primer estudio.[2]

* Investigadora de El Colegio de Sonora.

[1] Para realizar este estudio se contó con el apoyo del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer de El Colegio de México y de la Asociación Mexicana de Población, así como del propio Colegio de Sonora.

[2] Este informe de investigación es una versión modificada de la ponencia "Salud de obreras de la maquila: el caso de Nogales, Sonora" presentada en la "Reunión sobre estrategias de sobrevivencia, satisfacción de demandas y movimientos sociales en el medio urbano", organizada por la Universidad de Guadalajara, el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social y El Colegio de Jalisco, del 29 de febrero al 2 de marzo de 1988, en Chapala, Jalisco.

Introducción

Indiscutiblemente, uno de los temas de la problemática de las ciudades que exige mayor análisis lo constituye el estudio de la patología urbana. Vivir y sobrevivir en los grandes conglomerados, que paradójicamente presumen de "urbanos", implica una lucha cotidiana contra un sinfín de factores que alteran la salud humana y requieren mayor conocimiento. En el caso mexicano, el examen de la salud de los habitantes de las ciudades no puede ceñirse a los grandes centros metropolitanos del país. A esta problemática debe añadirse el análisis de otras zonas urbanas, incluyendo el estudio de quienes radican en las ciudades de la frontera norte de México.[3] Durante los últimos dos decenios, la implantación de la industria maquiladora de exportación (IME) ha incidido drásticamente en dichas ciudades, al grabar un nuevo perfil urbanoindustrial en la frontera norte.[4]

Por ello, la referencia a los habitantes de las ciudades fronterizas remite forzosamente al análisis de la fuerza de trabajo de las maquiladoras. En este estudio examinaremos la salud/enfermedad de quienes constituyen cerca de 70% de esa fuerza de trabajo, es decir, las mujeres obreras de la maquila. Las referencias empíricas en que se basa nuestro texto se refieren a la principal ciudad fronteriza de Sonora, Nogales, donde residen alrededor de 200 000 habitantes. Para ello, dirigimos nuestra atención a un aspecto particular del proceso salud/enfermedad de las obreras: el peso al nacer de sus hijos. Concentrar el esfuerzo en este indicador no responde a preciosismos académicos, sino que permite —como veremos más adelante— exhibir las características inherentes a los procesos sociales en que se insertan estas obreras. De esta manera, el estudio de la salud y del deterioro de las condiciones de vida nos provee de otro instrumento, con el cual podríamos evaluar los costos sociales de la actual reestructuración industrial, vía maquila.

[3] En 1980, 75% de la población fronteriza (2 906 375) estaba constituida por población urbana.

[4] En 1987, cerca de 70% de los asalariados (asegurados por el IMSS) de Nogales y Ciudad Juárez provenían de la industria de la transformación, frente a 41% en el nivel nacional (CEPAL-CIDE, "México: evolución de la frontera norte, 1940-1986", CEPAL-CIDE, 23 de noviembre de 1987, p. 58, mimeografiado).

Antes de presentar la información sobre la salud/enfermedad de las obreras de Nogales, es indispensable recordar algunos rasgos particulares de la IME. De ello se ocupa el primer apartado de este texto. Luego me centraré en la delimitación de la salud y en sus determinantes sociales, lo cual conduce directamente a la discusión del caso de Nogales. Para finalizar, se ofrecen algunas recomendaciones y se sugieren nuevas interrogantes a la reflexión y a la investigación.

SOBRE LA INDUSTRIA MAQUILADORA DE EXPORTACIÓN

Hablar de la maquila en la frontera norte del país requiere, en primer lugar, recordar que estamos hablando de un fenómeno reciente. En sólo dos decenios, la maquila ha surgido como la actividad industrial de mayor importancia en la región, donde emplea a cerca de 300 000 trabajadores en más de 1 000 establecimientos (cf. el cuadro 1). En el actual decenio, dicha actividad ha

CUADRO 1
Panorama actual de la industria maquiladora de exportación por zona, junio de 1987

	*Zona fronteriza**		*Zona no fronteriza*		*Total nacional*	
	Número	*Porcentaje*	*Número*	*Porcentaje*	*Número*	*Porcentaje*
Establecimientos	1 000	90	111	10	1 111	100
Total de personal ocupado	284 200	94	18 700	6	302 900	100
Obreros	230 400	94	15 400	6	245 800	100
Hombres	78 500	96	3 500	4	82 000	100
Mujeres	151 900	93	11 900	7	163 800	100
Promedio de empleados por establecimiento		284.2		168.5		272.6

* Zona fronteriza: incluye los estados de Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila y Tamaulipas.

Fuente: INEGI, *Avance de información económica-IME*, México, noviembre de 1987.

crecido 11% al año, tasa que supera con creces el ritmo de otras industrias en el nivel nacional. Algunas evaluaciones oficiales de la maquila informan sobre la generación de casi 2 000 millones de dólares por parte de la IME en 1986. Sin embargo, estas cifras escuetas encubren una realidad que demanda mayor atención.

Situar a la IME dentro de su realidad implica reconocer, antes que otros rasgos de esta peculiar industria, el hecho de que los centros decisorios –y por ende, los intereses de las plantas ensambladoras– rebasan las fronteras nacionales.[5] Cerca de 95% de las maquiladoras de Sonora son filiales de empresas estadunidenses (J.C. Ramírez, 1988). Estas filiales se han instalado en busca de ganancias óptimas, que les proporcionen no sólo la mano de obra barata sino también las amplias facilidades otorgadas por el gobierno federal y estatal para su instalación. Dichas facilidades abarcan desde parques industriales con todos sus servicios, trámites aduanales e incentivos tributarios, hasta la creación de un régimen de excepción que permite un mayor usufructo de la fuerza de trabajo y exigencias mínimas, o nulas, de control ambiental, entre otras.[6]

El impacto de esta industrialización en los principales centros urbanos fronterizos ha sido drástico, pero en aras de la precisión se requiere analizar por separado cada ciudad. Sin entrar a distinguir las modalidades que presenta cada uno de estos centros urbanos, podemos dar un ejemplo de la problemática urbana con el caso de Nogales. Mientras la inversión estatal se apresuraba a asegurar la infraestructura material requerida por las plantas ma-

[5] Por razones obvias, no entraremos en la discusión sobre los orígenes de esta internacionalización del ciclo productivo. Al respecto, pueden consultarse los textos multicitados de F. Frobel, J. Heinrichs y O. Kreye, *La nueva división internacional del trabajo: paro estructural en los países industrializados e industrialización en los países en desarrollo*, México, Siglo XXI, 1980, o de Christian Palloix, "La internacionalización del capital", en F. Fajnzylber (comp.), *Industrialización e internacionalización en América Latina*, México, FCE, 1980, pp. 57-110, entre otros.

[6] Para mayor detalle sobre los "paquetes de subvenciones" otorgadas por el gobierno a las maquiladoras, cf. Jorge Carrillo, "Transformaciones en la industria maquiladora de exportación: ¿una nueva fase?", *Cuadernos Semestrales*, núm. 20, México, CIDE, 1986, pp. 165-194. Para el caso sonorense, cf. José Carlos Ramírez, "La nueva industria sonorense: el caso de las maquilas de exportación", en José Carlos Ramírez (comp.), *La nueva industrialización en Sonora: el caso de los sectores de alta tecnología*, Hermosillo, El Colegio de Sonora, 1988.

quiladoras (parques industriales, servicios de energía, agua, teléfono, etc.), la demanda de medios de consumo colectivo aumentaba sin que nadie le prestara la atención debida. Hacia 1984, una encuesta realizada por la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (Sedue) mostró un déficit de 12 000 viviendas en Nogales. Además de este déficit, los habitantes de Nogales enfrentan hoy problemas graves de transporte urbano que se traducen en un alto índice de accidentes; se añade también el déficit –para más de la mitad de la población– de los servicios de drenaje, agua potable, pavimentación, entre otros, y la falta de un servicio adecuado de abasto de alimentos. Resulta casi redundante mencionar que estos problemas no son privativos de Nogales, ni siquiera de la zona fronteriza. Tampoco es válido adjudicar a la maquila todos los males que padece Nogales. Pero es indispensable precisar que la maquila en esta ciudad –al igual que en otras fronterizas– ha acelerado "una serie de contradicciones que no hubieran sido visibles sin su participación" (Ramírez, 1988: 80). En este sentido, debe entenderse que la definición misma de los problemas urbanos por resolver y su eventual solución se confinan a las necesidades de la IME. La ampliación de la red telefónica o la construcción de nuevas unidades habitacionales en Nogales constituyen sólo dos ejemplos actuales de demandas exigidas por las maquilas, a las cuales se otorga solución parcial. Sin embargo, continúan agravándose los problemas referidos al déficit de transporte urbano, agua potable, guarderías, áreas recreativas y otros.

El estudio más completo de la problemática urbana en la región fronteriza está por hacerse, y no es intención de este trabajo profundizar en el tema. Sirvan estos breves comentarios para señalar los espacios donde se ubica la cuestión que queremos atender: la salud de las obreras de la maquila.

Para ello, deben considerarse –además de las distinciones ya señaladas– los rasgos fundamentales que caracterizan la práctica de la maquila en la contratación y usufructo de la fuerza de trabajo. Es casi un lugar común recordar que las características más importantes de la fuerza de trabajo en la IME las constituyen el ser inmigrantes, jóvenes y de sexo femenino.[7] En Nogales, una encues-

[7] Para mayor información sobre Nogales, Tijuana y Ciudad Juárez, cf. José Carlos Ramírez, *op. cit.*, 1988; Mónica Claire Gambrill, "La fuerza de trabajo en las

ta aplicada en 1985 reveló que 73% de los trabajadores eran inmigrantes con edad media de 23 años, y 68% del total eran mujeres (cf. J.C. Ramírez, 1988). Estudios de plantas ensambladoras en el sudeste de Asia confirman prácticas similares. Para las fábricas de maquila constituye una ventaja poder contratar mano de obra sin experiencia laboral o sindical previa, ya que esto les permite imponer rutinas de trabajo que una fuerza de trabajo especializada y organizada no aceptaría.[8]

A riesgo de caer en generalizaciones, señaladas por quienes analizan la industria maquiladora, es menester distinguir dos características de los procesos de trabajo impuestos en la mayoría de las fábricas. A raíz de cambios tecnológicos y de la organización taylorista del trabajo, se han podido escindir del proceso productivo los procesos intensivos en fuerza de trabajo que requieren trabajo monótono, repetitivo y realizado a muy altas velocidades con muy poca capacitación. Junto con el traslado de estos procesos fuera de los países centrales, se han reubicado las industrias cuyos procesos de trabajo involucran el manejo de tóxicos altamente peligrosos y de uso restringido en la generalidad de las naciones "desarrolladas".[9] Si los avances tecnológicos han permitido esta escisión del proceso productivo, su instalación en países periféricos se ha posibilitado gracias al "paquete de subvenciones"[10] otorgado por el Estado mexicano. Para el caso de Nogales, en dicho "paquete" habría que incluir, por mencionar sólo algunos: el establecimiento de condiciones que permiten la expoliación de la fuerza de trabajo en jornadas de diez horas y media; la ausencia de seguridad en el empleo, que permitiría la construcción de un mercado laboral estable, y la exposición a

---

maquiladoras. Resultados de una encuesta y algunas hipótesis interpretativas", *Lecturas del Ceestem*, 1981 (Serie: Maquiladoras); Jorge Carrillo y Alberto Hernández, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, México, SEP-Cefnomex, 1985.

[8] Después de más de 20 años de experiencia de la maquila, vale reflexionar sobre las modalidades nuevas que asumen estas prácticas. Nos referimos, concretamente, a las tendencias a una mayor contratación de trabajadores de procedencia urbana, con mayor experiencia y de sexo masculino.

[9] Debe añadirse un tercer tipo de empresas que se trasladan actualmente al país y que abarcan, por ejemplo, en la industria automotriz, procesos muy automatizados, pero que, sin embargo, no entran en sentido estricto bajo el régimen de maquila.

riesgos de tipo mecánico, biológico y psicológico, que conducen a la prematura expulsión y desgaste de la fuerza de trabajo.

Sobre la salud

En términos de desgaste de la fuerza de trabajo, intentamos recuperar la preocupación central de este estudio: la salud de las obreras de la maquila en Nogales, Sonora. El concepto de salud —debe advertirse— no está comprendido dentro de los estrechos márgenes del discurso biomédico, sino como proceso social revelador de la forma en que la humanidad se adapta y desadapta a su entorno. Para el caso de las mujeres que trabajan en las fábricas maquiladoras de Nogales, el estudio de la salud permite exhibir la naturaleza intrínseca de sus condiciones de vida y de trabajo.

Imposible reducir las condiciones determinantes de la salud/enfermedad de las obreras a una sola causa. En el caso actual de las obreras maquiladoras, debe considerarse la compleja relación en que se involucra la fuerza de trabajo desde su producción y reproducción hasta su desgaste frente al proceso laboral inmediato.[11]

Estudios realizados en Ciudad Juárez, Tijuana y Matamoros, así como en plantas similares en países del sudeste de Asia,[12] revelan una fuerte asociación entre el proceso de trabajo en las maquilas y el deterioro de la salud de los trabajadores. Se señala

[10] Cf. la bibliografía de la nota 5.

[11] Hacemos abstracción por ahora de los aspectos "culturales", sin desdeñar la importancia del papel que desempeñan en la salud, por ejemplo, las prácticas cotidianas de cómo las obreras asumen su salud.

[12] Cf. M. Patricia Fernández-Kelly, *For We Are Sold: I and My People. Women and Industry on Mexico's Frontier*, Albany, State University of New York Press, 1983; R. Grossman, 1980; Edith María Carlesso y Julia del Carmen Rodríguez, *Proceso laboral y desgaste obrero. Caso maquiladora de procesamiento de mariscos en Matamoros*, tesis de maestría en medicina social, México, UAM-Xochimilco, julio de 1985; Josefina Romero, Marcela Zubieta y Margarita Márquez, *Proceso de producción y patrones de desgaste en las obreras de la industria maquiladora eléctrico-electrónica: estudio de dos casos: ECC y Zenith*, tesis de maestría en medicina social, México, UAM-Xochimilco, enero de 1986; y Jorge Carrillo y Mónica Jasis, "La salud y la mujer obrera en las plantas maquiladoras. El caso Tijuana", México, Cefnomex, marzo de 1983.

que cerca de 50% de las patologías registradas por el IMSS están condicionadas por riesgos dentro de las fábricas. Adicionalmente, se observa un alto índice de problemas de la vista, dermatitis, trastornos circulatorios, renales y musculares, así como frecuentes accidentes en uñas, dedos, manos y pies. Aunque no existe una estadística para medir de manera más eficiente el impacto del estrés en obreras de la maquila, la frecuencia con que se reportan casos de histeria masiva exige que se le considere más detenidamente, como problema grave de salud obrera.

Por ceñirse a los riesgos involucrados directamente en las fábricas, pocos estudios se han cuestionado las repercusiones en la salud de las familias obreras. Sin pretender abarcar toda la familia como unidad de análisis, hemos considerado conveniente indagar cómo la condición de obrera de la maquila ha influido en la salud de los infantes recién nacidos. El estado de salud de estos niños se evalúa mediante el indicador "peso al nacer", de uso difundido casi universalmente. Como veremos más adelante, dicho indicador permite dar cuenta no sólo de las condiciones de salud del niño sino también de las de la madre.

Razones adicionales condicionan la selección de nuestro indicador "peso al nacer". Dadas la alta rotación que existe en la maquila, la relativa juventud de su fuerza de trabajo y el registro deficiente o nulo de enfermedades profesionales, resulta casi imposible analizar las condiciones de salud obrera con indicadores tradicionales de morbimortalidad. Hacerlo implicaría diseñar estudios longitudinales prospectivos de cohortes de una población sumamente móvil. En cambio, el uso del indicador "peso al nacer" permite evaluar una población determinada, con parámetros fácilmente comparables, en un periodo muy limitado de tiempo. Más adelante se hacen mayores referencias a las bondades y limitaciones del indicador.

La salud de las obreras en Nogales

Hay razones concretas que permiten suponer el deterioro de la salud de los obreros en Nogales. Durante los últimos veinte años, la tasa de mortalidad de la localidad ha estado continuamente por

encima de la tasa del estado de Sonora. Datos estatales de 1980 muestran que en Nogales se presenta la más alta incidencia de nacidos vivos prematuros, así como la segunda tasa más alta de abortos en municipios sonorenses cubiertos por el IMSS. Se encuentran justificaciones adicionales para estudiar la problemática de las mujeres. A pesar de que las mujeres entre 15 y 44 años sólo constituyen 26% de todos los derechohabientes, en junio de 1985 este grupo representó 78% de las causas de hospitalización en el IMSS. Podría pensarse que esta desproporción se justifica con base en la atención hospitalaria de partos. Sin embargo, ello explica sólo la mitad de las causas de hospitalización. Lo anterior debe entenderse como una señal de alerta respecto a las necesidades específicas de las mujeres.

Como ya habíamos señalado, existen razones sobradas para considerar el caso particular de las obreras de la maquila. El origen de esta fuerza de trabajo joven e inmigrante, sin experiencia laboral o sindical previa, la hace más vulnerable a las exigencias de la fábrica y a las deterioradas condiciones de reproducción. Veamos esto con mayor detenimiento.

Riesgos de trabajo

Desde el momento en que solicitan empleo, las mujeres deben sujetarse a normas de presión de uso generalizado en gran parte de las fábricas.[13] Se les exige buen estado de salud —avalado a veces por examen médico y certificado de ingravidez— someterse a rutinas de prueba y entrenamiento sin percibir por ello salario. Si son empleadas, reciben contrato de prueba por un mes, que es renovado sólo si aceptan sujetarse a los estándares de productividad y disciplina impuestos por la fábrica.[14] Una vez favorecidas con el beneplácito de la maquiladora para vender

[13] La literatura que da mejor testimonio de esta práctica puede consultarse en M. Patricia Fernández-Kelly, *op. cit.*, 1983; Norma Iglesias, *La flor más bella de la maquiladora*, México, SEP-Cefnomex, 1985; y S. Arenal, 1986.

[14] Para mayor información sobre las características de la fuerza de trabajo en Nogales, su entrenamiento, movilidad e historia ocupacional, cf. J.C. Ramírez, *op. cit.*, 1988, pp. 69-80.

ahí su capacidad de trabajo, deberán sujetarse a jornadas diarias de diez horas y media.[15] Durante ese tiempo, deben permanecer en sus puestos de trabajo, sin ausentarse más que en dos periodos breves de descanso o con permisos contados para ir al baño. Se ocupan, dependiendo del giro de la fábrica, de repetir cientos y miles de veces al día unos pocos movimientos, monótonos y tediosos, que caracterizan la organización taylorista del trabajo. Dicha parcialización y alta especialización, típica de la maquila, somete al trabajador al ritmo de las máquinas con una supervisión constante y agresiva que impone cuotas de producción cada vez más exigentes.

En Nogales, el sometimiento de las obreras a dichas rutinas diarias frente a las máquinas conlleva riesgos obvios de traumatismos industriales, principalmente en uñas, dedos, manos y pies,[16] desgaste de la vista,[17] además de los riesgos menos evidentes que constituyen las lesiones ocasionadas por el aumento de la tensión y el estrés.

Otro riesgo de tipo mecánico lo constituye la postura física adoptada por las obreras, que depende del proceso particular que desempeñan en la fábrica. La mayoría de ellas permanecen las diez horas sentadas, encorvadas, con los brazos, las manos y a veces las piernas y los pies en continuo movimiento. Ello habrá de significar, si bien no constituye un aumento en el gasto de energía, un desgaste físico manifestado en problemas circulatorios, renales, musculares, de columna y otros.

[15] La fuente para la duración de la jornada laboral de madres obreras fueron las propias cartas de las empresas maquiladoras, obtenidas en el archivo de la guardería del IMSS en Nogales, en 1986. Trabajadoras de servicios y comercio laboraban en promedio ocho horas y nueve minutos (Catalina Denman, *Repercusiones de la industria maquiladora de exportación en la salud: el peso al nacer de hijos de obreras en Nogales,* tesis de maestría, El Colegio de Sonora, 1988, p. 58).

[16] Los accidentes de trabajo más reportados por medicina del trabajo en el hospital del IMSS en Nogales se refieren a accidentes y cortaduras en uñas, dedos, manos y pies (cf. Catalina Denman, *op. cit.,* 1988).

[17] Además de los reportes de problemas de la vista que informan en medicina del trabajo del IMSS en Nogales (entrevistas personales), deben consultarse los registros hechos por Rachel Grossman, "Bitter Wages: Women in East Asia Semi-Conductor Plants", *Multinational Monitor,* vol. 1, núm. 2, marzo de 1980, y A. Fuentes y B. Ehrenreich, *Women in the Global Factory,* South End Press, 1983.

Uno de los riesgos más graves en la maquila lo constituye la exposición a sustancias tóxicas, cuyos daños pueden llegar a ser, en algunas circunstancias, letales. La maquila eléctrica y electrónica, que constituye 60% de las empresas en Nogales, se caracteriza por el alto consumo de sustancias químicas utilizadas en diferentes fases de limpieza, grabado, afilado, sellado y encapsulado. Las sustancias importadas por las 15 maquiladoras más importantes de Nogales, que emplean más de 70% de los trabajadores, incluyen: xileno, xilcol, trietano, tricoloetileno, óxido de zinc y de plomo, tolueno y ácido nítrico, así como otras preparaciones que no especifican su contenido —*thinners*, pinturas, solventes, resinas, soldaduras, pegamentos, flux o acetonas. Además de causar daños al aparato reproductivo, la exposición en diversos grados a alguna o a varias de estas sustancias puede ocasionar otros problemas. Éstos incluyen dermatitis, enfermedades de la vista, del aparato respiratorio, digestivo, neurálgico, dolencias en el cerebro, hígado y riñones, y cáncer, así como transtornos por depresión, inestabilidad y fatiga, entre muchos otros que son, en algunos casos, irreversibles. La aparición de algunas de estas lesiones en el cuerpo depende de varios factores, como el tipo de sustancias, el tiempo de exposición y la cantidad, la sensibilidad de cada obrera y la exposición combinada a varias sustancias.

Lejos de intervenir para salvar este cuadro de deterioro en la salud de la obrera, el Estado mexicano ha permitido, en la práctica, que la IME opere bajo un régimen de excepción. Para el caso específico de exposición a tóxicos, a pesar de que se conocen sus efectos nocivos y se sabe que su uso es común en las maquiladoras, aún no se puede determinar ni el número de trabajadores afectados ni su gravedad. Esto se debe primordialmente a la falta de una medicina preventiva que analice periódicamente a los trabajadores y evalúe y alerte sobre sus condiciones de salud.

Las medidas preventivas que pueden disminuir y evitar los accidentes de trabajo, las enfermedades profesionales y, en general, el desgaste de las obreras son de conocimiento común por parte de las empresas, y muchas están incluidas en la legislación y reglamentación oficial. A pesar de ello, este conocimiento no se traduce en una práctica obligatoria para las maquiladoras de Nogales.

Las condiciones de reproducción

Las repercusiones del proceso de trabajo en la salud de las obreras serían menos graves si se dieran condiciones óptimas para su reposición. Lejos de permitirlo, las condiciones de reproducción de las obreras en Nogales agravan aún más el deterioro patológico. Ya hemos mencionado algunas de estas condiciones, particularmente las referentes al déficit de los medios de consumo colectivo, por lo que nos limitaremos a señalar sólo dos aspectos adicionales que vale la pena anotar: el deterioro del salario y el papel de la mujer como generadora de bienes y servicios domésticos.[18]

Por la importancia que reviste el deterioro del salario en las ciudades fronterizas y su comportamiento distinto a las tendencias nacionales, nos remitimos al estudio reciente del proyecto CEPAL-CIDE. Al respecto, el documento señala que, a excepción de Mexicali, en la región fronteriza el salario medio de cotización se ubica desde 16 hasta 27% menos que el salario medio nacional. En la ciudad de México, dicho salario supera en casi 20% el promedio nacional. Aunado a ello, debe considerarse el mayor deterioro del salario mínimo real entre los años 1980 y 1986. Los efectos inflacionarios, más agudos en la frontera, han provocado la disminución del salario real (1980=100) entre 48 y 51%, mientras que en la ciudad de México y en el nivel nacional, el salario real se contrajo 36 y 37%, respectivamente, en el mismo periodo. Como vemos, a pesar de que la zona fronteriza aumentó su proporción en el empleo nacional de 6 a 9% entre 1982 y 1987, esto no se tradujo en una mejoría de los niveles salariales.[19]

Las obreras nogalenses sufren además otra merma en sus percepciones salariales, determinadas por su condición de mujer.

[18] Sobre la manera en que se ha dado el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo y los cambios históricos en las proporciones del consumo de diversos bienes y servicios (en el mercado, del Estado y domésticos), así como el papel de la mujer en este proceso, cf. Wim Dierckxsens, *Capitalismo y población*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1985, y Paul Singer, *Economía política del trabajo*, México, Siglo XXI, 1980.

[19] Se remite al lector al documento original que expone con detalle la construcción de los índices y los datos en que se basan para analizar empleo y salario en la frontera norte (CEPAL-CIDE, *op. cit.*, 1987).

A pesar de compartir iguales condiciones de trabajo y similares necesidades económicas que los obreros, las mujeres perciben un salario promedio 17% inferior al de los hombres.[20]

La insuficiencia del salario directo e indirecto para cubrir las necesidades de mantenimiento de las obreras y sus familias impulsa a la mujer a asumir responsabilidades que se convierten en otra fuente de perjuicios para su salud. En ella recaen las tareas de compra, preparación y elaboración de alimentos, la limpieza, reparación y elaboración del vestido, el aseo de la casa, la obtención de alguna fuente de agua potable, y el cuidado y supervisión de los hijos y otros parientes, entre otras.[21]

Ser obrera en estas condiciones de vida y de trabajo implica un acelerado deterioro de la salud de la mujer, cuyos efectos se extienden a otros miembros de la familia, como veremos enseguida.

Peso al nacer de hijos de obreras en Nogales

Construir hipótesis acerca de que el desgaste de la salud de la obrera repercute en su capacidad para producir niños sanos y llevarlos al término de su gestación implica forzosamente la selección cuidadosa de la medida que podrá dar cuenta de este deterioro. Para ello hemos elegido el uso del peso al nacer, que es una medida antropométrica que se toma al finalizar la etapa de crecimiento y desarrollo más importante de la vida humana: la etapa intrauterina. Como tal, constituye un indicador por excelencia de la capacidad con que nace el infante y sus posibilidades de crecimiento y desarrollo posteriores. Como se verá, el ser humano que nace con bajo peso al nacer está en condiciones de desventaja frente a

[20] La encuesta a trabajadores de la IME en Nogales, realizada en octubre de 1985, reveló que los hombres recibían en promedio 48 846 pesos mensuales y las mujeres, 40 657. Ambos declararon sostener a tres personas además de a ellos mismos: José Carlos Ramírez, "Encuesta a obreros de la industria maquiladora de exportación", Nogales, octubre de 1987 (mimeo.), Catalina Denman, *op. cit.*, 1988.

[21] El problema del déficit de guarderías en Nogales es serio, a pesar de haber una guardería del IMSS en el Parque Industrial. Ésta no se da abasto para atender a los menores de cinco años de cerca de 10 000 obreras. Dicho déficit no incluye el problema que plantea el cuidado y la supervisión de hijos mayores de cinco años.

niños de peso normal, condiciones que pueden llegar a afectarlo de manera permanente y definitiva durante el resto de su vida.

Es importante mencionar que no se trata de un indicador que mide únicamente la somatometría del infante en un momento dado. El peso al nacer –resultado de múltiples condiciones íntimamente vinculadas con la salud y las características del medio en que se desenvuelve la madre– es reflejo de los procesos específicos, particulares y generales en que viven las familias de los recién nacidos. Por esta razón, el peso al nacer ha sido seleccionado como uno de los indicadores cuyo uso recomienda la Organización Mundial de la Salud (OMS) para evaluar y monitorear las condiciones generales de desarrollo y las condiciones particulares de salud.[22] Dado que el manejo y la interpretación del indicador son menos conocidos que en otros –por ejemplo, la mortalidad infantil–, conviene definirlo y recordar sus consecuencias, distribución y causas.

Definición del bajo peso al nacer

El peso al nacer se divide generalmente en dos grupos: los nacidos vivos de peso mayor a 2 500 gramos y los nacidos vivos de 2 500 gramos o menos.[23] Los primeros se consideran normales y los últimos de bajo peso al nacer (BPN). Esta definición del BPN es la acepción más difundida y corresponde a la clasificación de la OMS. A su vez, pueden construirse grupos adicionales que permiten distinguir dos tipos de BPN. Uno se refiere a los niños de BPN que nacen después de menos de treinta y siete semanas de gestación (PT) –los prematuros. El segundo grupo lo conforman niños de BPN nacidos al término del embarazo, pero desnutridos en el útero (DEU).[24] Gene-

[22] Cf. World Health Organization (WHO), *World Health Statistics Annual*, Génova, WHO, 1986.

[23] Existen otras clasificaciones que no incluimos en este texto y que se refieren al muy bajo peso, al peso deficiente y al peso alto. Cf. Catalina Denman, *op. cit.*, 1988, pp. 14-17 y 130.

[24] Para la clasificación más detallada de BPN-PT y BPN-DEU, véase José Villar y Teresa González, "The Relative Contribution of Prematurity and Fetal Growth Retardation to Low Birth Weight in Developing Societies", *Am Journal of Obst Gynecol*, vol. 143, núm. 7, 1982, pp. 793-798.

ralmente, se considera que la distribución del BPN en el nivel mundial sigue un patrón desigual. En los países periféricos, el BPN se presenta cuatro veces más que en los países centrales. Además, en la periferia es 6.6 veces más frecuente el BPN por desnutrición en el útero, mientras que el BPN por nacimiento prematuro es sólo dos veces más alto (J. Villar y J. Belizán, 1982). Posteriormente retomaremos esta clasificación para analizar el BPN de hijos de obreras.

La distribución del bajo peso al nacer

Cálculos estimados por la OMS con base en una revisión exhaustiva de los estudios más representativos revelan que, en 1979, nacieron cerca de 21 millones de niños con bajo peso al nacer en todo el mundo. De éstos 90%, más de 19 millones, nacieron en países subdesarrollados. Dicho estudio revela que la frecuencia del BPN tiene una gran variación: alrededor de 5% (de todos los nacidos vivos) en los países de Europa y hasta un 55% en la India (WHO, 1980). Las estimaciones para países de América Latina indican que el BPN varía entre 6% (para Argentina) y 18% (para Guatemala). Sin embargo, debe considerarse que la fluctuación puede ser aún mayor, dado que no existe una estadística continua de cobertura amplia que refleje las verdaderas dimensiones del problema (véase el cuadro 2).

Dicha variación se hace patente al analizar la frecuencia con que se presenta el problema en México, donde varía desde 2.7 hasta 15%, como se observa en el cuadro 3. Seguramente, estudios de otros grupos revelarían una incidencia aún mayor del BPN.[25] Ponderaciones de la media nacional de la frecuencia del BPN ubican ésta alrededor de 12% (UNICEF, 1985).

El panorama puede juzgarse mejor al considerar el caso sonorense. Los pocos estudios existentes apuntan a un BPN entre 1.2 y 8% (cf. cuadro 4).

[25] Desafortunadamente, las limitaciones actuales del indicador implican que su uso se encuentra restringido a niños pesados al nacer, hecho que se limita generalmente a los nacimientos hospitalarios.

Sin embargo, como veremos, la determinación social de la salud/enfermedad implica una construcción más cuidadosa de los grupos bajo estudio, a fin de conocer su incidencial real.

CUADRO 2
Distribución del bajo peso al nacer en algunos países latinoamericanos

Países	*1979*	*1979-1983*
Costa Rica	8.5	9.0
El Salvador	12.8	13.0
Guatemala	17.9	18.0
México	11.7	12.0
Panamá	11.0	
Barbados	9.6	
Cuba	10.1	9.0
República Dominicana	15.4	
Jamaica	10.2	12.0
Bolivia		10.0
Brasil	8.7	9.0
Colombia	10.0	10.0
Perú	9.0	9.0
Surinam	11.6	
Venezuela	11.0	9.0
Argentina	6.0	6.0
Chile	13.0	9.0
Uruguay	10.0	

Fuentes: Para 1979, WHO, *World Health Statistics Quarterly*, vol. 33, núm. 3, 1980; para el periodo 1979-1983, UNICEF, *Estado mundial de la infancia, 1985*, UNICEF-Siglo XXI, 1985.

CUADRO 3
Distribución del bajo peso al nacer en México

Población	*Tamaño de la muestra*	*Fecha*	*Porcentaje de BPN (menor a 2 500 gr)*	*Fuente*
D.F.				
(Diversos hospitales)	31 810	1982	9.60	Bobadilla, 1985
D.F. SSA	2 099	1978	15.10	Gutiérrez C., 1980
D.F.				
Clase obrera	670	1975-1976	15.7	Koifman, 1982
No obrera	221	1975-1976	2.7	Koifman, 1982
Datos del IMSS		1975	3.41	IMSS, 1977
Zona I Noreste (Baja California, Sonora, Sinaloa)	1 947			IMSS, 1977
Zona II Norte (Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Durango, Zacatecas)	4 033		5.43	IMSS, 1977
Zona III (Tamaulipas)	1 032		5.48	IMSS, 1977
Zona IV (Colima Chiapas, Guerrero, Oaxaca)	544		8.69	IMSS, 1977
Zona V (Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, Querétaro, San Luis P.)	2 833		6.91	IMSS, 1977
Zona VI (D.F., Edo. de México, Hidalgo, Morelos, Puebla,Tlaxcala)	5 842		10.25	IMSS, 1977
Zona VII (Campeche, Tabasco, Veracruz)	807		8.43	IMSS ,1977
Zona VIII (Camp.,Yucatán)	328		7.02	IMSS ,1977

Fuentes: José Luis Bobadilla, *Quality of Perinatal Medical Care in Mexico City*; *An Epidemiological Study on the Effects of Medical Care Quality on Perinatal Mortality*, México, INSP-SSA, 1988, 255 pp.; Emilio Gutiérrez Calderón, *El peso al nacer, la edad de la madre y las semanas de gestación*, México, SSA, 1980; IMSS, *Factores de riesgo perinatal*, México, IMSS, 1977; Sergio Koifman, "Bajo peso al nacer y estructura social en México", tesis de maestría en medicina social, México, UAM-X, 1982.

CUADRO 4
Distribución del bajo peso al nacer en Sonora

Población	*Tamaño de la muestra*	*Fecha*	*Porcentaje de BPN*	*Fuente*
Hermosillo	n.d.[a]	1975	1.16	IMSS, 1977
Ciudad Obregón	n.d.	1975	2.89	IMSS, 1977
Guaymas	n.d.	1975	8.33	IMSS, 1977
Hermosillo (Hosp. IMSS)	5 746	1984-1985	3.10	L. Lara, 1985
Sonora				C. Denman y A. Rodríguez
De padres asalariados	4 241	1984	5.40	*et al.*, 1984
Padres patrones o empresarios	95	1984	2.10	
Padres trabajadores por cuenta propia	587	1984	4.10	" "
Sin datos	338	1984	5.90	" "
Hospital General[b]	195	1982	1.30	R.L. Córdova, J.A. López e I.G. López, 1985
Clínica privada[b]	173	1982	3.10	

[a] El n para el estudio del IMSS remite únicamente a los datos para la región núm. 1, que abarca Baja California, Sonora y Sinaloa; n=1 947.

[b] Dadas las características particulares de la población que se atiende en ambos hospitales y debido a otros factores, entre ellos que 1982 fue un año de crisis, los grupos representados en el Hospital General provienen de un sector medio de la población, comerciantes en pequeño, trabajadores por cuenta propia, etc., y la población atendida por la clínica privada fueron en su mayoría mujeres empleadas en la burocracia, oficinas, etcétera.

Fuente: Las referencias completas se encuentran en la bibliografía.

Consecuencias del bajo peso al nacer

Por mucho, la consecuencia más dramática del BPN es la muerte. Un estudio sobre 13 ciudades de América Latina encontró una fuerte asociación entre BPN y mortalidad neonatal. Entre 54 y 80% de esta mortalidad se relacionaba con el BPN (Ruth Puffer y Carlos Serrano, 1973). Estos datos coinciden con los hallazgos de un análisis más reciente sobre 11 países, en el que se encontró que 78% de las muertes neonatales eran de infantes de BPN (R. Schwarz *et al.*, 1985: 262). El riesgo de muerte prematura no acaba el primer mes. Dicho riesgo,

para niños de BPN, se extiende a todo el primer año de vida y está asociado a 40% de la mortalidad (José Villar y Teresa González, 1983: 24), e inclusive a los años preescolares (L. Mata, 1983: 200).

Si los niños de BPN logran sobrevivir el primer año de vida, no se salvan de correr mayores riesgos que los niños de peso normal (PN). Son más propensos a sufrir ciertas enfermedades con mayor frecuencia, así como a tener mayor índice de problemas neurológicos, respiratorios y anomalías congénitas (Marie McCormick, 1985: 86; Institute of Medicine, 1985), y si superan los riesgos de enfermedad, aun tendrán que enfrentar limitaciones en su crecimiento y desarrollo físico y psicológico durante años subsecuentes (Institute of Medicine, 1985).

Factores de riesgo asociados al bajo peso al nacer

El estado actual del conocimiento respecto del peso al nacer no permite establecer con claridad las formas en que se interrelacionan los factores más asociados con el BPN. La mayoría de los estudios analizan una serie de factores cuya presencia se ha observado con mayor incidencia entre madres de hijos con BPN, y que se denominan por ello como factores de riesgo. Dado el sesgo biomédico de la generalidad de los estudios, no se permite establecer sino los factores más inmediatos, relegando la génesis social del BPN al confuso término de "bajo nivel socioeconómico". Invertiremos por ahora los criterios de análisis para detenernos fundamentalmente en los factores socioocupacionales, y únicamente enlistaremos los factores nutricionales y biomédicos asociados al BPN (véase el cuadro 5).

Algunos autores asocian el BPN a la clase social o a la posición en el trabajo de uno o ambos padres, pero este enfoque aclara muy poco la particularidad del BPN dentro de una misma clase (Sergio Koifman, 1982; Catalina Denman y Alicia Rodríguez, 1984). Otros analizan el empleo, el ingreso y el nivel educativo, o las condiciones de la vivienda (T.J. Cole, M.L. Donnet y J.P. Stanfield, 1983; Institute of Medicine, 1985). Los estudios que privilegian ciertos factores demográficos —como edad, paridad, intervalo intergenésico o estatus conyugal— logran mayor detalle acerca del fenómeno, pero pierden una visión más amplia. Se han observado, por ejemplo,

CUADRO 5
Factores de riesgo asociados al bajo peso al nacer

I. Factores sociales

- edad (menor de 17 años, mayor de 34)
- paridad (primigestas o más de cuatro gestas)
- intervalo intergenésico (menos de 13 meses o más de 60)
- estado conyugal (madres solteras)
- escolaridad
- exposición a tóxicos en el ambiente
- ciertos riesgos laborales
- estrés
- bajo nivel socioeconómico

II. Factores nutricionales

- bajo peso al nacer de la madre
- talla de la madre
- peso de la madre
- relación peso/talla de la madre
- tabaquismo
- abuso de alcohol y/o otras drogas
- bajo nivel nutricional (anemia, etcétera)
- poco aumento de peso (especialmente durante el tercer trimestre del embarazo)

III. Factores biomédicos

- factores genéticos
- complicaciones obstétricas previas (BPN de hijos previos, prematurez previa, abortos, etcétera)
- ciertas enfermedades (hipertensión, diabetes, hipotensión)
- complicaciones de embarazo (toxemia, preeclampsia, placenta previa, hemorragia, oligohidramnios, polihidramnios, ruptura membranas, anomalías fetales, isoinmunización)
- ciertas infecciones (bacteriuria, citomegalovirus, micoplasma, rubeola)
- prematurez iatrogénica
- cuidado prenatal nulo o deficiente

Fuentes: José Villar y Teresa González, "Bases para la formación y evaluación de intervenciones tendientes a reducir el bajo peso al nacer y la mortalidad perinatal", *Taller Latinoamericano sobre Salud y Mortalidad Infantil y Perinatal*, Buenos Aires, CENEP-IDRC, 25-29 de noviembre de 1985; Institute of Medicine, Committee to Study the Prevention of Low Birthweight, *Preventing Low Birthweight*, Washington, D.C., National Academy Press, 1985; Marie McCormick, "The Contribution of Low Birth Weight to Infant Mortality and Childhood Morbidity", *The New England Journal of Medicine*, vol. 312, núm. 2, 1985, pp. 82-90; The Royal Society of Medicine and the MacMillan Press, 1984.

que la madre adolescente es más propensa a tener un hijo con BNP que una mujer de 18 años o más.

Pero, al indagar más al respecto, se observa que las jóvenes embarazadas suelen provenir de clases subordinadas con bajo nivel nutricional y atención médica deficiente, por lo cual concluyen que la edad no ejerce un efecto independiente sobre el BPN (Institute of Medicine, 1985: 57).

Dentro de los factores de índole social, interesa destacar particularmente aquellos riesgos vinculados con la ocupación de la madre. Éstos pueden ser de postura y esfuerzo físico, de duración de la jornada o de exposición a sustancias físicas, químicas y biológicas que alteran el proceso de concepción, crecimiento y desarrollo del embrión y del feto. De acuerdo con un estudio sobre 3 437 embarazadas en Francia, se observó un aumento del índice de niños prematuros desde 3.6% en mujeres que trabajaban tiempo parcial hasta 10% en mujeres que laboraban más de 45 horas a la semana (N. Mamelle y B. Laumon, 1984: 107). Con base en dicho estudio, los autores sugieren que el mayor índice de hijos prematuros en obreras no clasificadas (8.3%) se debe a las condiciones extenuantes de trabajo, las cuales no comparten el personal administrativo y ejecutivo (3.8% de prematuros). (*Ibid.*, p. 109.)

Estudios de obreras textiles en la India muestran que los hijos de éstas pesaban en promedio 200 gramos menos que los de mujeres con similares condiciones de vida que no trabajaban. Aunque no se conoce en detalle el grado en que la actividad extenuante afecta al feto, hay evidencia para suponer que la actividad física, particularmente si se efectúa de pie y en ambientes calientes, reduce el crecimiento fetal (F. Hytten, 1984: 21-24).

Otros riesgos físicos menos definidos, pero que han sido señalados como posibles causas de daños para el embarazo, incluyen altos niveles de ruidos y vibraciones, microondas, corriente eléctrica, radiaciones y exposición a temperaturas muy altas o muy bajas (R. Murray, 1984: 28-29).

La exposición a sustancias bioquímicas se ha asociado a una serie de riesgos que incluyen mortalidad perinatal, abortos espontáneos, anomalías congénitas, prematurez y BPN. Además de los conocidos problemas ocasionados por algunos metales pesados, como el plomo, el arsénico, el níquel, el galio, el cadmio, el berilio,

el estaño, el zinc y el mercurio (que han sido asociados a malformaciones congénitas, muerte fetal y alta incidencia de abortos espontáneos), deben considerarse los efectos de otras sustancias, tales como los ácidos, las resinas y los solventes orgánicos (R. Murray, 1984: 31; A. Ducoing y E. Freyermuth, 1986: 26-41). En la industria maquiladora, particularmente en la eléctrica electrónica, que representa cerca de 70% de la IME en el país, los obreros tienen contacto frecuente, y a veces prolongado, con todas estas sustancias, en los diferentes procesos de limpieza, grabado, afilado, encapsulado, sellado, pulido, corte y soldadura. Las sustancias señaladas como de mayor peligro para el sistema reproductivo y el feto son el tricloroetileno (TCE o traco), los óxidos de plomo y de zinc, algunos hidrocarburos aromáticos (tolueno, benceno, xileno, fenol, estireno e isocianato), el cloroformo y el glicol éter (C. Denman, 1988: 41-44). En Europa y Estados Unidos, el uso de algunas de estas sustancias se ha prohibido, disminuido o sustituido por otras menos nocivas. Las empresas ATT e IBM en Estados Unidos han utilizado políticas preventivas, transfiriendo a las trabajadoras embarazadas fuera de las líneas de producción donde se manejan materiales tóxicos (*Business Week*, 26 de enero de 1987). No se han aplicado medidas semejantes en las fábricas de Nogales.

Como se ha mostrado, el peso al nacer constituye un indicador que cumple con varios requisitos que apuntan a su pertinencia para analizar la salud/enfermedad de una colectividad en un momento dado. Su utilidad se basa en varios elementos: la *intensidad* del indicador, dado que remite de inmediato a la madre y al hijo; su *comparabilidad*, ya que permite confrontar una población con otra, dentro de parámetros casi universales; su *dinamismo*, porque su determinación se basa en la interrelación de los procesos sociales en que se inserta la madre, y finalmente, su *sencillez*, ya que es un indicador de fácil generación y de uso difundido. Pero es necesario mencionar adicionalmente algunas limitaciones del indicador. No remite a patologías específicas no referidas al embarazo; como tal, deja fuera a sectores obvios —a mujeres no embarazadas y a hombres. Tampoco detecta otro tipo de problemas que pueden afectar a la salud/enfermedad de las trabajadoras de la IME, como pueden ser las dermatitis, los accidentes de todo tipo, los proble-

mas de la vista, etc. Lo que sí permite el indicador es detectar *con oportunidad* un problema en cuya solución se puede incidir.

Cómo medir el problema

Para comprender las dimensiones del fenómeno del BPN entre hijos de obreras de la maquila en Nogales, se acudió a la Clínica Hospital General de Zona núm. 5 del IMSS en esa ciudad (de ahora en adelante, hospital IMSS), que atiende a la inmensa mayoría de los trabajadores. Dada la desafortunada carencia de datos de años previos, fue posible consultar sólo los expedientes de 17 meses comprendidos entre el 1 de enero de 1985 y el 31 de mayo de 1986. Luego de censar todos los nacimientos, se diseñó y recopiló información mediante el muestreo sistemático con arranque aleatorio de 300 madres trabajadoras. Con esta información, se conformaron dos grupos: obreras de la maquila (169 casos) y trabajadoras de servicios y comercio (131 casos). Este último sirvió como grupo de control con el cual comparar los resultados de las obreras de la IME.[26]

Las preguntas específicas que se plantearon pueden resumirse así: *1*) ¿existe una diferencia cuantitativa en la distribución del peso al nacer entre hijos de trabajadoras de la IME y las de servicios? Para responder a esta pregunta, se presentan las distribuciones del PN para cada grupo de trabajadoras, mas no se considera el tipo de BPN involucrado. Para ello, se pregunta: *2*) ¿existe una diferencia cualitativa de dicho fenómeno entre ambos grupos? Esto se refiere a la proporción de BPN que se debe a desnutrición en útero (DEU) y la que se remite a prematurez (PT). Posteriormente se pregunta: *3*) ¿cuáles son los factores inmediatos de riesgo más característicos de cada grupo?, y *4*) ¿de qué manera se vinculan dichas características para explicar las diferencias o similitudes del peso al nacer entre ambos grupos?

[26] Cf. Denman, *op. cit.*, 1988, pp. 87 y ss., sobre el diseño del estudio.

Algunos resultados

Las respuestas a estas preguntas implican distintos niveles de análisis que llevan, en primer lugar, a la construcción de un modelo que explique la articulación de los distintos factores de riesgo en función del BPN para cada grupo de trabajadores. En segundo lugar, los resultados permiten mostrar la utilidad del PN como indicador refinado que sintetiza múltiples dimensiones del proceso salud/enfermedad del binomio madre-hijo. En el nivel general, las conclusiones permiten llegar a una comprensión más cabal del deterioro de la salud de las madres obreras de la maquila.

Se recopilaron datos directamente de los expedientes de las mujeres, basándonos primordialmente en el MF-7, el formato de atención prenatal, y en información de la unidad tocoquirúrgica donde se atienden los partos. Se manejaron más de 40 variables, de las cuales las más importantes fueron: edad, gesta, escolaridad, nivel nutricional, antigüedad en el trabajo de la madre, lugar de trabajo, semanas de primera visita prenatal, número de visitas, antecedentes obstétricos y patológicos, tabaquismo e intervalo intergenésico. Para el niño, se registraron su peso y las semanas de gestación.[27]

Los hechos más importantes que se obtuvieron del análisis de los resultados se presentan en el cuadro 6. Éste permite observar una distribución del bajo peso al nacer notablemente distinta entre hijos de obreras de la IME y los hijos de trabajadoras de servicios y comercio en Nogales.[28] El primer grupo presenta una incidencia de BPN de 14%, mientras que el segundo grupo presenta una incidencia de 5%. Esto implica que las obreras de la maquila corren un riesgo 2.8 veces mayor que las trabajadoras de servicios y comercio de tener un hijo con BPN. Con el fin de poder generalizar estos hallazgos de la muestra a toda la población en estudio, se recurrió a dos de los métodos más socorridos de inferencia. Mediante la construcción de intervalos de confianza y el análisis de diferencia de medias

[27] Los datos fueron procesados y analizados con el SPSS-PC.

[28] Las pruebas de ji^2 para la relación entre BPN y grupo de empleo de la madre fueron significativas al 0.00.

pudo afirmarse, con una confianza de 95 sobre 100, que el porcentaje de niños con BPN es mayor en madres de la maquila, y que su media de PN es menor.[29]

CUADRO 6
Distribución del peso al nacer de los hijos de trabajadoras de Nogales, Sonora (por lugar de empleo de la madre)

	IME		*Servicios y comercio*	
Peso al nacer (gramos)	*Número*	*Porcentaje*	*Número*	*Porcentaje*
Bajo peso al nacer (menos de 2 500 g)	23	14	6	5
Deficiente peso al nacer (2 501 a 2 999 g)	23	14	29	22
Peso normal al nacer (3 000 a 3 999 g)	114	67	85	65
Alto peso al nacer (4 000 g y más)	9	5	11	8
Total	169	100	131	100
Media	3 193.84 g		3 299.39 g	
Desviación estándar	587.73		532.00	

Fuente: Datos propios, obtenidos del hospital IMSS, en Nogales, Sonora, de nacimientos atendidos entre el 1 de enero de 1985 y el 31 de mayo de 1986.

Por otro lado, debe observarse en el cuadro 7 que la incidencia del BPN no sólo es cuantitativamente distinta sino que sufre cambios cualitativos que se explican por las diferencias del tipo de BPN —por prematurez y por desnutrición en el útero. Para las obreras, 52% de los casos de BPN eran prematuros. En cambio, los hijos de trabajadoras de servicios y comercio manifestaban un patrón diferente, con una tercera parte (33%) del BPN debido a prematurez.[30] Éste es un punto que merece mayor explicación. Mientras que el BPN-DEU puede referirse a condiciones de vida —por ejemplo, a la desnutricón materna previa y durante el embarazo—, el hijo prematuro suele asociarse con otro tipo de factores. Sugerimos, como hipótesis para investigar en el futuro, que este BPN-PT se debe en

[29] Cf. C. Denman, *op. cit.*, 1988: pp. 95-98.

[30] Las pruebas de ji^2 para la distribución de BPN por semanas de gestación (mide la prematurez) para obreras fueron significativas al 0.00, mientras que para el grupo de servicios dicha asociación no fue estadísticamente significativa (0.176).

mayor grado a las agresivas condiciones de trabajo, como exposición a tóxicos, largas jornadas, postura física fija, etcétera.[31]

CUADRO 7
Bajo peso al nacer por prematurez y por desnutrición en el útero (por lugar de empleo de la madre)

Bajo peso al nacer (menos de 2 500 gramos)	*IME*		*Servicios y comercio*	
	Número	*Porcentaje*	*Número*	*Porcentaje*
Prematurez (menos de 37 semanas)	12	52	2	33
Desnutrición en útero (más de 37 semanas)	11	48	4	67
Totales	23	100	6	100

Fuente: Datos propios, obtenidos del hospital IMSS, en Nogales, Sonora, de nacimientos atendidos entre el 1 de enero de 1985 y el 31 de mayo de 1986.

Por las limitaciones propias de las fuentes de información en que se basó el estudio, fue imposible profundizar en el conocimiento respecto a la historia socioocupacional de las mujeres de ambos grupos. Por ello, el análisis de los factores de riesgo se limitó a los factores "inmediatos".

Aun así, interesa evaluar su interrelación e impacto en el BPN. En función del comportamiento de los coeficientes de correlación y basándonos en técnicas de regresión multivariada, se construyeron dos modelos para explicar la vinculación de los factores de riesgo y las repercusiones en el BPN.

No es nuestra intención presentar aquí la construcción y resultados de los modelos de regresión multivariada que se derivaron del estudio (cf. C. Denman, *op. cit.*, 1988: 112-118 y anexos). Lo que puede sintetizarse de dichos modelos es que el peso al nacer de hijos de mujeres de los dos grupos corresponde a diferentes factores de riesgo. Para las obreras de la maquila, el peso al nacer varía en función del cambio y la relación entre las semanas de gestación, el estado nutricional crónico de la madre, su edad, antigüe-

[31] Éste es uno de los varios puntos incluidos en el proyecto "El fenómeno social de la salud: riesgo reproductivo de obreras de la maquila en Sonora", que El Colegio de Sonora planea realizar este año (véase el cuadro 7).

dad en el trabajo y aumento de peso durante el embarazo. Caso distinto presentaron las trabajadoras de servicios y comercio, pues el peso de los recién nacidos variaba en función del cambio y la relación entre el estado nutricional crónico de la madre, el número de visitas prenatales y su nivel de escolaridad. Cuando se aplicó el patrón de un grupo al otro (p. ej., el de las obreras a las trabajadoras), los modelos no lograron explicar una parte mínima de los casos, ni se lograron límites de confianza significativos. Con ello se quiere destacar que la distinción del lugar de empleo que define a cada grupo repercute de manera desproporcionada en el peso al nacer, mediante diferentes factores. Por ende, puede considerarse que constituye una comprobación más de que el bajo peso al nacer se explica en mayor grado por la diferencia entre las condiciones de explotación de las IME y los diversos servicios y comercios estudiados.

Para las obreras de la maquila. el factor que más afecta al peso al nacer es el de las semanas de gestación. Dicho factor es tanto más relevante cuanto que explica la mitad de los casos del BPN en dicho grupo. Es desconcertante que este factor –junto con la edad y la antigüedad– esté presente en obreras de la maquila y no aparezca en el modelo de trabajadoras de servicios y comercio. En otras palabras, para las obreras de la IME, el cúmulo de años en el trabajo es decisivo para explicar el peso al nacer, mientras que la antigüedad no es una variable de importancia para las trabajadoras de servicios y comercio.

Los factores de riesgo para las asalariadas de servicios y comercio se encuentran más asociados a sus condiciones de reproducción. La presencia en ambos modelos de la desnutrición crónica se explica debido a la extracción común de ambos grupos de trabajadoras. En otras palabras, las mujeres llegan en igualdad de condiciones nutricionales a vender su fuerza de trabajo, unas en las maquiladoras, otras en servicios y comercio. Para las segundas, dicha vulnerabilidad nutricional –junto con su nivel de escolaridad y la atención médica– constituye el mecanismo que actúa sobre el peso al nacer de sus hijos, pero no llega a provocar altos índices de BPN.

Las obreras que venden su capacidad de trabajo en las maquiladoras manifiestan igual vulnerabilidad nutricional, sólo que en su caso ésta se añade a deficiencias nutricionales durante el embarazo. Dichos elementos, además de la exposición a los riesgos del

proceso de trabajo en la IME (medida por la antigüedad), se vinculan en perjuicio del peso al nacer de sus recién nacidos.

El comportamiento diferente de cada grupo, reflejado en los modelos, hace pensar que el peso al nacer está indicando dos cosas conceptualmente distintas. Para las obreras de la IME, el peso al nacer se explica en función del tiempo que la obrera está sujeta a ciertas condiciones de trabajo que llevan a un desgaste de su capacidad reproductiva. Sin embargo, en el caso de las trabajadoras de servicios (a pesar de tener mayor antigüedad: ocho años en promedio, contra siete de las obreras), ésta no constituye un factor decisivo que explique el peso al nacer. Para ellas, el peso al nacer es explicado en mayor grado por factores que remiten a las condiciones de producción y reproducción de la fuerza de trabajo. Debe advertirse que la información recopilada no permite una comprobación más precisa de esta característica del indicador, mas sí sugiere importantes hipótesis que deben considerarse en futuras investigaciones.

Factores de riesgo asociados al peso al nacer

A fin de ilustrar algunas de las diferencias y semejanzas entre los dos grupos de asalariadas, hemos organizado algunos indicadores en tres grupos, que remiten a los aspectos sociodemográficos, de atención médica y patológicos.

Características sociodemográficas

El análisis de las características sociodemográficas revela la distribución por edad, gesta, antigüedad y escolaridad en los dos grupos de madres trabajadoras (véase el cuadro 8). En general, puede concluirse que las mujeres de la maquila son relativamente más jóvenes que las de servicios y comercio, con una media de edad de 23.5 contra 25.7 años, respectivamente. Aún más importante es señalar la variación dentro de cada grupo, lo cual se refleja en el hecho de que 17% de las obreras de la IME tienen 18 años o menos, contra 4% de las trabajadoras de servicios y

CUADRO 8
Características sociodemográficas de las madres trabajadoras (por lugar de empleo)*

	IME		*Servicios y comercio*	
	Número	*Porcentaje*	*Número*	*Porcentaje*
Edad				
menos de 19 años	29	17	5	4
19 a 35 años	136	81	119	91
más de 35 años	4	2	7	5
Totales	169	100	131	100
Media	23.54		25.71	
Desviación estándar	5.12		5.24	
Gesta				
Primigesta	71	42	34	26
Multigesta (2 a 5)	90	53	90	69
Multigesta (más de 5)	8	5	7	5
Totales	169	100	131	100
Media	2.28		2.67	
Desviación estándar	1.55		1.65	
Antigüedad				
De 1 a 4 años	55	33	26	20
De 5 a 9 años	71	42	61	47
10 años o más	43	25	44	33
Totales	169	100	131	100
Media	7.13		7.95	
Desviación estándar	4.19		4.05	
Escolaridad				
Primaria o menos	84	50	64	49
Secundaria o más	85	50	67	51
Totales	169	100	131	100

* Por razones obvias, los datos de los cuadros se presentan agrupados; sin embargo, los parámetros media y desviación estándar se calcularon para datos no agrupados.

Fuente: Datos propios, obtenidos del hospital IMSS, en Nogales, Sonora, de nacimientos atendidos entre el 1 de enero de 1985 y el 31 de mayo de 1986.

comercio. El hecho de que la maquila tienda a contratar una fuerza de trabajo relativamente más joven ya se había señalado previamente. La información de la muestra lleva a comprobar dicha práctica y sugiere la necesidad de desarrollar una política específica respecto a la atención médica de las trabajadoras jóvenes.

La edad está obviamente vinculada con otras dos características: la gesta y la antigüedad. Casi la mitad de las obreras de la

maquila (42%) son primigestas, contra 26% para el grupo de control. En promedio, ambos grupos tienen más de dos gestas, 2.3 para el grupo de la IME y 2.7 para el de servicios y comercio, dato que coincide con los resultados de otra encuesta (Ramírez, 1987). La antigüedad, entendida como número de años laborando, revela que, en promedio, tanto las obreras de la IME como las trabajadoras de servicios y comercio empezaron a trabajar antes de los 18 años. Las obreras, a los 16.5 años, y las trabajadoras de servicios y comercio, a los 17.76 años.

En cuanto a la escolaridad, ambos grupos muestran una distribución casi idéntica; la mitad de cada uno tiene primaria o menos, y la otra mitad, secundaria o más. En general, sería ideal contar con un desglose más apropiado para captar el dato específico del nivel de escolaridad, pero no ha sido posible en esta muestra. La conclusión más general que puede establecerse respecto a las características sociodemográficas es la edad relativamente menor de las obreras de la IME, hecho que se vincula con la gesta y la antigüedad.

Características de la atención médica prenatal

Respecto a las características de la atención médica prenatal, concentradas en el cuadro 9, los resultados son sorprendentes. La atención médica, medida por el número de visitas prenatales y semanas de primera visita, muestra que las obreras de la IME acuden a la atención médica prenatal más frecuentemente y con mayor prontitud que las trabajadoras de servicios y comercio. Seguramente, la tardanza de las trabajadoras de servicios y comercio en asistir a la atención médica prenatal se puede explicar, en algunos casos, por ser embarazo subsecuente. Llama la atención, sin embargo, la capacidad de detección oportuna de embarazos de alto riesgo que requieren el control de los especialistas. Aunque proporciones similares de ambos grupos fueron enviadas a control con el especialista, 30 y 34% respectivamente, no se alcanzaron a diagnosticar oportunamente los casos de BPN. Para las obreras de la maquila, sólo 17% de los casos de BPN fueron enviados previamente al

especialista; en el caso de las trabajadoras de servicios y comercio, la proporción se duplicó hasta 33 por ciento.

Lo anterior puede interpretarse de varias maneras. Las trabajadoras de servicios y comercio, al ser multigestas, pueden tener mayor disposición para detectar anomalías en sus embarazos, lo cual hace que sean enviadas al especialista. Sin embargo, no explica por qué tantos casos de BPN no fueron detectados con la anticipación necesaria para que un especialista atendiera el embarazo.

La diferencia entre tipos de parto –96% con parto normal en mujeres de la IME y 76%, en mujeres de servicios– puede deberse al número de gestas ya mencionado. En general, una cesárea previa determina otra en embarazos subsecuentes, lo cual explicaría que entre las trabajadoras de servicios y comercio multigestas haya más casos de cesáreas. Entre las obreras de la IME, la alta proporción de partos normales descarta la probabilidad de que el BPN de sus hijos se deba a prematurez iatrogénica.

Características patológicas

El análisis de las patologías específicas registradas por las mujeres embarazadas de ambos grupos puede utilizarse para destacar dos hechos (cf. el cuadro 10). A primera vista, los dos grupos aparentan tener, dentro de los parámetros reportados, muy buen estado de salud. Se registra escasa incidencia de antecedentes obstétricos. Las patologías registradas durante el embarazo se refieren sobre todo a infecciones de las vías urinarias y anemias, que en conjunto explican más de 50% del total. La incidencia un poco más elevada en las trabajadoras de servicios y comercio de ambas patologías hace pensar que se deben más a las deterioradas condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo (falta de agua y drenaje, deficiencia en la alimentación) que a los riesgos que involucra el proceso inmediato de trabajo en la IME. Sin embargo, ésta es apenas una hipótesis que requiere el diseño de otro tipo de estudio para comprobarse.

CUADRO 9
Características de la atención médica prenatal a las madres trabajadoras (por lugar de empleo)

	IME		*Servicios y comercio*	
	Número	*Porcentaje*	*Número*	*Porcentaje*
Visitas prenatales				
De 1 a 5	58	34	66	50
De 6 a 10	101	60	62	47
11 o más	10	6	3	3
Totales	169	100	131	100
Media	6.59		5.41	
Desviación estándar	2.87		2.69	
Semana de la 1ª visita				
Primer trimestre de embarazo	67	40	37	28
Segundo trimestre de embarazo	79	47	56	43
Tercer trimestre de embarazo	23	13	38	29
Totales	169	100	131	100
Media (semana)	15.55		18.77	
Desviación estándar	7.32		8.85	
Envío al especialista				
Sí	51	30	44	34
No	118	70	87	66
Totales	169	100	131	100
Tipo de parto				
Normal	162	96	99	76
Cesárea	7	4	32	24
Totales	169	100	131	100

Fuente: Datos propios, obtenidos del hospital IMSS, en Nogales, Sonora, de nacimientos atendidos entre el 1 de enero de 1985 y el 31 de mayo de 1986.

En segundo lugar, haciendo referencia a las patologías registradas por las mujeres de los dos grupos, llama la atención que no se haya registrado con la oportunidad debida la presencia de factores de riesgo que alertaran sobre la alta incidencia del BPN entre hijos de obreras de la IME. Como se señaló previamente, esto puede explicarse en el hospital debido a la ausencia de criterios que contemplen los procesos biológicos de las mujeres como reflejo de procesos sociales más amplios. Posteriormente, retomaremos este aspecto que conlleva implicaciones importantes en el nivel teórico y con respecto al diseño de intervenciones preventivas.

CUADRO 10
Patología registrada para las madres trabajadoras (por lugar de empleo)

	IME		*Servicios y comercio*	
	Número	*Porcentaje*	*Número*	*Porcentaje*
Abortos previos				
Sí	33	20	25	19
No	136	80	106	81
Totales	169	100	131	100
Antecedentes obstétricos				
Ninguno patológico	159	94	119	91
Prematurez o BPN previo	5	3	1	1
Otros (macrosomia, malformaciones, toxemia o cirugía pelvicouterina)	5	3	11	8
Totales	169	100	131	100
Antecedentes patológicos				
Ninguno	167	99	128	98
Infección sistémica	2	1	0	0
Hipertensión o cardiopatía	0	0	3	2
Totales	169	100	131	100
Número de patologías registradas durante el embarazo				
Ninguna	64	38	60	46
De 1 a 2	100	59	67	51
3	5	3	4	3
Totales	169	100	131	100
Patologías registradas durante el embarazo (puede registrarse más de una para cada mujer)				
Infecciones de las vías urinarias	38	26	33	32
Anemia	37	25	29	28
Otras relacionadas con el embarazo (toxemia, placenta previa, amenaza de aborto)	41	28	24	24
Otras no relacionadas con el embarazo (infecciones del aparato respiratorio, gastrointestinales y otras)	31	21	16	16
Total de patologías registradas	147	100	102	100

Fuente: Datos propios, obtenidos del hospital IMSS, en Nogales, Sonora, de nacimientos atendidos entre el 1 de enero de 1985 y el 31 de mayo de 1986.

La incidencia de abortos previos –20 y 19% en madres de la IME y madres de servicios y comercio, respectivamente– muestra una frecuencia similar; sin embargo, tiene un comportamiento distinto en ambos grupos. Pruebas de ji^2 muestran que la asociación entre edad y abortos es estadísticamente significativa entre las mujeres de la IME *(p),* mientras que no es estadísticamente significativa (0.45) entre las trabajadoras de servicios y comercio. Puede sugerirse que el aborto es un recurso al que acuden las obreras de la IME a fin de garantizar su fuente de empleo. Esto se debe a que uno de los requisitos exigidos por la IME para ingresar en las empresas es el certificado de ingravidez. Dicha condición no se establece para proteger la salud de la obrera, sino como requisito para garantizar altos niveles de productividad, sin pagos adicionales de suplentes, incapacidades u otros gastos. En general, se tiene poca información confiable sobre el aborto entre las mujeres trabajadoras y no trabajadoras de Nogales. Las entrevistas con el personal médico del IMSS en Nogales, confirman que el aborto es uno de los problemas de salud más serios de las obreras de la IME en aquella entidad y sugieren la necesidad de diseñar estudios que determinen la dimensión del problema.

No deseamos dejar los resultados presentados en este punto. Por ello, es necesario meditar sobre estos hallazgos, no sólo en el nivel de las obreras de la maquila y sus familias sino también en el de los trabajadores de la IME, en general, y en un plano regional y nacional. Debe incluirse en este examen una apreciación general de las condiciones de las trabajadoras de servicios y comercio, pues su selección como grupo de control no las "libera de toda culpa"; sus deficiencias de salud deben considerarse igualmente. Estos y otros puntos serán el tema de nuestras reflexiones para concluir.

Conclusiones

Para finalizar este trabajo, es necesario aclarar que el tema no está agotado. Apenas se apuntan las dimensiones que tiene un solo aspecto de la salud/enfermedad en uno de los grupos más numerosos de la fuerza de trabajo en la región fronteriza. Consideramos

una virtud del indicador denominado peso al nacer el hecho de que remita a múltiples condicionantes, desde el mismo peso al nacer de la madre y sus condiciones de reproducción hasta las circunstancias propias de su inserción en el proceso de trabajo. La exactitud del indicador radica en que permite detectar problemas que de otra manera no serían evidentes. La incapacidad de procrear niños sanos y llevarlos al término de su gestación implica un desgaste físico importante, aunque éste no sea aparente a primera vista. Para el caso concreto de la IME, el bajo peso al nacer es indicio de que existe una condición patológica asociada al trabajo en las maquiladoras que aún permanece encubierta.[32]

En este orden de ideas, el indicador no sólo apunta al desgaste de las condiciones de salud de las obreras embarazadas, alude además al deterioro generalizado de la salud de todos los trabajadores de la maquila. Éste es un punto que exige mayor investigación y el desarrollo de otros indicadores.

Sería una falta irremisible no detenerse, aunque sea superficialmente, en el problema del aborto. Los datos de la muestra revelan que 20% de las obreras de la IME y 19% de las trabajadoras de servicios y comercio reportaban abortos previos al embarazo actual. Dicha cifra es congruente con la tasa reportada en años previos. Aunque se desconoce el número total de abortos, dado que no todos reciben atención hospitalaria, puede estimarse con base en otros estudios que revelan que entre una tercera y una cuarta parte de todos los abortos reciben atención hospitalaria.[33] Si aplicamos dichas proporciones al número total de abortos registrados en el IMSS (203) por asalariadas entre el 1 de enero de 1985 y el 31 de mayo de 1986, la cifra total arrojaría entre 609 y 812 abortos. Ello implica que entre 39 y 52% de todos los embarazos de asalariadas atendidas en el IMSS terminan en aborto. Para el caso de las mujeres no trabajadoras (beneficiarias), dichas proporciones se reducen sólo mínimamente: entre 30 y 40% de sus

[32] "Encubierta" se refiere, particularmente, a los ojos de la medicina dominante. En este escrito, hemos mostrado que una definición congruente de la población que debe ser estudiada permite exhibir esta patología.

[33] R. Armijo y T. Monreal, "Epidemiology of provoked abortion in Santiago, Chile", en M. Murutatsu y P. Harper, comps., *Population Dynamics*, Baltimore, The Johns Hopkins Press, 1965, pp. 137-160.

embarazos terminarían en aborto. En este caso, los datos hablan por sí solos.

Es irrefutable que la IME vive en México un régimen de excepción, cuya construcción y mantenimiento ha corrido por cuenta del Estado mexicano. Dicho régimen se traduce no sólo en la no aplicación de la legislación y reglamentación que rigen las relaciones con la fuerza de trabajo sino también, como vimos, en que el Estado ha proporcionado a la maquila parques industriales, servicios, exenciones de impuestos, facilidades de permisos de importación y exportación, entre otras, y la ausencia de un control efectivo de medidas de seguridad contra los riesgos y la contaminación dentro y fuera de la fábrica.[34] Con certeza, la rectificación de la postura del Estado mexicano frente a la IME involucra replanteamientos complejos a los cuales no podemos referirnos en este texto. *Pero cualquiera que sea la postura respecto a la IME, un mejor monitoreo de las condiciones de salud es impostergable.* La evidencia reunida en el cúmulo de investigaciones generales sobre la maquila —sobre la salud, en particular— y los hallazgos citados en este texto no permiten que se ignore la magnitud del daño. El establecimiento de comisiones en las regiones donde se concentra la maquila, compuestas por trabajadores, instituciones estatales y especialistas en la materia, con el fin de mantener una evaluación constante de la salud de los obreros en la IME, debería constituir una prioridad política desde cualquier punto de vista.

Puede ampliarse esta recomendación. La garantía de éxito del monitoreo y evaluación de la salud obrera en la IME dependerá de varios factores, entre ellos, del tipo y la calidad de la información disponible. A fin de contar con fuentes de información oportuna y continua sobre la salud de los trabajadores de la maquila, se requiere la participación dinámica de la institución responsable de su salud: el IMSS. Dicha participación implica el mantenimiento de registros continuos en lo que concierne a la salud de los trabajadores y sus familias. Obviamente, el primer paso dependerá de una

[34] Cf. Barry Castleman, "The export of hazardous factors to developing nations", *International Journal of Health Services*, vol. 9, núm. 4, 1979, sobre el estado actual del conocimiento de los riesgos que se exportan a los países subdesarrollados y sobre las medidas preventivas que se deben ejercer.

reconceptualización de los riesgos del trabajo, redefinición que cambiará sustancialmente la actual visión de la medicina del trabajo, que se limita a registrar sólo los accidentes de trabajo y de trayecto y las enfermedades profesionales que las propias empresas reportan. Por último, debe mencionarse la importancia que puede tener la acción de las instituciones de atención a la salud y de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social en la difusión entre los trabajadores de la información sobre los riesgos que involucra su trabajo.[35]

Una base de datos sólo será útil si es examinada con una conciencia crítica sobre la presencia de la IME en el país y sobre las alternativas viables de acción. Dentro de los márgenes reducidos del tema de este trabajo, es posible establecer algunas prioridades de investigación. En particular, podemos referirnos a la necesidad de impulsar estudios comparativos en distintas regiones fronterizas y no fronterizas, estudios por ramas de la industria, así como análisis más específicos de riesgo reproductivo en ambos sexos y el desarrollo de indicadores alternativos.

Abundando en el tema, debe advertirse que las repercusiones de la IME en el proceso salud/enfermedad no son homogéneas para todos los que venden en esa industria su capacidad de trabajo. En Sonora, la maquila se ha extendido a ciudades que no se hallan en la línea fronteriza. El estudio comparativo de la IME, tanto en esta región como en otros estados, permitiría destacar los procesos más críticos que menguan la salud de los obreros. Como caso específico, puede mencionarse la importancia de rescatar y realizar la propuesta de investigación hecha por A. Ducoing y G. Freyermuth, en el sentido de analizar los riesgos reproductivos en la IME eléctrica y electrónica en el nivel nacional. En esta línea, los resultados expuestos aquí, que muestran altos índices de prematurez entre los hijos de obreros, son relevantes. Ello apunta hacia la necesidad de

[35] Si bien las obreras ignoran los riesgos que implican ciertos procesos de trabajo dentro de las fábricas maquiladoras (J.C. Ramírez, *op. cit.*, 1988, y C. Denman, *op. cit.*, 1988), dicho argumento no se puede hacer extensivo al IMSS y a la STPS (Secretaría del Trabajo y Previsión Social), las cuales tienen a su disposición la extensa documentación de la "prensa médica y de la Organización Internacional del Trabajo" (Ana Cristina Laurell, "Condiciones de trabajo y desgaste obrero", en varios autores, *El obrero mexicano*, México, Siglo XXI-IISUNAM, 1984, p. 46).

precisar los mecanismos que fincan el periodo obligatorio de gestación y deterioran, desde entonces, la salud de los infantes.

Los antecedentes sobre la salud de los obreros aquí presentados cubren apenas una pequeña parte del análisis más complejo que merece la salud/enfermedad, pero permiten acercarse a las condiciones en que se debaten y se reproducen las obreras de una de las industrias más importantes de Sonora. La discusión y ejecución de un análisis más global de la salud/enfermedad en la maquila es una tarea que apenas comienza.

Bibliografía

Arenal, Sandra, *Sangre joven: las maquiladoras por dentro*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1986.

Armijo, R. y T. Monreal, "Epidemiology of provoked abortion in Santiago, Chile", en M. Murutatsu y P. Harper (comps.), *Population Dynamics*, The Johns Hopkins Press, 1965, pp. 137-160.

Carlesso, Edith María y Julia del Carmen Rodríguez García, "Proceso laboral y desgaste obrero. Caso maquiladora de procesamiento de mariscos en Matamoros", México, tesis de maestría en medicina social, UAM-Xochimilco, julio de 1985.

Carrillo, Jorge, "Transformaciones en la industria maquiladora de exportación: ¿una nueva fase?", *Cuadernos Semestrales*, núm. 20, México, CIDE, 1986, pp. 165-194.

—— y Mónica Jasis, "La salud y la mujer obrera en las plantas maquiladoras. El caso Tijuana", México, Cefnomex, marzo de 1983.

—— y Alberto Hernández, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, México, SEP-Cefnomex, 1985.

Castleman, Barry, "The export of hazardous factors to developing nations", *International Journal of Health Services*, vol. 9, núm. 4, 1979.

CEPAL-CIDE, "México: evolución de la frontera norte, 1940-1986", CEPAL-CIDE, 23 de noviembre de 1987 (mimeografiado).

Cole, T.J., M.L. Donnet y J.P. Stanfield, "Unemployment, birthweight and growth in the first year", *Archives of Disease in Childhood*, vol. 58, 1983, pp. 717-721.

Córdova, R.L., J.A. López e I.G. López, "Estudio de algunos de los factores que influyen en el peso al nacer de los niños de la ciudad de Hermosillo, Sonora", tesis, Universidad de Sonora, Escuela de Ciencias Químicas, 1985.

Chamberlain, G. (comp.), *Pregnant Women at Work*, Londres, The Royal Society of Medicine and the MacMillan, 1984.

Denman, Catalina A., "Repercusiones de la industria maquiladora de exportación en la salud: el peso al nacer de hijos de obreras en Nogales", tesis de maestría, El Colegio de Sonora, 1988.

——, Alicia Rodríguez *et al.*, "Distribución social del peso al nacer", México, *II Congreso Interamericano de Educación para la Salud*, 4 a 9 noviembre de 1984.

Dierckxsens, Wim, *Capitalismo y población*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1985.

Ducoing, A.M. y G. Freyermuth, "Riesgos reproductivos en la industria maquiladora eléctrica electrónica", proyecto de investigación, México, UAM-Xochimilco, 1986.

Fernández-Kelly, M. Patricia, *For We Are Sold: I and my People. Women and Industry on Mexico's Frontier*, Albany, State University of New York, 1983.

Frobel, F., J. Heinrichs y O. Kreye, *La nueva división internacional del trabajo: paro estructural en los países industrializados e industrialización en los países en desarrollo*, México, Siglo XXI, 1980.

Fuentes, A. y B. Ehrenreich, *Women in the global factory*, South End Press, 1983.

Gambrill, Mónica-Claire, "La fuerza de trabajo en las maquiladoras. Resultados de una encuesta y algunas hipótesis interpretativas", *Lecturas del Ceestem*, México, Ceestem, 1981 (Serie: Maquiladoras).

González-Aréchiga, B., "Modernización industrial y crecimiento maquilador", *El Cotidiano*, número especial 1, 1987, pp. 46-50.

Grossman, Rachel, "Bitter wages: women in East Asia semi-conductor plants", *Multinational Monitor*, vol. 1, núm. 2, marzo de 1980.

Hytten, F., "The Effect of Work on Placental Function and Fetal Growth", en G. Chamberlain (comp.), *Pregnant Women at Work*, Londres, The Royal Society of Medicine and The MacMillan, 1984, pp. 15-26.

Iglesias, Norma, *La flor más bella de la maquiladora*, México, SEP-Cefnomex, 1985.

IMSS, Investigación Clínica y Epidemiológica, *Factores de riesgo perinatal*, México, IMSS, 1977.

INEGI, *Avance de la información económica: industria maquiladora de exportación*, México, INEGI, enero de 1987.

Institute of Medicine, Committee to Study the Prevention of Low Birthweight, *Preventing Low Birthweight*, Washington, D.C., National Academy Press, 1985.

Koifman, Sergio, *Bajo peso al nacer y estructura social en México*, tesis de maestría en medicina social, México, UAM-Xochimilco, 1982.

Laurell, Ana Cristina, "Condiciones de trabajo y desgaste obrero", en varios autores, *El obrero mexicano*, México, Siglo XXI-IISUNAM, 1984, pp. 9-48.

Mamelle, N. y B. Laumon, "Occupational Fatigue and Preterm Birth", en G. Chamberlain (comp.), *op. cit.*, pp. 105-116.

Mata, Leonardo J., *The Children of Santa Maria Cauque: A Prospective Field Study of Health and Growth*, Cambridge, Mass., MIT Press, 1978.

——, "The Evolution of Diarrhoeal Diseases and Malnutrition in Costa Rica: The Role of Interventions", *Assignment Children*, núms. 61-62, 1983, pp. 195-224.

Minian, Isaac, *Progreso técnico e internacionalización del proceso productivo: el caso de la industria maquiladora de tipo electrónico*, Ensayos CIDE, núm. 2, 1981.

McCormick, Marie C., "The Contribution of Low Birthweight to Infant Mortality and Childhood Morbidity", *The New England Journal of Medicine*, vol. 312, núm. 2, 1985, pp. 82-90.

Murray, R., "The Hazards of Work in Pregnancy" en G. Chamberlain (comp.), *op. cit.*, pp. 27-35.

Palloix, Christian, "La internacionalización del capital" en F. Fajnzylber (comp.), *Industrialización e internacionalización en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, pp. 57-110 (Lecturas, núm. 34).

Puffer, Ruth R. y Carlos V. Serrano, *Características de la mortalidad en la niñez*, Washington, D.C., OPS, 1973.

Ramírez, José Carlos, "La nueva industria sonorense: el caso de las maquilas de exportación", en José Carlos Ramírez (comp.), *La nueva industrialización en Sonora: el caso de los sectores de alta tecnología*, Hermosillo, El Colegio de Sonora, 1988.

——, *Encuesta a obreros de la industria maquiladora de exportación*, Nogales, octubre de 1987 (mimeografiado).

Romero Méndez, Josefina, Marcela Zubieta Domínguez y Margarita Márquez Serrano, *Proceso de producción y patrones de desgaste en las obreras de la industria maquiladora eléctrico-electrónica: estudio de dos casos: ECC y Zenith*, tesis de maestría en medicina social, UAM-Xochimilco, enero de 1986.

Schwarz, R. *et al.*, "El bajo peso al nacer y la mortalidad perinatal en maternidades de América Latina", *Taller Latinoamericano sobre Salud y Mortalidad Infantil y Perinatal*, Buenos Aires, CENEP-IDRD, 25 a 29 de noviembre de 1985.

Singer, Paul, *Economía política del trabajo*, México, Siglo XXI, 1980.

UNICEF, *Estado mundial de la infancia, 1985*, México, UNICEF-Siglo XXI, 1985.

Villar, José y José M. Belizán, "The Relative Contribution of Prematurity and Fetal Growth Retardation to Low Birth Weight in Developing Societies", *Am Journal of Obst Gynecol*, vol. 143, núm. 7, 1982, pp. 793-798.

—— y Teresa González, "Bases para la formulación y evaluación de intervenciones tendientes a reducir el bajo peso al nacer y la mortalidad perinatal" trabajo presentado en el *Taller Latinoamericano sobre Salud y Mortalidad Infantil y Perinatal*, Buenos Aires, CENEP-IDRC, 25 a 29 de noviembre de 1985.

World Health Organization, Division of Family Health, "The Incidence of Low Birth Weight: A Critical Review of Available Information", *World Health Statistics Quarterly*, vol. 33, núm. 3, Génova, WHO, 1980.

SALUD Y DOBLE JORNADA: LAS TAQUILLERAS DEL SISTEMA DE TRANSPORTE COLECTIVO (METRO)

María de los Ángeles Garduño*
Julia del Carmen Rodríguez**

Introducción

Desde la perspectiva de la corriente médico-social, para la interpretación de los fenómenos de salud/enfermedad, es necesario reconocer la importancia de determinar perfiles de patología particulares en grupos de trabajadores, para contribuir a la modificación de las condiciones y relaciones en su proceso laboral y su vida, en general. La presente investigación se planteó como problema de estudio: la repercusión que tiene sobre la salud de un grupo de taquilleras la realización de una doble jornada de trabajo.

Reconociendo que el proceso laboral organiza toda su vida, se analizaron las características del trabajo doméstico que realizan para comprender cómo la intensidad y calidad de dos jornadas determinan sus problemas de salud.

El trabajo doméstico es cualitativamente diferente del que se realiza para la producción mercantil de bienes y servicios; no se le reconoce como trabajo en la medida de la creación de valores, y por ello las mujeres que lo realizan parecen no tener importancia económica. En nuestro estudio, queremos destacar el trabajo doméstico como indispensable para la reproducción social, y estudiarlo como parte del proceso vital de las propias mujeres y de sus familias. Cuando se habla de la mujer trabajadora, no se debe soslayar ni olvidar su función en la reproducción biológica: engendra y cuida a

* Profesora de la maestría en medicina social, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.
** Secretaría de Salud.

los hijos. Esta cualidad, que la diferencia del género masculino, es objeto de un manejo ideológico que determina para todas las mujeres –sean o no consideradas fuerza de trabajo– su desarrollo y paso por la vida. La mujer trabajadora como "ama de casa" es el eje de la reproducción familiar. Realiza trabajo productivo, además de enfrentar cotidianamente el trabajo del hogar que permite su reproducción y la de los miembros de su núcleo. Es útil en dos esferas interdependientes, pero ajenas: la de la reproducción sobre todo social y la de la vida privada.

Esta investigación avanzó en la esfera de lo privado al estudiar de cerca el trabajo doméstico que realizan un grupo de trabajadoras asalariadas, con el objeto de trazar nuevas líneas de búsqueda acerca de los elementos determinantes del proceso salud/enfermedad.

Para fundamentar nuestras afirmaciones sobre la relación entre proceso salud/enfermedad y segunda jornada, realizamos primero una revisión documental que nos permitió delimitar la cualidad social de estos dos fenómenos; reflexiones que se presentan en la primera sección. En la segunda, con base en los planteamientos anteriores, proponemos las hipótesis que guiaron el desarrollo de la investigación. La propuesta metodológica con la que abordamos el objeto de estudio se describe en la tercera parte del documento. En los a- partados de la cuarta sección mostramos los resultados del análisis sobre la jornada laboral de las taquilleras y la información acerca del perfil patológico y la jornada doméstica. Finalmente, después de las consideraciones que hacemos acerca de los resultados, proponemos algunas conclusiones y apreciaciones sobre nuestra investigación.

Creemos que al estudiar algunos aspectos de lo que significa la doble jornada para las taquilleras del Metro y la relación que ésta tiene con sus problemas de salud, estamos reconociendo que gran parte de las mujeres asalariadas son sometidas a exigencias en dos ámbitos contradictorios; por lo tanto, viven una doble obligación.

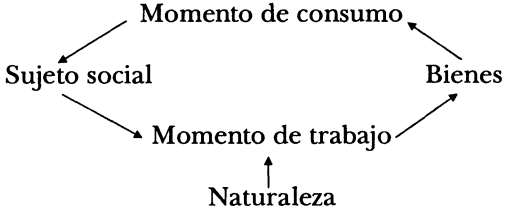
ALGUNAS REFLEXIONES

Lo natural y lo social

Como nuestro objetivo es analizar la doble jornada de las mujeres cuando se ocupan de las tareas domésticas y realizan trabajo asalariado, en relación con su salud/enfermedad, se hace indispensable situar tanto el proceso salud/enfermedad como el papel de la mujer en la discusión de lo biológico y lo social del género humano.

El ser humano depende de la naturaleza; él mismo es naturaleza. Sin embargo, ese origen natural se subordina al trabajo, que es la característica que lo distingue del resto de los animales y lo convierte en un ser social.

El sujeto social, al apropiarse de la naturaleza y crear bienes para su consumo, establece un ciclo de vida particular. Éste podemos dividirlo, esquemáticamente, en dos momentos: uno productivo, de trabajo, en el cual transforma la naturaleza en bienes. Y el otro, reproductivo, cuando consume esos bienes y se renueva su capacidad vital.



Este ciclo general aparece a primera vista como ahistórico; sin embargo, es el origen mismo de la historia. La naturalidad del primer momento en el que los seres vivos buscan la satisfacción inmediata de sus necesidades resulta cualitativamente diferente para el hombre. El trabajo es la apropiación de la naturaleza. Todas las relaciones que se establecen a partir de ese momento son creación del hombre por el hombre mismo.

La producción de satisfactores es el primer hecho histórico[1] y el punto de partida de la historia misma. Es, además, la base de

[1] Carlos Marx y Federico Engels, *La ideología alemana*, La Habana, Ed. Pueblo y Educación, 1982.

las nuevas necesidades que se crean y el fundamento de las relaciones entre los hombres.

A partir de la cooperación para el trabajo, se organizan los grupos sociales, se enmarcan todas las relaciones entre los hombres y aun entre el sujeto social y la naturaleza.

La familia como núcleo social primario se estructura en el tiempo a partir de la división del trabajo por sexos. El papel de la mujer desde esta organización inicial para el trabajo se construye sobre la procreación y cuidado de los hijos, pero no se reduce a esto.

Sobre la base biológica de la reproducción se ha construido el mundo femenino, reduciéndolo a los trabajos relacionados con los cuidados imprescindibles para la sobrevivencia. Este mundo femenino se interpreta como natural cuando en realidad es una construcción histórica. En esta construcción del hombre por el hombre mismo, cualquier proceso biológico original queda conservado, pero transformado y superado por lo social. Por ello, tampoco el proceso salud/enfermedad humano puede interpretarse exclusivamente como biológico, sino que se hacen necesarios varios niveles de análisis.

Cuando hablamos de la salud/enfermedad de los hombres podemos abordar el problema desde tres puntos de vista.

El primero, situándonos en el significado más amplio de la vida; reconociendo que la enfermedad es una cualidad de los seres vivos, una expresión de los fenómenos de homeostasis y adaptabilidad. En el ámbito humano, estos fenómenos son imprescindibles para la sobrevivencia en el nivel individual y como especie, pero no son los únicos: "éstos sólo hablan de una dimensión de los seres vivos que comparten (y los diferencian) con otras especies, pero no de las particularidades que los hacen realmente humanos".[2]

Al enfocar en el nivel individual la interpretación del proceso salud/enfermedad, la medicina clínica tiene algunas respuestas. Pero como ve al hombre ajeno a su ser social, e incluso desintegrado como individuo, se queda en el estudio de los daños orgánicos y funcionales. Sólo cuando esta medicina ubica el origen biológico de la enfermedad en el contexto social en que se desarrolla el individuo, logra respuestas integrales a sus problemas de salud/enfermedad.

[2] Sindicato Independiente de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana (SITUAM), *Manual para trabajadores sobre salud laboral*, México, SITUAM, 1988, p. 9.

Pero si lo que estamos buscando son explicaciones sobre los procesos vitales de grupos sociales, es indispensable tener una concepción general de la sociedad que permita ubicarlos a partir de sus relaciones y determinaciones.

> ...el enfoque colectivo sobre la salud/enfermedad parte de entender a éstas como un efecto o consecuencia de las características que los grupos humanos tienen en una sociedad. Por eso, las condiciones en que las personas viven, trabajan y consumen determinarán en gran medida su perfil de salud/enfermedad. Como puede verse, este perfil no sólo expresa las condiciones de salud o las condiciones de enfermedad o de muerte de un grupo humano, sino todas en conjunto. Cuando expresamos solamente las condiciones de enfermedad y muerte de un grupo humano, lo llamamos perfil patológico.[3]

Por lo tanto, en cualquier nivel de explicación es necesario tomar en cuenta que la salud/enfermedad es un proceso vital que se inscribe en la historia del hombre como ser genérico.

Igualmente, al hablar del papel de la mujer en la sociedad, así como de cualquier otro proceso humano, es indispensable mostrar su carácter social. Las interpretaciones más tradicionales lo reducen a su origen natural, utilizando la categoría sexo para todo aquello que se refiera a la diferencia entre hombres y mujeres: "Si bien las diferencias sexuales son la base sobre la cual se asienta una determinada distribución de los papeles sociales, esta asignación no se desprende naturalmente de la biología sino que es un hecho social..."[4]

Por lo tanto, se hace necesaria una categoría que explique la construcción histórica de ese papel, y ésta es la de género entendido como "el conjunto de normas y prescripciones que dicta la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino".[5]

Con estas aclaraciones sobre los niveles que explican el proceso salud/enfermedad como social y la necesidad de entender el papel de la mujer como la construcción del género femenino en la historia,

[3] *Ibid.*, p. 10.

[4] Marta Lamas, "La antropología feminista y la categoría género", *Nueva Antropología*, núm. 30, México, noviembre de 1986, p. 189.

[5] *Ibid.*, p. 188.

podemos abordar cómo se presentan en el capitalismo las determinaciones de los perfiles patológicos de la mujer con doble jornada.

Mujer, salud/enfermedad y capital

En el esquema más general de la reproducción social, el fin de su movimiento es la satisfacción de las necesidades del sujeto social; pero en el capitalismo esta finalidad se invierte. Ahora, el objetivo es la producción de bienes convertidos en mercancías —no la reproducción del ser humano, sino de la ganancia. El sujeto se convierte en un objeto útil para la producción.

> La mayoría de los hombres en nuestra sociedad no ejerce ningún control sobre los bienes que produce ni sobre la forma en que los produce. Tampoco determina cuánto, qué y cómo debe consumir. Es decir, no tiene control sobre el desarrollo de sus capacidades físicas y mentales, intelectuales y materiales, ni sobre los bienes que ellos mismos generan. Así, el hombre queda ajeno a la naturaleza y a la sociedad, pero incluso también a su propio cuerpo. El trabajador vende lo único que le pertenece, que es su fuerza de trabajo; y por lo tanto, vende su cuerpo y su control sobre él mismo (al menos por lo que dure la jornada).[6]

Este control del capital sobre el cuerpo y la vida misma del asalariado determina qué tipo de patología lo afectará.

Los perfiles patológicos de las clases sociales son el reflejo de la organización social; por eso, la interpretación hegemónica de la salud/enfermedad trata de reducirla a su expresión biológica. Sólo así evita que los orígenes de la desigualdad social queden al descubierto.

También el papel de la mujer está determinado por la organización social del capital, por la forma como se ejerce el poder en esta sociedad desigual dividida en clases y por la subordinación tradicional del género femenino que asume características específicas.

[6] SITUAM, *Manual...*, p. 188.

> Con el desarrollo del capitalismo y la separación de la vida del trabajo y la vida de la familia, las mujeres continuaron conservando las responsabilidades básicas del hogar como herencia del pasado precapitalista y como extensión de la división entre lo doméstico y lo público que se encuentra en los inicios de este periodo.[7]

La mujer se ve condicionada por su pertenencia de clase, tanto cuando se incorpora al mercado de trabajo por su condición de fuerza de trabajo como cuando es ama de casa por la situación de su unidad familiar.

Aunque la limitación de lo doméstico como femenino nace con la división original del trabajo –la sociedad patriarcal es tan antigua que se pierde en el momento del descubrimiento de la agricultura y la ganadería por las sociedades tribales, cuando pasan a formar parte de las labores domésticas, del cuidado general de la familia–,[8] para entender los problemas de la mujer trabajadora en el capitalismo debemos ubicarla como reproductora de fuerza de trabajo en su condición de mujer. Sólo así se comprende por qué, aun realizando trabajo de tiempo completo, no abandona las tareas domésticas.

El capital coloca a la mujer trabajadora en el centro de la contradicción entre el mundo de lo privado y el de lo público: la escinde para poder cubrir las dos esferas; está obligada a seguir siendo ama de casa, madre, esposa, pero también a cumplir con las exigencias del trabajo asalariado.

Trabajo doméstico y capital

El trabajo doméstico persiste a pesar de que los bienes y servicios que produce pueden ser adquiridos en el mercado.

La comida, la ropa y muchos de los bienes y servicios que resultan de este trabajo pueden ser sustituidos por mercancías:

[7] Nancy Chodorow, "Maternidad, dominio masculino y capitalismo", en Zillah Eisenstein, *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*, México, Siglo XXI, 1980, p. 167.

[8] Zillah Eisenstein, "Hacia una teoría del patriarcado capitalista y el feminismo socialista", en Zillah Eisenstein, *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*, México, Siglo XXI, 1980, p. 42.

¿cómo entonces se mantiene su producción dentro de la unidad doméstica?

La respuesta parece ir en el sentido de la conveniencia del mismo capital: la mujer sigue cubriendo las necesidades de la familia a un costo mucho menor que de los sustitutos en el mercado;[9] por lo tanto, la fuerza de trabajo resulta mucho más barata; pero además, al cubrir necesidades afectivas y transmitir conocimientos, valores y costumbres, está reproduciendo la ideología del propio capital. Este trabajo que realiza la mujer penetra los dominios de la conducta y logra, entre otras cosas, la disciplina que se requiere en la producción.

Si además de lo anterior, en el ámbito privado individual se realiza el valor de las mercancías del consumo, se entiende que en el capitalismo el trabajo doméstico tenga una vigencia y utilidad innegables.[10]

Pero aunque produce bienes y servicios, reproduce la fuerza de trabajo y es ámbito de valorización por el consumo. El trabajo doméstico no produce estrictamente valor. Por su característica de indispensable para el capital, mantiene cierta autonomía interna, pero está sometido a las relaciones dominantes de la producción. Esta dominación dependiente marca en este tipo de trabajo sus tiempos, ritmos y contenidos. Las actividades que la familia realiza fuera de lo doméstico influyen en la dinámica relativamente autónoma de las labores del hogar.

La jornada doméstica

El tiempo y las acciones de la jornada doméstica se modifican por la situación social en varios niveles: en función de la condición de clase, la composición familiar y las actividades de sus miembros; pero mantienen una autonomía determinada por quien realiza su continuidad temporal y la heterogeneidad compleja de sus actividades: el ama de casa.

[9] Jean Gordiner, "El trabajo doméstico de las mujeres", en Zillah Eisenstein, *op. cit.*, p. 167.

[10] Larguía y Dumoulin, *Hacia una ciencia de la liberación de la mujer*, Barcelona, Anagrama, 1976, p. 70.

Dentro del hogar, la jornada doméstica se caracteriza porque no hay una estructuración de actividades ni tiempos para realizarlas: "nunca se acaba el trabajo". Las mujeres, desde el momento en que ocupan el lugar de ama de casa, realizan trabajo *continuo*. Su vida se entremezcla con las labores del hogar; aun en los días festivos existen tareas pendientes, imperceptibles. Muchas veces, los imprevistos se presentan en las noches; sólo la enfermedad o la muerte detienen la continuidad de la jornada doméstica.

Los otros rasgos generales que la distinguen son la *complejidad* y *heterogeneidad* de las tareas que contiene.[11] Lo mismo se hace la comida que se educa a los hijos, se organiza el gasto o se cuida a un enfermo.

Estas cualidades ocasionan que, en el caso del trabajo doméstico, no se puedan aplicar los parámetros que se establecen para el estudio de los procesos laborales, por lo que es necesario un método diferente para estudiarlas. La propuesta de Durán, que consiste en agruparlas de acuerdo a su finalidad, nos pareció adecuada para nuestro estudio.

Propone cuatro grupos de tareas: reproducción, ejecución, gestión y socialización y atención afectiva. Todas las tareas se verán aumentadas, disminuidas, determinadas, en fin, por el contexto en el que se desarrolle la unidad familiar. La determinación de clase, cultura, costumbres particulares, etc., impide una caracterización única; sin embargo, en sus rasgos más generales, podemos decir que consisten en lo siguiente:

Las tareas de reproducción, con las variantes que significa el espaciamiento y el número de hijos, son obviamente femeninas. Consisten en todo lo relacionado con el embarazo, el parto y la lactancia. Son difícilmente analizables como tareas que desgastan, porque no se pueden distinguir de lo afectivo. El deseo de ser madre es un problema que requiere mayor profundización.

Las tareas de ejecución pueden medirse más fácilmente porque consisten en el trabajo directamente dirigido a la manipulación de objetos con el fin de mantener su utilidad. De todas las tareas domésticas, quizás éstas resulten las menos complejas en el sentido estricto; pero se complican ante la necesidad de realizar

[11] María Ángeles Durán, *La jornada interminable*, Barcelona, Icaria, 1987, p. 51.

varias al mismo tiempo o incluso simultáneamente con otro tipo de tareas. Los bienes y servicios que se producen con estas actividades pueden ser sustitutidos en el mercado con mayor facilidad; sin embargo, cuando el ama de casa las realiza, son las actividades que consumen mayor tiempo y esfuerzo físico.

Se llaman de gestión las tareas que implican trámites, relaciones legales o formales con instituciones, con la escuela de los hijos, etc. Aunque no se realizan a diario, pueden considerarse parte de las obligaciones domésticas. Es difícil evaluarlas y, sobre todo, no se tiene mucha claridad de cuándo se adjudican a la mujer y cuándo se hace cargo de ellas el esposo.

Finalmente, las tareas de socialización y atención afectiva se caracterizan porque no pueden reconocerse a primera vista como trabajo doméstico, aunque satisfacen las necesidades de realización de muchas mujeres, cuyas aspiraciones son ser madre-esposa-ama de casa; es indudable que requieren un esfuerzo intenso y que —muchas veces, por no poder delegarlas— constituyen el centro de atención de su vida.[12]

Esta mezcla de tareas, que deben repetirse cada día, se complican y entrelazan produciendo en las mujeres un constante sentimiento de responsabilidad y ansiedad y demandándoles esfuerzo. Se realizan en un ambiente cerrado, que aísla al ama de casa de relaciones diferentes a las familiares, confundiendo su vida con su trabajo. Trabajo que en una sociedad en la que todo tiene un precio aparece como ajeno al mundo del valor. Un trabajo que por no producir mercancías ni aportar dinero a la unidad familiar "carece de importancia".

Esta determinación social de la relevancia e irrelevancia del trabajo doméstico se explica por el cruce de tres contradicciones: entre los géneros, entre las clases y la que el capital impone entre lo público y lo privado. De la primera resulta la determinación sobre el género femenino, que impone a la mujer la responsabilidad del funcionamiento adecuado del hogar.

El trabajo doméstico se sitúa en la segunda contradicción, porque la diferenciación clasista de la sociedad determina las

[12] *Ibid.*, pp. 52-54.

características en que se realiza, de acuerdo con la situación de clase de cada familia.

Y finalmente, la contradicción en lo público, lo social, o sea, en la producción, impone su dinámica al trabajo doméstico, cuando en realidad se desarrolla en el ámbito de lo privado.

Pero, además, existen contradicciones particulares que caracterizan las condiciones en que se realiza el trabajo doméstico: la composición de la familia en cuanto a edad de los hijos, vida conyugal, dependencia física de alguno de los miembros, despido repentino, disminución de ingresos, accidentes; en fin, todas y cada una de las circunstancias que se puedan imaginar aparecen en las unidades familiares y hacen más complejo y heterogéneo su funcionamiento. Este trabajo no reconocido, difícil, diferente, situado en un cúmulo de contradicciones, lo realiza la mujer a partir de un esfuerzo continuado. Por ello, reconocemos que sus condiciones en el hogar pueden considerarse, como en el caso de cualquier proceso de trabajo, determinantes de una parte de su perfil patológico.

Salud/enfermedad y trabajo doméstico

Hasta ahora, se tienen pocas referencias sobre la patología que se presenta en las amas de casa.[13] Podemos encontrar daños directos —como heridas, quemaduras, dermatitis e intoxicaciones— provocados por los instrumentos y sustancias que se requieren en las tareas de ejecución. También enfermedades más difusas en su causalidad, como artritis y fatiga crónica, que además de relacionarse con este tipo de tareas pueden estar influidas por las de gestión o las de socialización y atención afectiva, o las de una clara relación con la reproducción cuando se presentan los diversos ciclos de la vida sexual.

También existen daños que esconden sus determinaciones. Son los relacionados con el área psíquica: psicosomáticos, de angustia, depresión, etc. Y aunque no pueda afirmarse que la

[13] Inmaculada de Francisco, "La salud del ama de casa", *Fem*, núm. 47, México, 1986, p. 45.

realización de la jornada doméstica sea causa directa de ellos, no podemos dejar de suponer que las circunstancias en que se desarrolla, las contradicciones que la determinan y su complejidad y heterogeneidad deben estar influyendo para que las amas de casa presenten índices importantes de estos padecimientos.

Además, las mujeres están aisladas en el mundo del hogar; se relacionan poco con personas ajenas al núcleo familiar; sus expectativas sobre la vida se ven limitadas a tareas poco valoradas; dependen económicamente del "jefe de familia", y sus vidas se rigen por el mundo extradoméstico. En fin, el hecho de que no tengan un proyecto de vida propio debe producirles algunos rasgos que las distinguen de otros grupos sociales, lo cual se puede analizar como un proceso vital específico en el que se distingue un perfil patológico determinado por todos los rasgos mencionados.

Pero esto es una parte del problema que nos planteamos. Queremos demostrar que existen características específicas en el perfil patológico de las mujeres que combinan su calidad de ama de casa con su condición de trabajadora asalariada.

Doble jornada

A pesar de que la estructura familiar es útil para el capital, rompe con su dinámica cuando impone condiciones de pauperización a la clase trabajadora y obliga a las mujeres a integrarse en el mercado de trabajo para obtener ingresos que permitan la sobrevivencia de la unidad familiar.

Si nos ceñimos a la crítica que se hace de la limitación de la mujer al ámbito de lo doméstico, parecería que esta integración en el mercado de trabajo supera las condiciones negativas de ser "ama de casa". Pero cuando se le adjudican dos papeles subordinados, el de ama de casa y el de asalariada que se integra en un proceso de explotación, parece que las contradicciones en que se desarrollan las mujeres se multiplican. "La mujer está alienada en el trabajo remunerado lo mismo que el hombre, pero a la vez lo está en el hogar..."[14]

[14] Victoria Jan, *Ser mujer: el fin de una imagen tradicional*, Barcelona, Icaria, 1986.

Las mujeres que se integran en trabajos asalariados encuentran aspectos negativos y positivos para su salud/enfermedad. Entre los primeros está la superación del aislamiento, dependencia y desvalorización que sufre el ama de casa. Entre los segundos, su incorporación a un proceso laboral ajeno, con exigencias derivadas de una organización y división del trabajo que no busca responder a las necesidades del trabajador sino incrementar constantemente la ganancia.

Cuando la razón de que la mujer se integre en el mercado de trabajo es la necesidad de más ingresos, se trata en realidad de la reducción del valor de la fuerza de trabajo. Ahora, para cubrir la reproducción de la familia se requieren dos salarios: el capital sigue pagando el equivalente a los bienes y servicios que consume una familia, pero se apropia del plusvalor que generan varios de sus miembros.

Pero, además, el capital, al incorporar la fuerza de trabajo femenino, lo hace en condiciones muy favorables para él y de gran deterioro para las mujeres: en muchas ocasiones, el salario es menor por un mismo trabajo; se consideran tiempos perdidos los periodos de gestación y posparto, o no se les contrata a menos que comprueben no estar embarazadas. Estas y otras razones la convierten en fuerza de trabajo permanentemente sobreexplotada.[15]

Cuando la mujer se incorpora al mercado de trabajo, debe mantener su presencia en el hogar y en todos los ámbitos de su cualidad genérica. No abandona la imagen impuesta de belleza, debilidad, comprensión, sacrificio —no, en balde, los cosméticos, los zapatos de tacón, el ser mujer para los hombres. En las dos esferas la constriñen las leyes no escritas de la moral burguesa sobre lo femenino. Y en el trabajo asalariado, con las leyes formales se pretende igualar lo desigual: deben cumplir igual que los hombres con todas las exigencias, olvidándose que además están obligadas a realizar las tareas del hogar, excediendo con mucho la jornada legal de ocho horas diarias, y exigiéndoseles un desgaste doble.

Si para el ama de casa la jornada doméstica es de tiempo completo, ¿cómo es que las trabajadoras asalariadas la realizan? Se ha comprobado que cubren las tareas indispensables del hogar en

[15] María Esther Ceceña, *Fuerza de trabajo femenina y explotación capitalista*, México, CIDAMO, p. 10.

menos tiempo, lo cual significa que esta segunda jornada es más intensa que cuando se es solamente ama de casa.[16]

Las diferentes estrategias para cumplir con los dos papeles consisten en intensificar la jornada doméstica —realizando las mismas tareas en menor tiempo— y reducir las horas de descanso; delegar algunas tareas en otra persona de la familia, que generalmente es otra mujer, y cuando los ingresos lo permiten, pagar servicio doméstico. Pero como solamente las tareas de ejecución y de gestión pueden delegarse, las otras siguen siendo de su competencia, y las estrategias que se asuman resuelven parte de la obligación dentro del hogar: una gran parte del esfuerzo que significa el trabajo doméstico sigue pesando sobre la mujer asalariada.

Por lo tanto, si como dijimos el trabajo doméstico genera un conjunto de síntomas y enfermedades que le son propias —y también reconocemos que cualquier proceso de trabajo asalariado determina una parte importante de la patología—, las mujeres que realizan ambas tareas deben tener un perfil patológico con características específicas, que no es la suma de los posibles daños derivados de la labor doméstica con los del trabajo asalariado sino un perfil diferente que deriva de la combinación y contradicción entre ambos.

Salud/enfermedad y doble jornada

A estas mujeres se les exige el cumplimiento eficiente en dos ámbitos que no admiten ser relegados o postergados. En esta contradicción se genera un conflicto entre sus papeles dentro y fuera del hogar: viven una doble obligación.[17]

Al mantener en forma simultánea y por un tiempo prolongado la personalidad de ama de casa y de mujer trabajadora, tratando de compaginar dos obligaciones que en apariencia se excluyen, sur-

[16] Teresita de Barbieri, *Mujeres y vida cotidiana*, México, FCE-SEP, 1984 (Colección SepOchentas, núm. 60), p. 186.

[17] Georgina Witkin-Lamoil, *El estrés de la mujer*, México, Grijalbo, 1988, p. 186.

gen sentimientos de culpa, de insatisfacción y estrés que pueden derivar en síntomas de ansiedad o depresión.

El ama de casa planea con cierta libertad sus actividades domésticas; en cambio, las mujeres que efectúan además trabajo asalariado deben realizarlas en el llamado tiempo libre. La jornada laboral asalariada determina la organización de la doméstica. Prácticamente, todas las horas libres y los días de descanso se utilizan para el cumplimiento de las obligaciones domésticas, prolongándose el tiempo de trabajo de estas mujeres más allá de las 40 horas semanales. En un estudio al respecto, se comprobó que, en promedio, las mujeres tienen cuatro horas diarias menos de tiempo libre que los hombres, en general.[18]

Uno de los aspectos que más afectan a las mujeres con doble jornada es el del cuidado de los hijos: estas tareas no pueden ser relegadas. Incluso en el tiempo de trabajo asalariado está presente la preocupación constante por la atención a los hijos y al marido. Los esfuerzos de las madres se concentran en dar respuesta a las necesidades fisiológicas, educativas y afectivas de sus hijos. Esto requiere un alto grado de atención y responsabilidad: se deben tomar decisiones cotidianas —simples o de trascendencia— y hacer frente a las contingencias a cualquier hora. Por ejemplo, cuando los hijos son pequeños, las horas de sueño disminuyen notablemente. En cuanto a la recuperación del sueño después del nacimiento de un hijo: "Son muchas las mujeres que tardan varios meses e incluso años en recuperar su ritmo de sueño normal..."[19]

Por otro lado, las tareas de ejecución consumen gran cantidad de tiempo y esfuerzo. Mientras cualquier trabajador dedica el tiempo libre a su recuperación, en estas mujeres se combinan la fatiga y el estrés originado en su trabajo asalariado con los que se producen en el ámbito doméstico, generándose, por lo tanto, patologías relacionadas con el estrés y con la fatiga crónica.

En resumen, estas mujeres enfrentan exigencias psíquicas y fisiológicas complejas y permanentes que, entre otras cosas, significan gran gasto de energía.

[18] De Barbieri, *op. cit.*, p. 132.
[19] Durán, *op. cit.*, p. 64.

Hipótesis

De las reflexiones que planteamos en los apartados anteriores, extrajimos las siguientes hipótesis de trabajo:

- En un grupo específico de trabajadoras que realizan el mismo proceso de trabajo asalariado, se pueden distinguir patrones diferentes de desgaste que se relacionan con la intensidad del trabajo doméstico llevado a cabo como segunda jornada.
- A una mayor intensidad de la segunda jornada le corresponde una mayor frecuencia de morbilidad general, destacando las enfermedades relacionadas con el estrés y la fatiga crónica.

Metodología

Las hipótesis que planteamos se fundamentaron, además, en diversos estudios acerca de la relación proceso de trabajo y salud en grupos de trabajadoras.[20] En éstos, ya se manifestaba la necesidad de estudiar los problemas de salud en las mujeres que trabajan en el hogar y como asalariadas.

Otro antecedente lo constituyen los estudios sobre el trabajo doméstico,[21] en los que destaca la función que tiene la mujer en la reproducción de la fuerza de trabajo por medio de la familia, y establece variables e indicadores para medir las actividades domésticas.

Para verificar nuestras hipótesis, analizamos el perfil patológico de un grupo de trabajadores en relación con las características de su proceso laboral y la intensidad de la jornada doméstica.

Al tratar de analizar la salud de la mujer determinada por la doble jornada, queda claro que se deben estudiar ambas: el trabajo asalariado y el trabajo doméstico.

[20] Margarita Márquez, Josefina Romero y Marcela Zubieta, *Proceso de producción y factores de desgaste en la obrera de la industria maquiladora electrica electrónica,* tesis de maestría en medicina social, México, UAM-Xochimilco, 1986.

[21] De Barbieri, *op. cit.,* Durán, *op. cit.*

Pero consideramos necesario hacer énfasis en el trabajo doméstico, pues hasta ahora es poco reconocido como determinante de la salud/enfermedad de las mujeres, y por ello tienen un menor desarrollo teórico-metodológico comparado con lo que se ha hecho y dicho del trabajo asalariado y de la salud/enfermedad. Para avanzar en ese sentido, planteamos estudiar en un grupo de trabajadoras con un mismo proceso laboral los posibles y diferentes patrones de morbilidad en relación con la intensidad de su trabajo en el hogar.

Esta parte de la investigación consta de cuatro secciones:

Selección del grupo de estudio y caracterización de su proceso laboral

El recurso metodológico de seleccionar un grupo de mujeres con un proceso laboral homogéneo en sus tareas y condiciones de ambiente laboral tuvo como objeto evitar que la diferente exposición a riesgos impidiera explorar las variaciones de la morbilidad en relación con la segunda jornada.

Las trabajadoras de taquilla son una población de la cual existen registros de morbilidad accesibles y confiables. Además, su proceso laboral había sido descrito con precisión en el estudio "Condiciones de trabajo, salud y experiencia obrera en el Metro", de Naty Izco y Martha Palacios.[22]

Así, la primera parte del estudio se desarrolló con base en la información que proporcionaron estas autoras, destacando los elementos del proceso laboral que se relacionan con la salud/enfermedad: tareas o actividades, organización del trabajo, condiciones ambientales, duración de la jornada y algunos aspectos de la organización sindical. Esta información fue complementada con entrevistas a las trabajadoras y a la jefa del departamento de ingresos, del cual depende este grupo de trabajadoras.

Para iniciar el trabajo de la segunda fase y delimitar el grupo de estudio, resolvimos incluir a las trabajadoras con más de tres años de antigüedad, basándonos en que tendrían mayor tiempo de

[22] Naty Izco y Martha Palacios, *Condiciones de trabajo, salud y experiencia obrera en el Metro*, tesis de maestría en medicina social, México, UAM-Xochimilco, 1987.

exposición al problema de la doble jornada. De esta manera, el grupo de estudio lo forman 739 taquilleras.

Elaboración del perfil patológico. Estudio transversal de la morbilidad

La segunda parte del trabajo consiste en la elaboración del perfil patológico del grupo de estudio. Éste lo entendemos como el tipo de enfermedades y su frecuencia en un grupo delimitado de población, de acuerdo con ciertas características sociales.

La construcción de este perfil se hizo a partir de la revisión de los expedientes clínicos, que es una técnica probada en otras investigaciones.

Las taquilleras asisten al servicio médico del Metro; por lo tanto, pueden encontrarse registros de su patología, de los exámenes de laboratorio y gabinete y de las incapacidades, y además contiene datos generales.

De los expedientes se tomó la información general: edad, número y edades de los hijos, fecha de ingreso en el Metro, días de incapacidad y los diagnósticos.

Se delimitó como periodo de estudio el comprendido entre el 1 de diciembre de 1986 y el 30 de noviembre de 1987.

Los criterios que se siguieron en el registro de los diagnósticos fueron:

- Transcribir todos los diagnósticos que aparecen tal y como los anotó el médico en el expediente clínico.
- No registrar las consultas de control o subsecuentes como diagnóstico nuevo.
- Tomar como subsecuentes las consultas hechas en el mismo mes con un diagnóstico igual.
- Registrar cualquier nuevo diagnóstico del mismo mes, tomando como tal las complicaciones de una patología registrada.

El instrumento de recolección fue un formato semejante al que se ha usado en otras investigaciones sobre patología en grupos de trabajadores, agregando los datos sobre los hijos (anexo 1).

Los diagnósticos se codificaron de acuerdo con la clasificación internacional de enfermedades, tomando en cuenta cuatro dígitos. Esta codificación permitió el manejo de la información en computadora.

Para analizar el tipo de patología, los diagnósticos se clasificaron inicialmente en 50 grupos, de acuerdo con sistemas y aparatos afectados, y por su relación con fatiga, estrés, esfuerzo físico y posturas forzadas.

Esta clasificación se redujo después a 16 grupos agregados, de acuerdo al análisis que se derivó de las hipótesis.

Con estos datos se elaboró el perfil patológico, tomando en cuenta frecuencia, tasas y orden en todo el grupo de estudio.

Determinación de la intensidad del trabajo doméstico

Para analizar la tercera parte del estudio, la determinación de la intensidad del trabajo doméstico como segunda jornada, se aplicó un cuestionario; éste contiene preguntas referentes a la composición familiar y a las tareas de ejecución que se consideraron indispensables para el funcionamiento del hogar, a partir de entrevistas y pruebas piloto.

Con las preguntas sobre composición familiar, pretendimos captar cuántas personas se benefician de las tareas en el hogar. Al dar un valor a cada miembro de acuerdo con su edad o condición de dependencia por problemas de salud, medimos la diferencia que implica la atención de marido, hijos por edades, otros miembros de la familia y la autoatención.

Con las preguntas que se refieren a tareas concretas, captamos la impresión subjetiva de cada entrevistada acerca de la cantidad de cada tarea que realiza, traduciendo posteriormente la respuesta en un número que nos permitió manejar tanto el total de miembros de la familia como el de tareas realizadas, para la construcción del índice.

Con este índice, pretendemos salvar el problema que implica medir a partir de tiempos y movimientos el trabajo doméstico, como se hace en el trabajo asalariado. Pensamos que la ejecución de tareas tan heterogéneas entre sí y entre las diversas unidades domésticas depende en gran parte de la composición familiar; por ellos, multiplicamos el total de la calificación de los miembros por el número que se obtuvo de calificar las tareas domésticas

incluidas. Esto aparentemente eliminó las tareas que no son de ejecución, detalladas antes. Sin embargo, suponemos que con las diferentes calificaciones para los hijos y el resto de los miembros de la familia estamos valorando parte de las tareas de reproducción, de socialización y afectivas, aunque es evidente que dejamos fuera las de gestión (anexo 2).

La codificación de los valores para calcular el índice de intensidad del trabajo doméstico se realizó de la siguiente manera:

Respuestas y valores del total A

Vivir con el esposo implica una carga sobre el trabajo del hogar:

Sí = 1; no = 0; con problemas de salud = 2.

La atención de los hijos influye en la intensidad de las tareas domésticas; a menor edad, mayor intensidad:

Menores de un año = 5;
de 1 a 5 años = 4;
de 6 a 11 años = 3;
de 12 a 15 años = 2;
de 16 años o más = 1;
con problemas de salud = calificación por grupo de edad + 2.

La presencia de parientes a los que se debe atender se califica con 1; si requieren de atención especial se le aumentan 2 puntos.

Si no tiene hijos ni pareja se calificará con 1, porque de todas maneras realiza tareas de autoatención.

Respuestas y valores del total B

La calificación de la pregunta 5 se hace a partir de la calificación de las seis tareas, de acuerdo con la intensidad que se le adjudique:

Nada = 1:
Poco = 2:
Regular = 3:
Mucho = 4:
Totalmente = 5.

El índice será el resultado de multiplicar el total *A*, dividido entre el máximo teórico de éste, por el total *B*, que a su vez será dividido entre su máximo posible.

$$\textit{Índice de intensidad del trabajo doméstico} = \frac{\textit{Total A}}{\textit{Máximo total A}} \times \frac{\textit{Total B}}{\textit{Máximo total B}} \times 100$$

En el cuestionario se incluyeron otras preguntas de caracterización del trabajo doméstico.

La pregunta 1, refirida al turno (con el objeto de relacionar los problemas que implican los horarios de trabajo para realizar la jornada doméstica; más adelante se aclarará la situación particular de esta variable en el estudio de las taquilleras), se registró con 1, 2 o 3.

La pregunta 6, acerca del cuidado de los hijos menores de 5 años, recibió un número (del 1 al 8) para cada respuesta.

Para la pregunta 7 se hizo una interpretación simple de las respuestas más frecuentes.

Finalmente, para la pregunta 8, la respuesta "sí" se registró con 1, el "no" con 2 y la "no respuesta" con 0. El "porqué" se analiza de acuerdo con el tipo de respuesta.

La estrategia de aplicación del cuestionario de intensidad consistió en cubrir todas las estaciones en los tres turnos. La razón para realizarlo así fue que, por la distribución que se hace oficialmente de las taquilleras, no había manera de encontrarlas con plena seguridad. Sus funciones son cambiadas cada tres meses, y aparentemente quedan fijas en una taquilla, pero como los días de descanso son dos a la semana, variando en cada caso, habríamos necesitado ubicar el sitio y el horario de cada función y contar con un grupo de encuestadores que las buscara a una por una.

Como la encuesta se debía aplicar en las taquillas, las autoridades correspondientes consideraron que no podíamos extendernos mucho tiempo. Así, nos propusimos hacer una cobertura total de las taquillas en los tres turnos. Contamos con el apoyo de algunos compañeros que, conociendo el tema, estuvieron dispuestos a aplicar la encuesta.

Para no tener sesgos, decidimos realizar un barrido general. De las entrevistas, usamos las de aquéllas con más de tres años de antigüedad y de las cuales teníamos datos de sus expedientes clínicos, quedando formado un nuevo grupo de estudio, el cual llamaremos de entrevistadas, constituido por 315 taquilleras.

Correlación de la intensidad del trabajo doméstico y el perfil patológico

Trabajamos la información en busca de la relación entre intensidad de la jornada doméstica y patología.

Inicialmente, obtuvimos los datos del índice, y ubicando los percentiles de distribución formamos seis grupos. Fue necesario que cada grupo tuviera un número suficiente de casos para que la patología encontrada resultara significativa.

Con esos seis niveles de intensidad, realizamos un análisis de patología, tanto de la frecuencia de morbilidad general como de cada uno de los 16 grupos de enfermedades. Finalmente, buscamos si existía relación entre intensidad y patología.

Resultados

Proceso laboral de las taquilleras

Los trabajadores del Metro cooperan en el funcionamiento de la organización social de la ciudad, permitiendo el traslado de millones de personas. Por tratarse de trabajadores de los servicios públicos, tienen características de contratación que pueden equipararse a las de cualquier trabajador de ese sector; sin embargo, realizan trabajos variados, que van del servicio propiamente dicho a las labores de conducción, mantenimiento, etc., que responden a una organización del trabajo semejante a la industrial.[23]

La importancia de este medio de transporte en la ciudad se ha reflejado en la fuerza de su organización sindical. En varias ocasiones, han logrado nombrar direcciones sindicales democráticas, imponiéndose a las fuerzas corporativas del Estado. En este proceso de lucha, las taquilleras han tenido una importante participación.

Dado que las trabajadoras de taquilla del Metro habían participado en el citado estudio de salud y trabajo a partir del llamado modelo obrero, estaban motivadas para profundizar en algunos aspectos más particulares sobre su situación de salud. Este trabajo

[23] Naty Izco y Martha Palacios, *op. cit.*

está planteado a partir de las sugerencias que se hicieron en esa investigación.

En el Metro laboran 1 414 taquilleras que atienden las ocho líneas existentes en tres turnos. Realizan tareas de venta de boletos y abonos de transporte, y al final de la jornada contabilizan el ingreso del dinero en relación al número de boletos y abonos vendidos.

Se dividen en tres grupos principales: titulares, auxiliares y de reserva. Las auxiliares pueden ser de relevo, para el caso de que una taquillera que está sola deba salir durante su turno. Las de reserva cubren un turno completo cuando no asiste alguna trabajadora y también las vacaciones. Las funciones de asistencia, así como las eventuales, las controla una supervisora por cada cinco estaciones, y centralmente, a partir de la jefatura del departamento de ingresos.

Para definir cada tres meses la función de las taquilleras, se toma en cuenta su cercanía al domicilio, la petición expresa de las trabajadoras y las consideraciones que se hagan en la supervisión acerca de su cumplimiento y disciplina. En la entrevista que se tuvo con la jefa del departamento de ingresos, ésta expresó que las taquillas más problemáticas se utilizan como castigo y, desde luego, pueden adjudicarse reiteradamente a ciertas trabajadoras que representen problemas para las políticas del Metro.

El trabajo está organizado de tal manera que las taquilleras se rotan en cinco estaciones después de cada tres meses. Para las titulares y auxiliares, los turnos son relativamente fijos, y los cambios de cada periodo se realizan en coordinación con el sindicato.

El tiempo de trabajo es de seis horas y media para el primer y tercer turno y de siete horas para el segundo. El horario de domingos a jueves es de 5:00 a 12:30 el primero; de 12:00 a 10:30 el segundo, y de 19:00 a 12:30 el tercero. Los viernes y domingos, la salida del último turno es a la una de la mañana, y por lo tanto se modifican los otros turnos.

El sitio donde se realiza la tarea de venta es la taquilla, situada en las salidas de las estaciones. Las hay de dos tipos, principalmente: las que están rodeadas de ventanas en el centro del vestíbulo de la estación, y las que solamente tienen una pared de cristal. En todos los casos existe una ventanilla por la que se comunican con el público.

Además de la venta de boletos y abonos, las taquilleras hacen un reporte al final de la jornada para entregar el ingreso de su turno; dentro de la cabina existe un sistema de intercomunicación.

A lo largo de la jornada, la taquillera debe permanecer en su sitio; sólo puede ausentarse para salir al baño si es sustituida, debiendo esperar a que llegue alguna compañera a relevarla. Si quiere beber o comer, debe hacerlo dentro de la taquilla.

Los problemas que derivan de esta organización del trabajo están relacionados con la actividad monótona y repetitiva de la venta: en las estaciones de mayor afluencia, por la presión del público, y en las de menor afluencia, por la mayor exposición a asaltos. También les afecta la supervisión y el reglamento acerca de su permanencia en taquilla.

Los permisos por enfermedad de los hijos se reportaron como un problema, pues solamente se pueden prolongar diez días y algunos padecimientos de los niños llegan a alargarse mucho más.

Como la salida y entrada de los turnos extremos había resultado peligrosa durante los primeros años en que funcionó el Metro, se logró el servicio de autobús a sus domicilios; pero éste ha sufrido gran deterioro y en ocasiones la jornada se extiende por el tiempo de traslado.

Entre las condiciones ambientales y físicas que las taquilleras reportan como perjudiciales para su salud están la mala ventilación e iluminación de las cabinas, la temperatura elevada, las sillas pequeñas, fijas e inadecuadas, el polvo que se desprende de los boletos y el manejo de dinero.

Se debe tomar en cuenta, asimismo, que no pueden ir al baño hasta que son relevadas; consumen alimentos sin guardar las reglas más elementales de higiene, y están aisladas durante la jornada. No existe una buena comunicación con el usuario y en ocasiones se origina un trato verdaderamente agresivo.

Si la jornada laboral resulta no sólo expuesta sino insatisfactoria, ¿qué sucede cuando, además, las preocupaciones por las "obligaciones domésticas" no cumplidas o no resueltas, la fatiga y el estrés acumulado se incrementan?

Al analizar el proceso laboral de las taquilleras, vemos que los turnos y la prolongación de la jornada por el traslado están complicando su vida familiar; en muchos casos, las horas de sueño y reposo son insuficientes.

Como dice una taquillera entrevistada:

> ...así que, cuando aparentemente terminan mis labores del hogar, me voy a trabajar por un salario; y cuando regreso de este trabajo me espera el otro: el que, como ya les dije, es saber alternar con mi marido. Y la historia se repite. ¿A quién le parece poquito el trabajo de una mujer?

Por otra parte, en los dos ámbitos de trabajo están aisladas y en ninguno reciben un reconocimiento de la utilidad de su trabajo. En ambos se considera una obligación realizarlo bien y de buen modo.

Sin embargo, este patrón impuesto de la docilidad de la mujer es rebasado por gran número de ellas, y en este caso, aunque con las dificultades que les implica la realización de la doble jornada, una parte importante de las taquilleras han participado en el sindicato y logrado reivindicaciones importantes: primero, que en 1975 se les reconociera como trabajadoras de base; después, que se les diera servicio de autobús, y últimamente, que se les incluya en el escalafón la posibilidad de ascender a conductoras.

Las taquilleras percibían 334 996 pesos en 1987; como salario base mensual, que no llegaba a dos salarios mínimos. Si hacemos un recuento del índice de inflación ese año, veremos que era totalmente insuficiente; y esto influye sin duda en la situación del consumo y en la posible delegación de las tareas del hogar en el servicio doméstico pagado.

El grupo en estudio tiene características generales que queremos plantear, para posteriormente indicar cuáles fueron tomadas en cuenta en la comprobación de hipótesis y cuáles no.

El grupo de estudio incluye a las trabajadoras con más de tres años de antigüedad; el máximo que encontramos fue de 17 años. La distribución por años de antigüedad con frecuencia dependerá de la apertura de líneas. El promedio es de diez años.

En cuanto a sus edades, oscilan entre los 22 años y los 52, pero 90% están entre los 24 y los 40. Se hallan, entonces, en un grupo de edad en el que las funciones de madre-ama de casa son más frecuentes. De ellas, 81% tiene un hijo o más, siendo el promedio de 1.6 hijos.

Perfil patológico de las taquilleras

De la revisión original de 747 expedientes clínicos, por razones como falta de datos generales, bajas del Metro, etc., fueron excluidos algunos casos, y finalmente el perfil se elaboró sobre 739 taquilleras.

El total de diagnósticos fue de 4 133 durante el periodo de estudio. Esto significa una alta tasa de morbilidad general, pues el promedio por trabajadora es de 5.6 diagnósticos al año que requirieron consulta médica y fueron reportados por el médico como tales.

CUADRO 1

Patologías registradas de las trabajadoras de taquilla del Metro Número de episodios, porcentajes y tasa por 100 trabajadoras (1 de diciembre de 1986 al 30 de noviembre de 1987)

Grupo de enfermedades	*Número de episodios*	*Porcentaje*	*Tasa por 100 trabajadoras*
Infecciosas y crónicas de las vías respiratorias	1 046	25.0	141.0
Relacionadas con el estrés	581	13.8	78.6
Gastroenteritis, parasitosis y otras del aparato digestivo	566	13.4	76.5
Ginecoobstétricas	490	12.2	66.3
Vías urinarias	202	4.8	27.3
Piel y anexos	187	4.5	25.3
Traumatismos, heridas y quemaduras	142	3.3	19.2
Ojos: inflamatorias y trastornos de la refracción y acomodación visual	131	3.1	17.7
Relacionadas con la fatiga, las posturas forzadas y el esfuerzo físico	123	2.9	16.6
Bucales	115	2.7	15.5
Vasculares periféricas	84	2.0	11.3
Artritis y reumatismo	81	1.9	10.9
De la nutrición, metabólicas y endocrinas	74	1.7	10.0
Neuritis	44	1.0	5.9
Oído	37	0.9	5.9
Otras y mal definidas	94	2.3	12.7
Total	4 133	100.0	566.0

Fuente: Revisión de expedientes clínicos de las taquilleras, Servicio Médico del Sistema de Transporte Colectivo Metro, México, 1987.

El perfil lo elaboramos después de registrar las enfermedades con el método descrito y hacer un listado general con los códigos de la clasificación internacional de enfermedades (anexo 3), para agruparlas, finalmente, en los 16 grupos que se muestran en el cuadro 1.

El primer lugar lo ocupan las enfermedades de las vías respiratorias, sobre todo las de tipo infeccioso, con 141 diagnósticos por 100 trabajadoras. Con los altos índices de contaminación ambiental en la ciudad, es comprensible que constituyan 25% de todas las patologías. Sin embargo, se puede suponer que también responde a las condiciones de estancia, porque el lugar de trabajo se encuentra en las entradas de las estaciones, donde hay un intercambio de aire contaminado y los cambios de temperaturas pueden ser bruscos. No se ha podido comprobar si el polvo que se desprende de los boletos constituye una fuente de contaminación adicional. Por último, se debe tomar en cuenta que las condiciones de estrés pueden influir en el aumento de las patologías en general.

Las enfermedades relacionadas con el estrés están en segundo lugar: en promedio, por cada diez trabajadoras, 7.86 presentan alguna patología como neurosis, cefaleas, colitis (no infecciosa), gastritis, neurodermatitis e hipertensión arterial.

Indudablemente, el trabajo en la taquilla es una fuente de estrés por el aislamiento, la monotonía y el trato agresivo de algunos usuarios. Pero para muchas de ellas existe la otra jornada, de la cual no se separan cuando están en la taquilla: los problemas con los hijos —así como con el resto de la familia— y la imposibilidad de realizar las tareas domésticas con tiempo suficiente son sin duda factores que se unen aumentando el riesgo de daños por estrés. Más adelante mostraremos la relación encontrada con la intensidad del trabajo doméstico.

La incidencia de la patología gastrointestinal ocupa el tercer lugar con una tasa de 76.5%; desde luego, la preponderancia de estas enfermedades en nuestro país muestra que posiblemente los factores que las determinan en este grupo de trabajadoras sean generales a toda la población. Sin embargo, hay que recordar que el manejo constante de dinero puede estar aumentando la exposición a estos riesgos.

Aun cuando las mujeres en edad reproductiva siempre presentan altas tasas de problemas ginecobstétricos, parece muy relevante la tasa de 66.3%, y sobre todo las tasas desglosadas de algunos padecimientos —como la cervicitis, con 35.9%, y los trastornos menstruales (del ciclo, dismenorrea, tensión), con 14.4%. Cabe aclarar que estos problemas del ciclo menstrual pueden ser provocados por el estrés.[24]

Las infecciones de las vías urinarias son frecuentes: 27.3 diagnósticos por cada 100 trabajadoras. Como ya lo habían señalado en otro trabajo de salud en el que participaron, la imposibilidad de abandonar la taquilla para ir al baño les provoca problemas de este tipo. Y se sabe que tanto la postura como la limitación para orinar favorecen la estasis urinaria y las infecciones recurrentes.

Las enfermedades de la piel, con 25.3%, también resultan relevantes en el perfil patológico y con respecto a otros estudios sobre trabajadoras. De esta patología sobresale la dermatitis de contacto, que puede tener relación con el manejo de dinero y boletos.

Los diagnósticos de traumatismos, heridas y quemaduras se refieren a casos leves y generalmente se produjeron en el hogar. Como se indicó en el apartado de trabajo doméstico y salud/enfermedad, los riesgos durante esta jornada, que están relacionados con las tareas de ejecución, producen daños de este tipo. La tasa de 19.2% resulta alta si tomamos en cuenta que el proceso de trabajo en taquilla no las expone en este sentido.

Entre los problemas de ojos destacaron las conjuntivitis infecciosas e irritativas, y en segundo término los trastornos de la refracción visual.

Fueron diagnosticadas 16.6 enfermedades relacionadas con la fatiga y el esfuerzo físico por cada 100 trabajadoras. En este grupo de diagnósticos destacaron los dolores de cuello, espalda y coxis, que se asocian con posturas incómodas provocadas por sobresfuerzo o tensión en los músculos cervicales y dorsales; se sabe, además, que están relacionadas con problemas de estrés y de falta de reposo.

[24] Georgina Witkin-Lamoil, *op. cit.*

En cuanto al problema de la fatiga, que era uno de los diagnósticos que esperábamos destacar, solamente se encontraron siete casos registrados como tales por el médico. Pensamos que al ser considerado un síntoma asociado a otra patología no se le reconoce más que en los casos demasiado evidentes, y la medicina del trabajo la empieza a denominar fatiga patológica cuando se relaciona con algunos procesos laborales. Por ello, proponemos realizar un trabajo posterior para detectar la fatiga en relación con la doble jornada, a partir de pruebas específicas.

Las restantes patologías muestran también índices altos con respecto a otros estudios consultados —y que realizaron revisiones de expedientes con la misma técnica (anexo 1)—, lo que nos lleva a pensar que existen para las trabajadoras de taquilla riesgos agregados por su trabajo asalariado, por su condición de mujeres que realizan doble jornada y por su vida en general, en esta ciudad.

Intensidad del trabajo doméstico y morbilidad

La encuesta sobre trabajo doméstico mostró que la apreciación subjetiva de las trabajadoras sobre sus labores en el hogar permite establecer diferentes niveles de intensidad. La información acerca de los miembros de la familia y la cantidad de cada tarea que ellas realizan indican que hay variaciones en las exigencias. Al aplicar la fórmula del índice de intensidad del trabajo doméstico, encontramos que los valores iban del 1 al 97. Pero 99.3% se situaron entre 1 y 68.

CUADRO 2
Nivel de intensidad del trabajo doméstico

Nivel de intensidad	*Número de trabajadoras*	*Valores de los intervalos*
1	51	1 - 9
2	53	10 - 20
3	51	21 - 27
4	44	28 - 35
5	62	36 - 47
6	54	48 y más
Total	315	

Fuente: Encuesta sobre trabajo doméstico y expedientes clínicos de taquilleras del Metro, 1987.

Los intervalos que se establecieron para determinar los niveles de intensidad del trabajo doméstico se fijaron a partir de los porcentajes que se acumulaban con un número suficiente de casos. En el cuadro 2 se muestra la clasificación con la que trabajamos los datos.

En cada nivel se calculó la tasa de morbilidad general para identificar si a mayor intensidad del trabajo doméstico aumentaban los problemas de salud. En el cuadro 3, la tendencia general que se observa es de aumento de las patologías a medida que aumenta la intensidad. Entre el nivel 1 y el 6 existe una diferencia de tasa de 27.7%, con un incremento en el grupo 2 que no rebasa la tasa del último grupo.

CUADRO 3
Tasa por 100 diagnósticos por niveles de intensidad

Nivel	*Tasa/100 trabajadoras*
1	443
2	624
3	453
4	493
5	556
6	720
General	552

Fuente: Encuesta sobre trabajo doméstico y expedientes clínicos de taquilleras del Metro, 1987.

Está claro que las mujeres con mayor intensidad de trabajo doméstico se enferman más que las incluidas en el nivel de menor intensidad (1.6 veces más). Se requiere precisar la razón del incremento en el nivel 2, pues a excepción de éste el aumento de la morbilidad es gradual.

Para explicar el comportamiento en el nivel 2, hicimos una revisión de las variables que podían estar influyendo. Ni la edad ni la antigüedad en el trabajo guardaron una relación que pudiera modificar la tendencia, ya que el promedio de edad de 32 años para el total de las trabajadoras no varía con el promedio de edad de este grupo que fue también de 32 años, encontrándose todas en el llamado grupo de edad fértil que va de los 15 a los 49 años;[25] y

[25] Organización Panamericana de la Salud, *La salud de la mujer en las Américas*, OPS, 1988, p. 7.

con respecto a la antigüedad, el promedio del grupo fue de 9.5, cuando el general es de diez años.

Había entonces que mirar las variables que componen la intensidad del trabajo doméstico, y especialmente la relacionada con los hijos. En esta revisión, encontramos que en este grupo el promedio del número de hijos coincidía con los niveles de intensidad.

De manera similar, el promedio de hijos por grupo de edad —de menos de 1 año, de 1 a 5 años y de 6 a 11— aumentó en relación al nivel de intensidad, pero en el grupo de 12 a 15, y especialmente en el de 16 y más años, el promedio de hijos aumentó en el grupo 2. De 36 hijos mayores de 16 años, 13 se encuentran en el nivel 2.

Esta situación parece apuntar hacia la necesidad de revalorar los grupos de edad, en virtud de que aunque los hijos pequeños aumentan las cargas de las tareas de ejecución, los hijos mayores hacen más complejas y conflictivas las tareas de socialización y afectivas.

Como se muestra en el cuadro 4, en los grupos de enfermedades hay diferencias marcadas entre las tasas del primero y el sexto nivel, aunque solamente en algunos casos se ve una tendencia clara para las intensidades intermedias. Esta tendencia al aumento nos hace pensar que sí existe relación entre intensidad del trabajo doméstico y patologías. Lo que parece estar sucediendo en cuanto a la poca claridad del aumento de las tasas en los niveles intermedios es que con este instrumento no captamos con precisión las diferentes exigencias que plantean los distintos miembros de la familia.

Calificamos bajo a los grupos de más edad y alto a los de menor edad después de considerar que las exigencias en las tareas de ejecución disminuyen al aumentar la edad de los hijos. Pero de esta manera no medimos las tareas de socialización y afectividad, cuyas exigencias aumentan en los grupos de mayor edad.

Tal como esperábamos, la morbilidad como tendencia generalmente se incrementa con la intensidad del trabajo doméstico. Lo mismo sucede con las enfermedades relacionadas con el estrés; la tasa en el último nivel es 1.8 veces la del primero. Las patologías relacionadas con fatiga, postura forzada y esfuerzo son el doble en el último nivel, respecto al primero (véase el cuadro 4).

CUADRO 4
Promedio de hijos por trabajadora para cada nivel de intensidad del trabajo doméstico

Nivel	*Promedio de hijos por trabajadora*
1	0.22
2	1.10
3	1.23
4	1.97
5	2.35
6	2.92

Fuente: Encuesta sobre trabajo doméstico y expedientes clínicos de taquilleras del Metro, 1987.

Información complementaria

Las preguntas complementarias que se incluyeron en el cuestionario muestran algunas características de lo que significan las labores domésticas para estas trabajadoras.

En la pregunta acerca de si existían otras tareas importantes del hogar que no fueron incluidas, la mayoría contestó que las tareas escolares de los niños representan una carga agregada. Esta tarea no es de gestión propiamente sino de socialización, y el índice no midió este tipo de tareas más que indirectamente, cuando valoramos los hijos de acuerdo a su edad.

CUADRO 5
Número de mujeres con hijos mayores de 16 años y número de hijos mayores de 16 años, por cada nivel de intensidad del trabajo doméstico

Nivel	*Número de mujeres*	*Número de hijos*
1	3	4
2	7	13
3	1	1
4	4	7
5	5	6
6	4	5
Total	24	36

Fuente: Encuesta sobre el trabajo doméstico entre las taquilleras del Metro, 1987.

CUADRO 6

Patologías registradas de las taquilleras del Metro, por niveles de intensidad del trabajo doméstico (1 de diciembre de 1986 a 30 de noviembre de 1987) (tasas por 10)

Grupo de enfermedades	*Niveles de intensidad (número de personas en cada grupo)*						
	1 (51) *tasa*	*2 (53)* *tasa*	*3 (51)* *tasa*	*4 (44)* *tasa*	*5 (62)* *tasa*	*6 (54)* *tasa*	*(315)*
1. Infecciosas y crónicas de las vías respiratorias	13.1	17.9	11.0	10.5	14.0	18.9	14.4
12. Relacionadas con estrés	5.7	8.7	6.9	6.4	8.1	10.4,	7.7
5. Gastroenteritis, parasitosis y otras del aparato digestivo	5.1	6.4	6.3	9.1	6.6	9.8	7.1
8. Ginecoobstétricas	6.5	7.9	5.9	5.9	7.6	8.3	7.0
9. Vías urinarias	1.6	3.0	1.2	3.6	2.6	4.3	2.6
7. Piel y anexos	1.6	3.0	2.4	2.7	2.4	2.6	2.4
15. Traumatismos, heridas y quemaduras	2.0	1.7	3.1	1.6	1.9	2.4	2.1
3. Ojos: inflamatorias y trastornos de la refracción y acomodación visual	1.6	3.2	1.8	1.4	2.4	1.7	2.0
13. Relacionadas con la fatiga, las posturas forzadas y el esfuerzo	2.0	3.2	0.8	2.5	2.4	4.1	2.5
4. Bucales	0.8	2.3	1.2	1.8	2.3	1.7	1.6
10. Vasculares periféricas	0.6	1.7	1.2	0.9	1.1	2.0	1.2
14. Artritis y reumatismo	1.0	1.1	1.0	1.4	0.8	1.3	1.1
6. De la nutrición, metabólicas y endocrinas	0.8	0.2	0.8	0.5	1.5	1.3	0.8
11. Neuritis	0.6	0.8	0.6	0.2	0.3	0.4	0.4
2. Oído	0.6	0.4	0.2	0.0	0.3	1.1	0.4
16. Otras y mal definidas	1.0	0.9	1.2	0.9	1.3	1.9	1.2
Tasa general	44	62	45	49	55	72	55

Fuente: Encuesta sobre trabajo doméstico y expedientes clínicos de taquilleras del Metro, 1987.

Con respecto a la pregunta que se refiere a la impresión de las trabajadoras sobre la relación entre su salud y la doble jornada, tenemos el cuadro 7.

El cuadro 7 nos indica que un mayor número de mujeres con mayor intensidad de trabajo doméstico respondieron que sí existe

relación entre su salud y estas tareas, mientras que se acumulan las respuestas negativas entre las que tienen índices bajos.

CUADRO 7

Relación entre salud y doble jornada según las taquilleras del Metro, para cada nivel de intensidad del trabajo doméstico (en porcentajes)

Nivel	*Sí tiene relación* *Porcentaje*	*No tiene relación* *Porcentaje*
1	18.6	81.4
2	30.4	69.5
3	58.7	41.3
4	66.7	33.3
5	41.1	56.6
6	73.1	26.9

Fuente: Encuesta sobre trabajo doméstico y expedientes clínicos de taquilleras del Metro, 1987.

Por otro lado, las respuestas a la pregunta sobre quién cuida a los hijos menores de 5 años muestran que las estrategias personales para solucionar este problema se centraron en la ayuda familiar. De las 164 mujeres que tienen hijos menores de 5 años, 86 respondieron que los cuida su madre, suegra u otro familiar; 34 que lo hace el padre. Solamente 18 tienen a sus hijos en el servicio de guardería del Metro.

Con respecto a la pregunta del turno de trabajo, éste no puede ser controlado como variable en el caso de las taquilleras porque varía cada tres meses. Sin embargo, reconocemos que la vida en familia se ve afectada por el horario y que las horas de reposo y trabajo en el hogar varían por esta condición. En el caso de estudios con trabajadoras de turno fijo, debe incluirse un análisis detallado de la relación entre turno y trabajo doméstico.

La afinación de los instrumentos de apreciación subjetiva sobre el trabajo doméstico, en cuanto a sus características y su relación con la salud, será producto de estudios sucesivos en otros grupos de trabajadoras.

Conclusiones

Las taquilleras, al igual que muchos grupos de trabajadoras —telefonistas, costureras, maquiladoras—, conforman ambientes laborales con problemas propios del género femenino. La dinámica de organización, disciplina, proceso de trabajo, etc., está permeada por lo que socialmente se considera el mundo de la mujer: labores del hogar, hijos, esposo. Los límites que se imponen socialmente a la mujer no se rompen cuando se incorpora al trabajo asalariado, sino que cada trabajadora los amolda con estrategias propias. La contradicción entre el mundo laboral y el del hogar no se resuelve socialmente: se diluye en el mundo privado.

La lucha constante de estas trabajadoras por mejores condiciones de trabajo las ha enfrentado no sólo con la estructura interna del Sistema de Transporte Colectivo, sino con las visiones tradicionales acerca del trabajo "femenino y masculino"; pero este enfrentamiento parece resolverse aisladamente en su vida familiar. Se les exige, además, que los problemas generados en el hogar no interfieran en su trabajo asalariado. No se reconoce la complejidad y heterogeneidad del trabajo doméstico, imponiéndoseles exigencias semejantes a las de cualquier trabajador.

Las taquilleras tienen altas tasas de morbilidad general, destacando en el perfil patológico las enfermedades relacionadas con el estrés. Esta situación tiene relación con el tipo de labores que realizan; pero como también hay una tendencia al aumento de la morbilidad general y de la patología relacionada con el estrés cuando las analizamos en los niveles de intensidad de la jornada doméstica, podemos decir que su perfil debe estar determinado por la realización de las dos jornadas: la de taquilla y la doméstica.

Con respecto al problema de la fatiga, creemos que será necesario aplicar algunos instrumentos para medirlo,[26] ya que no ha sido reconocido como patología por considerársele hasta ahora un síntoma asociado a otra patología.

El instrumento que utilizamos para registrar la intensidad del trabajo doméstico mostró que puede ser utilizado en la medición

[26] H. Yoshitake, "Three Characteristic Patterns of Subjective Fatigue Symptoms", *Ergonomics*, 21-3, Londres, 1978, pp. 231-233.

de éste en otros grupos de trabajadoras, para establecer la relación entre salud/enfermedad y doble jornada, haciendo ajustes en la valoración de las exigencias que representan los hijos, en especial los adolescentes.

Por otra parte, se requiere afinar las preguntas sobre la convivencia en pareja, porque los problemas económicos, de la educación de los hijos y algunas tareas son compartidas o complicadas por esta situación.

Son necesarios estudios más amplios y profundos sobre la relación entre salud/enfermedad y doble jornada, porque mientras no se reconozca que existe un perfil patológico de las mujeres que realizan trabajo doméstico y asalariado, se las seguirá considerando como trabajadoras problemáticas que no logran cumplir los requerimientos mínimos de los procesos laborales.

MULTIMORTALIDAD Y ESTRUCTURA FAMILIAR

MARIO BRONFMAN*

INTRODUCCIÓN

> La proposición general de que los cambios en las tasas de fecundidad, mortalidad y migración sólo pueden ser entendidos con referencia al sistema social más amplio en el cual estos cambios demográficos ocurren, resulta ya poco más que una afirmación de sentido común [Wood, 1988].

Aceptar esta propuesta implica, para el caso de los estudios sobre mortalidad, invalidar prácticamente, de ahora en adelante, aquellos que sean una verificación redundante de la existencia de diferencias. La abundante literatura existente en esta línea ha generado una situación descrita con originalidad por Sawyer (1985) como la de un rompecabezas en el que, simultánea y paradójicamente, sobran y faltan piezas. Un aspecto del problema se encuentra en el hecho de que "parte de las piezas están siendo reproducidas por distintos fabricantes para ocupar el mismo espacio del escenario". La reiteración de este estilo de trabajo –la obsesiva búsqueda de diferencias– resulta comprensible, pues permite navegar en aguas seguras, cercanas a la costa. Superarlo implica la doble dificultad de, por un lado, revisar, adoptar provisionalmente y poner a prueba alguno de los modelos conceptuales existentes y, por el otro, hacerse cargo "de que la mortalidad como objeto de estudio requiere de una interdisciplinariedad orgánica".

En cuanto a los modelos conceptuales, si bien llegaron con retardo a los estudios de mortalidad, hoy en día coexisten varios que pueden resultar fructíferos. El más difundido en la literatura es el de Mosley y Chen (1984), pero no es el único. En América

* Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.

Latina, desde la segunda mitad del decenio de los setenta, distintos grupos nacionales han venido proponiendo y perfeccionando un abordaje conceptual del proceso salud/enfermedad/muerte en el que se enfatiza su carácter social. Sin embargo, postular el carácter social de ese proceso no lleva a conclusiones unívocas. Una línea –a la que no es ajena parte de la producción epidemiológica de los países centrales– señala que "lo social" produce una particular configuración de factores de riesgo que da origen a perfiles de morbimortalidad de grupos y sociedades. Lo social aparece entonces como un determinante jerarquizado, pero aún externo al proceso. Según una de las autoras más importantes del grupo de la medicina social latinoamericana (Laurell, 1986), una segunda vía

> ...ha sido el intento de teorizar las articulaciones internas y externas del proceso salud/enfermedad, enfatizando que no sólo está socialmente determinado sino que tiene carácter social en sí mismo. Es decir, no se restringen a enunciar que los procesos sociales determinan una constelación de factores de riesgo, sino que intentan comprender la interrelación dinámica entre lo social y lo biológico postulando, sin embargo, la subsunción de éste a aquél. [...] esta interrelación no puede ser reducida a constelaciones particulares de factores de riesgo, sino que tiene que ser pensada en función del contenido de los procesos sociales que transforma los procesos biológicos de un modo más complejo que el simple cambio en las probabilidades de estar expuesto a tal o cual factor de riesgo.

Con esta teorización como sustrato, el decenio de los ochenta ha sido prolífico en investigaciones en las que nuevas categorías hacen su aparición para explorar el proceso salud/enfermedad/muerte. Las más frecuentemente utilizadas son "clase social", "reproducción social" y "proceso de trabajo". Sin embargo, a pesar de los avances logrados, aún quedan muchas preguntas sin respuesta. Es evidente que la pertenencia a ciertos grupos sociales genera condiciones que favorecen la aparición de muertes infantiles. Sin duda, la desigualdad opera segregando grupos en los que se concentran los valores negativos de los indicadores socioeconómicos, que a su vez se asocian a resultados negativos. Ello resulta claro en el caso de la mortalidad infantil. Pero no resulta tan claro por qué cuando operan elementos "condicionantes" similares los resul-

tados son diferentes. Esto es válido para distintos integrantes de un mismo grupo social, y también para distintos miembros de una misma familia. Przeworski (1982) plantea esta situación con notable claridad. Dice que

> ...si consideramos a las relaciones sociales en su complejidad [...] como una estructura de opciones disponibles (y no disponibles) a los individuos localizados en los lugares particulares dentro de las relaciones de producción, entonces los patrones de inserción dentro del sistema de producción, de reproducción, de relaciones conyugales y de migración no están determinados únicamente por la localización de clase dentro de las relaciones de producción. Por el contrario, *esperaríamos sistemáticamente* que la conducta de individuos que comparten una localización de clase no fuera homogénea, debido precisamente a las condiciones objetivas que estructuran las elecciones.

Es a partir de estas ideas que creemos que un camino válido en la investigación sobre mortalidad infantil sigue siendo el de "estrechar el cerco" que permita definir con mayor especificidad los grupos de "alto riesgo" en los sectores que tienen las tasas más altas de mortalidad infantil.

Antecedentes

En un estudio realizado en Venezuela (Machado *et al.*, 1979), cuyo objetivo central era analizar el impacto que había tenido en la salud materno-infantil el proceso de industrialización típicamente dependiente que caracterizó a dicho país, pudimos comprobar que además de que las muertes infantiles se concentraban en los grupos menos privilegiados de la población, dentro de éstos la mortalidad no se distribuía de manera "equitativa". En otras palabras, aun compartiendo condiciones económicas y sociales igualmente deterioradas, había familias que tenían éxito en lograr la sobrevivencia de toda su descendencia, mientras que otras sufrían la muerte de varios de sus hijos.

Años después, en un trabajo sobre la relación entre clase social y mortalidad en la niñez (Bronfman y Tuirán, 1984), volvíamos a observar este mismo fenómeno. Decíamos entonces que "entre las

mujeres que han sufrido la pérdida de un hijo menor de 5 años, a una de cada tres se le ha muerto más de un hijo de esa edad o, para referirlo al total, casi 9% de las madres han perdido más de un hijo".

En un trabajo sobre las familias pobres y sus necesidades realizado en Chile (Valiente *et al.*, 1982), se señala que 11% de las familias del Gran Santiago tienen dos o más hijos muertos antes del año, sin que esta evidencia merezca ningún comentario ni análisis detallado.

La ausencia de mayor información sobre el tema y la presunción de su importancia nos llevó a profundizar en su análisis. Para ello, aprovechamos la información que proporciona la Encuesta Nacional Demográfica llevada a cabo por el Consejo Nacional de Población de México en 1982. En el cuestionario aplicado se incluía una historia de nacimientos en la que se registraba la situación de sobrevivencia de los nacidos vivos y la fecha de muerte en el caso de los fallecidos. Los datos de mortalidad infantil fueron obtenidos de este instrumento.

Comenzamos tratando de cuantificar la magnitud del problema que denominamos "multimortalidad infantil"; es decir, mujeres con más de un hijo muerto antes del año. Con este fin, dividimos nuestro universo en tres categorías: mujeres sin defunciones de menores de un año, mujeres con una defunción y mujeres con más de una defunción. Se calculó el aporte porcentual de cada uno de estos tres grupos al total de hijos nacidos vivos y al total de defunciones de menores de un año. Para aquellas mujeres con por lo menos un hijo muerto, y con el objeto de facilitar las comparaciones, se aplicaron dos medidas simples:

a) *Razón de mortalidad infantil* (RMI): consiste en dividir el total de defunciones de menores de un año entre el total de hijos nacidos vivos. El resultado indica la proporción de niños nacidos vivos que murieron antes de cumplir el año de edad.

b) *Razón de contribución relativa* (RCR): consiste, para cada subgrupo, en dividir la contribución porcentual al total de las defunciones entre la contribución porcentual al total de los nacimientos. Cuando el resultado es igual a la unidad, significa que la contribución, tanto a las defunciones como a los nacimientos, es equivalente. La desviación del resultado con respecto a la unidad

significará, por lo tanto, una mayor contribución a uno de los dos eventos. Si es mayor a la unidad, habrá predominado la contribución relativa a las defunciones, y si es menor a la unidad, habrá predominado el aporte a los nacimientos.

La lectura del cuadro 1 nos proporciona una primera evidencia de que estamos tratando un problema que merece atención. A 14% de las mujeres con por lo menos un hijo nacido vivo (MHNV), se les murió un hijo, y a 5% se les murieron más de uno antes de cumplir el año. Este último grupo, que aporta 11% del total de hijos nacidos vivos, "contribuye" con 50% de las muertes infantiles. De las muertes de menores de un año ¡50% están concentradas en sólo 5% de las mujeres!

CUADRO 1

Distribución porcentual de MHNV* según el número de defunciones de menores de un año y su contribución relativa al total de los hijos nacidos vivos y al total de defunciones de menores de un año, México, 1982

Número de defunciones	*Porcentaje de mujeres*	*Porcentaje de HNV*	*Porcentaje de defunciones*
Ninguna	80.5	69.1	-
Una	14.1	19.8	49.5
Más de una	5.4	11.1	50.5
Total	100.0	100.0	100.0

*MHNV: Mujeres con por lo menos un hijo nacido vivo.

Fuente: Consejo Nacional de Población (Conapo), *Encuesta Nacional Demográfica, 1982*, México, Conapo, 1982.

Si restringimos nuestro universo a aquellas mujeres con al menos un hijo muerto antes del año (cuadro 2), la proporción de niños muertos antes de cumplir el año de edad en el grupo de mujeres con más de una defunción es prácticamente el doble de la proporción en el otro grupo (30.1 y 16.5%, respectivamente).

El grupo de MHNV con una sola defunción aporta más a los nacimientos que a las muertes, siendo la *RCR* menor que la unidad (0.77), mientras que entre las que tienen dos o más defunciones ocurre lo contrario y resulta mayor su aportación a las defunciones (*RCR*=1.41).

CUADRO 2

Distribución porcentual de MHNV y por lo menos un hijo muerto antes del año, según el número de defunciones de menores de un año, la contribución relativa a los nacimientos y a las defunciones de menores de un año, la proporción de HNV muertos antes del año (*RMI*) y la razón de contribución relativa a las defunciones y nacimientos (*RCR*), México, 1982

Número de defunciones	*Porcentaje de mujeres*	*Porcentaje de HNV*	*Porcentaje de defunciones de menores de un año*	*RMI*	*RCR*
Una	72.2	64.4	49.5	16.5	0.77
Más de una	27.8	36.0	50.5	30.1	1.41
Total	100.0	100.0	100.0	21.4	1.00

Fuente: Conapo, *op. cit.*

CUADRO 3

Distribución porcentual de las defunciones de menores de un año entre las MHNV y más de un hijo muerto antes del año, según el año del hecho y la edad del niño en el momento de la defunción, México, 1982

Año del hecho	*Menos de un mes*	*Un mes o más*	*Total*
1947-1951	3	3	3
1952-1956	10	4	8
1957-1961	15	9	12
1962-1966	21	18	20
1967-1971	20	25	22
1972-1976	17	27	21
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: *Idem.*

No se nos escapan algunos problemas metodológicos que, aun cuando pudieran modificar parcialmente los resultados, no afectarían al carácter más global de las conclusiones. La información se refiere, como ya lo señalamos, a mujeres que en el momento de la encuesta tenían entre 15 y 49 años, y que tuvieron por lo menos un hijo nacido vivo. Tomarlas en bloque implica no considerar que sus experiencias de mortalidad infantil se produjeron a lo largo de un periodo de 35 años, en los cuales hubo cambios en las acciones de salud que

pudieron influir directamente en la probabilidad de sobrevivencia. Pero, por tratarse de un evento poco frecuente, la posibilidad de contar con casos suficientes que permitan desagregaciones sustantivas obliga a trabajar con periodos relativamente amplios.

CUADRO 4

Distribución porcentual de las defunciones de menores de un año entre las MHNV y más de un hijo muerto antes del año, según la edad de la madre y la edad del niño en el momento de la defunción, México, 1982

Edad de la madre	*Menos de un mes*	*Un mes o más*	*Total*
Menos de 20 años	26	28	27
20-24 años	30	29	29
25-29 años	17	18	17
30-34 años	14	13	13
Total	100	100	100

Fuente: *Idem.*

Los cuadros 3 y 4 nos permiten, al menos en primera instancia, descartar dos hipótesis alternativas:

a) que las muertes ocurrieron fundamentalmente al comienzo del periodo;
b) que las muertes se concentran en las mujeres en edades tempranas o bien en las edades extremas.

Con base en la comparación de la distribución porcentual de los tres grupos de mujeres según diversas variables seleccionadas, encontramos que aquellas mujeres con más de una defunción de menores de un año son:

- Las de mayor edad en el momento de la encuesta.
- Las que más hijos vivos han tenido.
- Las de menor escolaridad.
- Las que tienen el porcentaje más bajo de actividad laboral.
- Las que tienen una proporción mayor de emigrantes.
- Las que viven mayoritariamente en viviendas con malas condiciones sanitarias.

CUADRO 5

	X XNV	*X DEF <1a*	*RMI*	*RCR*
Edad				
menor de 25 años	4.0	2.2	48.4	1.61
25-29	6.1	2.5	40.6	1.35
30-34	7.8	3.0	38.6	1.28
35 o más	9.6	2.6	27.2	0.90
HNV				
2 a 4 hijos	3.3	2.0	61.6	2.05
5 a 7	6.0	2.4	39.9	1.33
8 a 10	9.0	2.7	29.1	0.97
11 o más	13.0	3.1	23.6	0.79
Escolaridad				
Ninguna	9.2	2.7	29.8	0.99
Primaria incompleta	8.9	2.7	30.1	1.00
Primaria completa	7.8	2.4	31.4	1.05
Ocupación				
Agrícola	9.8	2.8	28.4	0.94
No agrícola	8.1	2.6	31.5	1.05
Condición laboral de la madre				
Trabaja	8.2	2.5	30.5	1.02
No trabaja	9.2	2.7	29.8	0.99
Condición emigratoria de la madre				
Emigrante	8.7	2.5	29.2	0.98
No emigrante	9.0	2.8	30.9	1.04
INSAVI				
B	8.1	2.5	30.5	1.02
R	9.3	3.1	32.8	1.09
M	9.2	2.7	29.7	0.99
Total	8.8	2.7	30.1	1.00
Residencia				
Área metropolitana	8.8	2.5	28.7	0.95
Resto urbano	8.8	2.8	30.7	1.02
Rural	9.2	2.6	31.0	1.03
Total	8.8	2.7	30.1	1.00
Clase social no agrícola				
1	7.6	2.2	29.2	0.94
2	8.9	2.7	29.8	0.96
3	7.9	2.4	30.4	0.98
4	8.7	3.1	36.1	1.17
Total	8.1	2.5	31.0	1.17
Clase social agrícola				
1	10.9	3.5	32.1	1.19
2	10.4	2.6	24.8	0.92
3	9.4	2.7	27.4	1.01
Total	10.3	2.8	27.1	1.01

Fuente: *Idem.*

• Las que tienen una sobrerrepresentación del "proletariado" y una subrepresentación de la "burguesía", entre las clases sociales no agrícolas.

• Las que tienen una mayor proporción de los sectores campesinos y una menor proporción del proletariado agrícola, entre las clases sociales agrícolas.

CUADRO 6

		Menor de 25 años	*25-29*	*30-34*	*35 y más*
2-4	RMI	69.20	57.20	56.50	65.50
	RCR	1.43	1.41	1.46	2.41
5-7	RMI	41.40	43.40	38.30	39.20
	RCR	0.86	1.07	0.99	1.44
8-10	RMI		31.30	37.80	27.20
	RCR		0.77	0.98	1.00
11 o más	RMI			39.80	22.60
	RCR			1.03	0.83

Fuente: *Idem.*

Las MHNV que sólo tuvieron un hijo muerto ocupan, en todas las variables, un lugar intermedio, en general equidistante de los otros dos grupos.

La asociación estadística entre cada una de las variables seleccionadas y la variable de respuesta —experiencia de defunciones de menores de un año— resulta, en todos los casos, significativa (P 0.05).

Las MHNV con dos o más defunciones de menores de un año han tenido, en promedio, 8.8 hijos nacidos vivos y 2.7 defunciones de menores de un año. Esto significa que, en este grupo, por cada 100 nacidos vivos, aproximadamente 30 mueren antes de cumplir el año (cuadro 3) siendo mayor la proporción entre mujeres de menor edad (menores de 25 años) y con menos hijos nacidos vivos (2 a 4) (cuadro 5), entre las cuales también es mayor su contribución a las defunciones que a los nacimientos (*RCR* 1.50). Con respecto al resto de las variables, el valor de la *RCR* es cercano a la unidad (cuadro 5). Al analizar simultáneamente la edad de la madre y el número de hijos nacidos vivos (cuadro 6), encontramos que tanto la *RMI* como la *RCR* son mayores en el grupo de 2 a 4 hijos,

para cualquier edad de la madre. No es ésta la primera vez que el riesgo mayor se observa entre las familias menos numerosas. En un trabajo de Minujin *et al.* (1984), en el que utilizan la técnica de *automatic interaction detector* (AID) para el análisis de la mortalidad infantil, se señala que

> ...el número de miembros del hogar modifica el nivel de riesgo de la mortalidad infantil. Los hogares con pocos miembros tienen un nivel de riesgo significativamente mayor. Este hecho arroja nueva evidencia de que no necesariamente la familia pequeña vive mejor.

Conclusiones preliminares

La alta concentración de muertes infantiles entre las mujeres con más de una defunción hace que este grupo resulte de interés para su análisis en términos demográficos y en una perspectiva de salud pública.

Las MHNV con más de un hijo muerto antes de cumplir un año constituyen un grupo caracterizado por la agudización, en términos porcentuales, de las categorías que expresan las condiciones de vida más deterioradas y que implican mayor riesgo. Sin embargo, el conjunto de estas características no determinan unívocamente la pertenencia al grupo sino que sólo la hacen más probable. Al analizar este grupo según un conjunto de variables, éstas presentan, para todas sus categorías, resultados sorprendentemente homogéneos (cuadro 5). La escolaridad de la madre, tradicionalmente la variable que más discrimina, deja a la *RMI* y a la *RCR* sin ninguna variación para las tres categorías de educación. Lo mismo ocurre con la "condición de actividad de la mujer", la "condición migratoria de la mujer", el "índice sanitario de la vivienda", el "lugar de residencia" y la "ocupación del compañero o padre".

En resumen, el comportamiento de la relación nacimientos/defunciones entre las mujeres con más de un hijo muerto antes del año no ofrece diferencias para la mayoría de las variables utilizadas. Da la impresión de que las variables que permitirían avanzar en la caracterización del grupo y en la explicación del

fenómeno no están presentes en estudios demográficos del tipo que estamos utilizando para este análisis. Habrá que considerar la posibilidad de incluir otro tipo de variables diferentes a las socioeconómicas y demográficas, como son las relacionadas con la utilización de los servicios de salud, la nutrición, la estructura familiar, etc. Si el grupo de mujeres con más de un hijo muerto pudiera ser acotado en sus características más específicas, podríamos avanzar en la delimitación de un grupo de "alto riesgo" y ofrecer a las políticas de salud la posibilidad de una intervención altamente efectiva y eficaz.

Una propuesta de investigación[1]

Dadas las características del fenómeno investigado y la ausencia de bibliografía específica sobre el problema, se planteó la necesidad de buscar indicios adicionales en campos afines. Dos áreas nos parecieron especialmente relevantes: los estudios referentes a la nutrición y las investigaciones sobre lo que en la literatura médica se llama el *non organic failure to thrive*, que podría ser traducido como "fracaso no orgánico en el desarrollo". En el primer campo, un estudio especialmente atractivo por su similitud con nuestras preocupaciones fue realizado en México por Muñoz de Chávez *et al.* (1974), en el que se estudia la epidemiología de la buena nutrición en una población con alta prevalencia de desnutrición. La conclusión a la que llega es que el hecho de pertenecer a determinado "estrato social" crea una mayor

[1] El presente trabajo es parte de una publicación más amplia que incluirá el conjunto de la información obtenida en el proyecto de investigación "Multimortalidad y estructura familiar". El proyecto fue elaborado conjuntamente con el doctor José Luis Bobadilla, del Centro de Investigaciones en Salud Pública, quien es el responsable de la segunda etapa –epidemiológica– de la investigación. En la realización e interpretación de las entrevistas familiares colaboró de manera sustantiva el Centro Mexicano de Investigación y Clínica (Cemic), por medio de sus integrantes Rosemary Eustace, Martha Fernández, Teresa Robles y Diana Rubli. Colaboraron también en el trabajo de campo Rosario Cárdenas, Xavier Gómez, Francisco Jiménez y Luis del Valle. La Corporación Carnegie –por medio de la Fundación Mexicana para la Salud– y el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM) apoyaron financieramente la realización del proyecto.

susceptibilidad a la malnutrición, pero que existen otros factores que la precipitan en mayor o menor grado. En el otro campo, investigaciones muy cuidadosas desde el punto de vista del diseño encuentran que, después de controlar los aspectos socioeconómicos, las diferencias más importantes fueron en la interacción madre-hijo (Haynes, 1984), en el estilo de vida familiar o en antecedentes de privación en la infancia de los padres (Oates, 1985), o en la existencia de conflictos entre los padres (Altemeier, 1985).

Otra bibliografía proveniente del campo biomédico pone en tela de juicio la relación entre la tendencia a repetir resultados negativos y factores como el elevado número de embarazos, el corto intervalo intergenésico y aspectos específicamente biológicos (Bakketeig, 1979a).

El conjunto de estos resultados permitiría proponer la hipótesis de que la mortalidad infantil es, probablemente, una entidad heterogénea. Es decir, que las muertes repetidas se deben a factores diferentes a los de las muertes que ocurren de manera aislada. En otras palabras, entre las mujeres o familias que pierden un hijo y las que pierden más de uno no hay sólo diferencias de grado —cuantitativas— sino, fundamentalmente, cualitativas. Planteado de esta manera, resulta inevitable volver a la afirmación de Sawyer que recordábamos al principio, según la cual la "mortalidad como objeto de estudio requiere una interdisciplinariedad orgánica". Para ello, se constituyó un equipo integrado por profesionales de la sociodemografía, la medicina, la epidemiología y la psicología.

Hipótesis y diseño de la investigación

La hipótesis central de este trabajo es que dicha tendencia —la repetición de muertes infantiles— está relacionada con determinadas características de la estructura familiar. En otras palabras: a igualdad de condiciones socioeconómicas y demográficas, la estructura de las familias con más de un hijo muerto será diferente a la de aquéllas sin hijos muertos.

Para poner a prueba esta hipótesis, se elaboró el siguiente diseño de investigación. Se realizaron 24 entrevistas familiares a cada uno de los siguientes grupos:

- Familias con más de un hijo muerto.
- Familias con sólo un hijo muerto.
- Familias sin hijos muertos.

Las familias se agruparon por tríadas de acuerdo con los factores demográficos y socioeconómicos.

Las 72 familias pertenecían a un estrato socioeconómico bajo. Se eligió trabajar con este estrato porque en él se concentran las tasas más elevadas de mortalidad infantil.

Las familias fueron seleccionadas de la siguiente manera: se distribuyeron en distintas escuelas públicas cuestionarios para que las maestras los repartieran, a su vez, entre las madres. El cuestionario constaba de cinco preguntas:

- Nombre y dirección de la madre.
- Cantidad de hijos nacidos vivos.
- Cantidad de hijos sobrevivientes.
- Edades de los niños que habían muerto.
- Año en que se produjeron las muertes.

Se desecharon las familias con niños muertos antes de 1978, para evitar problemas de memoria. Sólo se tomaron en cuenta los niños muertos durante el primer año de vida y cuya causa de muerte fuera clasificada como evitable. En otras palabras, se desecharon los casos en que la muerte se hubiera producido por factores congénitos o hereditarios. Se obtuvo así un censo de 40 escuelas públicas de la zona sur del Distrito Federal.

Con base en estos cuestionarios, se seleccionaron los casos con muertes repetidas. A cada uno de estos casos se le asoció otro con sólo un hijo muerto y otro con ningún hijo muerto, tomando en cuenta que tuvieran las mismas características demográficas y socioeconómicas. Para el apareamiento demográfico se consideraron *la edad de la madre* y *la cantidad de partos*. Las características socioeconómicas resultaron apareadas, de hecho, por asistir a la misma escuela y compartir las mismas condiciones de residencia, al habitar en la misma zona.

Para cada una de las familias entrevistadas se obtuvo la siguiente información:

- Características socioeconómicas de la familia.
- Aspectos culturales, especialmente los asociados a las concepciones de salud y enfermedad y hábitos nutricionales.
- Su relación, utilización y concepciones sobre los servicios de salud.
- Historias detalladas de los embarazos, partos, crianzas y muertes.
- Características biológicas y de salud de los niños muertos y de los sobrevivientes; de los padres y de las familias de origen de los padres.
- Estructura familiar.

Se realizaron tres entrevistas con cada familia en sus domicilios. En la primera, realizada por un sociólogo, se obtuvo información de los aspectos socioeconómicos y culturales. En la segunda, a cargo de un médico-demógrafo, se recabó información sobre aspectos de salud y hábitos nutricionales. En la tercera, realizada por un terapeuta familiar, se obtuvo información sobre la estructura familiar. El sociólogo que realizaba la primera entevista acompañaba a los que realizaban las otras dos para darle continuidad a la relación con la familia. En todos los casos se utilizaron guías de entrevistas y no cuestionarios estructurados. Todas las entrevistas fueron grabadas y después transcritas para facilitar el análisis.

Marco conceptual

La hipótesis central de esta investigación es que "la tendencia a repetir muertes infantiles está asociada significativamente a las características de la estructura y el proceso familiares".

Para poner a prueba esta hipótesis, no sólo rastreamos las características actuales del proceso y de la estructura sino también aquellas que prevalecían en el momento en que sucedieron las muertes infantiles.

Podemos observar a la familia por medio de su estructura (corte transversal) o de su proceso (corte longitudinal). De acuerdo con su estructura, entendida como el conjunto de patrones estables

de interacción, hemos considerado dos tipos de familia según su funcionalidad: la funcional y la disfuncional.

Definimos la estructura familiar *funcional* como aquella que tiene:

- Subsistemas diferenciados.
- Límites selectivamente permeables.
- Jerarquías claras.
- Coaliciones cambiantes y/o manifiestas y/o intrageneracionales.
- Redes de apoyo estructuradas.

Definimos estructura familiar *disfuncional* como aquella que tiene:

- Subsistemas indiferenciados.
- Límites indiscriminados o impermeables.
- Jerarquías confusas.
- Coaliciones estereotipadas y/o ocultas y/o intergeneracionales.
- Redes de apoyo poco estructuradas o inexistentes.

Desde el punto de vista del proceso, distinguimos entre familias *flexibles y rígidas*.

Decimos que una familia es flexible cuando tiene capacidad de modificar sus patrones de interacción para responder a los cambios internos y externos; es decir, de crear nuevas alternativas. Los cambios internos se refieren a la incorporación o a la partida de algún miembro, así como a la evolución natural de la familia. Los cambios externos se remiten a todas las circunstancias que constituyen el entorno familiar.

La familia rígida es aquella que tiene dificultades para adecuarse a los cambios internos o externos e incapacidad para evolucionar hacia etapas superiores de desarrollo, ya que repite patrones de interacción que se autoperpetúan, sin posibilidades de desarrollar nuevas alternativas.

Para detectar flexibilidad y rigidez, comparamos la etapa cronológica en que se encuentra la familia con la funcional; es decir, sus patrones de funcionamiento. Si hay adecuación de ambas etapas, hablamos de flexibilidad; si no la hay, hablamos de rigidez. A mayor diferencia entre etapa cronológica y funcional, mayor rigidez.

Delimitación de variables

En cada estructura familiar, podemos distinguir diferentes subsistemas: conyugal, parental y fraterno. Cada uno de ellos cumple distintas funciones. La del conyugal consiste en promover el desarrollo de las personas que forman la pareja; la del parental, en asegurar la crianza y educación de los hijos, y la del fraterno, en propiciar la socialización del niño por medio del grupo de pares. Estas funciones pueden ser cubiertas por miembros de la familia o por personas ajenas, en forma temporal o permanente.

Entendemos por *subsistema diferenciado* a aquel que define claramente su *holon* —su ámbito—; es decir, quiénes están fuera y quiénes dentro del mismo, asegurando el cumplimiento de sus funciones específicas.

Estos subsistemas requieren *límites* para diferenciarse y así poder cumplir estas funciones. Los límites pueden considerarse conceptualmente como una línea común que divide dos sistemas o subsistemas entre sí, definiendo quién está fuera y quién dentro de cada uno de ellos. En función de la interacción que puede darse por medio de los sistemas y subsistemas, distinguimos: límites selectivamente permeables, que como su nombre lo indica seleccionan las interacciones que permiten pasar; límites indiscriminados, que permiten el paso de cualquier interacción, y límites impermeables, que prácticamente no permiten interacción con el entorno, por lo que el sistema actúa como si fuera cerrado.

En un sistema familiar, es importante considerar los límites entre los diferentes subsistemas que componen la familia nuclear y los que existen entre ésta y las familias de origen, por un lado, y con el entorno en general, por el otro.

En todo sistema existen diferentes papeles que implican una distribución desigual del poder: *jerarquías*. Distinguimos entre jerarquías claras y confusas; en las primeras, las diferencias entre papeles y manejo de poder son estables y coherentes. Si no lo son, las consideramos *confusas*.

Aun cuando los límites dentro de la familia sean claros y selectivamente permeables, que es la situación deseable, tienden a darse asociaciones entre dos o más miembros en función de metas, valores,

actitudes e intereses comunes, las que implican un mayor número de interacciones entre los miembros que las constituyen. Cuando estas *alianzas* se dan en contra de un tercero, se las llama *coaliciones*. Cuando son duraderas, las llamamos *estereotipadas*, implicando un funcionamiento no adecuado o disfuncional del sistema familiar. Esto se agrava si la coalición es entre miembros de diferentes generaciones, y más aún si son encubiertas. Si se estructuran coyunturalmente y son intrageneracionales las llamamos *cambiantes*.

La familia, al interactuar con el entorno, puede o no establecer redes de apoyo. Éstas se integran a partir de la elección que las distintas personas hacen de otras, así como también de su cercanía geográfica. La red se basa en gran medida en lazos de afecto que pueden ser de distintos tipos y grados: cariño, solidaridad, confianza, empatía, etc. La función básica de la red es la ayuda mutua, como por ejemplo, transmitir y compartir informaciones útiles, cuidados de niños, de enfermos, o acciones solidarias en situaciones de crisis. Además, cumple funciones sociales y laborales. Algunos autores, como Lomnitz (1980) y Ramos (1981), recalcan la importancia de las redes como medio de sobrevivencia en grupos marginales. La ayuda mutua funciona como un mecanismo de adaptación, como un sistema de seguridad social que permite cierta estabilidad, organización y prevención en la vida cotidiana. La capacidad para establecer redes es un indicador de salud mental.

Nos referimos a redes estructuradas cuando éstas ofrecen una cobertura de solidaridad firme, y a redes poco estructuradas o inexistentes cuando la familia cuenta poco o no cuenta con ese apoyo. Dentro de esta última, se incluyen aquellas circunstancias en las que, por alguna razón determinada, se produce la pérdida temporal o definitiva de red. Esto es lo que ocurre en algunos procesos migratorios, de cambios de vivienda y de colonia. Estos eventos nos interesan especialmente cuando coinciden en el tiempo con el nacimiento y la crianza de los hijos.

Análisis de la información de las entrevistas[2]

Si tuviéramos que hacer una síntesis de las historias de vida de las familias entrevistadas desde la constitución de la pareja, veríamos que los procesos en ambos grupos son muy parecidos.

La pareja, por lo general, se conoce en el vecindario en el que habita con su familia de origen o en las inmediaciones del lugar de trabajo. Ambos son muy jóvenes, alrededor de los 17 años en promedio la mujer, y de los 21 años, el hombre (cuadro 7). El noviazgo es breve y en la mayoría de los casos no cuenta con la aceptación de una de las dos familias de origen. Al no poseer suficientes medios económicos para instalarse de manera independiente, la pareja pasa a vivir con los familiares de alguno de ellos, por lo general con la familia del compañero. Se instalan en una habitación de la misma casa, compartiendo cocina y baño. Con el transcurso del tiempo, y dependiendo en gran medida del mejoramiento de sus ingresos, esta situación cambia. Construyen en el mismo predio una vivienda independiente, que consta, por lo general, de una habitación que cumple las funciones de dormitorio, comedor y cocina. El baño suele estar separado y, a veces, es compartido con el resto de la familia.

En otros casos, se presenta la necesidad de emigrar por diversas razones, por lo general económicas. Esta emigración es, casi siempre, de áreas rurales al Distrito Federal. A veces, la pareja se estructura después del proceso migratorio, lejos del lugar de origen. Otras, la emigración incluye a la familia constituida con hijos pequeños. En estos casos, generalmente, el hombre emigra primero; se instala en casa de algún familiar, amigo cercano o compadre. Una vez ubicado y con cierta estabilidad laboral, manda llamar al resto de la familia.

[2] La abundancia del material disponible y las dificultades involucradas en su análisis impiden presentar en este momento lo que equivaldría a un informe final. Sin embargo, decidimos mostrar con carácter provisorio los primeros resultados que hacen evidente la plausibilidad de la hipótesis central de la investigación. Se refieren a las familias *sin hijos muertos* y a las familias con *más de un hijo muerto*. La versión final de este análisis pretende ser una publicación de mayor envergadura, por lo que exigirá un tiempo adicional.

CUADRO 7
Promedio de edad en el momento de la unión de los cónyuges, según la cantidad de hijos muertos (en porcentajes)

Promedio de edad	*Ninguno*	*Más de uno*
Él	22.13	21.6
Ella	17.95	16.95
	(24)	(24)

En algunos casos, la decisión de convivir está relacionada con el hecho de que la joven resulta embarazada; en otros, con la soledad o con conflictos con la familia de origen como, por ejemplo, sufrir situaciones de violencia, alcoholismo y fuerte oposición al noviazgo. En casi todos los casos, a la unión sobrevienen inmediatamente los hijos.

Es, por lo tanto, un periodo de muchos cambios que se suceden rápidamente en el tiempo: separación de la familia de origen, adaptación a la familia con la que van a convivir, obligación de crianza de los hijos y responsabilidad económica.

Para el miembro de la familia que permanece en su hogar, se producirá un cambio estructural en su estatus que deberá asumirlo interna y externamente. Tendrá que aceptarse y ser aceptado como alguien adulto, en pareja, en proceso de construir su propia familia.

Los cambios que se producen en ambas familias de origen son también intensos: la familia del miembro que se va tiene que elaborar esta separación, y la que acoge al nuevo miembro tendrá que hacer un espacio estructural y material para incorporarlo.

Un nuevo sistema se construye. De las vicisitudes de este proceso, de la construcción de este nuevo sistema con un mayor grado de complejidad, dependerá, en parte, su ubicación en alguno de los grupos definidos en esta investigación.

En otras palabras: los nuevos patrones de interacción entre los miembros del sistema constituirán la matriz que, si es adecuada, permitirá criar y desarrollar niños con alta probabilidad de sobrevivencia, y si no lo es aumentará su riesgo de muerte.

Como señalamos anteriormente, las familias de ambos grupos comparten características demográficas y socioeconómicas. Ello es así porque el propio diseño de la investigación exigía esta equipa-

ración para poner a prueba la hipótesis central. Los cuadros 8 y 9 muestran que las diferencias en el promedio de la edad actual de las madres y del número de partos tienen variaciones menores. Recordamos, asimismo, que las familias eran escogidas de las mismas escuelas y en el mismo vecindario, con condiciones de vivienda similares.

CUADRO 8
Edad actual de las mujeres, según la cantidad de hijos muertos (en porcentajes)

Edad	*Ninguno*	*Más de uno*
Menos de 30 años	25	33
30-39	29	29
40 y más	46	38
	(24)	(24)

CUADRO 9
Número de partos de las mujeres, según la cantidad de hijos muertos (en porcentajes)

Número de partos	*Ninguno*	*Más de uno*
Hasta 5	25	29
6-7	17	29
8-9	41	25
10 y más	17	17
Promedio	7.5	7.3
	(24)	(24)

Sin embargo, y a efectos de eliminar hipótesis alternativas, fue necesario evaluar la similitud de las familias en otras variables fundamentales. Una de ellas fue la edad de ambos cónyuges al contraer unión. El cuadro 7 muestra que las diferencias son también menores en este rubro. Mientras que en el grupo sin hijos muertos (SHM), la edad promedio de la mujer fue de 18 años y la del hombre de 22, en el de más de un hijo muerto (MHM) ambas fueron 17 y 22 años, respectivamente.

También la edad en que la mujer inició su vida sexual activa revela la comparabilidad de ambos grupos (cuadro 10). Pocas lo hicieron antes de los 15 años (17 y 21% respectivamente), y la única

diferencia importante se manifiesta en las que lo hicieron después de los 20 años, pues el grupo de MHM duplica al de SHM. Sin embargo, hay que destacar que en ambos grupos la mayoría inició su vida sexual activa antes de los 20 años.

CUADRO 10
Edad de inicio de vida sexual activa de las mujeres, según la cantidad de hijos muertos (en porcentajes)

	Ninguno	*Más de uno*
Antes de los 15	17	21
15-19	58	66
20 y más	25	13
	(24)	(24)

No sólo el número de partos en las mujeres de ambos grupos fue similar, sino también el número de gestaciones (cuadro 11). Entre las SHM, el promedio de gestaciones fue de 7.9, mientras que entre las MHM ascendió a 8.

CUADRO 11
Número de gestaciones de las mujeres, según la cantidad de hijos muertos (en porcentajes)

Número de gestaciones	*Ninguno*	*Más de uno*
Hasta 5	21	25
6-7	21	21
8-9	33	25
10 y más	25	29
Promedio	7.9	8
	(24)	(24)

CUADRO 12
Disponibilidad de prestaciones de salud, según la cantidad de hijos muertos (en porcentajes)

Disponibilidad de prestaciones	*Ninguno*	*Más de uno*
Sí	50	29
No	50	71
	(24)	(24)

La única variable que presenta diferencias importantes, las cuales deberán ser retomadas en el momento del análisis final, es la que se refiere a la disponibilidad teórica de prestaciones de salud. Insistimos en el hecho de que se trata de disponibilidad teórica, pues ello no implica necesariamente la utilización de esas facilidades. El cuadro 12 muestra que las mujeres SHM están cubiertas en 50% de los casos por algún sistema de seguridad social, y este porcentaje desciende a 29% entre las mujeres con MHM.

En cuanto a la condición de actividad de las mujeres de ambos grupos, ésta es prácticamente similar (cuadro 13).

CUADRO 13
Condición de actividad de la mujer, según la cantidad de hijos muertos (en porcentajes)

Condición de actividad	*Ninguno*	*Más de uno*
Trabaja	67	63
No trabaja	33	37
	(24)	(24)

La proporción de familias emigrantes es mayor entre las SHM (83%) que entre las MHM (67%) (cuadro 14), siendo esta diferencia atribuible al hecho de que hay mayor proporción de hombres emigrantes en esas familias.

CUADRO 14
Condición migratoria de las familias, según la cantidad de hijos muertos

Condición migratoria	*Ninguno*	*Más de uno*
Emigrantes	83	67
Sólo él	29	13
Sólo ella	25	21
Ambos	29	33
No emigrantes	17	29
Desconocido		4
	(24)	(24)

Con todos estos datos se puede concluir que nos encontramos ante dos grupos de familias que comparten, básicamente, las mismas condiciones demográficas y socioeconómicas. Ello denota las bondades del diseño de investigación que tuvo por objeto lograr esta equiparación.

El punto central de este análisis lo constituye la caracterización de la estructura y los procesos familiares en ambos grupos.

Pasaremos ahora a describir las características de las familias con más de un hijo muerto.

Como se había señalado anteriormente, la nueva pareja pasa a compartir, generalmente, la vivienda con otros familiares. En la mitad de las familias entrevistadas de este grupo existían relaciones conflictivas con la familia de origen. La separación necesaria para poder construir y consolidar el espacio de la pareja se daba con dificultad; permanecían sobreinvolucrados, lo que producía tensiones que duraban mucho tiempo. Vale la pena citar aquí el ejemplo de una señora que relataba que la familia del marido nunca la había aceptado totalmente porque preferían una novia que él había tenido con anterioridad; y en otro ejemplo, la señora señalaba que cuando se peleaban su madre tomaba partido por el marido, y cuando él finalmente la abandonó, la madre le retiró por completo su apoyo. En otros casos, la suegra adoptaba a la nuera como hija y la enfrentaba con el hijo. En resumen, encontramos que en 50% de las familias de este grupo había conflictos con la familia de origen y en 67% había conflictos en la pareja (cuadro 20).

CUADRO 15

Tipo de límites de las familias con más de un hijo muerto, según el ámbito de referencia de los límites (en porcentajes)

	Ámbito de los límites		
Tipo de límites	*Límites en la familia nuclear*	*Límites con la familia de origen*	*Límites con el entorno*
Selectivamente permeables	67	50	46
Indiscriminados	29	25	0
Impermeables	4	25	54
	(24)	(24)	(24)

En cuanto al análisis de los límites, cuya importancia conceptual destacamos anteriormente, el cuadro 15 muestra que si bien éstos son adecuados dentro de la familia nuclear, en 67% de los casos esta situación se va deteriorando al referirse a las familias de origen y, más aún, al entorno en general.

Este dato, además de su importancia en sí mismo, preanuncia la dificultad que tendrán estas familias para consolidar una red que les sirva de soporte en las circunstancias en que fuere necesario. Por ello, no resulta sorprendente comprobar que sólo 50% de estas familias disponen de algún tipo de red (cuadro 20). Pero más revelador aún es el hecho de que sólo para 13% la red se extiende más allá de la propia familia. Sin ánimo de dramatizar, verificamos el hecho de que a las difíciles condiciones materiales de existencia de estas familias hay que agregarle la carencia de una red social y vecinal que se exprese solidariamente para hacerlas menos penosas.

Las distintas funciones que cumplen los miembros de los subsistemas indican de qué manera se constituyen las jerarquías dentro del sistema. En este grupo, 62% de las jerarquías son claras y 38%, confusas (cuadro 20). La convivencia conflictiva con la familia de origen, a la que hacíamos referencia anteriormente, incide, en una importante proporción de los casos, en un manejo inadecuado del poder. Esto se puede ejemplificar con el caso de una familia en la que el manejo del dinero recaía en la suegra, que además era alcohólica, así como con otros casos en los que la descalificación entre los miembros de la pareja era permanente.

Otro dato que llama la atención es el alto porcentaje de coaliciones estereotipadas, lo que ocurre en 62% de los casos (cuadro 20). Los conflictos —tanto en la pareja como con la familia de origen— y los límites indiscriminados —que no los contienen dentro de cada sistema o subsistema— propician que los miembros de la familia se involucren en coaliciones intergeneracionales. A veces, éstas incluyen a las tres generaciones y, en muchos casos, duran largo tiempo. Se puede ejemplificar esto con el caso de una familia en el que una suegra y su nuera no se hablaban desde hacía varios años, a pesar de compartir la misma estufa, y en la que el esposo tomaba partido por su madre en contra de la mujer.

El resultado de estas caracterizaciones parciales nos permite concluir que casi 60% de estas familias pueden ser diagnosticadas como de estructura disfuncional, y un porcentaje similar, con procesos rígidos, siendo mayor, lógicamente, el porcentaje de las que reúnen algunas características de ambas (cuadro 20).

En cuanto a las familias SHM, encontramos una situación en la que todos los indicadores presentan valores más positivos.

Si bien la presencia de conflictos con las familias de origen es elevado (42%) por las razones generales comentadas anteriormente, los existentes en la pareja son sensiblemente menores (25% de los casos). Los límites resultan adecuados en la gran mayoría de los casos (cuadro 16), tanto dentro de la familia nuclear como entre ésta y las de origen y con el entorno. Al igual que en el grupo anterior, pero con un signo inverso, la consecuencia es que la totalidad de estas familias dispone de una red social que, en general, no se limita a la familia. Igualmente, la proporción de coaliciones estereotipadas es baja (12%) y las jerarquías son claras, por lo común. En resumen, en este grupo de familias sólo encontramos que 8% tienen una estructura disfuncional y un porcentaje similar presenta procesos rígidos (cuadro 20).

Los cuadros 17, 18, 19 y 20 hacen evidentes las diferencias más notables entre ambos grupos de familias. A modo de resumen, podríamos decir que los dos grupos muestran características claramente distintas en cuanto a sus procesos y estructura sistémicas.

CUADRO 16

Tipo de límites de las familias sin hijos muertos, según el ámbito de referencia de los límites (en porcentajes)

	Ámbito de los límites		
Tipo de límites	*Límites en la familia nuclear*	*Límites con la familia de origen*	*Límites con el entorno*
Selectivamente permeables	92	88	83
Indiscriminados	8	8	0
Impermeables	0	4	17
	(24)	(24)	(24)

CUADRO 17
Tipo de límites en la familia nuclear, según la cantidad de hijos muertos (en porcentajes)

Tipo de límites	*Familias sin hijos muertos*	*Familias con más de un hijo muerto*
Selectivamente permeables	92	67
Indiscriminados	8	29
Impermeables	0	4
	(24)	(24)

CUADRO 18
Tipo de límites con las familias de origen, según la cantidad de hijos muertos (en porcentajes)

Tipo de límites	*Familias sin hijos muertos*	*Familias con más de un hijo muerto*
Selectivamente permeables	88	50
Indiscriminados	8	25
Impermeables	4	25
	(24)	(24)

CUADRO 19
Tipo de límites con el entorno, según la cantidad de hijos muertos (en porcentajes)

Tipo de límites	*Familias sin hijos muertos*	*Familias con más de un hijo muerto*
Selectivamente permeables	83	46
Indiscriminados	0	0
Impermeables	17	54
	(24)	(24)

Resulta evidente que la combinación de variables que tienen más peso y se asocian con más fuerza a la repetición de muertes infantiles son, por un lado, el alto grado de disfuncionalidad y de rigidez y, por el otro, la poca capacidad de estas familias para establecer redes de apoyo

CUADRO 20
Características seleccionadas de las familias, según la cantidad de hijos muertos (en porcentajes)

	Familias sin hijos muertos	*Familias con más de un hijo muerto*
Subsistemas diferenciados	75	33
Límites selectivamente permeables		
En la familia nuclear	92	67
Con la familia de origen	87	50
Con el entorno	83	46
Jerarquías claras	79	62
Coaliciones cambiantes	88	38
Conflictos con la familia de origen	46	50
Conflictos de pareja	25	67
Redes de apoyo	100	50
Familias con estructura funcional	92	42
Familias con procesos flexibles	92	42
	(24)	(24)

BIBLIOGRAFÍA

Altemeier, W.A. *et al.*, "Prospective study of antecedents for non-organic failure to thrive", *J. Pediatrics*, 106(3), marzo de 1985, pp. 360-365.

Andolfi, Mauricio *et al.*, *Behind the Family Mask*, Nueva York, Bruner and Mazel, 1983, 166 pp.

Bakketeig, L. *et al.*, "Perinatal Mortality by Birth Order Within Cohorts Based on Subship Size", *B. Medical Journal*, núm. 3, 1979, p. 693.

——, "The Tendency to Repeat Gestational Age and Birth Weight in Succesive Births", *American J. Obstetrics and Gynecology*, núm. 135, 1979a, pp. 1086-1102.

Bronfman, Mario y Rodolfo Tuirán, "La desigualdad social ante la muerte: clases sociales y mortalidad en la niñez", en *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*, México, UNAM-PISPAL-El Colegio de México, 1984.

Haynes, C.F. *et al.*, "Hospitalized Cases of Non-organic Failure to Thrive", *Child Abuse Negl.*, vol. 8, núm. 2, 1984, pp. 229-242.

Laurell, Assa Cristina, "El estudio social del proceso salud-enfermedad en América Latina", *Cuadernos Médico Sociales*, núm. 37, Rosario, 1986, pp. 3-18.

Lomnitz, Larissa, *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI, 1980.

Machado, Y. *et al.*, "Estructura familiar, salud materno infantil e industrialización dependiente", UCV, 1979 (mimeografiado).

Minuchin, S., *Familias y terapia familiar*, Barcelona, Gedisa, 1979.

—— y Ch. Fischman, *Family Therapy Techniques*, Harvard University Press, 1981.

Minujin, Alberto *et al.*, "Factores sociodemográficos asociados a la mortalidad infantil", en *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*, México, UNAM-PISPAL-El Colegio de México, 1984.

Mosley, W.H. y L. Chen, "An Analytical Framework for the Study of Child Survival in Developing Countries", *Population and Development Review*, Nueva York, 1984.

Muñoz de Chávez *et al.*, "The Epidemiology of Good Nutrition in a Population with High Prevalence of Malnutrition", *Ecology of Food and Nutrition*, vol. 3, 1974, p. 227.

Oates, R.K. *et al.*, "Long-term Effects of Non-organic Failure to Thrive", *Pediatrics*, enero de 1985, pp. 36-40.

Przeworski, Adam, "Teoría sociológica y el estudio de la población", en Mertens, Walter, Adam Przeworski, Hugo Zemelman y Manuel Mora y Araujo, *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población*, México, El Colegio de México, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1982.

Ramos, Silvinal, *Las relaciones de parentesco y de ayuda en los sectores populares urbanos*, Buenos Aires, CEDES, 1981.

Resseguie, L.J., "Influence of Age, Birth Order and Reproductive Compensation on Still-birth Ratios", *J. Biosocial Sciences*, núm. 5, 1973, pp. 443-452.

Roman, E. *et al.*, "Fetal Loss, Gravidity and Pregnancy Order", *Early Human Development*, núm. 2, 1982, pp. 131-138.

Sawyer, Diana Oyal, "Considerações sobre o estado das artes nas pesquisas de mortalidade", 1985 (mimeografiado).

Schapira, *et al.*, *Infant, Perinatal, Maternal and Childhood Mortality in the U.S.*, Cambridge, Harvard University Press, 1968.

Valiente, S. *et al.*, *Situación de familias pobres en el Gran Santiago y políticas para satisfacer sus necesidades básicas: un estudio de caso*, Santiago, CEPAL, 1982.

Wood, Charles, "Population and Development: Critique", 1988 (mimeografiado).

LAS MUJERES Y LA REPRODUCCIÓN PRÁCTICA E IDEOLÓGICA DEL CURANDERISMO: UN ESTUDIO DE CASO EN LA CIUDAD DE MÉXICO

ROBERTO CAMPOS NAVARRO*

INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene como objetivo central describir y analizar las formas y mecanismos por medio de los cuales se realiza el ciclo de enseñanza-aprendizaje de los saberes, creencias y prácticas que se generan en el curanderismo.

En la primera parte se expone vivencialmente el proceso de aprendizaje mediante el testimonio directo de una curandera, oriunda del norte del país y que actualmente ejerce en la ciudad de México. En la segunda, se intenta un análisis antropológico de tal proceso, utilizando datos comparativos procedentes de investigadores que han estudiado el tema.

Este trabajo forma parte de un estudio de caso sobre el curanderismo urbano, que se viene desarrollando desde 1985 para obtener el grado de maestría en antropología social en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y que incluye una historia de vida, la concepción de la salud, la enfermedad y la muerte, la descripción detallada de patologías (tanto de las aceptadas por la medicina académica como de aquellas denominadas "populares" o "tradicionales"), las principales técnicas curativas empleadas y las relaciones que se establecen con otros curadores (especialmente, con los doctores).

* Médico cirujano (UNAM); especialista en medicina familiar (IMSS); pasante de la maestría en antropología social (ENAH); coordinador del taller de antropología médica de la propia maestría; profesor del curso de antropología médica en el Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina (UNAM).

La protagonista de este estudio, Marina Martínez, nació en la ciudad de Gómez Palacio, Durango, en junio de 1935. Completó sus estudios primarios y el primer grado de secundaria. Por circunstancias sentimentales abandona la escuela y es enviada a Ciudad Juárez (en la frontera con Estados Unidos), y meses más tarde es trasladada a Puebla. En estas ciudades realiza sus primeras actividades curativas e incluso es empleada como auxiliar de enfermería por una compañía constructora. En 1957 se casa y al año siguiente se muda a la ciudad de México, donde reside en domicilios cercanos a la Plaza de San Fernando. Ejerce el curanderismo en el nivel doméstico y vecinal. De esta época (decenio de los cincuenta), recuerda esporádicos contactos con un médico argentino agobiado por el asma, y que años más tarde se convertiría en un personaje legendario: Ernesto "Che" Guevara. A finales del decenio de los sesenta decide separarse de su esposo y empieza a trabajar como asalariada en un internado infantil dependiente del gobierno; posteriormente (y hasta la fecha), en una escuela para hijos de obreras.

En la actualidad vive en la unidad habitacional de Santa Cruz Meyehualco, delegación de Iztapalapa, al este de la ciudad. Su humilde casa funciona simultáneamente como consultorio. Los pacientes provienen de diversas colonias y diferentes estratos sociales, predominando los de ingresos económicos bajos y medios. Las principales causas de demanda de consulta son el susto, las "limpias" (de personas, de casas, de negocios, etc.), el nerviosismo, los problemas de cintura y espalda, las enfermedades de las vías respiratorias (resfriados y bronquitis) y gastrointestinales (especialmente el empacho), entre otras patologías.[1]

Su concepción de la salud es unitaria, en el sentido de integrar alma, espíritu y cuerpo en una unidad indivisible, y el cuerpo es la sede material de "lo que se siente" (emociones y sentimientos igual a alma) y de "lo que se hace" (fuerza y movimientos igual a espíritu). El organismo es definido en términos populares como tripas, mollera, menudo; pero también existe una creciente apro-

[1] Para una lista completa de causas efectivas y potenciales de demanda de consulta, véase R. Campos, "Causas de demanda de consulta en el curanderismo urbano: un estudio de caso en la ciudad de México", ponencia presentada en el II Congreso Internacional de Medicinas Tradicionales, Lima, julio de 1988.

piación del discurso y la ideología médico-académica: microbios, anticuerpos, reservas, toxinas, etc. En cuanto a las ideas expresadas sobre el alma y el espíritu, aparte de la concepción cristiana católica, es evidente la influencia oriental centrada en el karma como un ciclo de reencarnaciones sucesivas y obligatorias. La enfermedad es considerada como un fenómeno vital, constante e inseparable del hombre, cuya causalidad puede ser atribuida a transgresiones religiosas (enfermedades "apocalípticas"), alimentarias (empacho), higiénico-ecológicas (diarreas, enfriamientos) y a la participación directa de micro y macroorganismos (bacterias, virus y parásitos).

Durante el trabajo de campo se recopilaron datos suficientes para construir a grandes rasgos una epidemiología "popular" de las enfermedades; específica y minuciosamente se describen las características generales de diez padecimientos no reconocidos por la medicina académica, catalogados como "tradicionales", y que son: empacho, susto, caída de mollera, mal de ojo, mal aire, derramamiento de bilis, latido, trastornos de espina, mala sombra y brujería. Pero igualmente se incluyeron nueve enfermedades sí reconocidas y aceptadas por las ciencias médicas: diabetes, reumatismo, cáncer, nervios, alcoholismo, desnutrición, bronquitis, asma, pulmonía (neumonía).[2]

En cuanto a las técnicas curativas, sobresalen el manejo psicoterapéutico en la relación curandera-paciente; el dominante uso de la herbolaria (se mencionan alrededor de 250 productos vegetales); una elevada utilización de productos químico-farmacéuticos (antibióticos, vitaminas, pomadas, etc.), y procedimientos manuales como las ventosas y los desalojos.[3]

En las interrelaciones con otros curadores, predomina el conflicto con los médicos, sin llegar a las denuncias por práctica ilegal: con los yerberos sólo mantiene relaciones comerciales de compraventa, y con otros, incluidos los curanderos, no existen contactos ni aproximaciones.

[2] Los criterios de selección de tales enfermedades fueron establecidos en función de la frecuencia e importancia concedida por la informante, así como por sus características de reconocimiento o no por parte de la práctica médica hegemónica.

[3] El desalojo es un procedimiento manual mediante el cual se trata de disminuir problemas tensionales o nerviosos, que consiste en la manipulación lateral extrema de la cabeza hasta obtenerse un tronido articular.

El aprendizaje en "la universidad de la vida"

Esta investigación abarcó fundamentalmente tres periodos de campo: de febrero a septiembre de 1986, los últimos diez días de diciembre y entre junio y julio de 1987. Los materiales recolectados a partir de la entrevista estructurada, las observaciones anotadas en el diario de campo, las conferencias y reportajes en periódicos y revistas, los manuscritos de la propia doña Marina, algunos testimonios de amistades y enfermos, etc., fueron escrupulosamente transcritos, fichados y clasificados según temas y subtemas previamente establecidos en los objetivos generales y específicos del proyecto. Se reconstituyó la información etnográfica, se le dio una continuidad narrativa (eliminando aquellos elementos repetitivos) y su presentación ha quedado libre de las preguntas e intervenciones del investigador. Lo que se presenta a continuación es un fragmento del primer bloque informativo, que gira alrededor de la historia de vida, y en el cual hemos seleccionado especialmente todo lo relativo al proceso de aprendizaje. Éstas son sus palabras:

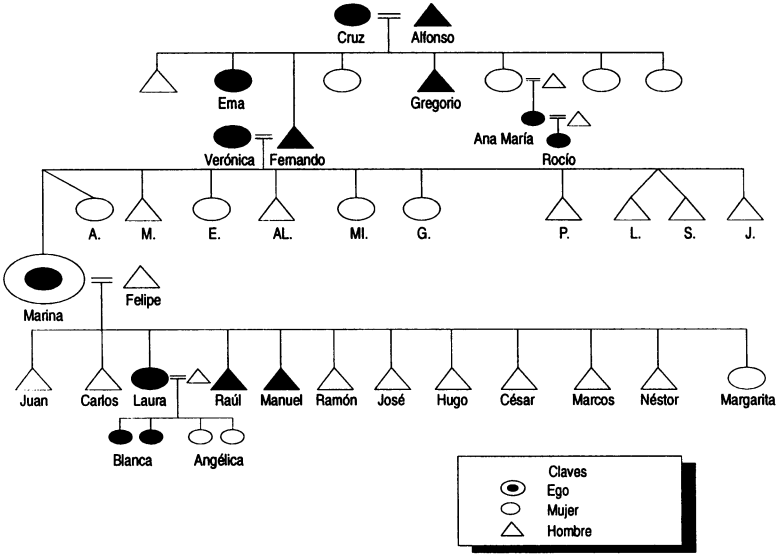
Yo nunca pasé por una universidad; no tuve estudios ni de medicina ni de herbolaria. Mi vida era estudiar medicina, porque desde que tengo uso de razón siempre me ha gustado. Pude haber sido doctora; desgraciadamente, mi destino no me ayudó, y yo ya me forjé este destino. ¿Qué dijo Dios cuando nací? "Te voy a dar esta vocación, y si tú quieres desarrollarla, desarróllala..." Yo creo que Dios me ha socorrido con el don que tengo. Algo hice en la otra reencarnación que Dios me dio este don. Esto es una cosa divina que merecí, fui algo en la otra vida –en mi reencarnación pasada–, algo bueno que ahorita me lo está compensando mi Dios. Claro que hice algo malo también, porque me dio hijos y cada uno de ellos es un castigo: traen dolores de cabeza, se enferman y duele, y eso ya es un castigo también. Como ya dije, es un don que Dios nos ha dado para ayudar a las personas necesitadas. Yo no he estudiado, no he ido a ninguna universidad, no hay maestros que enseñen esto de curar a uno, más que de familia a familia.

Yo vengo de una familia que cura desde hace más de cien años. Vengo de curanderos. Mi estirpe fue de curanderos: lo fueron mis padres, tíos, primos, hermanos, abuelos, bisabuelos –yo todavía conocí a una bisabue-

la–, los tatarabuelos; sobre todo de la familia de mi padre, porque del lado de mi mamá, esa familia no. [Consúltese el esquema 1.]

Lo que yo hago, nada más es mío; o sea, lo que yo heredé de mis abuelos; nada más..., exclusivamente. Todavía sé curar un poquito como nuestros antepasados indios curaban; todavía tengo algo de ellos que curaban a veces con animales, hierbas, con las manos, con recetas que ellos mismos hacían como las hago hasta hoy. Conocemos de hierbas porque precisamente desde niños estamos viendo cuáles son y para qué sirven; desde chiquitines nos están enseñando: "Mira, esta hierba es ésta, se llama así y sirve para esto; y ésta la pones a hervir y el té va a curar esto, va a curar lo otro." Así fuimos aprendiendo desde niños; empezamos a curar empachos de los niños, sustos, mal de ojo, huesos salidos de personas que se caían, se lastimaban, hacíamos pomadas –como nuestros abuelos– para los granitos. Yo oía a mis abuelos, a mis padres, que decían que todos tenemos dotes para curar. Que no los desarrollemos porque no podamos o no tengamos tiempo o no haya manera, eso ya no es culpa de nosotros. Pero todos tenemos un don para curar con nuestras manos, con nuestro espíritu.

Esquema 1
La familia Martínez y sus curadores



De los partos, eso sí no me gustó, porque yo no nací para partera. Además, porque cuando estaban los partos, o estaba dormida o estaba en la escuela, y mis papás no quisieron que estuviera desvelándome.

De la brujería, nunca he sido afecta a eso y, al contrario, combato a las brujas. No es de mi agrado, pero sí lo curo, yo no hago daños. Ésta no es mi rama, no me gusta; pero si encuentro a una persona que viene enferma de ese daño, yo trato de curarla; ya las he curado.

No he tratado de aprender más, ni de dejar de hacer lo que yo sé. O sea que, fuera de lo que mi abuela me enseñó, nunca he tenido otras clases de nada, aunque claro que hay mucho que aprender; pero necesitaría ir a una universidad o una escuela y yo..., pues a mi edad y con toda mi carga de familia que tengo, pues dónde.

Yo me desarrollé con mi abuela. Nunca pensó ella que yo fuera a curar algún día. Me enseñó porque decía: "por tus hijos, por tu familia..., para que los cures", y que aprendiera porque iba a hacerle falta a la humanidad, porque con el tiempo iba a saber cuántas cosas venían y que, si quería, iba a remediar muchas situaciones. Además, yo era medio fisgoncilla y repetía exactamente lo que mi abuela hacía. Yo era la que andaba más pegada, la que más la buscaba, la que más la seguía, nomás andaba tras de ella, tal vez porque la quería entrañablemente, más que nadie. Me pegaba para saber, era como su ayudante.

A las nietas nos llevaba siempre a curar, pero Ana María Castilleja[4] *y yo éramos las preferidas; a las dos nos llevaba y nos enseñaba a curar. Cuando ella estaba curando con las ventosas, nos decía: "Aquí". Cuando daba una hierba: "Esto se llama así." Nos enseñó a hacer polvos para los empachados; nos enseñó a curar el susto; nos enseñó a curar todas las enfermedades: hígado, bilis, diabetes..., todas. Ella fue una escuela para todos nosotros. Enseñó a toda la familia, a todo el que quiso, a todos los que les gustaba, y como ya lo traemos en la sangre, ¡con qué facilidad lo aprendimos! Ya lo llevamos.*

Ella era la viejita hermosa que todo el tiempo andaba con nosotros: nos llevaba a la escuela, nos recogía, nos chiqueaba, nos daba dulces, nos

[4] Ana María Castilleja vive actualmente en Torreón, Coahuila. Relata: "Marina y yo fuimos cortadas por la misma tijera." En años recientes, ha dejado de ejercer el curanderismo con excepción de entre sus familiares más cercanos (diciembre de 1986).

guisaba ricos choales,[5] *nos daba orejones, nos llevaba a Torreón, nos llevaba al cine, a la plaza principal los domingos...*

Mi abuela era muy conocida en Gómez, Lerdo y Torreón. Decían que era una comadrona, y aunque no le gustaba ser rinconera, en la semana atendía cinco o seis partos y veía diariamente a unas diez personas, por otras enfermedades. Ella sabía inyectar y me enseñó cuando yo tenía unos siete años. En algunas ocasiones salía muy temprano de la casa, como a las cinco de la mañana, para recolectar plantas medicinales en los alrededores; y yo me levantaba solita para acompañarla. Me decía: "¿Te levantas tan temprano para acompañarme?", y me preparaba una taza de café y un vaso de leche de cabra.

Otras veces llegaba de la escuela y me decía: "Mi hijita, aquí está tu comida, pero nos vamos a ir a Lerdo. Nos vamos a Torreón porque tenemos un enfermo... Ahora vas a aprender a curar... Vas a ver cómo se cura esto, cómo se cura aquello." Siempre me enseñaba una o dos cosas. Empezaba: "Hija, este muchacho tiene esto porque se cayó, y estos huesitos de la espina dorsal, de éste para abajo, vas a empezar a tocar." Y me enseñaba cómo tocar el hueso, por ejemplo, la espina dorsal desde arriba hasta abajo: "Cuando picas aquí, picas acá; adonde duela, allí te paras, para que allí veas cómo está esa vertebrita." Si una persona tenía diabetes, decía: "Mira, hija, la señora tiene diabetis –no decía diabetes–. Tiene azúcar en la sangre o en la orina, no sabemos el procedimiento de esta enfermedad, pero nosotros le vamos a hacer la lucha. Si hay azúcar en la sangre o en la orina es porque se les hace una piedra en la vejiga, y después que tienen esa cosa en la vejiga, que no sabemos qué es, orinan muy despacito y cada rato. Entonces vamos a darle la tlanchalagua –unas varitas rojitas, chiquitas–, vamos a darle un tecito para que orine más y rápido." Y el enfermo nomás orinaba muy a gusto, no se le retenía tanto...

Mi abuelita desde niña fue curandera. Cuando se casó, se fueron a Torreón cuando apenas comenzaba a poblarse. Ella misma nos decía: "Tu abuelo y yo llegamos a Torreón; era una cosita pequeña, un pueblito pequeño; pero no nos gustó porque estaba muy terregoso. Nos venimos a Gómez, compramos un terrenito, allí hicimos nuestra casa y nos quedamos."

[5] Los choales son elotes cocidos puestos a secar bajo el sol; se desgranan y preparan en un guiso especial de cuaresma.

Era la curandera de la colonia. Siempre andaba curando con hierbas, pero a veces complementaba con medicinas de patente: había la Roberina, la Cafiaspirina, el Neosalvarsán, que decían que era más fuerte que la penicilina.[6] *Tanto mi abuela como mi papá la aplicaban, pero ya tenían el muicle, la raíz de maguey o la zarzaparrilla para darles a sus enfermos. Desde que yo era niña veía que así lo hacían y que así debe de ser.*

Mi abuelo pocas veces estaba en la casa; siempre se andaba en la calle. Era obrero de una fábrica de hilados y tejidos en Torreón; llegaba a las tres de la tarde, estaba ocupado, y luego se iba de parrandilla con sus amigos.

Él era sobador directo del cuerpo, de todo lo que se lastima: dedos, manos, pies, espina dorsal; todo desde arriba hasta abajo. Era más sobador porque como la curandera ya estaba (la abuela Cruz), no le iba a quitar su trabajo. Las gentes ya sabían a qué horas estaba mi abuelo y lo iban a buscar a determinadas horas; diariamente llegaban tres o cuatro personas para curarse.

De él no aprendí casi nada porque no estaba nunca en casa. No teníamos oportunidad de acompañarlo; teníamos que hacer la tarea de la escuela, y además, cuando ya tuve uso de razón, al poco tiempo él falleció.

La casa en Gómez Palacio era de mi padre y mi abuelita vivía con nosotros. Mi papá sí estudió la primaria. Era maestro mecánico en la fábrica de hilados y tejidos "La Fe" y en otras. Le gustaba mucho la música; primero fue lírico, y ya después aprendió a leer las notas, dedicándose a enseñar a los muchachos. Como maestro de música tenía muchos chamacos que enseñó a tocar.[7] *También mi papá era curandero; las personas lo buscaban porque él curaba brujería. Iban a que los curara de brujería porque mi papá era muy bueno. No porque yo lo diga, pero curaba bien a las personas. Me acuerdo que a veces prendía unos braseros grandes y les echaba unos polvos, unas flores. Tenía sus cuchillos y sus tijeras y hacía unas tomas de hierbas que les decía "purgas cordiales". También curaba con hierbas medicinales. Curaba sus vacas porque en una época tuvo un pequeño establo en Lerdo y a sus vaquillas enfermas*

[6] Obsérvese la integración de los medicamentos de patente en generaciones previas.

[7] El finado cronista de la ciudad de Gómez Palacio, don Pablo Machuca, aún lo recuerda porque tocaba música y tenía en Torreón su pequeña academia de enseñanza (diciembre de 1986).

las curaba. Me acuerdo que en una ocasión fue a Durango a conseguir unas seis o siete víboras de cascabel; las echó con todo y cabeza, veneno y cola en unos frascos grandes con agua y en otros con vino blanco. Se las dio a una muchacha leprosa para que se bañara con el agua y se la tomara en una copa con el vino.

Él era clarividente, pero no le gustaba y no lo desarrolló; mas, sin embargo, nos decía que la humanidad va evolucionando e iba a llegar el día en que ya no habría inocencia. Ya la inocencia quedó atrás y lo estamos viendo con los niños de ahora: ellos platican cosas que uno ni siquiera se imagina. ¡Cuándo íbamos a saber todo lo que ahora saben! ¡Cuándo íbamos a saber de los partos, de dónde venían! Yo no supe hasta que tenía catorce años; yo creía que la cigüeña venía efectivamente. Ahora les dices de la cigüeña y se ríen de ti.

Lo que yo sé de brujería lo aprendí de mi papi; mi abuela no, ella no. Sabía pero no se dedicaba a curar eso. Los casos de brujería se los pasaba a mi papá porque era el más indicado; él había nacido para eso... A mí nunca me gustó esa clase de curaciones porque eran muy peligrosas; tenían que pelearse con el contrario. Una vez vi curar a una persona y no me gustó porque salió un animal, tropezó con una señora y la tiró, se le cayó la medicina que mi papá le dio, y como el esposo no la tomó a su hora, la enfermedad avanzó rápido y murió.

Mi papá se especializó muchos años en la brujería. En Gómez Palacio había una bruja que mató a medio mundo; se llamaba Gila Pérez.[8] *Cuando andaba haciendo sus desastres en el panteón, mi papá la agarraba y la castigaba. La agarraba con unas tijeras de oro, unas de plata y unas de cobre, hechas especialmente para eso. Eran tres tijeras que mi padre tenía, además de un cordón que llamaba "de San Francisco", que se lo hicieron en Roma. Con estas cosas salía a buscarla al panteón, la agarraba y le rezaba las "doce verdades del mundo" y hacía un nudo; en cada cuatro nudos metía una tijera para agarrar a la bruja esa y castigarla.*

[8] Gila Pérez es multimencionada en la obra etnográfica de Isabel Kelly: *Folk Practices in North Mexico. Birth Customs, Folk Medicine and Spiritualism in the Lagune Zone*, Austin, University of Texas Press, pero cuyo estudio de campo se realizó entre 1953 y 1957. De acuerdo a los informantes de Kelly, Gila Pérez aparece como hechicera o bruja.

También a mi papá le aprendí su buen corazón y que él nunca cobró ni un centavo. Yo soy más sinvergüenza porque acepto lo que me dan y él nunca aceptaba nada; que eso no predicaba con él, que lo hacía únicamente porque la gente se aliviara, porque no le gustaba ver enfermos. Mi señor padre no cobraba ni un centavo, pero la gente le regalaba una gallina, un puerquito, una comida, unos tamales. El dinero nunca lo aceptó: "nunca", les decía. Lo que sí encargaba era todo lo que necesitaba: velas, veladoras, aceites, tijeras, cuchillos, hierbas, entre otras cosas.

El papá de mi mamá fue un hacendado; era de Zacatecas. Se casó en cinco ocasiones. Mi abuela fue su penúltima esposa, de la que tuvo cinco o seis hijos, entre ellos, mi madre. No sé si ellos curaban, pero mi mamá aprendió con mi abuela Cruz. Algo sabía porque parece que en su familia había curanderos, pero no sé si eran hierberos, curanderos o eran de brujería.

Mi mamá ayudaba a mi abuela, y como ella estaba siempre en casa, veía como quince enfermos diarios. Si llegaba alguien a curarse y mi abuela no estuviera, ella curaba, pero no se daba a conocer. Llegaban algunos enfermos y, si sabían que ella curaba, le pedían que curara un susto, un empacho, enfermedades de niños o que una señora se había caído y se había abierto la cadera o tenía una hemorragia o un dolor de espalda. Les enseñaba a respirar bien y las acostaba boca abajo; les revisaba su espina dorsal; las sobaba, y en caso de que se necesitaran ventosas, llamaba a mi abuelita.

De mi mamá aprendí mucho porque a ella le gustaba mucho sobar el estómago, la espina dorsal. Decía que la espina dorsal era muy delicada porque en la mayoría de los enfermos su daño venía de la espina: "Si descuidas tu espina dorsal vienen muchas enfermedades, muchos malestares." Que de la espina venía toda nuestra salud. Al sobar la espina dorsal, me decía: "Mira, aquí está el daño, aquí está el mal, aquí está abiertito." Y ahora yo curo un poquito de la espina: ponemos ventosas, le sobamos, le arreglamos, le curamos; así curamos los dolores musculares. Además, aprendí más de mi mamá lo de la sobada porque mis manos eran –y son– muy chiquitillas, de plano, y no alcanzaba a sobar como mi abuelo. Así, cada quien lo hacía a su manera, y por eso yo así lo veía; y ahora sólo aplico los dedos cuando hay necesidad.

Mi tío Gregorio era sobador. Ése sí era nato, ése sí nació para sobar; nada más al tocar, inmediatamente decía: "Ya ahorita, este hueso va a estar", y ¡pas!, lo metía en su lugar, fuera pie, pierna, dedo, brazo, hombro;

todo. Si se torcía la mano o el pie, él curaba, vendaba; y si había fractura o estaba roto o zafado el pie, mi tío curaba eso. La desalojada la aprendí de mi tío. Él, como yo, tampoco sabía anatomía como los médicos, pero diario cuatro o cinco personas buscaban a mi tío porque él era bueno para eso de las sobadas. Era famoso, sobre todo entre los tranviarios y ferrocarrileros que lo invitaban a sus pachangas. Le gustaba hacer compañía. Le gustaba la cervecita y la copita.

Algo me enseñó a sobar: echaba unos aceites y unas hierbas cocidas y cataplasmas. Si se rompía un hueso, él ponía tablitas, pero antes ponía unos aceites, cocía el árnica y lo aplicaba calientito o la lima asada.

Mi tía Ema curaba, pero ella no tenía necesidad; lo hacía por esport, nunca por necesidad. Curaba de todo: susto, bilis, hacía curaciones de hierbas, de sobadas. Sus enfermos eran amistades; no cobraba, era millonaria y viajaba mucho.

Mi padre tenía amigos. M.S.T. era su íntimo amigo; quiso mucho a mis padres y conoció a mi abuela. Él ahora está muy ancianito, tiene ciento y pico de años, ya no trabaja; pero fue brujo, curandero, clarividente e iniciado. Él es de la India, pero ya tiene muchos años curando, llegando a Torreón a la edad de 22 años. Fue nuestro guía y es mi guía hasta la fecha. Cuando tengo una pena le platico y me dice: "Mi hijita de mi vida, no te olvides de los karmas, no te olvides del destino. Acuérdate mi hijita que nosotros tenemos que venir a pagar lo que hicimos en otras vidas. Acuérdate que tenemos un destino desde que nacemos; que la gente no lo cree, pero que tú y yo sí lo creemos, porque ésa es la realidad."

Le digo que por qué esto y por qué lo otro: "Mi hijita, nacemos para vivir, nacemos para morir, vivimos porque vamos de paso."'

Y así me aconseja, me comprende; y como yo no tengo con quién descargar mis penas, las descargo con él y ya sé lo que me va a decir. Cuando tengo alguna cosa que no puedo resolver, alguna enfermedad, un problema de mis hijos, cosas personales, voy y lo veo. Es como un padre para nosotros, aconseja a todos mis hermanos. Lo queremos como si fuera un padre; nos guía espiritualmente...[9]

Yo he visto muchos libros de herbolaria y de introducción a las hierbas, he leído algunos como el azteca; pero nosotros no nos basamos

[9] Marina visitó a su maestro en el invierno de 1986. Sería la última vez porque falleció en 1987.

en eso, nosotros curamos con lo que nosotros aprendimos en la familia. Los libros, esos aztecas están hermosos, muy lindos, pero nada más dicen para qué sirve esto, para qué sirve lo otro. Pero más bien nosotros curamos con las manos, la combinación de hierbas que hacemos y que son secretos de nuestros abuelos. He leído a Lobsang Rampa, porque vi en una ocasión eso del tercer ojo, pero ni lo tomo en cuenta para curar porque él nada más platica la teoría. En mis andanzas, he leído de vitaminas y de todo eso. Viendo un libro de una farmacia o algún médico vi la fórmula del Vivonex y me gustó porque está muy bien para las personas mayores. También de vez en cuando, como leo mucho y de lo que leo pues saco algo, veo los anuncios y la propaganda para los médicos y hay una propaganda muy buena, que yo creo por la fórmula aunque no conozco de medicina ni del cuerpo humano y soy una neófita a pesar de que tengo amistades de médicos.[10]

A mis hijos nunca los he forzado a estudiar ni a ir a la iglesia, ni a "persinarse" ni orar. Ellos que hagan de su vida lo que ellos quieran, lo que su destino sea. Ellos ya tienen el conocimiento; todos tienen nociones y conocimientos heredados por sangre. Me ven curar, ven las hierbas; pero como que no les interesa o no la quieren desarrollar.

Laura viene los fines de semana, y si no estoy y llega alguien enfermo de empacho, de caída de mollera, rápido que los cura. Ella cura cuando no estoy.

Manuel, que trabaja en una gasolinería, es muy bueno para hacer desalojos.[11] *El que sí cura solo y a su manera es Ramón,*[12] *es el que más*

[10] A mediados de 1986, asistió a un seminario sobre relaciones humanas, promovido por la institución donde trabaja, al cual asistieron doctores como conferencistas.

[11] En 1988, Manuel había cambiado de trabajo, pero participa con notable actividad en las curaciones que requieren mayor fortaleza (desalojos, abrazar al enfermo hasta lograr el tronido de las articulaciones, etc.). Generalmente se encuentra los fines de semana.

[12] En la actualidad, Ramón hace trabajos a domicilio. En una pequeña mochila de mezclilla carga sus instrumentos: libros de contenido esotérico, cartas de Tarot, y dentro de una franela roja que extiende sobre una mesa, hay pirámides, monedas, oraciones, estampas religiosas, herraduras, llaves con budas, polvos ("del Chichonal"), piedras, etc. Relata que aprendió de su mamá algunas cosas, pero que después ha estudiado solo. La mayoría de sus trabajos son actividades "blancas", especialmente a mujeres que le solicitan el retorno de novios, esposos o amantes.

sabe de todos, al que más le gusta. Él trabaja solo; no se acercó a mí porque ya lo llevan. Todos curan, aunque sea un empacho.[13]

Nuestros conocimientos los hemos transmitido a los hijos, a los nietos. Todos curamos, son herencias. Yo quisiera que todos mis nietos curaran, pero aún no se explayan. Blanca y Angélica son dos bebitas que curan, ya lo llevan en la sangre. A todas les gusta; a todas, todas, no hay ninguna que no le guste.

He dado conferencias en varios lugares: universidades, Seguro Social,[14] *diversas pláticas en casas de amigos, con madres y padres de familia, muchachas y muchachos. Gracias a Dios, en todos lados me han rodeado las personas para preguntarme mi dirección, el teléfono de la escuela donde trabajo; y sí me llaman para felicitarme, para pedirme consejo, y otras, para saber qué es bueno para tal enfermedad. A las enfermeras les di recetas e inclusive fui a curar a sus casas.*

Hasta aquí, la narración de doña Marina. Los principales elementos que se encuentran en el relato se refieren, en resumen, a la forma y el contenido de cómo se transmiten las creencias, saberes y prácticas concretas del curanderismo: la ausencia de una estructura escolarizada; el valor inestimable de la vocación, el interés y la voluntad del aprendiz; la significación sagrada o divina de la misión curativa; la importancia central del aprendizaje en el nivel del núcleo doméstico; la presencia de una tutoría espontánea, paciente, personalizada y repleta de cariño hacia el trabajo curativo; el aprendizaje como un fenómeno lento y con diversos grados de profundización especializada; el constante proceso de imitación, memorización y posterior aplicación de las ideas, las maniobras y los recursos de diversa procedencia; la adquisición familiar, pero complementaria, de otros recursos terapéuticos, de otras

[13] Marcos, que estaba trabajando en Ferrocarriles Nacionales de México, dice que él sólo cura a su familia porque teme que lo califiquen de "charlatán"; es decir, de una persona que se dedica a estafar por medio de recetas con plantas medicinales, "como los del mercado de los martes, que sólo saben vender, y que no saben de enfermedades ni revisan a los enfermos".

[14] Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia, UNAM (enero de 1985); Facultad de Medicina, UNAM (junio de 1985); Escuela Nacional de Estudios Profesionales Zaragoza (agosto de 1985); Hospital General de Zona núm. 8, IMSS (noviembre de 1985).

ideologías; la seguridad y fortaleza que brindan las primeras experiencias; finalmente, la prolongación del curanderismo, debido a la transformación del discípulo en practicante, en maestro, y la perpetuación de la enseñanza familiar.

Algunas consideraciones teóricas en torno al aprendizaje del curanderismo

En este capítulo, tomando en cuenta la información precedente más otros materiales etnográficos no presentados aquí (recogidos de la propia informante), así como la revisión bibliográfica sobre el tema de estudiosos nacionales y extranjeros, hacemos algunas consideraciones de tipo teórico alrededor del papel de la mujer en las prácticas curativas y del proceso de enseñanza-aprendizaje en la medicina tradicional.

El curanderismo es una práctica con predominio femenino, según señala una reciente encuesta aplicada por el Instituto Mexicano del Seguro Social en 3 000 localidades rurales de México; de tal modo que de una muestra de 13 067 curanderos tradicionales, 61% eran mujeres, siendo las parteras el grupo más numeroso de terapeutas con 38.8% del total, seguidas de los curanderos con 17.4%, hueseros con 12.6%, hierberos, 3.9%, y otras prácticas asistenciales con 27.3%,[15] de uno y otro sexo. Tal fenómeno no es de extrañar, si consideramos que la mujer –sobre todo la madre de familia– es la encargada de los cuidados domésticos relativos a la salud y el manejo de los alimentos,[16] y que esto obedece a una división social y sexual del trabajo por la cual al hombre se le asignan las actividades laborales externas y de aprovisionamiento

[15] Carlos Zolla, "Terapéutica, enfermedades y recursos vegetales", *México Indígena*, núm. 9, México, 1986, pp. 16-19.

[16] Consúltese el trabajo de revisión elaborado por T. Litman, "La familia, la salud y la atención de la salud: un estudio socioconductualista", en G. Jaco (comp.), *Pacientes, médicos y enfermedades*, México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1982. En una muestra al azar de 50 madres de familia en Ciudad Nezahualcóyotl, más de 85% aceptan que son responsables directas de la salud de los hijos (R. Campos y J. Cano, "Medicina popular-tradicional y automedicación en familias asistentes a la clínica 25 del IMSS", tesis de especialización en medicina familiar, México, 1979).

de productos comestibles, en tanto que en la mujer recaen las actividades de reproducción y cuidado dentro del núcleo familiar. Obviamente, esas actividades son complementarias y no estrictamente exclusivas, permitiendo no sólo la reproducción biológica sino también la social e ideológica del grupo. Bajo estas condiciones, el aprendizaje del curanderismo es una función de género, o sea, una enseñanza de madre a hija o de mujer a mujer. Esta forma particular de transmisión de conocimientos difiere de aquella desarrollada por la medicina "oficial"; la diferenciación se gestó históricamente durante la etapa medieval, cuando —con la aprobación eclesiástica— se iniciaron las primeras cátedras médicas universitarias (Salerno y Padua en Italia, Montpellier y París en Francia, Oxford en Inglaterra, etc.) y la construcción de establecimientos hospitalarios de tipo caritativo.[17]

Durante el Renacimiento, se promulgan leyes reguladoras de la práctica médica que limitan la participación de curanderos sin formación académica; y tal forma organizativa es transplantada a las recién descubiertas tierras mexicanas.[18]

No es sino hasta los siglos XVIII y XIX cuando la medicina universitaria logra su consolidación y hegemonía. Tras la revolución industrial y el surgimiento del capitalismo, las naciones metropolitanas —como Inglaterra, Francia y Alemania— se convierten en las principales difusoras del avance tecnológico médico y de los componentes jurídicos e ideológicos asociados. Se observa claramente que esta consolidación se fundamenta en una amplia y creciente diferenciación con respecto a las prácticas populares (de las cuales forma parte el curanderismo).[19]

El siglo XIX marca el apogeo e influencia de la medicina académica europea, que es imitada hasta en los más mínimos

[17] Bárbara Ehrenreich y Deirde English, "Brujas, comadronas y enfermeras", en Vasco, Alberto (comp.), *Enfermedad y sociedad*, Medellín, Colombia, Ediciones Hombre Nuevo, 1973, pp. 156-157.

[18] En España, la enseñanza universitaria se establece entre 1477 y 1598. Los Reyes Católicos crean en 1477 el Protomedicato como organismo regulador de la actividad profesional. En México, se funda la Real y Pontificia Universidad en 1533, y el primer médico graduado salió en 1567.

[19] Véase Michel Foucault, *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*, México, Siglo XXI, 1980, p. 72.

detalles por los pueblos americanos recién independizados.[20] En Estados Unidos proliferaban múltiples escuelas de medicina con fines prioritariamente lucrativos; pero a raíz de la investigación emprendida por Abraham Flexner en 1910, se inician importantes reformas que configurarían la hegemonía de la actual medicina estadunidense.

A las mujeres, estos movimientos de la medicina "oficial" les fueron negados; su posición fue de constante y permanente subordinación. La construcción social de la hegemonía médica siempre tuvo características discriminatorias en relación al sexo: sólo aparecían hombres. Sin embargo, estos "grandes hombres" titulados y licenciados por organizaciones universitarias formaban parte y servían a una reducida élite constituida por las clases más poderosas en términos socioeconómicos.

Es altamente probable que la mayoría de los curanderos fueran mujeres, no resultando gratuito que aproximadamente 85% de las víctimas de la llamada "cacería de brujas" —que tuvo lugar en Europa desde el siglo XIV hasta el XVII— fueran del sexo femenino.

Esas "mujeres sabias" se vieron obligadas a confesar bajo tortura supuestos pactos con el diablo, que volaban en escobas, se alimentaban de niños, destruían cosechas, etc. Y esas "brujas" no pertenecían tampoco a cualquier tipo de mujer, sino que solían ser las más ancianas y aquellas que atendían los partos, ambas pertenecientes a las clases bajas.

Las curanderas fueron perseguidas por las autoridades eclesiásticas, médicas y civiles por constituir una amenaza al poder establecido por ellos: realizaban ritos secretos mágico-religiosos, curaban enfermos y atendían partos.

A pesar de persecuciones, castigos y maledicencias, las mujeres continuaron curando y persistieron en sus intentos de ingresar en el modelo médico hegemónico, esfuerzos que culminaron con el reconocimiento de la enfermería como un oficio paramédico (careciendo de un cuerpo doctrinal propio, sin competencia con los médicos: ellos curando, ellas de sirvientas) y la difícil aceptación

[20] En México, es notable el "afrancesamiento" de la formación médica, especialmente en la segunda mitad del siglo XIX. Actualmente predomina la medicina estadunidense.

de las primeras médicas estadunidenses y europeas a mediados del siglo pasado.

En el México prehispánico, las mujeres participaron en las actividades médicas, designándoseles –al igual que a los hombres– como *tícitl*. No encontramos ninguna referencia cuantitativa acerca del predominio del género.[21]

Durante la etapa colonial, la Iglesia católica permanentemente denunció y persiguió a los curanderos y abundan las descripciones sobre las fobias "demoniacas" del poblador novohispano. Autores como Pedro Ponce, Pedro Sánchez de Aguilar, Hernando Ruiz de Alarcón y Jacinto de la Serna, entre otros, dejaron constancia escrita de sus indagaciones.[22]

Algunos curanderos eran amonestados; pero otros eran denunciados y procesados por el Santo Oficio de la Inquisición, institución europea que se había establecido en México prácticamente desde los primeros años posteriores a la conquista española. Las acusaciones versaban sobre la brujería y la hechicería, la idolatría y la superstición, el uso de la magia amorosa, el sortilegio y la adivinación, la ingestión de hongos, peyote y ololiuhqui, los pactos con el diablo y otras más.

Por otro lado, pese a la existencia de la Real y Pontificia Universidad de México desde mediados del siglo XVI, a imitación de la metrópoli, por ningún motivo se permitió que una mujer estudiara la carrera de medicina, hasta que en 1887 se gradúa Matilde P. Montoya y se convierte en la primera doctora titulada del país.

Retornando al aprendizaje del curanderismo y al caso concreto de nuestra informante, se observa una abierta rebeldía y rechazo a adoptar un papel subordinado en el ejercicio curativo; una rotunda negativa de ser la ayudante del médico y el apoyo del

[21] Véanse Alfredo López Austin, *Textos de medicina náhuatl*, México, UNAM-IIH, 1975, pp. 7-43; Carlos Viesca Treviño, "El médico mexica" en Martínez Cortés (comp.), *Historia general de la medicina en México*, México, UNAM, 1984, pp. 217-230, y C. Viesca Treviño, *Medicina prehispánica en México, El conocimiento médico de los nahuas*, México, Panorama, 1986, pp. 213-219.

[22] Pedro Ponce, Pedro Sánchez de Aguilar *et al. El alma encantada. Anales del Museo Nacional de México*, edicion facsimilar del tomo VI (1892), México, Instituto Nacional Indigenista-Fondo de Cultura Económica, 1987.

enfermo; la inaceptabilidad de un papel protagónico secundario, sin poder activo y decisorio.

En doña Marina existe una permanente lucha contra el dominante estilo de vida de la sociedad mexicana, porque ser al mismo tiempo mujer, esposa, curandera y asalariada significa oposiciones constantes al hombre, esposo, médico y jefe. Evidentemente, es un conflicto de género con diversas modalidades y contradicciones.

Las estrategias de las mujeres ante este dominio se expresan en distintas formas organizativas: algunas embrionarias, otras mejor elaboradas; unas públicas, otras encubiertas y clandestinas; pero en todas ellas el común denominador es la solidaridad. Así, en la medicina "tradicional" son las ancianas o en general las mujeres con mayor experiencia quienes van indicando y señalando el camino a las más jóvenes, siendo el periodo que comprende el embarazo, parto, puerperio y primeros años de vida de los hijos la etapa en la cual se transmiten y se depositan un gran porcentaje de contenidos teórico-práctico-ideológicos de la medicina tradicional;[23] es decir, aparecen redes informales de atención curativa primaria, que funcionan como incipientes estrategias de sobrevivencia, independientes y coexistentes con la atención médica "oficial", resultando imprescindibles y enormemente útiles cuando no hay servicios médicos o se desconfía de éstos. En otras palabras, son la abuela, la madre, la suegra o las amigas-madres quienes enseñarán y moldearán a la reciente mamá con sus ideas, experiencias y prácticas, introduciéndola de lleno en el mundo de la atención médica popular, que se aunará y entremezclará con lo que aprenda en el contacto con los doctores (durante el seguimiento del peso y la maduración psicomotriz del bebé, la aplicación de vacunas, la asistencia de algunas enfermedades, etc.),[24] resultando, de este modo, un periodo de intensa, vertigino-

[23] Con base en esta y otras características, el investigador Romano ha hecho una clasificación de curanderos, de tal modo que en los primeros tres lugares aparecen la hermana (o hija de familia), la madre y la abuela; posteriormente, describe a los curadores expertos (O.I. Romano, "Chamanistic Medicine, Folk-healing and Folk-Sainthood", *American Anthropologist*, vol. 67, núm. 5, 1965, pp. 1151-1172).

[24] Luc Boltanski demuestra, en el caso francés, la cada vez mayor intervención "medicalizadora" en la puericultura (L. Boltanski, *Puericultura y moral de clase*, Barcelona, Laia, 1974).

sa y necesaria apropiación selectiva y complementaria de técnicas curativas, conocimientos y creencias procedentes del mundo "popular" y "oficial".

En el curanderismo (como forma especializada de la medicina tradicional) también se da el proceso anteriormente descrito, pero además existen algunas características diferentes. Después de una revisión parcial de la bibliografía antropológica referida a la enseñanza del curanderismo, hemos realizado un esquema tentativo del ciclo reproductivo que incluye ocho etapas principales (véase el esquema 2):

1) Transmisión por herencia familiar.

2) Existencia de vocación divina por revelación, que puede asociarse a fenómenos de "crisis vital": enfermedad propia o de algún familiar muy estimado, sueños vocativos o alucinaciones pasajeras.

3) Voluntad expresada en la elección personal de ejercer curaciones.

4) Instrucción técnica proporcionada por un familiar, un anciano u otra persona mayor experimentada.

5) Iniciación del nuevo curador mediante algún rito especial, significando el reconocimiento y autorización de la práctica en forma pública.

6) Aprendizaje técnico "foráneo", es decir, que corresponde a otros canales de información que son apropiados por el curador.

7) Ejercicio profesional pleno de las habilidades curativas.

8) Enseñanza de conocimientos, técnicas e ideas a futuros curadores en el área familiar y a otros interesados fuera del núcleo doméstico.

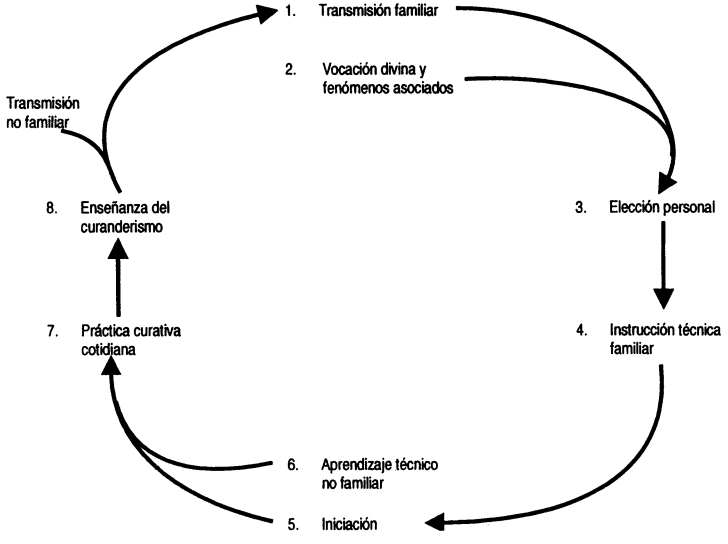
Este ciclo social reproductivo del curanderismo lo significamos como un proceso sumamente dinámico, en el que se pueden introducir *nuevos* elementos y separar u olvidar otros, de tal modo que esta reproducción no es en forma alguna una "copia fiel" ni una conservación de la "originalidad" o "pureza" del supuesto curanderismo virginal o primigenio y la "tradicionalidad" se convierte en un concepto ambiguo y discutible.[25] Se insiste en que la

[25] Revísense las claras y precisas objeciones de Menéndez acerca del uso del concepto de "tradición": Eduardo Menéndez, "Medicina tradicional o sistemas

continuidad y el cambio son características esenciales del ciclo reproductivo, siendo la *eficacia pragmática* el criterio fundamental del proceso de apropiación y desaparición, de impugnación y transformación, de conservación e innovación. El curanderismo —en términos generales, y de acuerdo con la concepción de Aguirre Beltrán— es la mezcla de elementos prehispánicos, españoles y africanos[26] que han sobrevivido fundamentalmente por su utilidad, pero a los cuales se les han añadido los elementos práctico-ideológicos procedentes de la medicina hegemónica, todos ellos recontextualizados, existiendo una lógica y una coherencia interna al reconocer una enfermedad.

En las siguientes páginas, detallaremos el proceso reproductivo del curanderismo en relación con doña Marina.

Esquema 2
Proceso cíclico reproductivo del curanderismo



práctico-ideológicos de los conjuntos sociales como primer nivel de atención", en Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social, *El futuro de la medicina tradicional en la atención a la salud de los países latinoamericanos*, México, CIESS, 1986).

[26] Gonzalo Aguirre Beltrán, *Programas de salud en la situación intercultural*, México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1980, pp. 132-133.

TRANSMISIÓN DEL CURANDERISMO POR HERENCIA FAMILIAR

Al analizar detenidamente los datos procedentes del árbol genealógico, se puede observar la existencia en las cinco generaciones de por lo menos un par de curadores especializados en cada una de ellas (véase el cuadro 1), sin considerar a los bisabuelos y tatarabuelos, cuyos nombres se desconocen, que también ejercían el curanderismo.

CUADRO 1
Curadores especializados en la familia Puga

Generación	*Parentesco y nombre*	*Especialización u otro trabajo*
Primera	Abuela paterna (Cruz)	Curandera-ama de casa
	Abuelo paterno (Alfonso)	Sobador-obrero
	Tío paterno (Gregorio)	Sobador-limpiador de chimeneas fabriles
	Tía paterna (Ema)	Sobadora-ama de casa
Segunda	Padre (Fernando)	Contrabrujo-maestro de música
	Madre (Verónica)	Sobadora-ama de casa
Tercera	Marina/ego	Curandera-asalariada-ama de casa
	Prima (Ana María C.)	Curandera-ama de casa
Cuarta	Hija (Laura)	Curandera-aprendiz-ama de casa
	Hijo (Manuel)	Curandero-aprendiz-asalariado
	Hijo (Ramón)	Curandero-aprendiz-asalariado
	Sobrina (Rocío)	
	Nieta (Blanca)	Aprendiz
Quinta	Nieta (Angélica)	Aprendiz

Fuente: Información antropológica, ciudad de México, 1986-1987.

Doña Marina afirma (y es notorio) que la práctica curandera es un patrimonio familiar esencialmente de la rama paterna, aunque añade que la cuestión del nacimiento es fundamental, por encima del aprendizaje en sí: "mi abuela y mi padre dijeron que yo nací para curar [...] todos tenemos algo para curar". Dicha transmisión nosotros la señalamos más como un proceso cultural que una carga "genética" e insistimos en su carácter genéricamente femenino: la principal maestra es la abuela paterna, quien no sólo enseña a sus hijos sino también a la nuera (la mamá de Marina) y a su nieta Ana María Castilleja, aprendiz contemporánea de doña

Marina.[27] A su vez, nuestra informante está delegando sus funciones técnico-ideológicas en su hija y nietas, sin faltar algún hombre interesado en estas cuestiones.

Estamos ante el caso de una familia cuyas raíces se remontan hasta la época virreinal y con mucha probabilidad hasta los antepasados precolombinos, aunque tampoco faltan los antecedentes europeos; todos los cuales unidos explican nuestra cultura mestiza contemporánea.

Vocación curativa y fenómenos asociados

A diferencia de otros curanderos, sobre todo chamanes espiritualistas, en doña Marina no existe la experiencia de fenómenos insólitos o generadores de "crisis vital" (algún sueño, alucinación, alteración psicopatológica o posesión por "espíritus"), ni tampoco la vivencia de un acto divino revelado o la enfermedad de algún familiar muy querido.

Es indudable la influencia religiosa en la vocación curativa de nuestra informante, al considerar sus cualidades como un don otorgado por Dios que necesita ser desarrollado e incrementado por el receptor y que una vez aceptado requiere entrega y sacrificio: "No nos podemos negar porque es un don que Dios nos ha dado para ayudar a la persona que lo solicite." Dentro de su concepción vocacional, esta donación es un acto divino de recompensa a merecimientos personales correspondientes a "otras vidas" u otras "reencarnaciones" previas.

Elección personal

A partir de su concepción de la transmisión "genética", prácticamente todos los integrantes del grupo doméstico tendrían la capacidad de ejercicio; sin embargo, interviene la decisión personal de asumir dicha capacidad. La elección es la toma de una decisión

[27] Doña Ana María —confirmando la regla— enseñó el curanderismo a su hija Rocío, quien actualmente también reside en la ciudad de México.

libre y voluntaria por parte del individuo; su aceptación significará el compromiso de servir a quienes se encuentran enfermos o necesiten la ayuda del curador. Puede existir la selección del futuro curandero,[28] que éste solicite la adquisición del poder curativo;[29] pero la aceptación será por lo general un acto voluntario y excepcionalmente obligatorio.[30] Esto es enfatizado por doña Marina cuando dice: "...todos tenemos dotes para curar. Que no las desarrollemos porque no podamos o no tengamos tiempo o no hay manera..." o "yo era la que más la buscaba [a la abuela] y no ella a mí".

Instrucción técnica en el nivel parental

En general, se requiere un periodo más o menos largo de entrenamiento que dependerá del grado de formalidad de la enseñanza impartida: ocho años entre los iban de Borneo; siete años en los indios pies negros de Norteamérica y los babalawos de Nigeria; y sólo dos años entre los indios yoruk.[31]

La instrucción por medio de individuos del propio grupo doméstico parece ser una constante en diversas partes del mundo; por ejemplo, en Nigeria los curanderos:

> ...se clasifican separadamente por el hecho de recibir los conocimientos médicos, y sobre todo las cualidades de las plantas curativas, a través de sus familiares u otros curanderos mayores de quienes han sido discípulos.[32]

[28] J. Nash, "Curanderismo y curanderos", en Xavier Lozaya y Carlos Zolla (comps.), *La medicina invisible. Introducción al estudio de la medicina tradicional de México*, México, Folios Ediciones, 1993, p. 202.

[29] Fernando Benítez, *Historia de un chamán cora*, México, Era, 1973 (Serie Popular), p. 55.

[30] Evon Zartman Vogt, "Los h'iloletik, organización y funciones del chamanismo en Zinacantán", en E. Vogt (comp.), *Los zinacantecos*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1966, p. 116. Al futuro chamán se le dice: "Debes decir que sí, porque si rehúsas morirás."

[31] G. Foster y B. Anderson, *Medical Anthropology*, Nueva York, John Wiley and Sons, 1978, p. 109.

[32] O. Odebiyi, "Medicina popular yoruba: práctica e investigación", *Medicina Tradicional*, vol. II, núm. 7, 1979, pp. 5-16.

A similares conclusiones llega el antropólogo español Lisón-Tolosona, que relata: "un buen número [de 'sabias' o curanderas] aprenden el arte observando y oyendo a uno de sus padres –más frecuentemente a la madre– o familiares que lo son".[33]

En nuestro país, la instrucción se da en forma semejante. En nuestra investigación encontramos las siguientes características del proceso de capacitación familiar:

a) Aprendizaje precoz: comienza a los siete años y se prolonga hasta la separación forzada a Ciudad Juárez y Puebla; o sea, abarca un intervalo aproximado de siete años.

b) Aprendizaje escolarizado: ausencia de estudios o cursos especiales, de un programa estructurado. "No hay maestros, no hay quién enseñe esto a uno, más que de familia a familia" y "no hay dónde estudiarlo".

c) Imitativo: existe una repetición de actividades observadas, explicadas y asimiladas. "Uno va viendo a través de los años"; "los padres de mis padres curaban antiguamente, yo viendo todo eso desde niña, desde chica, fui curando porque yo veía a mi abuela, porque yo veía a mi mamá, veía a mis hermanos o a mis primos"; "yo era medio fisgoncilla y *repetía exactamente lo que mi abuela hacía*"; "uno es muy curioso: se mete aquí y se mete ahí, gracias a eso yo lo aprendí" (subrayados nuestros).

d) Verbal y visual: la instrucción teórica corresponde a los patrones de la transmisión oral acompañada de la observación. "Desde niños estamos viendo las hierbas; cuáles son y para qué sirven. Desde niños, desde chiquitines, nos están enseñando: 'mira, esta hierba es ésta, se le llama así... y sirve para esto, y ésta la pones a hervir y te va a curar esto, te va a curar lo otro'"; "yo oía a mis abuelos y a mis padres, todo era plática".

e) Selectiva: cada curador enseña sus recursos y el aprendiz selecciona aquello que le parece más importante, pasándole desapercibido lo que no es de su interés. Así, doña Marina relata que no le gustó aprender lo de los partos, o bien aprendió lo relacionado con la brujería, aunque no fuera de su gusto: "nunca he sido afecta a eso, no es de mi agrado, pero sí lo curo".

[33] Carmelo Lisón-Tolosona, "La 'sabia' gallega", en Michael Kenny y Jesús M. de Miguel (eds.), *La antropología médica en España*, Barcelona, Anagrama, 1980.

CUADRO 2
Relación de elementos practicoideológicos transmitidos según el miembro familiar

Elemento	*Abuela paterna*	*Padre*	*Madre*	*Tía paterna*	*Tío paterno*	*Abuelo paterno*
1. Aplicación de masajes	X	X	X	X	X	X
2. Aplicación de fitoterapia	X	X	X	X		
3. Aplicación de zooterapia	X	X				
4. Aplicación de ventosas	X					
5. Aplicación de limpias	X					
6. Aplicación de bilmas	X					
7. Aplicación de inyecciones	X		X			
8. Aplicación de pastillas	X					
9. Curación de susto	X		X	X		
10. Curación de empacho	X		X			
11. Curación de aire	X					
12. Curación de mal de ojo	X					
13. Curación de caída de mollera	X					
14. Curación de hígado	X					
15. Curación de bilis	X			X		
16. Curación de diabetes	X					
17. Curación de golpes	X					
18. Curación de cintura abierta			X			
19. Curación de sangrado vaginal			X			
20. Curación de fracturas					X	
21. Curación de brujería		X				
22. Prevención de mal de ojo		X				
23. Prevención de envidias		X				
24. Prevención de brujería		X				
25. Prevención con dietas	X					
26. Ejercicios respiratorios			X			
27. Elaboración de amuletos	X					
28. Psicoterapia	X					
29. Desalojo					X	
30. Atención de parto	X					
31. Ideología de fin del mundo	X	X				
32. Función del curandero	X					
33. Importancia del 7	X					
34. No cobrar por tarifa	X	X				

Fuente: Información antropológica, ciudad de México, 1986-1987.

f) Mezcla de contenidos: se da la integración de elementos diversos, la síntesis de recursos antiguos y contemporáneos. Es la herbolaria, pero también las inyecciones; es la "tronada" del empacho, pero también el antibiótico; es la sábila asada que no excluye las pomadas saliciladas. Lo nuevo se integra con lo viejo y ambas terapias se complementan, se sintetizan y se reformulan.

g) Práctica inmediata: lo enseñado teóricamente se practica conforme se va aprendiendo. Se reconocen las plantas medicinales, se repiten las técnicas y se aplican de forma inmediata en las enfermedades sencillas, no complicadas, generalmente bajo la supervisión del maestro. El aprendiz es primero el ayudante que gradualmente se va independizando.

h) Acceso igualitario: la instrucción no recae únicamente en algún miembro familiar en especial, sino que todos tienen acceso a la enseñanza; pero su aprendizaje y aplicación depende de una decisión personal.

i) No exclusividad profesional: al analizar el cuadro 1, se puede comprobar que ninguno de los curadores ejerce con exclusividad el curanderismo sino que se siguen conservando los papeles y funciones genéricas "tradicionales": las mujeres, en actividades domésticas, y los hombres, en su propia actividad laboral (obreros, mecánicos, maestros, etc.). En el caso de Marina, en la actualidad aún tiene un triple papel, como curandera, asalariada y ama de casa, actividades explicables por su historia personal (su vocación curativa, su lazo conyugal disuelto y la presencia de hijos que todavía dependen de ella).

j) Objetivo secundariamente mercantil: la enseñanza familiar no tiene como meta preparar al discípulo para el ejercicio público del oficio sino únicamente proporcionar un conjunto de recursos y estrategias de sobrevivencia familiar, aunque no se niega una posible, y cada vez más frecuente, orientación mercantil: "nunca pensó mi abuela que yo fuera a curar [públicamente] algún día. Ella me enseñó porque decía: 'por tus hijos, por tu familia [para] que los cures'."

A partir de la información total recolectada en forma espontánea —y que no corresponde a un inventario completo y sistematizado de técnicas y creencias—, se ha elaborado el cuadro 2, en el que aparecen 34 rasgos o elementos presentes en la actual práctica curandera de doña Marina, destacándose el origen del aprendizaje

e influencia procedente de cada miembro familiar. Al analizar el cuadro, se puede concluir que:

- La abuela paterna, doña Cruz, es cualitativa y cuantitativamente la principal transmisora práctico-ideológica, siguiendo en orden decreciente sus padres, sus tíos y finalmente el abuelo.
- La técnica aprendida más comúnmente es el masaje o "sobada", destacando su madre y su tío Gregorio; otras son la aplicación de la herbolaria medicinal y el tratamiento del susto, siguiendo la terapéutica con animales, el tratamiento del empacho, la bilis y la prevención de la brujería.
- El padre figura como el principal maestro con respecto a los eventos sobrenaturales expresados en las actividades conflictivas emprendidas por los individuos: envidias, brujerías, mal de ojo. La madre destaca en las enseñanzas sobre los problemas relativos a la apertura de cintura, hemorragias transvaginales y conservación de la salud mediante ejercicios respiratorios. El tío Gregorio aparece como el experto sobador que conoce los secretos de los desalojos.
- Dada la amplia variedad de recursos aprendidos, estamos frente a una curandera completa que podemos calificar como "generalista", puesto que no se trata únicamente de una sobadora o una yerbera sino que hace de todo un poco (exceptuando la práctica obstétrica que fue relegada y abandonada desde un principio).

Ritual de iniciación

En el curanderismo chamánico, Eliade (1960) menciona el ritual de la iniciación como la línea que separa la etapa de formación y el ejercicio profesional. Significa socialmente el reconocimiento comunitario de las aptitudes y habilidades adquiridas. Entre los zinacantecos de Chiapas, el aprendiz debe recibir la autorización del curandero de más alta jerarquía; asistir a un lugar especial para la recepción de su bastión que lo identificará como curador y finalmente dará aviso a sus familiares y amigos.[34] Entre sus vecinos, los andreseños de Larrainzar, el futuro curandero evoca un sueño

[34] E. Vogt, *op. cit.*, p. 117.

donde los dioses le otorgan el don, y sin necesidad de autorización inicia las curaciones en el enfermo que lo necesite.[35] En términos generales, los curanderos mestizos de nuestro país, y en especial parteras, yerberas, sobadores y "generalistas", no requieren el tránsito ritual.[36]

En el caso de doña Marina, no existió el rito de iniciación y la praxis hace al curador. Hubo la atención de pequeños malestares, accidentes sin complicaciones, pero también el recuerdo preciso de la primera curación realizada autónomamente (el de una prima que se cae de la bicicleta) y de aquella otra por la cual recibe su primer estipendio (una señora poblana que se cae de una escalèra y a la que le aplica ventosas).

Aprendizaje técnico no familiar

Es obvio que la capacitación familiar, e incluso comunitaria, ha sido la más observada; sin embargo, la adquisición de elementos foráneos ha sido escasamente documentada y analizada. En Colombia se relata el aprendizaje de curanderos urbanos de la capital por parte de prestigiosos chamanes indígenas.[37] Un curandero peruano residente en Trujillo frecuentó a varios renombrados curadores norteños, completando su aprendizaje con la lectura de libros de medicina y de "ciencias ocultas", así como con un curso de enfermería por correspondencia.[38] Las "sabias" gallegas en España van integrando paulatinamente otros saberes: "Sorprende [...] el interés y esfuerzo en comprar y leer libros recientes de medicina, para estar al día en modernos medicamentos."[39]

[35] William Holland, *Medicina maya en los Altos de Chiapas*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1978, p. 182.

[36] Bárbara Macklin, "El niño Fidencio. Un estudio del curanderismo en Nuevo León", *Anuario Humanista*, Monterrey, Centro de estudios Humanísticos/Universidad de Nuevo León, 1974; María Eugenia Modena, "Diferencia cultural e identidad ideológica (Salud, enfermedad y hegemonía en el sur de Veracruz)", tesis de maestría, México, INAH, 1987, p. 189.

[37] Carlos Pinzón y M. Clemencia de Java, "Chamanismo sibundoy y red de curanderos. Una alternativa para la óptima utilización de la medicina tradicional en Colombia", en Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social, *op. cit.*, p. 132.

[38] Douglas Sharon, *El chamán de los cuatro cientos*, México, Siglo XXI, 1980.

[39] Lisón-Tolosona, *op. cit.*, p. 185.

Igualmente, Conchita Puga ha recibido y sigue aprendiendo otras enseñanzas extrafamiliares que surgen en sus curas cotidianas:

• Lectura de libros y de la propaganda dirigida a médicos. Existe una apropiación selectiva de medicamentos de patente que se explica por el contacto con los médicos y las aproximaciones a la literatura especializada.[40]

• Lectura de libros de herbolaria y esoterismo. Existe la lectura de una diversidad de materiales cuyo contenido se relaciona con la salud y la enfermedad, con lo político y lo social, con las actividades esotéricas y secretas, etcétera.

• Asistencia a cursos organizados por instituciones estatales. Como trabajadora del DIF —organismo gubernamental del sector salud—, ha asistido a cursos de capacitación laboral, donde los ponentes médicos desarrollan temas relativos a higiene, nutrición y causalidad de las enfermedades más frecuentes en el país.

• Amistades. Sólo menciona a una persona (que se reserva identificar) que haya influido en su formación, y que estaría más dirigida a los aspectos ideológicos que a los estrictamente técnicos.

Práctica curativa cotidiana

Aquí se contempla el ejercicio profesional pleno, la aplicación de todo aquello que se ha aprendido o se sigue aprendiendo por cualquier medio. Es la adquisición y acumulación de experiencias durante la actividad clínica y terapéutica concreta: la repetición de técnicas, la introducción de cambios en éstas, etcétera.

[40] En alguna ocasión ha tenido el *Diccionario de especialidades farmacéuticas*, que es el libro manejado por médicos y boticarios para la búsqueda de presentaciones comerciales de los fármacos. En 1987, un médico le regaló el texto de *Medicina interna* de Cecil Loeb, mostrando poco interés en su lectura por la presencia de abundantes tecnicismos.

Enseñanza del curanderismo

Con esta etapa se cierra el proceso cíclico de reproducción del curanderismo; el curador en activo elige o es elegido para transmitir sus experiencias, su forma de pensamiento.

Bajo su aspecto más "tradicional", los aprendices pertenecen al propio grupo doméstico o a personas allegadas del mismo estrato sociocultural, y excepcionalmente, de otros grupos sociales. El maestro, la mayoría de las veces, es un curador de edad madura o anciano que selecciona a sus discípulos (como en el curanderismo indígena del noroeste de México); o aquél puede ser seleccionado para servir de guía; o bien para facilitar el reconocimiento y autorización para el inicio de las actividades curativas.[41] Puede existir algún criterio particular para la selección, como la edad, el sexo o el antecedente de un signo "revelador".[42]

En el caso de doña Marina, observamos dos tipos de enseñanza diferentes en su forma y en su contenido. Por una parte, la dirigida a su familia; la otra, para las personas no pertenecientes a la misma.

Familiares: la práctica curativa cotidiana en el espacio doméstico constituye la fuente casi inagotable de aprendizaje. Se enseña curando, se aprende trabajando, se imitan movimientos, se repiten procedimientos, se observa, se escucha y se participa. El único requisito, como ya se mencionó, es la voluntad de querer curar, de ayudar al maestro, de transformarse primero en el ayudante.

Hasta este momento –agosto de 1988–, sólo han sobresalido tres de los hijos: Laura, Manuel y Ramón. La primera se ha convertido gradualmente en la principal ayudante de su mamá, especialmente cuando ésta se encuentra ausente (por trabajo, enfermedad, etc.) o con demasiados pacientes.

No familiares: la enseñanza a personas no pertenecientes a su núcleo familiar se dirige a médicos y al público, en general. Se puede caracterizar como aislada, fragmentaria y ocasional, sin la presencia de verdaderos aprendices. Se trata de conferencias y pláticas más bien legitimadoras de sus actividades curanderas que con un fin educativo. Hubo un intento serio y sistematizado de ofrecer

[41] E. Vogt, *op. cit.*, p. 117.
[42] J. Nash, *op. cit.*, pp. 203-204.

un curso a médicos posgraduados por medio de una institución de acupuntura japonesa, pero desgraciadamente, por diversas circunstancias, no se realizó. Pese a este fallido intento, aún existe el propósito de doña Marina de lograr un espacio educativo para transmitir sus saberes y experiencias.

Epílogo

El caso relatado y comentado en esta comunicación constituye un acercamiento más detallado al proceso de reproducción práctica e ideológica del curanderismo mexicano. A pesar de ser uno solo, resulta ilustrativo por varios motivos:

1) Corrobora la importancia sociocultural de la familia como la principal transmisora y difusora de los elementos relativos a la salud y las estrategias para su conservación y recuperación.

2) Ejemplifica la continuidad del curanderismo (mexicano y latinoamericano) como una práctica mayoritariamente genérica, es decir, de transmisión generacional dominantemente femenina.

3) Demuestra la historicidad del curanderismo (mexicano y latinoamericano) como una práctica que emerge de raíces indígenas y europeas, que con su vigencia y funcionalidad actual se proyecta hacia años venideros.

4) Señala el dinamismo de este curanderismo como una práctica que, teniendo antecedentes precolombinos, adopta, mezcla y utiliza los saberes e ideas "occidentales" y continúa un proceso de apropiación y desprendimiento de elementos, siendo la eficacia pragmática el hilo conductor de los cambios.

5) Representa en su concreción las formas y contenidos de la enseñanza-aprendizaje dentro del curanderismo; con sus objetivas particularidades, pero variantes mínimas, en cuanto a los rasgos generales referidos en las etapas del ciclo reproductivo.

6) Demuestra la existencia de un prolongado periodo de aprendizaje no escolarizado y de duración variable.

Para aquellos que piensan que la medicina tradicional y en especial el curanderismo son procesos curativos en extinción,

observamos que aún se mantienen sus mecanismos de reproducción, de tal modo que sus raíces se hunden en el pasado, se ubican funcionalmente en el presente y se podrá garantizar su existencia (salvo en el caso de un holocausto) en pleno siglo XXI.

Bibliografía

Aguirre Beltrán, Gonzalo, *Programas de salud en la situación intercultural*, México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1980.

Benítez, Fernando, *Historia de un chamán cora*, México, Era, 1973 (Serie Popular).

Boltanski, Luc, *Puericultura y moral de clase*, Barcelona, Laia, 1974.

Campos, R., "Causas de demanda de consulta en el curanderismo urbano: un estudio de caso en la ciudad de México", ponencia presentada en el *II Congreso Internacional de Medicinas Tradicionales*, Lima, julio de 1988.

—— y J. Cano, "Medicina popular-tradicional y automedicación en familias asistentes a la clínica 25 del IMSS", tesis de especialización en medicina familiar, México, 1979.

Castañeda, Carlos, *Las enseñanzas de Don Juan*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.

Ehrenreich, Bárbara y Deirde English, "Brujas, comadronas y enfermeras", en Vasco Alberto (comp.), *Enfermedad y sociedad*, Medellín, Colombia, Ediciones Hombre Nuevo, 1973.

Eliade, Mircea, *El chamanismo, las técnicas arcaicas del éxtasis*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

Foster, G. y B. Anderson, *Medical Anthropology*, Nueva York, John Wiley and Sons, 1978.

Foucault, Michel, *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*, México, Siglo XXI, 1980.

Holland, William, *Medicina maya en los Altos de Chiapas*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1978.

Kelly, Isabel, *Folk Practices in North Mexico. Birth Customs, Folk Medicine and Spiritualism in the Lagune Zone*, Austin, University of Texas Press, 1965.

Lisón-Tolosona, Carmelo, "La 'sabia' gallega", en Michael Kenny y Jesús M. de Miguel (eds.), *La antropología médica en España*, Barcelona, Anagrama, 1980.

Litman, T., "La familia, la salud y la atención de la salud: un estudio socioconductualista", en G. Jaco (comp.), *Pacientes, médicos y enfermedades*, México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1982.

López-Austin, Alfredo, *Textos de medicina náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975.

Macklin, Bárbara, "El niño Fidencio. Un estudio del curanderismo en Nuevo León", *Anuario Humanitas*, Monterrey, Centro de Estudios Humanísticos, Universidad de Nuevo León, 1974.

Medina, E., "Curanderismo chiapaneco: las actividades de Don Javier", *Medicina Tradicional*, vol. 2, núm. 7, 1979, pp. 17-35.

Menéndez, Eduardo, "Medicina tradicional o sistemas práctico- ideológicos de los conjuntos sociales como primer nivel de atención", en Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social, *El futuro de la medicina tradicional en la atención a la salud de los países latinoamericanos*, México, CIESS, 1986.

Módena, María Eugenia, "Diferencia cultural e identidad ideológica (Salud, enfermedad y hegemonía en el sur de Veracruz)", tesis de maestría, México, INAH, 1987.

Nash, J., "Curanderismo y curanderos", en Xavier Lozaya y Carlos Zolla (comps.), *La medicina invisible. Introducción al estudio de la medicina tradicional de México*, México, Folios Ediciones, 1983.

Odebiyi, O., "Medicina popular yoruba: práctica e investigación", *Medicina Tradicional*, vol. 2, núm. 7, 1979, pp. 5-16.

Picchioni, E., "Curanderos y curaciones entre los mayo del N.O. de México", suplemento antropológico de *Revista del Ateneo Paraguayo*, vol. 1, núm. 2, 1966.

Pinzón, Carlos y M. Clemencia de Jara, "Chamanismo sibundoy y red de curanderos. Una alternativa para la óptima utilización de la medicina tradicional en Colombia", en Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social, *El futuro de la medicina tradicional en la atención a la salud de los países latinoamericanos*, México, CIESS, 1987.

Ponce, P., P. Sánchez de Aguilar, *El alma encantada. Anales del Museo Nacional de México*, edición facsimilar del tomo *et al.* (1892), México, Instituto Nacional Indigenista-Fondo de Cultura Económica, 1987.

Romano, O.I., "Chamanistic Medicine, Folk-healing and Folk- sainthood", *American Anthropologist*, vol. 67, núm. 5, 1965, pp. 1151-1172.

Sharon, Douglas, *El chamán de los cuatro vientos*, México, Siglo XXI, 1980.

Viesca Treviño, Carlos, "El médico mexica", en Martínez Cortés (comp.), *Historia general de la medicina en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.

——, *Medicina prehispánica de México. El conocimiento médico de los nahuas*, México, Panorama, 1986.

Vogt, Evon Zartman, "Los h'iloletik, organización y funciones del chamanismo en Zinacantán", en E. Vogt (comp.), *Los zinacantecos*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1966.

Zolla, Carlos, "Terapéutica, enfermedades y recursos vegetales", *México Indígena*, núm. 9, México, 1986, pp. 16-19.

CUARTA PARTE

ESTRUCTURA, ORGANIZACIÓN FAMILIAR Y PARTICIPACIÓN EN EL MERCADO LABORAL

ALGUNOS ASPECTOS SOCIODEMOGRÁFICOS DEL TRABAJO FEMENINO EN SIETE CIUDADES DE MÉXICO*

MARÍA EDITH PACHECO GÓMEZ MUÑOZ**

INTRODUCCIÓN

Por considerar que cualquier trabajo referido a la población económicamente activa femenina no puede dejar de lado estudiar la relación existente entre la forma en que trabaja la mujer y su papel reproductivo, en este artículo se analizará la participación femenina por estado civil y número de hijos. Es evidente que esta forma de estudiar la relación mujer-trabajo-papel reproductivo no es más que un primer acercamiento al tema, ya que éste comprende una gama de aspectos mucho más amplia. Sin embargo, mediante dicho acercamiento se pueden dar pautas para conocer la relación entre los papeles reproductivo y productivo de la mujer.

Con la finalidad de sustentar algunas conclusiones –antes de presentar las características del trabajo femenino por estado civil y número de hijos–, se revisan las tasas de actividad femenina por grupos de edad, pues tanto el estado civil y el número de hijos son factores que influyen en la actividad femenina de manera diferenciada por grupos de edad.

Por último, después de estudiar la participación femenina por estado civil y número de hijos, en este artículo se analiza la participa-

* Este artículo forma parte de la tesis intitulada *Población económicamente activa femenina en algunas áreas urbanas de México en 1986*, tesis de maestría en demografía, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.

** La autora agradece al Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer el financiamiento que hizo posible la realización del trabajo de tesis; la valiosa asesoría de Mercedes Pedrero, y a Brígida García, la gran ayuda prestada para la elaboración de este artículo.

ción femenina por nivel de instrucción y número de hijos, en el entendido de que aspectos como el nivel de instrucción, el estado civil y el número de hijos influyen conjuntamente en las características que pueden tener las tasas de participación femenina. Así pues, el último apartado es un intento de dar una explicación conjunta de dos factores de influencia en la participación económica de la mujer.

Como fuente de información principal, se utiliza la *Encuesta nacional de empleo urbano* (ENEU),[1] elaborada por el INEGI. Dicha encuesta se inicia en 1983, aplicándose en 12 áreas metropolitanas; a partir de 1985, se realizan modificaciones en el cuestionario, el marco conceptual se amplía y la encuesta se aplica en 16 ciudades de México. Debido a que trabajar con la información de las 16 ciudades significaría no profundizar en algunos aspectos del trabajo femenino, en este trabajo se han seleccionado siete ciudades (véase el anexo metodológico), y a partir de ellas se ha realizado un estudio de corte transversal para destacar aspectos relevantes del trabajo de la mujer en dicho momento del tiempo (1986).

Tasas de participación femenina por grupos de edades

Es esencial mencionar que el comportamiento de las tasas de actividad por grupos de edades no puede estudiarse sin conocer cuál es la estructura por edades de la población, debido a que esta última imprime características específicas a cualquier fenómeno sociodemográfico. Pues bien, el procedimiento denominado "estandarización" permite obtener tasas de participación estandarizadas en las que el efecto de la estructura poblacional se ha eliminado, por lo que al observar la diferencia entre las tasas estandarizadas y las no estandarizadas podemos evaluar el efecto de dicha estructura. En nuestro caso, se puede decir que el efecto de la estructura poblacional en las tasas de actividad es mínimo, pues las diferen-

[1] La encuesta consta de cinco grupos de preguntas que nos proporcionan la siguiente información: características sociodemográficas de los individuos; condición de actividad de la población de 12 años o más; características del empleo principal en cuanto a posición en el trabajo, rama, ocupación y algunas condiciones del trabajo (jornada laboral, prestaciones e ingresos), y además, para los ocupados, búsqueda de trabajo adicional y ocupación secundaria.

cias entre las tasas estandarizadas y las no estandarizadas son reducidas, con rangos de variación de medio punto porcentual (véase el anexo metodológico). Por lo tanto, es posible describir el comportamiento de la participación femenina por grupos de edades con la confianza de que los patrones de comportamiento ocupacional no están verdaderamente influidos por la estructura por edades.

CUADRO 1

Tasas netas de participación laboral femenina y masculina por grupos de edades en 1986 para las ciudades seleccionadas

				(Mujeres)			
Edad	*México*	*Puebla*	*León*	*Monterrey*	*Guadalajara*	*Juárez*	*Matamoros*
12-14	4.48	5.10	6.60	3.19	7.65	2.39	4.60
15-19	24.55	20.56	34.59	23.00	33.50	43.17	38.90
20-24	50.34	38.23	46.63	45.58	47.20	55.36	60.88
25-29	48.67	40.83	31.40	40.90	48.50	46.39	49.82
30-34	47.31	38.12	27.86	32.69	42.59	37.64	50.93
35-39	48.38	38.87	29.82	26.88	40.81	40.79	42.94
40-44	39.92	44.88	25.30	21.89	39.87	36.78	34.51
45-49	37.56	39.17	23.74	17.41	31.43	33.77	33.81
50-54	32.93	29.21	21.71	14.85	26.39	26.83	21.36
55-59	27.42	23.39	17.50	7.45	22.37	20.75	26.14
60-64	18.30	19.26	16.96	6.03	17.83	12.35	16.30
65-69	14.56	17.17	13.70	3.80	15.13	7.55	6.82
70-74	16.00	6.76	18.75	8.93	12.05	6.52	12.50
75 y más	5.99	10.58	9.62	1.11	5.08	6.90	6.98
				(Hombres)			
12-14	9.71	11.35	14.56	7.74	21.56	8.92	5.69
15-19	40.78	39.34	60.66	40.91	58.31	51.61	52.84
20-24	75.94	66.46	88.15	76.13	85.02	83.52	87.92
25-29	91.39	91.13	96.91	92.31	95.49	94.98	98.20
30-34	97.69	96.77	98.05	99.46	98.95	96.98	99.47
35-39	98.89	98.41	98.02	98.63	97.01	97.81	95.95
40-44	98.39	97.12	96.77	95.24	96.72	96.18	97.69
45-49	96.77	97.74	96.13	93.22	94.61	98.43	94.44
50-54	95.44	92.43	90.96	89.76	88.00	89.09	95.19
55-59	88.24	86.61	86.84	81.95	83.33	80.85	86.30
60-64	70.69	67.92	80.18	57.89	75.44	81.82	60.94
65-69	54.96	55.41	69.35	32.43	62.35	73.08	58.00
70-74	44.26	47.06	58.70	15.52	52.17	40.00	51.72
75 y más	26.09	23.46	23.91	10.26	28.09	30.56	27.27

Fuente: INEGI, *Encuesta nacional de empleo urbano*, México, INEGI-SPP, cuarto trimestre de 1986.

La participación femenina por edad, para la mayoría de las ciudades seleccionadas, tiene una tendencia creciente desde los 12 años hasta el grupo de edades 20-24; únicamente Guadalajara y Puebla alcanzan el punto más alto de participación entre los 25 y 34 años de edad. A partir de los 25 años se produce una tendencia decreciente con algunas fluctuaciones (cuadro 1). Cabe hacer mención particular de la participación de las mujeres en Puebla; debido a que ésta es creciente hasta el grupo de 25-29 años, luego decrece para volver a incrementarse en el grupo de edades 35-39, alcanzando su punto más alto en el de 40-44, y decrece a partir de los 45 años de edad. En general, este comportamiento refuerza la descripción típica del comportamiento del trabajo femenino. Sin embargo, si observamos con detalle el cuadro 1, podemos advertir que dicha pauta no se cumple de manera uniforme; existe una serie de variaciones que alteran de alguna manera el patrón típico de comportamiento.

La caída de la participación después del grupo de edades 20-24 es mucho más pronunciada en las ciudades de León, Juárez, Matamoros y Monterrey que en las de Puebla, México y Guadalajara, como se puede observar en el cuadro 1, lo cual nos indica que en estas tres últimas ciudades existe una mayor tradición de participación femenina.

En general, para las ciudades seleccionadas, las tasas de participación femenina tienen un repunte en el grupo de edades 35-39; sólo Matamoros sufre el repunte en un grupo más joven (30-34) —esto está relacionado evidentemente con el auge reciente de la industria maquiladora. Dicho repunte se debe a un retorno de la mujer a la actividad económica después de que han crecido los hijos; posiblemente estén cambiando los patrones de comportamiento femenino en lo referente a las expectativas de trabajo cuando se tienen hijos mayores. Guadalajara y Monterrey no tienen este repunte, pero la caída en Guadalajara no es tan pronunciada como en Monterrey, por lo que se puede decir que en Guadalajara las tasas son relativamente más elevadas y se sostienen por más años de vida activa, hecho vinculado con su industria tradicional de tipo familiar en la cual probablemente exista una menor rigidez en las condiciones de trabajo, permitiendo que la mujer permanezca en la actividad económica aun después de haberse casado y/o tenido hijos.

Al tratar de comparar las tasas de participación masculinas de las ciudades seleccionadas —al igual que se hizo en el cuadro 1 para el caso de las mujeres—, sucede que éstas se sobreponen (cuadro 2), por lo que se puede decir que el comportamiento de la participación laboral por grupos de edades es menos uniforme para las mujeres que para los hombres en todas las ciudades seleccionadas, y se concluye además que no se puede pensar —a diferencia del comportamiento masculino— en un comportamiento femenino único o semejante para el conjunto de las ciudades seleccionadas.

Un aspecto que resalta es el efecto que tiene la "preferencia" de las maquiladoras por contratar mujeres jóvenes, pues las ciudades fronterizas (Juárez y Matamoros) tienen las tasas más altas de participación femenina entre los 12 y 24 años de edad; a modo de ejemplo, entre los 20 y los 24 años, Matamoros alcanza una tasa de 60.88%, y Juárez, de 55.36%, mientras que en ese mismo grupo de edades Puebla apenas logra 38.23%. Sobre este punto, algunos autores piensan que el relativamente reciente desarrollo masivo de las maquiladoras hace que el efecto se dé básicamente en edades jóvenes, y que posiblemente en el futuro se tengan efectos en grupos de edades más avanzadas. Desde una opinión muy personal, creo mucho más en la preferencia por edades jóvenes; pero sólo en el futuro se podrá verificar si las mujeres que han ingresado durante este tiempo serán remplazadas por jóvenes cuando tengan una edad más avanzada.

En la ciudad de México, casi se llega a tener una participación constante entre los 20 y 39 años de edad, lo cual indica que en esta ciudad existe una mayor tradición de participación femenina, al menos en los últimos veinte años. Algo similar podría pensarse para la ciudad de Puebla, pero considerando que esta ciudad tiene además un repunte muy particular entre los 40 y 44 años de edad (el cual será necesario estudiar con más detalle en trabajos futuros más específicos).

Es probable que en León y Monterrey las posibilidades de empleo sean para las mujeres solteras, puesto que se produce una fuerte caída de la participación a partir de los 25 años —edad promedio de casamiento.

Por último, a diferencia de la mayoría de las ciudades seleccionadas, para las que existe variación (con relación a otras ciudades) en los niveles de participación según el grupo de edades, Guadala-

jara es la única que en todos los grupos de edades conserva tasas intermedias de participación. Por lo tanto, se podría pensar en una situación similar a la de la ciudad de México en cuanto a una mayor tradición de participación femenina desde hace algunos lustros.

Características por estado civil

Para la mayoría de las ciudades seleccionadas, la tasa de participación más alta corresponde a las mujeres separadas, siguiendo la tasa de las divorciadas y, después, la de las solteras (cuadro 2). El orden de las tasas de las casadas, viudas y en unión libre varía por ciudad, pero es evidente que la participación de las casadas es bastante baja.[2]

En el caso de la participación de las solteras, la tasa más alta la alcanza Ciudad Juárez con un valor de 44.97% y la más baja pertenece a la ciudad de Puebla (29.30%). Esto concuerda con las tasas de participación por grupos de edades; para las edades jóvenes (posiblemente, la mayoría solteras), las tasas por edades de Ciudad Juárez se encuentran por encima de las de las otras ciudades, mientras que para las mujeres jóvenes, Puebla tiene las de participación más bajas.

Cuadro 2

Tasas de participación laboral femenina por estado civil en 1986

	México	*Puebla*	*León*	*Monterrey*	*Guadalajara*	*Juárez*	*Matamoros*
Solteras	37.66	29.30	38.00	33.90	41.88	44.97	32.89
Casadas	28.54	24.74	16.10	15.96	24.44	24.08	29.11
En unión libre	31.58	31.89	17.39	14.75	32.18	32.89	25.00
Separadas	79.21	85.29	53.85	48.39	78.57	63.16	69.23
Divorciadas	67.67	71.24	55.10	40.45	57.41	59.09	56.86
Viudas	27.79	31.90	23.86	14.23	29.46	21.55	26.37

Fuente: INEGI, *Encuesta nacional de empleo urbano*, México, INEGI-SPP, cuarto trimestre de 1986.

[2] Es importante aclarar que el orden de importancia de las tasas de participación por estado civil encontrado en este análisis puede deberse a las características de la muestra, puesto que las mujeres no solteras o casadas representan una proporción muy pequeña en el total de mujeres por estado civil (véase el cuadro 3).

CUADRO 3

Distribución porcentual femenina por estado civil y condición de actividad en 1986

	Población femenina	*Solteras*	*Casadas*	*En unión libre*	*Separadas*	*Divorciadas*	*Viudas*
México							
PEA	100.00	46.43	34.32	3.66	3.25	6.38	5.97
PEI	100.00	40.42	45.20	4.17	0.45	1.60	8.16
Total	100.00	42.49	41.45	3.99	1.41	3.25	7.41
Puebla							
PEA	100.00	39.95	36.43	4.52	2.22	8.36	8.51
PEI	100.00	40.37	46.40	4.05	0.16	1.41	7.61
Total	100.00	40.24	43.46	4.19	0.77	3.46	7.88
León							
PEA	100.00	64.86	26.29	0.33	0.58	2.25	5.68
PEI	100.00	39.95	51.73	0.60	0.19	0.69	6.84
Total	100.00	46.77	44.76	0.53	0.30	1.12	6.52
Monterrey							
PEA	100.00	59.98	30.95	0.87	1.45	3.47	3.28
PEI	100.00	37.57	52.34	1.61	0.50	1.64	6.35
Total	100.00	43.01	47.14	1.43	0.73	2.09	5.60
Guadalajara							
PEA	100.00	55.12	31.80	1.70	1.33	3.76	6.30
PEI	100.00	38.91	50.00	1.82	0.18	1.42	7.67
Total	100.00	44.37	43.86	1.78	0.57	2.21	7.21
Juárez							
PEA	100.00	55.36	28.78	5.15	2.52	4.10	4.10
PEI	100.00	35.99	48.21	5.58	0.78	1.51	7.92
Total	100.00	42.71	41.47	5.43	1.38	2.41	6.60
Matamoros							
PEA	100.00	47.36	33.65	3.00	3.25	6.97	5.77
PEI	100.00	34.37	47.26	5.20	0.83	3.05	9.29
Total	100.00	39.12	42.29	4.40	1.71	4.48	8.00

PEA: Población económicamente activa.

PEI: Población económicamente inactiva.

Fuente: INEGI, *Encuesta nacional de empleo urbano*, México, INEGI-SPP, cuarto trimestre de 1986.

Respecto a la participación de las mujeres casadas, la tasa más alta corresponde a la ciudad de Matamoros (29.11%) y la más baja, a la ciudad de Monterrey (15.95%). También en este caso, si hacemos un paralelo con las tasas de participación por edades, veremos que después del grupo de edades 20-24 (pensando que en

este grupo tiene lugar generalmente el matrimonio), las tasas de Matamoros se encuentran por encima de las tasas de las demás ciudades, lo que en parte se puede deber a la elevada participación de jovencitas, y quizás a nuevos patrones de comportamiento para las mujeres casadas. En las de Monterrey se observa una fuerte caída de la tasa de participación a partir de la edad del matrimonio, obteniéndose la más baja participación, aproximadamente, a partir de los 35 años de edad.

Para las mujeres en unión libre, la tasa más alta se presenta en Ciudad Juárez (32.89%) y la más baja, en Monterrey (14.75%). Como hemos observado en toda relación que represente una unión de pareja, la ciudad de Monterrey tiene las tasas más bajas de participación femenina, lo cual indica que en Monterrey probablemente se encuentre muy arraigada la idea de que la mujer al unirse "debe" dejar de trabajar.

La participación más alta de mujeres separadas, divorciadas y viudas se da en la ciudad de Puebla: 85.29, 71.24 y 31.90%, respectivamente; pero dados sus pesos relativos tan bajos tienen poca influencia en la tasa total. Los valores más bajos corresponden a la ciudad de Monterrey, con 48.39, 40.45 y 14.23%, respectivamente. Esta participación por estado civil, en Puebla, de alguna forma puede justificar el comportamiento de sus tasas por grupos de edades; es decir, en los periodos de separación, divorcio o viudez, posiblemente la mujer tienda a incorporarse al mercado de trabajo en mayor proporción que en otras ciudades, y esto se encuentra muy vinculado con el tipo de actividad que desarrolla la mujer en dicha ciudad —más artesanal e informal que en otras ciudades.

En conclusión, podemos señalar que el papel de esposa inhibe el trabajo fuera de casa y la falta de sostén económico fuerza a la mujer a entrar en el mercado de trabajo. Sin embargo, hay que señalar que existen diferencias en cuanto a las causas y posibilidades de inserción de la mujer en el mercado de trabajo, de acuerdo al sector de la sociedad de que se trate. En ciertos sectores, la razón fundamental no es la necesidad económica sino la posibilidad de obtener un mayor estatus social. Ahora bien, no solamente el papel de esposa inhibe el trabajo extradoméstico; el nacimiento de los hijos se suma al papel de la mujer

casada y produce un mayor efecto inhibidor para la realización de trabajo extradoméstico.

Características por el número de hijos

Antes de describir el comportamiento de la participación femenina según el número de hijos, es importante mencionar que dicha característica está muy influida por el estado civil de la mujer. Seguramente, la mayoría de las mujeres no casadas, pero con hijos, tendrán más necesidad de trabajar que aquellas que se encuentran casadas. Por otra parte, las mujeres separadas con hijos también tendrán que trabajar, probablemente porque la responsabilidad de los hijos queda en manos únicamente de la mujer al no legalizarse la separación o al no estar legalizada la unión. Y también es evidente que las casadas sin hijos tienen mayores posibilidades de insertarse en el mercado de trabajo.

La no disposición de información sobre el cruce número de hijos-estado civil lleva a analizar por separado la participación por número de hijos y por estado civil.[3]

En todas las ciudades, la mayor cantidad de mujeres activas se halla entre las que no tienen hijos, y en algunas la proporción rebasa 50% (León, Monterrey y Guadalajara) (cuadro 4). Sin embargo, si hablamos de tasas de participación por número de hijos,[4] para la mayoría de las ciudades (México, Puebla, Guadalajara, Juárez y Matamoros) es mayor la tasa de participación de las mujeres con un hijo que la de las sin hijos; en el caso de la ciudad de México, también la tasa de las mujeres con dos hijos es mayor que la tasa de las mujeres sin hijos, y para Puebla hasta la tasa de

[3] Además de las limitaciones prácticas, también existen limitaciones metodológicas que deben considerarse, pues al estudiar de manera transversal las características por número de hijos se está hablando de mujeres de diferentes generaciones que han vivido condiciones y procesos socioeconómicos y de socialización completamente diferentes.

[4] La proporción se define como el cociente que resulta de dividir las mujeres que trabajan con x hijos entre las mujeres que trabajan. La tasa se define como el cociente que resulta de dividir las mujeres que trabajan con x hijos entre las mujeres con x hijos.

tres hijos. En este punto, es interesante buscar las razones que están produciendo que el patrón tradicional de participación por número de hijos se esté alterando. Una posible explicación sería que las rupturas matrimoniales se están produciendo con mayor frecuencia y que esto induce a la mujer a insertarse en el mercado de trabajo; pero puede ser lo contrario, es decir, que la mujer, al saber que puede ser autosuficiente, decida romper una unión que en caso de ser dependiente no rompería aunque la relación fuera mala. Otra posibilidad es que se esté produciendo un cambio en la concepción de que la mujer con hijos no debe trabajar. También puede señalarse como muy probable que las jóvenes tengan nuevos patrones de comportamiento. Y por último, es posible que la crisis económica actual fuerce a la mujer a compartir las responsabilidades económicas, a pesar de tener hijos.

En la mayoría de las ciudades (cinco de siete), la participación por número de hijos tiene el siguiente comportamiento: creciente de cero a un hijo y decreciente a partir del segundo (cuadro 4). Esta afirmación se hace a pesar de las variaciones que hay en las tasas de participación por número de hijos después del quinto o sexto hijo, y que muy probablemente significan problemas de tamaño de la muestra, pues se tienen menos mujeres de edad avanzada, lo que puede dar aparentemente comportamientos erráticos.

Para las mujeres que no tienen hijos, la participación más alta corresponde a la ciudad de Matamoros (43.33%) y la más baja, a la ciudad de Puebla (28.64%) (cuadro 5). De las mujeres con uno y dos hijos, la participación más alta corresponde a México (43.93%), siguiéndole muy de cerca Matamoros (42.04%), y la más baja es de Monterrey (24.42%). Y de tres a cinco hijos, la participación más alta corresponde a Matamoros (31.02%) y la más baja, otra vez a Monterrey (16.45%). Es interesante observar cómo a partir de los seis hijos Puebla ocupa el primer lugar de participación con 24.23%, y el lugar más bajo es ocupado de nuevo por Monterrey.

Ahora bien, considerando las tasas de actividad por grupos de edades, según grupos por número de hijos, lo primero que observamos es que, en todas las ciudades y para la mayoría de los grupos de edades, las tasas de actividad de las mujeres sin hijos son

CUADRO 4

Tasas de participación laboral y distribución porcentual femenina por número de hijos en 1986

Número	*México*		*Puebla*		*León*		*Monterrey*	
de hijos	*Tasa**	*Proporción***	*Tasa*	*Proporción*	*Tasa*	*Proporción*	*Tasa*	*Proporción*
Sin hijos	35.08	43.70	28.63	40.64	36.36	62.52	32.45	60.46
1	47.88	13.28	41.00	12.58	30.00	6.76	28.66	9.06
2	40.75	14.05	32.70	11.89	22.67	5.68	20.95	8.10
3	32.77	9.50	29.96	10.66	18.09	4.59	17.88	6.65
4	30.04	6.17	26.46	6.60	18.70	4.09	17.88	5.21
5	26.85	3.98	27.31	4.98	18.96	3.34	12.29	2.80
6	24.37	2.76	25.73	3.37	18.62	2.92	11.11	2.03
7	26.63	1.99	24.39	2.30	18.75	2.50	14.29	1.83
8	26.09	1.46	22.81	1.99	18.92	2.34	11.88	1.16
9	22.43	0.97	22.97	1.30	10.62	1.00	5.80	0.39
10	16.67	0.61	32.08	1.30	10.58	0.92	5.08	0.29
11	16.98	0.37	22.58	0.54	13.64	0.75	14.29	0.48
12	22.92	0.45	27.27	0.92	11.86	0.58	11.43	0.39
13 o más	27.66	0.53	10.53	0.31	15.38	1.50	17.39	0.77
NE	30.77	0.16	44.44	0.61	60.00	0.50	26.67	0.39
Total		100.00		100.00		100.00		100.00

	Guadalajara		*Juárez*		*Matamoros*	
Número de hijos	*Tasa*	*Proporción*	*Tasa*	*Proporción*	*Tasa*	*Proporción*
Sin hijos	39.31	51.54	41.72	48.42	43.33	49.16
1	45.77	11.14	44.69	14.60	45.67	11.42
2	30.30	9.09	36.93	11.13	39.36	13.34
3	27.95	7.75	31.56	8.72	29.86	7.93
4	29.68	5.57	28.86	6.09	32.30	6.25
5	27.56	3.76	24.22	3.26	31.48	4.09
6	22.47	2.42	18.27	2.00	17.00	2.04
7	29.30	2.79	13.58	1.16	18.84	1.56
8	24.11	1.64	18.52	1.58	20.41	1.20
9	24.42	1.27	10.42	0.53	22.86	0.96
10	14.41	0.97	5.56	0.21	21.05	0.96
11	11.32	0.36	16.00	0.42	10.53	0.24
12	16.00	0.48	8.33	0.21	16.67	0.36
13 o más	21.43	1.09	28.57	0.84	14.29	0.36
NE	18.18	0.12	36.36	0.84	50.00	0.12
Total		100.00		100.00		100.00

* Esta tasa se define como el cociente que resulta de dividir las mujeres activas que tienen *x* número de hijos entre las mujeres con *x* número de hijos.

** La proporción se define como el cociente que resulta de dividir las mujeres activas con *x* hijos entre las mujeres activas.

NE: no especificado

Fuente: INEGI, *Encuesta nacional de empleo urbano*, México, INEGI-SPP, cuarto trimestre de 1986.

mayores que las de las mujeres con hijos (cuadro 6). Necesitaríamos tener desagregadas las tasas de participación de uno y dos hijos por grupos de edades para poder explicar qué hace que la participación de mujeres con un hijo sea más alta que la participación de mujeres sin hijos. Por último, es interesante resaltar que aproximadamente entre los 35 y 44 años de edad, a medida que la edad aumenta, la participación de las mujeres con hijos también aumenta, mientras la de las mujeres sin hijos desciende. Es claro que cuando los hijos crecen la mujer tiene más posibilidades de volver al mercado de trabajo; pero ¿qué sucede con las mujeres sin hijos?[5]

Características por el nivel de instrucción y el número de hijos

El nivel de instrucción es una variable directamente relacionada con la participación de la población en la actividad económica. Pero, además, como se ha mencionado al principio de este artículo, tanto el nivel de instrucción como el estado civil y el número de hijos son variables que influyen conjuntamente en las tasas de participación de la mujer. La imposibilidad de contar con el cruce de estas tres variables simultáneamente no nos permite realizar un análisis directo. Sin embargo, a partir del cruce del nivel de instrucción y número de hijos se tratará de obtener algunas conclusiones. En general, a medida que el nivel de instrucción aumenta, las tasas de participación femenina son mayores en todas las ciudades seleccionadas (cuadro 7, columna de población de 12 años y más). También se hace evidente que a medida que se tienen más hijos la participación es menor (cuadro 7, totales horizontales de cada ciudad). Existen algunas excepciones, como son las ciudades de México y Puebla, ya que en el caso de primaria incompleta la participación femenina es menor que la de las mujeres sin instrucción, y en estas ciudades la participación de mujeres con uno y dos hijos es mayor que la de sin hijos.

[5] Esto puede deberse a un problema de muestra, puesto que las mujeres sin hijos, entre 35 y 44 años de edad, son pocas en comparación con las mujeres con hijos, fluctuando entre 9 y 11 por ciento.

CUADRO 5

Tasas de participación laboral femenina en 1986 de las ciudades seleccionadas, según grupos por número de hijos

Ciudad	*0 hijos*	*1-2 hijos*	*3-5 hijos*	*6 y más hijos*
México	35.05	43.93	30.54	23.78
Puebla	28.63	36.50	28.63	28.24
León	36.36	26.14	18.53	15.71
Monterrey	32.45	24.42	16.45	11.39
Guadalajara	39.31	37.24	28.40	21.90
Juárez	41.72	40.97	29.05	15.46
Matamoros	43.33	42.04	31.02	18.34

Fuente: INEGI, *Encuesta nacional de empleo urbano*, México, INEGI-SPP, cuarto trimestre de 1986.

CUADRO 6

Tasas de participación laboral femenina por grupos de edad en 1986, según grupos por número de hijos (porcentajes)

	México				*Puebla*			
Edad	*0 hijos*	*1-2*	*3-5*	*6 y más*	*0 hijos*	*1-2*	*3-5*	*6 y más*
12-14	4.50				4.94			
15-19	24.61	23.53			21.03	16.67		
20-24	59.60	34.45	23.19		43.47	31.93	18.52	50.00
25-29	72.93	42.23	27.89	33.33	63.64	38.32	24.68	16.67
30-34	74.04	52.54	34.36	27.08	70.91	39.51	26.63	34.21
35-39	75.76	60.00	37.07	43.02	68.57	50.57	30.91	26.87
40-44	70.27	58.33	30.81	32.28	64.00	59.18	44.26	34.58
45-49	66.67	61.67	33.33	28.97	52.38	52.63	36.90	32.99
50-54	33.33	46.81	38.33	24.49	50.00	28.57	31.43	24.72
55-59	63.16	34.21	29.11	17.86	46.67	19.05	27.27	15.94
60-64	36.84	20.00	17.33	15.00	25.00	25.00	18.60	15.87
65 y más	8.00	14.81	11.11	10.86	21.43	7.84	12.77	10.58
Total	35.08	43.93	30.54	23.78	28.63	36.50	28.24	24.23
	León				*Monterrey*			
12-14	6.64				3.21			
15-19	35.43	11.54			23.53	15.00		
20-24	66.01	17.61	14.04		60.20	17.09	14.63	
25-29	65.94	26.80	12.43	8.33	72.08	30.10	20.00	18.18
30-34	53.57	30.23	23.70	16.28	71.43	33.90	19.47	24.32
35-39	70.59	42.86	23.01	20.57	55.56	32.65	23.08	17.95
40-44	59.26	28.57	20.34	20.92	66.67	37.14	15.32	15.91
45-49	63.64	50.00	16.67	15.56	78.57	13.64	19.77	9.60
50-54	22.22	46.67	29.73	15.79	31.25	19.35	10.91	13.00

CUADRO 6 (*continuación*)

	León				*Monterrey*			
Edad	*0 hijos*	*1-2*	*3-5*	*6 y más*	*0 hijos*	*1-2*	*3-5*	*6 y más*
55-59	26.67	33.33	15.38	14.95	7.69	17.65	5.56	6.49
60-64	58.33	20.00	15.63	9.52	13.33	8.33	5.56	3.77
65 y más	26.09	19.05	13.73	9.23	0.00	2.44	4.62	5.15
Total	36.36	26.14	18.53	15.71	32.45	24.42	16.45	11.39
	Guadalajara				*Juárez*			
12-14	7.69				2.41			
15-19	34.09	26.92			45.32	25.64		
20-24	61.80	28.94	12.24		67.39	39.29	31.58	
25-29	75.27	40.72	31.25	33.33	71.08	45.03	26.67	0.00
30-34	72.63	43.38	30.96	29.41	60.87	44.00	29.84	25.00
35-39	72.92	50.00	34.72	30.43	81.25	35.71	38.32	35.00
40-44	46.88	59.32	35.35	31.82	63.64	61.54	37.50	19.35
45-49	48.28	48.65	28.57	25.00	66.67	50.00	37.50	19.70
50-54	58.33	40.74	32.65	18.11	62.50	42.11	27.59	18.18
55-59	38.89	14.29	16.67	23.08	66.67	44.44	10.34	13.46
60-64	20.00	10.00	15.15	19.70	100.00	25.00	5.00	7.14
65 y más	23.91	9.52	11.76	6.12	0.00	24.00	8.70	1.35
Total	39.31	37.24	28.40	21.90	41.72	40.97	29.05	15.46
	Matamoros							
12-14	4.62							
15-19	40.45	20.00						
20-24	76.51	45.45	11.11					
25-29	82.72	44.00	25.97	0.00				
30-34	75.68	52.00	41.57	33.33				
35-39	75.00	35.71	44.05	34.29				
40-44	42.86	50.00	32.69	26.00				
45-49	70.00	44.44	38.00	21.31				
50-54	66.67	26.67	27.59	11.32				
55-59	20.00	50.00	20.83	20.93				
60-64	25.00	42.86	13.64	9.62				
65 y más	9.09	12.50	9.30	4.88				
Total	43.33	42.04	31.02	18.34				

Fuente: INEGI, *Encuesta nacional de empleo urbano*, México, INEGI-SPP, cuarto trimestre de 1986.

Este patrón de comportamiento que se presenta en el nivel de totales no se muestra claramente cuando analizamos la participación por el cruce del nivel de instrucción y número de hijos. Las mayores divergencias en cuanto al patrón de comportamiento se dan

Cuadro 7
Tasas de participación laboral femenina por nivel de instrucción y número de hijos en 1986 (porcentajes)

Nivel de instrucción	*Población de 12 años y más*	*0 hijos*	*1-2 hijos*	*3-5 hijos*	*6 y más hijos*
México					
Sin instrucción	29.77	29.85	41.43	30.50	26.02
Primaria incompleta	26.86	26.15	33.33	28.82	21.97
Primaria completa	31.96	36.30	39.95	26.11	23.53
Secundaria completa o incompleta	37.50	34.02	48.42	36.61	26.67
Medio superior y superior	42.54	40.33	49.42	42.42	23.08,
Total	34.47	35.08	43.93	30.54	23.78
Puebla					
Sin instrucción	28.99	35.19	35.94	29.51	24.88
Primaria incompleta	24.56	20.87	33.61	23.04	24.14
Primaria completa	28.45	33.42	25.43	27.53	23.81
Secundaria completa o incompleta	32.18	28.37	41.69	31.45	25.00
Medio superior y superior	32.61	28.57	47.12	36.36	14.29
Total	29.52	28.63	36.50	28.24	24.23
León					
Sin instrucción	19.35	43.69	14.81	15.72	15.42
Primaria incompleta	21.13	25.93	24.35	20.63	14.66
Primaria completa	30.08	42.38	22.62	13.01	15.86
Secundaria completa o incompleta	32.38	34.69	31.02	24.37	22.22
Medio superior y superior	42.21	43.48	36.96	40.00	57.14
Total	27.29	36.36	26.14	18.53	15.71
Monterrey					
Sin instrucción	11.42	9.68	12.00	8.77	12.95
Primaria incompleta	14.10	17.73	18.18	15.00	10.38
Primaria completa	17.99	29.90	15.45	11.59	10.61
Secundaria completa o incompleta	30.92	34.64	26.67	20.67	14.29
Medio superior y superior	39.82	36.59	44.14	54.90	33.33
Total	24.30	32.45	24.42	16.45	11.39
Guadalajara					
Sin instrucción	21.62	28.57	31.91	22.55	16.50
Primaria incompleta	25.07	21.48	30.67	27.73	23.53
Primaria completa	32.47	41.47	30.82	25.54	21.95

CUADRO 7 (*continuación*)

Nivel de instrucción	*Población de 12 años y más*	*0 hijos*	*1-2 hijos*	*3-5 hijos*	*6 y más hijos*
Secundaria completa o incompleta	40.13	40.98	42.96	35.32	31.11
Medio superior y superior	46.41	47.06	51.92	31.91	28.57
Total	33.71	39.31	37.24	28.40	21.90
Ciudad Juárez					
Sin instrucción	20.11	20.00	36.84	27.27	12.77
Primaria incompleta	24.27	19.74	40.23	29.61	15.58
Primaria completa	36.19	49.70	39.43	24.60	10.42
Secundaria completa o incompleta	42.45	44.79	40.79	37.08	30.77
Medio superior y superior	43.27	40.68	50.82	47.62	41.67
Total	34.69	41.72	40.97	29.05	15.46
Matamoros					
Sin instrucción	16.47	18.18	27.78	15.38	14.10
Primaria incompleta	23.09	21.65	31.94	27.01	16.87
Primaria completa	39.39	47.59	41.74	31.31	22.22
Secundaria completa o incompleta	43.26	41.53	51.20	43.55	25.00
Medio superior y superior	51.90	55.63	40.35	56.25	50.00
Total	36.57	43.33	42.92	31.02	18.34

Fuente: INEGI, *Encuesta nacional de empleo urbano*, México, INEGI-SPP, cuarto trimestre de 1986.

en las ciudades de México, Puebla y León. En México, se observa que para cualquier nivel de instrucción las tasas de participación de las mujeres con entre uno y cinco hijos son más altas que las de las mujeres sin hijos, con excepción de las mujeres con primaria completa que tienen de tres a cinco hijos. En la ciudad de Puebla ocurre algo similar a lo que sucede en México; pero, además, para las mujeres sin hijos las tasas de participación descienden, a medida que el nivel de instrucción aumenta (este hecho también sucede en la ciudad de León).

El hecho de que las mujeres con uno o dos hijos participen más que las sin hijos en la mayoría de los niveles de instrucción puede deberse a que las últimas sean jóvenes que de alguna manera aún estudien y, por lo tanto, en el momento de la encuesta se encuen-

tren como estudiantes, es decir, como personas inactivas. Pero no hay que descartar que se deba a que las mujeres con uno o dos hijos tengan mayor necesidad de trabajar que las sin hijos en cualquier nivel de instrucción.

Por otro lado, si en Puebla y León no se presenta el patrón tradicional de a mayor instrucción mayor participación de las mujeres sin hijos, se debe al tipo de trabajo que realizan, el cual no requiere un grado de instrucción específico (pensemos en el trabajo artesanal o en el industrial a domicilio).

Para terminar, es en las ciudades fronterizas donde se dan las tasas más altas de participación femenina, en la mayoría de los niveles de instrucción y para todos los grupos por número de hijos. La única excepción es la de las mujeres sin ningún nivel de instrucción, pues en este caso las tasas más altas se presentan en la ciudad de México —quizás sean trabajadoras domésticas inmigrantes en su gran mayoría. El hecho de que las ciudades fronterizas presenten las tasas más altas posiblemente sea más un efecto de la elevada participación femenina en dichas ciudades que una característica directamente vinculada con el nivel de instrucción y el número de hijos.

Conclusiones

Una de las primeras conclusiones es que no se puede pensar en un comportamiento de participación femenina único o semejante para el conjunto de las ciudades seleccionadas. Y pese a que el comportamiento por edades de la participación femenina aquí descrito refuerza la especificación típica del comportamiento del trabajo femenino —señalado en toda la bibliografía de fuerza de trabajo—, existe una serie de variaciones del mismo que pueden modificar la concepción tipificada del trabajo femenino.

En la ciudad de México encontramos la mayor tradición de participación femenina; lo mismo podemos decir de Guadalajara y Puebla —aunque en menor escala. Las ciudades fronterizas son muestra de una nueva incorporación femenina al mercado de trabajo. Y, por último, las ciudades de León y Monterrey manifiestan bajas tasas de participación femenina.

Con respecto a las características del trabajo femenino por estado civil, se encuentra —una vez más— que el papel de esposa inhibe el trabajo fuera de casa, y la falta de sostén económico fuerza a la mujer a entrar en el mercado de trabajo. Pero en este punto hay que señalar que existen diferencias en cuanto a las causas y posibilidades de inserción de la mujer en el mercado de trabajo, de acuerdo al sector de la sociedad de que se trate —en ciertos sectores, la razón fundamental no es la necesidad económica sino la posibilidad de obtener un mayor estatus social.

Resalta el hecho de que para la mayoría de las ciudades seleccionadas es mayor la tasa de participación de las mujeres con un hijo que la tasa de las mujeres sin hijos. Una explicación posible podría ser que las rupturas matrimoniales se están produciendo con mayor frecuencia y que esto induce a la mujer a insertarse en el mercado de trabajo; pero cabe la situación contraria, es decir, que la mujer, al saber que puede ser autosuficiente, decide romper una unión que en caso de ser dependiente no rompería. Otra posibilidad es que se esté produciendo un cambio en la concepción de que la mujer con hijos no debe trabajar. También, hay que señalar como muy probable que las mujeres con menos hijos, debido a que son más jóvenes, tengan nuevos patrones de comportamiento. Y por último, que la crisis económica actual esté forzando a las mujeres a compartir las responsabilidades económicas a pesar de tener hijos.

Finalmente, vale la pena mencionar que la relación de a mayor instrucción mayor participación no se puede generalizar. El tipo de trabajo que realiza la mujer —reflejo de la estructura económica— invierte de alguna manera esta relación.

ANEXO METODOLÓGICO

Selección de ciudades

La selección de ciudades se realiza a partir de los niveles de las tasas netas de participación femenina.

Con la información de la ENEU correspondiente al segundo trimestre de 1986, se calcularon las tasas netas de participación según sexo de todas las ciudades donde se aplica la encuesta (cuadro 1).

Para la selección, se argumenta que pueden existir procesos de incorporación de la mujer al mercado de trabajo completamente distintos, que reflejen, sin embargo, en la actualidad, tasas de participación muy parecidas. Entonces, la idea es seleccionar algunas ciudades que contengan tasas similares de participación femenina, con el propósito de contrastar diferentes procesos de desarrollo.

CUADRO 8

Tasas netas de participación laboral por ciudad, según sexo (segundo trimestre de 1986)

Ciudades	*Totales*	*Masculinas*	*Femeninas*
México	52.30	70.57	35.88
Puebla	48.10	67.73	30.88
Veracruz	51.50	73.10	33.95
León	50.34	76.01	27.18
San Luis Potosí	46.37	65.65	29.18
Chihuahua	47.65	67.30	29.74
Torreón	48.37	68.35	30.54
Monterrey	45.82	67.45	25.18
Tampico	46.82	69.77	26.93
Guadalajara	51.89	74.01	32.16
Mérida	51.60	70.00	34.58
Orizaba	50.68	70.95	32.72
Ciudad Juárez	51.59	72.10	32.69
Matamoros	54.33	74.25	36.91
Nuevo Laredo	45.29	69.32	24.29
Tijuana	49.15	71.27	28.23
Media	49.49	70.48	30.64
Desviación estándar	2.67	2.88	3.73

Fuente: INEGI, *Encuesta nacional de empleo urbano*, México, INEGI-SPP, segundo trimestre de 1986.

Las tasas de participación femenina se ordenaron en forma ascendente. De esta manera, el orden de las ciudades fue: Nuevo Laredo, Monterrey, Tampico, León, Tijuana, San Luis Potosí, Chihuahua, Puebla, Torreón, Guadalajara, Ciudad Juárez, Orizaba, Veracruz, Mérida, México y Matamoros. Después, el rango de variación entre la tasa más alta y la más baja se dividió proporcionalmente en tres, de manera que se consideraron tres grupos de tasas: bajas, entre 24.29 y 28.50%; intermedias, entre 28.51 y 32.71%, y altas, entre 32.72 y 36.91%. A partir de esta clasificación se seleccionan, dentro del grupo de intermedias, a Puebla, Guadalajara y Ciudad Juárez; y por último, en el grupo de altas tasas se eligieron México y Matamoros.

Cabe mencionar que esta forma de clasificar las ciudades de ninguna manera proporciona un panorama estático del comportamiento de las tasas de participación laboral femenina en las ciudades seleccionadas, sino que representa únicamente un corte metodológico en un momento específico del tiempo, que refleja los niveles que ha alcanzado la participación femenina en las ciudades seleccionadas. Por otro lado, si bien las ciudades seleccionadas no son representativas en un sentido cuantitativo de la totalidad de las ciudades del país, sí lo pueden ser en un sentido "cualitativo", debido a la amplia gama de comportamientos que se presentan en ellas.

Es importante recordar que a lo largo del año las tasas de participación femenina sufren cambios, debido fundamentalmente a factores estacionales de la producción. Es así que si comparamos la información del segundo trimestre de 1986 con la del cuarto del mismo año apreciamos que existen cambios en los niveles de participación en las ciudades seleccionadas. De cualquier manera, se optó por tomar como eje un solo trimestre (el cuarto de 1986), aclarando que las conclusiones a las que se llega no varían porque no hay cambios estructurales.

Tasas estandarizadas y no estandarizadas

¿Cómo podemos observar la influencia de la estructura poblacional en las tasas de participación por grupos de edades? Un meca-

nismo es usar un procedimiento denominado estandarización, el cual permite obtener tasas de participación en las que el efecto de la estructura poblacional es eliminado, así que al observar la diferencia entre las tasas estandarizadas y las no estandarizadas podemos evaluar el efecto de la composición poblacional por edades. A continuación, mostramos un cuadro que indica tanto las tasas estandarizadas como las no estandarizadas.

CUADRO 9

Tasa neta de participación laboral femenina en 1986

Ciudades	*No estandarizadas*	*Estandarizadas*
México	34.47	34.09
Puebla	29.52	29.38
León	27.40	27.62
Monterrey	24.30	24.39
Guadalajara	33.71	33.53
Ciudad Juárez	34.69	34.52
Matamoros	36.57	36.67

Fuente: INEGI, *Encuesta nacional de empleo urbano*, México, INEGI-SPP, cuarto trimestre de 1986.

BIBLIOGRAFÍA

Consejo Nacional de Población (Conapo), *Estudio sociodemográfico del estado de Guanajuato*, México, Conapo (s.f.).

——, *Estudio sociodemográfico del estado de Jalisco*, México, Conapo (s.f.)

——, *Estudio sociodemográfico del estado de Nuevo León*, México, Conapo (s.f.).

——, *Estudio sociodemográfico del estado de Puebla*, México, Conapo (s.f.).

——, *Estudio sociodemográfico del estado de Tamaulipas*, México, Conapo (s.f.).

Elu de Leñero, Ma. del Carmen, "El trabajo de la mujer y fecundidad referencia especial a México" en *La mujer en América Latina*, tomo I, México, SEP, 1975 (SepSetentas, 211).

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Encuesta nacional de empleo urbano*, México, INEGI-SPP, segundo y cuarto trimestres de 1986.

Joekes, Susan P., *La mujer y la economía mundial*, México, Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer/Siglo XXI, 1986.

Naciones Unidas, *Métodos de análisis de datos censales relativos a las actividades económicas de la población*, Nueva York, 1968 (Serie Documentos de Trabajo: Estudios Demográficos, 43).

Oliveira, Orlandina de, "Empleo femenino en México en tiempos de recesión económica: tendencias recientes" en Jennifer Cooper, *et al.*, *Fuerza de trabajo femenina urbana en México*, vol. I, México, Coordinación de Humanidades-UNAM y Ed. Porrúa, 1989.

Pedrero, Mercedes, *La participación femenina y su presupuesto de tiempo. Notas sobre problemas relativos a conceptos y captación*, México, Centro Nacional de Información y Estadística del Trabajo, 1977.

——, "El valor económico de las actividades domésticas: aproximación metodológica con información mexicana" en *Memorias de la Tercera Reunión Nacional sobre Investigación Demográfica en México*, tomo I, México, UNAM-Sociedad Mexicana de Demografía, 1989.

Programa de México para el Año Internacional de la mujer, *Situación de la mujer en México* (s.l.), Beltrán, 1975.

Rendón, Teresa y Mercedes Pedrero, *La mujer trabajadora*, México, Instituto Nacional de Estudios del Trabajo, Congreso del Trabajo, 1975.

International Institute for Labour, *The Traditional Division of Work Between the Sexes a Source of Inequality*, Research Symposium on Women and Decision Making: A Social Policy Priority, Ginebra, International Institute for Labour Studies, 1976 (Research Series 21).

Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP), *Estudios sobre la mujer I. El empleo y la mujer. Bases teóricas, metodológicas y evidencias empíricas*, México, 1982 (Series de Lecturas, III).

Wainerman, Catalina y Zulma Rechinni de Lattes, *El trabajo femenino en el banquillo de los acusados. La medición censal en América Latina*, México, Terra Nova, 1981.

LA ORGANIZACIÓN DE LA VIDA FAMILIAR. UN ESTUDIO DE CASO: LA CANDELARIA, COYOACÁN

ELOÍSA NORMAN

INTRODUCCIÓN

El estudio de los medios, prácticas y estrategias que ejecutan los grupos sociales y los individuos para subsistir y reproducirse ha tomado un creciente interés entre los sociodemógrafos latinoamericanos. Este hecho puede vincularse con los avances que ha tenido la investigación sobre la reproducción de la estructura social. En ellos, se ha venido enfatizando que si bien la existencia de las actuales estructuras es producto de complejos procesos sociales, desarrollados en situaciones espacio-temporales, "su existencia no es totalmente independiente de la actividad de los individuos", pues el proceso de reproducción es más bien "el producto de una compleja dialéctica entre las estructuras objetivas y las prácticas de los actores sociales insertos en las distintas clases" (Oliveira y Salles, 1986: 1). Se propone, entonces, que la reproducción de las estructuras básicas de la sociedad sea parte de un proceso dialéctico en el que, sin negar la presencia del conflicto y por lo tanto la posibilidad de transformación, se reproduce y mantiene la posición relativa de los distintos actores en la estructura de clase. Así, la acción de estos actores no tiene tan sólo el sentido de "producir" las propiedades estructurales de la sociedad (y con ellas, sus condiciones materiales de subsistencia) sino además de "reproducirlas" y hasta cambiarlas.

El análisis de los medios, prácticas y estrategias de subsistencia y reproducción no se inicia, por consiguiente, desde el conocimiento de las estructuras para explicar cómo ellas determinan las prácticas sociales. Al considerar estas prácticas como las que en última instancia contribuyen a modelar y reproducir

las estructuras sociales,[1] las estudia desde una perspectiva dinámica, siendo el hogar el ámbito donde se manifiesta con mayor claridad este proceso dialéctico de condicionamiento, producción y reproducción de las condiciones sociales. Así, el estudio de estos medios, prácticas y estrategias implica, a la vez, el análisis de la reproducción de la unidad doméstica, la cual se refiere a "todas las actividades compartidas y solidarias de sus miembros a través de las cuales logran asegurar su continuidad y la de la familia en el tiempo, y en ese proceso contribuyen también a la reproducción de la sociedad" (Oliveira y Salles, 1986: 5).

El ámbito más cercano en el que tienen lugar las tareas cotidianas que desarrollan los actores sociales para mantenerse y reproducirse es la unidad doméstica. Ésta es una unidad no sólo de producción-consumo sino también de reproducción, cuyo principio de reclutamiento es la consanguinidad. La familia, que comparte un mismo techo y gasto en común, mantiene unidos a los individuos que la integran apoyándose en lazos de afecto, solidaridad y necesidad, estableciendo, produciendo y reproduciendo las "normas, valores, esquemas de percepción y hábitos de clase en áreas diversas, incluyendo, por supuesto, actividades respecto a las prácticas sexuales, procreativas y maritales" (Oliveira y Salles, 1986: 6) que la consolidan como núcleo social.

Las prácticas y estrategias desarrolladas, y por lo tanto la reproducción de la unidad doméstica, asumen ciertas especificidades de acuerdo con su pertenencia de clase, ya que ésta determina, en última instancia, los medios a los que tiene acceso. Así, por ejemplo, las unidades domésticas pertenecientes a la clase obrera y a otros grupos asalariados plenamente integrados en la dinámica capitalista consolidan sus estrategias en torno a la realización como mercancía de su recurso más productivo: la fuerza de trabajo. Podrán valerse de otros medios —cuya existencia estará en función, ya de las especificidades de cada grupo doméstico (características del patrimonio familiar, etc.), ya de las del medio que los rodea (área rural, urbana, etc.)—, y de hecho desplegará una serie de

[1] Ya que en el momento de *producir* la acción, resultado de las propiedades estructurales de la sociedad, se produce al mismo tiempo un acto de *reproducción* de las condiciones que hicieron posible dicha acción.

estrategias en función de otros factores que señalaremos más adelante; sin embargo, ante la insuficiencia de un salario o la falta de un empleo estable, la tendencia será valerse de la venta de la fuerza de trabajo disponible, como fuente principal para satisfacer las necesidades inmediatas. Sin embargo, ésta, que podría parecer una norma, adquiere una serie de especificidades, dependiendo de las características y etapas que atraviesen las unidades domésticas, así como de una serie de elementos que las rodean.

El objetivo de este trabajo es presentar las particularidades que asume la participación familiar en el mercado laboral en un conjunto de hogares de bajos recursos. Se trata de un estudio de caso que comprende 224 hogares de La Candelaria, uno de los siete pueblos que forman parte de la actual delegación de Coyoacán de la ciudad de México, Distrito Federal.[2] En particular, mi interés se centra en establecer el papel que desempeñan los hombres y las mujeres que pertenecen a estos hogares en el proceso de su producción y reproducción en un aspecto específico, a saber, su participación en el mercado de trabajo. Dicho con otras palabras, en qué grado y de qué manera responden los hombres y las mujeres integrantes de estas unidades domésticas a condiciones económicas dadas.

Para trazar la participación familiar en el mercado de trabajo de estos hogares, me basé en los resultados de una encuesta que,

[2] Al igual que el resto de los pueblos de Coyoacán, los orígenes de La Candelaria se remontan a la época prehispánica, cuando el lago de Texcoco bañaba una parte importante de la superficie actual de Coyoacán. Estas comunidades se ubicaban en ambos márgenes del lago, particularmente en una angosta faja delimitada por el agua y el pedregal. A mediados del siglo XIX, con la construcción de canales y drenajes, las tierras se transformaron poco a poco en cultivables (Delegación de Coyoacán, *Datos monográficos relevantes,* México, DDF, 1980b, 42 pp.), convirtiéndose la agricultura en la actividad principal de esta zona hasta los años cincuenta, en los cuales, al desviarse las aguas por la construcción de nuevas colonias, se cambió el uso del suelo y con ello la actividad económica principal. A partir de este decenio la mancha urbana ocupó el área norte de Coyoacán y, como en toda la periferia de la ciudad, se ubicaron un número importante de establecimientos industriales, transformando lentamente estas comunidades de pueblos en barriadas de trabajadores (Delegación de Coyoacán, *Programa de barrios,* México, DDF, 1980a, 42 pp.).

junto con los objetivos y participación de otros investigadores, levantamos durante los meses de noviembre y diciembre de 1986.[3]

La definición de los principales conceptos utilizados en dicha encuesta y la codificación de sus resultados se ciñeron a los sugeridos por las instituciones estatales e internacionales. Así, como ya se había mencionado, se considera unidad de análisis al conjunto de individuos que, emparentados o no, comparten un mismo techo y llevan un gasto en común (unidad de registro censal); y jefe del hogar, al reconocido como tal por los demás integrantes del mismo (Burch *et al.*, 1976: 492; Jelin, 1984), y como características ocupacionales, las sugeridas por las clasificaciones gubernamentales (México, SPP, 1982, 1985, 1987).

Las características económicas y sociodemográficas de los hogares se estructuraron de acuerdo con los criterios de residencia conjunta y de relación de parentesco con el jefe de familia. Este criterio presupone considerar que "los individuos pertenecientes a un hogar comparten los beneficios o desventajas derivados de las condiciones económicas del jefe del hogar, y que la satisfacción de sus necesidades básicas depende en buena medida de la posición de éste en la estructura económica y de su condición de hombre o mujer" (García *et al.*, 1983a: 492).

Por lo tanto, el análisis se realiza considerando dos ejes básicos como elementos condicionantes de la participación económica familiar: un eje económico (la inserción laboral y la condición de hombre o mujer del jefe del hogar) y otro sociodemográfico (la estructura interna de las familias).

[3] Algunos resultados ya han sido presentados y otros se encuentran en proceso. Entre los primeros, véanse Isabel Lagarriga, "La Candelaria, Coyoacán, un ejemplo de ritos mortuorios", ponencia del *Simposio Así estudiamos la muerte hoy*, México, 20 de febrero de 1987; Mora y Quintal, "Religión e identidad en contextos urbanos", ponencia en la *I Reunión Latinoamericana sobre Religión Popular. Identidad y Etnicidad. VI Simposio de la religión Popular. Identidad y Etnociencia*, México, ENAH, mayo 1987a, y "Fiestas tradicionales del pueblo de La Candelaria, Coyoacán, D.F.", *Cuadernos de trabajo del DEAS*, núm. 36, México, INAH-Departamento de Etnología y Antropología Social, 1987b, 115 pp.

En el eje sociodemográfico distinguimos la composición de la parentela en el hogar, el tamaño medio y sus elementos componentes, así como la edad del jefe de familia. En el eje socioeconómico, si el jefe trabaja por su cuenta o como asalariado, es decir, su inserción laboral, y si es hombre o mujer.

La composición de la parentela sirve para distinguir arreglos familiares distintos de los nucleares y no nucleares. Por hogar nuclear entendemos la familia constituida de alguna de estas maneras: matrimonio sin hijos,[4] matrimonio con uno o más hijos solteros. Los hogares no nucleares son aquéllos donde, conteniendo o no un núcleo familiar, conviven otros parientes con el jefe de familia, ya sean sus hijos casados y sus familias (familias de descendencia) o sus padres o suegros (familias de origen)[5] u otros parientes o no parientes del jefe (hogares extensos y compuestos).

El tamaño medio de los hogares es un indicador del número promedio de integrantes por hogar. En nuestro trabajo, hemos calculado sus elementos componentes según la edad de los integrantes de cada hogar; con ello, hemos pretendido contar con una medida aproximada de la población mayor o menor de 12 años. Se trata de un indicador bastante grueso del número promedio de menores por hogar que dependen en absoluto del trabajo de los otros, así como del número promedio por hogar de la población en edad de trabajar. Se habla, pues, de una aproximación a la disponibilidad de mano de obra con la que cuenta cada hogar.

La edad del jefe es otra dimensión que hemos privilegiado como eje analítico. Se trata de un indicador del ciclo vital familiar, aunque no por ello hemos identificado una y otra etapa con edades específicas del jefe. Al contrario, al especificar su relación con el tamaño y composición de la parentela, enfatizamos la experiencia del momento y la personal e individual de todos los integrantes del hogar. No por ello dejamos de reconocer que, a pesar de que se trata de sólo un momento en la vida del hogar, también es el

[4] Se incluyen las uniones de hecho.

[5] Clasificación sugerida por Susana Lerner y André Quesnel, "La familia como categoría analítica en los estudios de población: propuesta de un esquema de análisis", en Conacyt, *Investigación Demográfica en México 1980*, México, Conacyt, 1982.

resultado de un proceso, es decir, de sucesivos cambios en la estructura, tamaño y composición del mismo.

En el eje socioeconómico, al privilegiar en nuestro análisis los hogares dirigidos por jefes ocupados, será de suma importancia distinguir, en primer lugar, si se trata de un jefe hombre o mujer. En segundo, cuál es la posición de la ocupación del jefe; esto es, si se trata de jefes asalariados, patrones o empresarios, o de trabajadores por cuenta propia. Empecemos con el conjunto de hogares dirigidos por hombres.

Los jefes de familia hombres

Los jefes de familia son los integrantes del hogar que tienen mayor participación económica. Al igual que en todos los países latinoamericanos (Burch *et al.*, 1976; García *et al.*, 1983), en México (García *et al.*, 1982), en la mayoría de los casos el jefe de familia es también el jefe económico del hogar. En el de este estudio, 87% de los jefes hombres trabajan. El resto, todo parece indicar, no lo hacen porque su ciclo productivo ha terminado. Así lo sugieren los datos del cuadro 1, que muestran el escaso número de desocupados y la ubicación de la mayoría de los inactivos entre los mayores de 45 años, gran parte de ellos jubilados, pensionistas o rentistas.

Cuadro 1
Condición de actividad (jefes)

Condición de actividad	*Total*	*Edad*	
		15 - 44 años	*45 años y más*
Total	100	100	100
	(184)	(113)	(71)
Ocupados	87.0	97.3	70.4
Desocupados	*	-	*
Inactivos	9.2	*	21.2
No especificados	*	-	*

* Menos de cinco casos.
Fuente: *Encuesta social en La Candelaria*, Coyoacán, 1986.

Al analizar el tipo de inserción ocupacional de los jefes que trabajan, resulta significativa la ausencia de empleadores, capataces o gerentes. Prácticamente, todos los que trabajan lo hacen como asalariados o como trabajadores por cuenta propia (véase el cuadro 2), tratándose además de dos conjuntos de jefes muy distintos entre sí.

Los jefes que trabajan por su cuenta tienen edades más avanzadas que los jefes asalariados. De los primeros, 57.7% rebasan los 45 años de edad, mientras que sólo 18.7% de los asalariados son mayores de 45 años. Ésta parece ser una particularidad del trabajo por cuenta propia en contextos urbanos más que un rasgo asociado a la relación de parentesco. Se ha mostrado ya esta particularidad en ciudades brasileñas (Martins, 1979; García *et al.*, 1983a) o en mexicanas, como las de Monterrey (Jelin, 1967) o México (García *et al.*, 1982). Su existencia puede asociarse a las condiciones de contratación de la mano de obra asalariada, que prefiere a los trabajadores más jóvenes y mejor preparados, empujando a los otros hacia actividades fuera del dominio de la capital.

CUADRO 2
Posición en la ocupación (jefes)

Posición en la ocupación		*Total*	*Edad*	
			15 - 44 años	*45 años y más*
Total	100	100 (160)	68.8	31.2
Asalariados	66.9	100 (107)	81.3	18.7
Por cuenta propia	32.5	100 (52)	42.3	57.7
No especificado	*	100 (1)	*	-

* Menos de cinco casos.
Fuente: *Encuesta social en La Candelaria*, Coyoacán, 1986.

Así lo sugieren los resultados del cuadro 3, en el que hemos identificado a un grupo de jefes de familia que ha tenido dificultades para ingresar o permanecer dentro del mercado de trabajo y

ha debido recurrir a una combinación de las dos posiciones ("grupo 2"). En él se encuentra que una tercera parte de los hombres mayores de 45 años son en su mayoría vendedores ambulantes u obreros contratados por una temporada limitada sin esperanza de ser recontratados. En este último caso se encuentran prácticamente todos los jefes jóvenes que pertenecen al "grupo 2". Ya sea que trabajen en la industria, el comercio o el transporte, todos ellos tienen contratos inestables.

En nuestro caso, también podemos asociar la mayor edad de los jefes que trabajan por su cuenta con el tipo de actividad al que se dedicaba el pueblo La Candelaria antes de su incorporación a la zona metropolitana (en 1950): la agrícola. Quienes en 1986 tenían

CUADRO 3
Ocupación principal de los jefes trabajadores por cuenta propia (jefes)

	Datos absolutos			*Datos relativos*		
		Edad			*Edad*	
Ocupación principal	*Total*	*15-44 años*	*45 años y más*	*Total*	*15-44 años*	*45 años y más*
Total	52	22	30	100.0	100.0	100.0
Grupo 1	37	17	20	71.2	77.3	66.7
Obreros y artesanos	7	3	4	13.4	13.6	13.4
Profesionistas	5	2	3	13.5	9.1	10.0
Agricultores	8	-	8	15.4	-	26.7
Vendedores	8	7	1	15.4	31.8	3.3
Servicios personales o públicos*	1	1	-	1.9	4.6	-
Domésticos	1	1	-	1.9	4.6	-
Choferes	6	3	3	11.5	13.6	10.0
No especificados	1	-	1	1.9	-	3.3
Grupo 2	15	5	10	28.9	22.7	33.3
Obreros y artesanos	5	2	3	13.5	9.1	10.0
Profesionistas	1	-	1	1.9	-	3.3
Vendedores dependientes	3	1	2	5.6	4.5	6.6
Vendedores ambulantes	4	-	4	7.7	-	13.4
Choferes	2	2	-	3.9	9.1	-

* Excepto domésticos.
Fuente: *Encuesta social en La Candelaria*, Coyoacán, 1986.

más de 45 años de edad crecieron todavía en ese medio. Su educación, así como el tipo de medios de trabajo que heredaron, los vincula más a estas actividades. Por lo menos así lo sugieren los resultados del cuadro 3, en el que la presencia de ocupaciones agrícolas se observa sólo en el grupo con edades superiores a los 45 años, siendo además este grupo mayoritario (27%). Lo más probable es que, junto con la tradición, este tipo de actividad les fuera mucho más rentable que vender su fuerza de trabajo, que además no cumpliría con los requisitos de contratación impuestos por el capital.

En la actualidad, estos trabajadores cultivan la tierra que heredaron y es de su propiedad, donde se ubica su vivienda, y se encuentra dentro de La Candelaria, Coyoacán.

Persisten también otras actividades tradicionales, como las de florista o herrero, básicamente, y se trata de trabajos independientes. A este tipo de ocupaciones se dedican cerca de 14% de los jefes de familia que trabajan por su cuenta, ya sean mayores o menores de 45 años. Estas actividades también se vinculan con la tradición y la herencia, y lo más probable es que persistan como su principal ocupación, por serles rentables y garantizarles su subsistencia.

Hay otro grupo de trabajadores por cuenta propia, en el que hay que incluir a aquéllos con actividades más tradicionales, que se encuentra en una situación más privilegiada que la del "grupo 2", pues se trata de jefes de familia que teniendo cierta preparación técnica o profesional se han independizado (9.1% entre los menores de 45 años y 10% entre los de más edad): cuentan con su propio local o son propietarios de sus herramientas de trabajo. Éste es el caso de la mayoría de los más jóvenes (77.3%), quienes se dedican principalmente a la venta en su propio negocio (31.8%), a la conducción de sus peseros (13.6%) o a la producción de artículos de servicio personal, como son los herreros, fontaneros, etcétera (cuadro 3).

También, en relación con la edad, podemos identificar algunas diferencias en cuanto a la ocupación principal de los jefes asalariados. Básicamente se trata de una. Entre los trabajadores que no rebasan los 45 años registramos un mayor porcentaje de obreros (29%) que entre los asalariados de más edad (15%). Sin embargo,

en ambos grupos comprobamos que no hay una gran diversidad de ocupaciones y que su presencia es similar en ambos casos. Así, el porcentaje de profesionistas y técnicos, como el de choferes —las actividades más socorridas para ellos—, es similar en ambos grupos (cuadro 4).

Algunas características de los hogares dirigidos por trabajadores

Los hogares dirigidos por jefes ocupados son predominantemente nucleares. Según se muestra en el cuadro 5, ya sea en los hogares de jefes asalariados o de trabajadores por cuenta propia, siempre representan más de 60% del total.

El número de integrantes que viven en estos hogares varía según la edad y la posición la ocupación del jefe de familia. En todos los casos, los hogares son mayores cuando éste es mayor, y hay un mayor número promedio de integrantes en los hogares dirigidos por trabajadores asalariados (cuadro 6). Ésta parece ser también una constante en las principales áreas urbanas de Latinoamérica, donde se registra una relación directa entre mayor tamaño del hogar, edad avanzada y trabajo asalariado del jefe de familia (García *et al.*, 1982).

De acuerdo con la definición de la población apta para ingresar en el mercado de trabajo (población en edad activa = mayor de 12 años), observamos, por ejemplo, que 50% de los integrantes de los hogares nucleares de jefes entre 15 y 44 años son mayores de 12 años. Así, en estos hogares dirigidos por asalariados, donde viven un promedio de 3.8 habitantes por hogar, aproximadamente dos de ellos son mayores de 12 años (cuadro 6); en el resto, su presencia es más significativa de acuerdo con la composición de la parentela y la edad del jefe. Si se trata de hogares no nucleares de jefes de familia asalariados entre 15 y 44 años, de los cinco habitantes promedio encontramos que por lo menos tres son mayores de 12 años; de los jefes de familia jóvenes que trabajan por su cuenta, de los 5.5 integrantes promedio de hogares no nucleares, por lo menos cuatro son económicamente activos. Esta relación se incrementa al

aumentarla edad del jefe, de tal manera que en los hogares de mayor tamaño, hogares no nucleares de jefes asalariados de más de 45 años, de los ocho integrantes que en promedio viven en cada hogar, 6.6 son económicamente activos. Por lo mismo, a pesar de que el tamaño del hogar aumenta con la edad del jefe de familia, sus recursos, es decir, la fuerza de trabajo familiar, también aumentan. Pero ¿también lo hace la participación económica del hogar? Efectivamente, de lo anterior no podemos concluir que esa fuerza laboral se emplee en el mercado de trabajo. De hecho, su ocupación dependerá, además, no sólo de las características de la demanda de trabajo impuestas por el mercado laboral, también de la edad, el sexo y la relación de parentesco. Puntualicemos, entonces, quiénes son los integrantes mayores de 12 años.

En el cuadro 7 hemos separado a los integrantes del hogar según su sexo y relación de parentesco. En él podemos identificar a los integrantes del núcleo familiar representados por los números 2 (cónyuge) y 3 (hijos solteros).[6] En los hogares dirigidos por asalariados entre 15 y 44 años de edad, 77.3% de sus integrantes forman parte de este núcleo; el resto lo integran sus padres o suegros (5% hombres y 5% mujeres). En los hogares de jefes que también son asalariados, pero mayores de 45 años, el porcentaje que representa el núcleo familiar es mayor que en el grupo anterior (83.5%). En relación con la edad del jefe de familia, debemos explicarnos la ausencia de sus padres o suegros (hombres o mujeres), y aunado a otros factores (como pueden ser patrones de residencia conjunta o condiciones económicas concretas), el importante aumento de los que conforman la "familia de descendencia", quienes integran 14.6% del total.

En los hogares dirigidos por trabajadores por cuenta propia entre los 15 y 44 años de edad, lo primero que salta a la vista es que prácticamente todos sus integrantes mayores de 12 años forman el núcleo familiar (87.8%). A diferencia del grupo anterior, la presencia de la familia de origen resulta poco significativa. En cambio, al igual que en el grupo de jefes asalariados mayores de 45 años, en

[6] Prácticamente, todos los hogares no nucleares entrevistados por nosotros incluyen un núcleo familiar. Se trata de sus hijos o hijas casados, nueras o yernos y nietas o nietos.

CUADRO 4
Ocupación principal de los jefes trabajadores asalariados

	Datos absolutos			*Datos relativos*		
		Edad			*Edad*	
Ocupación principal	*Total*	*15-44 años*	*45 años y más*	*Total*	*15-44 años*	*45 años y más*
Total	107	87	20	100.0	100.0	100.0
Obreros	28	25	3	26.2	28.7	15.0
Profesionistas y técnicos	23	18	5	21.5	20.7	25.0
Oficinistas	8	6	2	7.5	6.9	10.0
Vendedores	8	8	-	7.5	9.2	-
Servicios personales o públicos*	21	15	6	19.6	17.3	30.0
Choferes	16	13	3	15.0	14.9	15.0
No especificado	3	2	1	0.3	2.3	5.0

* Excepto domésticos.
Fuente: *Encuesta social en La Candelaria*, Coyoacán, 1986.

CUADRO 5
Composición por parentesco de los hogares según la ocupación del jefe

	Asalariados			*Trabajadores por cuenta propia*		
Composición		*Edad*			*Edad*	
de los hogares	*Total*	*15-44 años*	*45 años y más*	*Total*	*15-44 años*	*45 años y más*
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(107)	(87)	(20)	(52)	(22)	(30)
Nuclear	76.6	79.3	65.0	71.2	81.8	63.3
No nuclear	23.4	20.7	35.0	28.8	18.2	36.7

Fuente: *Encuesta social en La Candelaria*, Coyoacán, 1986.

los hogares de jefes que trabajan por su cuenta también se observa –además del significativo porcentaje de los integrantes del núcleo familiar (73%)– una importante presencia de la familia de descendencia, que en este caso representa 13.42% del total.

En otras palabras, podemos decir que los hogares antes descritos se constituyen con base en los patrones de relación de consanguinidad. Junto con la presencia de los integrantes del núcleo familiar –formado por sus esposas e hijos solteros–, entre los

CUADRO 6

Elementos componentes del tamaño medio de los hogares* (jefes)

	Asalariados			*Trabajadores por cuenta propia*		
		Edad			*Edad*	
Tamaño medio	*Total*	*15-44 años*	*45 años y más*	*Total*	*15-44 años*	*45 años y más*
Nuclear	4.0	3.8	5.3	4.9	3.4	3.7
Menos de 12 años	1.7	1.9	0.9	1.3	1.6	0.4
Más de 12 años	2.3	1.9	4.4	3.6	1.8	3.4
No nuclear	5.8	4.9	8.0	5.9	5.5	6.1
Menos de 12 años	1.7	1.8	1.4	1.7	1.5	1.7
Más de 12 años	4.0	3.1	6.6	4.3	4.0	4.4

* Número total de integrantes excepto el jefe de familia/número total de hogares.
Fuente: *Encuesta social en La Candelaria*, Coyoacán, 1986.

CUADRO 7

Relación de parentesco de los integrantes mayores de 12 años (jefes)

	Asalariados			*Trabajadores por cuenta propia*		
		Edad			*Edad*	
Sexo y relación de parentesco	*Total*	*15-44 años*	*45 años y más*	*Total*	*15-44 años*	*45 años y más*
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
	(283)	(185)	(103)	(159)	(49)	(110)
Hombres	35.48	31.40	43.69	36.25	26.53	40.54
3	23.55	17.39	35.92	26.88	24.49	27.93
4	2.90	–	6.80	8.13	–	11.71
5	7.42	–	–	–	–	–
6	1.61	–	–	1.25	–	–
Mujeres	64.52	68.60	56.31	63.75	73.47	59.46
2	33.55	40.58	19.42	28.75	42.86	22.52
3	22.26	19.32	28.16	21.88	20.41	22.52
4	2.90	–	7.77	9.38	–	11.71
5	3.55	4.83	–	2.50	–	–
6	2.26	3.38	–	1.25	–	–

2. Cónyuges
3. Hijos solteros
4. Familias de descendencia
5. Familias de origen
6. Otros parientes

Fuente: *Encuesta social en La Candelaria*, Coyoacán, 1986.

miembros mayores de 12 años existen otros integrantes emparentados en línea directa con el jefe, ya sea ascendente o descendente. Ahora bien, ¿qué papel desempeñan en la reproducción de los hogares estos parientes? Partimos del hecho de que los jefes son el eje económico del hogar; pero, además de él, alguno más trabaja. Si es así, ¿quién es? Si no, ¿qué actividad realiza? ¿Podemos asociarla con alguna que contribuya a la reproducción familiar?

La participación familiar

La participación económica de los integrantes del hogar es muy distinta, dependiendo del contexto familiar en el que se ubiquen y de la posición que tengan dentro de la organización familiar, así como de su edad y sexo. Por ejemplo, observamos que, casi sin excepciones, los niveles de participación familiar son superiores en los hogares con jefes de familia mayores de 45 años, o bien en los hogares en que éstos trabajan por su cuenta (cuadro 8).

Los hombres son los integrantes que, en todos los contextos, tienen mayor participación económica extradoméstica; sin embargo, dependiendo del contexto de que se trate, son o los integrantes de las familias de origen o los de descendencia quienes más participan.

Cuando examinamos las tasas de participación de los integrantes en *contextos asalariados*, podemos observar más claramente el papel activo que tienen los hombres de las familias de descendencia u origen. En primer lugar, debemos asociar su presencia con el momento de vida en el que se encuentran estos hogares. Cuando están en las etapas de formación y expansión, relacionadas principalmente con las edades más jóvenes de los jefes (15-44 años), se observa una mayor presencia de las familias de origen, es decir, de los padres o madres del jefe; en cambio, la presencia de las familias de descendencia se observa en los contextos dirigidos por jefes mayores de 45 años. En ambos casos, resulta una constante observar que, ya sean unos en los primeros contextos u otros en los segundos, presentan invariablemente las tasas más altas de participación.

CUADRO 8
Nivel de ocupación familiar (jefes)

Sexo y relación de parentesco	*Asalariado*						*Trabajador por cuenta propia*					
	15-44 años			*45 años y más*			*15-44 años*			*45 años y más*		
	PEA (a)	Ocupado (b)	Porcentaje (a/b)	PEA (a)	Ocupado (b)	Porcentaje (a/b)	PEA (a)	Ocupado (b)	Porcentaje (a/b)	PEA (a)	Ocupado (b)	Porcentaje (a/b)
Total	181	36	19.9	101	33	32.7	47	13	27.7	106	46	43.4
Hombres	43	12	27.9	45	17	37.7	13	4	30.8	45	24	53.3
3	36	8	22.2	37	10	27.0	12	3	25.0	31	14	45.2
4	1	1	100.0	7	6	85.7	-	-	-	13	9	69.2
5	2	2	100.0	-	-	-	-	-	-	-	-	-
6	4	1	25.0	1	1	100.0	1	1	100.0	1	1	100.0
Mujeres	138	24	16.9	56	16	27.6	34	9	25.0	61	21	34.4
2	84	16	19.0	19	6	31.6	21	8	38.1	21	9	36.0
3	40	2	5.0	29	7	24.1	10	-	-	25	8	31.0
4	1	-	-	8	3	37.5	2	1	50.0	13	3	23.1
5	7	4	57.1	-	-	-	-	-	-	-	-	-,
6	6	2	33.3	-	-	-	1	-	-	1	1	100.0
7	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	100.0

PEA = Población económicamente activa, entre 12 y 65 años, excepto el jefe.
2. Cónyuges
3. Hijos solteros
4. Familias de descendencia
5. Familias de origen
6. Otros parientes
7. Otros
Fuente: *Encuesta social en La Candelaria*, Coyoacán, 1986.

Asociado quizá a las obligaciones vinculadas con la representación de sus familias (ya sean éstas denominadas de origen o de descendencia), la mayor participación de estos familiares, vinculados en línea directa con el jefe de hogar, pone en evidencia una forma privilegiada de constituir estrategias de manutención en torno a la venta de la fuerza de trabajo.

Los únicos integrantes hombres que registran niveles de participación menores que las mujeres son los hijos solteros. Los contextos jóvenes, por ejemplo, reportan una tasa inferior a la de sus abuelas en los niveles de más viejos (jefes de más de 45 años), y a las tasas de sus madres y mujeres de las familias de descendencia del jefe, que en la mayoría de los casos son sus hermanas casadas.

También, en el conjunto de las mujeres económicamente activas, se privilegia la participación de las que forman las familias de descendencia o de origen. Cabe destacar en estos casos la alta participación de las madres o suegras de los jefes en los contextos jóvenes. En relación con el papel que desempeñan ellas, se ha supuesto que su presencia tiene la función de liberar la mano de obra de las esposas para que ingresen en el mercado de trabajo; sin embargo, en estos casos, parece ser que, si bien pueden estar cumpliendo un papel de sustitución en algún aspecto de la responsabilidad de sus nueras o hijas, lo hacen en un sentido formal; son ellas quienes realizan trabajos extradomésticos. Por lo menos, así lo sugieren las marcadas diferencias que, en cuanto al nivel de ocupación de las esposas, se reportan en los contextos de jefes jóvenes respecto al de las mayores de 45 años. De hecho, estas últimas, como ya dijimos, tienen niveles de participación superiores a los de sus hijos e hijas solteros.

La presencia de las mujeres de las familias de origen en los hogares de jefes de familia entre 15 y 44 años, o bien de las mujeres de familias de descendencia en el caso de los jefes más viejos, es acompañada invariablemente por altos niveles de participación, siempre superiores al de los integrantes del núcleo familiar (aun siendo éstos hombres).

En los hogares dirigidos por *trabajadores por cuenta propia*, tenemos situaciones muy distintas. En términos generales, la tasa de participación familiar es mayor en estos contextos que en los dirigidos por asalariados. Sin embargo, en las tasas específicas, es decir, en aquellas que se refieren al conjunto de individuos que comparten una misma posición en la relación de parentesco, esta superioridad es válida sólo entre los integrantes del núcleo familiar. En estos contextos, la responsabilidad económica del jefe es compartida por los integrantes del *núcleo familiar*: por la esposa, si hablamos de los jefes jóvenes, y por sus hijos solteros, si se trata de contextos más viejos.

En los hogares dirigidos por trabajadores por cuenta propia, sobresale la ausencia de hombres pertenecientes a la familia de origen. Las madres o suegras que ahí viven no participan tan activamente. También llama la atención que a la presencia de familias de descendencia no podamos asociar la importancia que observamos en los

otros contextos. Quizá ésta sea una de las causas por las que los integrantes del núcleo familiar reportan niveles de ocupación más altos.

Otra causa que debe asociarse a los mayores niveles de participación del núcleo familiar en estos hogares es la posición de la ocupación del jefe. Al tratarse de trabajadores por cuenta propia —entre los que, como vimos, un importante porcentaje de los jóvenes tienen pequeños comercios o talleres artesanales—, puede suceder que algunas esposas de estos hombres (25% según el cuadro 9) trabajen en el "negocio familiar" y eso explicaría la elevada participación de este grupo de mujeres que, en el conjunto de hogares dirigidos por asalariados y trabajadores por cuenta propia, reporta el nivel más alto. También se puede establecer una relación similar respeto al elevado nivel de ocupación de los hijos solteros que viven con jefes mayores de 45 años dedicados en su mayoría a la agricultura, a la artesanía o al comercio. De estos hijos, 50% trabajan en el negocio familiar sin recibir ingreso alguno (cuadro 9).

Los integrantes no ocupados también realizan alguna actividad dentro del hogar. Ésta, al igual que el trabajo extradoméstico de los otros integrantes, se realiza de acuerdo a una lógica de funcionamiento asociada a papeles específicos designados para cada miembro del hogar. De hecho, quienes no hacen nada o declararon estar desocupados son todos hijos o hijas solteros. Quienes se dedican a los quehaceres domésticos son mujeres y quienes estudian son hijos(as) solteros(as) y nietos(as).

El quehacer no lo realiza sólo la esposa; en él participan principalmente las mujeres de las familias de descendencia, otras parientes, en menor medida las madres o suegras, y por último, las hijas solteras (cuadro 10). Si se trata de hogares dirigidos por hombres mayores de 45 años, invariablemente el porcentaje de PEI femenina dedicada a los quehaceres domésticos disminuye en relación con los contextos jóvenes, exceptuando el grupo de hijas solteras que aumenta.

Los resultados expuestos hasta aquí nos han permitido asociar a características sociales y personales distintos niveles de ocupación; por ejemplo, hemos destacado la elevada participación económica del núcleo familiar, vinculada a la existencia de negocios familiares representados por la ocupación principal del jefe de familia que trabaja por su cuenta. Hemos puesto de manifiesto

CUADRO 9

Posición de la ocupación, sexo y relación de parentesco de la PEA familiar ocupada (jefes)

Posición de la ocupación, sexo y relación de parentesco	*Asalariado*		*Trabajador por cuenta propia*	
	15-44 años	*45 años y más*	*15-44 años*	*45 años y más*
Asalariados[a]				
Hombres				
3	75.0	100.0	100.0	50.0
4	100.0	66.7		100.0,
5	100.0	-	-	-
6	100.0	-	-	-
Mujeres				
2	87.5	50.0	75.0	50.0
3	100.0	100.0	-	100.0
4	-	66.7	100.0	100.0
5	100.0	-	-	-
6	100.0	100.0	-	100.0,
7	-	-	-	
Trabajadores por cuenta propia[b]				
Hombres				
3	25.0	-	-	-
4	-	33.3	-	-
Mujeres				
2	12.5	50.0	-	-
4	-	33.3	-	-
Familiares no remunerados[c]				
Hombres				
3	-	-	-	50.0
Mujeres				
2	-	-	25.0	50.0

[a] (Ocupado como asalariado/Ocupado) x 100.
[b] (Ocupado por cuenta propia/Ocupado) x 100.
[c] (Ocupado familiar no remunerado/Ocupado) x 100.
Fuente: *Encuesta social en La Candelaria*, Coyoacán, 1986.

CUADRO 10
Otras actividades de los integrantes de 12 años y más[a] (jefes)

Posición de la ocupación, sexo y relación de parentesco	*Asalariado*		*Trabajador por cuenta propia*	
	15-44 años	*45 años y más*	*15-44 años*	*45 años y más*
Quehacer doméstico				
Hombres				
Mujeres	53.6	33.9	44.1	36.1
2	79.8	68.4	61.9	57.1
3	2.0	10.3	-	12.0
4	100.0	37.5	50.0	53.8
5	28.6	-	-	-
6	50.0	-	100.0	-
Estudiantes				
Hombres	72.1	44.4	62.9	35.6
3	77.8	51.4	75.0	38.7
4	-	14.3	-	30.8
Mujeres	27.5	32.1	26.5	24.6
3	92.5	55.2	90.0	44.0
4	-	25.0	-	23.1
Desocupados				
Hombres	-	17.8	-	8.9
3	-	21.6	-	12.9
Mujeres	-	3.6	2.9	3.3
3	-	6.9	10.0	8.0

[a] (PEA no ocupada según su actividad principal/PEA) x 100.
2. Cónyuges
3. Hijos solteros
4. Familias de descendencia
5. Familias de origen
6. Otros parientes
Fuente: *Encuesta social en La Candelaria*, Coyoacán, 1986.

cómo la realización de otras actividades está regulada, básicamente, por la interrelación entre las características del hogar y las personales de cada integrante. Así, quienes estudian son básicamente los hijos(as) y nietos(as), y quienes hacen el quehacer doméstico son todas ellas mujeres. También hemos podido establecer una regularidad en cuanto a los integrantes desocupados, que son hijos e hijas solteros. Ahora bien, no debemos olvidar que los resultados presentados hasta ahora han estado referidos exclusivamente a los hogares dirigidos por hombres. Cabe ahora preguntarse:

¿qué sucede en los hogares dirigidos por mujeres? ¿Qué particularidades podemos asociar a estos hogares?

Los hogares dirigidos por mujeres

Idealmente, en nuestra sociedad se considera al hombre en la plenitud de su vida cuando aquel debe asumir la responsabilidad de los asuntos de la familia, la función de principal sostén del hogar, al margen de las tareas domésticas y de criar a los hijos. Idealmente, el hombre adulto es, de la pareja y en la familia, el jefe del hogar.

En el conjunto de hogares encuestados por nosotros, tal idea parece estar presente, pues sólo 17.9% están dirigidos por mujeres. De hecho, éstas tienen en su mayoría más de 45 años (73%) y son viudas o separadas (72.5%); es decir, son mujeres que no viven con sus compañeros (cuadro 11). En cambio, los jefes son en su mayor parte jóvenes (sólo 38.6% tienen más de 45 años) y prácticamente todos están casados o unidos (91.3 por ciento).

Cuadro 11
Distribución de los hogares según sexo, edad y estado civil del jefe/jefa

Estado civil y edad del jefe	*Total*	*Jefes*	*Jefas*
Total	100.0	100.0	100.0
	(224)	(184)	(40)
15-44 años	55.3	61.4	27.5
45 años y más	44.7	38.6	72.5
Solteros	6.2	3.8	17.5
15-44 años	3.1	2.7	5.0
45 años y más	3.1	1.1	12.5
Casados o unidos	76.8	91.3	10.0
15-44 años	49.1	58.7	5.0
45 años y más	27.7	32.6	5.0
Viudos o separados	17.0	4.9	72.5
15-44 años	3.1	-	17.5
45 años y más	13.9	4.9	55.0

Fuente: *Encuesta social en La Candelaria*, Coyoacán, 1986.

La idea de vincular la jefatura del hogar con la responsabilidad económica no parece alterarse con el hecho de que aquélla la tenga

una mujer (cuadro 12). De hecho, registramos algunos casos en los que –aun viviendo con sus maridos y que, como veremos más adelante, alguno trabaje– la mujer que trabaja parece asumir la responsabilidad económica del hogar; sin embargo, lo más probable es que la mayoría de estas mujeres hayan asumido la dirección de sus hogares en situaciones especiales: ante una "emergencia" en el caso de la muerte del antiguo jefe o del abandono del mismo. En todas estas ocasiones, las mujeres han tenido que asumir, a la par que las responsabilidades que ya tenían, las dejadas por el hombre. Por lo menos, así lo sugieren los altos niveles de ocupación de estas mujeres que difieren poco de los de los hombres. También, la gran mayoría de las jóvenes trabajan (92.3%), y en una importante proporción de las mayores recae la responsabilidad económica (52% trabajan). Tampoco parece haber muchas diferencias en términos del tipo de inserción ocupacional, ya que prácticamente todas son asalariadas (54.2%) o trabajadoras por cuenta propia (cuadro 13).

CUADRO 12
Condición de actividad (jefas)

Condición de actividad	*Total*	*15-44 años*	*45 años y más*
Total	100.0	100.00	100.0
	(40)	(11)	(29)
Ocupadas	63.6	92.3	51.6
Desocupadas	*	-	*
Inactivas	29.5	*	38.7
No especificadas	*	-	*

* Menos de cinco casos.
Fuente: *Encuesta social en La Candelaria*, Coyoacán, 1986.

CUADRO 13
Posición en la ocupación (jefas)

Posición en la ocupación	*Total*	*15-44 años*	*45 años y más*
Total	100.0	100.0	100.0
	(24)	(10)	(14)
Asalariadas	54.2	70.0	42.9
Trabajadoras por cuenta propia	45.8	*	57.1

* Menos de cinco casos.
Fuente: *Encuesta social en La Candelaria*, Coyoacán, 1986.

Sin embargo, la organización doméstica no parece ser la misma. Mientras en el conjunto de los hogares dirigidos por hombres que trabajan no observamos ninguna relación entre la posición en la ocupación y la composición por parentesco del hogar (prevalecen los arreglos nucleares), en los hogares dirigidos por mujeres no sólo podemos observar una mayor frecuencia de los arreglos nucleares entre las que tienen un trabajo asalariado (61.5%), y de los no nucleares entre las que trabajan por cuenta propia (54.5%), sino que según se trate de una mujer joven o vieja se observan preferentemente arreglos nucleares entre las primeras y no nucleares entre las segundas (cuadro 14). Así, 72% de los hogares comandados por asalariadas jóvenes son arreglos nucleares y 75% de los hogares dirigidos por mujeres mayores de 45 años no lo son.

CUADRO 14
Composición de parentesco de los hogares según la posición de la ocupación de la jefa

	Asalariadas			*Trabajadoras por cuenta propia*		
		Edad			*Edad*	
Composición de parentesco	*Total*	*15-44 años*	*45 años y más*	*Total*	*15-44 años*	*45 años y más*
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(13)	(7)	(6)	(11)	(3)	(8)
Nucleares	61.5	71.4	50.0	45.5	100.0	25.0
No nucleares	38.5	28.6	50.0	54.5	-	75.0

Fuente: *Encuesta social en La Candelaria*, Coyoacán, 1986.

Los hogares dirigidos por estas mujeres son invariablemente más pequeños que los dirigidos por hombres que trabajan, contando además con menos mano de obra familiar (cuadro 15). Sin embargo, también viven menos niños menores de 12 años (que en promedio rara vez representan más de uno por hogar), por lo cual, en términos de la composición del tamaño medio, siempre hay mayor presencia de población económicamente activa que de menores.

La mayor frecuencia de arreglos nucleares entre los hogares de jefas de familia jóvenes se refleja en que, básicamente, los integrantes mayores de 12 años pertenecen al núcleo familiar, incluyéndose la presencia del cónyuge (cuadro 16). Son muy pocos los casos en

que viven los padres o suegros de la jefa. En cambio, en los hogares de mujeres mayores que trabajan por su cuenta sólo observamos la presencia de integrantes de familias de descendencia; de hecho, estas familias representan una proporción importante entre los integrantes de más de 12 años.

CUADRO 15
Elementos componentes del tamaño medio de los hogares (jefas)

	Asalariadas			*Trabajadoras por cuenta propia*		
		Edad			*Edad*	
Tamaño medio	*Total*	*15-44 años*	*45 años y más*	*Total*	*15-44 años*	*45 años y más*
Nucleares	3.8	3.6	4.0	1.8	2.0	1.5
menos de 12 años	0.8	0.8	0.7	0.6	1.0	0.0
más de 12 años	3.0	2.8	3.3	1.2	1.0	1.5
No nucleares	3.2	1.5	4.3	5.0	-	5.0
menos de 12 años	1.4	0.5	2.0	1.0	-	1.0
más de 12 años	1.8	1.0	2.3	4.0	-	4.0

Fuente: *Encuesta social en La Candelaria*, Coyoacán, 1986.

Todas estas particularidades pueden implicar cambios bruscos en la organización doméstica que lleven a plantear reestructuraciones del hogar. De modo que si la disponibilidad de mano de obra deriva en gran medida de las características de la estructura interna del hogar —como ya habíamos observado—, al registrarse modificaciones en los papeles y responsabilidades de los integrantes, aquellos que en los hogares dirigidos por hombres estaban menos inclinados a ingresar en el mercado de trabajo en estos contextos pueden tener mayores niveles de participación en la manutención del hogar. Así podría entenderse que en todos los contextos se registre una mayor participación familiar en los hogares dirigidos por mujeres que en los comandados por hombres. Por ejemplo, contrasta la tasa de participación familiar en los hogares dirigidos por jefes jóvenes asalariados, que asciende a 19.9%, con la tasa en los de asalariadas jóvenes, que es de 38.9%; o bien la tasa de participación familiar los contextos de jefes asalariados mayores, que es de 32.7%, con la tasa en los de asalariadas mayores, que

asciende a 41.2%. Lo mismo sucede en los hogares dirigidos por jefes que trabajan por su cuenta (en los contextos dirigidos por hombres es de 27.7% en los jóvenes y de 43.4% en los mayores), con 33.3 y 56% en los hogares de mujeres jóvenes y mayores de 45 años, respectivamente (cuadros 8 y 17).

CUADRO 16
Relación de parentesco de los integrantes mayores de 12 años (jefas)

	Asalariadas			*Trabajadoras por cuenta propia*		
		Edad			*Edad*	
Sexo y relación de parentesco	*Total*	*15-44 años*	*45 años y más*	*Total*	*15-44 años*	*45 años y más*
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(36)	(20)	(17)	(30)	(3)	(27)
Hombres	50.0	50.0	47.1	26.7	-	29.6
2	8.3	10.0	11.8	-	-	-
3	36.1	35.0	35.3	13.3	-	14.8
4	-	-	-	-	-	14.8
5	2.8	5.0	-	-	-	-
Mujeres	50.0	50.0	52.9	73.3	100.0	70.4
3	44.4	40.0	52.9	36.7	100.0	29.6
4	-	-	-	30.0	-	33.3
5	2.8	5.0	-	3.3	-	3.7
6	2.8	5.0	-	3.3	-	3.7

2. Cónyuges
3. Hijos solteros
4. Familias de descendencia
5. Familias de origen
6. Otros parientes

Fuente: *Encuesta social en La Candelaria*, Coyoacán, 1986.

Para profundizar en estas diferencias, comparemos primeramente la lógica de participación observada en los hogares dirigidos por hombres con la misma en los de mujeres. Como habíamos visto, en los hogares dirigidos por hombres, las distintas actividades estaban repartidas según el sexo, edad y relación de parentesco, siendo una constante la mayor participación en el mercado de trabajo de los integrantes de las familias de origen o de descendencia, así como de otros parientes; si no vivían en estos hogares los últimos, entonces había una elevada participación de las esposas, seguida de la de los hijos solteros y por último de las hijas (cuadro 17).

CUADRO 17
Nivel de ocupación familiar (jefa)

Sexo y relación de parentesco	*Asalariadas*						*Trabajadoras por cuenta propia*					
	15-44 años			*45 años y más*			*15-44 años*			*45 años y más*		
	PEA (a)	Ocupado (b)	Porcentaje (a/b)	PEA (a)	Ocupado (b)	Porcentaje (a/b	PEA (a)	Ocupado (b)	Porcentaje (a/b)	PEA (a)	Ocupado (b)	Porcentaje (a/b)
Total	18	7	38.9	17	7	41.2	3	1	33.3	25	14	56.0
Hombres	9	4	44.4	8	2	25.0	-	-	-	8	7	87.5
2	2	1	50.0	2	-	-	-	-	-	-	-	-
3	7	3	42.9	6	2	33.3	-	-	-	4	3	75.0
4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4	4	100.0
5	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Mujeres	9	3	33.3	9	5	55.6	3	1	33.3	18	8	41.2
3	8	2	25.0	9	5	55.6	-	-	-	8	3	37.5
4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	9	4	44.4
5	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
6	1	1	100.0	-	-	-	-	-	-	1	1	100.0

PEA = Población de 12 a 65 años, excepto el jefe.
2. Cónyuges
3. Hijos solteros
4. Familias de descendencia
5. Familias de origen
6. Otros parientes
Fuente: *Encuesta social en La Candelaria*, Coyoacán, 1986.

La participación de los integrantes del núcleo familiar de los hogares dirigidos por jefas asalariadas jóvenes sigue la lógica antes descrita. Son los hombres quienes más participan (cuadro 17). En cambio, en los contextos de jefas mayores de 45 años, la responsabilidad de la manutención del hogar la comparten principalmente con sus hijas solteras, de las que 55.6% trabajan, porcentaje superior al de los hijos solteros ocupados (33%). También, en los hogares de jefas mayores que trabajan por su cuenta, donde habíamos visto una importante presencia de integrantes mayores de 12 años que no pertenecen al núcleo familiar, el más alto nivel de participación lo reportan los integrantes no nucleares, seguido por los hijos e hijas solteros (cuadro 17). Cabe subrayar que en todos los contextos y grupos de parientes, sean éstos hijos solteros, familias de descendencia, hombres o mujeres, los niveles de participación

son invariablemente superiores en los hogares dirigidos por mujeres. Lo anterior parece sugerirnos que se trata de una mayor utilización de la venta de la fuerza de trabajo familiar como el mecanismo privilegiado para la manutención.

CUADRO 18
Posición en la ocupación, sexo y relación de parentesco de la PEA familiar ocupada (jefas)

Posición de ocupación, sexo y relación de parentesco	*Asalariadas*		*Trabajadora por cuenta propia*	
	15-44 años	*45 años y más*	*15-44 años*	*45 años y más*
Asalariados[a]				
Hombres				
2	100.0	-	-	-
3	100.0	100.0	-	33.3
4	-	-	-	100.0
5	-	-	-	-
6	-	100.0	-	-
Mujeres				
3	100.0	100.0	100.0	100.0
4	-	-	-	75.0
5	-	-	-	-
6	100.0	-	-	-
Trabajador por cuenta propia[b]				
Hombres	-	-	-	-
Mujeres	-	-	-	-
Familiar no remunerado[c]				
Hombres				
3	-	-	-	66.7
Mujeres				
4	-	-	-	33.3

[a] (Ocupado como asalariado/Ocupado) x 100.
[b] (Ocupado por cuenta propia/Ocupado) x 100.
[c] (Ocupado familiar no remunerado/Ocupado) x 100.
Fuente: *Encuesta social en La Candelaria*, Coyoacán, 1986.

En el conjunto de hogares dirigidos por mujeres trabajadoras también se observan diferentes niveles de participación familiar realcionados con la ocupación de la jefa. Entre los hogares coman-

dados por hombres, habíamos subrayado la mayor participación familiar asociada al trabajo por cuenta propia del jefe. Ahí habíamos destacado las altas tasas registradas en los hogares de jefes mayores de 45 años, contextos donde los integrantes del núcleo familiar, principalmente los hijos solteros y la esposa, son quienes más participan y en un porcentaje significativo (50%) trabajan en el negocio familiar. Situación parecida volvemos a observar en los hogares dirigidos por mujeres. También en estos contextos los niveles de participación familiar son mayores en los hogares de jefas de familia que trabajan por su cuenta, principalmente de las que tienen más de 45 años (cuadro 17). En ellos, volvemos a observar la alta participación de los hijos solteros en el negocio familiar, pues 67% de los ocupados trabajan en el negocio familiar sin recibir pago alguno (cuadro 18).

Las actividades que realizan los integrantes no ocupados de los hogares dirigidos por mujeres son las mismas que en los hogares comandados por hombres. Se trata básicamente del quehacer y del estudio. Al igual que en los hogares de hombres, también aquí se dedican principalmente a estudiar los hijos e hijas solteros. En cambio, dependiendo del contexto de que se trate, son hombres o mujeres (jóvenes o adultos) quienes se dedican al quehacer del hogar (cuadro 19).

En los hogares de asalariadas jóvenes se dedican a las labores domésticas principalmente los adultos, ya sean hombres o mujeres. Sus esposos y sus padres o suegros(as) no ocupados se dedican al quehacer del hogar principalmente. Sólo 12.5% de las hijas solteras se responsabilizan de las labores domésticas; la mayoría de ellas son estudiantes (50%). En cambio, en los hogares de asalariadas mayores, la mayoría de los hombres son quienes se dedican a las labores domésticas. Veamos con mayor detalle este último caso.

El conjunto de hogares dirigidos por mujeres mayores de 45 años asalariadas se trata de un grupo particular: cinco de las seis jefas que forman este grupo trabajan en el servicio doméstico y, paradójicamente, la mayoría de los hombres mayores de 12 años que viven con ellas se dedican a los quehaceres del hogar (cuadro 19). Efectivamente, los maridos que ahí viven y la mitad de sus hijos solteros son los responsables del quehacer, mientras que sólo un tercio de sus hijas solteras se encargan de las labores domésticas.

En estos contextos sobresale igualmente el bajo porcentaje de hijos e hijas solteros que estudian, así como la ausencia de desocupados.

CUADRO 19
Otras actividades de los integrantes de 12 años y más* (jefas)

Otras actividades, sexo y relación de parentesco	*Asalariado*		*Trabajador por cuenta propia*	
	15-44 años	*45 años y más*	*15-44 años*	*45 años y más*
Quehacer doméstico				
Hombres	11.1	-	-	-
2	50.0	100.0	-	-
3	-	50.0	-	-
5	100.0	-	-	-
Mujeres	11.1	33.0	-	43.8
3	12.5	33.0	-	37.5
4	-	-	-	44.5
5	100.0	-	-	-
Estudiantes				
Hombres	44.4	12.5	62.9	35.6
3	57.1	16.7	75.0	38.7
Mujeres	44.4	11.1	26.5	24.6
3	50.0	12.5	90.0	44.0
Desocupados				
Hombres	-	-	-	-
Mujeres	11.1	-	-	5.9
3	12.5	-	-	5.9

* (PEA no ocupada según su actividad principal/PEA) x 100.
2. Cónyuges
3. Hijos solteros
4. Familias de descendencia
5. Familias de origen
Fuente: *Encuesta social en La Candelaria*, Coyoacán, 1986.

También hay hombres que se dedican a las labores domésticas en los contextos de asalariadas más jóvenes; sin embargo, difieren del caso anterior en que, en primer lugar, son apenas 11.1% de la PEA familiar masculina, siendo todos los hombres maduros del hogar (cónyuge y padre de la jefa). También son muy pocas las mujeres que tienen como ocupación principal las labores domésticas (la única madre registrada en este conjunto rebasa los 65 años de edad).

Todo parece indicar que, como un hecho asociado a la precariedad del trabajo que desempeñan las jefas mayores asalariadas,

se eleva la participación familiar en todos los ámbitos de la reproducción; así se explicaría el alto porcentaje de hombres dedicados a los quehaceres domésticos —debido a las escasas posibilidades de encontrar un empleo—, los cuales suplen las funciones que tradicionalmente tendrían las mujeres y presionan para que los hijos permanezcan el menor tiempo posible en la escuela. También explicaría que, al contar con mayores oportunidades de empleo relacionadas con el tipo de ocupación de las jefas mayores que trabajan por su cuenta, la actividad privilegiada entre sus hijos solteros sea el trabajo extradoméstico. Dicho en otras palabras, no habiendo alternativas y ante las condiciones precarias que enfrentan estas unidades domésticas, la mayor participación de todos los integrantes de los hogares comandados por mujeres también se observa en una mayor actividad en los otros aspectos que incumben a la reproducción del hogar, aun cuando esto implique una modificación de los papeles tradicionales, y por lo tanto, una reestructuración del hogar.

Conclusiones

El objetivo del presente artículo ha sido poner en evidencia las particularidades que asume la organización doméstica de un conjunto de hogares que, viviendo en un mismo barrio y compartiendo una misma situación política y social, enfrentan de manera particular la actual crisis del país. Al tratarse de un conjunto de unidades domésticas que pertenecen a la clase obrera y a otros grupos de trabajadores plenamente integrados en la dinámica capitalista, las particularidades que asume la organización doméstica de estos hogares se halla en función de las posibilidades que tengan de echar mano de su medio más productivo: la venta de la fuerza de trabajo de la mayor parte de sus integrantes.

Como vimos, dentro de estos hogares se prefiere la venta de la fuerza de trabajo de los integrantes de mayor edad y del sexo masculino; y de acuerdo a la disponibilidad y posibilidades que éstos tienen de ingresar en el mercado laboral, se constituye la asignación de papeles y la distribución de las otras actividades del

hogar. Por lo menos, así se puso en evidencia al comparar los distintos contextos familiares aquí considerados.

En primer lugar, y en relación con las mayores oportunidades laborales brindadas por el tipo de ocupación del jefe del hogar, observamos que, invariablemente, en los contextos de jefes que trabajan por su cuenta (fueran hombres o mujeres) el nivel de participación familiar era superior al de los hogares de jefes asalariados.

También pudimos observar una mayor participación familiar en los hogares dirigidos por mujeres. La activa participación en todos los aspectos que implica la subsistencia de un hogar es uno de los rasgos más sobresalientes en estos contextos, ya que, aun entre los integrantes que no están ocupados en algún trabajo extradoméstico, todos realizan alguna actividad vinculada al mantenimiento del hogar. Así lo sugieren, por lo menos, los porcentajes de integrantes mayores de 12 años que se dedican a las labores domésticas, la reducida proporción de los que estudian y la casi inexistencia de desocupados; datos que, por lo demás, sugieren que estos integrantes pueden ser desocupados disfrazados, pues tanto en estos hogares como en los dirigidos por hombres se selecciona de manera especial la venta de la fuerza de trabajo como el mecanismo principal de subsistencia.

Hemos podido distinguir que, en algunos de los hogares dirigidos por mujeres trabajadoras, los papeles asignados a cada integrante, definidos por la relación de parentesco con el jefe, son muy similares a los observados en los contextos de hogares con jefes trabajadores. Sólo en los contextos de mujeres asalariadas mayores de 45 años pudimos observar una importante modificación en la distribución de los principales papeles asignados a cada integrante del hogar. Ahí, los hombres adultos participan básicamente en las labores caseras, y la mayoría de los más jóvenes, que al parecer tienen serios problemas para ingresar en el mercado laboral, se dedican básicamente al quehacer doméstico. En cambio, las integrantes que en los hogares de jefes se hallan menos inclinadas a ocuparse fuera del hogar son quienes básicamente apoyan a las jefas en la responsabilidad de la manutención del mismo; ése es el caso de las hijas solteras que viven en contextos de jefas asalariadas mayores.

También mostramos cómo el que otros miembros vivan junto con los del núcleo familiar refuerza la selección de la venta de la fuerza de trabajo familiar, como principal mecanismo de subsistencia, hecho que, combinado con las características socioeconómicas asociadas al tipo de trabajo de la jefa (trabajadora por cuenta propia) –lo cual posibilita elevar el nivel de ocupación de los hijos solteros y familias de descendencia–, figura como elemento "estabilizador", permitiendo que nuevamente podamos observar la misma lógica respecto a la división del trabajo y las responsabilidades vistas en los hogares de jefes.

Así, en los hogares dirigidos por hombres que trabajan, quienes se dedican a las labores del hogar son básicamente mujeres, y al estudio, los hijos(as) solteros y los nietos(as). Para el trabajo extradoméstico se privilegia la venta de la fuerza de trabajo de los hombres y la de los integrantes de las familias de origen y de descendencia. De esta forma, pudimos observar que en los contextos donde éstos se hallaban presentes, el porcentaje de los integrantes del núcleo familiar que trabajaban fuera del hogar era bajo, mientras que en los hogares donde no se registraba su presencia o donde el jefe trabajaba por su cuenta ese porcentaje aumentaba considerablemente.

La presencia de los integrantes de las familias de origen y de descendencia parece formar parte de un mecanismo de producción y reproducción –que tanto para el grupo nuclear como para el que se incluye en él alivia las cargas del trabajo extradoméstico a los integrantes del núcleo familiar y sirve, como dijimos, de elemento "estabilizador" en los hogares dirigidos por mujeres.

Por último, queremos subrayar que si bien hemos podido asociar un conjunto de características sociales y personales a distintos niveles de ocupación familiar –destacando la elevada participación económica vinculada con la existencia de negocios familiares representados por la ocupación principal del jefe (trabajo por cuenta propia) y la superior participación debida a la mayor responsabilidad relacionada con la precariedad del trabajo de las jefas–, los resultados aquí expuestos no hacen más que ponen en evidencia una forma concreta de respuesta de un conjunto de hogares con algunas características comunes: esto es, nos dan cuenta de un momento en la vida de los hogares encuestados y de las

formas en las que sus integrantes constituyen, según sus características individuales y colectivas, las estrategias de organización familiar en una relación compleja acorde, a pesar de la coyuntura social, económica y política que enfrentan en cada momento concreto.

Bibliografía

Burch, Thomas, Luis Felipe Lira y Valdecir F. López (comps.), *La familia como unidad de estudio demográfico*, San José, Centro Latinoamericano de Demografía, 1976, 467 pp.

Delegación de Coyoacán, *Datos monográficos relevantes*, México, DDF, 1980b, 42 pp.

——, *Programa de barrios*, México, DDF, 1980a, 42 pp.

García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, *Hogares y trabajadores*, México, UNAM-El Colegio de México, 1982, 202 pp.

——, *Familia y mercados de trabajo*, México, UNAM-El Colegio de México, 1983a, 147 pp.

——, "Familia y trabajo en México y Brasil", *Revista de Estudios Sociológicos*, núm. 3, septiembre-diciembre de 1983b, pp. 487-507.

Jelin, Elizabeth, "Secuencias ocupacionales y cambio estructural: historias de trabajadores por cuenta propia", en *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, Cuadernos de Investigación Social, 1967.

——, "Familia, unidad doméstica y división del trabajo (¿qué sabemos?, ¿hacia dónde vamos?)", en *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*, México, UNAM-El Colegio de México-PISPAL, 1984, pp. 645-674.

Lagarriga, Isabel, "La Candelaria, Coyoacán, un ejemplo de ritos mortuorios", ponencia del simposio *Así estudiamos la muerte hoy*, México, 20 de febrero de 1987.

Lerner, Susana y André Quesnel, "La familia como categoría analítica en los estudios de población: propuesta de un esquema de análisis", en *Investigación Demográfica en México 1980*, México, Conacyt, 1982.

Martins, Jessita, *A mulher operaria: um estudo sobre tecelas*, São Paulo, Editora Hucitec, 1979.

Mora y Quintal, "Religión e identidad en contextos urbanos", ponencia de la *I Reunión Latinoamericana sobre Religión Popular. Identidad y Etnicidad. VI Simposio de la Religión Popular. Identidad y Etnociencia*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, mayo de 1987a.

——, "Fiestas tradicionales del pueblo de La Candelaria, Coyoacán, D.F.", en *Cuadernos de Trabajo del DEAS, núm. 36*, México, INAH, Departamento de Etnología y Antropología Social, 1987b, 115 pp.

Oliveira, Orlandina de y Vania Salles, "Reproducción de la población y de la fuerza de trabajo: aspectos conceptuales y líneas de investigación", ponencia en la *III Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México*, México, Somede, 3 al 6 de noviembre de 1986.

Secretaría de Programación y Presupuesto, *Clasificación mexicana de ocupaciones 1980*, México, Coordinación General de los Servicios Nacionales de Estadística, Geografía e Informática, 1982.

——, *Censo industrial 1980*, México, INEGI, Dirección General de Estadística, 1985.

——, *Encuesta nacional de empleo urbano*, México, INEGI, Dirección General de Estadística, 1987.

CONDICIONES DE VIDA Y DAÑOS A LA SALUD DE LAS MUJERES EN DOS POBLADOS DEL ESTADO DE MÉXICO*

CAROLINA MARTÍNEZ SALGADO

EL PROBLEMA

El perfil de daños a la salud que, aunque sea de manera parcial reflejan los registros de morbi-mortalidad de la población mexicana, sugiere la existencia de un mosaico de diversidades, no sólo en lo que se refiere a las situaciones de riesgo en que transcurre la vida de los distintos grupos que la integran, sino también en lo que respecta a los recursos de los que se valen para enfrentar dichos riesgos.

Los incrementos en la cobertura de los servicios de atención médica y los avances en las técnicas, tanto curativas como preventivas, se ofrecen a una población que vive en condiciones culturales, socioeconómicas, laborales, demográficas y biológicas sumamente heterogéneas, y cuyo acceso a tales servicios es evidentemente muy variable.

La comprensión de esta diversidad puede beneficiarse con algunas aproximaciones a los múltiples y complejos elementos que configuran los escenarios en los que se generan y ejercen sus efectos estos riegos para la salud, los cuales eventualmente conducen a la aparición de diversos episodios de enfermedad que, en ciertos casos, culminan con la muerte.

* Este trabajo forma parte de una investigación más amplia que, bajo el título de "Riesgos y daños a la salud en un contexto agrícola mexiquense", se presentó como tesis en el programa de doctorado en ciencias sociales con especialidad en estudios de población del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México. En ella pueden encontrarse los fundamentos teórico-metodológicos, los detalles sobre la estrategia de investigación y los resultados globales del estudio.

La interrogante en este tipo de acercamiento se refiere, por una parte, a la relación de los niveles y tipos de patología con las formas de vida y, por la otra, a los niveles de salud entendidos como formas particulares de "estar sano" para grupos poblacionales específicos, niveles derivados de las condiciones en que reproducen día a día su propia existencia.

Este trabajo se centra en el caso de las mujeres que habitan en dos poblados ubicados en una de las zonas más deprimidas del Estado de México, en los cuales la actividad agrícola es aún la más importante.

El escenario

El municipio de Malinalco se encuentra en el suroeste del Estado de México, colindando con el estado de Morelos, en una de las regiones predominantemente agrícolas de la entidad.

El Sistema Estatal de Información del gobierno del estado registra 29 localidades dentro de este municipio.[1] La mayor parte de ellas carecen parcial o totalmente de agua, luz, drenaje y pavimento. La actividad industrial de la zona es muy precaria y se reduce a algunos molinos de nixtamal, amasijos de pan y diversos talleres de tipo artesanal en los poblados de mayor tamaño (Chalma, Malinalco, San Simón el Alto y San Andrés Nicolás Bravo); lo mismo ocurre con el comercio. La agricultura, en cambio, es la principal actividad que se desarrolla en el municipio con una sola excepción: Chalma, en donde las actividades turística y comercial son la base de su economía. Esta última es una localidad relativamente atípica dentro del municipio, y ha venido a convertirse en una alternativa ocupacional para los habitantes de la región.

La distribución de los centros de atención médica obedece a un patrón muy similar al observado para la industria y el comercio. En 1984 el Sistema Estatal de Información (SEI) tenía registrados 13 consultorios médicos y dos clínicas en esta zona. De los 13, ocho pertenecen a médicos privados, dos al IMSS, uno a la CFE, uno al DIF y uno a la SSA. La mayor parte de ellos están en Malinalco, Chalma,

[1] En el censo de 1980 aparecen sólo 25 localidades.

San Andrés Nicolás Bravo y San Simón el Alto. Existe además en la cabecera municipal otro centro no registrado por el SEI, perteneciente al Instituto Nacional de la Nutrición, dedicado a la investigación sociomédica y en el que se da atención médica en algunas ocasiones.

Una panorámica del municipio mostraría hacia el suroccidente una zona árida ocupada por un conjunto de rancherías y pequeños poblados con muy precarias condiciones sanitarias; hacia el norte y el oriente, la cabecera municipal (Malinalco) rodeada por un conjunto de antiguos pueblos y colonias agrícolas de riego de más reciente creación, en condiciones no muy favorables pero sí mejores que las del suroccidente; en el extremo sur del municipio, colindando con el estado de Morelos, y en el extremo norte, junto al vecino municipio de Tenancingo, dos pueblos grandes en mejores condiciones que las del resto del municipio: San Andrés Nicolás Bravo y San Simón el Alto, respectivamente. Y por último Chalma, dedicada a actividades no agrícolas y con la mejor dotación de servicios de infraestructura urbana dentro del municipio, aunque no por ello a salvo de otro tipo de insalubridad.

Como escenario para esta exploración se eligieron dos de estas localidades. La primera de ellas, Noxtepec de Zaragoza, pertenece a la zona suroccidental, cuenta con menos de 500 pobladores y se encuentra sumamente aislada de los centros de abasto de bienes y servicios. La otra, el barrio de San Martín, forma parte de la cabecera municipal, tiene poco más de 1 000 habitantes (la cabecera en su conjunto estaba habitada en 1980 por cerca de 5 000 personas), dispone de mercados y otros servicios y está mucho mejor comunicada con el exterior.

Noxtepec de Zaragoza está enclavada en la parte alta de un cerro, en el camino que sube de San Andrés Nicolás Bravo a Santa María Xoquiac. Unos tres kilómetros abajo del poblado se encuentra la ruta que comunica hacia el norte con la carretera Chalma-Malinalco y hacia el sur con San Andrés, Coatlán en el estado de Morelos y, más adelante, Cuernavaca. Por esta vía transitan los más cercanos vehículos de transporte colectivo: unas camionetas que cubren el itinerario Chalma-San Andrés.

En Noxtepec se vive en primera instancia del trabajo agrícola, sea trabajando en "lo propio" o en "lo ajeno" (por medio de

intercambio de trabajo o de trabajo asalariado), y sólo cuando esto no basta para el sostén de la familia se recurre a alguna otra actividad: recolección de palma y leña, pequeño comercio y otras labores no agrícolas desarrolladas fuera de la localidad.

El poblado no dispone de agua, luz ni drenaje. El agua se toma de pozos, que en la época de sequía suelen quedarse vacíos y entonces hay que ir a conseguirla a las colonias agrícolas de riego, Juárez y Aldama que, junto con Noxtepec, integran un ejido. Algunas personas venden refrescos y bebidas alcohólicas y, ocasionalmente, llega un camión a vender algunas verduras. Por lo demás, hay que trasladarse a San Andrés o Tetecala, en el estado de Morelos, que son los centros de distribución de bienes y servicios más accesibles. Sin embargo, la localidad cuenta con una iglesia y dos escuelas primarias. Sus autoridades están constituidas por el comisariado ejidal, los delegados municipales y algunos comités de participación ciudadana de menor importancia.

Por lo que respecta a San Martín, se trata de uno de los ocho barrios que componen la localidad de Malinalco, cabecera del municipio del mismo nombre. Un largo camino de terracería conduce hacia el centro de la cabecera, en donde es posible abordar camionetas de transporte público que comunican por carretera con Chalma y de ahí pueden tomarse autobuses con destino a México o a Toluca.

Las zonas de San Martín más próximas al centro cuentan con algunos servicios de infraestructura que en la periferia casi no existen, lo que le da al barrio una mayor diversidad en comparación con Noxtepec: aquí hay zonas con alumbrado público y viviendas con agua, luz y drenaje; otras que disponen sólo parcialmente de estos servicios y algunas más que no cuentan con ninguno de ellos. Pese a su carácter rural y agrícola, las actividades económicas de la población son muy diversas, al grado de que una tercera parte de las unidades domésticas entrevistadas se encuentran prácticamente desvinculadas del trabajo agrícola. En San Martín hay panadería, molinos de nixtamal, misceláneas y varias casas en las que se expenden refrescos y bebidas alcohólicas (cerveza y pulque). Hay una antigua capilla, famosa por su Cristo negro; la mayor parte de la población es católica, pero hay también personas pertenecientes a sectas evangelistas. El ba-

rrio tiene su escuela primaria. El centro de asistencia de la Secretaría de Salud, la unidad médica rural del IMSS y el médico particular se encuentran también fácilmente accesibles para sus habitantes.

Tanto en Noxtepec como en San Martín la actividad agrícola se desarrolla en extensiones muy pequeñas que, por lo común, no rebasan las dos hectáreas. La tecnología utilizada es, evidentemente, muy precaria. En Noxtepec el terreno escarpado de las tierras de temporal obliga el trabajo con azadón y machete; la yunta es usada por menos de la mitad de las unidades y sólo en las tierras más planas, que son las de riego. En San Martín el terreno es plano; el uso de la yunta es más frecuente y menos de 10% de las unidades se circunscriben al azadón y el machete.

Pero una diferencia importante entre ellas es el carácter predominantemente de autoabasto de la agricultura en Noxtepec, cuya población se encuentra estrechamente vinculada con el trabajo agrícola, del cual depende en forma importante su subsistencia. Lo anterior contrasta con el carácter más diverso de la economía en San Martín, en donde poco más de la mitad de las unidades domésticas produce granos básicos para autoabastecerse, una décima parte siembra exclusivamente cultivos comerciales y una tercera parte no depende ya de la agricultura.

Esta exploración de la configuración de los riesgos para la salud y su desenlace en la forma de enfermedad se desarrolla, pues, en el polo tecnológicamente más atrasado del sector agrícola (Schejtman, 1980) y en una zona rural de la región central del país próxima al área de influencia de ciudades como México, Cuernavaca y Toluca. Dentro de este contexto se han elegido dos "microuniversos" similares en ciertos aspectos y diferentes en otros, para analizar la relación de las formas de vida que en ellos prevalecen con los riesgos para la salud a los que se exponen sus habitantes y las enfermedades que sufren.

Los resultados a los que se hará referencia se basan en la información obtenida a partir de un censo levantado en el transcurso de la investigación, una encuesta aplicada a una muestra de unidades domésticas en cada una de las localidades y algunas entrevistas en profundidad practicadas a informantes especialmente elegidos.

Los actores

La población general

Los 482 habitantes de Noxtepec y los 1 229 de San Martín, como los de muchas otras localidades rurales del país, se caracterizan por una estructura de edad con un fuerte predominio de las edades jóvenes: el 60.8% de los habitantes de Noxtepec y el 55.5% de los de San Martín dijeron tener menos de 20 años y más del 80% menos de 40. La razón de masculinidad es en Noxtepec ligeramente superior que en San Martín: 1.03 y 0.91 respectivamente (cuadro 1).

Cuadro 1
Habitantes por grupos de edad según sexo, censados en Noxtepec de Zaragoza y Barrio de San Martín, Malinalco, Estado de México, 1987

	Noxtepec						*San Martín*					
	Hombres		*Mujeres*		*Total*		*Hombres*		*Mujeres*		*Total*	
Grupos de edad (años)	*Núm.*	*Porcentaje*	*Núm.*	*Porcentaje*	*Núm.*	*Porcentaje*	*Núm.*	*Porcentaje*	*Núm.*	*Porcentaje*	*Núm.*	*Porcentaje*
0 a 4	41	8.5	41	8.5	82	17.0	97	7.9	131	10.7	228	18.6
5 a 9	48	10.0	46	9.5	94	19.5	97	7.9	102	8.3	199	16.2
10 a 14	39	8.1	35	7.3	74	15.4	63	5.1	72	5.9	135	11.0
15 a 19	18	3.7	25	5.2	43	8.9	50	4.1	69	5.6	119	9.7
20 a 24	21	4.4	19	3.9	40	8.3	51	4.1	54	4.4	105	8.5
25 a 29	16	3.3	16	3.3	32	6.6	61	5.0	50	4.1	111	9.0
30 a 34	13	2.7	12	2.5	25	5.2	32	2.6	27	2.2	59	4.8
35 a 39	8	1.7	11	2.3	19	3.9	28	2.3	25	2.0	53	4.3
40 a 44	18	3.7	9	1.9	27	5.6	18	1.5	18	1.5	36	2.9
45 a 49	7	1.4	6	1.2	13	2.7	17	1.4	16	1.3	33	2.7
50 a 54	4	0.8	2	0.4	6	1.2	19	1.6	21	1.7	40	3.3
55 a 59	5	1.0	3	0.6	8	1.7	22	1.8	21	1.7	43	3.5
60 y más	7	1.5	12	2.5	19	3.9	34	2.8	34	2.8	68	5.5
Total	245	50.8	237	49.2	482	100.0	589	47.9	640	52.1	1 229	100.0

Fuente: Censos de Noxtepec y San Martín, septiembre de 1987.

Los pobladores de estas localidades viven en grupos familiares que van desde uno hasta 17 personas, aunque la mayor parte de ellos están constituidos por cuatro a seis integrantes y son familias nucleares (padres e hijos) en la etapa de expansión de su ciclo vital familiar (Martínez y Rendón, 1983) (cuadros 2a y 2b). En consecuencia, la composición de las familias de acuerdo con el parentesco que guardan sus integrantes con la persona designada como jefe de las mismas es tal que más de la mitad de los habitantes en cada uno de los dos poblados está compuesta por hijos e hijas de familia. La proporción de parientes ajenos a la familia nuclear (padres e hijos) no alcanza ni el 10% en ninguno de ellos.

El tipo y la composición de los grupos que integran a las unidades domésticas, así como las transformaciones que experimentan en las distintas etapas del ciclo vital familiar, suponen una particular distribución de las tareas entre sus integrantes, de acuerdo con lo que en ese particular ámbito cultural se considera "normal" a ser desarrollado según la edad y el sexo. Influye también en el esfuerzo que a cada uno le corresponde desempeñar para allegar los bienes y servicios que requieren los integrantes de la unidad, por más que la toma de decisiones y las relaciones entre éstos no estén exentas de conflictos (Jelin *et al.*, 1986). Las redes de relaciones, intercambios, obligaciones y derechos no se circunscriben al ámbito de la unidad doméstica aislada, sino que se extienden de acuerdo con otros lazos familiares o de amistad de los integrantes de la misma (Lerner y Quesnel, 1982). Un primer punto a considerar es lo que ocurre dentro de ese entorno más inmediato en el que transcurre la vida de la población: la unidad doméstica a la que pertenece.

En Noxtepec y San Martín la actividad económica es desarrollada principalmente por los varones, la mayoría de ellos jefes de familia o hijos en edad activa. La participación de las mujeres, sobre todo hijas y cónyuges, es más restringida, aunque ésta es mucho más frecuente en San Martín que en Noxtepec. Las labores domésticas, por su parte, son de la exclusiva competencia de las mujeres que, sobre todo en San Martín, desarrollan a la vez alguna actividad económica.

En cuanto a las alternativas ocupacionales, para la población en su conjunto, los rasgos más notables que distinguen a un poblado de otro son:

1) La proporción de trabajadores dedicados a actividades no agrícolas es casi dos veces mayor en San Martín que en Noxtepec.

CUADRO 2a

Unidades domésticas por composición según momento del ciclo vital familiar. Noxtepec de Zaragoza, Malinalco, Estado de México, 1987 (porcentaje)

	Momento del ciclo vital familiar			
Tipos de familia	*Expansión*	*Fisión*	*Remplazo*	*Total*
Nuclear completa	48.3	17.2	3.5	69.0
Nuclear incompleta	6.9	6.9	-	13.8
Extensa	6.9	3.5	6.9	17.2
Total	62.1	27.6	10.3	100.0
	(8)	(8)	(3)	(29)

Fuente: *Encuesta sociodemográfica y de morbilidad*, Noxtepec y San Martín, octubre-diciembre de 1987.

CUADRO 2b

Unidades domésticas por su composición según momento del ciclo vital familiar. Barrio de San Martín, Malinalco, Estado de México, 1987

	Momento del ciclo vital familiar			
Tipos de familia	*Expansión*	*Fisión*	*Remplazo*	*Total*
Nuclear completa	42.6	15.8	2.0	60.4
Nuclear incompleta	-	5.0	3.9	8.9
Extensa	6.9	22.8	1.0	30.7
Total	49.5	43.6	6.9	100.0
	(50)	(44)	(7)	(101)

Fuente: *Encuesta sociodemográfica y de morbilidad*, Noxtepec y San Martín, octubre-diciembre de 1987.

2) La variedad de ocupaciones en Noxtepec es menor que en San Martín y casi nunca excluye el trabajo agrícola. Las alternativas de ocupación no agrícola para los habitantes de Noxtepec se reducen al comercio, el servicio doméstico y el trabajo asalariado fuera de la localidad. Cabe hacer notar que dos de esas tres alternativas (el servicio doméstico y el trabajo asalariado en el exterior) implican migración y la tercera (el comercio) puede en ocasiones también requerir este desplazamiento.

3) En San Martín la proporción de trabajadores dedicados a una sola actividad supera al de quienes se dedican a dos tipos de ocupación o más, mientras que en Noxtepec se observa la situación inversa: la mayor parte de los económicamente activos se ocupan en más de una actividad.

4) En Noxtepec los niños se encuentran incorporados a las diversas labores —económicas o no— de la unidad doméstica en proporción mas elevada que en San Martín.

La proporción de unidades domésticas que se dedican entera y exclusivamente al trabajo agrícola no asalariado es pequeña en ambos poblados (alrededor del 16%), mientras que una proporción mucho mayor (cerca del 40%) utiliza todas las alternativas ocupacionales disponibles, sean éstas agrícolas o de cualquier índole, asalariadas o no.

Todo esto, desde luego, se encuentra muy estrechamente relacionado con las posibilidades de ocupación que a los habitantes de cada poblado les son accesibles.

El comportamiento migratorio puede interpretarse como una forma para buscar nuevas opciones frente a las limitaciones del entorno local. Al respecto hay que hacer notar, en primer lugar, que la mayor parte de la población encuestada dijo ser nativa de estas localidades (92%) y el resto había nacido casi siempre en localidades cercanas. En segundo, que la proporción de habitantes que ha migrado temporalmente alguna vez en su vida es ligeramente superior en Noxtepec que en San Martín (21.6 y 14.3% respectivamente),[2] y que la proporción de unidades domésticas que recurren a la migración se eleva hasta un 83% en el primero y 55% en el segundo. En tercero, que la forma de migración más frecuentemente encontrada, al menos para el último año, fue la temporal al interior del país, a continuación la "por el día" y, aunque en menor proporción, también estuvo presente la migración al extranjero (cuadro 3).

[2] En el momento de la encuesta, realizada entre los meses de septiembre y diciembre de 1987, se encontraba temporalmente ausente menos de 10% de la población en las dos localidades.

CUADRO 3

Población según tipo de migración practicada en el último año, Noxtepec de Zaragoza y barrio de San Martín, Malinalco, Estado de México, 1987

Tipo de migración	*Noxtepec*	*San Martín*
Temporal	10.8	6.2
Por el día	6.2	2.6
Al extranjero	1.6	2.4
No migró en el último año	3.0	3.2
No ha migrado nunca	78.4	85.7
Total	100.0	100.0
	(194)	(628)

Fuente: *Encuesta sociodemográfica y de morbilidad*, Noxtepec y San Martín, octubre-diciembre de 1987.

Por lo que se refiere a la alimentación, vivienda y escolaridad, la situación es la siguiente:

La base de la alimentación de estos grupos, como la de muchos poblados rurales, es la tortilla, el frijol y una salsa elaborada a base de jitomate o tomate verde y chile. Las variantes a esta dieta básica dependen de los recursos de los que la unidad dispone y de su acceso a los mercados. La crianza de especies menores (aves, cerdos, cabras y, a veces, alguna vaca) permite enriquecer ocasionalmente la dieta con alimentos de origen animal, y el cultivo de algún árbol frutal en el propio terreno en que se encuentra la vivienda (huertas en "el corral") permite también, en cierta época del año, consumir esos frutos. Sin embargo, el panorama en cada uno de los dos poblados es muy distinto.

En Noxtepec estos recursos (crianza de pequeñas especies y huertos) son fundamentales, puesto que si se quiere adquirir algo diferente de lo que se produce, es necesario emprender un recorrido que supone una caminata de varios kilómetros hasta conectar con la ruta del transporte público y luego un viaje en éste para llegar a San Andrés, Coatlán del Río o Tetecala, en donde se ubican los mercados más próximos. Hay un camión de carga que llega aproximadamente una vez a la semana al poblado a ofrecer frutas y legumbres, aunque desde luego a un precio mayor que el que se obtiene viajando hacia los mercados mencionados.

La mayoría de las unidades en Noxtepec dispone al menos de un ciruelo, que es un árbol que requiere muy pocos cuidados, se adecua perfectamente al clima de la zona y no suele verse afectado por plagas. La época en que la fruta se recolecta es de fiesta para toda la población. El paisaje árido y desolado de los meses de sequía se llena de sombras y colorido con el follaje verde de los árboles y el rojo de las ciruelas. La gente se vuelca al exterior de sus viviendas, los "corrales" se llenan de hombres, mujeres y niños que cortan ciruelas valiéndose de unas largas varillas en cuyo extremo hay una canastilla, o subiendo directamente a los árboles a cortar la fruta que arrojan a las manos de quien quedó abajo esperándola. Desde luego, no toda la producción es consumida; el mismo camión que sube a vender frutas y legumbres recoge en esta época las cajas de ciruelas, pagando un determinado precio por ellas para revenderlas después en Malinalco, Chalma o Tetecala. Este dinero formará parte del que las unidades utilizarán posteriormente para la adquisición de insumos del siguiente ciclo agrícola, para comprar los escasos productos que requieren y que no son producidos en la región, para otros gastos como la compra de maíz cuando se termina el de la cosecha, o para sufragar los gastos de alguna festividad local.

Aparte del trabajo asalariado agrícola en las tierras del ejido o el no agrícola en las diversas labores desempeñadas por los migrantes, las únicas fuentes de ingreso para quienes no tienen acceso a tierra de riego en este poblado son las ciruelas y las especies menores. Estas últimas pueden utilizarse para el propio consumo de quienes las crían o para ser vendidas a otros habitantes del lugar, pero lo común es que no se les consuma sino en ocasión de alguna festividad o la visita de algún huésped importante.

La situación en San Martín es diferente. En unos minutos puede llegarse a pie desde el barrio al centro de la cabecera municipal y adquirir productos industriales en alguna de las tiendas locales. Dos veces por semana, además, es "día de plaza" y la calle que conecta a San Martín con el centro de Malinalco se llena de puestos en los que se ofrecen todo tipo de productos, desde juguetes de plástico, discos y ropa, hasta maíz o frijol por cuartillos y cal para el nixtamal. Los vendedores son gente de otras localidades y también de San Martín: varias señoras acuden a este mercado

a vender las tortillas que ellas mismas elaboran, y aquí se pueden vender también los animales o los propios productos agrícolas en caso de ser necesario. Según algunos informantes, el intercambio no es forzosamente con dinero, sino que puede proponerse el trueque de unos productos por otros.[3]

Aun así, en San Martín también existe la costumbre de tener pequeños huertos con algún frutal, incluso café para el consumo de la familia, y de criar especies animales comestibles.

En cuanto a la vivienda, la mayor parte de las construcciones tanto en Noxtepec como en San Martín son de adobe (55 y 69% respectivamente). De las restantes, en Noxtepec una cuarta parte son de material precario y el resto de tabicón. En San Martín sólo una décima parte es de material precario y el resto de tabicón. En Noxtepec casi todas las casas tienen piso de tierra, mientras que en San Martín sólo ocurre así en dos terceras partes. La dotación de agua, luz y drenaje es totalmente distinta para los dos poblados: Noxtepec no dispone de ninguno de estos servicios, mientras que en San Martín 90% de las casas tienen agua y luz, y una quinta parte de ellas tienen también drenaje.

Las que se encuentran en peores condiciones (sin agua, luz ni drenaje, con piso de tierra y material precario) constituyen, pues, la cuarta parte de las visitadas en Noxtepec y 1% de las entrevistadas en San Martín; y las viviendas en mejores condiciones (con agua, luz, drenaje, piso no de tierra y tabicón) no existen en Noxtepec, mientras que en San Martín son el 13 por ciento.

Las casas suelen estar compuestas por dos construcciones separadas: la cocina hecha de palma, con piso de tierra, con un fogón levantado sobre un bloque de tierra de las dimensiones de una mesa baja, y otra que es una construcción más formal, de adobe

[3] La única persona que relató su experiencia con un curandero refirió haber entablado contacto con éste mediante una señora procedente de un poblado de Morelos a la que conoció en el mercado y con quien intercambió algunos productos. Durante la plática que sostuvieron le habló de su problema de salud: una herida en la pierna que no cicatrizaba y empezaba a descomponerse. La señora de Morelos le habló del curandero de su pueblo y la acompañó a verlo. El tratamiento resultó efectivo y la pierna empezaba ya a recuperar su temperatura y color normales en la fecha de la entrevista.

o tabicón, con una sola habitación a la que se le dan diferentes usos durante el día y la noche.

El mayor contacto con las zonas urbanas que tienen los habitantes de San Martín, y el hecho de que varios pobladores hayan trabajado como albañiles, parecen estar introduciendo en la localidad el diseño de otro tipo de viviendas más parecidas a las que se ven en las ciudades: de tabicón, con varias habitaciones unidas que hacen las veces de cocina y comedor, zona de recibir (aunque por la noche se utilice para dormir) y dormitorio propiamente dicho.

El tipo de bienes durables que pudieron observarse en las casas es también muy variable entre los dos poblados. En Noxtepec lo más que se tiene son algunas sillas de madera y palma, porque se duerme sobre el suelo en un petate que durante el día se enrolla, y el día se pasa en la cocina frente al fogón. En casos aislados llegan a verse mesas, alguna cama o algún otro mobiliario. En la mayor parte de las casas hay alguna radio o grabadora de pilas, y en una vivienda se encontró, incluso, una máquina de coser.

En San Martín la diversidad es mayor. Hay un sector con un nivel de consumo tan restringido como el más pobre de Noxtepec, pero se encontró también otro cuyos consumos se asemejan a los de la población asalariada urbana, con aparatos electrodomésticos traídos por los migrantes del extranjero. El hecho de que en San Martín se disponga de energía eléctrica favorece la predisposición a adquirir este tipo de bienes, entre los cuales la televisión no es nada raro. La situación más común es, no obstante, una intermedia entre las dos mencionadas.

En lo que toca al nivel de escolaridad, en ambas localidades es muy semejante: un promedio de 2 años cursados y más de la tercera parte de la población con 0 años de escolaridad. Pero mientras que en Noxtepec los habitantes con escolaridad superior a los seis años no rebasan el 2%, en San Martín esta proporción alcanza casi el 5% (cuadro 4).

Hasta aquí los rasgos socioeconómicos y sociodemográficos más notables que caracterizan a las dos localidades. A partir de este punto, el análisis se circunscribe al sector femenino de su población.[4]

[4] Las principales características del comportamiento reproductivo serán tratadas en relación con la población femenina.

CUADRO 4

Población femenina según años cursados, Noxtepec de Zaragoza y Barrio de San Martín, Malinalco, Estado de México, 1987

	Noxtepec						*San Martín*					
Años cursados	*0-4*	*5-9*	*10-14*	*15-29*	*30-44*	*45 y más*	*0-4*	*5-9*	*10-14*	*15-29*	*30-44*	*45 y más*
Ninguno	100.0	62.5	7.7	7.4	50.0	66.7	100.0	25.9	2.1	11.5	34.2	64.4
1 a 3	-	31.2	46.2	29.6	50.0	33.3	-	74.1	28.3	26.9	50.0	35.6
4 a 6	-	6.3	46.2	59.3	-	-	-	-	58.7	51.3	10.5	-
Más de 6	-	-	-	3.7	-	-	-	-	10.9	10.3	5.3	-
Total	100.0 (20)	100.0 (17)	100.0 (4)	100.0 (27)	100.0 (9)	100.0 (9)	100.0 (55)	100.0 (54)	100.0 (46)	100.0 (78)	100.0 (38)	100.0 (45)

Fuente: *Encuesta sociodemográfica y de morbilidad,* Noxtepec y San Martín, octubre-diciembre de 1987.

La población femenina

Las mujeres constituyen aproximadamente la mitad del total de habitantes de los poblados en estudio. Alrededor de la mitad de ellas son niñas menores de 15 años, cerca de otro 40% se encuentran en edad reproductiva (entre los 15 y los 44 años) y las restantes son mayores de esa edad, proporción un poco más elevada en San Martín (14.4%) que en Noxtepec (9.7%) (cuadro 1).

Si se observa la ubicación dentro de la familia (parentesco con el jefe), el nivel de escolaridad, el estado civil y la actividad de las mujeres de acuerdo con su grupo de edad, puede darse una idea de la manera en que suele transcurrir su vida e incluso las modificaciones que estas costumbres han sufrido para las distintas generaciones que aparecieron en el grupo entrevistado (Ryder, 1965): a qué edad inician su educación escolar y hasta cuándo se acostumbra que vayan a la escuela; las edades en las que dejan de ser hijas de familia para pasar a ser cónyuges y las edades en que llegan a separarse o quedar viudas convirtiéndose en algunos casos en jefes de familia, así como el tipo de actividad que suelen desarrollar en las distintas etapas de su vida.

El puesto de las mujeres dentro de la familia es, por lo general, el de hijas, cónyuges o nueras; excepcionalmente les corresponde el de jefes de familia; por ejemplo cuando han enviudado y son reconocidas como tales en ausencia del hombre.

En los dos poblados las niñas, al igual que los niños, inician su educación primaria alrededor de los cinco años. En Noxtepec una muy pequeña proporción continúa sus estudios después de la primaria, mientras que en San Martín este número es notablemente mayor.[5] Entre las mujeres mayores de 30 años la cantidad de analfabetas es también bastante más elevada que en las generaciones más jóvenes (cuadro 4).

Las niñas son incorporadas a colaborar en diversas labores domésticas desde edades muy tempranas, alrededor de los ocho años. En muchos casos las que rebasan los 15, sobre todo en San Martín, colaboran además en la actividad económica.

La edad en que las mujeres acostumbran casarse es, en ambos poblados, entre los 15 y los 19 años. Después de los 30 es raro encontrar solteras. El destino más común para ellas es la unión con una pareja y, salvo en el caso de muerte temprana, hacia los 45 años algunas empiezan a enviudar, más frecuentemente, por cierto, que los hombres.[6] Las mujeres separadas son bastante raras, aunque se las llega a encontrar.

En las dos localidades prevalece la costumbre de que, al casarse, la pareja se establece por su cuenta pero cerca de la casa de los padres del hombre. En determinadas circunstancias se acostumbra, incluso, que la pareja permanezca en la casa de los padres de él.

En Noxtepec, en donde puede disponerse con mucha libertad del espacio, el hijo que va a formar una nueva familia empieza a construir su vivienda cerca de la casa paterna e incluso se observa el caso de parejas recién integradas viviendo con los padres del

[5] La proporción de hombres que estudian más de seis años es superior al de las mujeres en Noxtepec, pero no en San Martín.

[6] Pese a la generalizada percepción que se tiene en los poblados de que "las mujeres se acaban antes que los hombres" porque sus labores son más pesadas y sus sufrimientos son mayores.

hombre por un tiempo, en tanto que les resulta posible levantar su propia vivienda.

En San Martín se tiende a un comportamiento similar, pero la disponibilidad de espacio es menor, de modo que en ocasiones las nuevas parejas han de instalarse en el lugar en que encuentran un terreno para construir o en donde lograr adquirir una vivienda ya construida, que no necesariamente es en vecindad con los padres.

Pero aquellas familias que tienen suficiente espacio para levantar viviendas en su "corral", lo proporcionan a los hijos y siguen una conducta parecida a la de los habitantes de Noxtepec: integran conjuntos habitados por las familias de los hijos varones.

De esta forma van creándose conjuntos de "privadas", grupos de viviendas vecinas a las que se llega por una vereda, todas ellas independientes pero intercomunicadas por un patio común (o "corral"), habitadas por familias que hacen el gasto, la elaboración y el consumo de los alimentos cada una por su cuenta, pero cuyas relaciones en otros planos son bastante cercanas, surgiendo incluso algunos conflictos interpersonales que se manifiestan sobre todo a través de las mujeres, que son quienes permanecen ahí la mayor parte del tiempo.

Lo más común es, pues, que las mujeres "se vayan de nueras", sea que vivan en la casa de los suegros o en su propia casa, pero muy cerca de la de ellos, y si el marido migra, ellas permanecerán, junto con sus hijos, a cargo de sus suegros.

Cuando los padres son ya ancianos, el menor de los varones (el "xocoyote" o "xocoyotl"), que suele ser el último en casarse, se queda a vivir ahí con la nueva familia que integra.

Otra práctica que pudo observarse fue la de algunas madres ancianas viudas que "visitan" por temporadas largas a cada una de sus hijas mujeres casadas. Esta permanencia de la madre es considerada como un honor, y cuando llega a su término a causa de alguna ofensa a la visitante, el conflicto puede tomar un tiempo largo para resolverse y en ocasiones el distanciamiento llega a ser definitivo.

Una circunstancia que puede conducir a que las hijas casadas permanezcan en la casa de sus padres es cuando "fracasan"; esto es, cuando son abandonadas por el hombre que las embarazó. Muchas de las parejas se encuentran unidas voluntariamente, sin

vínculo legal ni religioso. La costumbre de "robarse" a la muchacha prevalece, especialmente en Noxtepec. Pero hay varios casos de mujeres que durante la etapa en que vivieron en alguna ciudad trabajando en el servicio doméstico se embarazaron, sin que ello significara que el responsable pensara unirse con ellas. Tal experiencia es descrita como un "engaño": la mujer fue "engañada". Estas migrantes temporales, probablemente confundidas por la diferencia de referentes culturales entre el lugar de origen y el de destino, vuelven a la casa paterna con sus hijos y se quedan a vivir con los padres hasta que algún hombre "se hace cargo" de ellas y de sus hijos.

La proporción de mujeres alguna vez unidas es bastante similar en las dos localidades (33.3 y 42.4% del total de mujeres respectivamente). En la mayor parte de las viviendas entrevistadas se encontró alguna mujer alguna vez unida (93 en Noxtepec y 98% en San Martín), la mayor parte de ellas en edad reproductiva (72 y 75% respectivamente).

En los dos poblados, también, la mayor parte de las mujeres tienen su primer embarazo antes de los 20 años y menos de la tercera parte lo tienen después de esa edad.

Si para cada mujer alguna vez unida se calcula la razón de hijos sobrevivientes con respecto al número de hijos nacidos vivos, se obtienen resultados nuevamente semejantes para las dos localidades; alrededor de la mitad de ellas han perdido algún hijo.

Pero si las anteriores características no muestran diferencias importantes entre Noxtepec y San Martín, sí las hay en cambio en lo que se refiere al número de embarazos por mujer (que refleja una situación muy parecida a la que muestra el promedio de hijos nacidos vivos por unidad doméstica) y la duración promedio de la lactancia. Y como la estructura por edad de las mujeres alguna vez unidas es casi igual en los dos poblados, puede pensarse que dichas variaciones reflejan diferencias efectivamente presentes entre ellos.

El promedio de embarazos por mujer es en Noxtepec de 6.6 y en San Martín de 5.3. Y si se forman tres categorías de mujeres según el número de embarazos declarados, puede observarse que la mayor parte de las mujeres alguna vez unidas en Noxtepec dijeron haber tenido más de seis embarazos, mientras que en San Martín lo más común fue haber tenido de tres a seis.

La duración de la lactancia es otra variable que refleja una diferencia importante entre Noxtepec y San Martín. En el primero la tendencia a lactancias largas es más pronunciada, en tanto que en el segundo esta práctica tiende a irse abandonando, pese a que en San Martín han existido campañas dirigidas a fomentarla (por parte del Instituto Nacional de la Nutrición).

En Noxtepec se tiene el hábito de sostener la lactancia hasta los 18 meses, aunque en ocasiones se mantiene por más tiempo. Hubo quien mencionó que a los niños hay que destetarlos antes que a las niñas, porque ellos son "más groseritos", lo que explicaría el que varias mujeres sostuvieran que la duración de la lactancia dependía del sexo del hijo: para los hombres año y medio, para las mujeres dos años.

En San Martín, la tercera parte de las mujeres alguna vez unidas dijeron amamantar a sus hijos por periodos menores de seis meses, lo que en Noxtepec es una costumbre muy poco frecuente, circunscrita sólo a los casos de enfermedad de la madre.

Es creencia generalizada en ambos poblados que si la madre que lacta hace algún coraje el hijo que amamanta tendrá alguna enfermedad. Varias defunciones de pequeños son atribuidas a que la madre sufrió algún contratiempo importante en la época de la lactancia. Se dice que la leche "se malea" y no hay que dársela al niño. Se presentaron también algunos casos de suspensión involuntaria de la lactancia por agalactia: algunas mujeres reportaron no haber tenido leche para alimentar a los últimos de sus hijos.

Estos hábitos en torno a la edad del primer embarazo y la duración de la lactancia no parecen haber experimentado cambios notables en épocas recientes entre una y otra generación, ya que el comportamiento de las mujeres que ahora tienen 45 años o más es muy parecido al de las que tienen de 30 a 45 y al de las menores de 30.

En cuanto a la distribución de las labores entre los sexos, la vida en un ámbito rural, en el cual una parte importante de la población se dedica a las labores agrícolas, origina una división más rígida que la que puede observarse en otros contextos.

En Noxtepec las mujeres —hijas, cónyuges, nueras— son, en su mayor parte, económicamente inactivas y se dedican a las nada

fáciles tareas domésticas: cocinar, lavar la ropa, asear la vivienda, cuidar a los hijos, atender a los enfermos.

En San Martín la participación de las mujeres en la actividad económica es mayor que en Noxtepec, principalmente por las oportunidades que la localidad ofrece, pero también, muy probablemente, porque las tareas domésticas son en este lugar menos pesadas que en Noxtepec gracias a la disponibilidad de agua y a la posibilidad de adquirir combustible y otros insumos para facilitar estas labores. En este ámbito el trabajo femenino se ha convertido en un elemento fundamental para la economía de la unidad, al grado de que un informante relató que el ingreso de las mujeres es lo que permite a muchas unidades agrícolas adquirir los insumes necesarios para sus cultivos.

En Noxtepec, prácticamente la única actividad accesible a las mujeres es el atender pequeños comercios en sus domicilios (venta de refrescos y, en un caso, un pequeño molino para nixtamal). En San Martín, en cambio, la actividad habitual es hacer tortillas para vender en el centro de la cabecera municipal o en Chalma, aunque hay también algunas mujeres que atienden pequeños comercios en sus casas; hay quienes hacen prendas tejidas para vender y otras más trabajan como sirvientas o como lavanderas en casas ubicadas en distintos barrios de Malinalco, todo lo cual les permite trabajar sin necesidad de abandonar la localidad.

A semejanza de lo que suele ocurrir en otros contextos rurales y agrícolas similares, la distribución del trabajo entre los económicamente activos de cada sexo es muy clara: las labores agrícolas asalariadas o no y el trabajo como braceros corresponden a los hombres; en contados casos las mujeres trabajan como campesinas (algunas viudas que se ocupan de la tierra auxiliadas por familiares o vecinos contratados como peones). El servicio doméstico y, en San Martín, la elaboración de tortillas para vender son, por el contrario, trabajos exclusivamente para las mujeres. El comercio podría considerarse una actividad para ambos sexos, aunque hay un cierto predominio de las mujeres. Otro tipo de labores no agrícolas, asalariadas o no, tales como albañilería y elaboración de pan, corresponden a los hombres. La confección de ropa en fábricas de ciudades vecinas y el tejido de prendas para vender, a las mujeres.

Al analizar las tasas de participación en la actividad económica para cada grupo de edad y sexo se observa que en Noxtepec los jóvenes de ambos sexos se incorporan más tempranamente que en San Martín al trabajo; asimismo, que las mujeres se retiran entre los 24 y los 45 años en el primero, mientras en el segundo continúan participando en la actividad económica en todos los grupos de edad. Así, las tasas globales para cada grupo de edad suelen ser mayores para Noxtepec que para San Martín entre los 10 y los 24 años, menores entre los 25 y los 44 y mayores a partir de los 45 años (cuadro 5).

CUADRO 5

Tasa de participación de la población económicamente activa respecto al total de cada grupo de edad según sexo. Noxtepec de Zaragoza y barrio de San Martín, Malinalco, Estado de México, 1987

	PEA/Población total x 100					
	Noxtepec			*San Martín*		
Edad	*Hombres*	*Mujeres*	*Total*	*Hombres*	*Mujeres*	*Total*
0 a 9	-	-	-	-	-	-
10 a 14	16.7	14.3	15.6	14.3	4.3	8.6
15 a 19	100.0	36.4	63.2	85.7	20.0	58.3
20 a 24	100.0	66.7	81.3	100.0	34.4	61.8
25 a 29	100.0	0.0	46.2	100.0	38.5	69.2
30 a 34	100.0	20.0	60.0	100.0	61.1	84.8
35 a 39	100.0	0.0	66.7	100.0	31.3	64.5
40 a 44	100.0	0.0	66.7	100.0	75.0	88.9
45 y más	100.0	44.4	72.2	92.3	40.0	64.3
Total	46.9	17.7	32.5	51.9	20.3	36.0

Fuente: *Encuesta sociodemográfica y de morbilidad,* Noxtepec y San Martín, octubre-diciembre de 1987.

Todo lo anterior se refleja en las tasas de ocupación intraunidad doméstica: la ocupación de la fuerza de trabajo femenina es mucho más intensa en San Martín que en Noxtepec. En la primera, al menos una de las mujeres en edad activa en cada unidad desarrolla actividades económicas, mientras que en la segunda sólo en una tercera parte de las unidades las mujeres en edad activa trabajan.

Sobre el comportamiento migratorio de las mujeres, éstas migran en proporción mucho menor que los hombres: sólo alrededor de un 8% del total de las habitantes de cada localidad practica la migración. Esta similitud en el número de migrantes puede interpretarse como una evidencia más de que la intensa participación de las mujeres, observada en San Martín, se da gracias a las oportunidades locales de ocupación. Pero si el porcentaje de mujeres que migran es similar en ambas localidades, sus características muestran, en cambio, ciertas diferencias.

En Noxtepec el 2% del total de mujeres migran "por el día". Éstas se encuentran en los grupos de 10 a 14 años y de 30 a 44; son jefes de familia o hijas, solteras o viudas, con escolaridad baja o nula (las de mayor edad se encuentran en el grupo de analfabetas y las más jóvenes han estudiado hasta el tercer año), son económicamente activas y están dedicadas al comercio. Otro 6% migra por tiempo más prolongado a algún lugar del interior del país. Estas últimas tienen de 15 a 29 años, son hijas de familia solteras o separadas, con uno a seis años de estudios, económicamente activas y dedicadas al comercio o al servicio doméstico.

En San Martín la proporción de mujeres migrantes "por el día" es de 3%. Pertenecen a todos los grupos de edad a partir de los 15 años; son casadas o viudas, jefes de familia, cónyuges e incluyo hay algunas hijas y suegras; tienen un grado de escolaridad inferior a los seis años y están dedicadas al comercio; en muchos casos venden las tortillas que ellas mismas hacen. Las migrantes por temporadas más largas son el 4% del total de mujeres del poblado. Tienen menos de 44 años, la mayoría de ellas son solteras aunque hay también algunas casadas o separadas; buena parte son hijas pero también se dan casos de algunas cónyuges, nueras o nietas; se encuentran en todas las gamas de escolaridad (desde cero hasta más de seis años cursados); una parte de ellas son económicamente inactivas (sobre todo niñas que acompañan a sus madres) y las demás se dedican básicamente al servicio doméstico y, en mucho menor proporción, a otras actividades asalariadas no agrícolas.

Tales son las condiciones en las que transcurre la vida de las mujeres en estudio, en las cuales se generan sus riesgos para la salud. Para concluir, queda por revisar el tipo de problemas de salud que

entre ellas se observaron a través de la encuesta sociodemográfica y de morbilidad.

La morbilidad femenina dentro de la problemática global de salud

Las preguntas sobre la morbilidad espontáneamente declarada y explorada a través de un conjunto de síntomas incluidos en el interrogatorio condujeron a la captación de su prevalencia para un lapso equivalente a dos semanas ubicadas entre los meses de octubre y diciembre de 1987, época de relativo predominio de la patología infecciosa respiratoria.

Los niveles de morbilidad detectados para el conjunto de la población de Noxtepec y de San Martín muestran una notable diferencia, no sólo en la frecuencia con que ocurren en cada uno de ellos, sino también en la manera en que la enfermedad es percibida por sus habitantes, situación relacionada con el mayor aislamiento de la primera y el más estrecho contacto de la segunda con los servicios de atención médica.

Al preguntar simplemente si había habido alguna persona enferma dentro de la vivienda en las últimas dos semanas, se obtuvieron proporciones muy similares para los dos poblados: un 14.9% de los habitantes entrevistados en Noxtepec y un 11.5% en San Martín. Pero al interrogar más detenidamente sobre la presencia de ciertos signos y síntomas respiratorios, digestivos, dérmicos y músculo-esqueléticos apareció una notable diferencia: la proporción de enfermos en Noxtepec ascendió a 43% y a 20% en San Martín.[7]

Esto puede interpretarse como resultado, por un lado, de una mayor incidencia de patologías para los habitantes de Noxtepec con respecto a San Martín; por el otro, de una menor percepción o una más elevada "tolerancia" a la enfermedad de los primeros frente a los segundos. Se trata de un complejo fenómeno que se encuentra mediando la relación entre las condiciones de vida,

[7] Esta detección se realizó exclusivamente a través de la entrevista, sin exploración clínica, lo que permite suponer que los niveles de morbilidad son aún más elevados de los aquí registrados.

como factor de riesgo para la salud, y la producción de enfermedad tal como la concepción médica la define.

Por lo que se refiere al caso particular de las mujeres, al analizar la distribución de los padecimientos según sexo, se aprecia que la proporción de mujeres afectadas es, en conjunto, ligeramente más elevada que la de hombres. Pero hay cierto tipo de enfermedades que atacan preferentemente a unos o a otros, situación que varía entre los dos poblados.

En Noxtepec, las infecciones respiratorias, los padecimientos dérmicos y las várices predominan en las mujeres, mientras que los transtornos músculo-esqueléticos, los traumatismos y heridas se reportaron más en los hombres (cuadro 6).

CUADRO 6

Distribución de los padecimientos reportados durante las entrevistas a las unidades domésticas, según sexo. Noxtepec de Zaragoza, Malinalco, Estado de México

Tipo de padecimiento	*Hombres*	*Mujeres*	*Total*	
Infecciones de vías respiratorias	35.6	64.4	100.0	(45)
Infecciones de vías digestivas	41.2	58.8	100.0	(17)
Padecimientos de la piel	33.3	66.7	100.0	(21)
Padecimientos músculo-esqueléticos	70.0	30.0	100.0	(10)
Padecimientos ópticos u oftálmicos	42.9	57.1	100.0	(7)
Traumatismos y heridas	75.0	25.0	100.0	(4)
Odontopatías	50.0	50.0	100.0	(4)
Várices	33.3	66.7	100.0	(3)
Alcoholismo	100.0	-	100.0	(3)
Hipertensión arterial	50.0	50.0	100.0	(2)
Diabetes mellitus	-	100.0	100.0	(1)
Trastornos mentales	100.0	-	100.0	(1)
Padecimientos de vías biliares	-	100.0	100.0	(1)
Padecimientos de vías urinarias	-	-	-	(0)
Anemia	-	-	-	(0)
Nombres tradicionales y síntomas aislados	-	100.0	100.0	(3)
Total	41.8	58.2	100.0	(122)

Fuente: *Encuesta sociodemográfica y de morbilidad,* Noxtepec y San Martín, octubre-diciembre de 1987.

En San Martín la frecuencia de infecciones digestivas, padecimientos dérmicos y músculo-esqueléticos aparecieron con mayor frecuencia en las mujeres, mientras que en los hombres se concentraron los contados casos de várices, problemas de vías urinarias y anemias reportados (cuadro 7).

CUADRO 7
Distribución de los padecimientos reportados durante las entrevistas a las unidades domésticas, según sexo. Barrio de San Martín, Malinalco, Estado de México

Tipo de padecimiento	*Hombres*	*Mujeres*	*Total*	
Infecciones de vías respiratorias	44.6	55.4	100.0	(57)
Infecciones de vías digestivas	39.4	60.6	100.0	(34)
Padecimientos de la piel	36.8	63.2	100.0	(19)
Padecimientos músculo-esqueléticos	31.8	68.2	100.0	(22)
Padecimientos ópticos u oftálmicos	44.4	55.6	100.0	(9)
Traumatismos y heridas	50.0	50.0	100.0	(6)
Odontopatías	50.0	50.0	100.0	(6)
Várices	66.7	33.3	100.0	(3)
Alcoholismo	-	100.0	100.0	(2)
Hipertensión arterial	33.3	66.7	100.0	(6)
Diabetes mellitus	50.0	50.0	100.0	(4)
Trastornos mentales	50.0	50.0	100.0	(4)
Padecimientos de vías biliares	-	-	-	(0)
Padecimientos de vías urinarias	66.7	33.3	100.0	(3)
Anemia	66.7	33.0	100.0	(3)
Nombres tradicionales y síntomas aislados	66.7	33.3	100.0	(6)
Total	42.9	57.1	100.0	(184)

Fuente. *Encuesta sociodemográfica y de morbilidad*, Noxtepec y San Martín, octubre-diciembre de 1987.

En cuanto a la proporción de enfermos, sin considerar ahora el tipo de padecimiento, la diferencia en la distribución por sexo es significativa sólo para San Martín. En Noxtepec esta proporción es en ambos grupos sumamente elevada, y la ligera diferencia que se observa para las mujeres no resulta significativa (cuadro 8).

Tal parece que sólo para San Martín tiene base una generalizada impresión recogida en varias de las entrevistas: que las mujeres se encuentran más afectadas por la enfermedad que los hombres.

CUADRO 8

Porcentaje de enfermos por grupos de edad según genero, Noxtepec de Zaragoza y barrio de San Martín, Malinalco, Estado de México (porcentajes)

Grupos de edad (años)	*Noxtepec*			*San Martín*		
	Hombres	*Mujeres*	*Total*	*Hombres*	*Mujeres*	*Total*
0 a 4	58.8	60.0	59.5	38.5	40.0	39.3
5 a 9	35.0	35.3	35.1	13.1	24.1	18.3
10 a 14	22.2	64.3	40.6	11.4	13.0	12.4
15 a 29	9.5	33.3	22.9	5.2	19.2	12.3
30 a 44	76.9	77.8	77.3	14.6	23.7	18.6
45 y más	88.9	77.8	83.3	23.1	60.0	42.9
Total	41.8	52.1	46.9	16.7	29.1	22.9

Fuente: *Encuesta sociodemográfica y de morbilidad,* Noxtepec y San Martín, octubre-diciembre de 1987.

Una de las funciones que en este contexto cultural corresponde a la condición femenina, mencionada por algunos de los entrevistados, es la de preocuparse por el bienestar de los integrantes de la familia. Los jefes de familia hombres dejan a sus cónyuges la función de sufrir por los hijos que andan lejos trabajando, o por los enfermos, o por las carencias económicas (o bien se refugian en esa idea). Las mujeres, en la opinión de los entrevistados de ambos sexos, trabajan más: se levantan más temprano a preparar el desayuno y se van a dormir más tarde. Un campesino expresó esta idea diciendo que "la mujer es sufrimiento". Pero por más que esa impresión tenga fundamento, también es cierto que a la mujer se le permite con mayor facilidad expresar ese sufrimiento. En Noxtepec, en donde esta forma de ver el mundo es todavía muy pura, se dice que las enfermedades son cosa de mujeres y de niños, no de hombres, porque los hombres "están impuestos a sufrir".[8]

Sin embargo, los resultados de la encuesta revelaron que en un marco de condiciones de vida tan difíciles como las que se dan en este último poblado, esta resistencia de los hombres a enfermarse

[8] Con esto se quiere dar a entender que el organismo masculino se ha vuelto resistente al sufrimiento y lo tolera mejor que el femenino.

no logra ponerlos a salvo de la patología, y la padecen en proporción muy semejante a las mujeres. En todo caso, lo anterior muestra hasta dónde se encuentra entrelazada la enfermedad, no sólo con factores de riesgo individuales o ambientales, sino con la concepción del mundo y del cuerpo.

En Noxtepec, los hombres constituyen el grueso de la población económicamente activa y las mujeres el de la inactiva, pero cualquiera que sea el tipo de actividad que desarrollen, la proporción de enfermos entre ambos sexos es sumamente elevada. En San Martín, en cambio, existe una diferencia que muestra una situación de mayor desventaja para la mujer que persiste para aquellas que desempeñan alguna actividad económica. Y sin embargo, como quiera que se la contemple, la situación de las mujeres en Noxtepec es más desfavorable que en San Martín.

Volviendo al caso de las mujeres, la mayor proporción de enfermas se observó en los grupos de edad más avanzada (arriba de los 30 años en Noxtepec y más allá de los 45 en San Martín), y a continuación en las de cero a cuatro años.

Por lo que se refiere a la condición de actividad de las mujeres económicamente activas, poco más de la tercera parte en cada uno de los dos poblados estuvo enferma. Hay que considerar, no obstante, que la proporción de mujeres ocupadas es en Noxtepec más reducida que en San Martín.

En Noxtepec, la mayor proporción de mujeres enfermas entre las ocupadas se da en las que se dedican al campo a causa de la defunción del jefe de la familia; en San Martín, en el grupo que desarrolla actividades no agrícolas, sean asalariadas o no, entre las que se encuentran el comercio y la venta de tortillas.

Para las económicamente activas, las diferencias por sexo son, como siempre, más fuertes en Noxtepec que en San Martín, superando la proporción de mujeres enfermas a la de hombres.

Y si la función de la actividad económica femenina es en Noxtepec relativamente poco importante, en San Martín, en cambio, es decisiva, incluso para la forma en que afecta la enfermedad al conjunto de los integrantes de las unidades domésticas: a mayor tasa de ocupación femenina (mujeres que trabajan/mujeres en edad activa) se observa una mayor proporción de unidades con enfermos; tal parece que la intensidad de la ocupación femenina

está expresando las extremas condiciones de penuria de la unidad, que estaría requiriendo de todo el trabajo que ésta puede desempeñar y, aun así, no logra ponerse a salvo de la enfermedad.

Considerando, para terminar, al grupo de las mujeres que tuvieron algún tipo de unión, en ninguna de las localidades se observan diferencias importantes en relación con la edad al primer embarazo, la razón de sobrevivencia o la duración de la lactancia,[9] pero sí se observó una distribución diferencial con respecto al número de embarazos y de hijos nacidos vivos, tanto en Noxtepec como en San Martín.

En los dos poblados hay más enfermas entre las mujeres con un número elevado de embarazos. La proporción de enfermedades empieza a elevarse en Noxtepec a partir del grupo que ha tenido tres embarazos o más, y en San Martín, con el de más de seis embarazos. Con el número de hijos nacidos vivos por mujer se da una situación similar: las mujeres con más hijos tienen mayores niveles de morbilidad. Sin embargo, habría que deslindar todavía los efectos de la multiparidad de los de la edad, que en este contexto ha mostrado tener una gran relevancia.

La situación de salud de las mujeres es, como se ve, mucho más precaria en los grupos cuyas condiciones socioeconómicas son más desfavorables. Y, como se aprecia en el caso de San Martín, los beneficios que las condiciones relativamente desfavorables de esta localidad acarrean se traducen, en primer lugar, en una mejoría para las condiciones de riesgo de los hombres, y sólo en segundo término se beneficia la situación de la mujer.

Condiciones de vida tan precarias como las que se observan en estos dos poblados generan, además, que a partir de los 30 años en Noxtepec y de los 45 en San Martín la salud sea algo sumamente difícil de conservar. En cuanto a la relativamente menor prevalencia de enfermedades en las mujeres menores de cuatro años, bien podría deberse a la menor probabilidad de sobrevivir en esta etapa respecto de otras futuras.

[9] Cabe subrayar que se está considerando la enfermedad de las mujeres, no la de sus hijos.

Bibliografía

Jelin, Elizabeth, J. Llovet y Silvina Ramos, "Un estilo de trabajo: la investigación microsocial" en Rodolfo Corona *et al.*, *Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica*, México, PISPAL/El Colegio de México, 1986.

Lerner, Susana y André Quesnel, "La familia como categoría analítica en los estudios de población. Propuesta de un esquema de análisis", en *Investigación demográfica en México 1980*, México, Conacyt, 1982.

Martínez, Marielle y Teresa Rendón, "Las unidades campesinas y sus estrategias de reproducción", en Appendini, Kirsten, Marielle Pepin-Lehalleur, Teresa Rendón y Vania Salles, *El campesinado en México. Dos perspectivas de análisis*, México, El Colegio de México, 1983.

Ryder, N. "The cohort as a concept in the study of social change", *American Sociology Review*, núm. 30, 1965.

Schejtman, Alexander, *Economía campesina y agricultura empresarial*, México, Siglo XXI, 1980.

QUINTA PARTE

RELACIONES ASIMÉTRICAS DE PODER Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA

PARTICIPACIÓN POPULAR FEMENINA EN LA DEFENSA DEL VOTO (Ciudad Juárez, Chihuahua, 1982-1986)

DALIA BARRERA BASSOLS*
LILIA VENEGAS AGUILERA**

INTRODUCCIÓN

En julio de 1983, por primera vez en la historia de Ciudad Juárez, asume la presidencia municipal el Partido Acción Nacional (PAN). El ingeniero Francisco Barrio Terrazas, hasta ese entonces colaborador de un importante grupo empresarial local y prácticamente un desconocido en la vida política juarense, llega a la presidencia municipal por una votación contraria en su mayoría al Partido Revolucionario Institucional.

Barrio inicia una administración cuyos rasgos políticos más relevantes son la personalidad carismática del alcalde y el esfuerzo de organización de las capas populares juarenses por parte del PAN, llegándose a la movilización masiva en julio de 1985 en torno a la candidatura de diputados panistas por los tres distritos con cabecera en Ciudad Juárez, y a fines de ese año, en protesta por las reformas a la legislación electoral que resultaban negativas para la oposición.

A partir de ese momento se toman medidas de "resistencia pacífica" o "desobediencia civil", por medio de las cuales se intenta frenar la inminente y anunciada "recuperación de Chihuahua" por el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Por otra parte, el PAN, que a partir de 1983 contaba con victorias en las ciudades que

* Profesora e investigadora de la Escuela Nacional de Antropología, División de Estudios Superiores.
** Investigadora de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

representaban 70% de la población del estado, lanza a Barrio como candidato a gobernador, a principios de 1986.

Los panistas se organizan en el Movimiento para la Defensa del Voto, coordinando una vigilancia estricta del proceso electoral para garantizar el respeto al voto popular. Los resultados de las elecciones son, según ese partido, favorables a la permanencia panista en la alcaldía juarense, así como a la candidatura de Barrio para gobernador. Sin embargo, los resultados oficiales suscitan el escándalo, otorgando el triunfo a Jaime Bermúdez como presidente municipal de Ciudad Juárez y al candidato priista a la gubernatura, Baeza. Las evidencias del fraude electoral son múltiples y las protestas multitudinarias comprenden mítines, ocupación de oficinas gubernamentales y electorales, cierre de carreteras, marchas y tomas de puentes internacionales.

Resulta contundente la participación de las masas populares en la lucha para la defensa del voto. Sin embargo, el día 30 de julio, los panistas que ocupan el principal puente internacional de Ciudad Juárez son conminados a desistir por el propio Francisco Barrio, ante las amenazas de desalojo por parte del ejército.

El movimiento panista entra en una fase de reflujo, aunque persisten las concentraciones masivas en fechas cívicas importantes (16 de septiembre, 20 de noviembre, etc.). La presión de la administración priista se hace sentir, procurando la desmovilización de los panistas y de sus simpatizantes, especialmente en las capas populares. No obstante, la experiencia obtenida mediante la participación masiva en el Movimiento para la Defensa del Voto ha marcado ya a grandes sectores de la población trabajadora juarense y la convicción antipriista y la toma de conciencia cívica no parecen dar marcha atrás. Los resultados electorales de 1988 así lo demuestran.

Un aspecto de este proceso político que llama de inmediato la atención es el de la polarización de la sociedad juarense en dos bandos: por un lado, el PRI y el CDP (Comité de Defensa Popular), y por el otro, el PAN, enemigo común de ambos organismos políticos, tan disímiles en principio. Dicha polarización adquiere un carácter territorial, al dividirse el espacio urbano (en especial las colonias populares) en panistas y cedepistas o controladas por organizaciones priistas. Por otra parte, la pertenencia partidista del alcalde en

turno parece influir en el otorgamiento de servicios a las colonias populares del bando contrario.

El fenómeno político descrito ha suscitado el interés de los estudiosos sociales, generándose investigaciones que analizan lo ocurrido desde diferentes ópticas.

Entre los aspectos abordados se encuentran, por ejemplo, los vínculos, alianzas y rupturas de las cúpulas económicas (chihuahuenses y juarenses) con las élites gobernantes del país (Rascón y Ruiz, 1986); el avance hacia un sistema bipartidista basado en un debate político "pobre y maniqueo" (Woldenberg, 1988), y la posición de los partidos de izquierda en relación con el PAN (Gutiérrez, 1986).

Otros autores se refieren central o colateralmente a uno de los puntos que han llamado nuestra atención: la razón o razones por las que un partido de derecha (conservador, vinculado al sector empresarial, tradicionalmente comandado por las clases medias, etc.), logra captar y aglutinar la simpatía y el apoyo de amplios sectores populares de la población, en la que destaca, por lo demás, la participación femenina.

Aziz Nassif considera que en Ciudad Juárez existe una cultura fronteriza transclasista que reprueba la burocracia, la corrupción, el estatismo y los altos impuestos, vinculados con la ciudad de México como centro de operaciones. Esperanza Palma señala que "los simpatizantes panistas, al votar por el PAN, rechazan lo que para ellos representa el Estado mexicano: corrupción, ineficiencia, centralismo, ilegalidad, fraude, crisis, etcétera".

Las opiniones citadas expresan, sin duda, una parte de verdad. Sin embargo, quedan aún muchas dudas sobre quiénes eran los participantes en la ruidosa "defensa del voto", así como los motivos que los llevaban a simpatizar con un partido programáticamente ajeno a sus intereses de clase; acerca de los mecanismos de participación, de sus expectativas en caso de triunfo, de la evaluación de su participación política en los niveles familiar y personal, de su percepción de la gestión de un alcalde panista, de su opinión sobre los supuestos vínculos del PAN con personalidades e intereses del vecino país del norte, etcétera.

Como un acercamiento a estas y otras cuestiones, presentaremos algunos de los resultados obtenidos mediante 33 entrevistas realizadas en Ciudad Juárez con mujeres del sector popular entre

diciembre de 1987 y julio de 1988. Nuestro estudio se dirige, por lo tanto, a la experiencia participativa de cierto sector de la población trabajadora juarense, buscando su ubicación en el contexto político y social en que se dio.

Es innecesario decir que se trata de un primer acercamiento a dicho tema, que revela precisamente la complejidad del fenómeno que se analiza y la necesidad de emprender estudios puntuales y sistemáticos que nos permitan avanzar en las hipótesis interpretativas apenas esbozadas.*

Antecedentes: el proceso político en Ciudad Juárez, 1982-1986

Si 1986 constituye el año del quiebre político en el nivel nacional, 1983 es el año del giro electoral radical en el estado de Chihuahua, en el cual el Partido Acción Nacional logra el triunfo de sus candidatos a la presidencia municipal en ciudades que representan 70% de la población estatal total.

Como muchos fenómenos sociales, éste resultó inesperado, producto de la conjunción de diversos factores que, en un momento dado, estallaron bajo la forma de una pacífica "revuelta electoral". En Ciudad Juárez, la mayor ciudad fronteriza de nuestro país, gobierna una peculiar administración panista desde agosto de 1983 hasta julio de 1986, al final de lo cual aumenta la lucha por la defensa del voto, cuyo preámbulo son los llamados a la desobediencia civil. Este proceso culmina a fines del mes de julio de 1986 con el repliegue panista y la consolidación de un proceso electoral

* Esta investigación se realizó con el apoyo académico y financiero del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer de El Colegio de México, el cual hizo posible el trabajo de campo en Ciudad Juárez. Debemos especial agradecimiento a las mujeres que, sin reticencia alguna, accedieron a colaborar con nosotras, compartiendo sus experiencias y anhelos. A la licenciada Leticia Ramos, las más cumplidas gracias por su apoyo académico y técnico en la realización de las diversas fases de nuestra investigación y en el esfuerzo para comprender la realidad sociopolítica juarense y el proceso panista en 1982-1986.

Finalmente, el profesor Francisco Giner de los Ríos, quien comentó nuestro trabajo y se halla fuera de toda responsabilidad respecto a sus resultados, hizo posible que pudiéramos avanzar en el seguimiento de una trama tan compleja y rica como la que se pretendió abordar.

fraudulento, que implica la recuperación de Chihuahua por el Partido Revolucionario Institucional.

Pero la sociedad juarense ya no es la misma, incluso después de este fracaso civil frente a la imposición. Para poder comprender los cambios ocurridos, plantearemos a continuación los resultados del análisis de este periodo (1982-1986), realizado por medio de la sistemática revisión de los periódicos locales.[1]

Encontramos tres etapas dentro del proceso político de estudio:

a) La primera, que abarca el año de 1982 y los primeros seis meses de 1983, caracterizada por la crisis económica, la devaluación y el control de cambios temporal, la escasez, la carestía y los problemas de importación de productos básicos para el consumo cotidiano de los juarenses. Por otra parte, a partir del mes de abril de 1983 se desarrollan las campañas priista y panista para la elección de presidente municipal, en las que contienden Santiago "Chago" Nieto por el PRI y Francisco Barrio Terrazas por el PAN.

Esta etapa está marcada por el descontento generalizado de todas las capas sociales, las cuales coinciden en el rechazo del centralismo que ha producido medidas económicas tan desfavorables a la población fronteriza. Además, en estos momentos se produce un fenómeno nunca antes visto: una dinámica y ágil campaña política del PAN que –financiada y auspiciada por poderosos grupos económicos locales, tradicionalmente cercanos al PRI– capitaliza el descontento social, denunciando la corrupción, el centralismo, etc., y proponiéndose como portadores del *cambio* anhelado. Un discurso diferente al priista, por lo directo, simple y consistente.

Confluyen así la desesperación producida por la crisis económica entre las capas populares y la apuesta de un sector empresarial local, o quizás regional, por un acercamiento al PAN como posible alternativa para la realización de sus intereses, frente al centralismo priista.

b) La segunda etapa se inicia en julio de 1983, mes en el que se realizan las elecciones y obtiene la victoria Barrio, y comprende

[1] Para un seguimiento puntual, véase el apéndice de este trabajo, donde se presenta la cronología del movimiento panista (1982-1986).

el desarrollo de su gestión, desde agosto de ese año hasta abril de 1986. En este periodo se realiza el esfuerzo panista, apoyado por su alcalde, de organizar a las capas populares, por medio de los comités de vecinos, de la Asociación Nacional Cívico-Femenina (Ancifem) y de organizaciones de "cholos" panistas.

Por otra parte, avanzan la modernización de la administración municipal y su eficiencia. La estrecha relación entre el alcalde y los comités de vecinos se plasma en la regularización de terrenos, pavimentación, etc., obras públicas reclamadas por las colonias populares y no consideradas por los alcaldes anteriores.

Barrio reorganiza la política municipal y crea el cuerpo policiaco especial llamado Comas, no sólo para cumplir su promesa de dar mayor seguridad pública a los juarenses sino para desarrollar una guerra declarada anteriormente por los regidores panistas al Comité de Defensa Popular(CDP), el cual es rechazado por aquéllos debido a su filiación izquierdista y a sus acciones directas frente al Estado. Así, se reprime insistentemente a los cedepistas; pero no sólo a ellos sino también a los estudiantes de las universidades públicas, a los maestros democráticos y a las asociaciones de colonos de filiación priista. Otro sector reprimido por la administración panista es el de los trabajadores juarenses del rastro municipal y de diversas maquiladoras.

c) La tercera etapa abarca desde el mes de mayo hasta fines de julio de 1986. Durante ésta, se desarrollan los llamados a la desobediencia civil y el Movimiento para la Defensa del Voto, las elecciones y las movilizaciones de rechazo al fraude, hasta el abandono del puente internacional tomado por los panistas el 30 de julio. La participación popular en esta etapa del proceso político panista muestra ya los frutos del trabajo organizativo e ideológico de ese partido. En estos meses se vive el auge y la crisis del movimiento panista.

Francisco Barrio, líder indiscutible del movimiento y candidato perdedor, resulta ser la única persona capaz de parar las movilizaciones, cosa que logra después de una negociación con sus propias fuerzas simpatizantes.

La participación de las mujeres de las capas populares en el panismo ocurre a lo largo de estas tres etapas bajo las diversas

formas que presenta el movimiento. En la primera etapa, y en el contexto de la crisis, son testigos de las campañas de "Chago" Nieto y de Francisco Barrio. Una buena proporción de ellas votan en las elecciones de 1982 para diputaciones por los tres distritos con cabecera en Ciudad Juárez.

En la segunda etapa, un amplio sector participa en las elecciones de 1983 y celebra con Barrio el triunfo. Algunas se vinculan con los comités de vecinos; otras, con la Ancifem, y otras más tienen contacto con los "Cachorros de Barrio" o con los "Barrios unidos con Barrio". En una u otra forma, todas ellas enfrentan una nueva administración con una serie de expectativas sobre los cambios concretos que implicará.

En la tercera etapa, las colonias que participan en las diversas organizaciones panistas —o que son simpatizantes de este partido— se unen a los llamados a la desobediencia civil y al Movimiento para la Defensa del Voto en sus múltiples acciones: vigilan casillas, toman puentes, cierran carreteras, participan en marchas y mítines, etcétera.

En este contexto ocurren, pues, los cambios en la conciencia y acción política concreta de gran cantidad de mujeres habitantes de las colonias populares, quienes se distinguirán en adelante de las mujeres de su misma condición social que pertenecen o simpatizan con el Comité de Defensa Popular o con el Partido Revolucionario Institucional.

El giro electoral hacia el PAN y sus motivaciones

Si la movilización política y el avance panista no se basó, como parece haber ocurrido, en un debate político y en la confrontación entre programas y objetivos suficientemente explícitos para la gente, ¿cuál fue el motivo que la llevó a votar por el PAN (en 1983) y a defender el voto panista tres años más tarde?

Las respuestas más frecuentes de las entrevistadas se orientaron, por un lado, hacia el deseo de un cambio y, por otro, a manifestar una situación de insatisfacción y descontento vinculada con el PRI. En relación con este partido, destacan afirmaciones que expresan falta de credibilidad y rechazo. En menor grado, la simpatía por el PAN se atribuyó a la campaña electoral de este

partido, a la imagen de Barrio y a una actitud nueva de los juarenses frente a la política.

Algunos de los testimonios más significativos en torno a estos aspectos son los siguientes:

Clara, panista activa: "...queremos que se cambie este gobierno que ya no se puede. Yo les digo a mis vecinas: ustedes son esposas de obreros y tienen familia; más vale buscar un cambio; nos puede ir mal, pero no peor".

Antonia, panista activa:

> El PRI no ganó, porque, ¡nos ha contado tantas mentiras! Que va a hacer esto, que va a hacer lo otro..., y nunca hace nada. Pienso que por eso mucha gente se está cambiando al PAN. Es una esperanza que uno tiene, no es una seguridad de que vaya a ser diferente; pero hay que ver algo nuevo, ¿no? No podemos decir si va a ser mejor o peor, porque sólo hemos tenido presidente municipal panista, pero no presidente de la república, y ése es el que tiene el mando.

Manuela, panista, miembro del Comité de Lucha para la Democracia (Colude) y del comité de vecinos: "Estuvo muy bien la campaña del señor Barrio. Visitó a las personas en sus domicilios y en todas las colonias anduvo. Por eso fue muy bien aceptado. La gente votó por el PAN porque hemos visto que este gobierno que tenemos ya no sirve y queremos un cambio."

Luz Elena, panista y miembro del comité de vecinos: "Influyó mucho el carisma del señor Barrio."

Como puede verse por los extractos citados y otros testimonios no incluidos aquí, las entrevistadas combinaban a menudo en sus opiniones más de uno de los aspectos mencionados.

Por otro lado, se comprueba en ellos, de nueva cuenta, la ausencia de referencias concretas a propuestas programáticas específicas por parte del PAN. De hecho, tal parece que el apoyo a este partido se basó (en 1983), sobre todo, en la consideración de que la situación era insostenible, de que nada diferente podría ser peor. Una entrevistada, panista, mencionó que lo que quería era "gente nueva, a ver qué ideas trae". Otra, también panista activa, relataba el éxito que en elecciones anteriores tuvo como "candidato" el burro Chon, un burro auténtico, llevado en una camioneta con sonido, simulando una campaña electoral: "era una broma para

dar a entender que se prefería a un burro como presidente, que a un presidente burro". Esta misma anécdota la interpretaba otra informante como que la gente estaba dispuesta a apoyar a cualquier candidato, aunque fuera un burro, con tal de no apoyar al candidato oficial.

El marco de referencia obligado en la coyuntura electoral juarense de 1983 nos remite a la crisis. Aunque evidentemente ésta no afectó sólo a la frontera, hacia septiembre de 1982 y durante 1983 la región llegó a considerarse como zona de desastre.

El control de cambios (con la consecuente escasez de dólares), el alto grado de dependencia del mercado estadunidense (aun en productos de consumo básico), la devaluación de nuestra moneda y los altos índices de inflación contribuyeron a empeorar las condiciones de vida de las capas medias y bajas de la población, las cuales, por lo demás, no eran satisfactorias. Aproximadamente 60% de los juarenses vivían, en 1982, en colonias denominadas periféricas, las cuales carecían de muchos servicios públicos.

Imelda, panista activa, comentó: "En México, mientras tuvimos comida y más o menos alcanzó, no nos interesaba la política, pero con la crisis a la gente se le hizo más importante si había fraude o no, para poder opinar qué se puede hacer para mejorar."

Aunque la nacionalización de la banca sólo afectó temporalmente a los grupos económicos fuertes, algunos de sus miembros dieron, en protesta, su apoyo al PAN en 1983. Apoyo que, al parecer, le retiraron cuando el Estado mexicano enmendó el agravio. De cualquier forma, el grueso de la población no veía perspectivas de mejorar. Sin demasiadas complicaciones analíticas, el gobierno apareció como el culpable, quizá en parte como respuesta espontánea de la gente, pero también por lo que entonces difundían los medios de comunicación y la oportuna propaganda del PAN.

La deuda externa fue calificada de indignante. De quienes sacaron dólares del país se conocían, casi exclusivamente, los nombres de ex funcionarios públicos. Se hicieron famosos los casos de corrupción (apareció publicado en un diario local, por partes, *Lo negro del Negro Durazo*). Luis Pazos dictó frecuentes conferencias, en las cuales criticaba la política de gasto público, la participación del Estado en la economía y el excesivo aparato burocrático. La campaña anticentralista también tuvo lugar.

En ese contexto, "Vota por el cambio. Vota por el PAN" hizo fortuna. *Marta*, priista ex panista, lo expresó así: "La campaña de Chago Nieto no falló, pero es que ya estamos hastiados. Hacían falta unas palabras claves y esas palabras eran CAMBIO, palabras que llegaron a los juarenses."

LAS MUJERES DEL SECTOR POPULAR Y SU VINCULACIÓN CON EL MOVIMIENTO PANISTA

Ciudad Juárez es la más antigua de las ciudades de la frontera norte. En 1988 contaba con cerca de un millón de habitantes (917 335), por lo que ocupaba el cuarto lugar como conglomerado urbano del país.

Su acelerado crecimiento obedece a sus tasas vegetativas y a la emigración. Este último fenómeno se debe a las expectativas de empleo en el "otro lado", a la oferta de trabajo en la industria maquiladora (primer lugar nacional en cuanto al número de trabajadores), a las oportunidades que ofrece el amplio sector de los servicios y a los empleos informales propios de la urbe.

En el decenio de los sesenta, Ciudad Juárez vivió dos hechos importantes: la cancelación del Programa Bracero (1964) y la llegada de las maquiladoras (a partir de 1965). En esos años se desplaza el viejo centro hacia el este de la ciudad, donde se construyen modernos edificios y amplias avenidas. Los beneficiados por este proyecto urbano modernizador son el turismo extranjero y la industria maquiladora.

Paralelamente, la ciudad inicia una expansión acelerada y anárquica hacia el sur y el oeste, formándose colonias, llamadas periféricas, donde privan las más hostiles condiciones de vida.

A mediados de los años setenta, estas colonias nuevas y los viejos y abandonados barrios del centro plantean graves problemas: tenencia irregular de la tierra, trazos anárquicos de las calles, ausencia e ineficiencia de servicios públicos y descontento generalizado de sus pobladores.

La participación política más sobresaliente de los juarenses se orienta, consecuentemente, hacia organizaciones vecinales y de colonos, cooptadas por el PRI o por el Comité de Defensa Popular.

Esta última organización contaba en los primeros años de los ochenta con 24 colonias, encontrándose su sede en la famosa —por beligerante— colonia Pancho Villa.

La participación femenina era, desde entonces, notable en este tipo de agrupaciones. No resulta extraño, por lo tanto, la más reciente vinculación de las mujeres con el nuevo acontecer político comandado por el PAN. No deja de llamar la atención, sin embargo, la nueva orientación: desde el PRI o la izquierda, hacia la derecha.

Víctor Orozco, en "Las luchas populares en Chihuahua", comenta que los movimientos de colonos presentan a menudo un alto grado de "movilidad política". No obstante, es este un punto donde seguramente se requiere una investigación más profunda.

Muchos de los participantes en el movimiento panista fueron hombres y mujeres de estratos medios y medio-altos. Pero el interés central de esta investigación fue analizar la participación de las mujeres de las colonias populares, quienes constituyeron el grueso de los simpatizantes o militantes panistas.

De las 33 mujeres entrevistadas, seis eran políticamente apáticas. De las 18 panistas, 11 podrían considerarse panistas activas (pues participaron en diversas acciones de apoyo al PAN y en la campaña de defensa del voto, aunque no se hubieran afiliado formalmente a este partido). Cuatro panistas más participaron activamente y formaban parte de núcleos organizativos de este partido. De las nueve priistas entrevistadas, tres eran simpatizantes, tres activas y tres mantenían vínculos formales con el PRI.

A grandes rasgos, la situación social, familiar y personal de las entrevistadas era la siguiente:

a) Por su ingreso económico familiar y las colonias en las que habitaban, se puede afirmar que pertenecían al estrato social medio bajo. Algo más de la mitad de sus familias percibían entre uno y tres salarios mínimos, cinco familias obtenían de cuatro a cinco y en 11 casos no fue posible captar este dato. Todas las entrevistadas vivían en colonias populares: cinco en unidades habitacionales del Infonavit, seis en colonias de la periferia y el resto en barrios viejos cercanos al centro de la ciudad.

b) Más de la mitad de las entrevistadas no nacieron en Ciudad Juárez, lo cual es explicable dado el alto índice de inmigración que

prevalece en la localidad. El carácter de inmigrantes podría, hipotéticamente, influir negativamente en el grado de participación política. No obstante, la mayoría tenía más de cinco años de residencia, tiempo suficiente para que asuman como propios los problemas y posibles soluciones del lugar donde viven. Por otra parte, todas las inmigrantes provenían de localidades urbanas de los estados de Chihuahua, Coahuila y Durango, en los que —por lo menos en fechas recientes— ha habido cierta efervescencia política.

c) La extensión de la familia era, para dos terceras partes, pequeña: de cinco miembros o menos, lo cual tiene relación con cierta cultura urbana y permite suponer que sus necesidades económicas no son muy grandes. No obstante, la tercera parte restante tenía entre seis y diez integrantes, por lo que se incrementaban sus necesidades de llevar condiciones de vida aceptables. En este caso, la extensión de la familia aumentaba sobre todo por la incorporación de parientes al núcleo familiar.

En 23 casos, las familias respondían al patrón de la familia nuclear (padre, madre e hijos), pero en las diez familias restantes un hombre clave se encontraba ausente: el padre o el esposo de la entrevistada.

En comparación con otras ciudades del país, el índice de familias atípicas es muy alto. Este comportamiento puede obedecer a la situación de frontera y a la peculiar estructura del mercado laboral juarense. Los hombres suelen emigrar a Estados Unidos y las mujeres cuentan con mayores posibilidades de empleo por la política de contratación de la industria maquiladora.

En torno a este punto, es evidente que el número de informantes no permite establecer generalizaciones; pero en un estudio precedente de las autoras entre obreras de la industria maquiladora, la estructura familiar resultó muy parecida.

d) En la mitad de las familias, la entrevistada ocupaba la posición de esposa del jefe; en cuatro casos ella era jefa del hogar. En una cuarta parte, la entrevistada era hija de familia, y en los cuatro casos restantes era pariente del núcleo doméstico. A pesar de esto, dos terceras partes de las entrevistadas tenían un hijo cuando menos.

e) El rango de edad de las entrevistadas osciló entre los 16 y los 45 años. Por grupos de edades, el más numeroso fue el de las menores

de 20 años, seguido por el de 36 a 45 años, siendo menos numerosos los de 21 a 30 y de 31 a 35 años.

De acuerdo con esto, las mujeres políticamente activas fueron o muy jóvenes o maduras. Posiblemente pueda vincularse con el ciclo vital: entre los 21 y 35 años las mujeres suelen tener hijos pequeños, lo cual puede ser un obstáculo para participar políticamente, sobre todo si además trabajan fuera del hogar.

f) Por lo que se refiere a su nivel de escolaridad, sólo cinco de ellas tenían estudios de primaria incompleta; el resto había cursado secundaria, preparatoria incompleta o alguna carrera técnica.

La edad, el nivel de escolaridad, el origen, la posición que ocupan en la familia y su situación económica son elementos importantes para entender la vinculación con determinado movimiento político. Como se ve, aun tratándose de mujeres de sectores populares, no conforman un grupo homogéneo. Incluso encontramos en esta pequeña muestra gran variedad en cuanto a la ocupación de las entrevistadas: 11 de ellas son amas de casa, diez son obreras de la industria maquiladora, dos trabajan en este tipo de fábricas como empleadas de confianza, cinco son secretarias o vendedoras y cinco más trabajan en servicios especializados, como enfermeras, maestras, telefonistas, etcétera.

De todas ellas, sólo 11 no tienen experiencia laboral previa; el resto han trabajado en los empleos mencionados, como trabajadoras domésticas en "el otro lado" o como meseras o peinadoras.

De las amas de casa, la mitad cuentan con alguna experiencia laboral. Esto nos indica que la mayoría tiene o ha tenido que ver con el mercado de trabajo, con todo lo que esto implica.

Para la mayor parte de estas mujeres, el Movimiento para la Defensa del Voto fue su primera experiencia política (en sentido estricto). No obstante, por su experiencia laboral, 17 de ellas han pertenecido o pertenecían a algún sindicato. El contacto con este tipo de organizaciones puede tener dos repercusiones diversas: por un lado, puede implicar una experiencia significativa en el quehacer político; por otro, puede ser un obstáculo para participar en un movimiento antipriista, ya que todos los sindicatos de la localidad pertenecen al Congreso del Trabajo.

En relación con el primer punto, se tiene que, en efecto, cinco entrevistadas políticamente activas (panistas) también participan activamente en el ámbito sindical, aunque mantienen una actitud crítica frente a los sindicatos a los que pertenecen.

Ramona, hoy ama de casa, panista, aceptó en Convertors el cargo de la comisión de honor del sindicato, "para ver dónde gastaban nuestros fondos":

> Ahí descubrí que los señores delegados y secretarios se iban a la ciudad de México con nuestro dinero, ¿y dónde paraban?, en el Hotel Regis. ¡Muy elegantes! Se suponía que iban a una reunión de trabajadores... Les preguntaban de qué se trató, y nada, in'hombre, pero el Blanquita..., y nos pusimos un cuete de Dios Padre!...

Vicky, de 32 años, trabajadora del IMSS, también panista, comenta: "El sindicato *debiera* servir a los trabajadores. Pero hay bastantes anomalías. Nosotras tenemos un sindicato apatronado[...] Actualmente estamos en una lucha muy fuerte contra nuestros dirigentes locales; estamos pidiendo su sustitución."

En relación con la actitud del sindicato frente a la participación panista de algunas de sus agremiadas, *Hilda*, jefe de línea en una maquiladora, con quince años de antigüedad, panista y seguidora de una secta cristiana, nos dice:

> No, pues mal harían en intervenir. La posición política es algo muy personal. Claro que ellos son del PRI, pero no..., en realidad no se meten. Nosotras también los apoyamos; que viene Torres Blancas, o no sé cómo se llama el dirigente a nivel nacional, y nos dicen, mándenos gente, y sí, les decimos a las compañeras, ¡váyanse a hacer bola! Es algo a lo que estamos obligadas, tampoco podemos actuar tan abiertamente... Cada quien tenemos nuestros credos y nuestras maneras de pensar. No deja de haber pullas, pero de ahí no pasa. ¡Bola de barberos que están limpiándole las botas a Vidal!

Imelda, enfermera del IMSS y panista activa, comenta: "Participé en la defensa del voto con un grupo de amigos del trabajo, a pesar de las presiones del sindicato para que participáramos con el PRI, pero nosotros defendíamos nuestra libertad de ideología."

Las 17 entrevistadas que pertenecen o han pertenecido a algún sindicato (activo o pasivamente) dividieron su posición frente a esta instancia participativa: diez se manifestaron en contra y siete a favor.

Isela, trabajadora en un maquiladora:

> Yo no participo en el sindicato porque es de la CROC; son del PRI y yo [soy] panista. En otros años el sindicato sí beneficiaba a las obreras, pero ahora no. Muchas obreras tienen quince o dieciséis años trabajando y no les dan ayuda de la caja de ahorros, y a otras que tienen uno o dos años sí se les da. Entonces, yo pienso que no sirve de nada el sindicato; en muchos otros aspectos, tampoco.

Elba, también trabajadora de una maquiladora, priista: "El sindicato funciona; unas veces sí y otras, no. Casi siempre se manifiesta a favor de la empresa. Cuando dan casas del Infonavit sí benefician a las trabajadoras, pero hay transas en eso."

Curiosamente, entre las que se manifestaron a favor de los sindicatos ninguna participaba activamente en ellos. Tres de ellas se ubican, además, entre las políticamente apáticas. Los argumentos expresados en este sentido fueron bastante débiles o de corte normativo. *Cristina*, trabajadora de una maquiladora, panista, dijo: "Los sindicatos sí benefician, porque tienen que ayudar a los trabajadores."

Mecanismos e instancias de participación

Aun cuando en 1983 se inaugura el trienio de gobierno panista en el estado de Chihuahua, la participación masiva surge en 1986. Las entrevistadas difícilmente recuerdan las elecciones para diputados de 1982. De 1983 suele tenerse una imagen más o menos clara sobre las campañas electorales entre Chago Nieto (PRI) y Francisco Barrio (PAN), pero sólo las más activas participaron en un bando u otro y únicamente a cargo de casillas.

Hacia 1986, cuando se presenta la candidatura de Barrio para la gubernatura del estado y se inicia la campaña de defensa del voto, ninguna de las entrevistadas puede permanecer totalmente al margen. Incluso las más indiferentes tienen presente el acontecer

político. Algunas de ellas dijeron que no participaron porque no les gustaba andar en la bola, por miedo a que les tocaran golpes o porque el horario de la fábrica y el cansancio no les dejaba tiempo ni ganas para asistir a mítines. Sin embargo, cuentan que en la familia se platicaba de los hechos y frecuentemente surgían agrias discusiones cuando las opiniones no coincidían. También, afirman, se hablaba del tema entre las compañeras de trabajo.

Para tener una idea más clara de la filiación política y del grado de participación de las informantes, es pertinente detenernos en este punto.

A diferencia del PRI, que cuenta con una compleja red de organismos corporativos que aglutinan a los principales sectores de la población, el PAN se encontró en 1983 con un vacío en ese sentido.

El voto que le dio el triunfo era un voto de simpatía y esperanza, pero no de una militancia masiva y estructurada. De ahí que una de las principales tareas ese año fuera la de organizar instancias formales de participación así como canales operativos capaces de transmitir a las autoridades del municipio las necesidades e inquietudes de la población. De acuerdo con esta lógica se crearon los comités de vecinos. Durante la administración panista, éstos actuaron en las colonias, atrayendo principalmente a mujeres preocupadas por los problemas del barrio. Cuatro de las entrevistadas formaban parte de tales comités; tres de ellas son amas de casa con hijos y la otra trabaja como oficinista en un laboratorio y es hija de familia.

Como se ha señalado en varios estudios sobre movimientos de colonos, son las amas de casa quienes suelen enfrentar, directa y cotidianamente, la escasez e ineficiencia de los servicios públicos.

Sin duda, la satisfacción de estas carencias es el primer incentivo para la participación en este tipo de organizaciones. Así lo señalaron las panistas entrevistadas; no obstante, encontramos que para quienes participan en los comités este nivel de inmediatez es trascendido en la práctica. Es decir, que la función de gestoras se acompaña de una experiencia colectiva y política en un sentido más amplio. *Alejandra*, panista activa, comenta: "Los comités de vecinos están muy bien; la organización es la mejor solución porque diez cabezas piensan más que una. Además, en ellos se

convive con los vecinos, se tiene un compañerismo super, nos hablamos con confianza, nos hacemos favores." De opiniones como ésta, podríamos inferir que estas instancias organizativas promueven, en alguna medida, el restablecimiento de un sentido comunitario, donde no sólo importan los problemas privados, sino los públicos, aunque éstos aún se encuentren limitados territorialmente. Por otra parte, para Alejandra, hija de familia, los comités de vecinos significaban algo más:

> ...participo en ellos porque estoy joven y pienso que la juventud no nada más es ir a bailar, ir al cine. Hay que pensar en el futuro; no en el futuro de nosotros sino en el que les va a tocar a los de atrás. Si eso piensan ahorita nuestros padres, pues hay que pensar nosotros en los que vienen...

La labor de los comités de vecinos fue bien vista por el resto de las entrevistadas, quienes comentaron que servían para informar, para que la gente de la misma colonia se conociera y analizara sus problemas, para gestionar su solución ante las autoridades, etc. *Manuela*, panista activa, comentó: "Los comités de vecinos han trabajado bastante. Han hecho mucho por la gente de sus colonias y no han pedido ni un cinco. No están pidiendo cooperación para todo como hacen los del PRI, [cuyos] líderes viven de la gente que ayuda."

Durante la gestión panista participaron otros grupos, como la Ancifem y el Colude. El primero era una organización de mujeres y el segundo se orientaba, específicamente, a la defensa de la democracia.

Cuando en 1986 el PAN postula a Barrio para la gobernatura del estado y a Gustavo Elizondo para la alcaldía de Ciudad Juárez, existía la muy cercana posibilidad de que esta vez el PRI no estuviese dispuesto a aceptar un triunfo más de la oposición.

A partir de estos acontecimientos, las organizaciones panistas se abocaron a preparar a los simpatizantes para lo que entonces se denominó la defensa del voto. Meses antes de las elecciones, se tomaron medidas orientadas a denunciar las modificaciones a la ley electoral (que se consideraban lesivas a los intereses de la oposición) y las alteraciones e irregularidades en la conformación

del padrón electoral, a hacer públicas las diversas formas de chantaje utilizadas en la campaña priista y a realizar manifestaciones que hicieran contundente el apoyo al PAN.

Del mismo modo, se realizaban pláticas en las que se prevenía sobre los métodos usuales para alterar los resultados electorales en las casillas, y para el caso de fraude, se aleccionaba a los simpatizantes sobre los mecanismos que podrían entrar en juego mediante la resistencia civil pacífica.

En opinión de las entrevistadas, el fraude tuvo lugar de manera tal que en 1986 se vivieron tres momentos políticos importantes: la preparación para el caso de fraude, la defensa del voto en la jornada electoral y, por último, la resistencia civil, una vez que el fallo favoreció al tricolor.

Las acciones masivas en las que participaron las mujeres entrevistadas están todavía frescas en su memoria, aunque no ubican fácilmente el momento político en que ocurrieron.

Relatan con detalles las tomas de puentes internacionales, la manifestación silenciosa, el bloqueo de la carretera panamericana, la cadena humana, la quema de urnas rellenas de antemano, los recibimientos masivos a Barrio, los breves embotellamientos de tránsito que se convertían en mítines aparentemente inesperados, los bocinazos que identificaban a los panistas por toda la ciudad.

Ese año, la fiesta desplazó la rutina y el trabajo político se sumó a las tareas cotidianas. Se repartían volantes; se compraban o vendían cachuchas, camisetas, banderines con el logotipo panista; se organizaban caravanas para asistir a los mítines; se preparaba comida para llevar a los plantones:

> Fue todo muy suave; haz de cuenta los *blue jeans* de moda, todo mundo traía su engomado, todo mundo tapó su placa, todo mundo pitaba. Era bien bonito ver cómo iba uno en un crucero y nomás le brillaban un escudito o un emblema (del PAN) y ¡Barrio sí, Baeza no!, y luego luego la V de la victoria. Aunque no te conociera la gente, te sacaban la mano, te hacían la V y te pitaban. Era como si todos fuéramos una familia grandota...

> Los cierres de puentes eran una cosa muy hermosa; una convivencia. Llegaban trocas cargadas de naranjas, de sandías, de melones para

> todas las personas que estaban ahí. Tortillas, comida y de todo. Hasta tambos de agua para que se bañaran porque los calores estaban muy duros. Y uno no sentía a nadie extraño, dejaba uno ahí las mochilas tiradas por un lado y no se perdía nada; la gente platicaba como si se conociera de toda la vida, aunque nunca antes se habían visto.

No obstante, también se halla en la memoria la presencia de provocadores; las inevitables riñas entre priistas y panistas; el despliegue de fuerza del ejército, los helicópteros y la represión. En las primeras manifestaciones, el ejército hacía maniobras para intimidar a la gente: "Se formaban en fila, traían el fusil, marchaban y se acercaban como si nos fueran a rodear, estrellándose contra nosotros; pero luego se alejaban para después volverse a acercar..., puros movimientos, nada en concreto."

Pero en el curso de los acontecimientos, pasaron a actuar:

> Cuando las elecciones, algunos soldados se desbocaron. Una vecina mía fue a votar con su niña. Cuando entró vio que la urna estaba llena y comenzó a gritar que para qué votaban, si era tan temprano y la urna ya estaba llena. Los soldados agarraron a la señora y para callarla la alejaron de ahí y la sacudieron contra la pared, amenazándola con la bayoneta. Y lo peor fue que otro soldado agarró a su niña y la niña quedó bien asustada. Y luego su esposo quiso defenderla de los soldados y se lo llevaron preso. Y de esos casos se oyeron muchos.

A la presencia de los helicópteros, la gente respondía levantando banderas y echando porras, o como en el cierre de la carretera panamericana: "Ese día, a alguien se le ocurrió formar una palabra con la gente. No se sabe cómo, la palabra surgió de inmediato: RATAS."

A juicio de una entrevistada, la desmovilización se inició cuando en las manifestaciones la intimidación cedió paso a la violencia contra la resistencia pacífica: "En el desfile del 20 de noviembre, la policía reprimió a los panistas: hubo golpes, catorrazos y muertos... Cuando entró Baeza de alcalde hubo muchos golpes y mucha represión."

Las entrevistadas participaron en muchas de las acciones de 1986. La mayoría, como se recordará, no mantienen vínculos forma-

les con el PAN. Acudían de manera espontánea y rara vez la cita partía de los centros de trabajo; ni siquiera puede decirse que las manifestantes fueran colonas organizadas. Más bien se trataba de participación ciudadana. De acuerdo con lo que informaron, asistían acompañadas de familiares, vecinos cercanos, amigos o solas. Se enteraban por medio de desplegados en la prensa, anuncios de radio, camionetas de sonido o porque alguna vecina les informaba. Los comités de vecinos, las mujeres de la Ancifem o los miembros del Colude eran personajes clave y, al parecer, su influencia fue decisiva en el Movimiento para la Defensa del Voto.

El carácter coyuntural o estructural del avance panista descansa, pues, en la debilidad o fortaleza de esa voluntad ciudadana.

IMAGEN Y GESTIÓN DE FRANCISCO BARRIO

Como se recordará, entre los puntos a favor del avance panista de 1983 se halla la imagen de Barrio.

Algunos meses antes de la campaña, se trataba de un personaje prácticamente desconocido para la mayoría de la gente. Formaba parte del Consejo Empresarial y sus vínculos se limitaban a los sectores altos de Ciudad Juárez. Se sabía que jugaba golf y que su hermano, Federico Barrio, aparecía en la lista de los dueños de comercios importantes de la localidad. No obstante, durante la fuerte campaña electoral que precedió a su triunfo como alcalde alcanzó una popularidad sin precedentes.

Un funcionario priista (de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología) comentaba, en agosto de 1983, que nunca se había visto semejante simpatía por un presidente municipal recién elegido. Le sorprendía que al descubrir su presencia en un partido de béisbol la gente rompiera en aplausos que interrumpían el juego por varios minutos.

Ese año, una obrera de maquiladora (todavía no una convencida panista, como tres años más tarde) afirmaba que su éxito tenía que ver con un excelente manejo publicitario: "Aparece en la calle, en la televisión y en todas partes como gente del pueblo; hasta su esposa se viste bien sencillo, casi parece una señora de la periferia..."

Manejo publicitario o no, el hecho es que, como dijo una de las entrevistadas, la gente fue fascinada por Barrio. Entre las muchas virtudes que le atribuían encontramos carisma, bondad, personalidad, atractivo físico, sencillez, autenticidad y honestidad.

Con todo, debe aclararse que tanto su imagen en la campaña como durante su gestión fue marcadamente polémica debido a su pertenencia a una corriente católica llamada carismática, a sus frecuentes alusiones a temas religiosos, a su posición conservadora en torno a la familia y a supuestos vínculos con grupos norteamericanos. Sin embargo, la mayoría de las informantes (incluidas algunas priistas) tenían buena opinión de él. *Antonia*, panista activa, comenta: "Ningún otro presidente había dicho cosas tan bonitas, incluso me lo llegué a encontrar en el Futurama; saludaba a todo mundo. Para mí estaba bien que hablara de Dios en sus discursos."

Alejandra, panista, miembro del comité de vecinos, añade:

> Yo me considero católica, sí creo en la visión de la familia como lo decía Barrio, porque toda la sociedad está basada en la familia. De su actitud religiosa también creo que era buena, por eso se le ve que tiene más elevada la dignidad, más trato con la gente, menos despotismo, menos prepotencia. También me parecía bien su anticentralismo. Es que no es lo mismo vivir aquí todos los días, saber qué necesidades tiene la frontera, a estar mandado desde allá. Tampoco creo justo que se esté subsidiando a una ciudad tan grande y nosotros estar pagando lo doble aquí en el norte.

En torno a la cuestión religiosa, hubo, no obstante, algunas discrepancias: dos priistas y una panista no estuvieron de acuerdo. *Marta*, priista ex panista, se expresó así:

> En las ideas de Barrio sobre religión no estoy de acuerdo, porque yo no soy católica; mi familia no es religiosa. A veces sí pensaba que estaban tratando de fanatizar a la gente, porque una cosa es la religión y otra cosa es la política y no se deben revolver. Usted sabe que Juárez es lo que hizo. Yo muchas veces llegué a decirle: señor Barrio, no diga que los católicos lo apoyan porque usted está recibiendo apoyo no nada más de los católicos. Y sí, era medio "fanaticón" el señor Barrio, idealizaba mucho a la Iglesia.

De los supuestos nexos entre Barrio y grupos estadunidenses, las opiniones resultaron interesantes; no porque con ellas se niegue o corrobore esta versión sino porque expresan, por un lado, uno de los puntos fuertes de ataque a Barrio (y al PAN), y por otro, una percepción fronteriza que, creemos, difiere sustancialmente de lo que expresaría la gente de otras regiones del país. Las entrevistadas priistas emitieron juicios como el siguiente: "Yo supe que a Barrio lo apoyaban los americanos; el propósito era que si México no pagaba la deuda externa, se iban a apuntar otra estrellita más con el estado de Chihuahua."

Irma, también priista, concluyó: "yo sí veía que traía ideas texanas, porque sí se vio la ciudad más limpia".

Las panistas, por su parte, dividieron sus opiniones. Algunas negaron cualquier relación entre Barrio y los estadunidenses con frases como la siguiente: "Nosotros no necesitamos ni chinos ni americanos ni nada. De nosotros mismos salió todo."

Otras panistas, por el contrario, relativizaban la crítica a Barrio en ese sentido. *Imelda*: "Bueno, si existen [vínculos entre Barrio y los estadunidenses] no me preocupan, y si no, pues deberían existir. Después de todo, no me digan que no estamos bajo el zapato, bajo la pisada del tío Sam..."

Josefina: "No, no creo... Lo que sucede es que el PRI quiere desacreditar al PAN, y si el PRI dice que los norteamericanos querían quitarle Chihuahua, pues yo pienso que sería mejor... [risas]."

El triunfo de Francisco Barrio fue, por principio, un hecho político inesperado, local y nacionalmente, que trastocó muchas de las reglas del juego que se venían practicando por años.

Por poner un ejemplo, cuando entró en la presidencia municipal como alcalde recién elegido, muchos de los funcionarios y empleados del gobierno anterior lo recibieron como era costumbre recibir al nuevo alcalde: de pie y con aplausos. Los priistas más enterados tuvieron que llamar la atención a sus supuestos compañeros de partido, haciéndoles notar que se trataba de un presidente de la oposición, por lo que tales manifestaciones de apoyo no tenían lugar.

Este incidente fue interpretado por la dirigencia priista como una falta de educación política; pero para algunos observadores reflejaba el grado de aceptación con que contaba Barrio al inicio de su gestión.

Independientemente de las causas por las que se reconoció el triunfo panista, pronto fue claro para los cuadros del PRI que esta experiencia no se debía repetir. Entre las acciones que se tomaron para evitarlo estaba demostrar que la oposición no gobernaría mejor de como lo había hecho tradicionamente el partido en el poder. Las vías utilizadas fueron el recorte y retraso en la entrega del presupuesto municipal. Una bien orquestada (y financiada) campaña de desprestigio y, según algunas entrevistadas, el boicot: "la ciudad se llenó de baches. Por las noches, cuadrillas de priistas se dedicaban a abrir las calles."

No obstante, el triunfo del PAN en sí mismo parecía una lección cívica importante. El voto puede respetarse; debe respetarse. Comentó otra entrevistada: "la gente sintió que uniéndose, votando y protestando, podía llegar al triunfo".

De la gestión de Barrio, puede imaginarse lo complejo de la situación: una ciudad con múltiples problemas por resolver, en minoría frente a la cúpula gobernante del país, pero con mucho apoyo popular. En estas condiciones, Barrio optó por un peculiar estilo que combinaba políticas y actitudes populistas con un gobierno de "mano dura".

De esta forma, las opiniones de las entrevistadas en torno a la gestión de Barrio no fueron uniformes. Para las panistas, los aciertos fueron más que los errores; entre los aciertos mencionaron el beneficio de las colonias más alejadas con la introducción de servicios tales como electrificación, drenaje, pavimentación y alumbrado público; las mejoras urbanas por la rehabilitación de parques y la construcción de puentes y avenidas; el sistema eficiente de recolección de basura; el manejo transparente de fondos (daba informes financieros cada tres meses); el mejor trato al público en las dependencias del gobierno; el ahorro por la disminución de gastos superfluos (como las partidas que tradicionalmente se destinan a los periódicos para que hablen bien del gobierno). También mencionaron en su favor el haber aplacado al Comité de Defensa Popular y la atención que brindó a los "cholos". Comenta, por ejemplo, *Cristina*, panista: "Definitivamente, la gente estuvo muy contenta con ese presidente, pues los comentarios fueron buenos [...] ayudó mucho a los "cholos", que ya ves que muchos los acusaban de malos, y les ayudó a que trabajaran, a que se prepararan un poco esos chavales desorientados."

Las priistas entrevistadas encontraron menos ventajas en la administración panista; no obstante, una de ellas concedió que había que reconocer que "Barrio trabajó, tenía limpia la ciudad y puso a trabajar a los 'cholos'". Las críticas se dirigieron a señalar que a sus colonias no llegaron los beneficios que les tocaron a las colonias de panistas; que a ellas (priistas) Barrio les negaba todo; y se quejaron del aumento del vandalismo, de la ineficiencia de la policía y la impunidad que otorgó a los "cholos". "La administración de Barrio fue muy mala porque dio credenciales a todos los 'cholos'."

Durante su gestión, se formó un grupo parapoliciaco denominado Comas, que también fue blanco de críticas para el alcalde. Se criticó, del mismo modo, la represión que dirigió contra un grupo de ejidatarios, contra los estudiantes de la Escuela de Agricultura y contra el Comité de Defensa Popular. En este último caso, se trataba de una organización de izquierda, principalmente de colonos, que tenía una presencia política importante en la localidad.

Estas acciones pusieron en entredicho, para algunos sectores, la bonanza de su gestión. Sin embargo, siguió contando con apoyo suficiente como para convertirse, en 1986, en candidato panista a la gubernatura del estado.

Al parecer, su imagen positiva logró sostenerse por las siguientes razones:

1) Para algunos sectores de la sociedad juarense, los métodos de lucha del CDP se alejaban de las más elementales buenas maneras, por lo que se les calificaba de anárquicos y poco civilizados, además de hermanos del PRI. De esta forma, muchos justificaron la violencia dirigida contra ellos.

2) Para la población local resultó claro que Barrio gobernó contra la corriente, por lo que sus errores políticos o el incumplimiento de objetivos se veían con benevolencia.

3) El alcalde panista fue objeto de múltiples desaires de los priistas, quienes no lo invitaban a eventos en los que, ordinariamente, un funcionario de su envergadura debía estar presente. Esto también avivó la simpatía de la gente por él.

4) Aun cuando se reconocía que en algunos aspectos se equivocaba, se mantuvo la idea de que actuaba con buena intención, como en el polémico caso de los "cholos".

La ideología

Hemos visto cómo en el contexto de la crisis de 1982-1983 emerge una campaña política panista que, además de ser muy bien organizada, habla de lo que los juarenses de las clases populares querían hablar: del *cambio*. A partir de ese momento, por medio de los discursos y propaganda panista, el pueblo juarense obtuvo una explicación fácil de asimilar acerca de los orígenes de la crisis y de los problemas económicos que estaba viviendo. La corrupción del llamado PRI-gobierno había llevado al país a un endeudamiento desorbitado y el centralismo había decidido su política económica sacrificando la economía fronteriza. Por ello, los fronterizos querían un cambio hacia el Partido Acción Nacional.

Durante la administración panista, en los discursos de los líderes y en la propaganda generada en torno a la desobediencia civil y a la defensa del voto, se enfatizó el hecho de que el cambio deseado no podría darse si no se avanzaba con paso firme hacia la democracia. Así, las acciones ciudadanas de rechazo pacífico del totalitarismo del régimen de partido único y la defensa ciudadana del respeto del voto llevarían a la instauración de cada vez más administraciones panistas en el nivel municipal, y de diputaciones y senadurías, para llegar a las gubernaturas y, finalmente, a la presidencia de la república.

Ahora bien, en su mayoría, los autonombrados panistas de las capas populares juarenses actuaban sobre la base de estas nociones, sin un conocimiento básico del programa político del PAN y de sus diferencias con el programa priista y de los otros partidos. Ninguna de nuestras entrevistadas dijo conocer el programa político panista, dando respuestas del tipo: "Sí, cómo no; pues como todo, está prometiendo sacar adelante nuestra ciudad, o Barrio explicaba todo, o sea, para que uno lo entendiera... lo del partido, del PRI, que se robaba el dinero y todo eso."

Sin embargo, una priista fincó la diferencia en la congruencia entre el programa y las acciones políticas del PRI y del PAN:

> Sí, mire: de Acción Nacional, los programas que traen son para beneficiar a la gente, no nada más cuando andan en campaña. Como

> lo hizo el señor Barrio, que trabajó siempre. Mi partido, pues, desgraciadamente, cuando suben, pues sólo ayudan a algunos, a los más poderosos, o a los que siempre estamos ahí en el partido. Porque yo digo, no hay que darle un cuadernito a la gente, una despensita y ya. Hay que ayudarle de base, como lo hizo Barrio, que uno se lo encontraba en un crucero y le decía de un problema y él luego luego se prestaba para resolverlo.

Acerca del contenido de los discursos de los panistas resalta, en primer lugar, la opinión generalizada de que, a diferencia de los oradores del PRI, los panistas eran claros, concisos y sencillos. Como expresó una priista entrevistada: "A la gente, lo que le gustaba de Barrio es que sus discursos eran sencillitos, sin tanta palabrería como los de los otros partidos; la gente los entendía todos y eso era lo que más jalaba."

Por otra parte, una panista subrayó que los discursos panistas explicaban cuestiones que estaban en la mente de todos:

> Pues sí, entre muchas otras cosas que se han dicho, es el porqué de nuestra deuda; por qué estábamos tan hundidos; por qué se gasta el sistema el dinero del pueblo; por qué hay tanta corrupción. Pues muchas cosas que los oradores dicen y que nosotros las sabemos, nada más que nosotros no sabemos expresarlas, ¿verdad?

Otra problema siempre presente en las exhortaciones panistas era el de la lucha por la democracia y contra el fraude electoral; temas respecto de los cuales buena parte de las entrevistadas tenían una clara opinión. Relata una colona panista:

> En los mítines, pues, por ejemplo, Clara Torres hablaba de lo que era democracia, ¿verdad?, de cómo se había burlado el gobierno del pueblo mexicano y de cómo debíamos pelear por lo que creíamos, ¿verdad? Y entonces ella, pues ella es muy apasionada y habla así, pues esa mujer, ¡ay!, nos fascinaba oírla hablar, porque es una mujer de temple tremendo.

El tema de la democracia fue particularmente abordado en los carteles, engomados (calcomanías), mantas e incluso camisetas estampadas que los panistas emplearon durante la desobediencia civil y en el Movimiento para la Defensa del Voto. Las entrevistadas

recordaban mantas con "La democracia no existe en México", "Libertad de prensa", "Fuera conservadores", así como camisetas con el sello de "Corrupción hecha en México" o "Fraude hecho en México". Simpatizantes o visitantes elaboraban carteles del tipo de "Yo voté y mi voto no se respetó", "Sí a la resistencia civil" o "Fuera gobierno corrupto". Se vendían (o regalaban, incluso) engomados que decían "Yo soy un desobediente civil", "Esta familia lucha por la democracia", "México, ponte de pie" y "Oremos por un México libre".

Un coro que se extendió por todas partes fue el de "Barrio sí, Baeza no", del cual surge una manera particular de tocar la bocina de los automóviles, y que generó otro engomado priista que decía "Si eres panista, tócame el pito", lema que causaba gran rechazo e indignación entre los panistas, cuyos dirigentes buscaban evitar en todo momento los insultos en la propaganda.

Al parecer, las pintas en las calles no fueron generalizadas; aunque, por ejemplo, una entrevistada recordaba una en la que aparecían ratas comiendo un queso con la leyenda "Mueran las ratas del gobierno". Otro aspecto relevante en este proceso político es el uso y adaptación de canciones tradicionales a la situación concreta. Se cantaba la canción del "Buey de la barranca" ("sacaremos a Baeza de Chihuahua"), la de la "Víbora de la mar" ("Pancho Barrio por delante y Baeza por detrás"), y explicablemente, el "Corrido de Chihuahua". Con estas canciones comenzaban las tomas de puentes, los plantones y cierres de carreteras, en todos los cuales reinaba un ambiente de fiesta popular.

En términos de política económica, la administración de De la Madrid se encaminaba, ya en 1983, a apegarse a los lineamientos del FMI: mantener los salarios bajos, reducir el gasto público, disminuir la participación estatal en la economía y abrir la frontera a los productos extranjeros. La brecha entre el proyecto económico priista y panista parecía tender a cerrarse.

La discrepancia entre ambos partidos, en Ciudad Juárez por lo menos, se centró en la cuestión política. La democracia y el respeto al voto, como principios ideológicos, no podrían haber sido criticados por el PRI. En este terreno, la ofensiva se dirigió, por lo tanto, a mantener la bandera del nacionalismo y a acusar a la oposición panista de "vendepatria".

Tal acusación se apoyaba, principalmente, en que la campaña panista, según los priistas, había contado con recursos financieros estadunidenses.

Para las panistas entrevistadas, esta versión era, exclusivamente, producto de la campaña de desprestigio de su partido. Todas coincidieron en señalar que los fondos provenían de los propios participantes juarenses. *Luz Elena* dice al respecto: "Hasta donde tengo entendido, la campaña del PAN la financió la misma gente; para eso trabajamos y hacemos actividades de propaganda. En cada colonia se hacen boteos en los cruceros, se venden camisetas, cachuchas, y ese dinero es para ayudar al partido."

Una de las interpretaciones de los priistas del supuesto apoyo estadunidense consistía, como comentaba una entrevistada a quien citamos en otro apartado, en desestabilizar a la nación con intenciones intervencionistas. Evidentemente, la situación de frontera hacía, en efecto, aún más delicado este asunto.

No obstante, para las panistas entrevistadas la soberanía nunca estuvo en peligro: "Nunca estuvo en peligro la integridad de México como nación, porque nuestra política es no aceptar intervención. Es muy diferente que en Naciones Unidas se hayan enterado de que en nuestro México no existe la democracia, porque en verdad no existe; pero eso no es intervención."

De cualquier forma, algunas panistas admitieron la existencia de ciertas negociaciones entre Francisco Barrio y los estadunidenses. Refiriéndose a alguno de los cierres de puentes internacionales, las panistas dijeron contar con el apoyo de las oficinas de migración del país vecino. En caso de que se desencadenara la represión contra ellos, tenían la consigna de pasar ordenadamente hacia el otro lado, donde obviamente el ejército o la policía mexicanos no tendrían acceso.

La desobediencia civil y el Movimiento para la Defensa del Voto

Como hemos visto, unos meses antes de las elecciones de julio de 1986, el PAN lanzó un llamado a la defensa civil, como una forma de presión sobre el gobierno y de demostración de fuerza que podría conducir a los priistas a desechar el fraude como medio de reconquistar Chihuahua para el PRI.

Se toman entonces ciertas medidas y aparecen en los periódicos llamamientos para ocultar las placas de los autos y dejar de pagar algunos servicios públicos controlados por el estado o la federación. Más adelante se propuso el estacionamiento de autos en las esquinas, tocando con la bocina la consigna de "Barrio sí, Baeza no" y deteniendo el tránsito durante cinco minutos. Posteriormente a las elecciones, se sellaban los billetes con la inscripción "Chihuahua rechaza el fraude electoral". A pesar del éxito alcanzado por el movimiento mediante estas tácticas de desobediencia civil, encontramos, sin embargo, reticencias u opiniones adversas, incluso por parte de panistas. En particular, los llamados para no pagar los servicios públicos no fueron totalmente aceptados. Así, una entrevistada nos decía: "Pues eso de no pagar la luz no me gustó, porque eso sí tenemos que hacerlo, pues ese dinero es para las obras que se hacen aquí, aunque realmente lo utilicen o no en eso. Pero eso de taparle las placas, pues no es muy importante."

Otra, escéptica, apuntaba: "Pues yo no participé, porque pienso que pues a nadie afectamos, más que a nosotros, por ejemplo, si no pagaba uno el recibo de la luz, ¿qué pasaba?, pues venían y quitaban el medidor."

La opinión en torno a estas medidas se encontraba, no obstante, dividida. Algunas panistas, simpatizantes y activas, estuvieron totalmente de acuerdo con la idea de la desobediencia civil. Una panista argumentó:

> Estoy muy de acuerdo con ella. Me parece perfecta, porque es una manera de manifestar nuestro repudio al sistema, de manifestar nuestra inconformidad frente a las injusticias. Creo que es la mejor manera de hacerle sentir al sistema [el repudio], por medio de la resistencia pacífica.

Otra más, simpatizante del PAN, sintetizaba el objetivo de la desobediencia civil efectuada con posterioridad a las elecciones de 1986: "Pues fue bueno, porque la gente aprendió a defenderse un poco más de las cosas. Por ejemplo, eso de que hubo paros de minutos en los cruceros, nunca se había hecho. Se trataba de que vieran que si había desobedientes civiles era porque no se había respetado el voto."

La claridad de las participantes sobre los objetivos del Movimiento para la Defensa del Voto era absoluta. La totalidad de las panistas entrevistadas, e incluso algunas priistas, consideraban totalmente válido luchar por alcanzar el respeto del voto ciudadano. De manera especial, las panistas plantearon el rechazo a la imposición del centralismo que, a tantos kilómetros de distancia y sin respetar la voluntad de los fronterizos, imponía candidatos impopulares. Así decía una colona: "Se buscaba que se pusiera en realidad a la persona que había elegido el pueblo, ¿no? No nada más que ellos nos lo impusieran, sino que hubiera lo que queríamos nosotras."

Con el Movimiento para la Defensa del Voto, decía otra panista, se buscaba "que el gobierno supiera que estábamos inconformes con el gran fraude que se nos hizo en Chihuahua, en el estado de Chihuahua y en otros estados".

Y a diferencia de las dudas y reticencias planteadas desde la ciudad de México —dentro de los medios priistas y gubernamentales—, para los juarenses panistas, e incluso para muchos priistas, las evidencias vividas del fraude no admitían duda al respecto; métodos como el relleno de urnas con votos favorables al PRI, así como el rechazo o suplantación de los representantes de casilla de la oposición, entre otros, nos fueron referidos extensamente por las entrevistadas:

> Fíjate, otra de las cochinadas que se hicieron: llegaba el representante del PAN a una casilla, con sus papeles, sus identificaciones y todo, y no lo dejaban entrar y se encerraban. Cuando les abrían la puerta, a las dos, tres horas, era porque ya las urnas estaban llenas. En otras casillas hubo suplantación: llegaba uno, soy el representante del PAN, y presentaba documentación, y al rato llegaba otro, el auténtico, y ya no lo dejaban entrar, que porque adentro ya había un representante, pero que ni era reconocido por el partido. Así, triquiñuelas a lo lindo. Aquí, en la Carlos Dickens, en la casilla de aquí, tuvieron que quemarse las urnas, porque estaban llenas: tres personas habían pasado a votar y ya estaban llenas. Sacaron las urnas, vinieron los soldados y exigieron las gentes que se quemaran. Cuando se comenzaron a quemar, empezaron a salir los pedazos de boletas, donde estaban todas tachadas por el PRI: ¡una bola de cochinadas!

Más adelante, la entrevistada relata cómo un pariente suyo, sin contar siquiera con la credencial de elector, participó como promotor del voto priista en la campaña de Baeza y votó en varias casillas:

> Anduvo llevando gente a votar y fue de los que votaron dos o tres veces y no tenía credencial de elector. Yo le decía que cómo podía prestarse a tremenda salvajada, porque trabajó en la campaña de Baeza. Era de los que andaban perifoneando en las colonias, regalando escobas y trapeadores y mugre y media para chantajear a la gente, para que fueran a votar.

Como sabemos, y a pesar de las tomas de puentes, los bloqueos de carreteras y otras muchas acciones emprendidas en contra del fraude electoral, éste se impuso, desactivándose el movimiento casi totalmente al pedir Barrio en persona a los panistas que habían tomado el principal puente internacional que lo abandonaran. No obstante la reticencia de muchos panistas que deseaban continuar la lucha, el puente se despejó, marcando así un quiebre hacia el reflujo del movimiento. Los testimonios de panistas y simpatizantes nos hablan de la desilusión de muchos, que creían en la posibilidad de la victoria, aunque varias de las entrevistadas coincidieron en afirmar que el sentimiento general era de triunfo, al haber logrado conmover al país entero y avanzado hacia la imposibilidad de un nuevo proceso electoral fraudulento. Todo ello, a partir de la toma de conciencia creciente de los ciudadanos juarenses. Una constante fue la idea de que a partir del Movimiento para la Defensa del Voto se harían más difíciles la corrupción y la indiferencia en las esferas gubernamentales. Una colona panista dijo claramente: "Pues sí, ayudó. Aunque no gane el PAN; pero el gobierno va a estar más calmado. Va a robar menos."

Otra explicó:

> Ayudó, sobre todo, a poner a temblar al gobierno, poner resistencia, y sobre todo a hacer ver al gobierno que somos mexicanos y que tenemos la razón. Y que ahorita estamos haciendo resistencia y estamos pidiendo cuentas. Sí, que estamos pidiendo cuentas de todo lo que han hecho y han manipulado al país.

Curiosamente, una colona priista aseveró al respecto: "Se ganó que la gente ya no sea apática. No porque yo crea que se van a

'volar' el voto, pues ya no voy a votar. Yo voto para cumplir con un deber de ciudadano, y pues si se lo roban, pues ya."

La sensación de haber ganado más que perdido está presente en la mayoría de las panistas o simpatizantes del PAN entrevistadas. A la pregunta de qué se perdió en este Movimiento para la Defensa del Voto, una buena parte contestó que nada, aunque dos de ellas plantearon que al haber financiado las campañas y no respetarse el voto en favor de los candidatos panistas se había perdido dinero por parte de los simpatizantes del PAN. Dos más hicieron referencia a la pérdida de la posibilidad de "tener un buen gobernador" y continuar con la administración panista de Ciudad Juárez, "con la cual estaban muy conformes la mayoría de los juarenses".

Finalmente, una panista respondió:

> ¿Qué se perdió? El miedo, quizá. Es una de las cosas que hemos perdido. Creo que antes no nos enfrentábamos con tanta fuerza. Ahora nos enfrentamos directamente y muchos de nosotros estamos dispuestos a dar hasta la vida. Yo, en mi caso, mis hijos y hasta mis nietos, para que mis nietos logren ver que nuestro México cambie.

Así, el compromiso y la convicción de la necesidad y validez de la lucha por el respeto del voto se mostró en el hecho de que todas las entrevistadas, panistas o simpatizantes, manifestaron su deseo de seguir participando en la defensa de la democracia, con respuestas del tipo de: "Pues sí, siempre que me lo pidan o cuantas veces sea necesario. Porque quiero el cambio y que sea para bien, así que sí volvería a participar."

Como hemos mencionado anteriormente, la participación de las mujeres de las capas populares juarenses fue determinante en el proceso político dirigido por el PAN, movimiento que surge en el año de 1983. Los testimonios presentan una composición de las mujeres del pueblo que se sumaron a dicho movimiento, formado fundamentalmente por amas de casa de colonias populares y unidades habitacionales de tipo Infonavit, así como por un sector de mujeres trabajadoras en diferentes servicios y, más pequeño aún, en las industrias de maquila.

La totalidad de las entrevistadas (excepto una obrera, que planteó que "las mujeres debiéramos estar en la casa"), panistas o

priistas, opinaron que era totalmente deseable y justa la participación de las mujeres en la política, resaltando su combatividad y su papel como administradoras en el hogar, lo cual las lleva directamente a cuestionarse la inflación y la carestía y sus causas. Enfatizaban, además, el cambio ideológico que representó su participación, tanto entre los hombres como en ellas mismas.

Así nos lo explica una colona panista:

> Antes, nos encerrábamos en nuestra casa, y pues a hacer de comer, a lavar, a atender hijos; y antes no nos metíamos en las cosas políticas. Porque yo en mí me decía: "¿por qué voy a votar por otra gente si yo sé que no va a llegar?" [...] Pues afortunadamente habemos muchas mujeres que simplemente la experiencia de la vida nos hace ver las cosas diferentes. Nos dimos cuenta de que tenemos que participar más, que como madres de familia debemos darle un futuro mejor a nuestros hijos, no estar nomás dentro de la casa. Salir y manifestar un derecho que tenemos también, de hablar, de participar en todo.

Otra comenta:

> Yo creo que a las mujeres se nos ha educado desde que nacimos a quedarnos siempre en la casa. Pero yo pienso que las mujeres somos las que manejamos el gasto en las familias y debemos tratar de entender por qué ya no nos "acabalamos". Porque nosotras, al hacer la distribución de los gastos de la casa, somos las que gobernamos en el hogar. Así que es muy importante que las amas de casa incluso puedan pensar en todo esto y saber por qué ya no nos "acabalamos".

En torno al cambio en las actitudes masculinas respecto a la participación de las mujeres en la política, analiza una de nuestras entrevistadas:

> Yo he visto cómo a muchas compañeras no las dejaban los maridos ni asistir a una junta sindical porque casi las divorcian, y ahora las siguen. Y pues ha sido muy dignificante, y muy difícil, porque está atender la casa, los hijos, el trabajo, y todavía darse tiempo para ir a los mítines y seguir los avances del movimiento. Y yo creo que esto nos ha merecido el respeto de los hombres de nuestra casa, y que de alguna manera pues nos empiezan a seguir.

Algunas de las entrevistadas afirmaron, incluso, que las mujeres eran más combativas que los hombres, con frases como "porque las mujeres tenemos menos miedo" o "tenemos poquitas más agallas", dudando incluso algunas de ellas de que el hombre fuera realmente el "cabeza de familia", o "el que manda".

> Pues [la participación de las mujeres] es muy importante. Porque aunque se diga que el hombre es la cabeza de la familia, ¿verdad?, pues es la mujer la que lleva la batuta, la que dice la última palabra. Porque la mujer es la que se mueve, la que da energías. Yo creo que si la mujer de una familia no se mueve, esa familia no progresa [entrevistada priista].

Otra colona priista sintetizó: "Como sea, la mujer es más consciente, mueve a otra mujer. El hombre es más desidioso, se concreta a su trabajo y no se fija en nuestras necesidades. A él le da igual quién esté en la presidencia [municipal], porque él no arregla los papeles ni cubre las necesidades."

La participación en la política de la mujer que trabaja, en especial de las obreras de maquila, sector fundamental en la sociedad juarense, fue vista por nuestras entrevistadas como muy deseable, tanto por el progreso que implicaría en su conciencia social y en su propia situación laboral, al representar un desafío al control ejercido por las centrales sindicales panistas, como por la repercusión que tendría en su conciencia como mujeres. De esta manera lo explican dos de nuestras entrevistadas:

> Yo siento que todavía ellas están reservadas, precisamente por los sindicatos que tienen, porque no son libres de manifestarse. Entonces, si dependen de su trabajo, ¿verdad?, pues no pueden darse el lujo de que pues ahora voy a participar, porque salen corridas. Hubo varias muchachas que conocimos que fueron despedidas, precisamente porque se manifestaron a favor de otro partido.

Otra panista, miembro del sindicato del IMSS, comentó:

> Pues yo digo que antes la mujer no se explayaba tanto, no expresaba todos sus sentires. Y ahora yo recuerdo haber tratado con muchas mujeres, inclusive muchachas de maquiladora, que antes ni siquiera

hablaban y ahora gritan y defienden sus derechos. Es una de las cosas más importantes que han sucedido con este movimiento. Que nosotras las mujeres, aquí en nuestro México, estábamos acostumbradas a aceptar todo lo que se nos decía, ¡hasta regaños! Y eso es algo que cambió, porque ahora gritan y defienden sus derechos ¡Qué si no! En su casa, ya no se dejan igual de su esposo; en el trabajo, en todas las esferas; pero especialmente me gusta ver cómo las mujeres defienden sus derechos en el terreno laboral.

Las entrevistadas obreras plantearon, sin embargo, que un obstáculo serio para su participación lo constituía la propia jornada laboral, tanto por sus horarios como por la pesada carga de trabajo. Comenta una de ellas: "Bueno, yo creo que sería muy bueno que se interesaran y supieran más de las cosas de política. Lo que pasa también es que a veces las jornadas están muy duras, y pues ya no queda tiempo más que para irse a la casa y ya."

Hemos mencionado antes que una de las consecuencias sociales del fenómeno panista fue la polarización social entre priistas y panistas; ésta se expresaba por la división, territorial incluso, entre colonias del Comité de Defensa Popular o las aglutinadas bajo las organizaciones de colonos priistas u organizadas por el PAN, lo cual también llegó a crear divisiones, e incluso rupturas, en el seno de las mismas familias. Sin embargo, una alta proporción de las entrevistadas panistas plantearon que su participación se daba como grupo familiar y con el apoyo de padres, hermanos, esposo o hijos; también encontramos evidencias de situaciones en las que siendo el esposo priista, o apático convencido, respetaba y a veces terminaba siguiendo a su mujer.

Un testimonio relata un caso de conflicto, finalmente resuelto:

Sí, pues tuve problemas con mi marido, porque él, aparte de que ninguno de los dos votábamos, por lo mismo de que él decía: "No, pos ya sabes quién va a ganar..." Y entonces, a partir de ese señor Chago Nieto y Francisco Barrio, empecé yo. Dije: "No, pues yo ahora sí voy a votar y voy a votar por el PAN." Bueno, pues yo me emocioné mucho y me ilusioné porque salió como yo había votado. Entonces dije: "Las próximas elecciones yo ya voy a interesarme más", y le comentaba yo a él. y él se me enojaba mucho, porque yo tenía que salir. Que qué estaba haciendo, perdiendo el tiempo, que hay más que hacer aquí en la casa, en fin. Pero este año está ya más cambiado,

porque a través del partido nosotros hemos solucionado problemas de aquí de la colonia y de la casa.

Otro testimonio relata un caso de coexistencia pacífica:

Pues no, con mi esposo tuve apoyo, pues me decía: "Tú eres libre, tú escoge." Yo me iba y llegaba a esas horas de la noche... Y yo le dije: "Yo ando luchando por una cosa, que quiero ver un mejor porvenir para nuestros hijos, y yo siento que aquí en la casa no voy a lograr nada. Entonces, yo tengo que salir." Y en cierto modo, él también ayudó, él también me animaba a veces. Él decía: "Yo pertenezco a acá..., pero no puedo cerrar los ojos a la realidad. Yo sé que acá en el PRI las cosas van mal, andan muy mal. Que ellos no lo quieren reconocer, pues eso son ellos..."

Finalmente, los comentarios de casos en que la participación era familiar, o con el apoyo de la familia, eran del tipo: "No, en mi familia todos somos panistas" o "No, todos están de acuerdo. A mí me han apoyado mi esposo y mis hijos, porque están de acuerdo conmigo, porque estoy inconforme, porque todos estamos inconformes con las injusticias que está cometiendo el gobierno."

En el nivel personal, la experiencia de participación política fue considerada como muy positiva por las panistas entrevistadas, debido al sentido de pertenencia comunitaria que les permitió adquirir, a la posibilidad de asumir la convicción de que podían luchar y defender sus derechos:

Pues para mí, ¿cómo le dijera? Me siento más comunicativa, con más amistades, con más entusiasmo. Porque somos muchos. Se siente unidad, compañerismo, sobre todo. Se siente que ya una no está sola. Nos vemos como hermanos, no como vecinos, en los comités.

Fueron unas experiencias maravillosas. Obtuve el valor para enfrentarme a los problemas y obtuve conciencia de ser mexicana. Me siento con mayor responsabilidad, ¿verdad? Porque yo sé que tengo que ser responsable y no ser indiferente. Porque permanecer indiferente es no querer a México y no querer a mis descendientes. Porque el día de mañana nuestros hijos nos van a decir: ¿Tú dónde estabas? ¿Por qué estamos así? ¿Qué hicieron nuestros padres por nosotros?

Pero no para todas las entrevistadas el sentimiento final era de optimismo y responsabilidad. Una de ellas nos refiere el sentimiento negativo que le quedó:

> Esta experiencia me dejó tristeza, de ver que no podemos con este embrollo, que necesitamos tomar medidas más enérgicas, porque pues no, estos señores no entienden... Y la satisfacción, al mismo tiempo, de que por lo menos se contribuyó en algo a hacer borlote, que de perdida haya trascendido esto...

Finalmente, una sindicalista panista planteó una visión de largo plazo: "No vamos a cambiar la situación de México en un sexenio; eso es también utópico. Vamos a avanzar paso a paso, también en lo sindical. Y eso son satisfacciones personales, que compartimos en la familia."

Conclusiones

Del análisis anterior surgen algunas conclusiones y abundantes inquietudes que podrían ser dilucidadas sólo por medio de la realización de estudios puntuales, los cuales permitirían ir más allá de esta primera visión general del proceso participativo de las mujeres juarenses del sector popular en el movimiento panista. Las reflexiones producto de nuestra investigación se refieren a dos aspectos: el primero es el movimiento panista y el proceso político en general desarrollado en Ciudad Juárez durante el periodo analizado; el segundo es la experiencia participativa popular femenina.

El movimiento panista juarense (1982-1986)

1) El giro electoral hacia el PAN, ocurrido en 1983, se basa en el descontento generalizado ocasionado por la crisis y las medidas económicas tomadas por el Estado mexicano, particularmente lesivas para los fronterizos de todas las clases sociales.

2) En este contexto, ocurren reacomodos entre los grupos empresariales regionales y locales, acercándose algunos al PAN y

tomando distancia frente al PRI. Ellos financian y apoyan la candidatura de Francisco Barrio por el PAN, mediante una campaña que enfatiza la necesidad de un *cambio*, pero que diluye el rumbo o dirección de éste en manos del PAN, polarizando gran parte del descontento social en torno al centralismo y a sus consecuencias adversas para esa frontera.

3) Las elecciones de 1983 plasman la certeza de este tipo de propuesta que sirve, más que nada, como cauce del descontento y de la protesta contra el PRI; no sólo de ciertos empresarios y capas medias sino también de amplias masas de colonos y trabajadores juarenses. En particular, resalta la vinculación de las mujeres del sector popular a lo largo de este proceso político.

4) La gestión de Francisco Barrio se caracteriza por su personalidad carismática y por el uso cada vez más acentuado de alusiones ideológico-religiosas. Por otra parte, su gestión emprende tres tareas fundamentales para el avance panista en la política juarense:

a) La eficacia y modernización de los servicios municipales, incluyendo mejoras en la atención al público y el acercamiento de la administración a los ciudadanos. Sin embargo, su gestión parece estar marcada por el particular florecimiento de las colonias panistas.

b) El esfuerzo de organizar a amplios contingentes del sector popular juarense, mediante los comités de vecinos, la Asociación Nacional Cívico-Femenina y, especialmente, atrayendo a los "cholos", organizándolos en grupos calificados por el CDP y otros sectores como grupos de choque que gozaban de impunidad, gracias a las credenciales que les extendía el municipio.

c) La represión y "mano dura" hacia el Comité de Defensa Popular y también hacia estudiantes, maestros y obreros de diversos medios y movimientos sociales.

5) Durante la gestión de Barrio se gesta un proceso de *polarización social* que se expresa incluso en términos territoriales, quedando la ciudad dividida en colonias del CDP y organizadas por el PRI, por un lado, y por el otro, las colonias autodenominadas panistas o con influencia u organización de ese partido. Esta polarización llegó incluso al ámbito social general y al familiar, creándose fuertes tensiones sociales entre ambos bandos.

La experiencia de las mujeres en las capas populares

1) La incorporación de las mujeres de las colonias populares y unidades habitacionales del Infonavit al movimiento panista se da a partir de su rechazo radical del PRI-gobierno y de sus prácticas cotidianas de corrupción, dispendio e indiferencia frente a las necesidades y situación de las masas populares. Este sentimiento estalla precisamente a partir de la crisis y caída brusca y constante del peso, en el año de 1982.

2) El nivel de aproximación de las entrevistadas al programa político del PAN y a sus propuestas concretas resultó ser casi nulo. Así, la opción concreta era el *cambio*; derrotar a los que están arriba y siempre han estado ahí. Después..., ya se vería. (Como lo expresara una colona entrevistada: "Gente nueva, a ver qué ideas trae").

3) Las mujeres habitantes de colonias "panistas" coincidieron en encontrar más ventajas y avances en la gestión de Barrio que aspectos negativos. No así las priistas o las "apáticas", las cuales señalaron la parcialidad de este alcalde hacia las colonias cedepistas o priistas, enfatizando además los inconvenientes de la impunidad brindada a los "cholos" partidarios de Barrio.

4) El discurso religioso manejado por Barrio y la aproximación del PAN a la Iglesia católica fueron vistos por las entrevistadas desde puntos de vista contradictorios, no encontrándose una convicción unívoca sobre la conveniencia de mezclar los asuntos cívicos con los religiosos, aunque sí se encontraron algunas opiniones favorables al manejo de Barrio de las cuestiones religiosas, así como otras insistían en la necesidad de mantener la separación entre lo cívico y lo religioso.

5) El grado y tipo de vinculación con el movimiento panista se dio por medio de la participación en los comités de vecinos organizados durante la gestión de Barrio, así como en respuesta al llamado a la desobediencia civil o a las acciones del Movimiento para la Defensa del Voto. Las menos se vincularon al PAN mediante la militancia en alguno de sus organismos (Ancifem, Colude, etc.) Esta aproximación a las acciones convocadas por el PAN se realizaba con base en redes que abarcaban el ámbito familiar y de barrio, y en contadas ocasiones, el lugar de trabajo. En dichas redes cum-

plen un papel fundamental las organizaciones vinculadas con el PAN (comités de vecinos, Ancifem, organizaciones de "cholos").

6) La participación popular femenina en acciones como mítines, toma de puentes, cierre de carreteras, etc., implicó una revaloración de la necesidad de "dejar un poco la casa" y salir a luchar por mejores niveles de vida, por medio de la participación política directa. Por otra parte, esta experiencia repercutió en la imagen que sobre los "papeles" típicamente "femeninos" tenían los hombres con los que convivían estas mujeres.

7) Aun con las limitaciones ideológicas y políticas que implica una participación política sin conocimiento ni manejo de los aspectos programáticos e ideológicos sustentados por el partido político que dirigía el movimiento, el anhelo democrático y de vinculación con la esfera política persistía en todas las panistas entrevistadas, inclusive después del fraude electoral de 1986. La experiencia adquirida durante esos años y el enfrentamiento con los límites de la lucha por la democracia no parece haberlas desilusionado sino haberlas hecho concluir que el proceso de democratización de nuestro país es una tarea a largo plazo y de varias generaciones.

Ante este panorama, no queda sino preguntarse cuál será el destino político de estas mujeres en el momento que surja una confrontación entre sus aspiraciones democráticas y participativas con las propuestas programáticas panistas, especialmente las dirigidas a las capas trabajadoras (planteamientos acerca de la política salarial y de precios, sobre la participación estatal en la economía y en la cultura, etcétera).

Apéndice

Cronología del movimiento panista en Ciudad Juárez, Chihuahua, 1982-1986*

1982

Economía local

Inflación: En julio, el costo de la vida había aumentado 62.7%; 60% de la población juarense percibía ingresos menores al salario mínimo, 31% percibía ingresos medios y sólo 9% percibía ingresos altos (en enero).

La devaluación causa especulación con dólares y graves pérdidas en el comercio paseño (en febrero).

De la PEA juarense, 33% se hallaba desempleada (abril).

Sólo 60% de Ciudad Juárez tienen todos los servicios públicos; 20% de las colonias tienen uno o más servicios, pero no todos, y 20% no tienen ninguno.

En agosto, confusión por la doble paridad. Devaluación y duro golpe para la economía juarense.

Inflación de 80% en agosto, para el periodo del año transcurrido, en tanto que la devaluación ha sido ya de 185% (Secretaría de Comercio local).

Un obrero paseño gana en una hora lo que un juarense en un día.

La CROC (Confederación Revolucionaria Obrera Campesina) aboga para que se dé trato y medidas preferenciales a la frontera.

Suspensión del mercado cambiario.

La Canaco (Cámara Nacional de Comercio) llama a un paro total para que se respeten las cuentas fronterizas en dólares. Grupos campesinos y agricultores lo apoyan.

La Secretaría de Programación y Presupuesto dicta medidas de emergencia para importar alimentos en la frontera norte.

Especulación con dólares.

* La presente cronología fue elaborada con base en la información obtenida en los siguientes diarios locales: *El Fronterizo* (1982), *El Heraldo de Chihuahua* (1983) y *El Diario de Juárez* (1984-1986).

La Canaco pide declarar a Ciudad Juárez "zona de desastre", por las consecuencias de la devaluación.

En septiembre, nacionalización de la banca.

La iniciativa privada propone la realización de paros contra la nacionalización de la banca.

Se anuncia que se permitirán las cuentas en dólares en la frontera.

De los niños que asisten a las primarias oficiales juarenses, 90% no comen tres veces al día sino dos o una.

Telegrama a José López Portillo: que reactive la economía juarense. Lo firman el gobernador de Chihuahua, Óscar Ornelas Kuche, y el alcalde de Ciudad Juárez.

Telegrama a José López Portillo: "Absténgase de enviarnos gente que sólo ha venido a burlarse de nuestros problemas." Canacintra (Cámara Nacional de la Industria de la Transformación) de Ciudad Juárez.

En noviembre se instaura el mercado oficial de divisas. Permiso a los residentes fronterizos para comprar 1 500 dólares mensuales.

Doble paridad, semiliberación del control de cambios.

Programas y propuestas del PAN *ante la crisis*

Acusa el PAN a políticos y funcionarios de la fuga de capitales a Estados Unidos.

Solicita que se elimine el artículo 24 constitucional y el 130 (culto abierto y sacerdocio votante).

Aprueba el PAN la reducción del gasto público, pero lo considera *insuficiente.*

Que se acaben las paraestatales: PAN (agosto).

Contra aumentos salariales a burócratas: PAN (septiembre).

Contra la nacionalización de la banca: la iniciativa privada. Propone paros para protestar.

El PAN, contra las huelgas y en apoyo a las medidas dictadas por el Fondo Monetario Internacional como única salida a la crisis.

Política regional y local

Candidata a diputada por el PAN opina que triunfará por el descrédito y decadencia del PRI.

"La población juarense vive una etapa de apatía política y desconfianza total hacia sus gobernantes, debido a los constantes engaños de que ha sido objeto durante el transcurso de los años."

Colona entrevistada dice: "Yo, la mera verdad, no soy de ningún partido. De todos modos gana el PRI. Ni para qué hacerle la lucha..."

Panistas juarenses piden a las autoridades parar las manifestaciones del Comité de Defensa Popular (CDP), por sus "actos violentos" (en enero).

El CDP de Ciudad Juárez y el de Chihuahua presentan pliego petitorio conjunto al gobernador Ornelas.

El PAN aspira a ganar en seis distritos de Chihuahua, por la impopularidad del PRI, demostrada en las protestas de las obreras de la maquila por pretendidos acarreos de ese partido.

Candidato a diputado por el PRI ofrece a las obreras de la maquila "luchar por sus intereses" y les pide su voto.

"Despertar cívico en Juárez": presidente del comité municipal del PAN. Existen en esta ciudad 270 000 electores potenciales, dice, 50% de los cuales son jóvenes e inconformes que votarán por la oposición.

Editorial: Entrevistas a obreras y colonos. Una dice que va a votar "por quien salga, según la suerte". Otra votará por el PRI, porque "de todas formas tiene que ganar". Una anciana dijo votar siempre por otros partidos que no sean el PRI, no porque supiera que fueran mejores sino para que no ganara el PRI.

En julio, elecciones de diputados. Oficialmente gana el PRI, seguido muy de cerca por el PAN. Denuncia este último partido fraude electoral: robo de urnas, suplantación, quema de boletas que aparecen en el basurero municipal. Se derrotó al abstencionismo, dice el PRI: la votación más copiosa de los últimos años.

Tres intentos fallidos de sindicatos independientes o de democracia sindical en las maquiladoras.

En agosto, "plantón de las cacerolas", del PAN. La crisis, por el gobierno corrupto, dicen.

1983

Economía local

Escasez de productos básicos. Compras masivas de paseños por la devaluación. Compras de pánico de gasolina.

Inflación: a pesar del aumento otorgado en la segunda mitad del año, de 15 a 25%, el salario continúa perdiendo su poder adquisitivo.

Problemas para la importación de artículos básicos en Ciudad Juárez.

Por vez primera, la demanda de obreros supera la oferta en las maquiladoras. Comienza a emplearse a jóvenes de ambos sexos.

En los meses que van de enero a septiembre se incrementan los precios de los alimentos en 98.4% para los trabajadores que ganan el salario mínimo; en 118.4% se elevaron los precios del calzado y vestido, y en 94.4% los de la vivienda.

Política regional y local

Nominación de Francisco Barrio y de Chago Nieto para presidente municipal de Ciudad Juárez (PAN y PRI, respectivamente).

La Asociación Nacional Cívico-Femenina (Ancifem), activa promotora del voto panista, organiza la convención: "La familia mexicana por la libertad, contra la corrupción y el estatismo. Mujer: tú puedes cambiar tu ciudad."

El PRI ofrece respeto y "no" al fraude.

Guerra de desplegados PRI-PAN.

Barrio ofrece mejoras en la policía, pavimentación, limpieza, sanidad y seguridad.

Se critica al PAN por la junta de Hermosillo con gente de la embajada de Estados Unidos en México.

Elecciones: triunfa el PAN en nueve alcaldías, frente a 54 del PRI, una del PST, una del PPS y una del PSUM. Diputaciones: nueve para el PRI, cinco para el PAN; 50% de abstencionismo.

Las votaciones a favor de la derecha, debidas a la confusión reinante: PPS.

Afirman funcionarios priistas juarenses que fracasará la administración panista por su inexperiencia: los votos regresarán al PRI.

Acusan a banqueros del Grupo Chihuahua de comprar votos campesinos para el PAN.

PRI: tomaremos las calles si el gobierno municipal panista se aparta de los programas sociales de la Revolución o proporciona servicios públicos municipales deficientes.

Traidores los priistas que colaboren con el municipio panista.

Se "pierden" o "queman" los archivos municipales de Ciudad Juárez en manos de priistas salientes.

División en el PRI local. Rechazo a la imposición central del dirigente local.

Comienza la embestida del municipio panista recién instalado contra el CDP. Ametrallan policías judiciales a líderes y simpatizantes del CDP. No hay heridos.

Intento (fallido) de reglamentar las manifestaciones por parte de la administración panista.

Óscar Ornelas Kudre parece apoyar a Barrio con dinero para obras de agua potable y alcantarillado.

Comienza el equipo de Barrio a estudiar la orientación de los "cholos".

El PAN local propone la "alianza popular" a favor de la economía familiar y la justicia social.

Se entrevistan los líderes panistas de la localidad con el obispo de Ciudad Juárez, monseñor Manuel Talamás Camandari, con los comités eclesiásticos de base y otros grupos religiosos comprometidos socialmente, así como con el PSUM.

Programa y propuestas del PAN ante la crisis

La crisis se debe a la política económica y a la corrupción gubernamental. Una solución posible: regalar las paraestatales para evitar el bracerismo.

1984

Economía local

Fuerte demanda de obreros en las maquiladoras.

Se incrementan los salarios en 30%. Protestas por resultar insuficiente para reponer la pérdida del poder adquisitivo.

Se generaliza el consumo de carne de caballo por el descenso del salario real.

Dura la crisis: se incrementa en 200% la demanda de ropa usada en Ciudad Juárez.

Persiste la inflación galopante.

Política regional y local

Con la integración de los líderes del Frente Defensor de la Democracia Interna y del Comité de Reafirmación del PRI en la directiva de este partido en Ciudad Juárez, termina la disidencia que semanas antes originó serios conflictos.

Pretende el PAN reclutar al pueblo desde el púlpito: PRI.

La guerra contra el CDP arrecia.

Manifestación del CDP contra la represión policiaca.

Repudio a los intentos de Barrio de "coartar la libertad de prensa" (PRI, PPS, PSUM y PAN).

Rompen relaciones Barrio y *El Diario de Juárez*

Violentos desalojos de colonias priistas por los Comas.

Desalojo violento de cedepistas en el valle de Juárez. Protestan y son indemnizados.

Disturbios estudiantiles en la Escuela Superior de Agricultura "Hermanos Escobar" y en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

En abril, mitin de grupos de izquierda contra Barrio: frente amplio para la destitución de F. Barrio por represivo, formado por el CDP, la Escuela Superior de Agricultura "Hermanos Escobar", la Coordinadora Regional de Fuerzas Democráticas del Magisterio, el Comité Pro Defensa de Presos Políticos, el PSUM, el PRT y la Alianza Cívico-Demócrata Juarense.

Críticas a los "retiros espirituales" de "cholos" organizados por el municipio. Desvían recursos: Confederación de Trabajadores de Mé-

xico. Críticas por la impunidad que el otorgamiento de credenciales por el propio municipio da a los "cholos".

Tres marchas obreras; nadie invita a Barrio. Marcha del CDP y de otras organizaciones de izquierda contra la carestía y contra el alcalde del PAN (CTM, CROC, CNC, CCI, FSTSE, ANDA y CNOP) y del CRT.

Manifestación panista de apoyo a Barrio.

Fidel Velázquez demanda que se llame "a cuentas" al gobernador Ornelas.

Llama Barrio a una concentración el día 20 que ratifique el apoyo popular a su lucha contra los grupos "anárquicos", especialmente el CDP. Asisten 6 000 personas (entre ellas, "cholos" y empresarios).

Los "cholos de Barrio" fustigan al CDP (Comité de Defensa Popular) con pintas por toda la ciudad.

La Canacintra (Cámara Nacional de la Industria de la Transformación) y la Concanaco (Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio) locales se identifican como priistas en tanto que el Centro Empresarial de Ciudad Juárez se considera panista.

Represión de manifestantes contra la ley Simpson-Mazzoli. Protesta el CDP.

Nuevos desalojos violentos del CDP.

Nuevos métodos para nombrar candidatos en el PRI: los procedimientos de denominación "provocaron las derrotas electorales".

"*Nos beneficia* que nos relacionen con la Iglesia": Barrio.

Rechaza el PAN la acusación de tener nexos con republicanos de Estados Unidos.

Barrio reorganiza la policía. Desaparecen los Servicios Especiales.

Conflictos en el PAN de Ciudad Juárez: descontento de colonos y militantes con su dirigente local, el cual es destituido casi violentamente con anuencia y apoyo del neopanista Barrio y del PAN de Chihuahua.

Represión de estudiantes.

En noviembre, Barrio precandidato del PAN a la gubernatura de Chihuahua.

El municipio panista ha entregado ya 5 239 terrenos regularizados en colonias populares.

1985

Economía local

La inflación reciente ha nulificado el incremento de 30% de los salarios.

Aumentos en los derechos municipales de 50%. Brotes de inconformidad.

Clamor obrero el 1 de mayo: fin a la carestía y salario justo.

Marcha de mujeres del CDP y PRT contra la carestía el Día de las Madres. Golpean cacerolas vacías.

Día de Reyes: el PRI regala piñatas, juguetes y hasta una escuela, además de diez toneladas de ropa, en colonias periféricas.

Bruscas devaluaciones en julio y en octubre.

Auge económico en Juárez por el crecimiento explosivo de las maquiladoras.

Política regional y local

Barrio termina por la fuerza con la huelga de los trabajadores del rastro municipal. Esto desencadena protestas que llegan hasta la amenaza de huelga general de la CTM.

Mitin de la Coordinadora de Comités de Vecinos contra la carestía, los políticos corruptos, los diputados holgazanes, los líderes obreros (CTM), la Secofi y los comerciantes voraces.

Críticas del PRI, PMT y otros sectores por la impunidad de los "cholos de Barrio".

Éxito de la "Operación Respeto" contra las revisiones drásticas al cruzar la frontera por las autoridades estadunidenses. Barrio la apoya.

Barrio se traslada a la colonia Nueva Hipódromo, sin servicios y llena de priistas y de cedepistas, para "conocer a fondo los problemas de la gente de la periferia".

Servicio de luz a ocho colonias populares.

Bloque PAN-izquierda para la defensa del voto.

Vocero del PAN: crisis y carestía actúan en favor del voto para el PAN.

"No hay que votar por corruptos", dice el obispo de Ciudad Juárez, Manuel Talamás Camandari.

El alcalde compra votos con pavimento y terrenos: PRI local.

Barrio incorpora a "cholos" a las maquiladoras. Un estudio muestra que duran poco en sus empleos.

No se permiten comités de vecinos, ni es invitado Barrio al desfile del Primero de Mayo. Sólo desfilan, separados, obreros y trabajadores afiliados a las centrales del PRI y cedepistas.

Diálogo de Eloy S. Vallina con Miguel de la Madrid Hurtado: en Ciudad Juárez hay empresarios panistas, dice, pero son sólo algunos.

Campaña de toma de conciencia electoral organizada por los comités de vecinos, barrios unidos y brigadas de acción solidaria.

El CDP y el PRT dan cursos de capacitación política.

Veinte mil centros de promoción del voto instala el PRI en el estado.

Apedrean a priistas en una colonia del CDP.

Barrio denuncia el exagerado aumento del padrón electoral, el cual creció 20% respecto a las pasadas elecciones, en tanto que la población sólo aumentó 10%. El fraude se anuncia, dice.

Desplegado de la Ancifem y toma del IV distrito electoral por mujeres panistas para exigir la entrega de credenciales retenidas.

Elecciones: nueva derrota del abstencionismo y de la violencia. Varios panistas detenidos, sin embargo.

Huelga de hambre de tres candidatos panistas, por la defensa del voto. Barrio se les une, con su esposa al lado. Recaban 86 000 firmas.

El 14 de julio, concentración en la Plaza de Armas por la victoria panista.

El 15 de julio, "cholos de Barrio" encabezan la marcha de la victoria.

"Generación 85": priistas inconformes con la corrupción "porque nos quita votos", demandan reestructurar el PRI local.

En agosto, depuración del PRI juarense. Desconocen "Generación 85" y corren a presuntos colaboradores con el PAN.

Violento desalojo de cedepistas.

Constancias de mayoría para el PAN en los tres distritos de Ciudad Juárez.

El PRI local defiende al gobernador Ornelas, así como el Centro Empresarial, la CTM y la CROC.

Plantón de regidores panistas en el puente por la defensa del voto. La CTM amenaza con huelga del transporte si siguen esas acciones.

Congelan el III distrito con cabecera en Ciudad Juárez. Son ya ocho los diputados por mayoría del PAN.

No se ordena "ley seca" por el III Informe de Miguel de la Madrid Hurtado. En protesta por el fraude electoral, los panistas no escucharán el informe presidencial.

Tensiones entre el municipio y su policía con el XXVI batallón de infantería.

El 20 de septiembre, el gobernador Óscar Ornelas Kuche solicita licencia. Barrio lo lamenta, en tanto que Fidel Velázquez denuncia su complicidad con el PAN.

Editorial: el neopanismo se ha aliado con la burguesía, en especial con el Grupo Monterrey.

El CDP denuncia legalmente a Barrio y a su policía por robo, lesiones y abuso de autoridad.

"Manos criminales" arrojan una bomba en el edificio del PAN.

No más priistas "a medias", dice el gobernador interino.

La iniciativa privada contra el proyecto de aumento de 60% de los ingresos por impuestos municipales.

Viaja Barrio a Alemania Federal, invitado por el Ministerio de Defensa de ese país.

PRT: con este viaje, Barrio ratifica sus tendencias fascistas.

La Asociación de Abogados Revolucionarios de Ciudad Juárez pide la desaparición de poderes en esta ciudad, por la represión violenta de ciudadanos por parte de las autoridades municipales.

Resurge "Generación 85"; dará a conocer estudio sobre las derrotas electorales de 1983 y 1985 y alternativas.

En diciembre, protestan panistas y Barrio por las reformas en la legislación electoral.

Marcha y manifestación del PAN contra "la peor ley de la historia".

Plantón de dos horas de los panistas en el puente internacional.

Barrio hace un llamado a cerrar negocios contra las reformas electorales. Aparentemente fracasa.

1986

Economía local

Existen en Ciudad Juárez más de cien colonias sin drenaje, lo que implica medio millón de personas sin ese servicio.

Abundantes solicitudes de personal masculino y femenino para las industrias maquiladoras (12 empresas distintas ofrecen empleo, en un solo día, con prestaciones especiales).

De la PEA local, 31% trabajarán en las industrias maquiladoras para septiembre.

Política regional y local

Comerciantes juarenses publican desplegado criticando a Barrio por llamar al paro. Que trabaje, dicen, y "se deje de mitotes tipo CDP".

Barrio ayuna en la Plaza de Armas hace ya veinte días. Encabeza el Comité de Lucha para la Democracia (Colude).

Los panistas han continuado con plantones de dos horas en el puente internacional de Santa Fe.

El municipio crea los "Cachorros de Barrio", con adolescentes de entre 12 y 15 años (la gente los llama los "cholos juniors"). Se suman a los preexistentes "Barrios unidos con Barrio", de edades que van de los 16 a los 18 años.

Los panistas reúnen firmas para pedir amparo contra las reformas electorales. Es rechazado. Amenazan con acudir a la ONU para denunciar dichas reformas por antidemocráticas.

El 12 de enero, marcha-mitin de la victoria panista. Una oradora manifiesta que en México "se vive una dictadura de partido, una demagogia marxista y una política socializante".

Líder del SNTE local: "Los 7 000 profesores de la localidad de plano tienen que votar por el PRI."

Caravana de la democracia del PAN por varios estados de la república. Se inició el 27 de enero, desde Chihuahua hacia Querétaro. Regresó a Chihuahua el 24 de febrero.

PMT, PRT y CDP declaran que el PAN apoya al FMI y no al pueblo trabajador, sino al gran capital.

Barrio es nombrado candidato a gobernador de Chihuahua. Declara: "Tengo en mis manos el destino de Chihuahua. Yo voy a ser gobernador y dependerá del pueblo si se sacude el yugo o prefiere seguir amarrado."

Barrio deja la alcaldía. Lo sustituye un interino.

La iniciativa privada chihuahuense polarizada frente a las candidaturas de Barrio y Baeza.

Conflictos internos en el PAN local: los comités de vecinos amenazan con irse al PDM si continúan las hostilidades internas. Bermúdez aclara: "Nunca he sido ni soy panista." Reconoce haber participado en el Frente Cívico para la Participación Ciudadana, pero que se retiró cuando ese organismo reconoció al PAN y lo apoyó. Insinúa, a su vez, que Barrio era priista y se pasó al PAN. El presidente del FCPC niega que Bermúdez haya pertenecido a ese organismo.

El PPS y el PSUM nombran candidatos a gobernador.

El CDP nombra candidato para presidente municipal de Ciudad Juárez.

Desalojo violento de cedepistas con gases lacrimógenos y quema de jacales. Manifestaciones y plantones para protestar. Manifiesta el CDP que "Ni el PRI ni el PAN son la solución para que el pueblo encuentre mejores condiciones de vida; esos organismos políticos sólo sirven a los burgueses."

Algunos comités de vecinos se cambian al PRI.

Luis Pazos afirma aquí: "Violencia, si no reconocen los triunfos de la oposición."

Baeza: "Ciudad Juárez, la ciudad más difícil para el PRI."

Gustavo Elizondo es nombrado candidato del PAN para la presidencia municipal de Juárez.

Documental de televisión a 350 repetidoras en Estados Unidos: bipartidismo o revuelta. Escenas de disturbios panistas, huelgas de hambre, etcétera.

Represión municipal de obreros de la maquiladora Texcan, apoyados por el CDP y la CROC.

Toman panistas de comités de vecinos la JMAS para repudiar prácticas partidistas de esa dependencia. (Asisten más de 2 000 panistas.)

Barrio denuncia: "Gobernación dirigirá uno de los principales diarios de Chihuahua."

"Mujer juarense: México es grande por ti. Empadrónate y vota. Recuerda. ¡Ya es tiempo! Reafirmemos el cambio. Vota PAN."

Retiran de circulación billetes marcados con la leyenda: "En Chihuahua exigimos respeto al voto."

En abril, se inician los llamados a la desobediencia civil: "Tú y yo sabemos que en Chihuahua se prepara un gigantesco fraude electoral[...] Cuándo y por qué se justifica la desobediencia civil: como un recurso extremo, para combatir un mal público, cuando todos los caminos se han agotado sin que el gobierno responda positivamente."

Comienza la "guerra de desplegados": PRI contra PAN. La propaganda priista se caracteriza por desplegados en colores distintos al verde y rojo y con los logotipos pequeñitos del partido. Son criticados por ello y los logotipos crecen y cambian los colores conforme avanza la campaña.

En mayo, se dan a conocer las primeras medidas de desobediencia civil: tapar las placas de los autos, suspender el pago del agua y sellar los billetes con la leyenda "Chihuahua exige respeto al voto."

Barrio en televisión (el 3 de mayo).

Dos mil pesos de multa a quienes tapen las placas y corte del agua a los que no paguen.

Denuncian el PSUM y el PAN irregularidades en el padrón electoral.

Bermúdez ofrece centros de abasto, parques y jardines limpios y suficientes, solución inmediata al problema del transporte urbano, mejoras en agua y pavimento.

Jaime Bermúdez: Miente Barrio. *Nunca* di dinero para su campaña. El voto en 1983 y 1985 fue antiPRI y no proPAN, afirma.

"Muchachas, con ustedes Isela sí la hace" (foto de Isela, la del PRI, con su uniforme de obrera y en su antiguo puesto de trabajo en la línea de producción).

¡Obreras de todo el IV distrito: voten por Isela la del PRI!

El PAN: el PRI es ateo y comunista. Sólo difiere de esto último por los medios para tomar el poder.

"Si no votas, no te quejes: PAN."

Cierres de campaña del PAN y del PRI. Apoteósica recepción de 20 000 mujeres priistas a Baeza; ocho minutos aplauden a Barrio más de 30 000 panistas, a los cuales jura: "Delante de todos,

hermanos, y ante Dios Todopoderoso, elijo el compromiso de que haré todo lo posible para que el voto sea respetado. Y no dejaremos que esos chihuahuenses que desde el martes están en huelga de hambreperezcan."

Doscientos cincuenta supervisores e ingenieros de las maquiladoras firman desplegado: ¡Con Baeza no!

"Las empleadas de maquila... no somos machos, pero somos muchas, y estamos con Isela. ¿Cómo la ves? PRI."

"El llamado a la desobediencia civil demuestra que ¡saben que están perdidos! Baeza." (Logotipo pequeñito del PRI.)

Villarreal, Oropeza y Álvarez inician su ayuno. Oropeza, en Ciudad Juárez.

"Silencio. No defiendas con el claxon lo que no fuiste capaz de defender con la razón."

Desaparecen los Comas.

El PPS y el CDP-PRT publican la ficha signaléctica de Elizondo, detenido en El Paso bajo los efectos de una droga. Elizondo responde que se trató de un incidente de tránsito.

El CDP-PRT publican un desplegado en el que acusan a Barrio de: *1*) represión del CDP, de estudiantes y maestros, de obreros de maquila y de trabajadores del rastro; *2*) creación de grupos de choque (guardia civil chola, comités de vecinos, Comas) y de revivir el cuerpo policiaco de Servicios Especiales en el de Asuntos Internos; *3*) manipulación de la niñez y la adolescencia (Cachorros de Barrio y Barrios unidos con Barrio); *4*) actitud servil ante las autoridades paseñas y promoción de manifestaciones panistas que pedían la intervención estadunidense en México; *5*) actitudes fascistas, confirmadas por sus relaciones con el partido neonazi en su visita a Alemania.

Elecciones

Transcurren con el control previo de la policía municipal por el ejército. Colude denuncia 15 casos de violencia, 59 de relleno de urnas, 36 de expulsión de representantes de casilla, 9 robos de urnas, 8 de irregularidades en el padrón, 22 de falsos representantes y 17 de irregularidades en los horarios. Desaparecen ocho miembros de Colude.

El CDP-PRT: la derecha será desterrada de Ciudad Juárez.

Foto de boletas en favor del PRI de una urna rellena que se intentó quemar para hacer desaparecer evidencias del fraude.

Los datos preliminares del PRI y del PAN no coinciden. Los del PAN dan ligera ventaja a su partido, en tanto que los del PRI se otorgan franca ventaja en todas las elecciones (diputados, presidente municipal y gobernador).

El 11 de julio, mitin panista en la Plaza de Armas. Piden anulación de las elecciones en Ciudad Juárez y en 13 municipios más. Plantones y bloqueos en las calles, frente a medios de difusión y a la policía del estado.

Bloquean panistas gasolineras propiedad de J. Bermúdez.

El ejército interviene en el bloqueo de panistas de Radiorama, radiodifusora que les es adversa.

El PAN anuncia bloqueos en carreteras del estado. Marcha silenciosa de miles de panistas en el centro de Ciudad Juárez.

Marcha del CDP, "Por la muerte del panismo". Dice en ella un líder del CDP: "Los priistas son nuestros enemigos, pero no tenemos por qué no reconocer su triunfo indiscutible sobre los neonazis panistas."

La Coparmex envía carta a De la Madrid para repudiar el fraude.

Integra el PAN el ejército femenino de la democracia.

El 13 de julio, gran caravana por la democracia.

Bloqueo de puentes por miles de panistas.

Minimítines en cruceros, bloqueos de carreteras: ¡Todos a la resistencia pacífica!

Los panistas paralizan el estado, bloqueando carreteras.

Cadena humana de panistas en las principales calles de Ciudad Juárez.

El 19 de julio, ordena Miguel de la Madrid revisar el "caso Chihuahua".

Piden a Miguel de la Madrid la anulación de las elecciones los centros empresariales de Chihuahua, Chih., y de Ciudad Juárez, haciendo un paro de doce horas en señal de protesta.

Panistas arrojan basura frente a la joyería de J. Bermúdez, desde donde, según se rumora, se efectuaron las maniobras del fraude electoral. Toman los panistas el puente internacional y una gasolinera propiedad de Bermúdez.

Pugnas en la Canaco local entre detractores y defensores del fraude electoral.

La Colude reúne 83 309 firmas para la anulación de las elecciones, recabadas por medio de un plebiscito.

Coinciden maestros de primarias y secundarias oficiales en que la política ya llegó a los niños, enajenándolos: juegan al mitin, toman partido y se pelean contra los del bando contrario.

Mitin de 400 trabajadores de las maquiladoras contra el fraude.

Ayunan párrocos y mujeres panistas para protestar por el fraude.

División de CDP-PRT: el PRT exige la anulación, en tanto que el CDP acepta una diputación al congreso del estado.

Más de cien mujeres panistas ayunan en El Chamizal por la defensa del voto.

Panistas retoman el puente libre contra la respuesta de Gobernación de no anular las elecciones en Chihuahua. Barrio y Elizondo hablan ante bloqueadores y los exhortan a seguir luchando.

Panistas bloquean nuevamente las carreteras del estado.

El 20 de julio, por tiempo indefinido, el bloqueo del puente Córdova. Barrio y Elizondo hablan con ellos y los exhortan a seguir luchando.

El PSUM, PMT, PRT y PPR forman el Comité de Democracia Electoral y apoyan el bloqueo, que causa pérdidas millonarias a comerciantes e industriales juarenses. La Canacintra pide el desalojo.

Rumores de evacuación del puente por el ejército y de que se da contraorden a última hora.

Amenazas de bombas en discotecas, bares y hoteles de la ciudad.

Extensas filas de autos en los puentes Santa Fe, Reforma y Libertad.

Dicen que Gobernación busca negociar con líderes panistas. Fin del bloqueo, decide el PAN. Los 500 panistas ahí acampados recogen sus cosas a instancias de Barrio.

Son ya 19 días de ayuno de Álvarez, Oropeza y Villarreal.

Mitin panista con antorchas en la Plaza de Armas por la defensa del voto.

Cien soldados custodian el aeropuerto, ante supuesta posible toma por panistas en protesta por el fraude electoral.

El 15 de septiembre, dos "gritos": el del PAN y el del PRI, aparentemente con mayor asistencia y fuerza el primero.

El 16 de septiembre, violencia en el desfile, al incluirse filas de panistas en las columnas oficiales.

El 20 de noviembre, represión con gases lacrimógenos y golpes de la policía municipal del nuevo alcalde priista, de panistas.

Bibliografía

Acosta, Jaime, "Chihuahua: la guerra de las mujeres", *Contenido*, México, octubre de 1986.

Aziz Nassif, Alberto, "Chihuahua: las elecciones de un nuevo paradigma", *El Cotidiano*, núm. 13, UAM, septiembre-octubre de 1986.

Gutiérrez L., Roberto, "El PSUM y el debate de izquierda en Chihuahua", *El Cotidiano*, núm. 13, UAM, septiembre-octubre de 1986.

Orozco, Víctor, "Las luchas populares en Chihuahua", *Cuadernos Políticos*, núm. 9, Ediciones Era, julio-septiembre de 1976.

Palma, Esperanza I., "Para entender a Chihuahua. Un perfil de los participantes", *El Cotidiano*, núm. 13, UAM, septiembre-octubre de 1986.

Rascón, Marco y Patricia Ruiz, "Chihuahua: la disputa por la dependencia", *Cuadernos Políticos*, núm. 47, Ediciones Era, julio-septiembre de 1986.

Woldenberg, José, "Cinco impresiones sobre las contiendas electorales", *El Cotidiano*, núm. 13, UAM, septiembre-octubre de 1986.

VIDA COTIDIANA Y EXPRESIONES DEL PODER EN LAS MUJERES DE LA COMUNIDAD
Estudio de caso: municipio de Apaseo el Alto, Guanajuato

ROSA AURORA ESPINOSA GÓMEZ

APASEO EL ALTO

Se localiza a 20 grados 33 minutos latitud norte y 100 grados 41 minutos longitud oeste de Greenwich.

Altura sobre el nivel del mar: 1 825 metros.

Sobre la ladera de un monte, a la salida de una cañada de vegetación que forman las últimas estribaciones de la serranía de Agustinos, se extiende la fértil planicie del Bajío.

Dos razas indígenas poblaron lo que hoy es el municipio: la tarasca o purépecha (el nombre original era Apatzeo) y la otomí, cuyos vestigios arqueológicos han sido encontrados fundamentalmente hacia el lado de San Bartolo; su lengua es todavía hablada por los más viejos del poblado de San Isidro del Llanito.

INTRODUCCIÓN

Llegué a trabajar al municipio de Apaseo el Alto en 1975, invitada por unos sacerdotes progresistas que habían impulsado algunas cooperativas en varios poblados, en el contexto de un proceso de reflexión acerca de la situación económica y la crisis del momento.

Así tuve conocimiento de la problemática general de ese municipio, vecino de la privilegiada región del Bajío, que sin embargo vivía —y vive— marginado en lo que se refiere a desarrollo económico y atención por parte de los gobiernos estatal y federal. De

igual manera, me fui adentrando también en la historia de un lugar en el que no pasaba nada espectacular, pero pasaba de todo.

Un tiempo después de estar apoyando a los grupos cooperativos de cuatro poblados y de darme cuenta de sus valiosos esfuerzos —y también de los exiguos, desmoralizadores y frustrantes resultados alcanzados en una trama de relaciones de mercado imperceptibles para ellos—, entré en relación con otros grupos que, a su vez, desarrollaban otro tipo de esfuerzos.

Varios ejidos se organizaban para lograr que la designación de un nuevo comité regional campesino por parte de las autoridades agrarias correspondientes tomara en cuenta la voluntad de todos los grupos ejidales del municipio y no sólo de algunos caciques —como se había venido haciendo desde que Apaseo el Alto se escindió de Apaseo el Grande en 1947, constituyéndose como municipio independiente. También existía el problema de la elección de los presidentes municipales, por lo que se generó un movimiento que continuó a lo largo de un año para exigir el respeto de la voluntad popular de tener un candidato a ese puesto y la posibilidad de elegirlo.

A su vez, el grupo de campesinos del poblado de Santa Cruz luchaba de manera legal, atrapados por la burocracia agraria en la recuperación de los terrenos con que habían sido dotados mediante una resolución presidencial de ampliación de su ejido —y de los cuales fueron despojados después de haberlos poseído y usufructuado durante cuatro años (1938-1941).

La manera de obligar a las autoridades agrarias a intervenir en su favor fue precisamente uniéndose con el resto de los campesinos del municipio. Se juntaron las demandas y el aporte de la experiencia de quienes habían vivido en la misma región geográfica y sufrido problemas similares, sin haber tenido apoyo hasta entonces.

Esto se convirtió en un catalizador de gran importancia: un grupo que había perseverado tantos años en su demanda de recuperación de la tierra —así fuera nada más que acudiendo al departamento agrario año tras año— unía sus fuerzas con un movimiento joven de lucha electoral que comprendía lo que era el poder de los caciques locales y la necesidad de presentar una gran fuerza colectiva, para modificar la correlación histórica —en la que

los perdedores fueron siempre campesinos– y crear posibilidades de aceptación de su candidato para la presidencia municipal.

La movilización impulsaba procesos de conciencia y abría perspectivas a la manifestación de descontentos acallados durante años, entre los que se encontraba el de las mujeres. Las esposas de los campesinos más activos opinaban que ya era hora de un cambio, pues durante años habían tenido que recibir en sus poblados a los dirigentes oficiales regionales y locales, sin que ello redundara en ningún beneficio. Por el contrario, se daban cuenta de los grandes cambios en favor de la cabecera municipal y del ejido de Apaseo el Alto, y de los aún más importantes cambios en la ciudad de Celaya, en contraste con sus ejidos.

Poco antes de que el movimiento se generalizara, varios individuos del poblado de Santa Cruz habían sido agredidos, secuestrados y conducidos a lugares lejanos, en tanto que el secretario de su comisariado ejidal fue recluido en el penal de Celaya. Ese líder, asesorado por el Consejo Agrarista Mexicano, animó al grupo a trabajar en los terrenos que amparaba la resolución presidencial de ampliación del ejido, por lo cual fue acusado de "ser el autor intelectual de invasión de la pequeña propiedad en Santa Cruz".

La demanda en su contra provenía de una propietaria que se había hecho pasar por nieta del último hacendado del lugar y de uno de los más enconados caciques que había en el municipio, hijo del que fuera capataz de la hacienda y en ese momento jefe de la policía, quien junto con sus hermanos se ostentaba como propietario de parte de los terrenos incluidos en la mencionada resolución.

La esposa del funcionario ejidal apresado se dedicó a organizar reuniones con las mujeres de la localidad, haciéndoles ver que lo ocurrido a su esposo podría suceder a más integrantes del grupo si las autoridades agrarias estatal y federal no sentían una resuelta presión para aclarar el conflicto agrario en la localidad. Además, ella desempeñó un papel central en la aceptación por parte del grupo de Santa Cruz de unirse al movimiento municipal y, más tarde, a otros grupos de campesinos con demandas similares de solución de sus problemas de tenencia de la tierra y excarcelación de sus líderes.

El acompañamiento de sendas experiencias y los diálogos permanentes con ellas despertaron en mí un gran interés por

descubrir qué movía a las mujeres a participar en ciertas circunstancias; bajo qué características de vida, de historia, de presencia o ausencia de temor en el enfrentamiento con las autoridades y caciques; y cómo percibían y vivían las relaciones de poder, así como qué influencias había en cada caso en los diferentes tipos de respuesta y participación.

Ya había realizado dos trabajos que reflejaban, en cierta manera, el comportamiento del fenómeno del caciquismo, así como la gestación y metamorfosis de algunos hombres fuertes; pero en ambos quedaba fuera el gran ausente de casi siempre: la aportación de las mujeres.[1] Decidí entonces dar paso a la serie de inquietudes que mencioné en los párrafos anteriores.

El primer problema fue la sistematización de parte de esa experiencia, que guardaba en un caos de pequeñas notas de acontecimientos, observaciones y datos; después, la pesquisa de mayor información sobre aquellos aspectos que influían en la visión de las mujeres con respecto al poder y en sus distintas formas de participación.

Me refiero a esa participación femenina a la que Kirkwood alude[2] y que transita desde una condición no contestataria, afirmando o reafirmando el autoritarismo (o que se opone a él, si no de manera definitiva, al menos por el momento) al plantearse la búsqueda de un cambio o de la organización que favorezca ese cambio, en ese campo de batalla constante de la cultura en el que no se obtienen victorias definitivas, pero sí se avanza o se retrocede en posiciones estratégicas que se conquistan o se pierden,[3] si bien en una dinámica en la que las cosas ya no vuelven a ser iguales.

[1] Rosa Aurora Espinosa Gómez, "El movimiento campesino en Guanajuato. Estudio de caso", en Jaime Tamayo (comp.), *Perspectivas de los movimientos sociales en la región centro-occidente*, México, Ed. Línea-IIS-UNAM-U de G, 1986.

Rosa Aurora Espinosa Gómez, "Cacicazgo y liderazgo en el movimiento campesino de Apaseo el Alto, Gto.", tesis de licenciatura en antropología social, ENAH, 1986.

[2] Véase Julieta Kirkwood, *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*, Santiago, Flacso, 1986, cap. I, "La formación de la conciencia feminista", p. 32.

[3] Véase Stuart Hall, "Notas sobre la desconstrucción de lo popular", en Raphel Samuel (comp.), *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Crítica-Grijalbo, 1984, p. 101.

Entonces decidí entrevistar a algunas mujeres del municipio de diferentes cohortes de edades, ponderando aquellos aspectos que pudieran reflejar su percepción acerca del poder en la esfera doméstica, social, económica, etc., y su visión pasada y actual de hechos históricos tan importantes como el conflicto religioso y el reparto agrario, desde un enfoque de desarrollo de la vida cotidiana de las mujeres en su unidad familiar antes y después de casarse. Sus observaciones respecto a los hombres fuertes de la comunidad o de la región –según pudiera ser su punto de referencia– me parecieron un elemento de gran interés para los fines de la investigación.

Mi propuesta se define, entonces, en torno a la expresión del poder en la historia de uno de los municipios más pequeños del estado de Guanajuato, en la vida cotidiana narrada por las mujeres de la comunidad rural.

Para efectos del trabajo presentado, se pretende abordar a tres tipos de mujeres:

- Las que vivieron en el tiempo de la hacienda.
- Las que participaron o vivieron durante el tiempo del conflicto religioso.
- Las que participaron en la recuperación de los terrenos del ejido de Santa Cruz.

Para las dos primeras tipologías, el material proviene de entrevistas con mujeres de varias comunidades del municipio. Para la última, solamente de entrevistas con mujeres de Santa Cruz.

La intención inicial fue trabajar sólo con historias de vida; pero la información obtenida me sugirió la realización de entrevistas en diferentes comunidades para complementar la visión sobre periodos y acontecimientos.

Naturalmente, este esfuerzo se inserta en los que se han venido realizando por parte de colegas estudiosas de las ciencias sociales, en una línea de interés de la problemática de participación y organización de las mujeres en luchas de corte económico-político. Los estudios históricos sobre mujeres con base en el testimonio oral han sido para mí una fuente importante de sugerencias y aprendizaje.

Una de las obras que me motivó en la decisión de trabajar en la microhistoria fue la que Paul Friedrich realizara en torno a Naranja de Tapia, Michoacán, con su minuciosa sistematización del conocimiento acerca de Primo Tapia;[4] aunque siempre me quedó la incógnita de si el respaldo institucional y financiero con que contó podría obtenerse tratándose de investigaciones con mujeres.

Las mujeres que vivieron antes y durante la época del reparto agrario

La presentación de este capítulo se hará en tres fases, intentando retratar la historia que subyace en la colectividad —la cual respalda o contradice y se opone al poder y a las formas de ejercerlo— desde la peculiaridad de una cosmovisión y bajo múltiples expresiones.

En los dos primeros subincisos se encuentra la información que tiene que ver con la vida familiar y las formas de participación económica de las ancianas entrevistadas en dos grandes momentos del ciclo de la vida: en la convivencia con su familia paterna, en su

[4] Paul Friedrich, *Rebelión agraria en una aldea mexicana*, México, FCE, 1984.

Creo que, especialmente en México, esto todavía no logra llegar al rubro de las prioridades en casi ninguna institución, más allá del límite de las declaraciones demagógicas. Por ello, el esfuerzo continuo por parte del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, de El Colegio de México, representa un gran avance. En este caso, gracias a su apoyo logré intensificar mi presencia en la región (que hasta entonces había dependido de mi interés y recursos personales), profundizando en la información que finalmente dio consistencia a este trabajo, pues tuve la orientación invaluable de los cursos organizados por el programa, de los materiales bibliográficos y, sobre todo, de un gran sentido de grupo de mujeres avanzando en la investigación y construcción de lo que, en breve, podría ser una plataforma metodológica y teórica emergiendo de trabajos tan valiosos como los que tuve la oportunidad de conocer y discutir con las compañeras de la promoción de apoyos del PIEM para el periodo 1987-1988, contando, además, con el auxilio personal que Elena Urrutia, Vania Salles, Flora Botton y Elsie Mc Phail nos supieron brindar en todo momento.

El Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM me concedió todo tipo de facilidades en el proceso de salidas al campo y de acceso a infraestructura tan indispensable en todo proceso de investigación. Especialmente su director, el doctor Carlos Martínez Assad, y su secretario académico, el doctor Rafael Loyola Díaz, me han concedido siempre, más allá del apoyo, su confianza en mi trabajo. Por ello, mi reconocimiento y agradecimiento.

primer hogar y después de su matrimonio. En el tercero, su visión, actitudes y recuerdos acerca del momento y el acontecimiento del reparto agrario, así como algunas de sus impresiones y vivencias en torno al conflicto armado.

En la lectura del trabajo resultará evidente la presencia de tres figuras principales, pero los datos aportados por otras informantes secundarias resultaron de gran importancia para entender con mayor coherencia el proceso de estos "pedacitos de historia".

Las mujeres y las familias del tiempo de la hacienda

El padre, y en ocasiones los hermanos mayores, dictaminaba e imponía las tareas que debían realizar las mujeres de cualquier edad. Ellas, desde niñas, habían trabajado igual que toda la familia, sin quejarse; todos agradecidos por tener el trabajo.

Las familias dependían de los designios de los empleados en turno, sometidas al sistema económico de la hacienda como centro

---

Del mismo instituto, Teresita de Barbieri, con su "ojo experto" en los estudios sobre mujeres, me ayudó a maquinar y configurar este trabajo. Su estímulo ha sido de gran importancia en este proceso, en que actualmente me siento tan involucrada.

El equipo del Taller sobre la Cuestión Agraria de la ENAH, de la maestría en antropología social, me hizo siempre severas pero cálidas críticas en el proceso de investigación que compartimos a lo largo de dos años.

Agradezco a Ofelia Becerril su ayuda en la ardua tarea de "bucear" en cuanta fuente se nos ocurrió, para tratar de acercarnos a "nuestro eslabón", y su agradable compañía en las salidas al campo.

Michiko Tanaka, del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México, tuvo la gran paciencia de leer el caos de mi transcripción original de las historias de vida de las mujeres que entrevisté, orientando la forma de presentación que se adoptó para este artículo. Me hizo señalamientos como toda una tutora, más allá de su función de asesora, con la cualidad de saber combinar lo mejor de la historiadora que es y el interés que mostró en rescatar lo peculiar de la participación femenina en un proceso histórico concreto. Decirlo es fácil; yo me recreaba leyéndolo en las autoras feministas que consulté, pero ponerlo en práctica requiere un talento como el de Michiko.

Finalmente, todo mi reconocimiento por su valentía y tantos atributos señalados a lo largo de este artículo para las viejas, las no tan viejas y las "más nuevas" campesinas, protagonistas y pacientes narradoras de estos fragmentos históricos, de los que tanto aprendí y espero seguir aprendiendo.

mediador para el control, poniendo a disposición la mano de obra de todos sus miembros.

Las mujeres, además de trabajar en la labor de campo, cubrían necesidades de salud e infinidad de servicios que garantizaban la reproducción de la fuerza de trabajo y la continuidad de tal sistema: no había molino para nixtamal, así que ellas molían en el metate y elaboraban a mano las tortillas, acarreaban leña, recolectaban hierbas silvestres comestibles y confeccionaban a mano las prendas de vestir más indispensables (a veces, durante la tarde y la noche bajo la luz de una vela, dañando su vista desde jóvenes).

Atendían y trataban de curar con remedios caseros a los miembros de la familia, e incluso a los animales, aunque no siempre tenían éxito. Una de ellas comenta que cuatro de sus once hijos murieron antes de cumplir los dos años de edad: "Murió una tal Salomé, un tal José y otros dos; sería de la tos o del empacho, quién sabe. El trabajo no se podía parar, y para llevarlos al pueblo costaba mucho dinero y no se conseguía ni prestado."

Julita y Silvia expresan: "Las mujeres de ahora tienen mucha ayuda que antes no había: la ropa hecha, la prensa para hacer las tortillas, el molino, los doctores; bueno, hasta máquina de coser..."

Julita, la mujer más anciana, entrevistada en Santa Cruz, quien según su hijo "nació siete años antes de que terminara el otro siglo", cuenta que al único que pagaban en la hacienda era al jefe de familia, aunque trabajaran todos los miembros en la labor. El pago en la hacienda de Santa Cruz era de 25 centavos y dos cuarterones de maíz por semana. "La paga era poca, pero alcanzaba para un jabón grandote, sal, azúcar, seis centavos de chile y seis de manteca."

Además, el jefe de familia resolvía, con infinidad de carencias, el problema de la habitación, la alimentación, salud, etc., sin responsabilidad para el patrón y sin menoscabo del esquema de tiranía característico, que incluía golpes, castigos, robos en su parte proporcional de cosecha o por medio de las tiendas de raya.

El funcionamiento de las haciendas

La mediería funcionaba dependiendo de que el mediero contara con yunta y aperos de labranza, en cuyo caso le correspondía 50% del producto. Si no tenía yunta, el "partido" o porcentaje sería menor, y peor aún si lo único que aportaba era su trabajo y el de su familia. Éste era el caso de los peones, los más explotados y maltratados por los caporales de la hacienda.

Julita opina que los caporales no eran malos, pues sólo golpeaban a los peones que se portaban mal; y se encargaban de que todos cumplieran sus tareas en el momento en que se necesitaba, "eso sí, aunque estuvieran enfermos los trabajadores".

En la hacienda de San Antonio había condiciones de vida y de trabajo ligeramente diferentes, engañosamente mejores. Cuenta Toñita que

> ...el patrón, allí, era muy querido por sus trabajadores. Don Fernando Rubio era esperado cada año por todos; su visita era un acontecimiento: mandaba regalar manta para los vestidos de las niñas para que ofrecieran flores a la virgen María en mayo. También, cuando iba a llegar a la hacienda, todos debían estrenar, los hombres su calzón largo y faldas para las mujeres. Lo esperaban en la carretera [de terracería] que venía de Querétaro y desde allí soltaban los animales de su carroza para que los hombres lo jalaran, en señal de cariño. Para festejar la visita se repartía maíz extra, mataban animales para el patrón y él mandaba repartir carne entre todos; decía que quería que su gente comiera bien.

San Antonio era una hacienda muy rica, irrigada con aguas de un manantial natural que hoy día aprovechan cuatro ejidos y una pequeña propiedad. Cultivaban chiles, contaban con bestias suficientes para el trabajo (bueyes y mulas). Pagaban 37 centavos por semana; pero el trabajo era intenso, pues "empezaban a trabajar antes de salir el sol y terminaban ya con el sol metido". Toñita narra con tristeza: "Federico Mondragón, el administrador, no dejaba a los peones y medieros criar ningún animalito; decía que el tiempo para cuidar de cualquier animal haría falta para cumplir con su trabajo, además de que podrían meterse en los jardines de la hacienda y causar algún daño."

Allí siempre había trabajo para toda la familia. Las mujeres ayudaban en la labor; pero también lavaban para los patrones, les preparaban sus alimentos, limpiaban granos de la hacienda, elaboraban quesos con la leche que se producía y se llevaba a vender a Querétaro. De allí les vendían también a los trabajadores, si lo solicitaban, y a los enfermos se les regalaba por orden de don Fernando.

A Toñita se le ilumina el rostro cuando recuerda la belleza física de la hacienda de San Antonio: "Tenía una fuente con unas muñecas en medio [esculturas], puertas grandotas de madera, vitrales muy bonitos en la capilla [...] hacían que hubiera luz todo el tiempo. De noche prendían lámparas de petróleo."

Cuando llegó la epidemia de la gripa al casco de la hacienda, dispusieron unas tinas con agua y limones y la distribuyeron por las casas junto con unas pastillas, para los enfermos.

La hacienda contaba con molino de maíz, al cual podían acudir las mujeres del poblado, sin que les cobraran, por orden del patrón. Dice Juanita:

> ...es que don Fernando era millonario, por eso tenía el modo de ayudar a su gente; pero todo cambió cuando se murió él, hasta la fuente, pues el padre mandó quitar a las muñecas que estaban tan indecentes [desnudas], porque dijo que mientras no se hiciera eso, el alma de don Fernando no podría descansar. El día que llegó el aviso de su muerte todo el tiempo se rezaron rosarios y se tocaron las campanas de la capilla.

Las otras haciendas

En otras haciendas, Silvia y Lupita de Santa Cruz recuerdan cómo se apilaba el maíz en montones que eran vigilados por individuos a los que llamaban "montoneros", para que nadie tomara nada hasta la llegada del administrador que realizaba el reparto con lista en mano de lo que cada quien debía a la hacienda, lo cual descontaba. Había quienes solamente se llevaban un costal para el consumo de sus familias; otros "salían cabales" (no les tocaba nada ni quedaban a deber); pero algunos quedaban a deber a cuenta de su trabajo y pago en el siguiente ciclo.

Comenta Lupita: "Era muy triste que después de tanto trabajo las trojes de la hacienda quedaban tan llenas que no se podía ni entrar allí mientras en la casa de los campesinos no quedaba nada."

La búsqueda de la sobrevivencia

Al concluir completamente la distribución, las mujeres buscaban la posibilidad de entrar a "pepenar" los granos que quedaban tirados sobre la tierra; pero si lo hacían sin que el caporal las autorizara éste mandaba que les echaran las bestias donde se hallaban agachadas recogiendo.

Cuando era tiempo de elotes, a veces daban permiso para comer a toda la familia el contenido de un surco, pero a veces ni eso. "La golosina del año", la llama Lupita.

Silvia y Lupita comentan que, aunque no se acostumbraba en aquel tiempo, tuvieron que salir a trabajar como sirvientas en Querétaro y Celaya, por tanta necesidad que padecían sus familias. Narran, igual que si vieran una fotografía, cómo eran dichas ciudades en aquel tiempo, pero también reflejan su pesar porque, después de tantos trabajos y privaciones, eran consideradas "locas que quién sabe con quién habrían andado por todos lados", por la gente de la comunidad.

El padre de Silvia era peón de campo en la hacienda. No tenía nada, así que de "partido" le tocaba muy poco, y además en terrenos de mala calidad, con muy baja productividad, por lo que si él enfermaba ya no tenían qué comer.

Por ello prefirió, dice Silvia,

> ...comprar una yunta [un par] de burros y meterse de arriero, y como le tuvo miedo al ejido se murió muy pobre y cansado. Cuando ya se iba a morir me dijo: "No me vayas a echar en caja, los centavos mejor te los guardas para velas o para comer. Méteme a raíz en la tierra [sin caja mortuoria] pa que disfrute de mí, ¿el palo cuándo se pudre? Quiero que la tierra me coma..."[5] Lo enterramos como quiso, aquí cerquita, en ese ranchito de Torreón.

[5] Expresión que indica que tendría que pasar mucho tiempo antes de que la madera de la caja se pudriera y su deseo era que la tierra lo envolviera pronto.

Cuando tenía unos 12 años fue a servir a la hacienda y allí se dio cuenta de que había cambiado de propietario, porque Luis Méndez la había heredado junto con su hermana Clementina y la jugó en una partida de billar con Antonio Zaavedra. Dice: "nadie se cuidaba de que yo anduviera por allí, por eso me di cuenta de todo".

Matrimonio, nueva familia y economía

Según la información aportada por Julita, Silvia, Lupita y Soledad:

Se casaban muy jóvenes, el promedio de edad del matrimonio era de 15 años, en medio de una relación social ambivalente, de represión por parte de la familia cuando el noviazgo era descubierto y de crítica social si rebasaban esa edad sin haberse casado; pero también de rumores cuando las veían platicando con algún muchacho. La agresión por parte de la madre casi siempre se daba con cargas extra a su ya de por sí intenso trabajo, o golpes por parte de los progenitores, incluso del padrastro, cuando ése era el caso.

Una vez casadas empezaba la intensa colaboración con el marido para el sostenimiento del hogar, sin que ello tuviera un límite preciso, en una suerte de disposición natural a una lucha por la sobrevivencia. Su capacidad para el trabajo, su resistencia y su fidelidad en esa colaboración resultan difíciles de entender.

La convivencia durante los primeros meses o años de matrimonio con la familia del marido era un paso generalmente inevitable, ya que difícilmente un joven contaba con recursos propios para construir una vivienda para su nueva familia. Tendría que pasar el tiempo para que las parejas hicieran su vida más independiente. Mientras tanto, la intromisión permanente, la hostilidad y los rumores por parte de la familia política hacían muy difícil la vida a la nueva miembro de la familia.

Nachita, del poblado de San Antonio, comenta que cuando se casó hubo una gran fiesta, con mole y guajolotes; pero al mes de casada la suegra murió y tuvo que hacerse cargo de toda la familia: lavar lo de diez personas mientras esperaba su primer hijo; hacerles de comer moliendo el nixtamal en el metate, para todos. Tuvo que vender enchiladas para que alcanzara el ingreso.

A veces eran golpeadas aunque estuvieran embarazadas; el día que daban a luz todavía salían a trabajar en la labor. Los maridos gastaban gran parte de los recursos de la familia, incluyendo los generados por sus esposas, en alcohol, y a pesar de todo ellas no decaían.

Fueron emprendedoras, ingeniosas, no obstante la limitación de recursos. Julita, del poblado de Santa Cruz, enviudó y fue acrecentando su ganado doméstico con destreza, mediante negocios y trueques.

Soledad tejía y cosía carpetas para vender, escondiendo su material y el dinero que ganaba, pues estaba casada con un hombre que "no consentía nada". Tenía que limitarse a lo que él llevara a la casa, le alcanzara o no para lo más indispensable; todo lo que ocurriera en su casa debía tener su autorización, bajo pena de mayores golpizas que las habituales. El marido hacía trabajar a las hijas desde pequeñas en el campo, incluso arreando la yunta, que no es una actividad habitual para las mujeres. Las dejaba solas en la labor y se iba a la tienda a embriagarse; cuando volvía, ya el sol se estaba metiendo. A los hijos los mandaba de pastores, a cuidar animales ajenos, y los medio mataba a golpes con un chicote si le daban alguna queja sobre maltrato o pérdida de algún animal. Se embriagaba y golpeaba a Soledad y a los hijos cotidianamente, incluso sin motivo. Comenta la anciana:

> ...yo veo que algunos quieren mucho a sus hijos, pero nosotros no pasamos felicidad. Cuando llegaba su papá de trabajar, mis niños chiquitos corrían a encontrarlo, se le acercaban, pero él los quitaba con un empujón. Sufrimos tanto que yo pensaba si no sería mejor que Dios me recogiera a mis hijos; seis me vivieron, seis se me murieron. Tres antes del año. Digo yo que sería de susto, nomás se quedaban flaquitos.

Su matrimonio duró más de cincuenta años.

> Antes tengo vida, con tanto golpe que me dio, que yo no quería ni que amaneciera. Soñaba que me estaba pegando y despertaba llorando. A veces le estaba haciendo sus tortillas y algún chile en el molcajete para sus frijoles —porque yo siempre le tenía prevenida su comida con lo que hubiera, nunca desatendía— y allí llegaba a sacarme de los cabellos para golpearme como si fuera un animal con una guaparra [machete] que

> tenía alzada tras de la puerta. En donde caía me daba, aunque estuviera mala [embarazada] [...] yo no sé cómo fue que nunca tuve problemas cuando traía [cuando daba a luz] a mis hijos, pero ahora todo me duele.

Nadie debía defenderla, a los hijos los golpeaba si lo hacían, y al suegro amenazó con matarlo si intentaba algo en su contra. Y era peor cuando

> ...andaba en amistad con alguna mujer [sinónimo de amante]; hasta los esposos de las mujeres que visitaba le tenían miedo, por eso nunca le hicieron nada. Era recio hasta con los animales, con esos brazotes que tenía colgaba al buey en un saúz, cuando no se debaja uncir, y lo bajaba hasta por la tarde.

Él murió hace trece años y ella fue la sucesora de su parcela, pero ya no la pudo trabajar, así que se la administran su hija y su yerno. Sigue tejiendo, vende sus carpetas o huevos o alguna de sus gallinas; no le ha faltado nada. Comenta: "digo yo que seré muy mala, pues ya viví más que él y un solo día no lo he llorado ni lo he extrañado; al contrario, si lo llego a soñar amanezco con dolor de estómago".

Las calamidades parecían no tener fin

Soledad recuerda cómo se agravó la situación cuando sobrevino una helada que terminó con todos los cultivos:

> ...cuando corría el viento olía como a pulque; era el maíz que se había echado a perder. Se vino el hambre, la gente tuvo que comer biznagas [especie de cactus pequeño]; era todo lo que quedaba. Los hombres se fueron a buscar la vida a otros lugares y traían lo que ganaban para la familia; pero era peligroso porque el bandidaje no los dejaba llegar muchas veces.

En ese colmo de la miseria, el hacendado de Santa Cruz de aquel tiempo dio permiso para sacar olotes (parte interna de la mazorca del maíz al quitarle el grano, utilizada como combustible para cocinar en el fogón o como tea para proporcionar luz cuando se moja en petróleo); pero igual llegaban los bandidos de todas partes y a la gente de la comunidad no le benefició casi nada.

Otra forma de sobrevivencia: la partera

El marido de Silvia hacía cohetes y fuera de eso no tenía otro trabajo. Comenta ella:

> ...se ocupaba muy poco tiempo; sólo para la fiesta de la Santa Cruz, yo creo por eso estaba gordito, él tomando y yo en la joda[...] nomás cargaba mi guangoche [especie de red a la que se dan diversos usos] y mi mecate y me iba a jalar pencas o acarrerar leña; me iba a pepenar lejos y le dejaba todo el trabajo de la casa a mi Domitila. Cuando nacían mis hijos no me cuidaba; el mismo día que me aliviaba [día del parto] me salía a bañar o a veces a lavar, haz de cuenta que ni estaba en la cama. El día que nació Lupe tuve que ir a quitar la compuerta de la presa; por eso estoy tan mala, todo me duele.

Hace como cincuenta años, una comadre del poblado de San Bartolo (en el mismo municipio, a unos 8 km de distancia) la invitó a que aprendiera cómo atender partos; pasó una semana allá y desde entonces ha sido la partera del pueblo. Se convirtió en una experta reconocida en varias comunidades. Durante todo ese tiempo ha atendido partos con todas las dificultades posibles, aunque con el acceso a los servicios especializados ha optado por enviar los casos más difíciles a los hospitales.

Cuando empezó cobraba cinco pesos y gradualmente fue aumentando la cuota (parece recordar cada uno de sus aumentos). Actualmente cobra diez mil pesos. Mucha gente la busca por la conveniencia económica, pues evidentemente no se compara el precio del servicio médico hospitalario; pero muchos le tienen más confianza a su atención. Desde hace años no se compromete en los casos de parto difícil y que no hayan ido a verla durante el embarazo, pues cuando eso sucede hace bajar al tacto a la criatura, para disponerla al parto, y si no está en posición correcta la acomoda, etc. Oportunamente, sabe captar los casos de cesárea inevitable y los orienta hacia el hospital, aunque a veces se enojan y le reclaman lo que tendrán que pagar.

Cuando los esposos de las parturientas se molestan porque el recién nacido es una niña, los regaña; tiene una explicación propia, acerca de la determinación del sexo del bebé por parte del progenitor masculino, más cercana al machismo o a la "fuerza del

hombre" que a la cuestión genética; pero con ese pretexto, en no pocos casos ha logrado aminorar la agresividad masculina hacia la mujer.

Su trabajo le dio libertad para moverse por todas las rancherías cercanas y conocer a la gente. De todas las personas conocidas en el municipio ella es una de las más informadas, con su muy particular punto de vista acerca de los conflictos de cierto tipo de relaciones de poder. Atendió los partos de los individuos más serviciales de la comunidad y también de los más tiranos, así que goza del respeto de todos.

Al cacique que se apoderó de parte de los terrenos del ejido y más tarde fue jefe de la policía municipal, cometiendo todo tipo de arbitrariedades, ella lo vio nacer y atendió los partos de sus hijos y de toda su familia. Él la invitó a participar en uno de los cursos impartidos a parteras empíricas durante el gobierno de Echeverría. Pasó quince días en Celaya, yendo a un hospital para recibir instrucciones sobre la atención aséptica de partos, y le obsequiaron un maletín con lo indispensable.

Cuando se dotó de tierras al ejido, ella tenía ya cinco años de casada y su esposo era ejidatario; pero se fueron y abandonaron todas sus posesiones porque él tuvo un pleito con otro individuo y lo encarcelaron durante un año; luego vivieron tres años en el pueblo de Apaseo, donde trabajó sola para mantener a sus hijos y obtener recursos para excarcelar al marido. Al salir él libre, se dedicó sólo a su oficio de cohetero y ella sostuvo prácticamente a la familia. Después de más de sesenta años de casados, el marido murió al explotarle la pólvora de los cohetes que preparaba. Lo extraña mucho, pero no le han faltado recursos porque no dependía de él.

Una peculiar forma de resistencia ante la tiranía

A Lupita la golpeaba el esposo, por lo que ella se iba de la casa, con sus familiares, a México. Ellos le consiguieron trabajo en una tortillería y supo administrar sus ingresos y sus gastos de manera impresionante. Dice: "Mi gozo era mi pulque para la comida y mi golosina los domingos; pero no fui taruga. Cada vez que venía,

compraba un chivo o borrego y lo daba a medias;[6] en aquel rancho de enfrente tengo doce animales todavía."

En una de esas ocasiones que andaba en México, en el año 1957, el esposo fue apresado. Le avisaron y regresó para quedarse al frente de una miscelánea que él había abierto recientemente en el poblado, teniendo que realizar los trámites de legalización del negocio. Dice:

> ...él tenía envases de cerveza y de coca. Me traje tres litros de alcohol[7] y empecé a levantarme con lo que había; de aquí salió pa todo, pa llevarle sus centavos al hombre cada ocho días a la prisión, pagar pasajes, vivir con mis hijas [primero una nieta y después otra estuvieron viviendo con ella, ayudándole, y a su vez ella los ha apoyado mucho, aun ahora que ya crecieron y se fueron de su lado]. Dios me ha socorrido desde muy allá [desde hace mucho tiempo].

Ha aprendido a moverse con astucia en las oficinas donde arregla asuntos relacionados con su negocio: saca copia de cada documento que le entregan para que sus nietas le ayuden a leer, dicta respuestas, paga multas, soborna si es necesario, no entrega formas o documentos si antes no le firman de recibido... Cuenta que, en una ocasión, recibió una visita sorpresiva de los inspectores que vigilan la venta de alcohol, sin que ella alcanzara a esconder su garrafa. En represalia, se la recogieron; pero le dejaron un vaso lleno, para sus reúmas, según dijeron, aunque enfrente de ellos se lo bebió con cocacola...

Es una mujer tenaz que defiende sus derechos cuando tiene clara la manera de hacerlo. Antes de que su esposo muriera, ella tomaba su maíz de la cosecha y le dejaba a él la otra mitad. Comenta: "el difunto ya ni caso hacía de nada, yo tenía que hacer casi todo el trabajo; preferí que todo tuviéramos separado. Cuando se murió, me quedé con la parcela porque era la sucesora."

[6] Sistema mediante el cual una persona no dueña alberga al animal, lo cuida y alimenta, y las crías se reparten equitativamente entre el dueño y el mediero.

[7] Todas las misceláneas de los diferentes poblados del municipio suelen vender "coca", que es el refresco de cola con una copa de alcohol de 96 grados. A pesar de pagar multas, etc., es casi el principal elemento de crecimiento; es hasta una garantía de recurrencia a la compra de todos los demás productos que expenden.

Aparte de esa tierra, posee dos hectáreas que obtuvo porque acompañó a las comisiones organizadas para recuperar los terrenos de la ampliación del ejido. Cuando esto se logró, insistió en las asambleas de ejidatarios en el derecho que tenía por haber luchado. Además, en ese momento no había fallecido el marido, así que alegó que no tenía tierra. Actualmente la da a trabajar a medieros, vigilándolos e indicándoles cómo hacer el trabajo. A ellos les gusta trabajar para ella porque la distribución es muy equitativa; les reparte tres costales de cada cinco (tres quintas, lo llaman). Ella pone la tierra y los medieros todo lo demás, pero participa en algunos trabajos, —como el desquelite, la cosecha y la cura del frijol—, aunque tenga que pagar a un peón, pues ya no tiene suficiente energía.

Actitudes frente al reparto agrario en las diferentes rancherías (o poblados)

Las mujeres entrevistadas mencionaron en varias ocasiones su propio temor y el de sus contemporáneas, la mayoría fallecidas ya, a que los maridos participaran en los grupos de solicitantes de tierra.

Era el temor de perder los pocos favores del hacendado (entre esos favores se encontraba el hecho de que les dejara trabajar en su tierra, con su respectivo gran significado) y a la supuesta incapacidad de salir adelante trabajando la tierra sin otro tipo de recursos. Pero, desde luego, el gran temor a la condena, al castigo divino pregonado por los sacerdotes (en ese pacto consciente e inconsciente con los terratenientes, quienes a veces los atacaban en aquella confusión en que los intereses de ambos grupos, clero y hacendados, terminaban contrapuestos), y también a la agresión y a la violencia —que podía llegar al asesinato por mandato de los terratenientes— desempeñó el papel más importante en la resistencia de las mujeres. Por ello, trataban de influir para que sus seres más allegados (hombres que tuvieran la edad y los requisitos establecidos por la legislación agraria) no se integraran en los grupos de solicitantes. Dice Teodora: "cómo no iba yo a tener miedo si decían que al que le entrara al ejido lo colgarían del palo más

alto [...] por eso yo le quitaba mucho tiempo,[8] para que no entrara, primero, para que se saliera, después".

La información llegaba con lentitud, pues no existían las vías de terracería que ahora comunican los diferentes poblados del municipio con "el pueblo", como llaman a Apaseo, así que los viajes eran escasos; pero, como sea, los grupos de solicitantes se fueron integrando y las mujeres siempre estuvieron al tanto –a pesar de los cuidados que los hombres tenían y de las consignas de no hablar, ni siquiera con las esposas– de sus trámites, pues "las viejas eran chismosas y todo podía fracasar".

Cuando iban a la presa a lavar o a acarrear agua, siempre había rumores y comentarios; se informaban mutuamente de los últimos acontecimientos, de las comisiones, y opinaban entre ellas, excepto en casos como el de Soledad, que prefería no conversar con nadie para evitarse mayores golpizas.

Cuando el esposo (o hermano, o hijo) se desempeñaba en algún oficio o servicio que aportara lo suficiente –al menos para que la familia sobreviviera–, las mujeres preferían que se siguiera dedicando a ello, pensando que el peligro era menor.

Este último fue el caso de los arrieros: poseían uno o más burros que cargaban con los granos comprados en los poblados, principalmente maíz y frijol. Cuando tenían suficiente mercancía, según el número de animales, iban a Querétaro; salían a las tres o cuatro de la madrugada y a las doce del día ya estaban en el mercado, quedándoles el día completo para vender todo; dormían en un mesón con sus animales y regresaban al otro día en la madrugada.

Para las mujeres era una oportunidad de acompañar eventualmente a los hombres. Salir, comprar..., era un riesgo; a algunos los asaltaban, les quitaban las mercancías, el dinero, los animales, "a veces hasta las reatas; los dejaban sin nada y a volver a empezar"; pero quizá un riesgo más tolerable contra una fuerza no tan cercana como la de los hacendados y no tan temida como la del castigo eterno por robo. Al hermano de Soledad lo asaltaron y se murió del susto o del coraje; pero su familia quedó tranquila porque no había entrado con los agraristas.

[8] Quitar el tiempo equivale en la región a oponerse, con palabras y acciones.

Quienes podían hacerlo persistían hasta convencer al esposo del peligro de condenación, aunque al oponerse o resistirse se ubicaran como "contrarios" a los ejidatarios, por lo que en muchos casos eran atacados verbal o físicamente; entonces los agraristas desconfiaban de ellos, a veces justificadamente (pues eran cooptados por los hacendados como informantes) y a veces injustificadamente, ya que algún rumor o chisme era suficiente para despertar sospechas contra cualquiera.

En el caso de Gabriel G., Silvia comentó: "Un día nos echamos un pleito y yo le recordé de cuando fue a recibir dinero a la hacienda por entregar información acerca del grupo, y le dije: 'Tú, fulano y fulano fueron los cabrones que fueron a ver al rico cuando yo iba pasando por allí'."

La polarización llegaba al punto de tener que abandonar los poblados con todo y familia; en unos diez casos se formaron rancherías o poblamientos donde se agrupaban quienes decidían continuar como medieros o peones de los hacendados. El esposo de Anita y toda la familia tuvieron que salir del poblado en el que habían vivido desde generaciones atrás porque no quisieron robarle a nadie; y el papá de Anita prefirió comprar una pequeña fracción, por la misma razón.

Según Petra: "San Isidro y el rancho de encima del cerro no existían; se hicieron con los que andaban volteados con nosotros. Aquí alrededor había sólo plantas y flores. Se fueron porque los corrieron los ejidatarios por traidores, pero también para no estar con los que se iban a condenar."

Las diferencias tuvieron que ver, en algunos casos, con lo que los sacerdotes opinaban —o presionaban— en los poblados donde les correspondía ejercer su ministerio.

En San Antonio, según Mónica, a su esposo no le ocasionó conflicto solicitar y aceptar la tierra "porque el mismo padre le dijo que con tal de que pagara sus diezmos y primicias no tendría problema".

En San Bartolo, un sacerdote no quería aceptar el diezmo proveniente de la "tierra robada", pero después cambió de opinión y lo recibió, así que el esposo de Carmelita, la anciana que nos platicó ese incidente, se reconcilió con lo divino y continuó trabajando "sin cargo de conciencia".

Hubo casos en que las mujeres respaldaron firmemente a los maridos en su decisión de no "entrar al ejido", como en el de la hacienda de Marroquín, propiedad de la familia Ugalde, poblado ubicado justo al lado de la carretera panamericana. Todos los terrenos afectables fueron concedidos a la dotación en 1924, y posteriormente, a la ampliación del ejido de San Bartolo Aguacaliente. Pasado el tiempo, los peones con mentalidad más progresista salieron hacia Estados Unidos con el fin de reunir la cantidad de dinero necesaria para poder comprar alguna extensión de tierra y los demás se emplearon como peones de ellos.

El cambio en la vida de los ejidatarios de San Bartolo, con sus privilegios de algunos terrenos de riego, la cercanía de la carretera, etc. (a pesar de que los niveles de vida en la región no son tan polarizados), se convirtió con el paso del tiempo en un prueba del error de haberse negado a solicitar tierras.

Los campesinos que vieron partir a sus hijos en busca de oportunidades, contratarse dentro o fuera de la región y vivieron ellos mismos en el límite de la sobrevivencia, a expensas de la voluntad de los propietarios y ejidatarios para el pago y condiciones de trabajo, insistieron en nuevas solicitudes; pero ya era tarde.

La pequeña propiedad estaba garantizada mediante los mecanismos legales puestos en funcionamiento desde el avilacamachismo y afianzados durante el alemanismo. Casi todas las solicitudes fueron denegadas.

Paulina, una anciana de Marroquín, comenta con nostalgia: "Allí nos dimos cuenta de lo mal que hicimos al creernos lo que nos decían los padres en aquel tiempo, pero ya, qué remedio..., ya todos mis muchachos se fueron a buscar la vida."

Otras mujeres no tenían libertad ni para opinar. Susana, de Santa Cruz, supo que su esposo entró en el grupo de ejidatarios y le daba miedo. Pensaba:

> ¿Qué será que nos condenemos todos, hasta las familias? Porque así lo decía el padre López, y toda la gente le creía a él. A mi señor nadie se le podía oponer, porque era peor; junto con su hermano imponían el miedo, buscaban pleito con los que se enemistaban, los golpeaban; a algunos hasta los colgaron en el mezquite de allí donde ahora vive Remigia.

Variaciones en cuanto al reparto: la violencia local

Sin embargo, de todas estas apreciaciones, difícilmente consideradas importantes por algunos historiadores, una de interés central fue la visión respecto de los hombres fuertes del poblado, cuya presencia era próxima a su vida cotidiana: los líderes locales de los solicitantes de tierra y sus allegados, su grupo de defensa, sus compadres; todos ellos fueron depositarios de un poder mayor o menor, fugaz o persistente.

Según la narración de Silvia acerca del grupo de Santa Cruz, cuando Cruz Zaavedra invitó a los campesinos a organizarse lo hizo

> ...enojado con su pariente Antonio Zaavedra por problemas que había entre ellos por lo de la tierra. Eso fue cuando yo tenía cinco años de casada, allá por el 28. La hacienda de los Alcoceres y la de los Zaavedra estaban juntas. Los hacendados de abajo eran los más bravos; querían parar con las máuser a los ingenieros que venían a medir, un tal Jareda y un tal Vasquerra; pero los ejidatarios pedían resguardo a los guardias rurales que había aquí. Sólo así se pudieron seguir los trabajos.

Silvia opina que aquellos ejidatarios eran muy agresivos porque "había que controlar a los contrarios para que pudiera entrar en vigor el ejido en el poblado". Felipe González, Eleuterio Aguirre y otros guardias rurales corrieron a la gente que se fue para San Isidro hace cincuenta y seis años. No los querían porque no aceptaron solicitar tierras, aunque los invitaron. Recuerda: "decían que los ejidatarios eran 'los perros del Anticristo, el diablo', y que ellos serían los ejidatarios, pero del hacendado, del patrón, y vamos a ver que con el tiempo el mismo patrón los corrió; dijo que eran sinvergüenzas". Continúa:

> ...los más malos de aquí del pueblo fueron Melitón R.; ése era un carajo; Felipe R., Ubaldo D., ése era tirano con los compañeros; pero ellos le daban facultad y por ello hasta mataba; mi compadre Pedro V. buscaba la orilla, era muy asesino, crucificó a uno, en cueros lo torturó; Cornelio V., mi compadre Benito G., que ya se fue a vivir a Celaya, Chano R., Carlos V. y Leopoldo V., Julio C., mi cuñado Donacio M. y mi otro cuñado Gerardo R. Ésos salían con sus armas y

mataban a los que sabían que se habían 'voltiado'; Cruz Zaavedra hasta estuvo preso por eso mismo, pero los ingenieros que anduvieron en lo del ejido fueron a abogar por él.

Según Silvia:

...pasaron muchas cosas muy feas. Ahora está difícil la situación, pero no como el otro día;[9] ya no hay matanza y así está mejor, a pura política. En ese tiempo, si pasábamos por la hacienda, malo; si subíamos por el otro lado nos salían los otros. Antes se peleaban con balas, ahora puro pico [hablando]; para calzones los de ésos que empezaron; pero ya se acabaron. Los colectivos [la gente joven de la ampliación del ejido] sólo pelean con dichos, ya no tienen calzones para matar.

Los contrarios

Un caso interesante fue el de las mujeres de San Isidro, el poblado formado por las familias de los peones que firmaron el acta de devolución de terrenos de la ampliación ejidal de Santa Gruz de G. Marina habla de aquel momento con gran dolor:

...nos corrieron como si fuéramos animales. Era el tiempo de lluvia y yo allí con mis niños, mis trastes; dejamos nuestra casa hecha cuando nos sacaron amenazando con matarnos..., hasta que volvimos a hacer nuestra casa con piedras, aquí en San Isidro.

Esas mujeres lucharían más tarde junto con las esposas de los solicitantes de Santa Cruz; pero de ello hablaremos en el siguiente capítulo.

[9] Esta frase, "el otro día", tiene un contenido histórico; se refiere a lo viejo.

Las cohortes de edad de este grupo fueron muy variadas, igual que sus motivaciones tanto para participar como para dejar de hacerlo. La primera parte de la presentación de este capítulo contempla información aportada por las más viejas, aproximadamente de 50 a 79 años de edad; posteriormente, hice un intento por integrar la información referente a las más jóvenes, que también participaron, y finalmente plasmo algunas de mis apreciaciones acerca de una y otra forma de participación, que quizá no logren escapar a cierto subjetivismo.

Las más viejas

Todas provienen de familias de peones y medieros pobres, cuyas condiciones de vida describimos en el capítulo anterior.

Trabajaban en la labor ayudando a sus padres, algunas desde los seis años de edad, para después casi no tener acceso al fruto de su trabajo.

Cuando se dotó a Santa Cruz, en el año 1931, de inmediato se asentó en el acta ejidal correspondiente que los campesinos consideraban insuficientes las 531 hectáreas recibidas para la satisfacción de las necesidades del poblado. Se continuó insistiendo en la solicitud de ampliación del ejido; pero la vida de las mujeres transcurría llena de las carencias y sufrimientos existentes desde antes del inicio del reparto agrario.

Los tiempos habían cambiado, pero las historias se repetían. La madre de Remigia iba lejos a llevar la comida al esposo, y como se tardaba por quedarse a trabajar con él, siendo ella una niña de siete años tenía que hacerse responsable de la comida y de otras tareas, aunque a veces no le hubieran enseñado a realizarlas. Cuando hacía algo mal o salía a jugar en lugar de tener todo listo al regreso de la mamá, ésta se enfurecía y la golpeaba en la espalda con una "leña de raja", sujetándole la cabecita entre sus rodillas; sangraba de tal forma que la ropa se le adhería

> ...y cuando me la trataba de despegar hasta gritaba; duraba días casi sin poderme acostar; por eso preferí huirme antes de los quince años. Mi mamá me había dicho que cuando me fuera a pedir algún hombre me mataría enfrente de él; por eso me fui; pero luego el hombre también me golpeaba, tanto que hasta su mamá se metía a defenderme. Es que andaba con otra mujer con quien se fue a vivir a Celaya; pero no duró mucho, y mientras yo me recogí en la casa de mi papá; allí no me faltaba maíz y frijol.

La suegra la llevaba a ver a la mamá, aunque no quería, pues siempre tenía vivo el recuerdo de las golpizas. Decía que una amiga de su infancia lo que más recordaba era haberla visto siempre tan golpeada; no se explicaba cómo podía estar viva aún.

Algunos cambios de actitud frente a los golpes

Remigia platica de cuando se decidió a dejar al marido "para escarmentarlo". Mandó a su hija de cinco años a vigilar si venía el papá para que no la encontrara al irse; se fue con un "calero" y su señora que iban para San Bartolo. Todo el camino lloró porque había tenido que dejar a la niña; no podía llevarla, pues no sabía donde trabajaría: "La recibió mi mamá; cuando volví la encontré bien piojosa." En Querétaro la ayudaron a conseguir trabajo en una tortillería, le prestaron donde vivir y después de dos meses escribió una carta a su papá. Con ello el marido supo dónde estaba y fue a pedirle que volviera, "que se recogiera a su casa".

Antes de volver llevó al marido a hablar con un sacerdote que lo exhortó a cambiar. Pero cuando volvieron todo siguió igual. Fueron trece años de golpes, pues "ya de que uno nace para eso..."

Bonifacio, del mismo poblado, lo mató más tarde porque según dijo: "le hizo un daño en su milpa,[10] que según se supo después fue responsabilidad de un hermano del difunto". Se quisieron ir pronto de Santa Cruz para evitar el pleito, pero no podían hacerlo sin conseguir antes quien los supliera en la dádiva de la mayordomía de la Nochebuena, pues eran mayordomos de la Santa

[10] Los animales se metieron en su tierra de labor y dañaron los cultivos.

Cruz y en aquel tiempo había tres fiestas: en mayo, en Corpus y en Nochebuena.

Por eso se fue a San Isidro. Pero ya no regresó; allá lo fue a matar Bonifacio, y ¿cómo pelear con él si era tan malvado que hasta a su esposa había matado por haberlo abandonado?

Comenta Remigia: "aunque era malo lo sentí mucho; mi prima me decía que no me apurara por ese pegalón, pero yo decía que era el padre de mis hijas [...] lo lloré tres años, ya hasta me había vuelto a casar y yo seguía platicando en las noches con mi difuntito".

Se fue con sus hijas a trabajar a Apaseo. Ayudaba en las casas a cambio de cualquier rincón para dormir con sus niñas y la comida. Allá la encontró el actual esposo y le dijo que "no tenía para qué andar sufriendo". Se casaron y empezó una nueva etapa de trabajo y penalidades, ayudando al marido para finalmente ser golpeada por las intrigas de la suegra; y peor aún, pues "ése pegaba con las dos manos". Ella era ya la tercera esposa, así que cuando se casó "le untaron aceite de las lámparas en las coyunturas para que no le fuera a hacer ningún daño la suegra", a la que todos acusaban de practicar la brujería y de haber tenido que ver con la muerte de las nueras anteriores.

Lo que no permitió fue que golpearan a sus hijas; ni dejó que las obligaran a hacer el quehacer, pues aunque el esposo se enojaba porque no las hacía ayudar más, ella sostuvo que la responsabilidad se la había echado ella y no las hijas; ella sólo las golpeó "cuando ya andaban de novias, pero de todas formas se fueron". Una a los 16 y la otra antes de los 15 años de edad.

Las historias de las mujeres de mayor edad giran en torno a ese trabajo sin fin, a esa vida rodeada de rumores, golpes a ellas y a los hijos. Comentan: "era de pegar por todo". Antelma recuerda que siendo muy pequeña el papá la golpeó "hasta reventarle la piel con la hebilla de un cinturón" porque le encargó cuidar un trigo en la loma y ella se distrajo jugando. Carmelita narra su dolor al oír cómo el papá amenazaba a su hijo con "pegarle un balazo [...] prefería que se lo llevara al campo y por allá lo golpeara, donde yo no lo oyera llorar".

Felipa comenta que su hijo fue también muy cruel con su esposa:

> ...siempre fue perverso, hasta me aventaba cuando me metía a tratar de quitarle golpes a su mujer con todo y ser yo su madre. Sus hijos estaban siempre malitos del susto de ver tanto golpe. La mujer era de allá del cerro; se vino chica, de dieciséis años. Cuando estaba buena [sobria] atendía su casa, ayudaba en el campo, echaba tortillas para los hijos [...] nos acompañó a dos comisiones a Reforma Agraria aunque no hablaba nada [...] pero empezó a tomar al parejo del esposo y dejó de atender todo, haz de cuenta que no había mujer en la casa; yo le hacía tortillas y les daba "taco" a los niños. Hace casi dos años que hizo su tontería: estaba borracha y se preparó un vaso con herbicida del que tenemos para echar en el campo. La llevaron al hospital, pero llegó muerta. ¿Cómo no pensó en sus criaturas?

Felipa recuerda una golpiza del esposo por un malentendido. Tenían negocios, vendían animales, poseían una tienda, compraban semilla y él, con cuatro burros, se iba de arriero a Querétaro. A su esposo le llegó el rumor de que ella le pasaba dinero a la mamá y se ofuscó; por eso la golpeó.

La figura de la suegra fue muy mencionada por las mujeres de este rango de edad. Al casarse, vivían por un tiempo con los padres del esposo, hasta que lograban que la asamblea de ejidatarios les dotara de un solar para construir su propia casa. Mientras tanto, las suegras agredían de manera directa o indirecta. Les exigían hacerle la comida al marido, pero parecía molestarles su presencia en su cocina; no les querían prestar trastes o el metate, tan indispensable cuando aún no había molino. Remigia recuerda que después de varios días tuvo que salir a comprar su propio metate (por seis pesos) y lo usó[11] sin curarlo.

La segunda suegra de Remigia tenía tres nueras y con todas era igual, buscándoles siempre problemas con los hijos. Decían que se había ido a San Bartolo para aprender cosas de brujas. Una de las nueras dice:

> ...yo creo que hay un solo Dios, por eso no le tenía miedo; pero de todas maneras creo que sí me alcanzó a hacer el mal. Ni iba de haber terminado de pagar todavía lo que le hacía a la gente. El día que se

[11] Proceso de picar la piedra y moler maíz crudo en él para quitarle la primera capa de piedra pulida.

> murió todavía me echó en cara que yo le estaba haciendo algo; la gente la oyó y me culparon de lo que le pasó, sobre todo Úrsulo, su hijo; pero yo sabía que estaba acalambrada porque un día que fue de madrina se cayó y se lastimó y ya no pudo quedar bien.

Al esposo de Remigia le había tocado una de las mujeres "parcelos" en el grupo de la ampliación del ejido. Ya tenían sus títulos de propiedad después de un gran trabajo de cuatro años (en medio de problemas con los hacendados, pero contentos cuando obtenían buenas cosechas), hasta que el amparo concedido a los hacendados los despojó de sus tierras, a pesar de su gran resistencia.

Se quedaron sin nada, con la frustración de no entender qué era eso de la sentencia del amparo; y aún menos entendible era que se quedaban con una resolución presidencial ejecutada en todos sus términos, hasta con sus títulos parcelarios en la mano.

También se quedaron con un resentimiento que dura hasta la fecha por la traición del grupo de peones que firmó al hacendado el acta de devolución de la tierra, argumentando que no eran capaces de hacerla producir por sí mismos (así lo dice el texto del acta), con la promesa de que les vendería pequeñas fracciones o les heredaría.

Cuando el hacendado murió intestado y sin familia que legalmente tuviera derecho a la hacienda, quienes aprovecharon esa oportunidad fueron los prestanombres de las fracciones, entre los cuales estaban el capataz y sus hijos, quienes se convirtieron en el azote de los campesinos del poblado. Uno de los hijos del capataz se hizo cura y el otro se colocó como inspector de policía del municipio. Ello los hacía casi intocables, prepotentes. Cometían todo tipo de atropellos para amedrentar a los que continuaban en la lucha.

Otra figura que siempre despertó el coraje de todos fue una supuesta propietaria que se hizo pasar por nieta del viejo Orduña, para apropiarse de la mejor tierra de la ampliación del ejido y de sus productos durante varios años. Algunos escucharon que por medio de testigos falsos legalizó su presencia y acceso a la finca, argumentando que "su propiedad la había explotado a lo largo de diez años".

Más calamidades y frustraciones

Otro gran sentimiento de impotencia y rebeldía que las mujeres mayores de 50 años de edad manifestaron repetidamente gira en torno a la matanza de los animales en 1947.

Comenta Lupita:

> ...primero llegaron los soldados a quedarse en la hacienda, a cuidar la cuarentena: no permitían que nadie llevara a pastar a sus animales; éstos debían estar encerrados en el corral; entonces, ¿cómo los alimentábamos? Después fue la ruina de la matanza; se los llevaron al monte, allá les disparaban y luego teníamos que enterrar nosotros mismos a los animales.
>
> ¿Cómo no iban a estar buenos si hasta regalaban la carne? No tenían ni vejigas [ámpulas] en el hocico. Iban muchachillas con canastas o guangoches o costales a pedir carne y se les daba. Nosotros llenamos un costal; la curamos con limón y sal y nos la comimos.

Cambios y nuevas formas de vida

Antelma, hija de uno de los ejidatarios más viejos, heredó una parcela de la dotación ejidal porque su mamá, que era sucesora, murió también. Entre ella, su esposo y los hijos trabajaron la tierra, obteniendo las mejores cosechas que se dan en el poblado. Le gustó criar animales y en cuanto hubo acceso a las vacunas se ocupó de ponérselas para que no se murieran tanto.

Al casarse, su habilidad para los negocios con animales, su visión sobre la alimentación y su capacidad de administración doméstica han sido elementos de sostén e impulso para sus hijos. Todos concluyeron la primaria y dos lograron continuar sus estudios.

Su familia vivió también la experiencia de participar en el grupo de la ampliación del ejido y del ulterior despojo por parte de los hacendados, y aunque con el paso de los años contaron con una parcela, nunca olvidarían aquella situación de desalojo mediante la fuerza militar.

Ella había tenido acceso a la educación escolar durante el cardenismo; recuerda que los grupos tenían niños y adolescentes indistintamente; además, comenta: "los maestros decían cosas muy

bonitas. Poco fui porque me casé muy pronto, pero allí aprendí todo lo que sé de letras".

Dice que al segundo de sus hijos, cuando tenía unos 20 años de edad, lo acusaron injustamente de la muerte de un individuo (acerca de lo cual, las versiones en la comunidad son contradictorias); lo encarcelaron durante aproximadamente tres años, y salió libre gracias a la tenacidad de la madre. No hubo camino que no probara y obtuvo su libertad en 1975.

Se propuso hacer llegar su clamor al presidente de la república, solicitando el indulto de su hijo, y lo logró (se acercó a Echeverría en una gira, rompiendo el cerco de los guardaespaldas).

Las nuevas formas de participación

Cuando todas las mujeres empezaron a participar en 1976 (invitadas por la esposa del líder ejidal, apresado después de haber logrado la unificación entre él y algunos otros líderes de las comunidades vecinas), ya no hubo nada que las detuviera.

Las mujeres de San Isidro y de Benignos habían vivido la entrega de la media (una parte de la cosecha) durante años al propietario en turno, casi gratuitamente, hecho avalado siempre por las autoridades del municipio, así que su aspiración con respecto a la tierra se había modificado radicalmente desde 1943, año en que el amparo había legalizado la devolución. Al verse en la oportunidad única en todo el municipio de que los terrenos continuaban envueltos en litigio gracias a las gestiones del grupo de Santa Cruz, ya no vacilaron en incorporarse a las comisiones para luchar por la recuperación de la ampliación del ejido.

Participaron indistintamente las mujeres de uno y otro poblado; las de Santa Cruz, con gran arrojo para hablar y exigir a los funcionarios, apoyando a aquellas que aprendieron artículos de la ley de la reforma agraria, de la legislación sobre el amparo, etcétera.

Los habitantes de Santa Cruz y de las dos comunidades formadas por los peones que firmaron el acta de devolución de tierras al hacendado nunca estuvieron separados del todo. Con el paso del tiempo, los jóvenes se casaron sin importar que el cónyuge fuera del otro poblado; muchos eran parientes, así que la alianza no

fue difícil de lograr. Además, todos se daban cuenta de la importancia de la fusión, al menos coyuntural, haciendo una sola fuerza.

Así se inició el proceso de búsqueda de una solución pacífica —con el apoyo de algunos funcionarios en las oficinas centrales de la Reforma Agraria— a ese conflicto cuya base más fuerte era burocrática: hasta entonces no habían querido ocuparse de analizar el escaso sustento legal de la propiedad y, por lo tanto, la posición de debilidad de los propietarios.

En las primeras comisiones, la demanda fundamental era la excarcelación del líder preso. Pero esa demanda de nivel individual y grupal tuvo características sumamente interesantes: consideraron justo que Ruperto saliera libre y lucharon con vehemencia para conseguirlo; pero las mujeres de Santa Cruz, en esa vigilancia invisible de las mujeres del campo, se dieron cuenta de que un gran número de "solicitantes" habían sido aceptados por el líder ejidal —sin respetar la preferencia que la gente de Santa Cruz sentía tener—, aprovechándose éste de su puesto como autoridad local y de que además recibía regalos en efectivo y en especie de la gente de los otros ranchos, supuestamente bajo la promesa de que al recuperarse los terrenos les concedería quedar ubicados en los de mejor calidad, por lo cual no confiaban más en él. La presión se tejió tan hábilmente que el propio gobernador de Guanajuato firmó la fianza.

Al ser liberado el líder, su principal acusador, el inspector de policía, a la sazón propietario de una fracción, intentó mediante una provocación y la mentira de un asalto a su persona, que la policía municipal apresara a otros campesinos del grupo.

Era el año de 1977. No estaba electrificado el poblado y la oscuridad favoreció una acción rápida de los vecinos, acostumbrados a moverse sin luz, para detener la patrulla, desarmar a los policías y obligarlos a regresar a pie hasta la cabecera municipal.

Las mujeres arrojaron agua a los policías, el grupo completo los amedrentó, y cuando la represión estuvo a punto de llegar, la gente supo defender magistralmente la validez de su acción: se habían defendido sin lastimar a los guardianes del orden público.

Se trata de un tipo de mujeres con una disposición al cambio, a defender lo adquirido, lo suyo, que fueron rompiendo con formas atávicas anteriores que las sometían sin remedio al control

del Estado y casi a cualquier fuerza, por pequeña que fuera. Su visión respecto a las figuras de poder fue muy crítica, un verdadero cambio respecto a las más ancianas, que conocían acciones y nombres, pero sin ningún margen de acción o de resistencia.

Otro cambio de gran importancia fue la ruptura con el elemento mágico de la autoridad: la última bruja había muerto y su maleficio no logró dañar a nadie; los policías habían sido golpeados por las mujeres y la comunidad fue capaz de defender su punto de vista. Además, durante las sesiones de preparación de las comisiones habían hablado abiertamente contra el sacerdote Frías, otra figura de poder de autoridad casi imposible de tocar, y al publicarse sus fechorías contra los campesinos por medio de volantes repartidos en la región se rompió el mito de su investidura sagrada.

Las más jóvenes

Entre las pocas mujeres relativamente más jóvenes que participaron, una gran motivación era la historia del despojo escuchado durante años en el seno de sus hogares, el conocimiento de las comisiones interminables y de las cuotas de las familias.

También les había tocado vivir ya otra relación: desde muy jóvenes habían contado con el molino y otros apoyos a su actividad doméstica. Por ejemplo, unas cuantas tenían máquina de coser, así fuera de mecanismo manual; varias habían aprendido a manejarla, y la que no, encargaba la confección de prendas.

Aquella vida de golpes sin fin había quedado atrás. No había disposición por parte de las mujeres para soportarla y entre los maridos ya no era tan frecuente la imagen del golpeador. Hubo, por ejemplo, el caso de la esposa de uno de los miembros del grupo, cuyos padres habían salido de la comunidad para vivir en un lugar cercano al Distrito Federal; a ésta la golpeaba con frecuencia, influido por su madre, y decidió abandonarlo, dejando incluso a uno de sus hijos pequeños que no pudo llevar consigo.

La asistencia a la escuela (aun cuando se diera en medio de carencias y limitaciones, puesto que los niños seguían siendo responsables de diversas tareas domésticas y del campo) cubría por lo menos entre dos y cinco años de educación elemental.

Sus condiciones de vida habían cambiado notablemente respecto a las de sus antecesoras: si salían a trabajar, su ingreso y condiciones laborales se veían favorecidos por un mayor conocimiento de las ciudades, de sus derechos, etcétera.

Sonia, la esposa del líder apresado, supo ganarse la confianza de las demás mujeres por su habilidad para discutir con funcionarios, para conseguir ingresos, etc., cuando trataba de obtener la libertad de su esposo.

Presintió que algo funcionaba mal: había escuchado que el grupo continuaba asesorado por el CAM (Consejo Agrarista Mexicano), y aunque no desconfiaba de las autoridades del ejido tampoco confiaba en las gestiones de esa agrupación, pues no sólo había incumplido su promesa de enfrentar y defenderlos en cualquier problema sino que ya le habían pagado una cantidad para que el abogado pudiera cubrir la corrupción de las autoridades penales. De esa manera, desempeñó un papel de gran importancia, al cuestionar tales formas de procedimiento que no contribuían a lo que más le interesaba: la libertad de su esposo. Después limitó su participación, además de que la gente dejó de confiar en ella por las acciones del esposo.

LAS MUJERES Y EL CONFLICTO RELIGIOSO EN EL MUNICIPIO

Los cristeros, conocidos como "rebeldes" en las comunidades, eran temidos por hombres y mujeres, pues se trataba de individuos sanguinarios que se movían, sobre todo, por el ánimo de castigar a quienes participaban en las solicitudes de tierra. Todas recuerdan la comunidad de San Pedro, prácticamente arrasada por los "rebeldes" porque sus habitantes habían solicitado tierras.

Casi no llegaban noticias de fuera, pero siendo la Iglesia católica la institución atacada por las medidas adoptadas por Calles, los mismos curas se encargaron de tener "informado" al sector rural (lo cual implicaba niveles de agitación, prédica de rechazo al ejido, etcétera).

En San Antonio, las misas se celebraban como a las dos de la mañana para evitar problemas a los padres, pues decían que hasta la misa estaba prohibida. En general, las mujeres recuerdan poco

acerca del periodo y del conflicto: lo muy conocido, lo vivido por todas, fue la prohibición del culto y la presencia de los "rebeldes" "que andaban en el monte y pasaban exigiendo cuotas a los hombres y robando animales para darles de comer a sus gentes; pero en la extensión de lo que ahora es el municipio no hubo enfrentamientos armados".

Una comunidad denominada La Cueva, ubicada en el límite de Los Agustinos (serranía en el límite de Apaseo, véase referencia monográfica) supo que allí se albergaba un grupo de "rebeldes". Norberta y su familia comentan, como un acontecimiento gracioso, que cuando la tropa federal buscaba a los rebeldes en el cerro, ambos grupos bajaron, se encontraron casi allí, en La Cueva, y ninguno abrió fuego, "se siguieron como si no se hubieran visto".

Otra mujer, simpatizante de los cristeros, cuyo esposo fue jefe sinarquista local más tarde, comenta: "algunos defendían la religión y otros querían otras cosas como tierra propia; pero como no tenían qué comer en el cerro, tenían que robar y se fueron volviendo bandidos; eso fue lo malo".

El grito de "viva Cristo Rey", lanzado en el cerro del Cubilete, en el propio estado de Guanajuato, no fue escuchado en Apaseo.

De una comunidad colindante con los municipios del sur, Liboria, una de las mujeres más ancianas informa que llegaban por las cuotas y a los hombres les decían que no fueran cobardes, que se unieran con ellos a luchar por Cristo Rey, "que se necesitaban hombres muy machos en el ejército"; pero regresaban al cuartel que tenían en una hacienda de Acámbaro. "Nadie le quería entrar a eso de matar a la gente y llevarse a las mujeres indefensas, y dizque defender a Cristo."

En San Antonio se alojó un destacamento militar para combatir a los rebeldes del cerro, pero los habitantes preferían no participar en todo lo que representara violencia.

En Apaseo, Manuel Balderas hacía propaganda en favor de Gasca, del grupo contrario a Colunga, el gobernador del estado en 1927,[12] pero con resultados muy limitados por lo incomunicado que en ese tiempo se hallaba el municipio. La infor-

[12] Archivo General de la Nación: Gobierno Arroyo Ch., "Persecución a gasquistas" (408-G-22).

mación en la comunidad era prácticamente nula respecto a estos acontecimientos. Por ejemplo, en la lucha por la candidatura al gobierno del estado, una acusación que en aquel momento parecía muy fuerte era la de "jesuita"; así se denunciaban mutuamente los generales y el grupo de Colunga. De la gente entrevistada, nadie recuerda nada de ellos (ni sabe lo que es un "jesuita").

Ceci de Santa Cruz recuerda una hacienda del municipio La Barranca que fue utilizada por unos rebeldes comandados por Luz Rosales; eran de la ranchería de Benignos (quienes más tarde lucharían con la gente de Santa Cruz en el movimiento de recuperación de tierras ejidales); "pero ésos no duraron mucho porque los guardias rurales no los dejaron".

Tres individuos de cerca de Ojo de Agua —uno de los ejidos dotados a mediados de los años treinta— llamados Pancho Tinajero, Antioco Vargas (el Natural) y Florentino Montoya, asolaron las comunidades con sus fechorías. Esto, según decían, para defender la religión y contra el agrarismo. A los hombres los exhortaban a que se unieran a su lucha. Asaltaban comercios, incluso en la cabecera municipal, y se iban al monte. Cada cierto tiempo volvían para pedir las cuotas a los jefes de casa, pero al parecer fueron perdiendo fuerza, especialmente en las comunidades donde había individuos que habían sido guardias rurales —según se deduce de la narración, quizá como un elemento asociado a la experiencia de defensa de esos poblados.

En 1937 surgió en León, Guanajuato, el Movimiento Nacional Sinarquista, con características más favorables para su desarrollo que las del movimiento católico anterior. Aparentemente, el despliegue propagandístico era posible gracias a una organización más compacta del clero, bajo la cual resultaba más aceptable su propuesta que la vía armada del movimiento cristero. Tuvo a su favor la infraestructura de comunicación con la que ya contaba el país y una pequeña parte el municipio, aunque también influyó el arraigo de la plataforma ideológica en sus dirigentes, cuyas características militantes contaron mucho entre la gente del campo.

El creciente desconcierto por la lentitud de respuesta a las demandas de reparto agrario, y de freno a las agresiones a los campesinos, así como la evidente falta de voluntad de las autorida-

des agrarias y penales, locales, estatales y federales para con el sector, abrían un importante espacio de acción a ese movimiento.

En Celaya, y en el poblado de Apaseo el Grande, el sinarquismo fue impulsado con el apoyo y liderazgo de la familia Urquiza (una de las más afectadas por el reparto agrario). José Antonio Urquiza fue el primer mártir al ser asesinado en Apaseo el Grande en 1938. En ese entonces, la hacienda Obrajuelo, fracción de El Mayorazgo, era de su propiedad; él y el señor Julián Cárdenas, propietario también de algunos terrenos cercanos, se unieron para defender la religión.

Según la hija del señor Cárdenas, éste era miembro de la Tercera Orden de Franciscanos y asistía a la iglesia con frecuencia. No sabe si allá lo animaron, pero a él le gustó mucho participar: asistía a reuniones en Celaya, en León, en los ranchos de Apaseo; organizaba visitas a los diferentes poblados para tratar de convencer a la gente acerca de las bondades del movimiento.

Aparte de apegado a la religión, era muy caritativo; su esposa se fastidiaba por lo mucho que él ayudaba a la gente. Convirtió su casa en oficina del sinarquismo, sin ningún interés económico; sólo porque le gustó el movimiento, sus fines y todo lo relacionado con él. Estuvo en Apaseo en la sociedad de obreros (sin ser obrero), que dependía de la Iglesia católica; allí aprendió a leer y así tuvo acceso a todos los libros y folletos sinarquistas. Después quiso que toda la familia amara el movimiento como él, "pues tenía una causa buena". Su hija lo acompañó muchas veces y se daba cuenta de que todos cooperaban para pagar el alquiler del vehículo con el que iban a las reuniones de los ranchos. Su apreciación es que el gobierno le tuvo miedo al sinarquismo porque creyó que iba a levantar al pueblo en armas; pero estaba en desacuerdo con la violencia y ésta fue provocada por el gobierno. Según ella, el sinarquismo buscaba un orden social cristiano. La tierra no se debía tener como ejido, sino como propiedad; por eso proponía a los agraristas que renunciaran al ejido y exigieran al gobierno los títulos de propiedad. La gente se reunía en cuanto llegaban los sinarquistas; los recibían con gusto, "hasta los agraristas iban, pues se daban cuenta de que el sinarquismo quería la paz". El sinarquismo no estaba contra el ejido, sino contra los agraristas. Su papá decía que "si querían la tierra estaba bien, pero no tenían por qué volteársele a la Iglesia".

En cierta ocasión, llegaron unos campesinos a su casa amenazando con matar a su papá, ostentando pistolas y amedrentando a la familia. El papá, con ese valor característico de los sinarquistas, los invitó a pasar y platicar; los convenció de su error y le pidieron perdón. Con ello se hicieron tan amigos que después "hasta le vendió una casa a uno de ellos".

El sinarquismo consideraba una gran responsabilidad de las mujeres el mantener unida a la familia a costa de cualquier sacrificio, y ella lo asimiló a lo largo de su vida. Siempre ayudó y sirvió a sus padres y hermanos: un hermano se fue a poner un negocio a México y la mamá la mandó "para asistirlo, pues no tenía mujer todavía", a pesar de que ella tenía un negocio de cría y venta de gallinas en Apaseo. Se estableció en México y logró cierto éxito económico; pero entonces enfermó sú madre y la hicieron volver al pueblo para cuidarla hasta el momento de su muerte, encargándose también de asistir a su padre hasta su fallecimiento.

Otra dirigente sinarquista del poblado recuerda cuando hizo el juramento de defender la religión por encima de su propia vida, ante un Cristo que ponían delante del jardín del pueblo. Se quedó supliendo a otra jefa que partió hacia México. Cuenta: "el difunto Julián Cárdenas empezó a invitar a los hombres como cosa de piedad y a muchos les gustó". Fue a La Cueva, Espejo, Belén, San Isidro, Nopalera y Jiménez. Hablaba con las mujeres y lo recibían muy bien. En el pueblo de Apaseo el Alto casi no hubo movimiento; tres o cuatro gentes. "Don Julián me decía que era mucho riesgo como mujer andar en todos lados, hasta de ir presas; pero yo decía: 'No importa, si no, ¿cuándo se revientan esas cadenas?'"

Las mujeres participantes iban a los mítines, a las asambleas, a las marchas y manifestaciones, y retaban a la fuerza pública siguiendo a sus líderes, como lo fue Lolita C. Comenta que, estando reunidas, fueron apresadas una noche porque se la querían llevar para interrogarla; pero las demás no lo permitieron. Después querían que saliera ella y no aceptó hasta que soltaran a todas. La gente del pueblo les llevó atole y pan. Ella empezó a rezar el rosario y los ejidatarios les gritaban ofensas desde fuera; entonces les dijo a sus compañeras que no se dejaran provocar; sólo si entraban, ellas los golpearían.

En una ocasión golpeó con un garrote a un individuo que afirmó tener orden del presidente para impedir sus reuniones. Narra con orgullo:

> ...cuando mataron a Teresita Bustos, el desastre se vino porque la policía imaginó que iba a haber armas; pero nadie pensó en eso. Íbamos a los sepulcros de los mártires del movimiento, con obreros y campesinos, en desfile. En la esquina de la casa del presidente de Celaya, Leopoldo Jiménez, pusieron la bandera sinarquista y se la quisieron quitar; pero no dejó y se envolvió en ella... Alguien disparó y cayó Teresa.

Piensa que el movimiento se acabó por falta de ánimo de los dirigentes.

En las comunidades con mayor resentimiento hacia los agraristas (el caso de San Isidro) o más decepcionados por la tramitación (Espejo), fue aceptada la presencia de los dirigentes sinarquistas con la esperanza de encontrar alguna solución viable al problema agrario; pero al ver que no había una propuesta inmediata se perdió el entusiasmo.

En Santa Cruz, sólo una anciana recuerda que "venían a invitar al partido los sinarquistas de Apaseo, pero quién sabe qué sería eso". Allí, por el contrario, se impulsó el funcionamiento de la escuela del poblado con información del tipo de la educación cardenista.

En cambio, en San Antonio, las ideas de tipo religioso y patriótico tuvieron gran éxito. Dos mujeres ancianas narran cómo salían con sus esposos y con alguno de los hijos cuando eran citadas para reuniones en Celaya. Caminaban desde la madrugada (quince kilómetros más o menos) sin importar el sacrificio. Les daban pláticas y propaganda.

Lo interesante del caso es que el ejido de San Antonio había recibido la resolución presidencial y sus habitantes estaban en posesión de la tierra. Durante años, continuaron asistiendo a los mítines y reuniones cuando les era posible, sin conflicto interno.

En Apaseo el Alto, en cambio, el interés de las mujeres pareció centrarse en realizar ciertos negocios que, generalmente, condujeron a sus familias a la prosperidad económica.

Apaseo el Alto constituía por decreto la misma unidad política que Apaseo el Grande, pero con una tradición histórica de ser "el pueblo" (como se refería y se refiere a él la gente del municipio, que acudía allí para la mercadería principal), de modo que sus habitantes estaban acostumbrados a la diversificación hacia Celaya, Querétaro y otros puntos menos importantes por carretera de terracería.

Algunos ocupaban puestos importantes en las haciendas y poseían casa para sus familias en Apaseo, con acceso a un mayor número de servicios. Ése fue el caso de Amadita, de 72 años de edad, quien era hija del caporal de la hacienda de Espejo. Su familia siempre tuvo recursos para negociar con animales, como vacas y aves de corral. Todos los hermanos aprendieron a buscar las mejores empresas y tuvieron éxito económico.

Ella se casó con un individuo que prefirió continuar trabajando como chofer que participar en el grupo de solicitantes de tierras ejidales. Compraba frutas; las transportaba en camión con su esposo, y después, con sus hijos, para vender en puntos lejanos. Traía otros productos para su venta en la región; compraba terrenos y construía casas que posteriormente vendía; hacía ropa y tejía para lo mismo.

Siendo niña, acudió a una escuela de religiosas al igual que sus hermanos. Sus papás preferían pagar porque no querían que otras personas los influyeran con las ideas del gobierno. No se dieron cuenta de lo que pasaba más allá de su ámbito familiar. Incluso, a los novios, se les conocía por carta.

Cuando los sinarquistas llegaron a Apaseo, ya estaba casada y gozaba de gran movilidad en el pueblo y de un sinnúmero de relaciones, gracias a los negocios que emprendía. Asegura que ni ella ni la gente con la que se relacionaba tenían tratos o hablaban del movimiento sinarquista. Dice: "La verdad, nunca supe qué era eso, ¿usted me lo puede decir?"

A MANERA DE REFLEXIONES

Todo este material invita a reflexionar sobre las mujeres como figuras nunca depositarias de poder, a pesar de ser en ocasiones la imagen fuerte, generadora de recursos para la sobrevivencia de sus familias. En ese sentido, basta recordar la lucha cotidiana de las viudas para hacerse cargo solas de la economía de sus hogares.

Parece ser que en el pasado era más frecuente que los individuos fueran encarcelados; la violencia estaba a flor de piel y la gente no tenía conocimiento y habilidad suficientes para manejar los asuntos penales. Así, quienes tuvieron presos a los esposos generaron recursos no sólo para sostener a sus familias sino para llevarles dinero periódicamente al penal y pagar lo necesario para excarcelarlos.

Aun las mujeres aparentemente "dependientes", si se insiste en considerar como tales a las que vivían con el esposo, buscaban cómo generar recursos: por medio de la cría de animales, haciendo costuras o tejidos para vender y manejando tiendas atendidas parcialmente por mujeres.

Cabe destacar el valor de las mujeres que vivieron con un individuo golpeador: el padre, el padrastro o el marido; su fuerza para soportar el dolor físico y continuar desarrollando la actividad cotidiana.

El machismo, como complejo de poder para imponer tal condición de vida en el seno del hogar, por parte de los hombres, consistía, sí, en su fuerza física; pero con el trasfondo ideológico de concepción por parte de las mujeres de su obligación de tolerancia al sufrimiento; de ser ellas las responsables de conservar el hogar.

El mismo ejido fue concebido como una forma autoritaria del gobierno de imponer una respuesta al problema agrario, por encima de la necesidad y de la aspiración populares; pero además, excluyó toda participación de las mujeres. Si no se las había tomado en cuenta más que para trabajar, ¿por qué iban a tener algún derecho de participar en la reestructuración de las condiciones agrarias?

En casos excepcionales, la mujer podía ser poseedora de una parcela, según lo dispuesto por la ley; pero la asamblea ejidal tenía la última palabra. La prensa estatal publicó durante 1933-1934 innumerables casos en los que las parcelas les fueron recogidas a mujeres en varios puntos del estado, porque "no las sabían trabajar

o porque tenían peones ayudándoles en la labor, etcétera." Cualquier pretexto era bueno.

Manifestaciones de conciencia femenina

Los primeros brotes de conciencia y rebeldía los encontramos quizá en las mujeres que dejaron temporalmente al marido, saliendo de la comunidad en busca de una actividad productiva para sostenerse y lográndolo. Hasta entonces, el esquema machista no había sido siquiera cuestionado. El patrón era un padre serio, seco, que no concebía una manifestación amorosa con los hijos; el marido era temido, violento; todo se sostenía en una relación de ambivalencia, de admiración por su fuerza, y brindaba, incluso, una infraestructura de seguridad a los hombres fuertes del incipiente ejido (véase la historia de Soledad).

Ciertamente, los hombres son, hasta la fecha, los comisionados naturales para realizar casi cualquier tipo de trámites en las comunidades, y por lo tanto cuentan con información que les permite prever situaciones, entender la burocracia oficial, etcétera. Sin embargo, la visión crítica de las mujeres fue precisamente la punta de lanza que permitió romper el cerco al problema de la tierra en el caso de la lucha en Santa Cruz. Su rechazo a los hombres fuertes del CAM, que les habían hecho perder ya tiempo y dinero al grupo, y su sagacidad para percibir el engaño de los dirigentes acerca del avance en sus trámites —con el fin de lograr la presencia de los campesinos en diferentes actos organizados para apoyar la candidatura a diputado de Serrano— fue crucial para romper sus nexos con esa organización. Su rebeldía, fruto de numerosas experiencias frente al abuso de poder del esposo, de la suegra, de los "propietarios" que se quedaron con sus tierras, de las autoridades sanitarias, agrarias y municipales, en vivencias tan dolorosas como la matanza de sus animales, constituyó un elemento que se conjugó con la tenacidad de las mujeres cuando se decidieron a luchar abierta o veladamente. Ellas pueden no conocer las leyes y sus fundamentos, pero tienen niveles de conciencia acerca de sus derechos (véase la narración de Lupita).

Podría decir que las apreciaciones señaladas hasta aquí son más válidas para el caso de las mujeres mayores de 50 años, quizá porque las conquistas para ellas fueron más lentas y difíciles de conseguir, y por un camino más doloroso que para las mujeres más jóvenes.

En el caso de estas últimas, sus condiciones de vida ciertamente hablan de carencias, de golpes, de mucho de lo vivido por las más viejas; pero el acceso a servicios y los cambios las hicieron testigos y actores indiscutibles de otra etapa de la historia. Su participación fue invaluable; pero parecería que no era tan importante defender lo conquistado como para las viejas. Por ejemplo, para la familia del líder que estuvo preso fue aceptable trabajar "a medias" la tierra con el cacique que lo hizo apresar. Para otras, avalar los conflictos suscitados en torno a la posesión de las mejores tierras de la ampliación, después del triunfo de su recuperación, no ofreció problema alguno.

Las viejas dependen menos de la voluntad del marido, actúan más por su cuenta, aunque no hasta el punto de persistir en la exigencia del derecho a la parcela de las mujeres, que tanto animó su participación. Las jóvenes, más dependientes, más dispuestas a obedecer al marido, no respaldaron la intención de las viejas de exigir su hectárea para trabajarla en común cuando aquéllos se opusieron. Los hombres alegaron que necesitaban a sus mujeres para trabajar en la parcela que les correspondió al recuperar la tierra, y que si ellas se distraían en la "hectárea de la mujer", ellos requerirían contratar a un peón.

Las mujeres jóvenes se encuentran casi completamente sometidas al poder sexual: ninguna puede decidir, aunque tenga problemas de salud física, limitar el número de hijos, ni siquiera retardar el siguiente embarazo, pues sufren presiones no sólo en la relación sino para embarazarse a la mayor brevedad.

En cuanto al movimiento cristero y al movimiento sinarquista, se trata de dos momentos muy claros de imposición sobre las mujeres. Con el primero, se hallaron victimadas, violadas, robadas, desamparadas, cuando los esposos fueron enrolados por alguno de los grupos armados.

El sinarquismo se expresó con interesantes variaciones en los diferentes poblados. San Isidro recibió a los sinarquistas partici-

pando en sus reuniones y escuchándolos con atención, pues sus planteamientos coincidían con aquellos que les habían hecho rechazar los terrenos de la ampliación ejidal de Santa Cruz. Pero este y otros grupos se dieron cuenta de lo engañoso del planteamiento de que llegarían a ser propietarios. Las mujeres habían sufrido la expulsión del poblado de Santa Cruz, y a corto plazo estarían buscando la posibilidad de recuperación de la tierra.

En San Antonio, el interés de las mujeres surgió a partir del atractivo del planteamiento de los sinarquistas con respecto a ellas: su alta responsabilidad familiar y patriótica, sirviendo a Dios. Las mujeres caminaban distancias enormes para participar en todo tipo de actos organizados por el movimiento. La idea de lo religioso y lo patriótico las atrajo para intervenir como ejidatarias y como sinarquistas. En cambio, en Santa Cruz se escuchó la invitación de la unión, pero nadie se adhirió. Las mujeres se ríen cuando hablan de ello.

A partir de la tipología de mujeres aquí presentada, me convenzo una vez más de la importancia de una microhistoria "más significativa, no escrita ni desvelada en su totalidad",[13] en la cual, la premeditada marginación de la mujer en los diferentes procesos sociales ha dado lugar a un tipo de participación que se expresa de diferente manera que en otros procesos en los que se han abierto espacios para que manifiesten sus capacidades y valores.

Respecto a la metodología

Acerca de la metodología y de los instrumentos, he de reconocer la enorme diferencia de esta etapa de mi investigación, con el acceso a fuentes documentales y hemerográficas que antes no pude ni siquiera considerar por falta de recursos y que me abrieron un abanico de posibilidades e inquietudes.

La historia de vida que me planteé como instrumento fundamental me mostró su gran riqueza, pero también su limitación cuando se la maneja ortodoxamente frente a determinadas informantes.

[13] J. Kirkwood, *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*, Santiago, Flacso, 1986, p. 26.

Obtuve mejores resultados cuando volví con las mismas personas para investigar eventos específicos en los que percibía una garantía de conocimiento por parte de ellas. Lo que quiero decir es que, finalmente, no conté con historias de vida en sentido estricto, sino con narraciones de fragmentos de vidas de mujeres y con entrevistas aisladas con informantes de calidad.

No quisiera repetir las apreciaciones ya vertidas en este trabajo acerca del valor de la participación de las mujeres. Más bien, termino deseando haber sido capaz de retratar esta historia de mujeres, de la cual me siento actualmente como una testigo *a posteriori*, en especial, de una participación que se percibe en desventaja de fuerzas debido al sometimiento a una vida de golpes durante generaciones, al atropello de las fuerzas armadas de cualquier bando, incluso por parte del gobierno (por poner sólo los ejemplos del juicio de amparo o de la matanza de animales); de una participación que habla de gran claridad con respecto a los acontecimientos (el movimiento municipal), y que conociéndolos se proyecta hacia una acción decidida.

Hubiera querido respetar totalmente el estilo de la narración; sin embargo, habría resultado casi imposible dar una secuencia inteligible al texto que destacara la riqueza de la información. En especial, espero haber plasmado ese trasfondo de una cosmovisión dinámica que recoge mitos y tradiciones con respecto a los sexos; pero se opone a las formas de ejercicio del poder tal como se dieron en el pasado.

Cronología nacional

Durante la Colonia

La colonia impulsó su desarrollo económico a partir de un complejo interdependiente: la explotación minera, que a su vez requirió una infraestructura agrícola y ganadera para satisfacer las demandas alimentarias de la población en las minas. Consecuente instalación de obrajes y talleres de telas y artículos baratos para el consumo regional y nacional. Importancia y auge de los complejos

de Zacatecas, Real del Monte, Pachuca, Guanajuato y, posteriormente, Oaxaca y Taxco.

Desarrollo agrícola en Guanajuato, México, Puebla y Guadalajara.

La sobreexplotación, el repartimiento forzoso de trabajadores y otros factores ocasionaron un derrumbe cíclico.

Reordenamiento y reformas tendientes a un mayor control económico por parte de la corona y a una mayor concentración económica. Auge en la producción de plata que hizo de la Nueva España el principal productor mundial.

La Independencia

Despojo a los indígenas de sus terrenos, abusando de la ley de tierras baldías.

Sistemas de enganche-endeudamiento y/o aparcería. Formas heterogéneas de explotación y sometimiento. Subordinación del peonaje al régimen de la hacienda; la rapiña y la ruptura en la estructura de la tenencia comunal.

Hombres fuertes regionales; gobierno y ley propios en sus comarcas. Grupos armados sostenidos por dirigentes y recursos locales eran el respaldo del poder.

Juárez: equilibrio en la relación, ambiente favorable a la implantación del capitalismo en el país.

La Constitución política de 1857.

Díaz: facilidades al enriquecimiento y poderío regionales, intentando lograr la pacificación.

1910

República restaurada: empobrecimiento de la mayor parte de la población. Calamidades: peste, inundaciones, heladas.

Discurso del progreso, del *farmer* emprendedor y eficiente. Legislación favorecedora de la concentración de tierras.

Exigencia popular de cambio. Brotes de descontento, incluso entre terratenientes (contra el poder del clero).

Ascenso de Madero al poder; esquema liberalista.

1913

Ascenso del zapatismo y del villismo. Alzamiento campesino, no general ni unánime, rebasado posteriormente por el caudillismo regional y el aplastamiento militar.

1914

Reforma agraria, con grandes limitaciones.

El ejido como mecanismo de control del Estado.

1916-1923

Prolongación de la guerra civil. Modificaciones al artículo 27 de la Constitución de 1857. Constitución del 5 de febrero proclamada por Carranza, sin efectos reales para el campesinado.

Obregón asciende al poder en 1920.

Desarraigo, violencia, abandono de las tierras en diversas zonas, lo cual condujo a un caos que obligó al gobierno federal a la emisión de leyes y decretos entre 1921 y 1923, confirmando al Estado como regulador.

Conficto Obregón-De la Huerta, con un gran costo económico y de vidas para el país.

Estímulo al proceso de solicitud de tierras, paralelo a la creación de guardias blancas. Asesinatos de campesinos y líderes y emigración masiva hacia Estados Unidos.

Surgimiento de la Confederación Nacional Agraria, de las ligas de comunidades agrarias (regionales) y de la Liga Nacional Campesina (LNC).

1926

Conflicto entre gobierno e iglesia católica: la Constitución de 1917 aumentó las disposiciones anticlericales de la Constitución de 1857. Ello ocasionó fuerte reacción del clero y las consecuentes medidas del gobierno de Calles.

Creación de la Liga Nacional de la Defensa de la Libertad Religiosa (LNDLR). Suspensión del culto católico. Descontento que

dio por resultado el alzamiento de grupos armados en el sector rural. Guerra en nombre de Cristo.

Apoyo de latifundistas y rancheros ricos a la LNDLR, pues la veían como una posibilidad de aplastar las conquistas agrarias que les afectaban. La jerarquía eclesiástica aspiraba a la instauración de un régimen que permitiera a la Iglesia católica conservar sus privilegios temporales, lo cual se hallaba en contradicción con los privilegios de los terratenientes.

Manejo ideológico del conflicto, aprovechando el descontento generalizado por las modalidades adoptadas por el agrarismo.

1929

Crisis. Disminución de la producción de 24 cultivos. Crisis mundial, disminución de la exportación de metales, petróleo, etcétera.

Cárdenas, visionario, adopta medidas en favor de los hombres del campo, como gobernador de Michoacán.

1934

Cárdenas: presidente de la república.

Creación de la Confederación Nacional Campesina (CNC), instrumento de control del sector agrario. Oficialización de la organización, paralela a la dotación de armas a los campesinos, para garantizar que éstos retuvieran la tierra ejidal.

1936

Impulso del movimiento sinarquista. Creación formal de la Unión Nacional Sinarquista (UNS) en 1937, influida por corrientes conservadoras y fascistas de la época.

Reparto agrario sin precedentes; Cárdenas entrega tres veces más de lo dotado desde el inicio de la reforma agraria. Ascenso de la producción agrícola.

Úrsulo Galván (Partido Comunista) imprime un sello a la lucha en el campo en algunas regiones del país.

Asesinato de líderes agrarios; creación de guardias rurales.

1937

Medidas tendientes a evitar la descapitalización del sector, entre ellas el decreto de inafectabilidad agrícola y ganadera.

1939

Surgimiento del Partido Acción Nacional.

1940

Ávila Camacho: plan de continuidad de la reforma agraria, con preferencia de la pequeña propiedad el ejido. Importantes modificaciones al código agrario. Crédito preferencial a las regiones de mayor perspectiva económica. Modernización del latifundismo.

Crecimiento agrícola; pero también crecimiento industrial, mediante una intensa transferencia de recursos del campo a la ciudad.

1946-1960

Durante el alemanismo, retroceso brutal de la reforma agraria. Devastación del campo. Transferencia de recursos del campo, en aras del desarrollo industrial y urbano.

Éxodo de campesinos a Estados Unidos, especialmente entre 1943 y 1953, aportando tres entidades federativas las mayores cifras: Michoacán, Guanajuato y México.

Predominio del sector privado en las tierras laborables de calidad, primacía en créditos, etc. Política estatal favorable al desarrollo del capitalismo en el campo.

1960-1980

El conflicto de 1968 convulsiona a toda la sociedad mexicana; pone a flor de piel el descontento por la marginación de diferentes sectores de los beneficios del desarrollo del país.

La política dura de Díaz Ordaz propicia el surgimiento de grupos de guerrilleros focalizados.

Echeverría adopta una política populista que da cauce al descontento, combinando concesiones con represión selectiva. Expropiaciones de latifundios hacia el final del sexenio, que si bien no representan una solución real a la problemática agraria, regional o nacional, ponen a la defensiva a los grupos de poder.

López Portillo da marcha atrás en las medidas populistas y reafirma la alianza del Estado con los empresarios y grupos de poder. Los sectores movilizados durante el periodo presidencial anterior presionan para obtener el mínimo de concesiones que el sistema económico y político permite, en medio de una crisis que se precipitaría y agudizaría cada día más.

Principales acontecimientos estatales

Durante la Colonia: predominio de la actividad minera en el país y en el estado de Guanajuato.

Importancia agrícola del Bajío como suministrador de víveres a las minas. El Bajío destaca como región de economía dinámica en el nivel nacional.

Establecimiento de villas, a partir de las minas.

Predominio de la hacienda y de ranchos medianos en el estado (nunca se igualaron ni se compararon con los latifundios de otras regiones del país).

1917

Primeras solicitudes de dotación ejidal. Conflictos agrarios.

1920-1930

Generalización del conflicto agrario; juicios de amparo; asesinatos de integrantes de comisariados ejidales a manos de guardias blancas y policías.

Bandidaje generalizado, en ocasiones bajo la protección de algún militar, a pesar de la orden terminante de Obregón de no organizar fuerzas regionales.

1921

La fuerza del general Gallego asoló diferentes puntos del estado: protegía y utilizaba a los bandidos para castigar a los grupos solicitantes de ejidos; en ocasiones, los fusilaba, a pesar de la oposición de la población, como sucedió en San Miguel de Allende. A su vez, fue respaldado por los hacendados. Las ciudades de Celaya, Irapuato, Salamanca, Abasolo, Pénjamo y Guanajuato cuentan con protección militar, pero no así el resto del estado.

1922

Accidentes en minas. Solicitudes de aumentos salariales. Conflictos desarticulados.

1923

Formación y organización de la Liga de Comunidades de Campesinos Pobres.

1924

Petición del diputado Aguilera al presidente Obregón de que intervenga en la resolución de solicitudes ejidales, con el fin de "neutralizar la fuerte acción clerical desarrollada".

Solicitud del procurador de pueblos de Guanajuato al presidente de que conceda exención del pago de pasajes en ferrocarriles al sector rural del estado, "por hallarse la clase rural en verdadera miseria". Se concedió una reducción del cincuenta por ciento del pago de la tarifa.

1926

Reglamentación de la aparcería (el trabajo representa el cincuenta por ciento del valor proporcional).

Pululan en diferentes puntos del estado ramificaciones de las logias masónicas.

Extensión de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa: Salamanca.

Publicación de apoyo de diferentes grupos a las medidas gubernamentales (del presidente) con respecto al clero, en la línea de defensa de las conquistas de la Revolución contra la prédica sediciosa del organismo papal.

Felicitaciones, expresiones contra enemigos de los intereses nacionales, etcétera.

Investigaciones para detectar la existencia de tiendas de raya y liquidarlas. Acusación a diversas autoridades de contubernio con los hacendados por tolerar su persistencia.

1927

Pugna por el poder, teniendo como base la existencia de partidarios de ambos bandos en el conflicto religioso —los proclericales y los anticlericales—, esmerándose los dos en sembrar la confusión entre la población, para ganar tiempo y posiciones en la coyuntura electoral hacia la gubernatura del estado.

Pugna contra el gobernador Colunga, denunciado por su clericalismo. Denuncia contra Colunga por el asesinato de agraristas. El gobernador Colunga propone como sucesor a Arroyo (ambos señalados como la banda clerical de la entidad).

El mayor Doroteo Torres es propuesto por el general Gasca para la sucesión a la gubernatura del estado, y a la vez es acusado por Colunga de múltiples asesinatos de agraristas.

Acusaciones mutuas de clericalismo, de apoyo a rebeldes, etc. Gasca es acusado de haber tomado parte en el "levantamiento fanático del año pasado en Pénjamo".

Robos, prisión, asesinatos, persecución, etc., de los agraristas, víctimas de abusos y vejaciones por parte de autoridades y particulares. Se hace todo tipo de denuncias, sin obtener atención. Raro es el municipio en el que no existen tales conflictos. Se ha desarmado a los campesinos, no obstante haber sido el apoyo principal del movimiento anterior, y existe la inminencia de un nuevo movimiento armado.

1930-1940

Insistencia por medio de editoriales de los diarios en la reglamentación de la vida de las mujeres, aun de su privacidad: vestido, peinado, reglas de decencia que deberán seguir dentro de su familia, en la iglesia, etc. Se insiste en su responsabilidad por "la misión que tiene" y que requiere confianza de la sociedad. A las mujeres del campo el mensaje les es transmitido por medio de los sacerdotes.

Continúan los asesinatos de agraristas. Desarrollo agrario amorfo. Pobreza cada vez mayor en el norte del estado. Impulso a la industria textil de mediana importancia.

1935

Prédica subversiva del clero propagando el movimiento religioso antigobiernista.

Acusaciones al Banco Agrícola Ejidal por no refaccionar a los campesinos pobres.

Complot en León: individuos armados rebeldes, con bandera de "Viva Cristo Rey".

Confusión de guardias blancas y guardias rurales. Fuerzas utilizadas indistintamente para reprimir campesinos, dependiendo de la zona.

Publicaciones que pretenden hacer entender lo patriótico como concepto que incluye lo católico y que este último se tiene que someter a la legislación cívica. Acusación al sinarquismo.

1940-1950

Bracerismo; siete mil braceros del estado salidos hacia Estados Unidos.

El campo desolado como resultado de la fiebre aftosa.

Defensa contra calumnias dirigidas al gobierno por las medidas tomadas frente a la fiebre aftosa (1947).

La compañía transnacional Del Monte se establece en el valle del Bajío, iniciando el proceso de renta de parcelas en la región y convirtiendo a los ejidatarios en peones de su propia parcela.

Anderson Clayton, Bayer, Ralston Purina, General Foods, Campbells, etc., continuaron ese proceso de explotación en la región, el cual prevalece hasta la fecha.

Principales acontecimientos municipales

Durante la Colonia. El encomendero Hernán Pérez Bocanegra inició el acaparamiento de títulos de explotación que incluían tierras corraleras, riego, trojes y cesión de una parte del arroyo situado entre lo que ahora es el territorio de los dos Apaseos. Todo eso era el rico Mayorazgo, propiedad del encomendero.

1900

Formación de haciendas de mediana importancia.

1919

Fraccionamientos simulados por los hacendados para reducir sus fincas al mínimo que establece la ley, efectuándose los cambios en el registro público de la propiedad, la mayor parte de las veces sin mediar la venta o la transmisión de la propiedad. La mayor afectación fue del orden de las 7 000 ha, para dotar al ejido de Apaseo el Alto, siguiendo en tiempo e importancia San Bartolo, con 2 200 ha y cinco afectaciones más entre 1 000 y 2 000 ha. El Mayorazgo, propiedad de la familia Urquiza, con extensión de 25 000 ha, fue afectado para dotar a varios grupos; lo mismo sucedió en el caso de San Cristóbal, con 17 000 ha de extensión, propiedad de las familias Septién y Cosío, y en San Antonio Calichar, con 10 000 ha, propiedad de la familia Rubio. Tres haciendas de menor importancia también fueron afectadas. Total aproximado repartido en el municipio: 140 000 hectáreas.

1920-1940

Proceso de dotación y ampliaciones ejidales a la mayor parte de los grupos solicitantes en el municipio, adquiriendo auge en el

cardenismo (véase el cuadro de ejidos). Los ejidos ubicados en terrenos con posibilidad de irrigación lucharon con vehemencia para obtenerla con resultados positivos, aunque también tuvieron que luchar contra amparos, acusaciones de despojo, agresiones, etcétera.

Las afectaciones fueron posibles al demostrarse la existencia de latifundios simulados, la acumulación del producto, la administración única en varios de los predios, etc. Las principales haciendas lograron conservar una estructura que garantizaba un nivel de prosperidad económica.

El Mayorazgo logró aprovechar los beneficios de los gobiernos poscardenistas (conservar una importante extensión, riego, etc.), que hasta la fecha lo caracterizan como la más importante unidad agrícola de la región.

Dificultades en varios poblados para la realización de contratos de aparcería. Los hacendados iniciaron la contratación de trabajadores de fuera para retardar o impedir la afectación.

El gobierno autorizó el poblamiento por extranjeros de una pequeña subregión del municipio.

Sólo unas cuantas comunidades del municipio se hallaban comunicadas por carretera de terracería, convergiendo siempre en la carretera de terracería Apaseo-Jerécuaro y en la México-Celaya.

1947

Decreto de constitución del municipio de Apaseo el Alto, dejando de ser sólo una delegación de Apaseo el Grande. Impulso de obras de infraestructura para el pueblo: electrificación, agua, pavimentación, etcétera.

Impulso de obras de infraestructura agrícola, en especial para el ejido de Apaseo el Alto.

Inicio de acaparamiento de todo tipo de beneficios para la producción por parte del ejido de Apaseo, principalmente, y por algunos propietarios.

1950-1960

Impulso al proceso de comunicación por carreteras de terracería a partir de tres ejes: carretera México-Ciudad Juárez (Apaseo a la

orilla de la carretera, y San Bartolo y San Antonio a 5 y 7 km de terracería); Jerécuaro-Apaseo; tramo de la carretera a Ciudad Juárez del poblado Villa Corregidora; Querétaro-Coroneo-Guanajuato (carretera de empedrado, a partir de la cual se abrieron tramos de terracería comunicando a varios poblados del municipio de Apaseo, pero a cargo del gobierno de Querétaro).

1970

Comunicación de todas las comunidades por caminos de terracería, algunas con posibilidad de circulación de vehículos. Por cuatro brechas transita el servicio de pasajeros que comunica a cerca de 30 pequeños poblados con la carretera del municipio. Servicio de luz en 70% de las comunidades.

1975

Inicio de la lucha por la democratización de las autoridades locales y regionales agrarias, así como de las municipales.

PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS LOCALES (SANTA CRUZ)

1937

Resolución presidencial de ampliación ejidal. El propietario afectado es Wenceslao Orduña.

Los campesinos son puestos en posesión de los terrenos.

1937-1938

Defensa del hacendado ante todas las instancias para obtener la devolución de los terrenos afectados. Lo respalda la Oficina de la Pequeña Propiedad (instrumento legal y político de presión). Publicó una nota solicitando empleo al presidente de la república, por haber quedado en el desamparo.

Obtiene un acta de devolución de los terrenos, mediante labor de convencimiento y engaños. El grupo firmante es mayori-

tario, pero los demás fueron tan fuertes en la convicción de su derecho a la tierra y en su decisión de permanecer en ella que recurrieron a la violencia para expulsarlos del poblado y decidieron además, continuar trabajando la tierra que les correspondía.

1940-1941

Inicio del juicio de amparo por el hacendado.

El grupo que continúa en posesión de las 550 ha las usufructa con éxito.

1943

Fallo de la Suprema Corte de Justicia de la Nación en contra de los campesinos. Éstos se niegan a dejar la tierra y son expulsados por medio de la fuerza militar.

Las autoridades agrarias hacen llegar a los campesinos sus títulos de propiedad de los terrenos del ejido... ¡después de haber sido expulsados!

1950-1960

Comisión sin fin ante las autoridades agrarias en busca de la recuperación de los terrenos, topando siempre con una negativa: "Un fallo de la Suprema Corte es inapelable."

Muere intestado el último de los Orduña.

Los hijos del ex capataz de la hacienda y todos los prestanombres en la simulación del fraccionamiento, así como una presunta nieta del difunto hacendado, se apropian de los terrenos.

1970-1975

El echeverrismo abre expectativas. Nunca se habría planteado una invasión, pero bajo la asesoría del Consejo Agrarista Mexicano el líder agrario local anima al grupo a trabajar los terrenos de la ampliación del ejido.

El líder es apresado.

Vinculación del grupo con diferentes luchas agrarias que se aglutinan en la reforma agraria en aquellos momentos de agitación generalizada en el país.

Ejidos del municipio y fechas de resoluciones presidenciales

Nombre del ejido	*Fecha de resolución*
1. Apaseo el Alto	6 de junio de 1919, dotación 31 de octubre de 1936, ampliación, varias segregaciones
2. Barajas (segregación de Apaseo)	18 de septiembre de 1952
3. Canoas	1 de abril de 1929, dotación
4. Cerro Prieto	25 de septiembre de 1951, dotación
5. La Cueva	1 de julio de 1936, dotación
6. Espejo	15 de mayo de 1951, dotación
7. Galvanes	10 de agosto de 1962
8. Jiménez	10 de junio de 1976, dotación
9. Luisiada (segregación de Apaseo)	septiembre de 1952
10. Mandujano (segregación de Apaseo)	22 de febrero de 1939
11. Mandujano Atepehuacán	4 de septiembre de 1957, incorporación al régimen ejidal
12. Ojo de Agua (segregación)	18 de septiembre de 1952
13. Paredones	5 de agosto de 1938, dotación
14. La Presita (segregación de Apaseo)	21 de marzo de 1929, dotación
15. Rejalgar	15 de enero de 1930, dotación
16. El Basino	26 de octubre de 1929, dotación 1 de octubre de 1941, ampliación
17. Salto de Espejo	5 de agosto de 1938, dotación
18. San Antonio Calichar	4 de octubre de 1937, dotación
19. San Nicolás (segregación de San Antonio)	27 de julio de 1962
20. San Bartolo Aguacaliente	4 de abril de 1924, dotación
21. San Isidro del Llanito (segregación de San Bartolo)	25 de marzo de 1936
22. Santa Cruz de Gamboa	12 de septiembre de 1931, dotación 12 de junio de 1939, ampliación 30 de mayo de 1980, ampliación
23. El Terrero	Sin fecha

Fuentes: AGN, ramo Comisión Nacional Agraria, resoluciones presidenciales; Archivo Municipal de Apaseo el Alto, relación de dotaciones ejidales; Biblioteca Pública Lerdo de Tejada, *Diario Oficial de la Federación*; Secretaría de la Reforma Agraria, Dirección General de Informática; y Archivos Ejidales del Municipio.

1977

Excarcelación del líder. Recuperación de los terrenos (no de todos los obtenidos en 1937).

Bibliografía

Archivo General de la Nación, galería 3 de presidentes, periodo Obregón-Calles, 1920-1928; Fuerzas regionales en el estado de Guanajuato, 101-T-1921; Gobierno Arroyo Ch., persecución a gasquistas, 408-G-22, 1927; Guanajuato, agitación religiosa. Felicitaciones y adhesiones a Calles, 104-I-23; Guanajuato, campesinos, atropellos, vejaciones por autoridades y particulares, 241-W-C-104; Guanajuato, campesinos del estado, 217-G-118; Guanajuato, gobernador Colunga (denuncias), 104-L-23; Guanajuato, gobierno conflictivo, 241-G-A-87, 1926; Guanajuato, Liga de Comunidades Agrarias, 818-E-13 y 202-G-2; Guanajuato, Sociedad Cooperativa y Agrícola Ejidal, 243-G1-A-6, 1925; Hancendados, procedimientos que siguen para exigir no afectación de tierras, 241-A-A-34, 1920-28; Rebeldes, Guanajuato, 104-L-23, 16 de octubre de 1926; Vecinos del estado de Guanajuato, 424, G-2.

Archivo Municipal de Celaya, *El Informador*, mayo de 1937.

Chevalier, François, *La formación de los latifundios en México, siglos XVI y XVII*, México, FCE, 1976.

Hemeroteca Nacional, Estado de Guanajuato, *Diario del Bajío*, artículos sobre la mujer, 1933.

——, Estado de Guanajuato, *Diario del Bajío*, Definición de la CTM frente al sinarquismo y frente al clero.

——, Estado de Guanajuato, *Diario del Bajío*, Información sobre complot en León, Guanajuato, 10 de marzo de 1935.

——, *Diario del Bajío*, Política del estado de Guanajuato, Atropello a agraristas, 3 de marzo de 1935.

——, *Diario del Bajío*, Ola de asesinatos a agraristas, 13 de enero de 1935.

——, *Diario del Bajío*, Éxodo de ejidatarios, 1935.

Obregón, Álvaro, *8000 kilómetros en campaña*, México, Ed. del Valle de México, 1980.

ÁMBITO DOMÉSTICO Y PARTICIPACIÓN SOCIAL DE LAS MUJERES: El caso del Movimiento Popular de Pueblos y Colonias del Sur

FLORINDA RIQUER FERNÁNDEZ

INTRODUCCIÓN

La base para realizar este artículo es una investigación llevada a cabo con 49 mujeres que habitan en el sur de la delegación Tlalpan del Distrito Federal.[1] De estas 49 mujeres, 19 participan en el Movimiento Popular de Pueblos y Colonias del Sur (MPPCS), una de las organizaciones "urbano populares" que surgen en el valle de México a principios de los años ochenta. De ellas, 11 son miembros también de las Comunidades Eclesiásticas de Base (CEB), las cuales empiezan a organizarse en México hacia 1967, y en el sur de Tlalpan hace más de 15 años. Del resto de las mujeres estudiadas, diez pertenecen de igual modo a CEB, aunque no forman parte del MPPCS, y 20 son habitantes de pueblos y colonias donde influyen la organización popular y las comunidades de base, pero no participan en ninguna de las dos organizaciones.

El objetivo inicial de la investigación fue estudiar la participación de las mujeres en "el movimiento", con el fin de observar si el hecho de su participación había contribuido a modificar las prác-

[1] El diseño de la investigación se realizó conjuntamente con Carolina Lozoya y Pilar Charles, a finales de 1984. A partir de 1985, continuamos el estudio Charles y yo, contando con una beca y el apoyo académico del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer de El Colegio de México, así como con la asesoría de la maestra Teresita de Barbieri y los maestros Óscar Cuéllar, Darío Salinas y Juan Enrique Vega. La versión final del estudio la presentamos como tesis de maestría en sociología en la Universidad Iberoamericana, con el título "Las mujeres del Movimiento Popular de Pueblos y Colonias del Sur (MPPCS): un discurso sobre sí mismas", en noviembre de 1989.

ticas y la percepción de sí mismas en tanto esposas-madres-amas de casa. Asimismo, interesaba saber si este hecho había incidido o no en cambios en la organización doméstica, particularmente en la división sexual del trabajo y en la responsabilidad sobre el cuidado y socialización de los niños y los jóvenes. Sin embargo, conforme se avanzó en el estudio, el objetivo fue variando hasta concretarse en analizar los factores que facilitan u obstaculizan la participación social de las mujeres. Se sostuvo, no obstante, que estos factores se relacionan con los papeles y el lugar de las mujeres dentro del hogar.

El desplazamiento del centro de interés no alteró, empero, el objetivo de conocer la evaluación que ellas hacían de su experiencia de participación en la lucha por mejores condiciones de vida.

En virtud de lo anterior, se estableció una relación hipotética entre el lugar de la mujer en el ámbito doméstico y su participación en el movimiento, lo cual demarcó el objeto de estudio como el campo de intersección que conforma la experiencia de participación con la del quehacer de las mujeres en el hogar. Para abordar este objeto, metodológicamente, se estableció como unidad de análisis el grupo doméstico, y como unidad de registro, las mujeres.

En cuanto a las técnicas de recolección de información, en primer término se realizaron historias de vida, es decir, se elaboró el informe o testimonio oral respecto de los aspectos de la vida de las mujeres ligados a los objetivos de la investigación (Saltalamacchia *et al.*, 1983). Los temas sobre los que versaron estas historias fueron: características de los miembros de la unidad doméstica (lugar de nacimiento, edad, escolaridad y ocupación); composición y organización de la misma a lo largo de su ciclo; actividades en el MPPCS y participación en las CEB.

Cabe mencionar que al diseñar la investigación se había determinado estudiar a un número reducido de participantes en el MPPCS, esto es, a las mujeres con mayor antigüedad en él y que hubieran destacado por su tipo y grado de actividad. Sin hablar propiamente de "líderes", interesaba estudiar los casos de las mujeres que habían gestado "el movimiento", que coordinaban frecuentemente las asambleas y formaban parte activa de las comisiones. De ahí que se determinara realizar las historias de vida de ocho mujeres con esas características.

Al sistematizar la información que nos brindaron, se encontró una serie de datos recurrentes: antecedentes familiares similares, composición y organización doméstica muy parecida y una percepción común del MPPCS y de sus demandas. Se decidió, por ello, entrevistar a 11 mujeres más, menos activas en la organización, por medio de un cuestionario semiabierto. El objetivo era buscar datos que apoyaran las recurrencias encontradas o que mostraran algunas diferencias.

El análisis de esta información mostró nuevamente similitudes en los rubros mencionados; pero empezaron a aparecer algunas diferencias significativas. Por esta razón, se pensó ampliar el universo de estudio a mujeres que sólo participan en las CEB y construir un "grupo de control" con mujeres que no forman parte de esta organización ni del movimiento. Para abordarlas, se elaboró un cuestionario con preguntas cerradas, pues se trataba de captar aspectos muy particulares relacionados con la información obtenida con los otros dos instrumentos.

Al incluir a 10 mujeres de las CEB y las 20 habitantes de la zona sin participación, se abrió el espectro de las diferencias no sólo entre las participantes en el MPPCS y en CEB, sino entre las mujeres pertenecientes a alguna de estas organizaciones y las habitantes del sur de Tlalpan no integradas en ninguna de las dos. Queda implícito que el grado de actividad en el MPPCS y la pertenencia o no a éste sirvió de criterio de diferenciación de las mujeres que se incluyeron en el estudio.

En este punto, es importante señalar que los pasos metodológicos seguidos fueron dados en función de la comprensión de la relación entre ámbito doméstico y participación social. Esto significa que el grupo que interesaba comprender era el de las mujeres pertenecientes al MPPCS, y no el de CEB o el de "control" en sí mismos. De ahí que la información obtenida de estos últimos grupos sirviera para enriquecer el análisis de las mujeres del movimiento.

Expuesto lo anterior, este artículo pretende destacar los elementos que, al parecer, pueden actuar como facilitadores de la participación social de las mujeres del sector popular. Para ello, después de presentar una reflexión en torno a la discusión teórica sobre la relación entre las actividades domésticas que

realizan las mujeres dentro del hogar y su participación social, en un segundo apartado se hace una breve síntesis de la evolución del MPPCS. Después se presentan tres apartados distintos, destacando en cada uno de ellos lo que pueden considerarse las diferentes "rupturas" que permiten que unas mujeres se involucren en la organización popular y otras no. Al final, se anotan algunas conclusiones.

EL PUNTO DE PARTIDA: ELLAS SE HICIERON VISIBLES

Al acercarse a la vasta literatura producida a partir de los años setenta sobre los llamados "movimientos urbanos populares" (MUP),[2] se llega a una primera constatación: en el análisis de este fenómeno no se consideraba a la mujer como un actor central, a pesar de su protagonismo en los movimientos. Tuvieron que pasar más de diez años para que se empezara a analizar y debatir ese protagonismo femenino. Un indicador del interés por revelar la centralidad de las mujeres en los MUP fue la convocatoria de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), en colaboración con el International Development Research Centre (IDRC) y el Fondo de Contribuciones Voluntarias para el Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer, lanzada a finales de 1983. Esta convocatoria se hizo con el fin de realizar en Santiago de Chile el "Seminario técnico regional sobre mujeres y familias de los estratos populares en América Latina y el Caribe". Al seminario acudieron una buena parte de las primeras investigadoras interesadas en estudiar el papel de las mujeres en los MUP. En este seminario, se

[2] Con el término "movimiento urbano popular" se estará haciendo referencia a diversas acciones colectivas en las que se han involucrado pobladores de distintos países de América Latina –en su búsqueda, en las ciudades, de un terreno donde asentar su vivienda, o para construirla y legalizarla– así como a acciones encaminadas a lograr el abastecimiento de bienes y servicios para sus lugares de morada. En general, se trata de acciones que dan lugar a grupos organizados, que identifican intereses y necesidades comunes y utilizan diversas estrategias para conseguir el reconocimiento de las demandas que plantean, por las agencias de gobierno correspondientes.

perfilaría, además, la explicación de por qué han sido mujeres las principales protagonistas de la lucha urbana.[3]

Sintetizando esta explicación, se puede decir que el acuerdo más generalizado ha sido que las mujeres participan debido a su papel *socialmente subordinado* en el ámbito doméstico (Feijoo, 1981; Vargas, 1985; Blondet, 1987). Este papel, que incluye las actividades relacionadas con el mantenimiento del hogar, el cuidado y socialización de los niños y jóvenes y los servicios personales al cónyuge, requiere, para cumplirse en las ciudades, que la mujer obtenga en el mercado una serie de bienes y servicios. Sin embargo, en el caso de las del sector popular, su situación socioeconómica les impide tener pleno acceso a los bienes y servicios que necesitan. Bajo determinadas condiciones, sus limitaciones socioeconómicas pueden conducirlas a gestar acciones colectivas o a enrolarse en ellas, con el fin de presionar, básicamente, a instancias y agencias del gobierno, para obtener los bienes y servicios que necesitan para el mantenimiento y cuidado de los miembros de su familia.

Esta explicación, si bien cuenta con una base empírica para sostenerse, no surge exclusivamente de la observación del fenómeno de la participación social de las mujeres en la lucha urbana. Teóricamente se "montó" –por así decirlo– sobre la explicación en boga a partir de los años setenta, respecto del surgimiento de movilizaciones de pobladores que demandaban vivienda y servicios urbanos en algunas ciudades latinoamericanas. En aquellos años, y bajo la perspectiva marxista dominante en los medios académicos, la emergencia de estas movilizaciones comenzó a explicarse como el resultado de las "contradicciones secundarias" del sistema capitalista.

[3] Dado que el objetivo de esta investigación no fue caracterizar al MPPCS, en este artículo se usarán como sinónimos "luchas urbanas", de "barrio" o de "pobladores" y "movimiento urbano popular". Esto no significa desconocer los múltiples intentos que diversos autores interesados por el tema han realizado para diferenciar el contenido de estos términos y definir con precisión su objeto de estudio. Cabe mencionar solamente que para los autores que se reconocen como tributarios del pensamiento de Marx, la distinción interesa porque se trata de diferenciar las acciones colectivas en función de dos elementos: componente de clase y capacidad política para transformar la "lógica" del sistema capitalista.

En nuestro continente, Manuel Castells y, en menor medida, Lojkin y Jordi Borja, y más tarde Alain Touraine, fueron los pensadores que tuvieron mayor influencia en la elaboración de las primeras explicaciones sobre el surgimiento y alcances de la lucha urbana. Castells, quien llevó a cabo algunos estudios sobre el tema en Santiago de Chile entre 1968 y 1971, propuso el concepto de "contradicciones secundarias"[4] para explicar las movilizaciones urbanas. Según su propuesta, la lucha de clases se desdobla en el capitalismo contemporáneo en luchas urbanas, y por ello planteaba que éstas fueran repensadas como una proyección de los conflictos de clase. Las luchas urbanas, en su interpretación, surgen de las contradicciones secundarias que se expresan en el nivel del consumo colectivo —parte del circuito de realización del capital—, nivel en el cual los pobladores toman conciencia de la desigual distribución de bienes y servicios que impera en la sociedad capitalista.[5]

[4] La discusión entre marxistas en torno al concepto de contradicción ya venía siendo importante desde mediados de los sesenta entre autores como Althusser y Touraine. De este último fue discípulo Castells. Véase Louis Althusser, *La revolución teórica de Marx*, México, Siglo XXI, 1967, y Alain Touraine, *La sociedad post-industrial*, Barcelona, Ariel, 1969.

[5] Esta explicación la desarrolló Castells en sus trabajos de 1974 y 1976. Desde entonces, y por lo menos hasta mediados de los años ochenta, tal explicación fue ampliamente debatida. Pero, no obstante el debate, parece haber habido acuerdo entre los marxistas en que las luchas urbanas podían explicarse como el resultado del desarrollo del capitalismo que en su devenir agudiza y polariza la desigualdad entre las clases sociales. Evers *et al.* representaría la postura más extrema, al considerar que "el problema común y de alcance general que explica que en prácticamente toda América Latina hayan surgido movimientos de barrios es la depauperización" de los sectores menos privilegiados de la sociedad. Véase Thinan Evers *et al.*, "Movimentos de barrio e estado: lutas na esfera da reprodução na America Latina" en José Álvaro Moisés *et al.*, *Cidade, povo e poder*, São Paulo-Río, CEDEC-paz e Terra, 1982. Kowarick y Ruth Cardoso hacen más compleja esta explicación al analizar el papel del Estado que para el primero es también un productor y organizador de la desigualdad social. Véase Lucio Kowarick, "Los caminos de encuentro", *Revista Mexicana de Sociología*, año XLVI, vol. XLVI, núm. 4, México, IIS-UNAM, 1984, y Ruth Cardoso, "Movimientos sociais urbanos. Balanço critico", en Bernado Sorj y María Herminia T. de Almeida (comps.), *Sociedade e politica do Brasil*, São Paulo, Ed. USP, 1983.

Cabe aclarar que ni en la totalidad de la reflexión en torno al fenómeno de la participación femenina en los MUP ni en el conjunto de los estudios empíricos se partió o retomó mecánica o acríticamente la propuesta de Castells. Sin embargo, ésta permeó e influyó, de un modo u otro, la discusión y las investigaciones en curso, por lo menos en los primeros años del decenio de los ochenta. Es importante señalar también que tal influencia guarda relación con la vinculación que ya se había establecido entre la orientación marxista y los estudios de la mujer que empiezan a realizarse hacia los años sesenta en los países centrales y casi diez años después en algunos de la región latinoamericana (De Barbieri, 1986; Fernández y Riquer, 1986). Dado que esta orientación teórica permite analizar los procesos de diferenciación y desigualdad social, para algunas estudiosas de la situación de la mujer se trataba de retomar y ampliar el enfoque marxista, para dar cuenta de la diferenciación y desigualdad entre los géneros.

Podría decirse, entonces, que el protagonismo de la mujer en los MUP ha brindado un campo de estudio privilegiado para analizar, a un tiempo, la desigualdad social y la jerarquía entre los géneros, toda vez que son mujeres-madres-amas de casa de escasos recursos las que centralmente gestan y/o sostienen esta lucha. Es decir, son mujeres quienes enfrentan cotidianamente la desigual distribución de bienes y servicios que ocurre en el capitalismo y, por lo tanto, quienes viven y pueden hacer frente a las contradicciones secundarias del sistema.

Ahora bien, considero que más que haber profundizado en la explicación del surgimiento y destino de los MUP, uno de los aportes principales del análisis del protagonismo femenino ha sido el poner de manifiesto otra contradicción. Me refiero a la que surge del hecho de que participar no exime a las mujeres de seguir realizando las tareas de mantenimiento del hogar, cuidado de los niños y servicios personales al cónyuge. Para algunas autoras (Massolo, 1989), este hecho se puede conceptualizar como "doble o triple jornada", para el caso de las que también tienen un empleo remunerado.

El no quedar exentas del trabajo doméstico, no obstante su participación, permite observar, según los primeros análisis del fenómeno, la desigualdad de la relación entre los géneros, pues, en

general, las mujeres, lejos de contar con el apoyo y la cooperación de su cónyuge y/o de sus hijos, tienen que enfrentar una serie de tensiones que se expresan en conflictos con la pareja y los hijos. Unos y otros "reclaman" que la esposa y madre descuide sus "obligaciones" para con ellos y el hogar por enrolarse en las actividades "extradomésticas" que exige la organización popular.

Sin embargo, probablemente bajo el supuesto de que las contradicciones contienen en sí mismas las salidas para el sujeto que las experimenta desde el lugar de la opresión, algunas autoras han planteado que la contradicción entre el lugar subordinado de la mujer en el ámbito doméstico y su centralidad en la lucha urbana puede dar lugar a la superación de la misma.

En este sentido, la mayoría de las estudiosas del tema que nos ocupa han subrayado la relevancia del aprendizaje adquirido por las mujeres al transitar del espacio doméstico —en el que se encuentran en situación de subordinación— a la acción colectiva que tiene por escenario el espacio comunitario. Lo aprendido en este tránsito no abarcaría sólo el posible cuestionamiento de la subordinación de género. Para Alejandra Massolo, por ejemplo, la experiencia de participación social puede incluso hacer que las mujeres "politicen" a los miembros de su grupo doméstico cuando logran que tomen conciencia de que su lucha es contra un enemigo común: la sociedad capitalista donde surgen y se consolidan las desigualdades socioeconómicas que pesan sobre el grupo doméstico. Otras autoras han ido más lejos, al considerar que la presencia de la mujer en el movimiento urbano contribuye a la construcción de una nueva sociedad. Una sociedad más justa y más humana, donde no sólo sean abolidas las desigualdades de clase sino también las de género.

Con esta perspectiva como prisma de observación para realizar el estudio con las mujeres del MPPCS, se empezó a avanzar en la construcción y análisis de la información. Muy pronto, sin embargo, se vio la necesidad de analizar las explicaciones antes resumidas. En primer término, porque las mujeres estudiadas parecían no concebir su papel de esposas-madres-amas de casa como funciones plenamente subordinadas a un orden normado a partir de los intereses de los varones. En segundo lugar, daba la impresión de que defendían ser las custodias del hogar y las responsables de la

socialización de sus hijos; y se mostraban poco interesadas en promover una división sexual del trabajo equitativa en la pareja.

En ningún momento se descartó que esta versión inicial de las mujeres respecto de su lugar en el hogar y de su papel en la crianza de los hijos estuviera ligada a la concepción social imperante por largo tiempo, lo cual ha justificado, de diversas maneras, la constricción de la mujer al ámbito doméstico, pero, sobre todo, ha asociado femineidad con matrimonio, maternidad y hogar. Por ello, se juzgó pertinente tratar de reconstruir el proceso por medio del cual las mujeres adquieren los papeles de esposas-madres-amas de casa, y caracterizar su posición en el hogar después de realizar esa reconstrucción. Por lo tanto, el objetivo fue observar en qué medida se trata de un lugar subordinado y cómo puede relacionarse con su participación social.

El primer soporte teórico y empírico para sustentar este viraje se fue adquiriendo a partir del análisis de una serie de estudios sobre unidad y trabajo doméstico,[6] que coinciden en la conclusión de que la mujer —tanto en sociedades concretas como a lo largo de la historia— ha contribuido desde ese espacio y por medio del trabajo doméstico a la creación y recreación de la sociedad. En otros términos, se ha mostrado que una cuestión es la minusvaloración de las tareas domésticas y la identificación de la mujer con el ámbito doméstico y otra que esas tareas y ese ámbito hayan

[6] El estudio de la familia ha sido una preocupación clásica en el pensamiento sociológico (para un estado del arte, veáse Ardigo Achille, "Sociología de la familia", en *Cuestiones de sociología*, Barcelona, Editorial Herder, 1971). Asimismo, la discusión en torno a los conceptos de familia y unidad doméstica —como los trabajos de investigación empírica al respecto— ha tenido gran relevancia en la disciplina antropológica. En los últimos años, en ambas disciplinas, así como en la sociodemografía, el tema de la familia y de la unidad doméstica ha recobrado renovado interés. Parte de este interés puede constatarse en la compilación de Orlandina de Oliveira, M. Pepin Lehalleur y Vania Salles, *Grupo doméstico y reproducción cotidiana*, El Colegio de México, 1989. Respecto de la investigación sobre trabajo doméstico y su importancia en los estudios de la mujer, en particular, y en los de reproducción social, en general, puede consultarse el artículo de Martha Judith Sánchez, "Consideraciones teórico-metodológicas en el estudio del trabajo doméstico en México", en Orlandina de Oliveira (comp.), *Trabajo, poder y sexualidad*, El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, 1989.

tenido un papel menor o secundario en la sobrevivencia y continuidad de la especie humana.

Entre otras autoras, Elizabeth Jelin (1984) se ha ocupado de señalar que "la identificación entre lo doméstico y el mundo privado" lo convierte en un ámbito "invisible desde el exterior, impenetrable y, por extensión, considerado como de relativa menor importancia" (p. 6). Por ello, esta autora propone desvelar los puentes que existen entre el ámbito privado y el público, como señala la aportación fundamental del primero al segundo. Al hacer la conexión entre ámbito doméstico y mundo público, también se hace visible el protagonismo de la mujer en los procesos que tienen lugar dentro de la unidad doméstica, así como en la intersección de ambas esferas de la vida social.

No deja de llamar la atención, sin embargo, que la misma Jelin, al igual que otras autoras, al analizar la participación social de las mujeres en los movimientos sociales, acentúe no el carácter protagónico de la mujer en la unidad doméstica sino la dimensión de la subordinación femenina a las leyes de la familia.[7]

Llama la atención que la "fuerte cohesión del grupo familiar" a la que se refiere Jelin ha sido la explicación convencional de la poca participación de las mujeres en las relaciones políticas y en las organizaciones clásicas como partidos y sindicatos. Sobre este tema, Soledad Loaeza (1984) considera que la diferencia entre los comportamientos políticos de hombres y mujeres es que las segundas se definen por su papel de esposa-madre-ama de casa. Para ella, la mujer "no ha logrado superar los límites que le impone la cultura", como tampoco "ha cobrado conciencia ni ha sentido la necesidad de actuar como persona". Su asimilación a los intereses de su familia tiene como consecuencia "actitudes de apoyo al *statu quo* o conservadoras políticamente hablando", pues para

[7] "En la tradición cultural latinoamericana, la subordinación de la mujer está anclada en una fuerte cohesión del grupo familiar como base del sistema de relaciones sociales [...] La cohesión del grupo familiar ha tenido efectos muy diferentes para el hombre y para la mujer. Para las mujeres, la subordinación; para los hombres, un patrón de relaciones personales basado en solidaridades de parentesco que se transfieren de la esfera pública de la política y de las actividades productivas" (1987, p. 4).

Loaeza la familia es el ámbito más conservador de la sociedad y el que la religión y la iglesia católica refuerzan.

Con estas referencias se quiere señalar que la subordinación de la mujer a su grupo doméstico ha servido tanto para explicar su protagonismo en los movimientos urbano populares como su escasa participación en los canales tradicionales. Al respecto, otras investigadoras de la organización y participación de las mujeres en el ámbito "público" han cuestionado que la subordinación de la mujer pueda explicar, sin más, su acción. Así, María Luisa Tarrés (1989) plantea que sobrestimar la situación de subordinación de la mujer al ámbito doméstico puede resultar

> ...engañosa cuando se trata de analizar el comportamiento de la mujer en el ámbito público, ya que sólo permite constatar su escasa participación [...] y su debilidad frente al manejo del poder, sin lograr entregar las herramientas conceptuales que permitan ir definiéndola como actor o sujeto social [y no únicamente como víctima de las circunstancias].

A juicio de esta autora, la escasa participación de la mujer en asuntos que competen a la política formal, *versus* su aparición "esporádica" en la escena pública –aparentemente sólo en coyunturas específicas, en las cuales muestra una gran capacidad organizativa y de movilización–, no necesariamente se debe a la subordinación de género. Por ello, propone entender la participación de la mujer a partir de lo que denomina "campos de acción femenina", noción que se refiere al "control que desarrollan las mujeres en diferentes áreas de su espacio cotidiano". En estos espacios, las mujeres crean poder en la medida en que generan redes sociales donde forman opinión, se intercambia información y se genera consenso (Tarrés, *op. cit.*, p. 207).

En esta misma línea, pero refiriéndose al sentido de la participación femenina de los sectores populares, Teresa Caldeira (en Jelin, 1987), con base en los resultados de su investigación, afirma que el sentido de esta acción es el de consolidación o recuperación del ámbito comunitario, como un espacio de relaciones propio de las mujeres. Para esta autora, la acción femenina en las luchas de barrio no tiene la intención de poner en "jaque" el orden

dominante sino de consolidar y recuperar la autonomía de su ámbito de control: el comunitario.

Este tipo de observaciones, resultantes de investigaciones concretas, nos permitieron observar el fenómeno de la participación femenina en el MPPCS, matizando tanto la capacidad explicativa del concepto de subordinación como el sentido que pudiera tener la participación para las propias mujeres. Así, supusimos que:

1) La dominación masculina dentro del hogar no opera sin resistencia por parte de la mujer. Es decir, si bien el varón ejerce control sobre el cuerpo de las mujeres —tanto en el nivel de su capacidad de gestar y dar vida como en el de su capacidad productiva (de trabajo)—, este control no se ejerce, necesariamente, de manera directa ni ocurre sin que se le oponga resistencia.

2) Si bien la cohesión familiar es la base de las relaciones sociales en países como el nuestro, no sólo los hombres —como afirma Jelin— poseen un patrón de vínculos personales con fundamento en alianzas de parentesco. Las mujeres, de igual modo, tienen sus propias redes de parentesco y gozan de alianzas, pese a que viven situaciones de conflicto, aislamiento y subordinación.

3) Las mujeres, además, crean otras redes de relación o se insertan en las ya instituidas fuera del ámbito doméstico y de los vínculos de parentesco. Estas redes representan "campos de acción" donde las mujeres pueden tener autoridad.

4) Finalmente, las mujeres, como encargadas de reproducir y actualizar creencias, valores y normas por medio del proceso de socialización de las nuevas generaciones, en coyunturas en las que sus intereses son "amenazados", o cuando se presenta la ocasión de cumplir "en mejores" condiciones su papel, tienen la posibilidad de constituirse en individuos que renuevan o crean valores y normas.

BREVE SÍNTESIS DE LA CONSTITUCIÓN DEL MOVIMIENTO POPULAR DE PUEBLOS Y COLONIAS DEL SUR (MPPCS)

La mayoría de las mujeres cuyos casos se estudiaron vivieron sus primeros años en el mundo campesino. Por lo tanto, casi todas, migrantes o nativas, crecieron en contacto con el trabajo de la tierra, el consumo y la venta de sus productos, y dentro de los límites de la organización campesina. Pero cuando se realizó la investigación, su entorno había cambiado. Para las migrantes, había quedado lejos el lugar y el tiempo transcurrido dentro de los marcos de la vida ligada a la agricultura. Su cotidianidad tenía ahora como escenario principal los pueblos y colonias del sur de Tlalpan, ligados al dinamismo de la ciudad más grande del mundo. Las nativas habían llegado a la edad adulta, habiendo sido testigos de las transformaciones ocurridas en una zona que hasta hacía unos decenios era fundamentalmente agrícola. Y no obstante, aún podían reconocerse en cada una de ellas muchos rasgos de su origen campesino.

Con algunas alteraciones, su manera de vestir y su forma de arreglarse el cabello nos permitieron recordar pinturas y retratos de mestizas campesinas que parecen guardar en la memoria y reproducir en su vida cotidiana una manera particular de estar en el mundo. Al escucharlas y entrar en contacto con sus conocimientos culinarios y sus recetas para preservar la salud, su relación con los antepasados y con su fe, pudimos conocer la distancia que guardan con los modelos de mujer diseñados por los medios de comunicación. Y esta distancia nos permitió preguntarnos qué tan amplia sería la que guardan con las propuestas feministas de "ser mujer".

No obstante su apariencia, explotada en reiteradas ocasiones en tramas de telenovelas y de cintas cinematográficas como la imagen del silencio y la abnegación femenina, algunas de ellas han interrumpido con su "alharaca" el apacible transcurrir de los días en los viejos pueblos del sur de Tlalpan. Sus voces empezaron a escucharse hacia 1976, demandando servicios, principalmente el agua para sus comunidades, y más adelante la legalización de sus terrenos. En sus palabras se expresaba, además, la confianza en que por medio de la organización popular lograrían una vida mejor para ellas y sus familias. Entonces, más allá de su apariencia,

¿qué hizo que algunas mujeres del sur de Tlalpan salieran del encierro y otras no? Antes de exponer algunos de los resultados de la investigación en términos de posibles respuestas, me parece necesario ubicar en el espacio y en el tiempo el surgimiento del Movimiento Popular de Pueblos y Colonias del Sur.

La delegación Tlalpan, a la cual pertenecen jurídica y administrativamente los habitantes de los pueblos y colonias que se adhieren al MPPCS, no es sólo la de mayor extensión del Distrito Federal.[8] Ha sido, sobre todo, uno de los escenarios más importantes de uno de los procesos concomitantes al de urbanización e industrialización de la ciudad de México: el de redefinición del uso y propiedad de la tierra y los recursos naturales.

Desde finales de los años cuarenta, uno de los medios para lograr la transformación del uso y propiedad de la tierra y los recursos naturales, necesaria para la constitución de la urbe capitalista, fueron los decretos oficiales de expropiación. Entre ellos, los más significativos han sido el del año 1942, que afectó a 65 hectáreas del pueblo de San Pedro Mártir para la construcción del "exclusivo" Club de Golf México. El de 1952 se hizo en favor de la construcción de la autopista México-Cuernavaca; el de 1972, para la edificación de una serie de hospitales de la Secretaría de Salud, y el de 1974, por medio del cual se expropiaron 300 hectáreas para levantar las nuevas instalaciones del Colegio Militar.

Un año antes de la publicación de este último decreto, algunos campesinos de San Pedro Mártir empezaron a sufrir presión para vender sus tierras, por parte de emisarios de la Secretaría de la Defensa Nacional. Fue a raíz de este hecho que surgió el antecedente organizativo del MPPCS. Un grupo de campesinos afectados, decididos a no vender sus tierras y a organizarse bajo el nombre de Campesinos Unidos, realizan a partir de esta decisión un conjunto de acciones encaminadas, primero, a la defensa de sus tierras; después, a conseguir un precio justo por sus propiedades,

[8] En la actualidad, la superficie de esta delegación es de 305.47 km^2; esto representa 20.3% del territorio total del Distrito Federal. Además, la delegación aumentó entre 1950 y 1980 diez veces su población, al pasar de 35 000 a 350 000 habitantes, por efecto, principalmente, de las migraciones hacia la ciudad de México. No obstante este crecimiento, la zona habitacional ocupa sólo 13.4% de su territorio.

una reubicación adecuada en la zona y un plan de mejoramiento de servicios públicos para su comunidad.

Cabe mencionar que es en esta fase de la organización cuando ocurre la vinculación entre sus gestores y la parroquia de San Pedro Mártir. Los campesinos unidos acudieron al párroco para consultarle si su lucha por la tierra era justa. A esta inquietud, el párroco de San Pedro respondió con la resolución de "acompañarlos" en el proceso. A partir de este evento se fue entretejiendo la relación entre la parroquia y la organización popular; si bien las comunidades de base, que el mismo párroco organiza, y el movimiento popular han tenido su propia evolución, la concepción explícita de esta expresión de la iglesia católica sobre las formas de liberación del pueblo ha permitido la identidad de la organización popular.[9]

En la fase de Campesinos Unidos que se extiende hasta 1976, las mujeres desempeñaron un papel importante apoyando a sus esposos o a sus vecinos en su lucha. Sin embargo, aún eran pocas las que asistían a las asambleas y difícilmente se les escuchaba opinar. Pero a partir de ese año, su presencia se incrementa y paulatinamente su voz empieza a oírse con más fuerza.

A partir de 1976, la organización se consolida bajo el nombre de Lucha Popular y sus militantes establecen como demanda central el abastecimiento de agua en la zona. En torno a esta demanda se suman ya no sólo los habitantes de los pueblos de San Pedro y San Andrés sino también de algunas colonias populares. Los nuevos adherentes a las convocatorias de lucha popular tenían rostros de mujeres. Poco a poco, los hombres propietarios de la tierra se habían alejado de la organización, al paso que ésta se consolidaba gracias a un número creciente de mujeres "amas de casa".

Para comprender la presencia creciente de las mujeres a partir de esta fase, es necesario considerar las carencias en que se repro-

[9] Para una análisis de la relación entre movimiento popular e Iglesia católica, véase Miguel Concha *et al.*, *La participación de los cristianos en el proceso popular de liberación en México*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM-Siglo XXI, 1986; y Matilde Gastalver y Lino Salas, *Las comunidades eclesiásticas de base y el movimiento popular en México*, México, Universidad Iberoamericana, 1986 (Cuadernos del Centro de Servicio y Promoción Social, Serie Reflexiones Universitarias, núm. 3).

duce el sector popular y también comprender que estas carencias se viven como necesidades dentro de la unidad doméstica. De otro modo difícilmente podría explicarse por qué algunas de las habitantes del sur de Tlalpan pasaron de dar su "apoyo silencioso" a los hombres que defendían sus tierras en la fase de Campesinos Unidos a convertirse en el actor central, cuando se decidió denominar a la organización Movimiento Popular de Pueblos y Colonias del Sur.

Este nombre corresponde a una tercera fase en la evolución de la organización; en ella, las demandas se diversificaron hasta abarcar un conjunto de peticiones relacionadas con los servicios urbanos y con la legalización de la tierra para uso habitacional, con el transporte público y con el abasto de alimentos, principalmente. Las gestoras de estas demandas, ante el delegado en turno en Tlalpan o ante "las instancias correspondientes", son ya exclusivamente mujeres, así como quienes citan y coordinan las asambleas, crean comisiones y grupos de trabajo, etc.[10] Y fue en esta fase, y aún en un momento de crecimiento y auge del movimiento, cuando nos encontramos con ellas en las asambleas, en sus recorridos por la zona y en su lugar de morada.

PRIMERA RUPTURA: DEL *ETHOS* CAMPESINO A LA VIDA URBANA

Como se mencionó al iniciar el apartado anterior, si bien casi todas las mujeres estudiadas tuvieron una socialización similar en los marcos que establece la vida ligada a la agricultura, mientras 84.2 y 65% de los padres y suegros de las mujeres del MPPCS y de las CEB, respectivamente, nacieron en alguna zona rural fuera del Distrito Federal, 61.3% de los progenitores y suegros de las mujeres que no participaban en ninguna en las dos organizaciones eran nativos de la ciudad de México. Esto significa que aunque prácticamente la totalidad de las mujeres estudiadas pasaron a vincularse a la vida urbana, la mayoría de las participantes en las dos organizaciones

[10] Para una historia completa del MPPCS, véase Rosalinda Arau, *Historia de una organización urbano-popular en el valle de México*, México, CIESAS, 1987 (Cuadernos de la Casa Chata, núm. 153).

que inciden en la zona lo hicieron en virtud de haber emigrado a la ciudad de México. Las mujeres sin participación, en su mayoría, fueron testigos del proceso de urbanización de su lugar de nacimiento.

Así, encontramos que más de la mitad de las mujeres que participan en el MPPCS emigraron jóvenes al Distrito Federal por motivos de trabajo o estudio, y las menos, por matrimonio. A diferencia, casi dos terceras partes de las mujeres que no participan en la organización nacieron en el sur de Tlalpan. Puede decirse, entonces, que mientras las mujeres que participan vivieron una ruptura importante con su lugar de origen, las que han permanecido ajenas al movimiento no enfrentaron esta experiencia.

En concordancia con lo anterior, tenemos que más de la mitad de los progenitores y suegros varones de las mujeres de los tres grupos se dedicaron, a lo largo de sus vidas, principalmente a la agricultura. En el caso de las mujeres sin participación, el porcentaje llegó a 67.5%. Las madres y suegras -según declararon las mujeres estudiadas- han sido "amas de casa", aunque al ahondar más en el tema, en particular con las mujeres del movimiento, resultaba que esta actividad no estaba disociada de las tareas en el campo. Por otro lado, como es fácil suponer, los progenitores de las mujeres estudiadas y de sus cónyuges, en su mayoría no asistieron nunca a la escuela, o en porcentajes menores a 15% alcanzaron a terminar la primaria.

Considero que la información anterior es importante porque se trata de indicadores de lo que podría llamarse la matriz básica, común a las mujeres estudiadas. Matriz que algunas de las mujeres reproducirían y otras no. Para dar cuenta de quiénes reprodujeron esta matriz y quiénes se apartaron de algún modo de ella, resultan significativos los datos obtenidos respecto de la edad, la escolaridad y la ocupación de las mujeres estudiadas.

Por lo que toca a la edad, se encontró que la mayoría de las mujeres que se incorporaron al MPPCS y a las CEB lo hicieron hacia los 35 años. Esto es, generalmente, una vez que han concluido su etapa reproductiva. Por otro lado, en las comunidades de base se vio que participan mujeres de hasta más de 55 años, edad en la cual las mujeres dejan de participar en "el movimiento" o lo hacen con menor ahínco.

La edad en que las mujeres se incorporan a ambas organizaciones nos permite saber que, por lo menos en los casos estudiados, no es en cualquier momento del ciclo vital de las mujeres cuando se encuentran en posibilidad de involucrarse con éstas. Pero la edad, por sí misma, como cualquier otro indicador, no nos permite explicar por qué no todas –o por lo menos un porcentaje más alto de mujeres de la zona, expuestas a limitaciones y carencias similares– abanderan las demandas del movimiento. La escolaridad de cada uno de los grupos de mujeres estudiadas nos permite avanzar en el terreno de posibles explicaciones.

Si bien se encontró que la mayoría de las entrevistadas de los tres grupos están en el rango que va de sin escolaridad a primaria completa,[11] casi un tercio de las mujeres del movimiento y sólo 10% en los otros dos grupos lograron nueve años de educación formal. Son las mujeres del movimiento con escolaridad más alta quienes han destacado, no únicamente por participar sino también por su papel activo en la coordinación de asambleas y comisiones y por su gestión en las demandas de la organización. Al respecto, resultó igualmente significativo encontrar que el único caso de más de nueve años de escolaridad entre las mujeres de CEB es el de una mujer que en algunas coyunturas ha brindado su apoyo a sus vecinas del movimiento. Cabe mencionar que el porcentaje más alto de mujeres sin escolaridad se concentró entre las de comunidades eclesiásticas de base.

Estos resultados no permiten concluir que una mayor escolaridad sea un factor causal de participación. Pero quizá sí autorizan a pensar que la permanencia por más tiempo en la escuela permite adquirir cierto tipo de habilidades, más allá de la lectura y escritura, que facilitan un mayor involucramiento en la organización popular. Posiblemente, más años en la escuela abren también un espectro mayor de expectativas y apuntalan el deseo de una vida con menos carencias y limitaciones. Lo cual no significa, sin embargo, que una baja escolaridad no pueda estar asociada a la búsqueda de alternativas de una vida mejor. Esto puede ilustrarse con el número de mujeres sin escolaridad que buscan en las

[11] El 68.4% de mujeres del MPPCS, 80% de las de CEB y 90% de las mujeres sin participación tienen desde nula escolaridad hasta sexto grado de primaria.

"pequeñas comunidades" una salida para sus sufrimientos, no sólo de tipo espiritual sino también material.

Al introducir los resultados del perfil ocupacional de las 49 mujeres estudiadas, las diferencias entre ellas cobraron más cuerpo, ampliando así la posibilidad de comprender los factores que pueden propiciar la participación. En primer término, se constató que la mayoría ha tenido algún tipo de actividad extradoméstica a lo largo de su vida. No obstante, mientras 11 de 16 del MPPCS han sido en algún momento de su ciclo vital asalariadas, sólo 3 de 9 de CEB y 4 de 17 del grupo sin participación lo han sido.

En otras palabras, mientras para la mayoría de las mujeres sólo ha quedado el ámbito de los no asalariados como alternativa para lograr un ingreso, para las mujeres más participativas del movimiento la opción fue distinta. Ellas se incorporaron al mundo del trabajo asalariado con horarios fijos de trabajo, un salario regular y algunas prestaciones. La actividad que realizaron, aunque en la mayoría de los casos no rompe con el patrón de lo que por largo tiempo se han considerado "actividades propias de la mujer" (secretarias y maestras, por ejemplo), quizá les permitió "foguearse" en el mundo público, ser partícipes del tipo de jerarquías que en él imperan y parte de las relaciones de autoridad-subordinación que prevalecen en el mercado formal de trabajo. En otros términos, les dio la oportunidad de estar en contacto con formas de autoridad un tanto distintas a las que existen en la familia.

Para concluir con este aspecto de la ocupación, es de destacar que la mayoría de las mujeres de CEB han tenido como actividad principal, a lo largo de su vida, la de empleadas domésticas, lo cual guarda relación con su baja o nula escolaridad. Las actividades en las que se concentró el porcentaje más alto de mujeres sin participación corresponden al campo de los no asalariados (comerciantes por cuenta propia, principalmente).

Por último, un detalle que llamó nuestra atención fue que 17 de 20 mujeres sin militancia, al preguntarles por su actividad principal decían "ama de casa", no obstante que al interrogarlas sobre sus actividades extradomésticas la misma proporción declaró haber trabajado fuera de casa. A diferencia de ellas, la mayoría de las mujeres del movimiento y de las comunidades de base, al ser

preguntadas por su actividad principal mencionaban aquella que les reportaba ingresos.

En suma, los indicadores analizados de las características individuales de las mujeres estudiadas permiten observar que las más participativas del movimiento son aquellas que de algún modo tomaron distancia del mundo campesino y sus leyes. Pero también parece que no cumplieron del todo con un destino demarcado por el analfabetismo y las oportunidades de empleo reducidas al mercado "informal" de trabajo o al empleo doméstico. Además de haber dejado lejos el lugar que las vio nacer y llegar como inmigrantes jóvenes a la ciudad de México, son las que pudieron permanecer por más años en la escuela e incluso obtener una capacitación para enrolarse en el mercado formal de trabajo. Estas experiencias, suponemos que pueden interpretarse como rupturas que fueron esculpiendo su visión del mundo y ampliando el marco de sus posibles opciones, incluido el derecho a lograr una vida mejor.

Esta interpretación no niega que mujeres sin escolaridad, que incluso no han realizado trabajo extradoméstico, puedan ser protagonistas centrales en las organizaciones populares. Entre las que participan más activamente en el MPPCS, encontramos el caso de una mujer analfabeta que nunca ha trabajado fuera de su casa y otro de una obrera que hasta la edad adulta no aprendió a leer y escribir. Lo que se quiere señalar, no obstante, es que la migración, una escolaridad más alta y el trabajo asalariado pueden ser tres factores que faciliten no sólo la incorporacion de las mujeres a una organización popular, sino el grado y tipo de actividad que pueden desarrollar. Pensamos también que estos tres elementos les permiten sortear tanto las tensiones dentro del hogar como la gestión misma de las demandas de su organización.

SEGUNDA RUPTURA: DE NUERA A DUEÑA DE HOGAR

En este apartado me referiré al análisis comparativo de la organización y composición de las unidades domésticas,[12] que permite

[12] Para este estudio se definió a la unidad doméstica como "la unidad microsocial donde tienen lugar y se formalizan, con un determinado sentido

mostrar también la matriz básica de comportamientos a la que la mayoría de las mujeres se "ajustan". Esta matriz básica tiene tres elementos componentes fundamentales. El primero, la tendencia a fijar su residencia en el hogar de los padres del cónyuge (patrilocalidad). Con esta "tradición", que corresponde más a los imperativos socioeconómicos y culturales de la vida en el campo, se inicia la larga trama de acciones que conducirán a unas mujeres hacia su propio hogar y a otras a aceptar la incorporación de sus nueras a su unidad, en la etapa avanzada del ciclo doméstico. Un segundo elemento componente es el patrón similar de organización de las tareas dentro de la casa. Y un tercero, las experiencias comunes respecto de las relaciones de conflicto y de alianza entre los miembros de los grupos domésticos.

Ahora bien, las formas específicas de cómo unas mujeres toman distancia de esa matriz básica de comportamiento se pudieron reconstruir, por un lado, a partir de las "cristalizaciones" distintas de la dinámica de las unidades domésticas y, por otro, con base en los diversos sentidos que las entrevistadas de cada grupo otorgan a experiencias parecidas.

(social), una red de relaciones entre individuos ligados o no por lazos de parentesco. Esta red de relaciones puede organizarse de manera jerárquica. Cuando se da esta jerarquía, las actividades que le corresponde realizar a cada uno de los miembros de la unidad, para su propio mantenimiento y el del grupo, se definen en función de ella". La noción de "ciclo doméstico" se introdujo como la dimensión temporal de la unidad doméstica, y se definió como "los cambios en la composición y organización que sufren las unidades a lo largo del tiempo". La composición se refiere a las relaciones que existen entre los miembros del grupo (de parentesco y/o filiación, por ejemplo). Se consideró también que la composición puede ser de distintos tipos, y para denominarlos se utilizó la terminología "nucleares" y "extensas". Las primeras son unidades formadas por una pareja heterosexual y los hijos solteros que procrearon, o por un hombre o mujer sin pareja y sus hijos solteros. Las extensas pueden tener o no un elemento componente nuclear y contar además con otros miembros emparentados o no por vínculos de sangre o adopción. La organización de la unidad doméstica se definió como las distintas maneras en que se organizan las tareas de mantenimiento y manutención del grupo. Las tareas asociadas a estas actividades dependen de la relación entre los miembros, de la edad y el sexo de los mismos. Finalmente, se fijó el inicio del ciclo doméstico de nuestras entrevistadas en el momento que se unieron conyugalmente, fuera o no por la vía del matrimonio civil y/o eclesiástico.

De este modo, resultó que las mujeres que forman parte del MPPCS no sólo se independizan en un tiempo más corto del hogar de sus suegros y constituyen su propio grupo nuclear sino que, además, verbalizan de un modo distinto diversas experiencias que tienen que ver con su lugar y sus papeles en el orden doméstico. Esta manera distinta de conceptualizar una experiencia común a las mujeres estudiadas y el tipo de unidad doméstica que las del movimiento habían logrado constituir dio la posibilidad de inferir la relación que puede existir entre los papeles y el lugar de las mujeres en la dinámica del orden doméstico y de su participación social.

Así, no obstante haber encontrado la tendencia más alta a la patrilocalidad entre las mujeres del movimiento, eran ellas, y en general las habitantes de la zona sin participación, quienes permanecían en el hogar de sus suegros sólo entre uno y cinco años. En cambio, las de CEB se quedaban mucho más tiempo corresidiendo con los padres de su cónyuge.

En el momento de realizar el estudio, cuando las uniones conyugales tenían en promedio veinticinco años de haberse establecido, se encontró que 80% de las mujeres del movimiento vivían en hogares nucleares. En cambio, menos de la mitad (45%) de las mujeres de la zona que no participaban en ninguna de las dos organizaciones vivían en este tipo de hogar. Por su parte, la mitad de las de CEB vivían en hogares nucleares y la otra mitad, en extensos.

Puede destacarse de estas diferencias que, a pesar de la tendencia a la patrilocalidad en los tres grupos, sólo las mujeres del MPPCS lograron constituir y permanecer en hogares nucleares, toda vez que 40% de las mujeres sin participación y 30% de las de CEB pasan de vivir en un hogar ya constituido a independizarse y formar una unidad nuclear, para, con el paso del tiempo, volver a pasar por la fase de extensión del núcleo. Como se mencionó antes, la extensión en los momentos avanzados del ciclo doméstico ocurrió, en la mayoría de estos casos, por la incorporación de nueras y, en algunos, por la llegada de parientes jóvenes a las casas de nuestras entrevistadas.

El significado de lo que podría llamarse una "tendencia a la nuclearización" entre las mujeres del MPPCS no está dado por el hecho mismo del número de quienes viven únicamente con su compañe-

ro e hijos solteros. De ahí que, para comprender su significado, sea necesario referirse a otros elementos del patrón de experiencias comunes por las que pasaron las mujeres estudiadas.

Este patrón de experiencias comunes se refiere, en primer término, al sentido que se le atribuye a la unión conyugal misma. Con esta unión, las mujeres con una escolaridad más alta y que tenían una actividad remunerada antes de la unión, particularmente, pierden autonomía para ganar el último lugar en la jerarquía doméstica de su cónyuge. Los indicadores de esta pérdida de autonomía son, por un lado, el hecho de que a un número importante de mujeres del movimiento sus cónyuges les "prohibieran" trabajar en algún momento del ciclo doméstico después de la unión. Pero más importante aún resultó que se registrara un cambio significativo en el tipo de actividad, pues sólo 4 de 18 mujeres del MPPCS que trabajaron después de la unión eran asalariadas. El resto tuvieron que emplearse en el servicio doméstico, realizar actividades comerciales por cuenta propia o se incorporaron a la empresa familiar de su cónyuge, no obstante el alcance educativo de algunas.

Al parecer, entonces, no se obedece de manera absoluta el mandato del cónyuge de dejar el empleo; se obedece a medias y el empleo se "disfraza" con el traje de la "informalidad". En consecuencia, el paso de asalariadas a no asalariadas después de la unión nos permite pensar, en relación a la pérdida de autonomía, que tiene por lo menos un doble significado. Por un lado, es una forma de obtener un ingreso económico "extra" para la manutención del hogar (aunque a veces, sin reconocerlo, este ingreso es, más que "extra", el que permite sostener casi la totalidad del gasto familiar), sin "descuidar" las responsabilidades del mismo. Pero también puede ser una manera de "escapar" al control masculino sin romper del todo con su autoridad que demanda que las mujeres se queden en casa. Tal vez la autonomía perdida al dejar el empleo asalariado empieza a recuperarse con la construcción de los papeles de esposa-madre-ama de casa y con la conquista de una posición de autoridad dentro del hogar.

Para el resto de las mujeres estudiadas, es decir, para las que tienen menos años de escolaridad y no pudieron acceder al mercado formal de empleo, los cambios a raíz de la unión conyugal quizá

fueron menos abruptos. Para muchas de ellas, ir a vivir a casa de sus suegros es algo a lo que se está "impuesto", esto es, se trata de una costumbre que saben que conlleva el ocupar ese último lugar en la jerarquía doméstica. Entre las mujeres de CEB y para algunas sin participación no se registró una prohibición abierta por parte de sus cónyuges de que siguieran trabajando. Al parecer, esta prohibición no ocurrió, particularmente entre aquellas que se han desempeñado como empleadas domésticas o como comerciantes por cuenta propia.

El segundo elemento tiene que ver, como se dijo, con la organización de la actividad doméstica a lo largo de su ciclo. En el hogar ya constituido al que va a vivir la pareja —que en general corresponde a unidades extensas—, se constató que las actividades de mantenimiento del hogar no recaen en una sola mujer. El grupo de las mujeres y sus hijos se involucran en ellas, en función de la organización jerárquica de sus relaciones. En virtud de esta jerarquía, en la mayor parte de los casos la mujer de más edad, que casi siempre es la suegra, determina tanto qué se debe hacer y quién lo debe hacer, como quién se encarga de realizar las actividades con estatus (como cocinar) y de manejar y distribuir el ingreso económico con que cuenta la unidad para su reproducción. La última mujer en llegar a ese hogar, en la mayoría de los casos, debe realizar las tareas que representan menor prestigio y estatus. Los niños, a partir de los ocho años, sin distinción de sexo, se incorporan también a la actividad doméstica cotidiana bajo las órdenes, muchas veces, de la abuela.

De igual modo, en los hogares extensos no se encontró que la responsabilidad de mantener a la familia recayera sobre un solo proveedor masculino. Jóvenes y adultos, generalmente de ambos sexos, contribuyen al ingreso económico de la unidad. A lo largo del ciclo se registraron cambios en el número, sexo y edad de los contribuyentes, pero ningún caso en el que la manutención económica estuviera a cargo de una sola persona. Este hecho no obsta para que en los hogares se asigne a algún varón el papel de proveedor principal de ingresos. Dependiendo del momento del ciclo doméstico, este papel lo representaba el suegro de las mujeres estudiadas, algún cuñado o su propio cónyuge. En todo caso, la edad de los varones, su parentesco con los dueños de la casa y el

monto de su ingreso, determinaban —más que el tipo de ocupación— a quién se le reconocía ese papel de proveedor principal y, por ende, de autoridad masculina.

Respecto de las relaciones de alianza y conflictos entre los miembros de las unidades extensas, cabe decir, en primer término, que éstas varían dependiendo del momento del ciclo doméstico de que se trate. Es decir, no son alianzas ni conflictos necesariamente permanentes, si bien se encontró que la relación más conflictiva se daba entre nuera y suegra, particularmente en los momentos tempranos del ciclo doméstico. Como contrapartida, en varios casos había una alianza positiva entre nuera y suegro.

Sobre este mismo tema, debe reconocerse que hubo casos —aunque fueran los menos— en que las mujeres tuvieron en su suegra a "una segunda madre", lo que significa que establecieron una alianza positiva con ella. En general, se trataba de mujeres cuya madre había muerto o se encontraba fuera de la ciudad de México.

Por otra parte, las mujeres del movimiento se refirieron en particular, además, a una relación de "dependencia" entre su cónyuge y su suegra. En todo caso, en la fase temprana del ciclo doméstico de la unidad de las mujeres entrevistadas (que se extiende hasta la adolescencia de sus hijos), la pareja está situada, en relación con los padres del cónyuge, en una posición de subordinación al mandato de ellos. Esta posición, al parecer, determina en gran medida la red de alianzas y el conflicto en que transcurre la vida de los miembros de las unidades extensas.

Ahora bien, en cuanto a las formas distintas de relatar la experiencia similar de iniciar el ciclo doméstico en casa de los suegros, la mayoría de las mujeres involucradas en la organización popular hablaron de un tiempo de batallar para realizar las actividades que se consideran de mayor estatus dentro de la unidad doméstica. Por ejemplo, hacerse cargo personalmente de cocinar, lavar la ropa, cuidar de sus hijos, manejar su propio gasto, etcétera.

Ciertamente, estas tareas no tienen valoración ni prestigio social fuera del mundo doméstico; pero en su interior pueden tener un significado distinto. De ahí que muchas de las mujeres estudiadas consideraran una conquista el haber comprado "su propia estufa", objeto que representa, tal vez, el primer paso adelante para salir del último lugar en la jerarquía familiar. Para

algunas de ellas, sin embargo, la gran conquista se logra al salir de la casa de sus suegros y poner "su casa aparte".

Antes de que llegue el momento de mudarse, las batallas se libran entre mujeres, mediadas por el tipo de relación que privaba entre ellas. Así, con la información recuperada, el orden doméstico se puede caracterizar como un lugar de disputa entre mujeres, más que un ámbito donde se impone verticalmente el mandato masculino. Los varones controlaban la capacidad reproductiva, pero dentro del hogar se abre un espacio de confrontación que posibilita que algunas mujeres jóvenes conquisten el puesto de dueñas de su propio hogar.

Al parecer, entonces, la diferencia entre las mujeres estudiadas está en que las batallas vividas en el hogar de los suegros se asocian con la necesidad creciente de obtener un espacio físico —su casa— y un espacio personal —ser dueñas de su hogar. La separación del hogar de los padres del cónyuge fue visto por la mayoría de las mujeres de CEB, por quienes no tienen participación, e incluso por algunas de las menos activas del movimiento, como algo "natural" que ocurre simplemente con el paso del tiempo. Su deseo de independizarse cuenta menos que el desarrollo de un proceso que, a sus ojos, siempre ha sido igual y difícilmente puede cambiar.

Estas diferencias en la percepción de un mismo evento quizá tengan que ver con la tendencia a la nuclearización encontrada entre las mujeres del movimiento. Sin demérito alguno de las condiciones económicas que posibilitaran esta tendencia, se puede considerar que algún peso tiene concebir como una necesidad el establecimiento de un hogar propio donde coronarse como autoridad.

Al parecer, la flexibilidad encontrada en la división del trabajo en las familias extensas —y en consecuencia, una mayor movilidad en la asignación de los papeles para los hombres y mujeres a lo largo del ciclo— es un tanto menor en las nucleares. A pesar de que ni la mujer ni el hombre cumplan de manera exclusiva con los papeles de "ama de casa" y proveedor económico, respectivamente, esta menor flexibilidad permite, desde mi punto de vista, que la división del trabajo en el hogar se vea como una división sexual del trabajo. Así, mientras en los hogares extensos el orden doméstico depende fundamentalmente de la relación jerárquica entre los

miembros de la unidad, en los nucleares este orden está más claramente asociado a la jerarquía entre los géneros masculino y femenino de la pareja. En consecuencia, una menor flexibilidad en los hogares nucleares, que hace pasar la división del trabajo por el sexo, da por resultado una definición mucho más clara de los papeles de esposa-madre-ama de casa para la mujer y de proveedor económico para el varón.

Se podría pensar que es en los hogares nucleares donde se establece una suerte de contrato o pacto implícito entre los cónyuges que permite que cada uno espere y exija del otro el cabal cumplimiento de una serie de actitudes asociadas tradicionalmente con esos papeles. Salvo en dos casos, entre las mujeres del movimiento, tanto los papeles como las actitudes esperadas por parte de cada género se cumplían por ambas partes, según nuestras entrevistadas. Los hombres sólo habían "fallado" por enfermedad o accidente; o cuando perdían su empleo o habían cambiado voluntariamente de actividad, con el fin de mejorar la situación económica de la familia. En cambio, entre las mujeres de CEB se encontraron no sólo "fallas" de los hombres en cuanto a su papel de proveedor económico sino el número más alto de casos de mujeres "abandonadas" y "separadas".

En suma, puede decirse que la consolidación de un hogar nuclear conlleva la división sexual del trabajo y una normatividad distinta para cada género. Lo importante es tener presente que esta división, por lo menos en los casos estudiados, es resultado de un proceso de construcción de papeles, tanto de madre-esposa-ama de casa para la mujer como de proveedor económico para el varón. Al ser construcciones, más que papeles adquiridos por el evento de la unión, es posible entender la paradoja de que no obstante el mandato masculino sobre la mujer —es decir, su autoridad sobre ella—, las mujeres defiendan el ser las custodias de su hogar y las encargadas de forjar la personalidad de sus hijos, sean éstos hombres o mujeres.

TERCERA RUPTURA: CUANDO LOS HIJOS CRECEN

He querido colocar en un apartado distinto el momento del ciclo doméstico que se inicia con la adolescencia de los hijos por dos razones. Por un lado, por ser un tiempo de redefinición de las relaciones en las unidades nucleares. Por otro, porque la mayor incorporación de mujeres al MPPCS se registraba cuando los hijos mayores llegaban a la adolescencia.

En cuanto al cambio en las relaciones entre los miembros de la unidad nuclear, se registró, en primer término, una situación de "tambaleo" de la autoridad que la mujer había conquistado en el hogar. Los hijos, en esta etapa, ya no reclaman cuidados sino la posibilidad de probar que pueden valerse por sí mismos. Para pasar esta prueba (más ante sí mismos que frente a sus padres), tienen que rebatir algunos mandatos, por ejemplo, el cumplimiento de tareas dentro del hogar.

Sin poder precisar qué ocurre primero –si la apelación al mandato por parte de los jóvenes o la diferenciación por parte de los padres, según el sexo de cada uno, de lo que les corresponde hacer y cómo deben comportarse–, lo cierto es que después de la aparición de las características sexuales secundarias en los jóvenes se redefinen sus funciones fuera y dentro del hogar. De este modo, a partir de la evidencia física de que la niñez había quedado atrás, se detectó una distinta distribución de tareas diferentes según el sexo de los hijos. Los varones empiezan a colaborar más con su padre, ya sea ayudándolo en su trabajo o en las tareas que realiza en el hogar (construcción de la casa, reparaciones domésticas, etc.). Pero, a la vez, se acercan más a las madres para "cuidarlas y protegerlas". Las hijas intensifican su aporte a la casa, ya sea porque empiezan a obtener algún ingreso, y/o porque comienzan también a hacerse cargo de actividades de mayor responsabilidad en la casa. Pero se enfrentan a sus madres en la búsqueda de su identidad, así como, en algunos casos, se alían con sus padres en la misma búsqueda.

Lo anterior son indicadores de que la relación ha cambiado y de que empiezan a redefinirse las alianzas entre los miembros del grupo. Y son, de igual modo, factores que parecen asociados a la búsqueda, por parte de las mujeres, de otros espacios y otras actividades. No sólo se trata de considerar que probablemente

tengan más tiempo libre que cuando sus hijos eran pequeños –y que, además, éstos ya colaboran de manera más efectiva en la manutención del hogar–, sino también de tener presente que ellas perciben con toda claridad que su lugar en el hogar se tambalea y sus funciones han cambiado.

Esta consideración encuentra fundamento en la manera como las mujeres del movimiento conceptualizan su papel de madres. Éste no se reduce a "cuidar" de los hijos sino que en alguna medida las hace sentirse las forjadoras de su personalidad y las promotoras de su desarrollo. Un indicador de la importancia que dan al futuro de sus hijos es que la mayoría consideran que la única herencia que les pueden dejar es la educación brindada en la casa y la que obtengan en la escuela. Los alcances educativos más altos y los casos de menor deserción se encontraron entre los hijos de las mujeres del movimiento.

Es posible, entonces, que esta manera de percibirse como madres haga más denso el conflicto con los hijos. Es posible, también, que cuando este conflicto se manifieste las mujeres experimenten cierto vacío, que las del movimiento no han llenado con llantos ni lamentaciones sino encontrando en la organización popular un lugar donde su voz se oye fuerte y firme.

En cambio, la mayoría de las mujeres de CEB, al parecer con menos recursos materiales y menos destrezas acumuladas en virtud de su baja educación y de su experiencia laboral circunscrita al empleo doméstico y al comercio por cuenta propia, se acercan a la "pequeña comunidad" en busca de consuelo, pues muchas no cuentan con sus compañeros y en la vida han tenido demasiadas pérdidas. Un indicador de ello es el número que se registró en este grupo de hijos muertos y abortos múltiples, además del número de "abandonadas" y separadas.

Algunas, no obstante su precariedad, sin dejar de ser miembros de las CEB se involucran en el MPPCS. Tal vez las explicaciones que encuentran al porqué de sus sufrimientos en el grupo de comunidades potencian su deseo de realizar, en esta vida, alguno de sus sueños.

Pero otras, entre ellas quizás las mujeres sin participación social, no han pasado por las experiencias aquí relatadas como rupturas, o no las han experimentado como tales. Es probable también que el

cotidiano batallar en sus hogares extensos no les permita ni diferenciarse de su propio núcleo ni salir a la calle a dar otras batallas.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La información recuperada de los 49 casos de mujeres habitantes al sur de la delegación Tlalpan, 19 de ellas militantes del MPPCS, no permite hacer generalizaciones empíricas válidas para el conjunto de las mujeres que participan en la lucha popular. Sin embargo, sí es posible elaborar algunas reflexiones, a partir de las cuales avanzar en la teorización del fenómeno de la participación social femenina.

En este sentido, cabe destacar, en primer término, que resultó fructífero pensar el fenómeno que nos ocupa como un hecho relacionado más que con su subordinación al orden doméstico con el papel dinámico que tienen en él. Es decir, sin negar la importancia de la dominación social masculina sobre el género femenino, se intentó abrir el campo de observación para hacer caber el papel activo de las mujeres en la construcción de su identidad asociada con los papeles de esposa-madre-ama de casa. Desde esta óptica, no obstante que estos papeles estén socialmente atribuidos como connaturales a la "esencia" femenina, se pudo rescatar la forma en que las mujeres los hacen suyos y cómo al hacerlos parte de su identidad les otorgan un determinado sentido.

Derivado de lo anterior y en segundo término, parece que en la medida en que las mujeres logran apropiarse de manera singular (dándole un sentido) de los papeles de esposa-madre-ama de casa —y no se resignan a ser sólo en la vida la que sirve a su cónyuge, cuida de sus hijos y mantiene el hogar—, conquistan autoridad y puestos de "dueñas de hogar". Como se vio, esta conquista pasa por una disputa entre mujeres, centrada en la relación nuera-suegra. Así, son ellas, y no los varones, quienes realizan la tarea de valorizar sus papeles en el hogar, los mismos que fuera de casa aparecen, como afirma Jelin, "de relativa menor importancia".

Sin embargo, esa valoración de sus papeles parece guardar alguna relación con las experiencias previas a la unión conyugal que les permitieron "foguearse" fuera del mundo doméstico.

En este estudio, estas experiencias se asociaron a la migración, la escolaridad y el trabajo asalariado; tres factores que se interpretaron como elementos que hicieron posible una primera ruptura con la matriz original que demarcaba su destino. Esto es, permanecer en el analfabetismo y acceder, en el mejor de los casos, a un empleo donde habrían hecho lo mismo que en sus hogares, pero en casa ajena: lavar, planchar y cuidar de los hijos de otras mujeres.

Lo que se quiere subrayar aquí no es tanto que estos factores sean los únicos que permiten que las mujeres se "fogueen" en el mundo público y, en consecuencia, los que les consienten afrontar, en mejores condiciones, el proceso de su autoconstrucción como esposas-madres-amas de casa. Más importante es rescatar la idea de que el tránsito previo a la unión conyugal por ámbitos distintos al doméstico (que pueden ser el de la escuela y el trabajo) posibilita un aprendizaje que posteriormente se potencia en la participación social.

En este punto se debe señalar que tales experiencias quizá no pesen para continuar trabajando fuera de casa o para enrolarse en el movimiento popular en los primeros años de la unión. Según el análisis realizado, esos primeros años —en concreto, la fase reproductiva en la que los hijos requieren más atención y cuidados dada su corta edad— obstaculizan la salida de casa de las mujeres. Pero las experiencias fuera de casa pueden haber actuado como el germen que permitió tanto enfrentar la autoridad doméstica encarnada en la suegra, como ir saliendo del último puesto en la casa de los padres de su cónyuge.

De este modo, en lugar de subestimar el periodo de *impasse* en cuanto a la participación extradoméstica durante la fase temprana del ciclo, puede concebírsele como un tiempo también de "fogueo", en el que aprenden a enfrentar a la autoridad doméstica y a luchar por sus propios intereses; en este caso, el interés por conseguir su propia casa y un lugar de dueña de hogar en ella. De ahí que el paso de nuera a ama de casa se haya interpretado como una segunda ruptura, tal vez asociada a su posterior involucramiento en el movimiento.

Pero el logro de estas metas no queda garantizado de una vez y para siempre. Así, al hacerse evidente que los hijos empiezan a dejar atrás la niñez, su relación con los padres comienza a modifi-

carse, sobre todo en las familias que viven en unidades nucleares. Al parecer, cuando los hijos mayores reclaman un lugar distinto en la casa y opera un trato diferente según el sexo, es cuando las mujeres tienen más posibilidades de salir "al movimiento". No sólo disponen de más tiempo —o les queda tiempo libre— sino que de algún modo elaboran el cambio en la relación y saben, o aprenden, que su incorporación al movimiento es también una manera de autovalorarse fuera de casa.

En suma, existen factores previos a la participación social de las mujeres que no se agotan en el hecho de ser las responsables del mantenimiento del hogar, de la socialización de los hijos y de los servicios personales al cónyuge, ni en las condiciones materiales con las que se enfrentan al ámbito del consumo colectivo. Algunos de estos factores tienen que ver con experiencias previas de tránsito por el mundo público y otros, con la manera como construyeron sus papeles y lograron un espacio dentro del hogar. Ambos aspectos, al parecer, confluyen en un solo proceso que podríamos llamar de "individuación".

Da la impresión de que este proceso difícilmente se consolida en los marcos de los hogares ya constituidos (generalmente extensos), en los que por razones culturales y económicas las mujeres viven los primeros años de su ciclo doméstico. Tampoco parece consolidarse entre las mujeres cuyo ciclo, después de la patrilocalidad, pasa por la fase de nuclearización para al cabo del tiempo volver a la de extensión. En estos casos, podría pensarse que lo que sucede es la subordinación de cada uno de los miembros en aras de la sobrevivencia del grupo. Así lo sugiere la mayor flexibilidad de los grupos extensos para organizar la actividad doméstica, que pasa más por la relación de parentesco y adopción entre ellos, que estrictamente por la división jerárquica entre el sexo femenino y masculino. Desde mi punto de vista, además, esta mayor flexibilidad para organizar la actividad doméstica no permite que se "cristalicen" los papeles de esposa-madre-ama de casa en una sola mujer, ni el de proveedor económico en un solo varón.

En cambio, me parece más factible que el proceso de individuación, en este caso, el de las mujeres, se consolide en forma palalela a la conformación y permanencia de los hogares nucleares. Así puede estarlo indicando una menor flexibilidad para la orga-

nización doméstica y, sobre todo, una más clara definición de las tareas según el sexo de los integrantes de la unidad. De ser cierto lo anterior, se puede pensar que existe alguna relación entre la constitución y permanencia en hogares nucleares, la individuación de sus miembros en virtud de las diferencias sexuales y la participación social de las mujeres.

Finalmente, un signo de que de algún modo se conciben como individuos diferenciados de su núcleo doméstico —lo cual no significa, necesariamente, plenamente autónomas— es que según ellas mismas aprendieron con la experiencia de participación social. Este aprendizaje lo sintetizaron en haber adquirido voz propia. Una voz con la que pueden hablar fuerte y claro "a las personas importantes del gobierno" al gestionar sus demandas y a sus cónyuges e hijos cuando éstos ponen en duda la validez de su participación.

Bibliografía

Alberoni, Francesco, "Sociología del comportamiento colectivo", en *Cuestiones de sociología*, Barcelona, Editorial Herder, 1971.

——, *Movimientos e institución*, Madrid, Editorial Nacional, 1984.

Benería, Lourdes, *Reproducción, producción y división sexual del trabajo*, Santo Domingo, Ediciones Populares Feministas, 1984 (Colección Teoría).

Blondet, Cecilia, "Muchas vidas construyendo una identidad: las mujeres pobladoras de un barrio limeño", en Elizabeth Jelin (comp.), *Ciudadanía e identidad femenina: las mujeres en los movimientos sociales latinoamericanos*, Ginebra, UNRISD, 1987.

Blonder, Gloria, "Contribución al estudio de la política desde la perspectiva de las mujeres", Buenos Aires, Centro de Estudios de la Mujer, s.f., núm. 92.

Brugada, Clara M., *Las mujeres en la lucha urbana y el Estado*, Cuadernos para la Mujer, núm. 9, México, EMAS, 1986 (serie Pensamiento y Lucha).

Caldeira, Teresa, "Mujeres, cotidianidad y política", en Elizabeth Jelin (comp.), *Ciudadanía e identidad femenina: las mujeres en los movimientos sociales latinoamericanos*, Ginebra, UNRISD, 1987.

Cardoso, Ruth, "Movimentos sociais urbanos. Balanço critico", en Bernardo Sorj y María Herminia T. de Almeida (comps.), *Sociedade e politica no Brasil*, São Paulo, Ed. USP, 1983.

Castells, Manuel, *Movimientos sociales urbanos*, México, Siglo XXI, 1974.

——, *La cuestión urbana*, México, Siglo XXI, 1976.

CEPAL, *La mujer en el sector popular urbano en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, 1984.

Barbieri, Teresita de, *Mujeres y vida cotidiana*, México, FCE, 1984 (SepOchentas, 60).

——, *Movimientos feministas*, México, UNAM, 1986.

——, "Trabajos de reproducción", en Orlandina de Oliveira, Marielle Pepin Lehalleur y Vania Salles (comps.), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, UNAM-El Colegio de México-Porrúa, 1989.

——, y Orlandina de Oliveira, "Nuevos sujetos sociales: la perspectiva política de las mujeres en América Latina", en *Nueva Antropología*, vol. VIII, núm. 30, México, 1986.

Evers, Tilman *et al.*, "Movimientos de barrio e estado: lutas na esfera da reproduçao na America Latina", en José Álvaro Moisés *et al.*, *Cidade, povo e poder*, São Paulo-Río, CEDEC-Paz e Terra, 1982.

——, "Identidade: a face oculta dos novos movimentos sociais", *Novos Estudos*, vol. 2, núm. 4, Brasil, Cebrap, 1984.

Feijóo, María del Carmen, *Las luchas de un barrio y la memoria colectiva*, vol. 4, núm. 5, Buenos Aires, CEDES, 1981 (Serie estudios CEDES) 37 pp.

——, "Mujer y política en América Latina: el estado del arte", ponencia presentada en el *Taller sobre desigualdad social y jerarquía de género en América Latina*, organizado por Verena Stolcke, Lima, s.f.

García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, México, UNAM-El Colegio de México, 1988.

——, "Familia y trabajo en México y Brasil", en Orlandina de Oliveira, Marielle Pepin Lehalleur y Vania Salles (comps.), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, UNAM-El Colegio de México-Porrúa, 1989.

Garza, Gustavo (comp.), *Atlas de la ciudad de México*, México, DDF-El Colegio de México, 1987.

Gómez Hermosillo, Rogelio, "¿La Iglesia del lado del pueblo? CEB y MUP en la región metropolitana", *El Cotidiano*, núm. 11, México, UAM-Azcapotzalco, 1986.

Gracas Grossi, María, *Movimiento popular en Brasil, 1970-1983*, Costa Rica, Flacso, 1983.

Harris, Olivia, "La unidad doméstica como unidad natural", *Nueva Antropología*, vol. VIII, núm. 30, México, 1986.

Jacobi, Pedro y Nunes Edison, "Movimientos sociais urbanos na decada de 80: mudança na teoria e na practica", *Espaco y Debate*, núm. 10, Brasil, 1983.

Jáuregui, Jesús, "Las relaciones de parentesco", *Nueva Antropología*, núm. 18, año V, México, 1982.

Jelin, Elizabeth, "Las mujeres y la participación popular: ideas para la investigación y el debate", *Diálogos sobre la participación*, núm. 2, Ginebra, UNRISD, 1982.

——, "Las relaciones sociales de consumo: el caso de las unidades domésticas en los sectores populares", *Documento de trabajo núm. 14*, México, The Population Council, Latin American and Caribbean Regional Office, 1983.

——, *Familias y unidad doméstica: mundo público y vida privada*, Buenos Aires, Estudios CEDES, 1984.

——, "Introducción", en *Ciudadanía e identidad femenina: las mujeres en los movimientos sociales latinoamericanos*, Ginebra, UNRISD, 1987.

—— y María del Carmen Feijóo, *Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares en Buenos Aires*, Buenos Aires, Estudios CEDES, 1980.

——, "Presiones cruzadas: trabajo y familia en la vida de las mujeres", en Catalina H. Wainerman, María del Carmen Feijóo y Elizabeth Jelin, *Del deber ser y el hacer de las mujeres*, México, El Colegio de México-PISPAL, 1983.

Kowarick, Lucio, "Los caminos de encuentro", *Revista Mexicana de Sociología*, año XLVI, vol. XLVI, núm. 4, México, IIS-UNAM, 1984.

Loaeza, Soledad, "Las fronteras de participación política de la mujer en México", *Encuentro: Estudios sobre la mujer*, vol. 2, núm. 1, Guadalajara, El Colegio de Jalisco, oct.-dic. 1984, p. 133.

Massolo, Alejandra, "Las mujeres en los movimientos sociales urbanos de la ciudad de México", UAM-I, núm. 9, México, 1983.

——, "Participación e identidad de la mujer en la tercera jornada", en Jennifer Cooper, *Fuerza de trabajo femenina urbana en México*, vol. 2, Participación económica y política, México, UNAM-El Colegio de México-Porrúa, 1989 (colección Las Ciencias Sociales).

Oliveira, Orlandina de y Vania Salles, "Introducción: acerca del estudio de los grupos domésticos. Un enfoque sociodemográfico", en Orlandina de Oliveira, Marielle Pepin Lehalleur y Vania Salles (comps.), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, UNAM-El Colegio de México-Porrúa, 1989.

—— y Liliana Gómez Montes, "Subordinación y resistencia femeninas: notas de lectura", en Orlandina de Oliveira (comp.), *Trabajo, poder y sexualidad*, México, PIEM-El Colegio de México, 1989.

Perlo, Manuel y Martha Schteingart, "Movimientos sociales urbanos en México", *Revista Mexicana de Sociología*, año XLVI, vol. XLVI, núm. 4, México, IIS-UNAM, 1984.

Ramírez Sáinz, Juan M., *El movimiento urbano-popular en México*, México, Siglo XXI, 1986.

Riquer, Florinda y Milagros Fernández, *Sistematización de la investigación sobre la mujer en América Latina: un ejercicio necesario*, México, UIA, 1986 (Serie: Cuadernos del Centro de Servicio y Promoción Social, Investigación, núm. 8).

Saltalamacchia, Homero *et al.*, "Historias de vida y movimientos sociales", en *UAM-I*, núm. 9, México, 1983.

Tarrés, María Luisa, "Participación social y política entre las mujeres de las clases medias. Reflexiones en torno a la experiencia de Ciudad Satélite", en Orlandina de Oliveira (comp.), *Trabajo, poder y sexualidad*, México, PIEM-El Colegio de México, 1989.

Vargas, Virginia, *Las mujeres en movimiento (o de cómo somos políticas las mujeres)*, México, UNAM, 1985.

SEXTA PARTE

CUESTIONES DE GÉNERO MEDIADAS POR EL PARENTESCO Y LA RELIGIÓN

GÉNERO, PARENTESCO Y MOVILIDAD SOCIAL: la formación de élites de origen libanés en Yucatán, México*

LUIS ALFONSO RAMÍREZ CARRILLO

> ...[el particular] no está en relación directa con su clase, no adquiere directamente las normas, las exigencias de su clase y las propias limitaciones y limitaciones de clase. Los sistemas de exigencias sociales aparecen cada vez más mediados por grupos concretos, por unidades en las que imperan las relaciones cara a cara [...] el grupo, factor primario en la apropiación de la vida cotidiana, no tiene ningún primado en la elaboración de las normas y los usos; interviene únicamente aquí como mediador.
>
> (Agnes Heller)[1]

INTRODUCCIÓN

En este ensayo se analizan las relaciones entre la modificación de los papeles femeninos y el proceso de movilidad social en tres grupos familiares de clase alta[2] en Yucatán, México. Se argumenta

* El presente trabajo es parte de una tesis doctoral para el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, cuyo tema es élites y desarrollo regional en Yucatán. La investigación se lleva a cabo en la Unidad de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones Regionales de la Universidad Autónoma de Yucatán.

[1] Agnes Heller, *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Península, 1977, p. 69. Para ver con mayor detalle los planteamientos de Heller respecto del hombre particular como sujeto de la vida cotidiana y de su devenir histórico en individuo mediante una relación consciente con la genericidad, véase la primera parte de la obra citada, así como *Teoría de las necesidades en Marx*, Barcelona, Península, 1978. Una imagen más clara de la mediación del grupo sobre el particular, que en nuestro caso concebimos como la relación familia-género, puede obtenerse del párrafo dos de la tercera parte de Heller *op. cit.*, 1977.

[2] En este trabajo usamos el concepto de "clase social" de una manera descriptiva y taxonómica más que analítica o histórica. Entendemos por este concepto

que los cambios en las expectativas normativas de conducta de la mujer cumplen funciones adaptativas familiares, y no individuales, en círculos de clase específicos. Se sostiene también que el proceso de ascenso social exige a la mujer el desempeño de nuevos papeles, necesarios para la reproducción de la familia, que afianzan, de manera simultánea, la hegemonía masculina y una organización doméstica patriarcal.

El sujeto social que nos ocupa está constituido por una población minoritaria de origen libanés, asentada en la península de Yucatán y en especial en la ciudad de Mérida. El periodo de inmigración más intenso fue de 1879 a 1930. Durante esos cincuenta años, las condiciones de entrada y el tipo de individuos no variaron mucho, aunque hubo algunas diferencias internas en cuanto a puntos de procedencia. Pese a ellas, la comunidad libanesa tiene cierta identificación en razón de su origen. Todos eran cristianos maronitas, procedentes del "pequeño Líbano" y de algunos puertos del mediterráneo como Trípoli y El'Batroum.[3]

---

posiciones de poder y acceso a recursos diferenciados de propiedad y cultura, que configuran límites entre grupos sociales estratigráficamente situados de menor a mayor. Las denominamos de la manera más común como baja, media y alta. Las diferencias internas se reflejan en el uso ocasional del plural para cada una de ellas. No somos ajenos a la polémica sobre el concepto y su categoría téorica, que puede rastrearse desde el gran énfasis histórico-político de Marx, hasta el restringido de agrupación económica en Weber. De allí en adelante hay toda una copiosa discusión documentada, por ejemplo en Laurin-Frenette, Carchedi, Therborn o Giddens. No es este el espacio adecuado para revisarla. Véanse Nicole Laurin-Frenette, *Las teorías funcionalistas de las clases sociales*, Madrid, Siglo XXI, 1976; Guglielmo Carchedi, *On the Economic Identification of Social Classes*, Londres, Routledge y Kegan Paul, 1977; Göran Therborn, *¿Cómo domina la clase dominante?*, México, Siglo XXI, 1979; Anthony Giddens, *La estructura de clase en las sociedades avanzadas*, Madrid, Alianza, 1983.

[3] El estudio de los grupos libaneses o siriolibaneses en Yucatán se ha emprendido ya. Un buen trabajo pionero es la tesis de licenciatura de Cáceres Menéndez y Fortuny Loret de Mola, en la que se documenta e interpreta la migración. Otros trabajos básicos son el de Montejo Baqueiro y la tesis de licenciatura de Cuevas y Mañana. Al respecto consúltese María Cáceres y Fortuny Loret de Mora, "La migración libanesa a Yucatán", tesis de licenciatura Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán, 1977; Francisco Montejo B., "La colonia sirio-libanesa en Mérida", en Francisco Luna Kan (director), *Enciclopedia Yucatanense*, tomo XII, Gobierno del Estado de Yucatán, 1981, pp. 463-516; María Cuevas Seba y Miguel Mañana, "Proceso de asimilación del grupo étnico libanés a la sociedad yucateca", tesis de licenciatura, Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, 1988.

La migración respondió a una compleja serie de factores políticos, religiosos y económicos.[4] Entre éstos estaba la tremenda pobreza a la que se encontraban sometidos desde 1861 los cristianos maronitas concentrados en Mutassarifat, o "pequeño Líbano", por el acuerdo entre Turquía y las potencias europeas. A esto se sumaba la inestabilidad política promovida por el fuerte movimiento nacionalista libanés, que tomó un nuevo auge a partir de 1912. Se añadieron luego las matanzas y la represión desatada por los turcos entre 1915 y 1917. Los ejércitos turcos, al calor de su alianza con Alemania en la primera guerra mundial, invadieron Líbano y bloquearon Mutassarifat.[5] Entre el hambre, el tifus y los asesinatos del aparato represivo turco, en 1916 habían desaparecido más de 280 000 libaneses (de un total de 600 000) y 300 aldeas campesinas. Muchos de ellos emigraron a América,[6] pero además de dirigirse hacia Estados Unidos, varios cientos llegaron a distintas regiones de México. Una de éstas fue Yucatán.[7]

Estos emigrantes demostraron una gran capacidad para desarrollar negocios comerciales y generar un acelerado proceso de acumulación de capital durante el presente siglo, creando empre-

[4] Cf. la amplia investigación de Páez Oropeza sobre los libaneses en México. Consúltese Carmen Páez Oropeza, "Los libaneses en México. Asimilación de un grupo étnico", *Colección Científica*, núm. 140, México, INAH, 1984.

[5] Esta situación terminó con el desmembramiento total del Imperio otomano a fines de la primera guerra mundial. "En 1916 se firmó un pacto entre ingleses, franceses y rusos en el que se reservaba una zona de influencia para cada potencia. Mediante el acuerdo conocido como Sykes-Picot se otorgó a Francia la opción sobre el Gran Líbano Reunificado y se previó la posibilidad de un mandato a su favor [...] al terminar la primera guerra mundial, Líbano estaba ocupado en el litoral por los franceses, en el interior por los ingleses y la región montañosa se encontraba en poder de los nacionalistas". *Ibidem*, pp. 74-76.

[6] Entre 1900 y 1910, México recibió como migración indirecta un flujo de población libanesa que no pudo entrar en Estados Unidos, país en el que se internaron 4 000 libaneses al año en ese decenio. *Ibidem*, p. 111.

[7] El número de emigrantes hacia México fue siempre muy inferior al dirigido hacia Estados Unidos. Así, entre 1890 y 1899 se registraron 24 personas; entre 1900 y 1909, 335, y entre 1910 y 1919, 195. De esta última ola, 80% ingresaron en el país entre 1910 y 1914. Si la violencia de la Revolución no lo hizo, la inestabilidad económica detuvo el flujo. (*Ibidem*, cuadros XII y XIII.) Yucatán fue uno de los estados de la república que mayor población libanesa concentró en los primeros años.

sas familiares muy dinámicas.[8] Su movilidad social ha sido muy acentuada, tanto en términos económicos como de estatus, ocupando en la actualidad un puñado de estas familias privilegiadas posiciones de élite en la estructura de clases regional.[9]

Identidad étnica y asimilación cultural

Dentro de esta dinámica, la identidad étnica y los signos diacríticos de la cultura libanesa han disminuido en las nuevas generaciones. Son minoría dentro del repertorio cultural e ideológico en el que la clase alta yucateca se reproduce. La pertenencia a la clase alta ha tendido a homogeneizar culturalmente a la burguesía libanesa con la yucateca. La similitud de clase se impone frente a la separación étnica. La identidad libanesa permaneció con fuerza en las primeras generaciones de inmigrantes, tanto por ser minoritaria dentro de la cultura maya-hispana regional como por estar en una posición subalterna. La Revolución, la crisis económica de los años treinta y la reforma agraria cardenista fueron los tres momentos en que se sentaron las condiciones para un cambio pronunciado en la composición de las élites regionales. En ellos se ampliaron, además, las vías de acceso hacia la clase media, que fueron transitadas de inmediato por la mayoría de los miembros de la colonia libanesa.

En un periodo acentuado de cambio y movilidad social, las familias libanesas fueron adaptándose culturalmente a Yucatán.[10] Después del decenio de los cincuenta, un grupo de éstas pertene-

[8] Como podemos ver en nuestros estudios de caso, se trataba de procesos de migración en cadena. Muchas personas ya sabían adonde dirigirse al salir de su país.

[9] La posición de élite de los inmigrantes libaneses es un fenómeno común en México, e incluso en América Latina, aún muy poco estudiado. Un trabajo histórico importante sobre los libaneses y su papel predominante en la industria textil de Puebla es el de Angelina Alonso, que abarca hasta el año de 1930. Véase Angelina Alonso, "Los libaneses y la industria textil de Puebla", *Cuadernos de la Casa Chata,* núm. 89, México, CIESAS, 1983.

[10] Barth menciona que en situaciones de contacto y cambio cultural las nuevas élites pueden recurrir a tres estrategias diferentes: *a*) la asimilación cultural al grupo y el atenuamiento de la diversidad étnica; *b*) la aceptación de su estatus de minoría y el mantenimiento de regiones de no articulación cultural, y *c*) patentizar

cientes a la clase alta no "llegó" a este sitio, pues esta última se formó con sus empresarios como un sector integrado orgánicamente. No son, pues, nuevos ricos en un contexto de viejas fortunas, sino parte integral de la actual burguesía yucateca, surgida en la segunda mitad del actual siglo. Su identidad de clase es muy clara y está vinculada con el resto del empresariado local. Pese a ello, en la charla íntima de la tradición familiar están presentes dos tipos de elementos: *a*) los que denotan la posición minoritaria y el rechazo cultural de los primeros inmigrantes –es decir, imágenes de haber ocupado una posición étnica subordinada culturalmente–, y *b*) la pobreza de los abuelos, e incluso de los padres, con la construcción de imágenes en las que es muy palpable su reciente ascenso social y temor a la miseria, de la que guardan dolorosos y vívidos recuerdos.

Más que una "subcultura" libanesa o una identidad de minoría étnica, en la actualidad permanecen estas imágenes compartidas.[11] Pero más allá de esto, en el grupo de empresarios estudiados sobresale la fortaleza de su organización familiar extensa, más vigorosa y activa que la de otros sectores del empresariado yucateco. Se es "libanés" por el apellido; es decir, por la adscripción a un grupo familiar. No se es "libanés" en Yucatán por el idioma, el vestido o la religión. Ser "libanés" es un problema de consanguinidad, de identidad simbólica y de relaciones preferentes; es decir, de parentesco. El problema étnico, en este contexto, adopta la forma de un problema de organización familiar.[12]

---

aún más sus diferencias étnicas, generando nuevas actividades o desarrollando algunas ya existentes. El problema en el esquema de Barth es que estas tres alternativas se presentan como excluyentes. Yo planteo que en el caso del grupo libanés estudiado en Yucatán, las tres alternativas se presentan en distintos momentos de su proceso de integración en la sociedad regional y algunas de manera simultánea. Véase, Fredrik Barth, *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, FCE, 1976.

[11] En la actual generación, el proceso de integración y disolución de la identidad étnica se encuentra muy avanzado (aunque varía en distintos grupos familiares y en los diferentes aspectos de la cultura que se consideren). Con esto no nos referimos a su extinción, sino a que ni en la vida económica ni en la social se tiende a acentuar la identidad libanesa como un eje que identifique a una comunidad cerrada. Los rasgos étnicos subsisten en ciertas áreas fundamentales de la actividad social, como el matrimonio y la alimentación.

[12] Mi visión de la dimensión étnica en Yucatán tiende a ser "situacionista", es decir, no se pretende subrayar los rasgos prerracionales y "naturales" de los grupos,

Los estudios de caso

Tomamos como muestra tres casos de familias extensas de origen libanés (están constituidas por más de treinta familias nucleares y un centenar de individuos). Preferimos a aquéllas en las que había representantes de tres generaciones. Se privilegió a las mujeres para reconstruir la estructura y la historia familiar.[13] De estos grupos de parentesco, uno de ellos se encuentra en las posiciones más altas y poderosas de la élite peninsular. Los dos restantes se ubican también dentro de la clase alta, pero sus recursos económicos y políticos son mucho menores. El primero combina el comercio con la industria; el segundo se dedica sólo a actividades comerciales, y el último alterna el comercio con el juego clandestino.[14]

---

sino enfatizar sus rasgos utilitarios y racionales, pensando que sus límites específicos reflejan condiciones sociales cambiantes a lo largo de la historia.

[13] Elegimos la historia familiar como una ampliación del método de historias de vida en ciencias sociales. Estamos conscientes de las limitaciones y peligros que ofrece esta manera de trabajar. Las principales son la falta de representatividad muestral y la subjetividad de la interpretación, tanto del informante como del investigador. Pese a ello, creemos que este acercamiento nos ha permitido obtener un tipo de información personal e íntima a la que es difícil tener acceso con métodos estadísticos o de historias de vida por medio de encuestas. Para las limitaciones para el uso de historias de vida en encuestas, véase Elizabeth Jelin, "El tiempo biográfico y el cambio histórico", *Estudios Sociales*, núm. 1, Buenos Aires, CEDES (s.f.), y Jorge Balán (comp.), *Las historias de vida en ciencias sociales, Teoría y técnica*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974. En el mismo texto, consúltense sus posibilidades en el artículo de uno de los representantes importantes del interaccionismo simbólico, Howard S. Becker, "Historias de vida en sociología". Una interesante evaluación del uso reciente de este método en ciencias sociales se puede encontrar en Bernabé Sarabia, "Historias de vida", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 20, CIS, enero-marzo 1985.

[14] Se procuró entrevistar al menos a dos representantes de cada generación. Dichas entrevistas se hicieron de acuerdo con tres guiones iniciales bastante extensos —uno para cada generación— que abarcaban de 25 a 45 ítem cada uno. Los guiones fueron ampliamente rebasados por la dinámica de los encuentros y sirvieron sólo como indicador de la información mínima requerida. Se entrevistaron a un total de 31 individuos, con un mínimo de dos y un máximo de cuatro encuentros por persona. Aunque se buscó paridad por sexo, se trabajó más con mujeres que con hombres. Se procedió con una primera entrevista cerrada y las siguientes abiertas.

La historia de la familia Caschcasch:* de la matrifocalidad accidental al patriarcado intencional

La historia de esta familia comienza con una mujer que tiene un papel central, Nur El' Salum, quien después de atravesar el Atlántico en una larga travesía que comenzó en Trípoli, llega a Yucatán en 1918. En su pueblo nativo, A'aba, en el norte de Líbano, deja a un marido enfermo y a cuatro hijas casaderas y se dirige a América en compañía de su único hijo varón, todavía niño. A sus casi cuarenta años, toma la decisión de cambiar de vida, debido a la agobiante pobreza de su familia. La costumbre migratoria era que fuera el hombre quien probara fortuna, para luego hacer que se le reúnan su mujer e hijos. Pero ante la incapacidad física de su marido, Nur El', ya no muy joven y analfabeta, decidió emprender el viaje.

Eligió Yucatán porque en esta tierra se encontraban varios hermanos de su esposo, quienes habían llegado hacía varios años, logrando un mediano éxito en el comercio de lencería. La ayudaron al principio, facilitándole géneros a crédito con los que se dedicó al comercio ambulante por las calles de Mérida. Después de un par de años logró un pequeño espacio para armar una carpa y vender, de manera fija, bisutería y lienzos en uno de los mercados de la ciudad. Su hijo murió de una repentina enfermedad, al igual que su marido, en Líbano. Ante esta situación, hizo los trámites necesarios para que se le unieran sus cuatro hijas con sus respectivos maridos, pues el padre, Omar Hassan, las había casado antes de morir.

En 1922 llegó la hija mayor, Saleh Hassan, acompañada de su marido Raschid Manzur y de dos pequeños hijos. Dos años después arribaron las otras tres hermanas con sus respectivos esposos: Zobaida Hassan, casada con Mesrour Caschcasch, quienes también trajeron un hijo de corta edad, Alí; Safie Hassan con Saadi Miguel; y Ayesah Hassan, acompañada de Agib Perviz. Las dos últimas parejas llegaron sin hijos y así se quedarían. Nur El', de ser una

* Todos los nombres de personas, tanto gentilicios como patronímicos, así como los de empresas —cuando se mencionan— han sido cambiados por respeto a los informantes.

mujer solitaria en el extranjero, se convirtió, en tan sólo un par de años, en madre, suegra y abuela. Gracias a sus contactos logró que los libaneses con comercios establecidos vendieran lencería a crédito a las nuevas parejas. Éstas se desperdigaron por distintos pueblos de la zona de plantación henequenera, la de mayor mercado en la península, estableciendo allí en pocos años varios comercios.

Las cuatro hermanas nunca se limitaron al desempeño de las labores domésticas. Desde Líbano estaban acostumbradas a generar ingresos por sí mismas, puesto que ellas mantuvieron el hogar durante los años que el padre estuvo enfermo. Con este tipo de valores continuaron ayudando a sus maridos en todas sus actividades comerciales en las calles o detrás de un mostrador.

La tercera pareja, Safie y Saadi Miguel, prosperó rápidamente. Combinó el pequeño comercio con el agio y con sus frutos logró incorporarse a la actividad henequenera al hacerse de una pequeña hacienda. El hermano de Saadi, Labe Miguel, también vino de Líbano a probar fortuna y ésta le sonrió. Los tres se establecieron en Mérida; vivían de los ingresos generados por la hacienda henequenera, y Labe, de una distribuidora de cerveza, concesión que le reportó pingües ganancias en poco tiempo.

Labe nunca se casó y la pareja tampoco tuvo hijos. Sin embargo, un accidente les permitió obtener una descendencia artificial, cuando su sobrino, Salomón Caschcasch, hijo de Zobaida y Mesrour, se enfermó de gravedad y precisó trasladarse a la ciudad para recibir atención médica; los tíos solicitaron que se quedara con ellos. Y lo lograron, pues los padres se percataron de las ventajas de que radicara en la ciudad, con familiares de mejor posición económica. Tiempo después se le unirían los otros dos hermanos, Alí y José.

Esta unidad doméstica integrada por tres "padres" y tres "hijos" funcionó durante varios años. Los tíos se encargaron de integrar a los hermanos mayores en sus negocios y posteriormente de dotarlos de capital para que emprendieran otros por su cuenta. Salomón fue el preferido, pues heredó la concesionaria y la mayor parte de la fortuna. Pero la mejor herencia fueron sus valores. El trío inicial, que siempre manejó su capital de manera solidaria, dio el ejemplo que siguieron los tres hermanos. Éstos, pese a concentrarse en distintas actividades, mantuvieron siempre una actitud

de ayuda mutua, movilizando su capital entre uno y otro cuando alguno tenía problemas o buenas oportunidades de inversión. Mediante esta estrategia, el capital familiar se multiplicó en pocos años, al igual que la presencia de la familia Caschcasch en distintas ramas del comercio y en la industria regional hasta ocupar, en el decenio de los ochenta, una posición de liderazgo económico.

Las tres ramas de la familia Caschcasch Hassan han acumulado considerable poder y riqueza en toda la península. Sus negocios comprenden el mercado de bienes no duraderos, fábricas y tiendas de tela y ropa, distribución de licores, maquiladoras, tiendas de importación, discotecas, hoteles y compañías constructoras; todo en gran escala. Sus inversiones no se limitan al sudeste de México sino que también se extienden a Florida. Su organización ha sido la de una familia extensa, creada "artificialmente", como un producto social que surgió, de manera deliberada, de los integrantes de la primera generación y que generó afectos, lealtades, deberes y patrones de herencia.

Estos valores han dado sentido a su labor empresarial. Han sido fundamentales, pues las líneas hereditarias y la solidaridad entre hermanos hicieron posible el éxito en los negocios. La búsqueda de la máxima ganancia se acomodó a las normas de interacción sobre las cuales se fundó la familia. Multiplicar los negocios y mantenerlos en bonanza ha sido una razón importante para que los hijos varones pudieran incorporarse a ellos. Fue necesario también asegurar las herencias y promover la solidaridad y la ayuda mutua entre la descendencia masculina de la familia.

Las mujeres no participan en la vida empresarial en ninguna de las tres ramas. Las esposas se han desempeñado siempre como hábiles educadoras de sus hijos, utilizando gran parte de su tiempo en el cuidado de su escolaridad y participando las tres, en mayor o menor medida, en todo tipo de asociaciones religiosas y clubes de servicio a la comunidad, así como apoyando asilos de ancianos, escuelas y obras piadosas e incrementando por medio de su labor los contactos de sus esposos y las amistades de sus hijos con familias de su misma posición social.

A las hijas de las tres familias (que son minoría, pues la descendencia está formada por cinco mujeres y dieciséis varones)

se las educó en colegios particulares de clase alta. Se las ha mantenido alejadas de las empresas familiares, las cuales se consideran patrimonio masculino. No sólo se las conserva distantes sino que se les confía poca información sobre los negocios en los que la familia se involucra y no se espera de ellas que participen, aun en momentos en que se precisa personal de confianza. Esto no significa que estén desprotegidas, pues reciben regalos, viajes anuales y costosa atención médica en el extranjero. Muy probablemente hereden bienes o pequeñas fortunas a la muerte de ambos padres. Pero el mundo de los negocios no se considera adecuado para las mujeres Caschcasch.

En los mecanismos de integración familiar en las empresas, siempre imperó una conducta patriarcal y sexista. Los hijos debían aprender trabajando duro y más con la experiencia directa en la empresa que en la escuela. Y así lo hicieron, no sólo en los negocios de sus padres sino también en los de sus tíos, para lo cual eran "prestados" por temporadas. A las hijas, en cambio, se les mantuvo apartadas y no se les dotó de capital para que iniciaran sus propias empresas. Su escolaridad es menor, en comparación con la de sus hermanos. En el matrimonio, la tendencia masculina a ocupar un lugar más destacado se repite. Los varones —no todos— tienden a casarse con mujeres de su misma posición social. Las mujeres, en cambio, se han casado o prometido con hombres por debajo de la posición de ellas, y al no participar en los negocios ven cerrados sus dos principales caminos de ascenso social, en comparación con sus hermanos.

La historia de la familia Rihan: negocios para los hombres, bienes materiales para las mujeres

Hasta el momento de su muerte, a principios de los años treinta, don Espiridión Rihan nunca se lamentó de haber abandonado Trípoli y venir a vivir a México. En 1893 se estableció en Yucatán, acompañado de su esposa Rosa Beder y tres hijos. Dos más le nacerían en su nueva tierra. Los primeros años fueron difíciles y toda la familia contribuyó a la sobrevivencia económica: don Espiridión como buhonero, vendiendo por las calles botones, ropa y

telas; doña Rosa viajando diariamente a un pueblo cercano a la ciudad de Mérida para trabajar como costurera en un pequeño taller. Se trataba de un matrimonio sociable y, en su medio, culto, pues sabían leer y escribir; no sólo en árabe sino a los pocos años también en español. Esto los hizo pronto una pareja conocida y solicitada en la colonia libanesa, lo que les facilitó un amplio crédito comercial. Con este apoyo instalaron una tienda en el corazón del barrio libanés del centro de la ciudad, una importante arteria comercial a principios de siglo.

El establecimiento prosperó con el paso de los años y tuvo mayor auge cuando comenzó a importar una gran cantidad de mercancía de Nueva York y París, ciudades en las que, merced a sus parientes y compatriotas, obtuvo importantes conexiones comerciales. Su éxito continuó hasta los años veinte, llegando a ser la suya una de las principales lencerías y tiendas de importación de la ciudad. La familia vivió días de bonanza y se enriqueció. En 1909, Rosa había muerto y Espiridión contrajo segundas nupcias. Esto dificultó las relaciones con sus hijos. Los varones ayudaron en su infancia al padre. A las hijas se les alejó del comercio y se les confinó a actividades domésticas.

En lo económico y social, este hombre había progresado, elevándose de modesto buhonero a respetado comerciante, con una intensa participación en la vida pública de la colonia. Su vida familiar no fue tan afortunada. Su hija Esther, la mayor, emigró a Brasil, y el contacto con ella se perdió con los años. Su hija Martha, quien también nació en Líbano, conoció en Mérida a un joven inmigrante y con él siguió el patrón establecido para los libaneses de la región, como aboneros, vendedores de comida (ella, costurera), instalándose finalmente en un pueblo del interior de Yucatán. Su tercera hija, Ruth, se vio más favorecida por la fortuna, pero gracias a su matrimonio. Se casó con un libanés y juntos emigraron al Distrito Federal. Después de un inicio similar, como abonero, su esposo instaló una lencería y posteriormente una pequeña fábrica textil, que impulsó hasta ser socio y propietario de grandes industrias textiles en el valle de México.

No era en las hijas donde las esperanzas de don Espiridión se cifraban. Siendo Líbano, como casi todas las sociedades orientales, una sociedad patriarcal, el nombre y la herencia permanecen en la

familia por medio de los hombres. El nombre del padre se impone como patronímico a los hijos, desapareciendo el de la madre. Los hijos varones son la verdadera riqueza de la familia. A las hijas apenas se les dotó de una pequeña ayuda económica cuando se casaron. Nunca se consideró siquiera su participación en los negocios del padre. Hacerlo hubiera significado entregar patrimonio y poder a los varones de otra familia, pues pasaban a estar bajo su dominio. Y, ¿cómo iba a suceder esto, si don Espiridión tenía dos hombres? Las mujeres eran responsabilidad de sus maridos y su mayor o menor éxito económico en la vida dependía de la habilidad de éstos, no de su padre.

Pero no hubo éxito al integrar a sus hijos en el comercio. El segundo matrimonio introdujo una gran tirantez en sus relaciones. Debido a ello y al gran valor que otorgaba a la educación masculina (sus hijas apenas aprendieron a leer y escribir), su padre los envió a estudiar a Nueva York. Para sustituir su ayuda en los negocios mandó traer a un hermano, con su esposa y siete hijos (cinco varones y dos mujeres), de París, adonde habían emigrado desde Líbano muchos años antes. Prefirió esta complicada sustitución a permitir que los maridos de sus hijas trabajaran con él. Esto, a la larga, fue en contra de la empresa, pues al regreso, sus hijos no pudieron incorporarse a un negocio controlado por su tío y primos. A la muerte de don Espiridión, se procedió a la partición de todo el capital, quedando en mejores condiciones los sobrinos que los hijos, dado que controlaban las redes comerciales. Los últimos experimentaron un tremendo descenso social, del que sus nietos apenas se reponen.

La rama de los Rihan que llegó de París ha mantenido, hasta el presente, una mejor posición social. Todos se dedican al comercio y poseen distintos tipos de tiendas de ropa, de telas, de artesanías y restaurantes. Pese a que las dos mujeres permanecieron solteras, nunca se las dejó de reconocer como parte del núcleo familiar y heredaron de sus padres, de un hermano soltero y de otro sin hijos. Aun así, nunca participaron directamente en las empresas, viviendo como rentistas al final de sus vidas. Las mujeres de sus hermanos, en cambio, participaban ocasionalmente en el cuidado de las tiendas, aunque su ocupación principal era la atención del hogar y de los hijos.

Los hijos de los tres varones que tuvieron descendencia han seguido dentro de la iniciativa privada. Si bien tanto los hombres como las mujeres han elevado su escolaridad, la mayor parte de las hijas no participan en las empresas familiares una vez casadas; no han recibido capital de trabajo o heredado las empresas de sus padres. Cuando son solteras ayudan en las tiendas, o si desean mayor independencia trabajan como asalariadas. Una vez casadas, todas se han encontrado atadas al destino económico de su marido y dependen de su habilidad y del hábil manejo de sus relaciones personales para mantener el estatus de su nueva familia.

El patrón hereditario de la propiedad y riqueza que se ha seguido en esta familia ha creado generaciones de comerciantes y mantenido los bienes dentro de la parentela masculina; pero ha obstaculizado la creación de grandes empresas y la posibilidad de concentrar volúmenes importantes de capital. En el significado de la herencia de los padres a los hijos varones también se ha continuado una tradición: que la actividad empresarial tiene sentido no sólo para obtener ganancias y engrandecer el propio negocio, intensificando la acumulación, sino para entrenar a los hombres de la familia, otorgándoles un oficio, un capital y una posición; buscando reproducir de manera patrilateral la familia dentro de la estructura de clases regional.

La historia de la familia Nuredin: de la acumulación clandestina a la riqueza pública

La doble identidad de esta familia no es sólo cultural sino de su mecanismo básico de acumulación de capital. Por el lado materno nos remontamos al Medio Oriente, a fines del siglo pasado. La familia Ibrahim vivía en las afueras del puerto de El' Batroum, dedicada más a actividades rurales que urbanas. En 1902, Agib, uno de los hijos menores, emprendió el largo viaje transoceánico a América. En Mérida fue recibido por parientes, quienes lo ayudaron a adaptarse a su nueva patria. Al poco tiempo se casó con Seyna Perviz, recién llegada del Líbano como él y nacida en el pueblo de A'aba. El matrimonio sobrevivió al igual que la mayoría de los inmigrantes de su nacionalidad. Él, como vendedor abonero; ella, dedicada a la costura.

Samandal, la hija menor, nació en 1911 y compartió el hogar con dos varones y una hermana mayor. Al igual que ellos, aprendió tarde a hablar español, ya que en su casa sólo escuchaba el árabe. Desde los diez años de edad, junto con su hermana Rosario y su madre, trabajaba todo el día en las faenas de la casa, cortando y lavando paño y percal para después hacer ropa que el padre y los hermanos vendían por las calles; o bien, recibiendo leche que llegaba en carretones, para hervirla, aguarla y venderla a domicilio. En esa época no se conseguía mucho trigo en Mérida, inmersa en la cultura mesoamericana del maíz, por lo que ellos, al igual que otros paisanos, compraban el trigo "duby", o sea, sucio y con cáscara, como llegaba de México, y lo lavaban y secaban para después ponerlo en bolsas y venderlo a sus propios paisanos de la colonia, para quienes el trigo era parte integral de la dieta.

El trabajo de la familia Ibrahim, funcionando como una unidad doméstica dinámica bajo el control del padre, era intenso. La vida comenzaba entre las cinco y seis de la mañana en un día cualquiera. Samandal y Rosario tenían que ayudar a su madre a dar el desayuno a los varones. Una vez que éstos salían a vender, lavaban las lecheras, los paños y los fieltros donde se hacía el queso. Extendían las lonas y secaban trigo al sol. Hacían el pan del día y ayudaban a su madre en la cocina. Entre todas hacían la comida, ponían y quitaban la mesa y acarreaban agua para el lavado de los trastes. Las hermanas recogían trigo, lavaban los pisos del secado y ayudaban en el llenado de las lecheras. Después lavaban y planchaban, barrían y ordenaban la casa y acarreaban más agua del pozo para los baños. Por la tarde y la noche cosían, al mismo tiempo que hacían tertulia con las amigas del rumbo. Luego de dar de cenar a los hombres y lavar los trastes, cambiaban el carbón del anafre y se preparaban para el día siguiente. Los hombres, mientras tanto, vendían por las calles leche, queso, trigo y ropa, en jornadas de diez a quince horas diarias.

Samandal tuvo algunos estudios. Entre los diez y catorce años asistió a las clases que un profesor daba en su casa a un grupo de muchachas libanesas. La asistencia era irregular, pero aprendió a leer y escribir de manera rudimentaria en español. A los dieciocho años fue pedida en matrimonio por un paisano, Arturo Nuredin. Un comerciante independiente, un buhonero que poseía dos carre-

tones y tres caballos y con ellos llevaba su mercancía a los pueblos del interior de la península, siguiendo el circuito comercial establecido por las fiestas religiosas. Aprovechando sus relaciones y sus talentos histriónicos como mago aficionado, Arturo abandonó el comercio y se convirtió en tahúr de feria. Se dedicó a explotar el juego, primero bajo la forma de una lotería, con cartillas que su propia esposa hacía en casa; pero pronto pasó a la ruleta, a las cartas y a otro tipo de variantes ilícitas, en cantidades monetarias cada vez mayores.

Diez años después de dedicarse a esta actividad con éxito, la familia compró una casa grande en el barrio libanés de Mérida, que se convirtió en un concurrido casino clandestino. Al mismo tiempo, abrieron una tienda de productos textiles y lencería, en la que Samandal se puso al frente. Al inicio del decenio de los cincuenta, Nuredin ya había cerrado el casino, habiéndose convertido en "banquero", es decir, en gran capitalista del juego. Se trataba de una forma clandestina de lotería, con una red que abarcaba los estados del sur y sudeste, incluso algunos del norte de México. A la muerte de Nuredin, sus hijos han continuado con esta provechosa actividad que les reporta enormes ganancias.

Samandal no sólo se dedicó al cuidado de la casa sino que nunca dejó de ayudar a su marido en sus actividades. Cuando su situación económica mejoró, pudo disponer de servicio doméstico y llevar la administración de la tienda. Tuvo tres hijos varones, pero sólo dos continuaron integrados en su familia. Éstos se casaron con mujeres de ascendencia libanesa, de buena posición social. Pese a disponer de recursos económicos, ambos llevaron a sus esposas a vivir a la casa de su padre. La naturaleza de sus negocios obligó a los Nuredin a depender unos de otros, por lo que el agrupamiento bajo la forma de una familia extensa, respetando la figura patriarcal, facilitó la interacción.

Con el posterior nacimiento de los hijos, el ciclo de desarrollo familiar continuó de la etapa nuclear a la extensa, de una manera armónica. La casa era conducida por la abuela, quien dirigía el trabajo de la cocina y el servicio doméstico, aunque cada nuera se hacía cargo de sus hijos. La abuela se mantuvo al frente de la tienda todos esos años. Las ceremonias familiares importantes eran organizadas y dirigidas por ella. Las esposas de sus hijos llevaban escasa

vida pública, pero, en cambio, mantenían una intensa vida familiar, ampliando los lazos y los contactos informales de la familia Nuredin.

A la muerte del padre, la familia extensa se desmembró físicamente, al instalar los hijos hogares independientes; pero de alguna manera se mantuvo unida. A fines de los años setenta, cumplida la mayoría de edad de los hijos varones, sacaron su capital de la clandestinidad e invirtieron en una cadena de comercios, quedando los varones de las dos familias al frente de los mismos. Las hijas no participaron ni en las actividades ilícitas ni en las empresas legales de la familia. Aunque su escolaridad es alta, se han dedicado exclusivamente a actividades sociales, participando en fiestas y reuniones de clubes de clase alta; de manera eventual, ayudan a sus madres en la administración doméstica, pues cuentan con numerosos sirvientes.

Conforme la familia ha ascendido socialmente, la tendencia ha sido no incorporar las mujeres a la economía familiar, alejarlas de las empresas y del patrimonio y considerarlas como adquisición, o futura adquisición, de la familia de su esposo. Se les ha procurado estudios y un buen matrimonio dentro de la clase alta. Por medio de éste, las hijas han servido de enlace para que los hombres de su familia participen, junto con sus maridos, de manera eventual, en algunos negocios y movimientos de capital; pero ellas han permanecido ajenas al manejo de las empresas y del capital familiar.

El problema del género: redefinición de papeles y ascenso social

La primacía de la familia extensa como principal forma organizativa de los sujetos estudiados obliga a analizar la participación femenina dentro de los patrones de reproducción social y de clase. Las mujeres de las familias empresariales no son sujetos pasivos ni meros objetos decorativos en el hogar. Ejecutan toda una serie de funciones que, si bien en una primera observación apenas resaltan, subyacen en la estructura familiar y explican, en gran medida, las posibilidades de mantenimiento, en el largo plazo, de las tradiciones y símbolos que rigen su organización.

Es muy difícil mantener a la familia como unidad de análisis sin pensar en las especificidades genéricas de sus miembros. La

especificidad genérica, es decir, las identidades de estatus y las expectativas de papeles según el sexo necesitan ubicarse en dos dimensiones del cambio social. La primera es la temporal. Los "papeles" de las mujeres cambian de generación en generación, según el ciclo de desarrollo, la composición de la familia y las modificaciones de su entorno social amplio. Esto resulta muy obvio. Pero, simultáneamente, sus papeles son moldeados por los cambios de estatus que la familia en su conjunto, como unidad, experimente dentro de los procesos concretos de estratificación social. Esto constituye la dimensión espacial del cambio. Consiste, fundamentalmente, en los nuevos requerimientos y normas de acción bajo las que tiene que operar una forma familiar dada al ubicarse en una nueva posición de una estructura de clases específica. Es decir, los valores y las conductas se modifican, inaugurando relaciones de intercambio diferentes con su nuevo entorno social restringido. Por medio de este intercambio es como se genera un *habitus* (Bourdieu, 1984), con cometidos diferenciados por sexo.

Los nuevos papeles se relacionan con la "pequeña historia" familiar, que lleva a un grupo con parentesco a ocupar una posición de clase diferente en el transcurso de una a tres generaciones. Los papeles femeninos surgen no sólo como respuesta a una serie de conductas preestablecidas en la cultura social más amplia; también se generan, cambian y se modifican en el proceso mismo de ascenso social. Muchas de sus características ayudan a comprender el éxito de ciertas estrategias familiares para acaparar la mayor cantidad posible de recursos y ocupar posiciones ventajosas en sistemas estratificados.

Cuando se habla de la mujer de clase alta, se la considera en gran medida como un sujeto pasivo, determinado ideológicamente por sus condiciones sociales en mucho mayor medida que la mujer pobre, de clase menos privilegiada, para quien se asume que la precariedad de su situación económica puede obligarla a adoptar un papel mucho más dinámico y contestatario que, de algún modo, la configura más como sujeto protagonista. Esta diferencia y esta "pasividad" existen, al igual que el supuesto ideológico del apoliticismo de la vida cotidiana, propio de las amas de casa de la clase media y alta (Mattelart, 1975). Pese a ello, las imágenes que pode-

mos observar en nuestros casos, si bien no corresponden a las de grandes innovadoras de sus pequeños grupos sociales, sí nos muestran a una mujer mucho más dinámica, participativa y adaptable a las nuevas situaciones sociales que la tradicional imagen de "objeto decorativo".

La historia del ascenso social de cada familia nos muestra cómo se van estableciendo las correspondencias entre las modificaciones en el estatus social —es decir, la identidad simbólica que la familia va adoptando dentro de un sistema social y sus hábitos de consumo—, su posición en una estructura de clases y los papeles del género. Entendemos por éstos las conductas y comportamientos cotidianos que los individuos de cada sexo asumen en una familia, en presencia de los otros miembros o de extraños. Es decir, el papel es la manera en que el estatus es aceptado e interpretado; es su versión dinámica.

¿Ocio o trabajo? Las Rougon-Macquart en el trópico

Respecto de la mujer burguesa, una de las primeras cuestiones que se ha planteado es la naturaleza de su función, de sus labores y de su "trabajo", si es que se puede utilizar ese concepto para el uso de su tiempo. Una de las grandes discusiones en la bibliografía feminista ha sido acerca de la naturaleza del trabajo doméstico, planteándose como una forma de producción doméstica no mercantil, cuantificable en tiempo y generadora indirecta de valor, que se aporta a la familia nuclear y al marido en el caso de los países industrializados como Francia, Estados Unidos o España (Michel, 1980a; 1980b; Durán, 1986).

También se ha analizado la importancia del trabajo doméstico en las estrategias de sobrevivencia, o estrategias familiares de vida de la unidad doméstica integral y no sólo de la familia nuclear, en especial en los países en vías de desarrollo (Torrado, 1981; Sáenz y Di Paula, 1981). El trabajo doméstico se ubica como una forma históricamente determinada de división sexual del trabajo, mediante la cual se perpetúan las desigualdades de clase y género y se crean las identidades femenina y masculina, estableciéndose cometidos diferenciados entre las esferas doméstica y extradoméstica,

que son el cimiento no sólo de la reproducción sino también de la producción y de los procesos modernos de acumulación de capital y desarrollo económico en los países del Tercer Mundo (Benería y Sen, 1982; E. Jelin, *op. cit.*, s.f.; Benería, 1984; Moser y Young, 1981; Young, 1982; León y Deere, 1986; Arizpe, 1980).

Uno de los problemas que surgen cuando se analiza bajo esta perspectiva el ser y quehacer de la mujer burguesa es precisamente su aparente alejamiento, tanto de la esfera del trabajo doméstico directo, mediante la contratación de servicios y empleados, como de la producción de bienes. ¿Cómo explicar entonces a estos tenues remedos de personajes de Zola? ¿Son representantes del "bovarismo" de Flaubert?[15] ¿Su función en la reproducción de la unidad doméstica burguesa se limita a la procreación de los hijos y al consumo suntuario de un ocio improductivo? ¿Es su papel menos relevante en el sentido de la lógica de sobrevivencia a largo plazo de la familia que el del ama de casa de otras clases sociales?

Quizás no se trata de preguntarnos si lo que la mujer burguesa hace puede ser o no considerado "trabajo" o actividad generadora de valor en términos de análisis económico sino de cuál es su función específica y la importancia de su papel en organizaciones familiares extensas, que dependen de la apropiación de identida-

[15] Agradezco a María Luisa Tarrés la lectura crítica de una primera versión de este ensayo, en especial su señalamiento de que el ocio o la cotidianidad de la mujer burguesa no pueden catalogarse como "bovarismo", pues éste se refiere, en especial, a la imposibilidad de realizar el amor romántico por la normatividad del medio social en que se desenvuelve una mujer. Pero además de ello, "bovarismo" también nos remite a una situación ideológica en la que la mujer construye imágenes que la alejan de su vida inmediata y vislumbra horizontes, no necesariamente románticos, en los que cree poder vivir mejor y superar su estado inmediato. Así, al menos, lo deja entrever uno de los grandes lectores de Flaubert, Alfonso Reyes, quien se refería al concepto como "esa ilusión involuntaria, ese don de concebirse distinto de lo que se es (*Obras completas*, tomo IV, México, FCE, 1956: 242). Es decir, el "bovarismo" se refiere a un desequilibrio entre las posibilidades de una persona y sus deseos, en especial si estos últimos son alentados por la vanidad. Se trata también de un engaño en el que los seres se ven no como son sino como querrían ser. Por supuesto, la maestra Tarrés acierta al sugerir que es en la literatura de Zola o de Balzac donde se encuentran personajes femeninos más representativos de las historias que aquí se analizan, bastante alejadas de las reflexiones críticas de Flaubert sobre el Romanticismo.

des y del mantenimiento de costumbres para poder alcanzar y conservar su posición en una estructura específica de clases. Es decir, en la mujer radica gran parte del mantenimiento del estatus de la familia fuera del ámbito doméstico y la generación de una serie de lealtades primordiales y valores simbólicos hacia su interior que permiten cierta "homeóstasis", es decir, un equilibrio en la estructura familiar.

Lo que mantienen las mantenidas

Las actividades de la mujer de clase alta son numerosas; pero el significado y resultado de sus acciones parece ser similar en distintos contextos. Se ha planteado, para el caso de una familia de empresarios de la ciudad de México (Lomnitz y Pérez, 1982), que su papel consiste, fundamentalmente, en dar soporte para conservar con vida la compleja malla de derechos y obligaciones que implica una familia extensa trigeneracional, base de la organización y el éxito empresarial. Su existencia transcurre entre dos esferas de acción distintas. Hacia la familia, preserva los rituales y mantiene un contacto constante, y en ocasiones íntimo, con las mujeres de otras ramas familiares con las que su marido interactúa. Fuera de ella, debe ser una excelente anfitriona y mantener una fachada hogareña acorde con el estatus de clase de su marido, y también ser capaz de alternar con éxito en los eventos sociales de distinta índole en los que participan sus pares de clase. Se ha señalado asimismo su papel protagónico para cumplir algunas de las funciones elementales de parentesco señaladas por Lévi-Strauss (1985), como son el intercambio de información, de bienes y el matrimonio (Lomnitz y Pérez, 1982).

Como madre, la mujer de clase alta cumple un importante papel, vigilando que los hijos adopten la ideología de clase a la que ella cree que pertenecen, mediante la elección de sus escuelas y amistades y el cuidado de su vestuario y diversiones, identificando a la familia en su conjunto como un grupo con una posición determinada. Mantiene, además, la unión de la familia extensa a la muerte del marido (ya que, por lo general, le sobrevive), mediante

un control temporal de la herencia familiar, pues en ella recae, en ocasiones, la propiedad formal de parte del patrimonio.

Sus características difieren, como también divergen las de la familia, de las de la mujer de clase alta de los países desarrollados. Sin embargo, aunque con estilos de vida distintos y moviéndose en entornos culturales diferentes que las esposas de clase alta de México o Yucatán, sus funciones parecen orientarse a un fin similar: cuidar la imagen del marido y de los hijos, buscando una mejor adaptación a sus entornos de clase. Se ha demostrado que en el mundo de los negocios de los altos ejecutivos de Francia, la esposa –al igual que la familia extensa y la parentela cumple un importante papel (Marceau, 1980). Existe, incluso, una especialización sectorial en los negocios de ciertas familias de ejecutivos, administradores y propietarios. Allí, las redes parecen ser densas y concentradas en un solo sector, a diferencia de Yucatán, donde éstas son más heterogéneas e intersectoriales.

El cometido de estas mujeres es ser "cogestoras de imagen" (*ibid.*: 100), ayudando al hombre a desempeñar un papel de ejecutivo de éxito entre sus relaciones de trabajo mediante un correcto desempeño social, lo que se revierte en una mejor posición económica para la familia. Un amplio manejo de información, no sólo de "etiqueta social" sino de "alta" cultura, en especial de disciplinas artísticas, es en estas mujeres muy importante. Esto no sucede en absoluto con las esposas de los empresarios estudiados. En ellas, el capital cultural formal, que se expresa mediante una serie de conocimientos y una forma específica de distinción de clase (Bourdieu, 1984), no corresponde al manejo de ninguna forma de arte, como literatura, música o pintura. Es mucho más importante, por ejemplo, la pertenencia a clubes sociales y de servicio, así como el desempeño de labores relacionadas con la iglesia.

La cultura formal no es un capital ni para los empresarios yucatecos ni para sus cónyuges, como sí lo es, por ejemplo, en ciertos círculos de los negocios y la banca franceses. No existen, entre los elementos determinantes del estatus de clase regional, canales de conversión de los valores vigentes en la esfera de la vida cultural formal a los que rigen la vida económica y de trabajo. El prestigio que un empresario y su familia le deben a la vida social

de su mujer no se relaciona con el arte ni con ninguna forma de sofisticación cultural sino con aspectos mucho más tradicionales, como puede ser su participación en instituciones de caridad o en obras pías, que se consideran relevantes en la comunidad; o bien, su capacidad, mucho más mundana, de sobresalir en las grandes fiestas de la clase alta local.

Investigaciones sobre la clase media y alta francesas equiparan la función de sus mujeres a la que desempeña, de manera más general, la familia extensa. En el caso de las familias de menos recursos estamos frente a un "apoyo de subsistencia"; en las de clase más alta se trata de un "apoyo de promoción" (Pitrou, 1980: 110-111). Si observamos las labores que las distintas generaciones de mujeres han desempeñado en las familias empresariales aquí analizadas, podemos plantear que existe una *transición funcional* entre ambos tipos de apoyo. En la primera generación, ante la ausencia de una parentela –y en los primeros años, hasta de una familia extensa–, el valor doméstico y laboral de la mujer fue fortalecido, pues las funciones de llevar el hogar y simultáneamente ayudar al soporte económico de la familia recayeron sobre ellas. El trabajo de las hijas solteras para ayudar a sostener el hogar adquirió también más relevancia para la madre, por lo que su "encierro casero" se incrementó en la primera generación, ya que con ellas se cubrió el apoyo de subsistencia que hubiera podido proveer una parentela.

Con el éxito de los padres en los negocios y el desarrollo de familias extensas con el paso de los años, las labores de subsistencia por parte de las mujeres se hicieron innecesarias en el mundo del trabajo; inclusive en el ámbito doméstico empezaron a ser efectuadas por personal remunerado. Las mujeres conservaron, sin embargo, la preeminencia de mantener con vida los lazos con la parentela y de mediar en las relaciones domésticas de los hijos y el padre. Al exterior, construyeron la cercanía con otras familias extensas de la colonia libanesa y representaron a la propia en acontecimientos rituales importantes para el endogrupo, como enfermedades, muertes, bodas y nacimientos, creando una imagen de su propia familia correspondiente a su móvil estatus social y manejando una gran cantidad de información, útil para su marido y también para sus hijos.

Se dio así un tránsito en el que la organización doméstica y los papeles femeninos se modificaron, estableciendo correspondencias con el proceso de estratificación y funcionando en la práctica como un mecanismo adaptativo que ayudó al ascenso social. El éxito económico del varón en los negocios y el mundo externo del trabajo habría sido mucho más difícil sin estas estrategias diferentes de subsistencia y promoción, que la familia otorgó al papel de la mujer en sus distintos momentos.

Por otra parte, conforme se ha manejado una mayor cantidad de recursos y se ocupan posiciones que otorgan más poder social (en términos del manejo de energía; Adams, 1983), los miembros de las familias estudiadas, tanto hombres como mujeres, se han visto en la necesidad de moverse en círculos sociales más complejos y en redes de relaciones personales densas y numerosas. En este sentido, la actividad de las mujeres establece, hasta cierto punto, una correspondencia con la de sus maridos. Éstos tienden a alejarse cada vez más de los aspectos directamente productivos de sus negocios y a centrarse en labores de administración, organización y relaciones sociales útiles. La mujer experimenta un cambio similar. Ha de acompañar al marido en sus diversos círculos; pero además se aleja del trabajo casero directo, delegándolo en sirvientes y centrando su tiempo en administrar la casa y organizar los recursos del parentesco y la amistad, para una mejor promoción de su unidad doméstica.

Al analizar el trabajo del ama de casa, Durán (1986) identifica las tareas de ejecución, socialización, atención afectiva y gestión. Las tareas de gestión, particularmente importantes en las clases media y alta, bien vistas, se asemejan a las de los ejecutivos y gerentes. Las actividades administrativas de éstos son consideradas, desde hace mucho, como de carácter productivo, tanto por la economía neoclásica como neomarxista. Así, hay una tendencia a la homologación de la naturaleza de la ocupación del hombre con la de la mujer, de acuerdo con la posición y estatus de clase en que su familia se encuentra. Si a los hombres se les asigna una mayor participación en la producción de las condiciones materiales para que la familia pueda ocupar un determinado lugar de clase, las mujeres se ocupan de la producción y del mantenimiento del estatus.

La administración de los hijos

La socialización de los hijos dentro de determinada clase social es otra de las labores de la mujer que permite la reproducción de la familia a largo plazo y otorga a sus individuos más recursos culturales e ideológicos para su permanencia en posiciones privilegiadas. La mayor dedicación a los hijos de la mujer burguesa libanesa-yucateca puede interpretarse como una actividad doméstica emplazada hacia fuera de este espacio. No se limita a inculcar los valores de los padres a los hijos sino que proyecta a éstos en las instituciones escolares y el aparato educativo que hacen necesario, por ideología, cierto tipo de conocimientos. La mujer ha de cuidar la calidad de la escuela a la que acuden sus hijos, que de preferencia es católica y de paga. Además de ello, procurará que por las tardes o en sus momentos libres se ocupen en infinidad de clases particulares de deportes, idiomas o diversas disciplinas artísticas.

La vida extradoméstica de los hijos, que consume gran cantidad del tiempo de las mujeres que estudiamos, cumple distintos objetivos: *a*) incrementa el capital cultural formal al otorgar diplomas y, en ocasiones, dar información nueva a los hijos; *b*) es un marcador de estatus, una señal de pertenencia de clase, que permite ante sus pares que la familia quede identificada con claridad, y *c*) acrecienta el capital social, al multiplicar los contactos personales de la mujer y los hijos, con lo que se refuerzan viejas amistades y se establecen otras nuevas, potencialmente útiles para toda la familia. Por último, se obtiene gran cantidad de información sobre los niveles de consumo, estilos de vida y negocios de numerosos integrantes de la misma clase, en especial de otros empresarios, que puede ser útil al marido.

Las guardianas del estatus

Las amas de casa que estudiamos son las guardianas del estatus —tanto de adquirirlo como de reproducirlo— y de los modos de vida que identifican a su familia con la clase social a la que pertenecen. Son las encargadas de abrir las puertas a sus miembros

en los círculos sociales reservados a la "gente de alcurnia", o en su defecto, de crear otros igualmente prestigiosos. Se ocupan de crear una imagen del hombre y de los hijos mediante su participación en patronatos de ayuda, clubes de servicios y asociaciones religiosas. Invitan a cenar al arzobispo o a otros hombres de negocios, por medio de sus esposos, iniciando así relaciones más cercanas y personales, imprescindibles en un mundo de negocios personalizado y tradicional, basado en gran medida en relaciones cara a cara y no en un mercado anónimo de capitales, como es el caso de Yucatán. En una palabra, el ama de casa es quien teje gran parte de la invisible red de relaciones sociales que sostiene el prestigio de los distintos miembros de la familia.

Las relaciones no cumplen tanto el fin de que el marido haga negocios concretos, aunque de cuando en cuando esto puede suceder, sino el de ser útiles para reproducir y asegurar socialmente, con el paso de los años, al conjunto de la unidad doméstica. Los vínculos y la imagen que construye la mujer otorgan a la familia aceptación e identidad en la clase social más alta, tanto como las empresas y el dinero del hombre. Reafirman su modo de vida y le dan un lugar preponderante en la clase a la que se adscribe. Si el trabajo masculino administrando empresas y capital crea una situación económica por medio de altos ingresos y formación de patrimonio, el de la mujer crea ideología, identidades y mecanismos culturales de pertenencia de clase, que se hacen efectivos cuidando el modo de vivir y los patrones de consumo.

El consumo de la mujer, en especial, ayuda a crear un capital social y cultural para la familia que incluso puede llegar a tener mayor duración que el económico, pues se busca la reproducción a largo plazo en la descendencia. La influencia de los valores y las relaciones sociales puede durar al menos durante las siguientes dos generaciones. Es más, se busca de manera intencional que así sea. En este sentido, llegar a ser miembro de la clase alta y mantenerse como tal no es sólo cuestión de ingresos sino de asumir una identidad y portar unos valores que se adquieren en la infancia, mediante las tareas de gestión y promoción de la madre. Estos valores son similares a los signos diacríticos de un grupo étnico, que permiten que los "miembros de la tribu" se identifiquen entre sí y en oposición a otros.

Patriarcado, papeles femeninos y adscripción de clase

El papel de la mujer dentro del parentesco urbano bilateral, propio de la sociedad yucateca no maya, se ve marcado por las diferencias de clase. Pese a su gran cantidad de actividades y a que éstas permiten la existencia de una organización familiar extensa, no podemos hablar de matrifocalidad ni de matrilateralidad. Es decir, el papel de la madre es clave, pero sólo asume un lugar protagónico en situaciones de excepción, ante la ausencia de varones. Las familias no se organizan alrededor de mujeres ni privilegian los lazos de descendencia femeninos. Pese a que las madres son figuras de mucha fortaleza, no existe entre los libaneses estudiados matrifocalidad a la manera en que, por ejemplo, la encuentra R.T. Smith (1953, 1956, 1973) entre el campesinado de la costa de Guayana y de las plantaciones caribeñas. Las familias exitosas de empresarios son, en la actualidad, patrifocales y patrilaterales. En torno a hombres se han acumulado y heredado capitales, y entre hombres se reparten las empresas familiares.

La situación estudiada es, en todo caso, más semejante a la encontrada por Yanagisako (1977) en la tercera generación de japoneses que emigraron a la costa pacífica de Estados Unidos, de los Nissei. Es decir, redes de parentesco centradas en la mujer, y no sólo en la madre, bajo un fuerte patriarcado. Sin embargo, este patrón es más común en las familias de origen libanés de clase media. La élite de las familias de esta procedencia se organiza más a la manera de linajes patriarcales, con mayor relación entre hermanos varones que entre mujeres. Conforme se asciende en la escala social, el incremento del patrimonio refuerza el patriarcado.

Lo anterior no significa una reducción en la fuerte interacción entre las mujeres de la familia —madre, hijas, primas—, pues éstas continúan frecuentándose con asiduidad; ni tampoco una disminución de las funciones asignadas a los papeles femeninos, ya que, como hemos visto, éstos cambian en sus esferas de desempeño, aunque siguen siendo claves para la reproducción de la familia a largo plazo, tanto en lo privado como en lo público. Lo que sucede es que, conforme se ocupan posiciones de mayor poder económico, centradas en grandes empresas familiares, el dominio del

padre-patriarca se acentúa y el contacto con sus hijos varones es mucho mayor, así como el de éstos entre sí.

La primera generación libanesa daba más importancia al papel de la madre-esposa, que participaba no sólo en la sobrevivencia emocional y en el manejo del hogar sino que también ayudaba en la manutención económica, mediante el salario de su trabajo directo o produciendo bienes para el mercado. En la segunda generación, conforme la familia disfrutó de mayor holgura material, la madre-esposa se replegó hacia el dominio de lo doméstico, ocupándose, en lo fundamental, de mantener la unidad de su familia extensa. En la tercera generación, los miembros varones de la familia se volvieron muy interdependientes en lo económico, mediante el manejo de las empresas familiares. Esto ha hecho que se establezcan lazos preferentes y un mayor intercambio de "dones" (a lo Mauss) de parentesco entre padres e hijos, hermanos y primos hermanos del lado paterno, acentuando la patrifocalidad y patrilateralidad de estas familias de élite. Simultáneamente, se han asignado nuevas funciones de promoción y gestión a sus mujeres, diferenciándolas de las que éstas desempeñan en las clases media y baja.

La mayor revelación del patriarcado en situaciones de ascenso social y de los vínculos entre la adscripción de clase y los papeles sexuales puede observarse con claridad en el caso de los Casch-casch. Como hemos visto, se trata de una familia fundada por mujeres, con figuras femeninas predominantes y un parentesco matrilateral imperante en la primera y segunda generación (una madre y cuatro hijas inmigrantes). Conforme un segmento de este grupo familiar avanzó en la escala social y fue ocupando posiciones de mayor poder económico y social, se recuperó la patrifocalidad y la patrilateralidad. El predominio femenino inicial en las relaciones de parentesco no tuvo permanencia; fue, hasta cierto punto, un accidente provocado por el proceso migratorio.

Entre los empresarios de origen libanés, la dependencia de sus relaciones familiares es más visible que entre los empresarios de origen yucateco. Dada su vulnerable posición inicial como minoría étnica, que no sólo los privó de relaciones amplias en la sociedad mayor sino que los hizo víctimas de prejuicios de segregación social, se incrementó la importancia de la familia extensa, al grado

incluso de crearla cuando por consanguinidad no podía existir, como fue también el caso de los Caschcasch.

A medida que las familias estudiadas han ascendido en la estructura de clases, la función de la mujer ha adoptado nuevas dimensiones. Ellas responden a cambios en las expectativas normativas de sus papeles, a la manera en que las entiende Yanagisako (1977: 220-222), como diferentes demandas de conducta asignadas por la familia a uno y otro sexo ante nuevas situaciones sociales. Pero en nuestro caso, a diferencia de la comunidad que ella maneja, no nos encontramos con redes de parentesco centradas preferentemente en la mujer, surgidas como una manera de solucionar las demandas contradictorias de independencia familiar, alimentadas por una ideología individualista, manteniendo, al mismo tiempo, las ventajas de seguir operando las redes de la familia extensa.

Las mujeres de los empresarios de origen libanés desempeñan nuevos papeles que son necesarios por los cambios en la adscripción de clase de la familia y refuerzan a su vez la organización patriarcal. No existe entre estos empresarios de clase alta una "asimetría matrilateral" como la que han planteado Poggie y Pelto (1976) para el parentesco estadunidense; todo lo contrario, encontramos una tupida red de relaciones entre los varones de la familia. Como hemos visto, las conductas de la mujer de clase alta son numerosas e importantes; pero, en la medida en que la herencia de las empresas familiares no las incluye, guardan una posición de desventaja y dependencia de los varones de la familia, quienes, para mantenerse operando con éxito en el mundo de los negocios se ven obligados a una estrecha interacción.

De esta manera, las expectativas normativas en la conducta de la mujer se modifican con fuerza, dependiendo de la clase social a la que la familia pertenezca. Sin embargo, estas modificaciones continúan operando sobre unos valores y simbolismos de parentesco establecidos por la tradición, de tal manera que no sólo no llegan a afectar a uno de los ordenamientos básicos de la organización doméstica, como es la desigualdad sexual del patriarcado, sino que, en los casos presentados, la refuerzan.

La relaciones entre los géneros, la nueva normatividad de los papeles sexuales y la fuerte interacción entre los miembros de la

familia se adecúan a los cambios y a la dinámica que implica sobrevivir en entornos de clase específicos y diferenciados socialmente. Pero lo hacen operando con unos valores culturales y un ordenamiento jerárquico de los sexos ya establecido, transmitido simbólicamente de generación en generación por la familia.

El género es según el color de la clase con que se mira

Los cambios en la organización familiar se experimentan de manera distinta en cada clase. Los grupos menos favorecidos de la región yucateca, en especial, el campesinado indígena pobre, los sectores urbanos "marginados" y los obreros sin seguridad laboral, presentan redes de parentesco fuertes y bien pertrechadas. En ellos, el parentesco se relaciona íntimamente con la transmisión de cultura y la sobrevivencia, pero tiene significados heterogéneos y diferenciados para cada sexo, en especial en el campo (Holmes, 1977; Elmendorf, 1973). En las clases medias regionales, el parentesco bilateral es la forma básica de organización. Dentro de éste, la situación de una red familiar más centrada en la mujer que en el hombre parece estar presente con fuerza, acercándose a lo planteado por Yanagisako (1977), y ser reforzado en las amas de casa de clase media que se integran en el mundo laboral (Brinkerhoff, Vales y Girlulis, 1981; Torres, 1984).

Esta clase media asalariada, que se enfrenta al mercado de trabajo con una mayor seguridad de sus ingresos, presenta una organización mucho más cercana al modelo de nuclearización propio del ideal de la familia urbana occidental. Esto no significa la desaparición del parentesco extenso; más bien una diferenciación de sus funciones con respecto a las que tenía en el pasado. Las unidades domésticas tienden a reducir su interdependencia en lo económico y necesitan menos una organización centralizada para organizar la subsistencia. Ya no tienen acceso al recurso directamente productivo de la tierra, como sí lo tiene, en México, parte del campesinado pobre. No tienen tampoco las condiciones ni el capital para distribuir el trabajo de los distintos miembros de la familia extensa en los negocios, como lo hace el empresariado regional.

El empleado asalariado que tiene seguridad laboral, así como el pequeño empresario con niveles de ingresos propios, al menos el de la clase media, aún recurre a la red de parentesco que le ofrece la familia extensa; pero el viejo y tradicional predominio patriarcal pierde fuerza al no necesitarse una centralización de las decisiones para regir la subsistencia cotidiana. La familia extensa permanece viva, en especial por medio de las relaciones entre madres e hijas y entre hermanas, que se vuelven más demandantes para el cuidado de los hijos conforme las mujeres jóvenes se integran en los mercados de trabajo.

En el caso de la clase alta, la tradicional ideología patriarcal mantiene y acrecienta su vigor. Debido a que la gran burguesía regional sustenta su modelo de acumulación sobre la base de dinámicas empresas familiares, el flujo de información y las decisiones se centralizan en una o pocas figuras masculinas, que distribuyen los recursos de toda la familia y coordinan el esfuerzo de dos o hasta tres generaciones.

Centralidad masculina y familia extensa

La dependencia de las empresas del padre o del abuelo para obtener ingresos, capital y acceso a redes de relaciones preferentes (así como la herencia, que otorga los instrumentos de capital a los varones y un pequeño patrimonio a las mujeres) fomenta la interdependencia de la familia durante dos y, en ciertos casos, hasta por tres generaciones. Esto acrecienta la intensidad y el número de contactos entre sus miembros, en especial la densidad de la red centrada en los hombres, quienes, pese a que en ocasiones tienen más conflictos entre sí que las mujeres, se ven con frecuencia, beben juntos, van de cacería y pesca, toman café y charlan, se citan para comer y se telefonean con asiduidad. Al aceptar el liderazgo de una figura masculina preponderante, que suele ser el abuelo, el padre o, a falta de éstos, el hermano mayor, se ven obligados a controlar sus conflictos personales y a seguir interactuando, para mantener el exitoso crecimiento de sus empresas.

La expectativas normativas del género en estos grupos se acercan mucho más a los papeles tradicionales, es decir, patriarca-

les, con el poder familiar hegemonizado por los varones —que por ejemplo, en las clases medias, son más conservadores en lo que a papeles sexuales se refiere, sobre todo para aceptar cambios en las pautas conductuales femeninas. Las mujeres orientan su conducta hacia el mantenimiento del estatus social y a apoyar la promoción de los distintos miembros de su familia, en especial de su esposo e hijos. Se retroalimentan al identificar a su familia en una posición y con un ideal de clase que se esfuerzan por alcanzar, reforzando el dominio masculino en la esfera del parentesco.

Por otra parte, los hombres no pueden o no desean crear hogares nucleares, totalmente independientes en lo económico y lo afectivo, si pueden o tienen que continuar con empresas familiares. No se independizan; esperan. Los hermanos, los padres y hasta los abuelos, en ocasiones, entrecruzan mucho sus vidas en el mundo de los negocios. También lo hacen en la esfera privada. Aunque en estas familias el parentesco urbano bilateral está fomentado por la acción de ambos géneros, la interacción masculina es tal que, sin monopolizar el campo doméstico y afectivo, ámbito preferente de la mujer, tiene suficiente fuerza para mantener en vigor el valor simbólico y la organización patriarcal, otorgando a todo el conjunto familiar un sesgo patrilateral.

Pese a lo dicho, el ideal de la familia nuclear no deja de estar presente y provoca en la nueva generación algunos cambios organizativos. Pueden verse, por ejemplo, en un patrón de residencia más disperso, en una menor injerencia de los abuelos en la educación de los hijos y en una mayor independencia de la esposa respecto de las mujeres de la familia de su marido. Sin embargo, esto parece relacionarse, más bien, con los momentos que marcan el fin de un ciclo sociobiológico y el inicio de otro nuevo; es decir, con los momentos de fisiones y fundaciones de los ciclos de desarrollo doméstico que están marcando el fin de las familias extensas originales que hemos estudiado y el inicio de otras nuevas. Las expectativas normativas del género, con las que las familias se adaptan al cambio social, son tanto resultado de una serie de valores que surgen de la pertenencia e identificación con determinada clase como de la etapa del ciclo doméstico en que se encuentran.

Género y ciclo de desarrollo doméstico

En la actual generación de las familias empresariales estudiadas, encontramos ya algunos casos excepcionales, con un ideal de familia nuclear más arraigado, y que van a la búsqueda de independencia económica en los negocios familiares. Esto se ha hecho visible a partir del momento en que algunos empresarios empezaron a retirarse de la vida activa y a delegar mayor autoridad y manejo del capital en sus hijos. Pese a esto, la preeminencia de los varones mayores aún se conserva y la interacción sigue siendo muy acentuada, manteniendo grandes espacios económicos de participación conjunta, incluso si sus respectivos núcleos familiares comienzan a comportarse con mayor independencia.

Más que un abandono del modelo organizativo de la familia extensa, observamos una fase distinta del ciclo de vida familiar. Presenciamos el fin de una familia extensa y la creación de otras nuevas. En la medida en que se mantiene una situación de preeminencia económica basada en la continuidad de la empresa familiar, no se llega a rompimientos abruptos en las redes extensas. Aun en la fase de cambio de la familia extensa A a las familias extensas B, C y D, se mantienen numerosos lazos entre sí. En esta fase de cambio notamos una disminución en la intensidad de la interacción entre algunos miembros de la vieja familia extensa, que en ocasiones son suplidos por no familiares en algunos negocios, pues aún no hay un número suficiente de miembros de la nueva familia nuclear, que se ampliará con el paso de los años. Esta disminución, que afecta a ambos géneros, es menor entre los varones que entre las mujeres. Las esposas se alejan de la familia del marido, pero se mantiene un sesgo patrilateral en el patrón de conducta familiar.

La tendencia cíclica hacia la nuclearización no parece alterar la hegemonía masculina en la primera fase. Lo que los datos sugieren es que la mujer, en esta etapa, incrementa su papel como esposa y su autoridad doméstica como madre, asumiendo nuevos papeles de autoridad familiar en términos intergeneracionales, pero sin llegar a sustituir el énfasis viril del parentesco por matrifocalidad o por centralidad femenina. Esto parece ser válido en la medida en que se mantiene la adscripción de clase y un patrón de reproducción económica con base en la empresa familiar. Una

eventual "caída" en otra clase social o un rompimiento en el esquema familiar de acumulación de capital se podría relacionar con una alteración en los papeles genéricos y el reclamo de una mayor participación femenina en las decisiones que afectan a la familia.

Bibliografía

Adams, Richard Newbold, *Energía y estructura*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

Alonso, Angelina, "Los libaneses y la industria textil de Puebla", en *Cuadernos de La Casa Chata*, núm. 89, México, CIESAS, 1983.

Arizpe, Lourdes, "La migración por relevos y la reproducción social del campesinado", *Cuadernos del CES*, núm. 28, México, El Colegio de México, 1980.

Balán, Jorge (comp.), *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974.

Barth, Fredrik, *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

Benería, Lourdes, *Reproducción, producción y división sexual del trabajo*, República Dominicana, CIPAF, Eds. Populares Feministas, 1984.

—— y Gita Sen, "Desigualdades de clase y género y el rol de la mujer en el desarrollo económico. Implicaciones teóricas y prácticas", en Magdalena León (comp.), *Sociedad, subordinación y feminismo, III*, Bogotá, ACEP, 1982.

Bourdieu, Pierre, *Distinction. A Social Critique of the Judgement of Taste*, Londres, Routledge y Kegan Paul, 1984.

Brinkerhoff, Merlin, Castillo Vales y J. Girlulis, "Barreras al mundo laboral. El caso de las mujeres casadas de Yucatán", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 43, núm. 1, enero-marzo de 1981, pp. 105-128.

Cáceres Menéndez, María y Fortuny Loret de Mola, "La migración libanesa a Yucatán", tesis de licenciatura, Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, 1977.

Carchedi, Guglielmo, *On the Economic Identification of Social Classes*, Londres, Routledge y Kegan Paul, 1977.

Cuevas Seba, María y Miguel Mañana, "Proceso de asimilación del grupo étnico libanés a la sociedad yucateca", tesis de licenciatura, Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, 1988.

Durán, María Ángeles, *La jornada interminable*, Barcelona, Icaria, 1986.

Elmendorf, Mary, *La mujer maya y el cambio*, México, SEP, 1973 (SepSetentas).

Heller, Agnes, *Teoría de las necesidades en Marx*, Barcelona, Ed. Península, 1978.

——, *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Ed. Península, 1977.

Giddens, Anthony, *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Madrid, Alianza, 1983.

Holmes, Barbara Ellen, "Women and Yucatec Kinship", tesis doctoral en Antropología Social, Universidad de Tulane, 1977.

Jelin, Elizabeth, "El tiempo biográfico y el cambio histórico; reflexiones sobre el uso de historias de vida a partir de la experiencia de Monterrey", *Estudios Sociales*, núm. 1, Buenos Aires, CEDES, s.f.

——, "Pan y afectos; la organización doméstica de la producción y reproducción", CEDES, mecanografiado, s.f.

Laurin-Frenette, Nicole, *Las teorías funcionalistas de las clases sociales*, Madrid, Siglo XXI, 1976.

León, Magdalena y Carmen Diana Deere, "Introducción: hacia una síntesis de la década", en León y Deere (comps.), *La mujer y la política agraria en América Latina*, Bogotá, ACEP-Siglo XXI, 1986.

Lévi-Strauss, Claude, *Las estructuras elementales del parentesco*, México, Origen-Planeta, 1985.

Lomnitz, Larissa, *A Mexican Elite Family 1820-1980. Kinship, Class and Culture*, Princeton, Princeton University Press, 1987.

—— y Marisol Pérez-Lizaur, "Mujer y familia en la ciudad de México: el caso de una familia de empresarios", en *La mujer y el desarrollo, II. La mujer y la unidad doméstica* (antología), México, SepSetentas-Diana, 1982, pp. 154-172.

Marceau, Jane, "El papel de las mujeres en las familias del mundo de los negocios", en Andrée Michel (comp.), *La mujer en la sociedad mercantil*, México, Siglo XXI, 1980.

Mattelart, Michele, "La mujer y la línea de masa de la burguesía: el caso de Chile", en Ma. del Carmen Elu de Leñero, *La mujer en América Latina*, tomo II, México, SEP, 1975 (SepSetentas, 212), pp. 132-154.

Michel, Andrée, "Producción doméstica no mercantil e interacción en la pareja", en Andrée Michel (comp.), *La mujer en la sociedad mercantil*, México, Siglo XXI, 1980a.

——, "Aspectos cualitativos de la producción doméstica no mercantil. Introducción", en Andrée Michel (comp.), *La mujer en la sociedad mercantil*, México, Siglo XXI, 1980b.

Montejo Baqueiro, Francisco. "La colonia sirio-libanesa en Mérida", en Francisco Luna Kan (director), *Enciclopedia Yucatanense*, tomo XII, Gobierno del Estado de Yucatán, 1981, pp. 463-516.

Moser, Caroline y Kate Young, "Women of the Working Poor", en K. Young y C. Moser (comps.), *Women and the informal sector*, IDS Sussex Bulletin, vol. 12, núm. 3, Sussex, julio de 1981, pp. 54-62.

Páez Oropeza, Carmen, "Los libaneses en México. Asimilación de un grupo étnico", *Colección Científica*, núm. 140, México, INAH, 1984.

Pitrou, Agnes, "Servicios domésticos y servicios colectivos en Francia", en Andrée Michel (comp.), *La mujer en la sociedad mercantil*, México, Siglo XXI, 1980.

Poggie, John y Pertti Pelto, "Matrilateral Asymmetry in the American Kinship System", en Poggie, Pelto y P. Pelto (comps.), *The Evolution of Human Adaptations*, Nueva York, MacMillan, 1976, pp. 247-258.

Sáenz, A. y J. di Paula, "Precisiones teórico-metodológicas sobre la noción de estrategias de existencia", *Demografía y Economía*, vol. XV, tomo 2, núm. 46, México, El Colegio de México, 1981, pp. 149-163.

Sarabia, Bernabé, "Historias de vida", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 20, CIS, enero-marzo de 1985.

Smith, R.T., "Aspects of Family Organization in a Coastal Negro Community in British Guiana", *Social and Economic Studies*, vol. 1, núm. 1, 1953, pp. 1-24.

——, *The Negro Family in British Guiana: Family Structure and Social Status in the Villages*, Londres, Routledge y Kegan Paul, 1956.

——, "The matrifocal family", en Jack Goody (comp.), *The Character of Kinship*, Londres, Cambridge University Press, 1973, pp. 121-144.

Therborn, Göran, *¿Cómo domina la clase dominante?*, México, Siglo XXI, 1979.

Torrado, Susana, "Sobre los conceptos de 'estrategias familiares de vida' y 'proceso de reproducción de la fuerza de trabajo': notas teórico-metodológicas", *Demografía y Economía*, vol. XI, tomo 2, núm. 46, México, El Colegio de México, 1981, pp. 204-233.

Torres, Beatriz, "La mujer yucateca en el mercado de trabajo urbano", en Francisco Anda Vela (ed.), *Memorias del Seminario Capitalismo y vida rural en Yucatán*, Mérida, DEES, Universidad Autónoma de Yucatán, 1984.

Yanagisako, Silvia J., "Women-centered kin networks in urban bilateral kinship", en *American Ethnologist*, 4, núm. 2, 1977, pp. 207-226.

Young, Kate, "Formas de apropiación y la división sexual del trabajo. Un estudio de caso en Oaxaca, México", en Magdalena León (comp.), *Las trabajadoras del agro, II*, Bogotá, ACEP, 1982.

REPRESENTACIONES DE MUJERES CATÓLICAS
(sobre el "deber ser" femenino)

María Gabriela Hita*

Resumen

Este trabajo presenta los resultados obtenidos en una investigación empírica sobre representaciones de mujeres católicas, en la que se indagó sobre las relaciones entre géneros en aspectos tales como la división del poder entre sexos, el ejercicio de la sexualidad femenina, el matrimonio y la maternidad en la vida de la mujer. El trabajo se caracteriza por su matiz comparativo, pues confronta la construcción de género que elaboran –por medio de sus representaciones sobre las relaciones genéricas– dos grupos distintos de mujeres católicas: *a*) estudiantes laicas de preparatoria de una escuela religiosa, y *b*) estudiantes de preparatoria de la misma escuela católica, que son "postulantes" a la vida religiosa.[1]

Introducción

En este espacio vamos a presentar algunos de los resultados obtenidos en el estudio de las representaciones de "género" de un grupo de jóvenes católicas y de otro de "postulantes" a una congregación también católica. Pero antes discutiremos las categorías de

* La autora agradece los comentarios y sugerencias hechos por las profesoras Teresita de Barbieri y María Luisa Tarrés, quienes siguieron distintas etapas de la investigación, y cuyas contribuciones fueron fundamentales para su realización. Es conveniente recordar que las posibles limitaciones del presente trabajo son de la entera responsabilidad de la autora.

[1] Los resultados que aquí se presentan fueron extraídos de la investigación, Ma. Gabriela Hita, "Descubriendo la mujer en representaciones de católicas", tesis de maestría, México, Flacso, julio 1988.

análisis utilizadas –género y representación social–, las cuales contribuyen a la definición del problema de esta investigación.

La categoría "género"

La categoría género ha sido utilizada desde los años setenta por numerosos estudiosos de la problemática femenina, y desde entonces ha permitido sustituir el concepto "sexo" que presentaba un indeseado sesgo biologicista.

El género (o sistema sexo-género) es definido por Rubin –una pionera en su utilización dentro de la problemática femenina– como el conjunto de disposiciones por el cual una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas. Se trata de una división de los sexos socialmente impuesta, de un producto de las relaciones sociales de sexualidad. En este sentido, el sexo se diferencia del género en que el primero se refiere a la identidad biológico-genética y el segundo, a la identidad asignada, adquirida; es decir, a una construcción social que supone formas determinadas de sentir, de actuar y de ser.

El término "género" es neutro: se refiere a un modo sexual e indica que en él la opresión no es inevitable sino producto de las relaciones sociales específicas que lo organizan (G. Rubin, 1986).

Las características adquiridas por los individuos que definen su identidad de género o su orientación psicosexual –esto es, el sentimiento del individuo de pertenencia a uno u otro grupo sexual (Oakley, 1977)– se asumen mediante un complejo proceso individual y social que se denomina socialización. Este proceso de adquisición del género es sintetizado muy bien por Marta Lamas:

> El papel, o rol, de género se forma con el conjunto de normas y prescripciones que dicta la sociedad y la cultura sobre el comportamiento masculino y femenino. Aunque hay variaciones de acuerdo a la cultura, a la clase social, al grupo étnico y hasta al nivel generacional de las personas, se puede sostener una división sexual del trabajo más primitiva: las mujeres tienen a los hijos y por lo tanto los cuidan; *ergo*, lo femenino es lo maternal, lo doméstico contrapuesto con lo

> masculino como lo público. La dicotomía masculino-femenino, con sus variaciones culturales tipo el yang y el ying, establece estereotipos, las más de las veces rígidos, que condicionan los roles, limitando las potencialidades humanas de las personas al potenciar o reprimir los comportamientos según si son adecuados al género [Marta Lamas, 1986: 188-189].

La utilización de la categoría género ha permitido trasladar el problema de la determinación de las diferencias entre los sexos del terreno biológico al terreno simbólico y social; con ello, los problemas del origen de las desigualdades entre los sexos se desvían del terreno biológico. Igualmente, se superan argumentos biologicistas que tienden a entender la subordinación de la mujer como un hecho irreversible (corriente neoevolucionista), a partir de los cuales un papel activo de la mujer y la posibilidad de emancipación parecerían ser inviables, o al menos difíciles, pues la mujer tendería a la sumisión "por naturaleza." La corriente culturalista, a su vez, defiende la idea de que la subordinación es un hecho histórico cuya concreción cultural varía de sociedad a sociedad, y que la diferenciación sexual —universal— no siempre se traduce en desigualdad, en subordinación sexual. Para esta corriente, el papel de sujeto social[2] de las mujeres y la noción de cambio son ejes centrales en su perspectiva de análisis y la subordinación adquiere entonces otro carácter: el de ser una categoría histórica concreta (Goldsmith, 1986; Lamas, 1986).

Pero la categoría género no tiene un sentido acabado, definitivo; es abstracta, carente de contenido factual. En tanto construcción social, debe ser elaborada y rellenada con la experiencia de cada grupo social investigado, a fin de presentar sus características sociohistóricas y culturales específicas en cada caso.

En este sentido, la investigación que aquí exponemos sobre las representaciones del género de un grupo de mujeres católicas adopta el carácter de un proceso específico de construcción mental porque trata de las representaciones del género.

[2] Aunque en la mayoría de las sociedades la mujer ocupa un estatus secundario respecto del hombre, se supone la existencia de un poder femenino no reconocido anteriormente, muy superior al aceptado ideológicamente (Marta Lamas, "La antropología y la categoría 'género'", *Nueva Antropología*, vol. VIII, núm. 30, México, noviembre 1986).

La categoría de "representación social"

El estudio de las representaciones sociales, entre las que se incluyen las del género, remite al campo de la elaboración simbólica de la realidad por parte de individuos comunes. Aunque se refiere a la práctica cotidiana, no se trata de la praxis en sí sino de la forma como se la conceptualiza en un nivel menos desarrollado del pensamiento social. La representación es una manera de interpretar y pensar la realidad cotidiana; es una forma de conocimiento social, una actividad mental de individuos o grupos que pretenden establecer su posición en acontecimientos, situaciones, objetos y comunicaciones que les conciernen.[3]

"Representación" es un término utilizado para designar creencias sociales más amplias y teorías ingenuas sobre algunos aspectos de la sociedad (Jaspars y Hewstone, 1986). Las representaciones, por lo tanto, son sistemas cognoscitivos que poseen una lógica y un lenguaje particulares, "teorías", "ciencias" *sui generis*, destinadas a describir la realidad y ordenarla.[4]

Las representaciones, en tanto fenómenos sociales, se pueden presentar de varias formas: como imágenes que condensan un conjunto de significados; como sistemas de referencia que permiten a individuos o grupos interpretar lo que les sucede, e incluso

[3] La definición más precisa de las representaciones sociales es la elaborada por Jodelet, quien señala:

"El concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. Designa una forma de pensamiento social.

"Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientadas hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto que tales, presentan características específicas a nivel de organización de contenidos, de las operaciones mentales y la lógica.

"La caracterización social de los contenidos o de los procesos de representación ha de referirse a las condiciones y a los contextos en los que surgen las representaciones sociales, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás" (Denise Jodelet, "Representación social: fenómenos, conceptos y teoría" en Serge Moscovici, *Psicología Social II: pensamiento y vida social*, Barcelona, Paidós, 1986, pp. 474-475).

[4] Serge Moscovici, citado por Robert M. Farr, "Las representaciones sociales" en S. Moscovici, *op. cit.*

dar un sentido a lo inesperado; como categorías que sirven para clasificar circunstancias, fenómenos e individuos con los que nos relacionamos, o como teorías que permiten establecer explicaciones sobre hechos (Jodelet, 1986).

En la representación social tiene lugar todo un proceso de elaboración cognoscitivo y simbólico que orienta los comportamientos y relaciona procesos simbólicos con conducta.[5] Además, es tributaria de la posición que ocupan los sujetos en la sociedad, la economía y la cultura (Jodelet, 1986). Su estudio puede poner de manifiesto la función de filtro (en el sentido de lo que nuestra actitud mental selecciona de la realidad) que desempeñan algunas creencias, imágenes u opiniones en la comprensión de un campo social particular (Deconchy, 1986).

Según esa concepción, los individuos adquieren el conocimiento reconociendo y seleccionando los elementos de información del mundo exterior. Al intentar poner en orden y obtener una visión estable del mundo físico o social, cada individuo realiza inferencias que le permiten atribuir causas a los efectos y hacer previsiones, así como hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible, perceptible (Moscovici y Hewstone, 1986).[6]

[5] También Agnes Heller (en *op. cit.*, 1972) comparte la idea de que este conocimiento orienta las conductas, cuando afirma que "el pensamiento cotidiano abunda en pensamientos fragmentarios, material cognoscitivo y hasta juicios que no tienen nada que ver con la manipulación de las cosas ni con nuestras objetivaciones cósmicas sino que se refieren exclusivamente a nuestra orientación social" (p. 58). Y "el pensamiento cotidiano se orienta a la realizacion de actividades cotidianas, y en esa medida es posible hablar de unidad inmediata del pensamiento y la acción en la cotidianidad" (p. 57).

[6] Agnes Heller (*op. cit.*, 1972), mediante el concepto de "ultrageneralización", aborda la misma función del sentido común como capaz de hacer familiar lo extraño ("el manejo grosero de lo singular"), como un juicio provisional del conocimiento cotidiano de los hombres, que los orienta. En su opinión, este juicio puede contribuir con un daño irreparable a la vida cotidiana cuando se cristaliza. Algo similar dice Hugo Zemelman con la noción de lo "presupuesto", que es una de las dimensiones del sentido común mediante la cual el sujeto establece una relación de conocimiento. Se trata de la misma operación del pensamiento cotidiano, repetitiva y de obstinación, a esquemas de referencias ya conocidos para clasificar lo nuevo, que tiende a subordinar casos específicos a casos típicos. No obstante, Zemelman reconoce la posibilidad de la intuición, otra dimensión del sentido común, como una capacidad de la estructura mental humana que reconoce

La representación social es, en última instancia, lo que Bourdieu y Passeron definen como *habitus*, es decir:

> La interiorización de una serie de competencias y necesidades estructuradas; un estilo de conocimiento y un modo de relacionarse con el mundo que están arraigados en el cuerpo mismo. Se convierte en una matriz de percepciones, apreciaciones y acciones, un sistema duradero de esquemas de percepción adquiridos, de pensamientos y acción, engendrados por condiciones objetivas, pero que tienden a persistir aun cuando se alteren dichas condiciones. El *habitus* es tanto producto de la socialización como de la historia encarnada [...] se convierte en una fuerza poderosa en la organización de la experiencia individual, y es la categoría central que permite situar la intervención humana dentro de la actividad práctica [H. Giroux, 1985: p. 46].[7]

Así, las distintas formas de ver e interpretar el mundo por los sujetos están condicionadas por los patrones culturales de la sociedad en que viven y por la posición que ocupan en ella. Al mismo tiempo, orientan las relaciones y prácticas sociales de los individuos. Por esto, el análisis de representaciones de un grupo específico de mujeres también permite alguna aproximación a sus prácticas concretas.

---

lo extraño, lo inesperado, lo nuevo: la "integración de la novedad", en palabras de Jodelet. Véase Hugo Zemelman, *Conocimiento y sujetos sociales: contribución al estudio del presente*, El Colegio de México, 1987 (Serie Jornadas 111).

[7] Moscovici y Hewstone también relacionan la noción de *habitus* con la representación social, como se observa en la siguiente cita: "Las representaciones forman parte de ese *habitus* que transforma una masa de instintos y órganos en un universo ordenado, en un microcosmos humano del macrocosmos físico, hasta el punto de hacer que nuestra biología aparezca como una sociología y una psicología, nuestra naturaleza como obra de la cultura" (p. 709). Véase S. Moscovici y Miles Hewstone, "De la ciencia al sentido común" en S. Moscovici, *op. cit.*

Estudio de mujeres católicas

En este momento se preguntará el lector, ¿y por qué las representaciones de mujeres católicas?

El interés por conocer los tipos de representaciones del género que elaboran fieles católicas se remonta al papel que ha desempeñado la iglesia católica durante la historia en la definición, creación y consolidación del matrimonio, así como de valores morales referentes al control de la sexualidad.[8] Para autoras como Teresita de Barbieri (1984) y Catalina Wainerman (1983), la Iglesia ha sido y continúa siendo transmisora y reproductora de una tradición antifeminista dentro de la cultura occidental, en el nivel de lo cotidiano sacralizado:

> Hasta 1957 se consideraba que el varón era el único llamado a la plenitud de derechos de realización humana. La mujer le estaba subordinada y sólo le quedaba la tarea de servir a Dios, a la jerarquía y al varón. De ahí la represión de la sexualidad y la sobrevaloración de la maternidad como destino material y evangélico de la mujer [De Barbieri, 1984: 37].

Aún en la actualidad, la iglesia católica tiende a normar varios aspectos de la sexualidad femenina: condena el aborto por considerarlo un crimen contra la vida, no acepta algunos métodos anticonceptivos como adecuados y la virginidad se fundamenta en ciertos valores morales y espirituales respecto de la mujer. Deja como único marco legal de acción de la sexualidad el espacio del matrimonio.

[8] Entre los siglos X y XIII, la Iglesia católica impuso la institución matrimonial como una forma de disciplinar y ordenar la sexualidad de sus fieles. Para ella, la reproducción de nuevas vidas era lo único que justificaba el matrimonio, y la entrega carnal con cualquier otro objetivo era considerada impura (Georges Duby, *El caballero, la mujer y el cura: el matrimonio en la Francia feudal*, Madrid, Taurus, 1987). También M. Weber, en *Sociología de la religión*, México, colofón s.f., al exponer el hondo conflicto que existe entre la religión y el amor sexual, observa que la sexualidad es vista como sujeta a lo demoniaco. Son las exigencias de responsabilidad y control sexual, provenientes del cristianismo, las que conducen a la institución del matrimonio, la cual suponía ser regulada racionalmente, respondiendo a objetivos fijados por Dios; esto es, procrear y crear hijos.

En una posición bien contraria a la de la Iglesia, que defiende las funciones del matrimonio y el control sexual, una gran cantidad de investigaciones feministas coinciden en identificar justamente como origen de la opresión femenina su subordinación sexual. Sostienen que la condición de las mujeres está determinada, fundamentalmente, por el papel específico que desempeñan el matrimonio y la familia en la reproducción y desigualdad social, como mecanismos mediante los cuales se lleva a cabo un mayor control de la sexualidad femenina (Lourdes Benería, 1984; Verena Stolke, 1982; Schmuckler, 1982; Engels, 1976; G. Rubin, 1986; Stuart Mill, 1973).[9]

Fue a partir de la identificación de esta posición en el tema de Iglesia y feministas (a la que le otorgan un contenido diferenciado) cuando nació la idea de investigar cómo reaccionan frente a estos problemas los católicos practicantes; intentar alcanzar, de manera aún exploratoria, la forma en que la concepción católica se hace presente en el pensamiento y vida cotidiana de sus fieles en lo que respecta a la construcción del género.[10] En este sentido, la princi-

[9] Este eminente representante masculino del feminismo del siglo pasado ya declaraba sobre el matrimonio: "El matrimonio es la única forma de servidumbre real que admiten nuestras leyes. Ya no quedan más esclavos legalmente reconocidos que las amas de casa" (J. Stuart Mill, *Ensayos sobre la desigualdad sexual*, Barcelona, Península, 1973, p. 259).

Si bien en la actualidad la legislación mexicana se muestra como una de las más avanzadas en lo referente a la mujer, "la plena igualdad constitucional entre los sexos no se ha logrado; aún pesan disposiciones tales como la obligación de dar el apellido paterno a los hijos nacidos dentro del matrimonio, la penalización del aborto y la no condición de derechohabiente del esposo o concubino de la trabajadora en las instituciones de seguridad social públicas" (De Barbieri, *op. cit*, 1984, p. 36). Además, es evidente que ese "deber ser" de la normatividad jurídica (en el sentido de orientar el aparato judicial en casos de conflicto) se distancia mucho de la práctica cotidiana en la que operan componentes filosóficos obsoletos, como es la ideología patriarcal, aún vigente en el nivel institucional y de prédica de la Iglesia católica, cuyas ideas, creencias y valores son compartidos por amplios sectores de la población (De Barbieri, *idem*).

[10] Si bien las mujeres son subordinadas como género y los contenidos simbólicos de la subordinación genérica son normalmente reforzados por instituciones como la Iglesia, la familia y los medios de comunicación, es claro que los individuos concretos no constituyen una prolongación o una simple expresión del proceso de dominación. El sujeto concreto tiende a reproducir y producir viejos y nuevos

pal inquietud de la investigación se sintetiza en los siguientes supuestos y preguntas: *a*) La concepción católica influye, en alguna medida, en la elaboración de representaciones del género en sus fieles. *b*) ¿De qué manera influye, es decir, en qué aspectos de la representación tiene más peso y significación? *c*) ¿En cuáles otros encontramos una clara diferencia y/o aparente contradicción?

Para responderme estas preguntas creí conveniente elegir como estudio de caso a un grupo de alumnas de una escuela religiosa, porque consideré que:

1) Cumplían con el requisito de ser fieles católicas.[11]

2) Estaban bajo una socialización religiosa, es decir, en ese momento recibían y vivían -al menos en la escuela- los valores y creencias cristianas, y de alguna manera también las practicaban.

3) Me interesaba, en particular, un grupo de muchachas jóvenes, porque se encontrarían en una etapa de formación de sus ideas así como de cuestionamientos profundos (véanse trabajos sobre adolescencia), y en ese sentido podrían ser más susceptibles a los valores morales que pregona la Iglesia por medio de la escuela.

Se buscaba, en particular, indagar la manera en que las mujeres se veían a sí mismas, a su propio género. Se optó por excluir al grupo de fieles masculinos, lo que a su vez facilitaba la elección de la escuela, pues las escuelas religiosas mixtas no se caracterizan por su abundancia. Además, había un vivo interés por seleccionar una escuela que fuera dirigida por un grupo de religiosas, y no por religiosos, como lo son la mayoría de las escuelas mixtas.

De esa forma, elegimos una escuela que se encuentra en una colonia popular del Distrito Federal y con la peculiaridad de tener un grupo de "postulantes" a la vida religiosa entre sus alumnas de

---

contenidos simbólicos. Esto significa que si bien por un lado la mujer es dominada, por otro ella lucha contra esa situación en nombre de un proyecto de afirmación. Pero como el proceso de interiorización y de definición de identidad (afirmación) es tan complejo, los sujetos mezclan significados muchas veces contradictorios en sus representaciones.

[11] Si bien puede haber excepciones, el ser católico es uno de los principales requisitos exigidos para poder ingresar en los colegios católicos.

preparatoria (nivel en el que se aplicaron las encuestas).[12] Esta singularidad fue muy provechosa para el análisis, porque hizo viable un estudio comparativo entre dos grupos distintos en sus grados de devoción y jerarquía eclesiástica.

Una vez introducidos los principales marcos conceptuales y metodológicos desde los que se analizan las representaciones de este grupo de mujeres, podemos iniciar el análisis interpretativo propiamente dicho.

Las escolares católicas y sus representaciones. Resultados

Si se nos permite plantear la idea de que las distintas representaciones del género se pueden ubicar en una línea que va del extremo de mayor conservadurismo a otro de mayor liberalismo, podríamos afirmar que, para el caso específico de las alumnas de la escuela religiosa estudiada, la mayoría de la representaciones tienden a concentrarse en el polo conservador.

Para explicar este primer hallazgo —el conservadurismo generalizado de las mujeres estudiadas—, se podrían explorar distintos tipos de factores (la condición socioeconómica, la situación familiar, la religiosidad, etc.), que sólo en su conjunto ayudan a desmantelar y reconstruir la realidad que originó las citadas representaciones y por medio de las cuales se expresa esa misma realidad. No obstante, en este espacio sólo trabajamos el factor religioso como un posible generador y reproductor de algunas representaciones del género. En esta dirección, distinguimos dos grupos que pasamos a comparar por sus grados de religiosidad: el grupo de las aspirantes a religiosas, que en lo sucesivo denominamos novicias, y el grupo de seglares.

Aunque la concentración de posturas conservadoras en las distintas dimensiones de la representación sobre el género fue un hecho generalizado, al distinguir los niveles de religiosidad se observó que las novicias presentaron, en esta misma dirección, una mayor congruencia y similitud en sus representaciones, en tanto

[12] Se aplicaron 113 encuestas en los dos últimos años de preparatoria; en ellas, 28 estudiantes se declararon postulantes a la vida religiosa o dijeron vivir en una comunidad religiosa.

que el grupo de seglares demostró mayor diversidad de opiniones y menor seguridad al dar sus respuestas.[13]

Las novicias, como un bloque coherente y más ideológico, mostraron en sus representaciones posturas de mayor concordancia con las declaraciones del papa Juan Pablo II en su carta apostólica *Mulieris Dignatem* (agosto de 1988),[14] si bien ninguna de las aspirantes a religiosas demostró la flexibilidad, sutileza y apertura que debemos reconocerle al papa en algunas de sus declaraciones, y en lo que constituye el fondo de la cuestión mantuvieron firmes las banderas de la institución: ataque del aborto y de cualquier manifestación sexual que no tenga como principio la reproducción de la especie; delimitación de los papeles de la mujer al ámbito del hogar, cuidado de los hijos y atención del marido, y como corolario, la sobrevaloración de la maternidad y virginidad de la mujer como algo definido por un destino que no nos

[13] Un dato que refuerza y apoya esta interpretación es el hecho de que frente al conjunto de afirmaciones presentadas en la encuesta, cuando las estudiantes debían elegir (a favor, en contra o indecisa) fue notorio el alto nivel de inseguridad e indefinición presentado por las laicas en relación con las religiosas, en una proporción de 2.4 veces más, bien fuera porque no habían pensado en la proposición de tal aseveración o porque no tenían un marco referencial desde el cual situarse frente a tales afirmaciones. Suponemos que la pertenencia y participación más activa en la institución Iglesia —en cuya doctrina están claramente definidos los papeles femeninos y masculinos— y el haberse comprometido personal, concreta y casi definitivamente con un tipo de vida que será su futuro, lleva a las novicias a que se constituyan en un grupo ideológico unitario, esto es, que presenten en conjunto mayor unidad y claridad de opiniones. En general, fueron bajos los porcentajes de indecisión en sus representaciones.

[14] Se trata del primer documento en la historia de la Iglesia que trata específica y exclusivamente el tema de la mujer, de su dignidad y vocación en los tiempos actuales. Los avances en relación con viejas declaraciones eclesiásticas son significativos y de un valor inestimable, además de señalar el principio de apertura para dialogar sobre el problema de la mujer dentro de la Iglesia. En esta carta apostólica se observa, en alguna medida, la superación de una antropología androcéntrica (hombre como centro e imagen y semejanza de Dios) en dirección de una humanocéntrica (hombre y mujer como centro e imagen y semejanza de Dios); de una antropología dualista (el hombre y la mujer, el bien y el mal) hacia una unitaria ("la unidad de los dos"). Pero aún queda mucho por discutir: desde la selección y privilegio otorgado a ciertos temas (virginidad y maternidad), a la rápida revisión o casi exclusión de otros (sexualidad, trabajo remunerado, etc.), y hasta el contenido de los mismos.

pertenece —un destino universal y ahistórico, fruto del orden natural de las cosas—, al que no nos podemos rehusar según las leyes cristianas. Las seglares, como veremos en el desarrollo de este estudio, construyen en varios de estos aspectos representaciones distintas y menos rígidas.

Pasemos al análisis específico de algunas aseveraciones y preguntas utilizadas en la investigación, con el objeto de acercarnos a las representaciones del grupo católico seleccionado y de presentar una construcción —específica y concreta— de las relaciones entre géneros.

Desde la categoría género, muy sumariamente presentada al principio, seleccionamos algunos tópicos fundamentales en las relaciones entre sexos (porque constituyen elementos importantes y/o originarios de la subordinación femenina al sexo masculino): aquellos relacionados con el "poder", la "sexualidad" y la "maternidad". Estos aspectos constituyen la base del primer análisis de los resultados. La sexualidad se trabaja con mayor profundidad en un segundo momento en la presentación de los resultados, sobre la base empírica de un conjunto de preguntas realizadas de manera exploratoria con un carácter básicamente cualitativo. Esta segunda parte del análisis se apoya principalmente en el discurso del papa sobre la dignidad de la mujer, cuya definición simbólica pretende orientar y reglamentar las prácticas cotidianas de muchos católicos.

Representaciones del poder, la sexualidad y la maternidad

Poder

Como un grupo de aseveraciones que aludían a las relaciones de poder entre los sexos, seleccioné las siguientes por sus interesantes resultados:

1) "Una mujer no debería contradecir a su esposo en la presencia de otras personas."

2) "La mujer manda en casa."

3) "Al casarse, la mujer pierde su libertad."

Para la primera afirmación, encontramos que 57.1% de las novicias estuvieron de acuerdo con que la mujer no debería contradecir al esposo, en tanto que sólo 28.6% de las laicas opinaron lo mismo. A su vez, 52.4% de laicas opinaron en contra y 19% de ellas estuvieron indecisas frente a esta aserción, en tanto que en el grupo de las novicias, 35.8% se opusieron a esa afirmación mientras 7.1% se declararon indecisas (véase el cuadro 1).

CUADRO 1
La mujer no debería contradecir al esposo frente a otras personas

Posición	*Seglares*	*Novicias*	*Total*
De acuerdo	24	16	40
	(28.6)*	(57.1)	(35.7)
Indecisa	16	2	18
	(19.0)	(7.1)	(16.1)
En desacuerdo	44	10	54
	(52.4)	(35.7)	(48.2)
Total	84	28	112
	(75.0)	(25.0)	(100.0)

* Las cifras entre paréntesis son los porcentajes.

Entre las novicias, es muy clara la idea de que el hombre tiene un poder en la pareja que la mujer no puede desconocer. Entre las laicas, esta misma idea parece no perdurar; notamos en ellas una mayor disposición a cuestionar el orden de las cosas.

Cuando preguntamos si la mujer mandaba en el hogar, sólo un pequeño porcentaje de personas en ambos subgrupos estuvieron de acuerdo (13.4% de seglares y 11.1% de las novicias). Pero mientras la mitad (48.8%) de las jóvenes seglares estaban indecisas respecto a lo que realmente sucede en el hogar con las relaciones de poder entre hombre y mujer (entre las religiosas, sólo 18.5% de ellas se mostraron indecisas), la mayoría de las novicias (70.3%) se manifestaron en contra de la aserción, mientras que las seglares que se opusieron conformaban 37.8% de su grupo.

Para las novicias, la mujer no tiene posibilidad de ejercer su poder cuando se enfrenta al hombre; siempre será él el privilegiado y no se le puede confrontar. Las seglares no parecen estar

tan seguras de ello. Si bien no afirman la realidad del ejercicio femenino del poder en el hogar, tampoco llegan a negar totalmente su posibilidad. Su elevado rango de indecisión podría significar un cuestionamiento de si las cosas siempre serán como son (predominio masculino), o indicar conciencia de que ya hay algunos cambios (mayor participación femenina); en fin, lo difícil es generalizar cuando los casos específicos, por su diversidad, no facilitan tal tarea.

La mayoría del grupo, novicias y laicas, piensan que la mujer no pierde la libertad al casarse (63% y 82%, respectivamente), pero el desacuerdo e indecisión fue relativamente superior en el grupo de postulantes (37%); entre las laicas, sólo 18% de ellas se mostraron indecisas o en contra de la afirmación.

Si intentáramos conjuntar los resultados de las tres afirmaciones analizadas, podría concluirse que si bien el casamiento no significa necesariamente pérdida de libertad para la mujer (ejercicio del poder), entre las novicias que de otro modo ya han optado por una vida supuestamente más libre hay mayor inseguridad sobre ello. Esto parecería ser cierto cuando recordamos el poco espacio que tiene la mujer en sus primeras representaciones para ejercer el poder dentro del matrimonio. Es posible que manejen imágenes de familias con hombres autoritarios y mujeres abnegadas, imágenes que de alguna forma se oponen a reproducir con la opción de la vida religiosa (un NO al matrimonio). Las seglares no transmiten representaciones tan rígidas de la relación hombre-mujer; esto es, la dominación masculina no está tan presente en sus aproximaciones sobre las relaciones de poder entre los sexos en la esfera cotidiana y familiar. Es posible que una menor conciencia y profundización de esta realidad (relación hombre-mujer) las conduzca a relativizar el predominio de un sexo sobre el otro; pero también, y por eso mismo, es factible que estén más dipuestas a pelear por un espacio propio, a enfrentar la relación con el sexo opuesto sin miedo a la negación. En este sentido, se podría pensar que tienen más interiorizada la noción de ser sujetos sociales capaces de afirmar su identidad frente al otro.

De una u otra manera, puede pensarse que en ambos grupos hay un claro deseo de no reproducir una posición subyugada,

subordinada, de la mujer, ya sea mediante una opción de vida que la libera de una dominación masculina —más directa en el caso de las novicias— o por la desmitificación del terrible poder masculino —que, tal vez inocentemente, no visualizan o creen poder superar el grupo de las seglares.

Sexualidad

Para analizar la sexualidad femenina, seleccioné tres aserciones en las que observamos algunas tendencias a posiciones diferentes entre los dos grupos analizados:[15]

1) "Las relaciones sexuales en la pareja tienen como finalidad más importante la reproducción de nuevas vidas."
2) "Las relaciones sexuales tienen como objetivo la satisfacción de la pareja."
3) "Hay que tener los hijos que Dios manda."

Esas tres aseveraciones se refieren únicamente al resultado u objetivo[16] que deberían tener las relaciones sexuales, y la tercera de ellas apunta más directamente a la política de control natal en la pareja.

Aquí encontramos que la mayoría de las religiosas piensan que las relaciones sexuales deben objetivar la reproducción (59.3%) y no la satisfacción (63%). Además, opinan que se debe tener la cantidad de hijos que Dios manda (59.3%), oponiéndose a determinados tipos de control natal (todos aquellos que no provengan de métodos naturales).[17] En estos mismos indicadores, las seglares se orientan a posturas menos rígidas para la

[15] No se presentan en este espacio la totalidad de los hallazgos, sino solamente aquellos que consideramos relevantes desde la diferenciación de los grupos por sus grados de religiosidad.

[16] Importa la motivación que conduce a la acción.

[17] Algunos resultados los presentamos de manera sintética. Incluimos algunas conclusiones de indicadores no analizados aquí; por ejemplo, la posición explícita frente a métodos anticonceptivos y la enumeración de los más adecuados. Estos datos son analizados en la tesis ya citada.

sexualidad femenina. Apenas 38.1% de ellas piensan que las relaciones genitales deben tener como único objetivo la reproducción de la especie; 33.3% se oponen a la satisfacción de la pareja en el acto del coito, y una gran mayoría (63.1%) apoyan la idea de que se debe ejercer algún tipo de control de natalidad, esto es, no tener los hijos "que Dios manda". Para ilustrar estos hallazgos presentamos en el cuadro 2 los resultados de la aseveración sobre el control natal.

CUADRO 2
Hay que tener los hijos que Dios manda

Posición	*Seglares*	*Novicias*	*Total*
De acuerdo	14	16	30
	(16.7)*	(59.3)	(27.0)
Indecisa	17	3	20
	(20.2)	(11.1)	(18.0)
En desacuerdo	53	8	61
	(63.1)	(20.6)	(55.0)
Total	84	27	111
	(75.7)	(24.3)	(100.0)

* Las cifras entre paréntesis son los porcentajes.

La rigidez de las religiosas, al representar la sexualidad como un destino natural en el que el deseo humano no debería intervenir y la reproducción de la especie es el objetivo final de ese tipo de interacción heterosexual, es bastante consistente con la postura adoptada por la Iglesia en sus últimas declaraciones. Y de algún modo, una posición un tanto cómoda, pues se trata de reglamentar y juzgar acciones que a los sujetos con esas esas ideas no les conciernen directamente, esto es, que por el voto de castidad, no tienen derecho de ejercitar; se trataría, entonces, de ordenar y normar la vida de los fieles laicos y no de ellos mismos.[18]

[18] Para Weber, la Iglesia cátolica es una comunidad organizada por funcionarios que intentan ordenar la religiosidad de las masas con sus valores sagrados (Max Weber, *op. cit.*, s.f.). Y según I. Vallier, la Iglesia católica creó diferentes estrategias para controlar a sus fieles y para protegerlos de influencias seculares en todas sus redes de relaciones importantes. Estrategias que funcionan como mecanismos especializados para llegar a niveles motivacionales del funcionamiento de la

La cuestión sexual es uno de los pocos aspectos que no ha sufrido cambios en las declaraciones del papa; sigue siendo un tabú que se prefiere no mencionar; y cuando hay alguna alusión implícita al tema adopta un carácter negativo e indeseado si no ocurre en un contexto matrimonial y con la finalidad de la reproducción (véase *Mulieris Dignatem*, 1988). Pero volveremos a esto con mayor detenimiento en la segunda parte del análisis.

El grupo de jóvenes seglares presenta posturas más flexibles y coherentes con el momento actual respecto de la sexualidad y con el nuevo papel que van definiendo las mujeres del siglo xx. Desde aquí, la maternidad puede ser una elección libre y no una mera imposición del destino que no se "debe" rehusar; de esta manera, se defendería el derecho individual de la mujer de decidir y controlar su sexualidad y obtener el privilegio de la satisfacción sexual sin tener, necesariamente, que cargar con la responsabilidad de una nueva vida por ello; si bien puede significar una gran alegría en muchos casos, en otros tantos bien sabemos que no es así.

Maternidad

Para esta sección, elegimos dos proposiciones que se refieren a la maternidad y al desempeño de este papel por la mujer actual:

1) "La madre debe ser la responsable de la educación moral de los hijos."
2) "La mujer moderna descuida demasiado su misión de madre y esposa."

La primera proposición se refiere al papel socializador, generalmente realizado por mujeres; la segunda, al desempeño actual de dos funciones específicas de la mujer: el ser madre y el ser esposa.

---

personalidad, operando muchas veces como instrumentos de control del pensamiento e influencia religiosa que ayudan a perpetuar una serie de costumbres generales y tradicionales del pensamiento y la acción (Iván Vallier, *Catolicismo, control social y modernización en América Latina*, Buenos Aires, Amorrortu, 1970).

En la primera proposición encontramos una mayoría de posiciones contrarias; en general, no se considera que la madre sea la única responsable de la educación moral de los hijos. No obstante, fue significativamente mayor la proporción de religiosas que apoyaban tal proposición (43%) en relación al conjunto de seglares que también lo hacían (15.3%). En la segunda afirmación, los resultados fueron avasalladores: para 71.4% de las novicias las mujeres modernas descuidan su misión de madre y esposa, y sólo para 25% de ellas, no. A su vez, sólo 22.7% de las seglares consideraron que la mujer actual descuida su misión y 50%, que no (además, 27.3% se declararon indecisas). Véase el cuadro 3.

CUADRO 3
La mujer moderna descuida demasiado su misión de madre y esposa

Posición	*Seglares*	*Novicias*	*Total*
De acuerdo	19	20	39
	(22.6)*	(*71.4*)	(34.8)
Indecisa	23	1	24
	(27.4)	(3.6)	(21.4)
En desacuerdo	42	7	49
	(*50.0*)	(25.0)	(43.8)
Total	84	28	112
	(75.0)	(25.0)	(100.0)

* Las cifras entre paréntesis son los porcentajes.

Estos resultados siguen siendo consistentes en ambos grupos estudiados y en conjunto nos posibilitan construir las representaciones genéricas aproximadas de cada uno de ellos.[19] Al mismo tiempo, estos hallazgos nos permiten la elaboración de posibles interpretaciones sobre su significación, las cuales reconocemos como fruto de un proceso de elaboración especulativa de la autora y que, por lo tanto, son factibles de ser reinterpretados desde otra perspectiva, que deberá ser lo suficientemente convin-

[19] Bien sabemos que hay varios casos que son excepción a la regla y cuyo estudio podría ampliar y enriquecer el análisis del tema planteado; esa opción la dejamos para otro momento.

cente —y sostenible teórica y empíricamente— como para desplazar la que aquí proponemos.

Si bien la mayoría de las novicias (57%) no consideran la socialización de los hijos como una función exclusiva de la mujer, buena parte de ellas (43%) aún piensan, hoy en día, que es una responsabilidad de la mujer. No es de extrañar que este contingente significativo de mujeres religiosas piensen así cuando la autoridad máxima de su credo, el papa Juan Pablo II, sigue mencionando el papel socializador que corresponde a la madre (evidentemente, no lo plantea en términos de exclusividad). Pero cuando mencionamos concretamente la palabra misión —misión de madre y esposa ejercida por la mujer moderna— la gran mayoría de las postulantes coincidieron en reconocer que no se cumple, o que se descuida en demasía (71.4%). Aquí nos surge la inquietud de saber por qué consideran que la mujer moderna descuida su misión de madre y esposa. ¿Pensarán que las mujeres de antes eran más responsables? ¿Serán la autonomía e independencia que vienen conquistando las mujeres de hoy las causantes del descuido de su misión?[20] Tenemos algunos elementos para pensar que por aquí se va hilando la reflexión de este grupo de novicias.[21] Esto estaría introduciendo un nuevo elemento en la construcción de sus representaciones genéricas. La mujer, por definición o determinación divina, estaría destinada a la maternidad, y por lo tanto, para

[20] El término "misión", por cierto, remite a la idea de una determinación divina, y en este caso, por el contenido que viene adoptando entre las novicias entrevistadas, nos hace cuestionar su adecuación a tiempos actuales. Son indiscutibles los cambios ocurridos en el discurso y en buena medida en la praxis de la Iglesia, en lo que se refiere a la "doctrina social" que viene siendo reelaborada desde el Vaticano II a la "luz de los nuevos tiempos". No podemos afirmar lo mismo respecto de la cuestión de la mujer; se ha suavizado y relativizado el discurso sobre el papel específico del género femenino, pero en esencia permanece en el mismo punto y se sigue planteando desde una perspectiva patriarcal. La virginidad y la maternidad fueron los únicos aspectos privilegiados por el papa en su último documento, como síntesis (aunque excluyentes en mujeres concretas) de la misión femenina en la tierra.

[21] Cuando planteamos si habría conflicto en que una mujer casada trabajase, la gran mayoría de las religiosas lo afirmaron y justificaron, pues el trabajo femenino interferiría en la dedicación de la mujer al hogar: hijos, esposo y realización de tareas domésticas. Pero también porque otorgaría mayor autonomía a la mujer, lo que confrontaría el poder masculino y causaría conflictos "que deben evitarse".

ejercer con propiedad tal misión, debería recluirse en el hogar para desarrollar y cultivar sus instintos maternales. En este sentido, la mujer "debe" aceptar y disponerse para tal misión, no siendo libre de decidir y controlar plenamente su sexualidad ni de enfrentarse al poder del hombre. Por consiguiente, es posible que no solamente influya la imagen o experiencia de una familia concreta con un hombre autoritario y una mujer abnegada en el hogar sino que ese tipo de relación genérica es considerada legítima en sí misma, pareciendo tener origen en un orden natural de las cosas y no como fruto de relaciones sociales concretas. Ir contra esta "ley natural" sería inadecuado; conduciría al conflicto y al descuido de la misión que le cabe a la mujer. No obstante, parece haber una salida permitida: la opción que las novicias tomaron al elegir la vida religiosa, la cual, en principio, excluye la posiblidad de los privilegios de la maternidad física y de la relación concreta con un hombre que pueda satisfacerla física y espiritualmente.

En una posición distinta, pero también coherente con las representaciones que venimos construyendo sobre su grupo, las seglares educandas no creen que la socializacion de los hijos corresponda a la mujer (84.7%, incluyendo a las indecisas) y tampoco estiman que la mujer moderna descuide su misión de madre y esposa (77.3%). Estos resultados nos hacen pensar que para este grupo el papel de la mujer no se reduce a esta tarea, la cual muy bien puede ser socializada y completada para ellas con otro tipo de actividades como el trabajo remunerado.[22]

En sus representaciones, la mujer tiene un papel más flexible y de mayor libertad. Podría pensarse que en las laicas hay mayor disposición a disputar el poder masculino y a decidir sobre su propia sexualidad. También, que su concepción sobre el matrimonio y la maternidad es muy distinta a la de las novicias: es decir, la mujer no debe encerrarse en esas dos funciones, pero tampoco debe descuidarlas por ese motivo.

[22] En las preguntas sobre el trabajo de las mujeres casadas, la mayoría de las seglares opinaron que no tendría que haber conflicto (aunque algunas reconocían el hecho como una reacción machista del hombre), porque la crisis económica obligaba a la inserción de la mujer en el mercado laboral para ayudar a cubrir los gastos y porque consideraban que la mujer tiene el derecho de superarse.

Entremos ahora en la segunda parte del análisis, donde abordamos aspectos más específicos de la sexualidad.

Profundización de la representaciones sobre la sexualidad

En esta sección tratamos temas más específicos del ejercicio de la sexualidad femenina, tales como las opiniones del grupo entrevistado sobre el valor, importancia o condenación de las relaciones sexuales prematrimoniales, la virginidad y el aborto.

Relaciones sexuales prematrimoniales

La mayoría de las novicias (66.6%) se oponen a las relaciones sexuales prematrimoniales, porque las consideran incorrectas en sí mismas y una ofensa a Dios (véase el cuadro 4). Para ilustrar este tipo de opinión, elegimos algunas de sus declaraciones tal como las expusieron: "Las personas que las realizan no se respetan a sí mismas, no se dan a respetar y son fáciles"; "este acto es incorrecto e inmoral; tenemos que ser rectos con nosotros, con los otros y sobre todo con Dios"; "están mal, son inmorales; prohibidas por Dios; son pecado y para eso está el matrimonio"; "en mi opinión, son actos meramente absurdos, puesto que nada más se hacen por puro placer"; "una locura; no existe amor, simplemente pasión, egoísmo que no conoce el verdadero sentido del amor".

Con este tipo de representaciones, observamos que la relación sexual prematrimonial no sólo es incorrecta y condenable entre el grupo de novicias sino que trasluce una concepción negativa de la sexualidad, asociada a lo impuro, sucio... e inmoral. El placer y el deseo adoptan entonces connotaciones enfermizas, delictivas, y por lo tanto son abominables. Aunque algunas de las religiosas legitiman las relaciones sexuales dentro del matrimonio, habría que explorar el alcance que les otorgan en ese contexto, pues para la gran mayoría —como observamos en el apartado anterior sobre sexualidad—, las relaciones sexuales deben objetivar la reproducción y no la satisfacción. Esta postura de condenación de lo sexual, de lo que está relacionado con el placer y el deseo por sí mismos, es

CUADRO 4
Posición frente a las relaciones sexuales prematrimoniales

Posición	*Seglares*	*Novicias*	*Total*
Se oponen con argumentos de la Iglesia católica	24 (27.9)*	18 (66.6)	42 (37.2)
Se oponen en defensa del matrimonio o por otras razones	30 (34.8)	9 (33.3)	39 (34.5)
Las aceptan total o condicionalmente	32 (37.2)	- -	32 (28.3)
Total	86 (76.1)	27 (23.9)	113 (100.0)

* Las cifras entre paréntesis son los porcentajes.

bastante común en la Iglesia. Y es curioso observar, por las citas que Juan Pablo II selecciona e interpreta de la Biblia en su carta apostólica sobre la dignidad de la mujer, que aun dentro del matrimonio sería condenable la relación sexual cuando no la motiva la reproducción. Veamos esto.

En su documento, el papa casi no habla de la relación sexual, y cuando lo hace la denomina "el conocimiento" del hombre y de la mujer que tiene lugar en el matrimonio, que fructifica en una nueva vida mediante la maternidad. Y aun refiriéndose a la relación sexual, dice:

> Y el "conocimiento" bíblico se realiza según la verdad de la persona sólo cuando el don recíproco de sí mismo no es deformado por el deseo del hombre de convertirse en "dueño" de su esposa ("él te dominará") o por el cerrarse de la mujer en sus propios instintos ("hacia tu marido irá tu apetencia"). [Gén. 3, 16: p. 37].[23] También:

[23] En otro párrafo, el papa comentó también este versículo del Génesis: "hacia tu marido irá tu apetencia y él te dominará" (Gén. 3,16), entendiendo como resultado del aguijón del pecado la ruptura de la "unidad de los dos" (que supone reciprocidad y no dominación de una de las partes). La expresión de aguijón del pecado se refiere a la triple concupiscencia: la de los ojos, la de la carne y la de la soberbia de la vida. Aspectos estos condenables e indeseados dentro del matrimonio (p. 30).

> Cada hombre ha de mirar dentro de sí y ver si aquella que le ha sido confiada como hermana en la humanidad común, como esposa, no se ha convertido en objeto de adulterio en su corazón ("todo el que mira a una mujer deseándola ya cometió adulterio con ella en el corazón"), ha de ver si la que por razones diversas es el co-sujeto de su existencia en el mundo no se ha convertido para él en un "objeto": objeto de placer, de explotación [p. 34].

Es así que el placer y el deseo parecerían no ser correctos para la Iglesia, ni siquiera en la relación nupcial del hombre y la mujer consagrados por el matrimonio.

Tanto las escolares laicas como las religiosas concentran parte de sus respuestas (34.8 y 33.3%, respectivamente) en la oposición a la relación sexual fuera del matrimonio, porque puede traer malas consecuencias (un hijo no deseado), ser fruto del engaño masculino y porque se debe esperar el matrimonio como "corresponde". Veamos algunas de sus declaraciones para este rubro: "que hay mucho de irresponsabilidad, ya que el hombre juega con la mujer, porque para formar una familia que le asegure felicidad y fidelidad quiere una mujer virgen"; "no deben ser; tienen que pensar en lo que se va a hacer, y si lo hicieron, pues que piensen qué van a hacer de ese hijo"; "ni en contra, ni a favor, pero los hombres que te piden tener relaciones antes de casarse sólo engañan a la mujer y después la abandonan"; "que no deberían ser, porque si no son actos responsables nada más van a empañar la vida del niño"; "está mal, porque no estás segura de que el novio te vaya a cumplir, y ¿qué tal si quedas embarazada y te deja y no se casa?"; "no estoy de acuerdo porque la mujer vale más o se da a valer por su virginidad, y fuera del matrimonio no creo que sea conveniente"; "que por la religión que tengo no estoy de acuerdo, porque es muy importante para mí el matrimonio".

Este grupo de respuestas, aunque aún están contra las relaciones sexuales, suavizan su tono; ya no son tan condenatorias, sino más bien preventivas. Les preocupan las consecuencias negativas del posible acto, que pueden transformarse en un futuro rechazo masculino, en un obstáculo al matrimonio, en un hijo no previsto... Pero también notamos que, en algunos casos, la relación sexual es directamente asociada a la reproducción, inconcebible la una sin la otra. Esto vuelve a ser apoyado por la concepción de la Iglesia, que de alguna forma ya analizamos en el renglón anterior.

Fue considerablemente significativo el grupo de alumnas seglares que no condenan, e incluso valoran, las relaciones sexuales premaritales (37.2%), como podemos observar en algunas de las declaraciones que hemos seleccionado: "según la religión es algo gravísimo, pero si están conscientes de las consecuencias, si se afrontan los problemas y hay amor, no hay problema"; "si toda la gente tuviese otra mentalidad no habría problema; esta mentalidad es el machismo"; "están bien siempre y cuando sepas que te vas a casar con esa persona"; "si la seguridad de casarse ya está, que más da antes o después"; "deberían ser aceptadas ya que vas conociendo lo que realmente es"; "es muy bonito porque conoces a tu chico tal como es, o si no, también puedes tener más experiencias que él te transmite".

Las seglares no sólo no condenan como delictivo el acto sexual prematrimonial sino que buena parte de ellas lo apoyan y lo consideran natural, productivo y fructífero para su desarrollo personal o el de la pareja en el futuro. Pero nuevamente está presente, en la mayoría de ellas, la idea del matrimonio, de que no deben realizarlo con cualquiera sino con el elegido para casarse. Deben ser relaciones responsables y fruto del amor, no del puro placer, aunque éste sea parte de ese valorado y apreciado momento. La connotación otorgada por las alumnas seglares al acto sexual es positiva: natural, necesario y deseado por sí mismo, no sólo como medio de reproducción.

La virginidad

La virginidad es asociada por el grupo de las novicias con un valor "divino", un "regalo de Dios", un "don", un privilegio (63%).[24] Por su lado, las seglares objetan perder la virginidad porque es importante para el matrimonio (desde una mirada predominantemente

[24] Algunas declaraciones al respecto: "el que la guarda [la castidad] es muy amante de sus hermanos si lo hace por amor a ellos, para servirlos, y es un don de Dios a quien desea dárselo"; "es algo hermoso y se encuentra entre los más preciados tesoros que Dios ha dado a los hombres"; "es la integridad de cualquier persona al mismo tiempo que es una virtud"; "es lo más bello y puro que uno posee y un don que Dios nos da a cada uno".

masculina) y para la dignidad femenina (52.4%).[25] El porcentaje de las que no defienden la virginidad (28%) —ya sea porque la consideran un valor social (no personal), algo que se entrega a quien se ama, que no determina el valor de la mujer, o resultado del azar biológico—[26] es mucho menor que el porcentaje de las que justificaban las relaciones premaritales (37.2%). Véase el cuadro 5.

CUADRO 5
Posición frente a la virginidad

Posición	*Seglares*	*Novicias*	*Total*
Valor divino	16	17	33
	(19.5)*	(*63.0*)	(30.3)
Guardarla para el matrimonio y por dignidad	43	9	52
	(*52.4*)	(33.3)	(47.7)
En contra de la virginidad	23	1	24
	(28.0)	(3.7)	(22.0)
Total	82	27	109
	(75.2)	(24.8)	(100.0)

* Las cifras entre paréntesis son los porcentajes.

[25] Veamos algunas de las respuestas incluidas en este rubro: "vale mucho para casi todos los hombres y debe de ser muy bonito que llegue uno virgen al matrimonio, porque si no es así, yo he visto muchos casos que se divorcian o pelean seguido por eso"; "es muy importante para la mujer, es el mayor valor que encuentra un hombre sobre nosotras"; "es importante, ya que es lo mejor que una mujer puede entregarle al esposo"; "es como un sello divino que tiene la mujer, el cual se debe conservar hasta el momento del matrimonio"; " aún es importante porque te das más a valer ante el hombre al casarte"; " es lo más importante en la mujer, porque hoy en día el hombre busca una mujer buena y que sea virgen, ya que las que son más liberales harán lo mismo de casadas"; " es el mayor tesoro que tiene una mujer y es hermoso llegar al matrimonio virgen".

[26] Las respuestas más significativas en este rubro fueron: "se me hace injusta, puesto que esto apoya el machismo del hombre y aumenta su dominio sobre la mujer, no considerándola como un ser humano sino como un objeto"; "es una tontería biológica, y más tontos son los hombres que dicen 'yo fui el primero'; para mí vale más la persona que sabe a lo que va y no la que se echa a la aventura".

Las respuestas en este rubro están profundamente interrelacionadas con las de la relación sexual premarital. Las religiosas sobrevaloran la virginidad refiriéndola al significado espiritual y profundamente abstracto que adquiere en su propio caso, en tanto elemento importante de su opción de vida (y condenan duramente su pérdida, como ya vimos). Las seglares también valoran la virginidad, no tanto en sí misma sino porque es un requisito que el hombre les impone para llegar al matrimonio.

La virginidad tuvo un lugar especial en la declaración del papa sobre la dignidad de la mujer. Junto con la maternidad, fue considerada como una dimensión particular de la realización de la personalidad femenina, y ambas dimensiones alcanzaron su plenitud en la persona de la Virgen María, madre de Dios. Así, en ese documento se declara que la virginidad como vocación, en tanto opción libre y respuesta a un llamado de Dios —el celibato—, es un camino para la realización de la personalidad de la mujer mediante la "entrega sincera de sí" en la relación mística de la consagración a Cristo, unión por medio de la cual se realiza "la natural disposición esponsal femenina". Este caso se distingue del de la mujer soltera que se presenta como un "no" al matrimonio, porque la virginidad por vocación es también un "sí" en el orden nupcial: una entrega total e indivisa a Cristo.

Tanto el matrimonio como la virginidad por vocación se entienden como las nupcias en las que se realiza la entrega sincera de la persona de la esposa al esposo, y el matrimonio tiene su raíz espiritual en la virginidad. Según Pablo de Tarso (a quien Juan Pablo II cita), la virginidad está en un orden superior al matrimonio, pero no sobre la maternidad, donde la entrega de sí se equipara a la del célibe. Incluso se comenta la maternidad espiritual que ejerce la mujer llamada por Dios para dedicar toda su energía al nuevo tipo de vida. Es interesante la relación y complementariedad que se plantea entre las dos alternativas por las que puede optar la mujer —desde la Iglesia— y que en un sentido concreto son excluyentes: la maternidad y la virginidad. La mujer madre concreta debe conservar su virginidad espiritual, su pureza sin mancilla. La célibe debe explorar su maternidad espiritual en su relación con los otros.

Entre los resultados de la investigación de estos lineamientos eclesiásticos, en las representaciones de las novicias están presentes aquellos que se refieren al don de la virginidad y de la entrega a Dios como esposo. También hay fuertes referencias a su relación con el matrimonio y a la necesidad de conservar la pureza física y espiritual, sobre todo de las seglares. Pero ninguno de los dos grupos se refirió a la maternidad, ni biológica ni espiritual, de quienes optan por el matrimonio o por la conservación de la virginidad.

El aborto

El aborto es virtualmente rechazado por los grupos analizados, pero por distintas razones. Analicemos un caso específico de aborto: el supuestamente realizado por una amiga de la entrevistada, quien no obtuvo el apoyo moral y concreto del novio para enfrentar la situación.

Las novicias condenan este tipo de aborto, principalmente por considerarlo "un asesinato de un inocente" o "una ofensa a Dios" (53.8%).[27] Las seglares, de posturas menos condenatorias, piensan que el aborto no se justifica, principalmente porque la pareja debió haber tomado precauciones antes de las relaciones y porque deben enfrentar las consecuencias de sus actos (39.3%).[28] Pero hay un porcentaje (insignificante estadísticamente, aunque de elevado valor

[27] Algunas respuestas sobre el aborto que apoyan este resultado fueron: "no, porque una vida no se programa; Dios es el único que la da y el único que puede quitarla"; "no, es una vida que sólo Dios la da y él solo dirá cuándo la quita, y el hombre no tiene que intervenir en lo de Dios"; "no, porque el bebé no tiene la culpa y ella puede rehacer su vida porque su novio no sería el único hombre sobre la tierra. Además, sólo Dios es dueño de la vida y sabe cuándo quitarla"; "no, todo ser tiene derecho a la vida, aunque sea indefenso"; "no, porque la vida es un derecho de todo ser y nadie tiene derecho de quitarle la vida a ningún ser".

[28] Veamos algunos ejemplos: "no, lo debería haber pensado antes y estar segura de que el novio realmente la quería"; "no, antes de hacerlo hay que madurar y saber si conviene el compañero o no"; "no, porque si la mujer aceptó tener relaciones debe atenerse a las consecuencias y afrontarlas como debe ser".

cualitativo) que se atreve a justificarlo, aun dentro de la escuela religiosa donde se realizó la encuesta (6%).[29] Véase el cuadro 6.

CUADRO 6
Posición frente al aborto de una amiga abandonada por el novio

Posición	*Seglares*	*Novicias*	*Total*
No, por motivos de la Iglesia	24 (28.6)*	14 (*53.8*)	38 (34.5)
No, debían prevenirse antes de tener relaciones	33 (*39.3*)	7 (26.9)	40 (34.6)
No, no depende del novio llevar a cabo la maternidad	14 (16.7)	3 (11.5)	17 (15.5)
No, por otras razones	8 (9.5)	2 (7.7)	10 (9.1)
Sí, se justifica	5 (6.0)	- -	5 (4.5)
Total	84 (76.4)	26 (23.6)	110 (100.0)

* Las cifras entre paréntesis son los porcentajes.

Sobre el documento del papa que se viene comentando a la par que las respuestas del grupo estudiado, hay unas breves referencias al tema del aborto, considerado un pecado mortal y planteado como un problema de conciencia difícil de cicatrizar por estar en contra del *ethos* femenino:

> En nuestra sociedad es necesario considerar, además, a todas aquellas que muy a menudo, sufriendo presiones de dicho tipo, incluidas las del hombre culpable, "se liberan" del niño antes de que nazca. "Se liberan", pero a qué precio: la opinión pública actual intenta de modos diversos "anular" el mal de este pecado; pero normalmente la conciencia de la mujer no consigue olvidar el haber quitado la vida a su propio hijo,

[29] Ejemplificando con transcripciones de respuestas, tenemos: "sí, porque considero que la mujer, y ante todo el niño, deben tener una protección y ayuda"; "sí, porque si aún no se tiene la suficiente madurez para educarlo, lo único que haría es hacer que el niño sufriera más, ya que lo culparía de todo lo que pasa".

> porque ella no logra cancelar su disponibilidad de acoger vida, inscrita en su *ethos* desde el principio [p. 34].

Esta noción de quitar vida, o librarse del niño, está muy presente entre las novicias, quienes desde el comienzo presentan posiciones muy cercanas a las que propone el papa como guía de la mujer y base de reflexión para seguir su camino, por medio de las cuales ella "puede descubrir el significado pleno de su femineidad y, de esa manera, disponerse al don sincero de sí misma a los demás, y de ese modo encontrarse a sí misma" (p. 46).

Las seglares educandas están de acuerdo en lo esencial del mensaje papal con respecto al aborto, y de alguna forma también en lo que concierne a la virginidad, el matrimonio y la maternidad. Toman en consideración estos temas fundamentales, pero se distancian en sus argumentaciones. Para ellas, la mujer pasa por esas funciones con mayor flexibilidad, menor compromiso (en el sentido de obligación, de deber exclusivo), y se muestran más inclinadas a la idea de socializar, con el compañero, tales funciones tradicionalmente asignadas a la mujer.

Conclusiones

Desde el inicio se indagó sobre la manera y las dimensiones específicas en las que la doctrina de la Iglesia estaría presente en las representaciones de su fieles. Y con el análisis realizado de algunos indicadores de la investigación empírica y exploratoria hemos podido formular algunas conclusiones.

En primer lugar, se confirmó el supuesto de que la concepción de la Iglesia se hace presente en las representaciones de este grupo de novicias y seglares educandas, muy especialmente en los aspectos de la sexualidad: aborto, objetivos de las relaciones sexuales, relaciones premaritales y virginidad.

En general, defienden la virginidad y rechazan las relaciones premaritales, y sobre todo el aborto. Aunque fue significativo el porcentaje de alumnas seglares que aceptaron y valoraron las relaciones premaritales como buenas, muchas de estas defensoras también pensaban que la virginidad era importante hasta el casa-

miento (un argumento eclesiástico), contradiciendo su postura anterior. Pero aun cuando defendieran ciertos aspectos de la sexualidad dentro de las normas de la Iglesia, las seglares se mostraron menos molestas y rígidas frente a estos temas. Su rechazo —o más bien cerrazón a una liberalidad sexual— parecería ser resultado de una actitud preventiva, en el sentido de no cerrarse puertas posteriores, tales como sería el caso de un mal matrimonio, del rechazo del hombre, o incluso de perder la oportunidad de casarse, pues claramente manifiestan que la mayoría de los hombres de su clase social no las aceptarían.

Las novicias rechazan totalmente cualquier liberalidad sexual, y hasta la cuestionan en el casamiento cuando no termina en la reproducción. La virginidad es defendida, por un lado, como un valor espiritual, donado por Dios y entregado a él, y por otro, como un valor concreto hasta llegar al matrimonio. El aborto es condenado como el peor de los pecados, como un asesinato. En todas sus representaciones sobre la sexualidad, coherentes y sin contradicciones aparentes predomina un tono condenatorio y moralista. Este grupo domina y reproduce con mayor fidelidad y precisión los preceptos de la iglesia católica y lo hace de una manera más conservadora y rígida que la alta jerarquía eclesiástica (los problemas en sus representaciones pierden la complejidad inherente en el discurso de la institución).

En otras dimensiones de las relaciones de género parecen darse algunas rupturas en el grupo de las seglares con la concepción dominante de la Iglesia. Ésas son las relaciones de poder entre sexos, el matrimonio y la maternidad. Hay que recordar que la "ruptura" no se da en un sentido contrario —de rechazo y total reformulación de estas dimensiones—, como proponen muchas feministas, sobre todo las radicales. Se valoran la maternidad y el matrimonio, pero no se les entienden como las únicas metas que debe alcanzar la mujer, de manera que si no se realizan la mujer no pierde su identidad, vocación o destino, como parece establecer la concepción dominante de la Iglesia. Las relaciones de poder entre sexos son vistas con mayor flexibilidad por las seglares; la mujer parece participar y discutir con el hombre, quien es percibido más como compañero que como dominador, y ésta no se anula en el ámbito domés-

tico frente al hombre, sobre todo porque no habría una disposición a encerrarse en él.

Las novicias nunca rompieron con la Iglesia, ya sea porque fueron adoctrinadas por ella y realmente están convencidas de lo que defienden o porque como religiosas se sienten obligadas a mantener la posición de la Iglesia, "el espíritu de cuerpo", aunque en su interior puedan estar no convencidas del todo. Pero en este nivel de motivaciones la investigación exploratoria no pudo penetrar. Para ellas, aparentemente, la mujer que no tiene "vocación religiosa", o mejor, que no eligió la vida religiosa, debe buscar realizarse en la maternidad dentro del matrimonio y respetar las reglas de la sociedad que ellas creen legitimadas por Dios. Esto es, la mujer debe ocuparse primordialmente de la casa, del marido y los hijos; debe socializarlos y respetar al hombre. En este ámbito, no hay mucho espacio de libertad para la mujer; sigue un destino señalado por el Espíritu Santo.

En el fondo, cada grupo habla desde su realidad, presente o esperada: las religiosas se cierran en las declaraciones eclesiáticas, que viven más de cerca, y valoran la vocación religiosa; las seglares, desde su interés por el matrimonio, pero sin que éste las anule necesariamente. Aunque —y tal vez por el mismo contenido del instrumento aplicado— las novicias opinan y juzgan más sobre las funciones y papeles de las seglares que éstas sobre los de las novicias.

Es más fácil entender las representaciones del conjunto de las seglares cuando nos remitimos al sinnúmero de investigaciones que analizan los distintos elementos determinantes y mediaciones en las vidas e ideologías de mujeres —casadas, solteras, viudas, etc.— de clases medias y populares, como son la mayoría de la muestra analizada. Pero no lo es de la misma forma para el grupo de novicias; por el momento, desconocemos publicaciones sobre este tipo de muestra. Mucho queda aún por explorar en estudios similares.

Habría que adentrarse más en el mundo íntimo de las motivaciones de este grupo de mujeres e indagar si hay algo en común que las conduce al mismo lugar o si una multiplicidad de motivos se esconden tras la "vocación religiosa", "la respuesta al llamado del Señor", para el servicio a los demás. Para casos similares al estudiado, caracterizados por formar un tipo de congregación de

origen muy popular, habría que indagar la importancia del factor económico. Es decir, si la elección realizada no responde, de alguna manera, a una búsqueda de ascenso social más efectiva, un nuevo *statu quo* que le posibilite conseguir en mayor número, cuantitativo y cualitativo, recursos materiales y sociales.

Asimismo, al tomar en consideración el hecho de que la condición socioeconómica es baja y predominan las familias autoritarias, habría que preguntarse si la consagrada no optó por la vida religiosa como una reacción, un escape a ese tipo de relación interiorizada donde el hombre generalmente es el dominador y la mujer la abnegada.

Otra vertiente del análisis sería la exploración de la vivencia sexual de este tipo de mujeres, pasando por sus representaciones y experiencias. Habrá tal vez una relación entre la visualización de una imposibilidad futura de enfrentarse a un hombre en una relación sexual (ya sea por rechazo o por conflictos de orden psicológico o reales), lo cual podría determinar la elección de una vida célibe.

Y finalmente, la respuesta que la gran mayoría de las mujeres y de los hombres dedicados a la vida religiosa nos dan al respecto: responden a un llamado especial de Dios; recibieron su gracia y se dedican por vocación a sus nuevas actividades, por una fe profunda que los orienta.

¿Hasta dónde la vocación y hasta dónde los intereses personales? ¿Un poco de todo o una opción clara y precisa? Explorando más allá de las motivaciones profundas e íntimas que las llevaron a optar por esta vida, sería interesante preguntarles cómo vivían antes y cómo viven ahora; qué cambios perciben; qué cosas extrañan; qué les agrada más ahora; cómo sienten la vida comunitaria; cómo se realiza su formación; cuáles son las reglas de la congregación que norman su cotidianidad; cómo se ven dentro de la Iglesia, de la sociedad y del mundo; cómo ven a otras facciones o grupos de la Iglesia, etc. En fin, serían infinitas las preguntas que se podrían plantear para descubrir un poco más esta vasta y desconocida cuestión.

Bibliografía

Barbieri, Teresita de, *Mujeres y vida cotidiana*, México, FCE-SEP 1984 (SepOchentas, 60).

Benería, Lourdes, *Reproducción y división sexual del trabajo*, Santo Domingo, CIPAF, (colección teoría), 1984, pp. 9-49.

Deconchy, J. Pierre, "Sistemas de creencias y representaciones ideológicas", en Sergio Moscovici, *Psicología social II: pensamiento y vida social*, Barcelona, Paidós, 1986.

Duby, George, *El caballero, la mujer y el cura: el matrimonio en la Francia feudal*, Madrid, Taurus, 1987.

Engels, Friedrich, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, México, PRI, Política Clásica, 1976.

Farr, Robert M., "Las representaciones sociales", en Sergio Moscovici, *Psicología social II: pensamiento y vida social*, Barcelona, Paidós, 1986.

Giroux, Henry A., "Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico", *Cuadernos Políticos*, Ediciones Era, julio-diciembre de 1985.

Goldsmith, Mary, "Debates antropológicos en torno a los estudios sobre la mujer", *Nueva Antropología*, vol. VIII, núm. 30, México, noviembre de 1986.

Heller, Agnes, *Historia y vida cotidiana*, Barcelona, Grijalbo, 1972.

Jaspars, Jos y Miles Hewstone, "La teoría de la atribución", en S. Moscovici, *Psicología social II: pensamiento y vida social*, Barcelona, Paidós, 1986.

Jodelet, Denise, "Representación social: fenómenos, concepto y teoría", en S. Moscovici, *Psicología social II: pensamiento y vida social*, Barcelona, Paidós, 1986.

Lamas, Marta, "La antropología y la categoría 'género'", *Nueva Antropología*, vol. VIII, núm. 30, México, noviembre de 1986.

Mill, J. Stuart y H. Taylor, *Ensayos sobre la igualdad sexual*, Barcelona, Península, 1973.

Moscovici, Serge y Miles Hewstone, "De la ciencia al sentido común", en S. Moscovici, *Psicología social II: pensamiento y vida social*, Barcelona, Paidós, 1986.

——, "Préface", en C. Herzlich, *Santé et maladie. Analy se d'une représentation sociale*, París, Mouton, 1969.

Oakley, Ann, "Sexo y personalidad", "Sexo y género", en A. Oakley, *La mujer discriminada*, Madrid, Ed. Debate, Tribuna feminista, 1977.

Rubin, Gayle, "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo", *Nueva Antropología*, vol. VIII, núm. 30, México, noviembre de 1986.

Schmukler, Beatriz, "Familia y dominación patriarcal en el capitalismo", en Magdalena León, *Sociedad, subordinación y feminismo: debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe*, vol. III, Bogotá, ACEP, 1982.

Stolke, Verena, "Los trabajos de las mujeres", en Magdalena León, *Sociedad, subordinación y feminismo: debates sobre la mujer en América Latina y el Caribe*, vol. III, Bogotá, ACEP, 1982.

Tarrés, María Luisa, "Mas allá de lo público y lo privado: participación social y política entre las mujeres de clase media en Ciudad Satélite", para el *Coloquio de estudios de la mujer*, encuentro de talleres, México, PIEM, 1987.

Vallier, Iván, *Catolicismo, control social y modernización en América Latina*, Buenos Aires, Amorrortu, 1970.

Wainerman, Catalina, "La concepción del catolicismo", en C. Wainerman, María del Carmen Feijoo y Elizabeth Jelin, *Del deber ser y el hacer de las mujeres*, México, El Colegio de México, 1983.

Weber, Max, *Sociología de la religión*, México, Colofón, s.f.

Zemelman, Hugo, *Conocimiento y sujetos sociales: contribución al estudio del presente*, El Colegio de México, 1987 (col. Jornadas 111).

Nuevos textos y renovados pretextos
se terminó de imprimir en septiembre de 1994
en los talleres de Corporación Industrial Gráfica, S.A. de C.V.
Fernando Soler 51, Fraccionamiento María Candelaria, Huitzilac, Morelos.
Fotocomposición tipográfica y formación Carlos Palleiro.
Se imprimieron 1 000 ejemplares, más sobrantes para reposición.
Cuidó la edición el Departamento de Publicaciones de
El Colegio de México.

Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer

Con esta publicación, el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM) de El Colegio de México prosigue su labor de divulgar los resultados de la investigación realizada por un grupo importante de personas, cuyos proyectos fueron financiados en alguna de las primeras convocatorias nacionales lanzadas por el PIEM.

En este libro se presentan trabajos referidos a un amplio abanico de temas, cuyo denominador común es su interés por dar visibilidad a la presencia y participación de la mujer en diversos ámbitos de la sociedad mexicana. Las investigaciones se basan en diferentes fuentes de datos y proponen una gama multifacética de modalidades de reconstrucción de la realidad, mediante análisis que incorporan, además de referencias empíricas, elementos teoricometodológicos de interés para las ciencias sociales.

La mayoría de las cuestiones abordadas en esta obra se relaciona con las preocupaciones de autoras y autores por comprender algunos rasgos cambiantes del México contemporáneo, observados a la luz de la reflexión feminista.

EL COLEGIO DE MÉXICO